



RESUMEN

La presente Tesis estudia la copiosa obra editada e inédita del filósofo y economista alemán Karl Marx, respecto de la *categoría trabajo* en el devenir dialéctico de su recorrido intelectual. Tomado en conjunto, el libro representa un resumen y un desarrollo de la concepción marxista.

Paso a paso se especifican las relaciones filosóficas y económicas en la evolución histórica del pensamiento del autor alemán; se desentraña su concepción y se determinan los principios de su método.

La investigación utiliza el mismo método crítico marxista y se caracteriza por explicar ciertos puntos que apenas había esbozado el autor, además de precisar varias determinaciones para el desarrollo de la crítica marxista en nuestra época.

La argumentación no se reduce a una simple enumeración de hechos, sino que abarca y profundiza los quiebres fundamentales del discurso marxista sobre la categoría trabajo, relacionándolos con los aspectos y autores más importantes de la crítica a la economía política. De la sistematización del pensamiento de Marx, a través de las obras estudiadas, se concluye con una pequeña exposición dialéctica de los resultados, tarea que, como dice Hegel, es la parte culminante y más difícil de una investigación.

Palabras Clave: Trabajo, Producción, Trabajo Enajenado, Salario, Beneficio, Renta, Valor, Plusvalía, Trabajo Abstracto, Trabajo Concreto, Doble Carácter del Trabajo, Historia, Ideología, División del Trabajo, Organización del Trabajo, Trabajo Necesario, Trabajo Excedente, Instrumentos de Trabajo, Medios de Trabajo, Fuerza de Trabajo, Obrero, Proletario, Capitalista, Terrateniente, Trabajo Asalariado, Capital, Método, Relaciones de Producción, Fuerzas Productivas, Subsunción.



Abstract

This Thesis examines the voluminous work published and unpublished of the German philosopher and economist Karl Marx, with the regard to the *labour category* in the dialectical become of his intellectual journey. Taken together, the book represents a synopsis and development of the Marxist Conception.

Step by step specifies the philosophical and economics relations in the historical evolution of the German author's thinking; it unravels its conception and identifies the principles of his method.

The research uses the same Marxist critical method and characterized to explain certain points that only the author had outlined, also to clarify several determinations for the development of Marxist criticism in our time.

The argument is not reduced to a mere recitation of facts, but extends and deepens the fundamentals of Marxist discourse breaks on the labour category, relating to the aspects and most important authors of the critique of political economy. Systematization of Marx's thought, through the works studied, concludes with small dialectical exposition of the results, a task which, as Hegel says, is the highlight and most difficult part of an investigation.

Keywords: Labour, Production, Alienated Labor, Salary, Benefit, Income, Value, Capital, Surplus Value, Abstract Labour, Concret Labour, Twofold Character of Labour, History, Ideology, Division of Labour, Organization of the Labour, Necessary Labour, Surplus Labour, Instruments of Labour, Subjects of Labour, Labour Power, Worker, Proletarian, Capitalist, Landlord, Wage Labour, Capital, Method, Socials Relations of Production, Productive Forces, Subsumption.



EL DESARROLLO DE LA CATEGORÍA TRABAJO EN MARX

ÍNDICE

Agradecimiento 12
Dedicatoria 13
Abstract.....
¡Error! Marcador no definido.
Introducción..... 14

PRIMERA PARTE
COMIENZOS DE LA CRÍTICA

CAPÍTULO 1

PRIMEROS ESCRITOS: *Los Anales Franco-Alemanes* (1843-44)..... 22
1.1. Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. 23
1.2. Sobre la Cuestión Judía 31
1.3. Esbozo de Crítica de la Economía Política: Categorías Económicas..... 37
1.3.1. La Economía como Ciencia del Enriquecimiento. 38
1.3.2. El Comercio..... 40
1.3.3. El Valor..... 41
1.3.4. El Costo de Producción..... 44
1.3.5. La Renta..... 44
1.3.6. El Trabajo..... 46
1.3.7. Competencia y Monopolio; Población y Producción. 47
1.3.8. Sometimiento del Trabajo 51
1.4. Comentario Adicional 52

CAPÍTULO 2

CUADERNOS PREPARATORIOS 54
2.1. *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844* 55
2.1.1. El Gran Triunfador de la Filosofía y el Trabajo en la Crítica a la Filosofía de Hegel (Tercer Manuscrito)..... 55
2.1.2. El Salario en la Economía Política Clásica (Primer Manuscrito) 65
2.1.3. El Trabajo desde el Punto de Vista del Beneficio del Capital y de la Renta de la Tierra en la Economía Política (Primer Manuscrito). 72
2.1.3.1. El Trabajo desde el Punto de Vista del Beneficio del Capital..... 72
2.1.3.2. El Trabajo desde el Punto de vista de la Renta de la Tierra. 75
2.1.4. El Trabajo Enajenado (Primer Manuscrito) 79
2.1.4.1. Cuatro Determinaciones del Trabajo Enajenado (Primer Manuscrito) 81



2.1.4.2. El Trabajo Enajenado en la Vida Real (Primer Manuscrito) 85

2.1.4.3. Dinero (Tercer Manuscrito). 91

2.1.4.4. División del Trabajo e Intercambio (Tercer Manuscrito). 93

2.1.5. Capital y Salario (Segundo Manuscrito). 94

2.1.6. El Trabajo y la Propiedad en la Pugna del Capitalismo y del Feudalismo (Segundo Manuscrito) 95

2.1.7. Propiedad Privada (Tercer Manuscrito)..... 98

2.1.8. Crítica a la Concepción del Trabajo del Mercantilismo, la Fisiocracia y la Economía Clásica Inglesa (Tercer Manuscrito)..... 99

2.1.9. Superación de la Autoenajenación (Tercer Manuscrito)..... 101

2.2. Cuadernos de París (Notas de Lectura de 1844)..... 104

2.2.1. El Valor (Cuaderno IV) 105

2.2.2. El Dinero (Cuaderno IV) 108

2.2.3. El Intercambio (Cuaderno IV)..... 109

2.2.4. Trabajo Lucrativo (Cuaderno IV) 111

SEGUNDA PARTE
LA CRÍTICA Y LA NUEVA CONCEPCIÓN

CAPÍTULO 3

AJUSTE DE CUENTAS 113

3.1. La Categoría Trabajo en *La Sagrada Familia* 113

3.2. *La Ideología Alemana: La Concepción Materialista de la Historia y el Trabajo*. 123

3.2.1. Premisas de la Historia 126

3.2.2. La Producción de la Conciencia y la Ideología..... 138

3.2.3. Crítica a la Filosofía de Feuerbach 145

3.2.4. Rasgos de la Organización del Trabajo y la Propiedad Privada en el Feudalismo y el Capitalismo..... 154

3.2.5. Instrumentos de Producción y Formas de Propiedad Naturales y Civilizadas. 162

CAPÍTULO 4

ESCLARECIMIENTO SOBRE LA CATEGORÍA TRABAJO Y EL VALOR 170

4.1. *Miseria de la Filosofía (1847)*. 170

4.1.1. Debate Acerca de la Teoría Valor. 172

4.1.1.1. Valor de Uso y Valor de Cambio. 172

4.1.1.2. Valor Constituido y Valor Sintético. 174

4.1.1.3. La Moneda 183

4.1.1.4. El Trabajo Excedente. 185

4.1.2. Crítica al Método y las Categorías Económicas. 188

4.1.3. La División del Trabajo y las Máquinas. 200

4.1.4. La Propiedad o la Renta de la Tierra..... 203



4.1.5. Las Huelgas y la Organización Obrera..... 208

4.2. *Trabajo Asalariado y Capital (1847)*..... 211

4.2.1. Determinación del Salario como Precio de la Mercancía Trabajo..... 213

4.2.2. Determinación del Precio de las Mercancías por la Oferta y la Demanda. 216

4.2.3. Determinación de la Oferta y la Demanda de las Mercancías por el Costo de Producción 217

4.2.4. El Capital..... 219

4.2.5. Intercambio entre el Capitalista y el Obrero: el Obrero Crea un Mayor Valor del que Recibe 220

4.2.6. El Salario y la Ganancia 222

4.2.7. Influencia del Crecimiento del Capital Productivo sobre el Salario. 226

4.2.8. Propuestas de Mejora 231

4.3. *El Manifiesto del Partido Comunista (1848)*. 234

4.3.1. Algunos Aspectos Históricos sobre el *Manifiesto*. 234

4.3.2. Desarrollo Industrial y Político de la Burguesía 236

4.3.3. Consecuencias del Progreso Industrial en el Desarrollo Político del Trabajo Asalariado 238

4.3.4. Los Comunistas y la Abolición del Trabajo Asalariado..... 241

4.3.5. Crítica al Socialismo Reaccionario Alemán..... 245

TERCERA PARTE
 RESULTADOS
 DE LA CRÍTICA A LA ECONOMÍA POLÍTICA

CAPÍTULO 5

CUESTIONES SOBRE EL MÉTODO 248

5.1. Un Largo Recorrido 248

5.2. Introducción a los Elementos Fundamentales de la Crítica de la Economía Política 252

5.2.1. La Producción Material..... 253

5.2.2. Relación General entre la Producción y la Distribución, el Cambio y el Consumo. 257

5.2.2.1. Producción y Consumo 260

5.2.2.2. Distribución y Producción 263

5.2.2.3. Cambio (Circulación), Consumo y Producción. 265

5.2.2.4. Resultado 265



5.2.3.	EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.....	266	
5.3.	Acotaciones al Método.....	277	
CAPÍTULO 6			
FUERZA DE TRABAJO, TRABAJO Y VALOR.....			285
6.1.	El Doble Carácter del Trabajo.....	285	
6.1.1.	El Doble Carácter del Trabajo en la Mercancía.....	285	
6.1.2.	El Doble Carácter del Trabajo Expresado en la Forma Valor.....	291	
6.2.	El Trabajo en la Circulación de las Mercancías, el Dinero y la Fórmula General del Capital.....	300	
6.3.	La Fuerza de Trabajo o Capacidad de Trabajo: Una Mercancía Especial 303		
6.4.	El Proceso de Trabajo.....	313	
6.4.1.	El Proceso de Trabajo: Determinación Antropológica y Sociológica del Trabajo.....	313	
6.4.2.	Elementos o Factores del Proceso de Trabajo.....	321	
CAPÍTULO 7			
EL TRABAJO COMO PRODUCTOR DE PLUSVALÍA.....			327
7.1.	Trabajo Excedente Absoluto: Producción de Plusvalía Absoluta.....	327	
7.1.1.	El Proceso de Trabajo y el Proceso de Valorización Capitalista.....	327	
7.1.2.	Los Factores del Proceso de Trabajo en la Formación del Valor del Producto.....	333	
7.1.3.	Trabajo Necesario y Trabajo Excedente.....	337	
7.1.3.1.	La Cuota de Plusvalía.....	337	
7.1.3.2.	La Jornada de Trabajo.....	342	
7.1.3.3.	Cuota y Masa de Plusvalía.....	345	
7.1.4.	Subsunción del Trabajo Bajo el Capital.....	347	
7.2.	Trabajo Excedente Relativo: Producción de Plusvalía Relativa.....	350	
7.2.1.	Cooperación del Trabajo.....	353	
7.2.2.	División del Trabajo y Manufactura.....	356	
7.2.3.	Maquinaria y Gran Industria.....	358	
7.3.	La Subsunción Formal y la Subsunción Real del Trabajo Bajo el Capital en la Producción de Plusvalía Absoluta y Relativa.....	365	
7.4.	Cambios de las Magnitudes del Precio de la Fuerza de Trabajo y de la Plusvalía.....	372	
7.5.	El Salario.....	377	
7.5.1.	Conversión del Valor de la Fuerza de Trabajo en Salario.....	377	
7.5.2.	Salario por Tiempo.....	381	
7.5.3.	Salario por Piezas.....	384	
7.5.4.	Salarios Nacionales.....	387	



UNIVERSIDAD DE CUENCA

8.	CONCLUSIONES.....	389
9.	RECOMENDACIONES	400
10.	ANEXOS	402
	I. Un Problema de Traducción.....	402
	II. Engels a Schmidt, 12 de marzo de 1895.....	406
11.	BIBLIOGRAFÍA	409



UNIVERSIDAD DE CUENCA

JAIME VICENTE CHUCHUCA SERRANO, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialidad de Filosofía, Sociología y Economía. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

JAIME VICENTE CHUCHUCA SERRANO

0103761490



UNIVERSIDAD DE CUENCA

JAIME VICENTE CHUCHUCA SERRANO, certifica que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Jaime", with a long horizontal stroke extending to the right.

JAIME VICENTE CHUCHUCA SERRANO
0103761490



UNIVERSIDAD DE CUENCA

***EL DESARROLLO
DE LA CATEGORÍA
TRABAJO
EN MARX***

Jaime Chuchuca Serrano



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

EL DESARROLLO DE LA CATEGORÍA TRABAJO EN MARX

Tesis previa a la obtención del título
de Licenciado en Ciencias de la Educación
en la Especialidad de Filosofía, Sociología y Economía

Autor:

Abg. Jaime Chuchuca Serrano

Director:

Dr. Oswaldo Narváez Soto

Cuenca, junio de 2012



Agradecimiento

*A todos quienes coadyuvaron a la realización
de esta tesis, en especial a mi madre, Inés.*



Dedicatoria

In memoriam del titán del proletariado.

“Y así me parece a mí, cuando pudiera y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio. Cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.” (Cervantes, *Don Quijote*, 1990: 95)



Introducción

Así como la revolución francesa de 1789 fue la máxima expresión política de la burguesía, la revolución industrial inglesa fue la máxima expresión económica. Pero, ni la primera ni la segunda carecieron de problemas, el desarrollo se encuentra lleno de contradicciones. Las contradicciones económicas, generaron contradicciones políticas; y el desarrollo de la burguesía implicó, necesariamente, el desarrollo del proletariado.

La Alemania de la época de Karl Marx (1818-1883) tenía aún una formación económica social feudal, con los rasgos de un capitalismo escasamente desarrollado. El régimen político de entonces, era un régimen político monárquico. La pugna entre la derecha e izquierda hegelianas es una expresión ideológica de las contradicciones sociales alemanas.

Marx creció en una familia burguesa, ello le permitió acceder a una sólida formación académica. En las universidades alemanas estudio Derecho, Filosofía e Historia, cuando joven, a más de su lengua materna, ya dominaba el latín y el francés y leía en griego; más tarde, llegó a saber casi todos los idiomas europeos. Friedrich Engels (1820-1895), quién creció en una familia de la burguesía industrial, se dice, irónicamente, que tartamudeaba en catorce idiomas.

Marx construyó su doctrina al criticar y sistematizar lo más avanzado de la ciencia y la filosofía de su época. Sólo, a partir de ello, forjó su Concepción Filosófica y Científica del Mundo. A Hegel —el gran sistematizador de la dialéctica y del Idealismo Alemán— Marx lo estudio y criticó, primero, siendo parte de la izquierda hegeliana, y, más tarde, al consolidar su propia doctrina; la argumentación de Ludwig Feuerbach fue fundamental para la primera parte de esta crítica. Asimismo, Marx estudió al materialismo inglés y francés, y las teorías socialistas y comunistas que se conectaban con ellos. Por ejemplo, en Francia, los socialistas utópicos Saint-Simon, François Babeuf y Charles Fourier partieron directamente del materialismo de Condillac, Helvetius, Holbach, y estos, de Locke, posterior a Hobbes y al padre del materialismo inglés, Bacon. En Inglaterra, Jeremy Bentham se basó en Helvetius, y, Robert Owen, partiendo de Bentham, fundó el comunismo inglés. El francés Cabet, en su destierro en Inglaterra, fue influido por el comunismo y se convirtió en el representante más popular y vulgar del mismo.

Por largos años Marx estudió y criticó la Economía Política Clásica, en sus autores franceses e ingleses; sobre todo estos últimos, fueron el cimiento para su crítica. Los economistas ingleses cardinales son Adam Smith y David Ricardo. De Ricardo derivaron varios economistas, algunos de izquierda, esenciales para la crítica. El estudio de la realidad social alemana y la economía política, por parte de Marx, empezó con sus investigaciones de la situación de los campesinos de Mosela y, más tarde, con la lectura del *Esbozo de Crítica de la Economía Política* de Engels, en 1843-44.

La persecución política colocó a Marx en el ostracismo, primero fue a Francia, después a Bélgica, más tarde a Inglaterra, retornando muy pocas veces a su patria. Los *Manuscritos* y los *Cuadernos de París*, de mediados de los cuarenta,



reflejan tanto la crítica a la economía política cuanto a la filosofía alemana. De Engels, la gran obra de esa época es *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. *La Sagrada Familia* y *La Ideología Alemana* fueron la expresión del ajuste de cuentas con los sucesores hegelianos, pero, en la segunda, se encuentran las características de la nueva concepción del mundo. La *Miseria de la Filosofía*, el *Trabajo Asalariado y Capital*, el *Manifiesto del Partido Comunista*, publicados de 1847 a 1848, son un compendio de los avances teóricos del marxismo de esa época. Después de quince años de estudios económicos, Marx llegó a exponer su crítica en los *Grundrisse* (1857-1858), y, más propiamente, en su obra cimera, *El Capital*. No obstante, sólo el primer tomo fue publicado por Marx personalmente en 1867.

El marxismo tomó como hilo conductor las grandes vertientes del pensamiento y las sometió a dura crítica histórica, filosófica, política, científica, para, remontándose sobre ellas, construir su propia doctrina.

Con la Filosofía Marx construye el método, se adiestra en el análisis y la síntesis, en la abstracción de los fenómenos y en la concreción de la teoría con la práctica, coloca a la dialéctica sobre sus pies. Ejercita la polémica y la crítica, como lo hacía ya el socialismo y el comunismo utópico, con la economía política y la historia. Constituye su propia Concepción de la Historia que tiene por base la vida material y, como tal, la producción de la vida material misma, es decir, *el trabajo*. En otras palabras, la Historia de la Humanidad se fundamenta en las columnas materiales de la producción y en la producción material misma para la satisfacción de las necesidades de vida.

Ahora bien. Sabiendo, que así como las épocas de la historia de la tierra y de la historia de la sociedad no están separadas, unas de las otras, por “fronteras abstractas y rigurosas”, mucho menos, lo pueden estar, los pensamientos o las concepciones del mundo que dependen de aquellas. De ello, se deduce que la concepción de un autor, en este caso de Marx, desde luego, no tiene estas “fronteras abstractas y rigurosas”, y que, señalándolas arbitrariamente, se puede eclipsar antes que exponer su desarrollo. En las páginas de nuestra investigación, de lo que se trata, es de sistematizar los rasgos y las características de la *categoría trabajo* en el desarrollo del pensamiento de Marx, por ello, hemos titulado nuestra tesis: *El Desarrollo de la Categoría trabajo en Marx*.

Algunos estudian a Marx sólo desde el punto de vista filosófico, y otros, al contrario, sólo lo hacen desde el punto de vista económico. Gran variedad de autores, por ejemplo, se han limitado únicamente al debate del “trabajo enajenado” o la enajenación en general, abandonando la discusión del resto de aspectos o supeditándolos a estos.

Por nuestra parte, investigamos el desarrollo metodológico e histórico de la categoría trabajo *en Marx*, para tenerla, aunque sea a grandes rasgos, en toda su dimensión. En consecuencia, mi propuesta quiere aportar con una lectura teórico-histórica sobre la categoría trabajo, no sólo de modo filosófico sino también de acuerdo a la crítica económico-política.

En cuanto a su contenido, tendremos como fundamento las principales obras publicadas por Marx y Engels. Recogiendo también algunos documentos que no



fueron preparados para la publicación. Nuestra faena académica, al ser eminentemente teórica, versará, substancialmente, aunque no únicamente, sobre *Los Anales Franco-Alemanes* (1843), los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, *Cuadernos de París* (1844), *La Ideología Alemana* (1845-46), *Miseria de la Filosofía* (1847), *Trabajo Asalariado y Capital* (1847), el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), *Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política* [los *Grundrisse*] (1857-1858), *El Capital*—en esencia el tomo primero— (1867, 1885, 1894), las *Cartas Sobre “El Capital”*; y, como auxiliares, *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* (1845), *El Anti-Dhuring* (1875), *La Dialéctica de la Naturaleza* y el *Origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado* (1884).

Algunos manuscritos que no constan en esta lista serán apuntados en el lugar que corresponda, además de otros autores y obras.

En el *diseño de tesis* habíamos descrito el problema acorde a la bibliografía, de Marx y Engels, seleccionada para la investigación, y, de ahí, formulamos el siguiente problema: ¿Cómo y en qué forma se modifican, construyen y progresan, los rasgos y características en el *desarrollo de la categoría trabajo en Marx*, para dar una noción del trabajo en la realidad? Tal aspecto ha guiado toda nuestra investigación como se podrá observar en las siguientes páginas.

Asimismo, como *objetivos*, manifestamos los siguientes:

Objetivo General: Sintetizar las diferentes formas y perspectivas metodológicas, filosóficas y científicas, con las que Marx aborda, en el progreso histórico de su pensamiento, la Categoría Trabajo.

Objetivos Específicos: α) Determinar los rasgos y características de la Categoría Trabajo en las diferentes fases históricas del pensamiento del autor; y β) Describir claramente la sistematización científica, producto del desarrollo del pensamiento de Marx, sobre la Categoría Trabajo.

Algunos autores, antes y después de la caída del Muro de Berlín, se han llamado a sí mismos “críticos del marxismo”, “neo-marxistas”, “marxistas del nuevo siglo”, “marxistas de la post-modernidad”, “post-marxistas”, “socialistas del siglo XXI”, y con otros variados términos. Estos escritores han querido hacer una “revisión” de las tesis fundamentales de la obra de Marx. Otros, aunque se llamaron a sí mismos “ortodoxos”, renegaron del marxismo, e hicieron pasar las tesis revisionistas como marxistas.

En el tema de nuestra tesis, la mayoría de los autores y teorías han seguido el camino antes mencionado, pero hay también quienes han seguido la senda marxista. Entre estas teorías existentes nos permitimos resumir los estudios y resultados encontrados de la selección de algunos autores y libros.

Herbert Marcuse (1898-1979) trató el problema “trabajo” en ciertas obras como *Nuevas Fuentes para la Interpretación de los Fundamentos del Materialismo Histórico*, *Marx y El Trabajo Alienado*, *Eros y Civilización*, y otras. Arguye que “todas las categorías” de la Crítica de la Economía Política estaban en el sentido original en los *Manuscritos*, y tenían como base la concepción marxista de la “esencia humana”. Para Marcuse la Economía Política marxista sería una deducción antropológico-filosófica y no histórico-concreta surgida de la crítica a la sociedad burguesa. El marxismo, para él, está simplemente enraizado en Hegel.



Basándose en Marx, e intentando completarlo, indica que es “raro” el trabajo satisfactorio, porque el trabajo que ha generado la base material del capitalismo, no es sino el trabajo forzoso y miserable; compara lo que él llama “plus-represión” con la “plus-valía” y plantea que la liberación del trabajo sólo llegará con la búsqueda del “placer”, negando abiertamente la revolución. Marcuse toma el “trabajo alienado”, lo desarrolla desde su óptica, llegando, inclusive, a la plusvalía, pero su regla de oro es la categoría filosófica de la alienación, que la adecua para negar la revolución. Tal posición es sesgar el marxismo, amputarlo, y no concebirlo en su progreso. Por eso la investigación que proponemos, *el desarrollo de la categoría trabajo en Marx*, establece el recorrido de su pensamiento, hasta sistematizarlo en sus obras mayores.

György Lukács (1885-1971) ha desenvuelto sus propias ideas y ha mostrado sus diferencias con otros críticos. En una obra póstuma *La Ontología del Ser Social*, trata en el II tomo *El Trabajo*, nombre también del libro, para resolver un problema clásico de la Filosofía, la relación sujeto-objeto, la que, según Lukács, tendría una síntesis en la “categoría trabajo”. Esta que no es una “categoría lógica”, sino una “categoría de la realidad”, se constituye en un “fenómeno originario” y “modelo del ser social”. Retoma el autor, nuevamente la discusión, con Hegel y la analiza también desde la perspectiva del trabajo. Lukács analiza a los fundadores del socialismo científico, pero para sentar su propia “ontología social” (Lukács, 2003). Nuestra investigación aborda el desarrollo metodológico e histórico de la Categoría Trabajo *en Marx*, para tenerla en toda su dimensión. Como ya señalamos, nuestra propuesta es aportar con una lectura teórica e histórica sobre la categoría mencionada, sin quedarnos en la parte filosófica sino abordar también la crítica a la Economía Política.

El autor Carlos Astrada, en su obra *Trabajo y Alienación*, ha planteado una dura crítica a varios autores que han pretendido hacer del trabajo alienado la exposición más coherente del marxismo sobre el trabajo. Algunos tienen la ingenua idea de que los escritos de la juventud de Marx son la mejor opción frente a *El Capital*, retrayendo el análisis a una búsqueda hegeliana en el marxismo. Astrada busca la concepción hegeliana del trabajo y la crítica que realiza Marx, así como el argumento de la alienación de los *Manuscritos*. Pero no avanza más, y se diluye en un análisis de la antropología filosófica y el humanismo clásico en el marxismo (Astrada, 1965). Es decir, nos encontramos nuevamente con el estudio de *una parte* de la obra de Marx, buscando la incardinación de Hegel y Feuerbach con aquel. Y no da casi un paso sobre los problemas económicos.

Para dar un ejemplo ecuatoriano, y desde otra orilla, Agustín Cueva en su conocida obra *La Teoría Marxista* (1987) enfoca de manera diferente el problema enajenación y nos plantea varios aspectos de orden metodológico para estudiar a Marx; enseña a no confundir las condiciones en las que surge el marxismo con los contenidos de este. A más de opinar acerca de la enajenación en los *Manuscritos*, afirma que el fetichismo y la alienación en *El Capital* deben ser tomados como descriptivos y no como explicativos. El autor señala más bien, que varios escritores están enajenados de la propia realidad y que ese es el mayor peligro (Cueva, 2004). Si Cueva sitúa el problema respecto de la *alienación*, la presente tesis lo hace con respecto al *trabajo*.



En un breve ensayo titulado *De los “Manuscritos” al “El Capital”*, de Abel García Barcelo, como introducción a los *Manuscritos*, hace un interesante recorrido histórico por las obras de Marx, toca el trabajo sin duda, pero tomando como núcleo de la investigación a la *alienación*. Critica a quienes endiosan a la alienación en las obras de Marx y también a quienes la anulan. Muestra la relevancia del problema filosófico y científico sobre la relación entre subjetividad y objetividad, y señala la ruta de Marx por la unidad de las dos. El deber de mi investigación, que consiste en las características históricas de la categoría trabajo en el pensamiento del autor, explica la problemática de la objetividad y subjetividad respecto al trabajo, pero sin estancarnos en una unidad vacua, ya que el mismo sujeto es modificado por el trabajo, es decir, modificado como objeto del trabajo mismo.

En una obra de gran extensión titulada *El joven Marx. Manuscritos de 1844*, Adolfo Sánchez Vázquez realiza toda una expedición teórica sobre ellos. En uno de sus capítulos indaga las formas del trabajo enajenado, y, en otro, la relación de este con la propiedad privada, que para la burguesía es eterna. Concluye que no se puede reducir *El Capital* a los *Manuscritos*, pero estos tampoco deben dejarse de lado, ya que no hay rupturas ni continuidades absolutas. Aunque más bien pienso que las rupturas y continuidades son absolutas y relativas, a la par, en su desarrollo dialéctico, las que dependen de ciertas condiciones. El mismo autor, en un trabajo introductorio a la primera edición española de los *Cuadernos de París*, compara esta obra con los *Manuscritos*, para determinar su ubicación en el pensamiento marxista. Sobre el trabajo enajenado cree que las determinaciones de los *Cuadernos*, son mucho más pobres, pero que se completan con otras relaciones. Sánchez Vázquez aborda este par de obras de forma global, produciendo un importante contexto para la investigación.

En una obra mucho más grande y elaborada de los autores rusos V. Afanásiev y V. Lantsov, titulada *El Gran Descubrimiento de Carlos Marx. El Papel Metodológico de la Teoría del Carácter Dual del Trabajo*, exponen de manera muy amplia este doble carácter del trabajo, que con la teoría de la plusvalía conforman lo “mejor” de *El Capital*, según el propio Marx. Explican este mismo carácter dual del trabajo en la producción de la plusvalía, así como la dualidad de los métodos en ésta; el carácter dual del trabajo en la Economía del Imperialismo y la naturaleza dual de las categorías del trabajo en el Socialismo. Los autores comienzan por la obra *El Capital*, en el primer fragmento de su libro, es decir, lo que para nosotros es la llegada, para su estudio es la partida. Me parece, sin embargo, que se pierden en el análisis desde el mismo título de la obra, pues el *doble carácter del trabajo* no sólo es una cuestión metodológica, sino que es una expresión teórica de la realidad, la sociedad burguesa. Además, el tratamiento que le dan a su estudio la considero poco dialéctica.

Las páginas siguientes de nuestra investigación analizan y sintetizan las determinaciones y características de la categoría trabajo, no en *una* etapa histórica, sino *en* el contexto del desarrollo del pensamiento de Marx. De ahí que he esbozado como *hipótesis* la siguiente: La modificación, construcción y el progreso teórico de los rasgos y las características, en el desarrollo de la categoría



trabajo en Marx, se realizaron de acuerdo a las leyes de la dialéctica, ajustándose cada vez más a la realidad.

En el escrutinio de nuestra hipótesis nos permitimos utilizar consecuentemente el método dialéctico e histórico para el análisis y la síntesis de nuestro objeto de estudio. Un asunto central del método, es el reconocimiento de la cognoscibilidad del mundo material y la existencia de leyes y tendencias que lo rigen. Por tanto, se acepta la veracidad de los conocimientos adquiridos por las ciencias. Ello es fundamental para lo que nos atañe: el desarrollo de la sociedad y sus relaciones, su dinamismo e historia, respecto al trabajo.

Rastrearé el origen y la formación, el desarrollo y los resultados de lo que he titulado como *El Desarrollo de la Categoría Trabajo en Marx*. Aunque nuestra labor se refiere a un asunto en particular, es imposible realizarlo al margen de la conexión interna con toda la doctrina que representa el marxismo. Muchas ideas, conceptos, categorías y teorías, tienen una acción recíproca con la investigación, actúan e interactúan de manera simultánea y dinámica. Por eso, la abstracción, recomendada por el método, que nos ha ayudado en la delimitación, no supone que nos desliguemos de las otras relaciones, lo que, a su vez, no nos desligará de la concreción respecto de cada situación.

Asimismo, se debe anotar que para estudiar la categoría trabajo no partimos, para nada, de una teoría previa sobre las categorías marxistas, sino, más bien, en ese aspecto aplicamos la inducción, no obstante, acompañada también de la deducción para señalar en el camino lo que Marx considera como categoría. La inducción y la deducción que se hacen tienden a ser lo más complementarias en la medida de lo posible.

El tipo de nuestra investigación es filosófico-científica, basada en la bibliografía mencionada, y tiene un alcance exploratorio y descriptivo sobre la materia. Exploratorio en la medida que nos permita realizar trabajos futuros, y descriptivo, porque nos tolera fijar las propiedades y características del problema en cuestión.

En los diferentes tipos de textos —algunos borradores y póstumos— se requerirá del uso de la hermenéutica, y, en ello, haremos hincapié en la recomendación del mismo Marx, al poner en claro sus diferencias con Hegel:

“Claro está que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad que se tenga la impresión de estar ante una construcción *a priori*” (Marx, *El Capital* T. I: XXIII).

Entonces, distinguiremos el método expositivo y el método de investigación, lo que nos lleva a distinguir palabras e ideas descriptivas, de las fundamentalmente expositivas. Marx nos reta a asimilar “en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos”. E incluso, hecho esto, se tiene el desafío de exponer y “reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia”, y que, según Hegel, es lo más difícil, en este caso el estudio



sistemático sobre las obras de Marx. Una muestra, sobre esto último, aunque está en varias partes de la tesis, puede verse mejor en las *Conclusiones*. Conclusiones que recién son el *inicio* de otras investigaciones que me propongo realizar.

Los manuscritos y borradores de Marx han sido utilizados, muchas veces, de manera despótica, y no sólo ellos, sino también las obras publicadas. Este laboratorio intelectual de Marx, en lo que nos concierne, hemos intentado tomarlo como tal, como elementos de la investigación para la solución de los problemas reales, de acuerdo a la lógica de la doctrina marxista. El marxismo es un *campo de estudio tan grande* que en él hemos tenido que hacer un muestreo tal como en las ciencias sociales aplicadas.

Podemos reconstituir las líneas generales del pensamiento de un autor (o sobre una cuestión específica) si es que la desarrollamos en la historia de su pensamiento, pero los detalles necesitan de una verdadera arqueología, y como en aquellos descubrimientos faltan pedazos del esqueleto, al investigador no le queda otra que suponerlas o recrearlas.

Cientos de teorías y doctrinas recorren las casas editoras y la red, pero una, sobre todo, es la que causa mayor espanto: el marxismo. Esta concepción, que no sólo interpreta sino que busca la transformación del mundo es la que nos proponemos estudiar. La trayectoria teórica de un autor como Marx es de suma importancia para la ciencia. Los pequeños esfuerzos que puedan hacerse en este camino son de gran relevancia. En esta tesis, con faltas de forma y de estilo, y pueda ser que alguna de contenido, empero, no se busque la perfección.

La cuestión *trabajo* es de la mayor importancia teórica y práctica en el mundo actual. El proceso de producción capitalista garantiza el enriquecimiento de la clase dominante y la miseria de las clases dominadas. Las repetitivas crisis cíclicas del capitalismo —la crisis actual viene desde agosto del 2007—muestran un capitalismo agónico, sin embargo, su adalides aderezan su discurso y vaticinan prontas soluciones. La crisis demuestra las contradicciones inter-imperialistas, inter-monopólicas e inter-burguesas; coloca, de un lado, a las naciones y pueblos oprimidos y, de otro, a las potencias imperialistas, colocando la guerra imperialista a la orden del día. No obstante, las más de las veces, la campaña ideológica de la burguesía taladra todas las rutas comprensivas. Una tesis, entre otras tantas, que defienden los economistas es, por ejemplo, que la riqueza *proviene* del intercambio comercial, sin mostrar los millones de trabajadores explotados en el mundo entero, quiénes *son* los verdaderos artífices de la riqueza.

En las praderas políticas y académicas rayan el alba nuevos debates teóricos o viejos con nuevo velo: el Socialismo del siglo XXI o socialdemocracia disfrazada, y esta, a su vez, una derecha disfrazada, la post-modernidad y sus variadas corrientes, y hasta un neo-nazismo en boga, los que enlistan filas y afilan armas contra el marxismo-leninismo, sin el menor interés científico. Tomar aperos para la investigación sobre la *categoría trabajo*, y sus distintas relaciones y características científicas, se encuentra en el camino de las tareas teóricas de la Concepción Marxista muchas veces maltrecha por el revisionismo y la burguesía.

La sociedad burguesa trabaja a diario en su frente ideológico para mantener a flote su navío. Cada día se ponen en práctica las más extrañas ideas y



concepciones, el nazismo fue la más aberrante teoría puesta en práctica del siglo pasado, los fascistas de América Latina, igualmente, provocaron el horror y la muerte fundados en la estructura material del mismo capitalismo. Los modelos teóricos burgueses, válidos o no, están siendo aplicados constantemente. Se ha atacado a la Concepción de la Historia del marxismo que es una mera especulación filosófica y que no tiene validez real. Algunos piensan que con esta simpleza han derrumbado todo el edificio teórico marxista. Las teorías y doctrinas serias están apegadas a la realidad de las cosas y se comprueba su validez y sentido en el momento de ponerlas en práctica. La Teoría de la Relatividad fue comprobada empíricamente, pero ello no impide que la teoría física siga su desarrollo. Las teorías del iluminismo francés y su programa puesto en práctica atravesaron los más feroces problemas y nunca se concretaron en su totalidad. Las tácticas políticas de sobrevivencia de las anteriores clases dominantes y diferentes causas propias de los acontecimientos presentan al desarrollo como escabroso, la práctica de la teoría no es como un bisturí esterilizado, exento de impurezas. La revolución Rusa aplicó en la práctica buena parte de lo dicho por la teoría; el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la teoría surgirá sólo con una crítica seria que provea la comprensión de la fuente de los errores y los problemas, pero también la matriz de los aciertos y soluciones, llevándonos, más aún, a resolver los errores y problemas latentes y patentes. Es esencial el rigor científico y filosófico para sustentar las bases de la doctrina comunista. Las teorías pueden progresar, no obstante, toda teoría corre el riesgo de estancarse o retroceder; a veces, ello no sólo depende de la genialidad de los sucesores, sino de la genialidad de los acontecimientos. No obstante, digamos con Marx, que así como las circunstancias hacen a los seres humanos, los seres humanos hacen a las circunstancias.

Jaime Chuchuca

Cuenca, 13 de junio de 2012.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**PRIMERA PARTE
COMIENZOS DE LA CRÍTICA**

**CAPÍTULO 1
PRIMEROS ESCRITOS:
*Los Anales Franco-Alemanes (1843-44)***

“En Alemania, la *crítica de la religión*, en lo esencial ha llegado a su fin, y la crítica de la religión es la condición primera de toda crítica.” (Marx, *Contribución a la Crítica del Derecho de Hegel*, 1973: 101).

“Desarrollamos nuevos principios para el mundo a base de los propios principios del mundo.” (Marx, *Carta a Ruge*: 2008).

En una primera mirada parecería que empezar por la *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* y la *Cuestión Judía* no tendría relación alguna con la investigación propuesta. Lejos de ello, a mi criterio, representan una de las llaves maestras para atravesar la primera crítica. Mas, el tener la llave no significa ni siquiera que hayamos abierto la puerta, peor aún que con ello conozcamos por entero la edificación.

Metodológicamente, los dos artículos que vienen a continuación, en primer lugar parten de la crítica a la ideología en general, con un marco filosófico específico que proviene de la crítica de Feuerbach a la filosofía hegeliana, fundamentada, aunque no únicamente en ellas, en las aristas específicas de la política y la religión, dentro de una gran cuenca histórica de la que son inseparables estos textos. En segundo lugar, al criticar los elementos ideológicos, superestructurales, llegamos a las condiciones sociales que las suponen, a la misma sociedad civil estructurada en clases sociales, a las circunstancias económicas de la industria y el comercio. En tercer lugar, los artículos están conectados con la antropología filosófica feuerbachiana, tanto en la primera gran visión de la emancipación del proletariado y la sociedad en su conjunto, cuanto en la fundamentación del ser humano y las relaciones sociales de la religión. En cuarto lugar, la conexión de Marx con la crítica feuerbachiana, no supone, obviamente, ni la misma argumentación teórica ni las mismas consecuencias que esta contempla.

Marx se aventura en este proyecto crítico sobre la estructura del Estado y sobre la estructura de la sociedad misma de la que depende este. Sabemos que es una primera mirada y, no obstante, el difuso oleaje filosófico, ya se presenta la *categoría trabajo*, quizá perdida, oculta, latente en el análisis, pero que se yergue desde un inicio, cuando Marx asume la bandera del proletariado.

*Aller Anfang ist schwer!*¹

¹ Proverbio Alemán: *Todo comienzo es difícil.*



1.1. Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel.

El artículo publicado por Marx en *Los Anales Franco-Alemanes*² en 1844, titulado *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción*³, admite caminar por los primeros trechos de la construcción de su método crítico, cuya continuación, como muchas otras tareas, no se vio cumplida. Los borradores que se guardaron, y que anteceden al tema tratado, contienen una crítica de la *Filosofía del Derecho* de Hegel desde el parágrafo 261 al 313. En primer término se explica que la historia para Hegel es la presencia del espíritu y su desarrollo y que el Estado mismo es la prueba de la lógica de Hegel, en cambio, los sujetos reales, como la Familia y la Sociedad, sólo son los “momentos objetivos” de la Idea y no la base del Estado. La teoría del conocimiento de Hegel se basa en que los objetos se desarrollan partiendo de la Idea: las “categorías” no se crean partiendo de la realidad, es la sociedad la que se crea partiendo de las “categorías”; por tanto, las determinaciones del Estado son determinaciones lógico-metafísicas. De ahí Marx, contraponiéndose a Hegel, explica que la *clave de bóveda* del poder estatal se encuentra en la sociedad civil y no ésta en aquel.

Pero tendremos que pasar un buen tramo para que Marx desarrolle a profundidad, a partir de las relaciones materiales, su concepción materialista y el movimiento real de la transformación revolucionaria.

En una carta a Ruge de 1843, Marx reflexiona que la nueva tendencia es “no anticipar dogmáticamente el mundo”, sino “encontrar el nuevo mundo a través de la crítica del viejo”. Y a la pregunta ¿Por dónde empezar?⁴ responde firmemente que por el “análisis de la conciencia mística” en sus manifestaciones de la religión o la política:

“Así como la religión es un registro de las luchas teóricas de la humanidad, el Estado político es un registro de las luchas prácticas de la humanidad. (...) Desarrollamos nuevos principios para el mundo a base de los propios principios del mundo. (...) nuestro lema deberá ser: la reforma de la conciencia, no por medio de dogmas, sino a través del análisis de la conciencia mística, ininteligible a sí misma, ya sea que se manifieste en su forma religiosa o política. (...) Para asegurar el perdón de sus pecados, la humanidad sólo debe declararlos tal y como son.” (Marx, 2008).

En la crítica al viejo mundo está la semilla del nuevo mundo, y si la religión y el Estado político son un resumen de las luchas teóricas y prácticas, por dónde más empezar, sino por ellas.

Adviértase que los inicios de este método crítico, aunque predisponen ya una base material, tienen como *objeto-ciencia* de estudio disciplinas como la política, el derecho y la religión. A algo semejante se refiere Marx cuando aborda la

² En Al. *Deutsch-Französischen Jahrbüchern*, fueron editados en conjunto por Marx y Ruge en febrero de 1844. La edición española que manejamos tiene la traducción y notas de J. M Bravo.

³ En Al. *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung*.

⁴ Al decir ¿por dónde empezar? recordamos el famoso artículo de periódico de Lenin con el mismo nombre publicado en la *Iskra* (chispa), Núm. 4, de mayo de 1901.



mercancía en *El Capital*: “La reflexión acerca de las formas de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ésta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza *post festum*⁵ y arranca, por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico.” (Marx, *T. I*, 1977:40).

Con esta explicación entremos en materia⁶.

La *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* está dedicada a Alemania, su patria, que se vanagloria idealmente frente al resto de Europa, pero que, en los hechos, está atrasada social y políticamente.

Marx manifiesta: “En Alemania, la *crítica de la religión*, en lo esencial ha llegado a su fin, y la crítica de la religión es la condición primera de cualquier [aller: toda] crítica”⁷ (Marx, 1973: 101).

La religión estudiada profundamente por G. W. F. Hegel (1770-1831) para Marx está casi terminada en las manos críticas de Ludwig Feuerbach (1804-1872), sobre todo en su obra *Esencia del Cristianismo* (1848), en la que concluye que Dios es el producto de la autoenajenación del hombre; como escribe Marx: “*el hombre hace la religión*”⁸. Al ser la crítica a la religión la “condición previa de toda crítica” se anticiparía a las otras críticas, incluida la misma crítica a la Economía Política, sin embargo, aquí Marx aún no aborda la cuestión económica.

Más adelante escribe:

“La *misión de la historia* consiste, por lo tanto, una vez desaparecido el *más allá de la verdad*, en averiguar el *más acá*. Y, en primer término, la *misión de la filosofía*, que se halla al servicio [Dienste] de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la *forma de santidad* de la autoenajenación [Selbstentfremdung] humana, en desenmascarar esa autoenajenación *en sus formas no santas*. De forma que la crítica del cielo llega a convertirse en crítica de la tierra, *la crítica de la religión* en la *crítica del derecho*, la *crítica de la teología* en la *crítica de la política*.” (Marx, 1973: 102)

Resumiendo: 1) la Historia tiene que esclarecer la verdad terrenal, la verdad del “más acá”; 2) La Filosofía está “al servicio de la historia” y le corresponde desenmascarar la “autoenajenación humana” en sus “*formas no santas*”. Así

⁵ Del lat. *Después de la fiesta*.

⁶ Antes de continuar léase el *Anexo I, Un Problema de Traducción*.

⁷ En Al. „Für Deutschland ist die *Kritik der Religion* im wesentlichen beendet, und die Kritik der Religion ist die Voraussetzung aller Kritik.“ (Marx, MIA, 1999).

“Para Alemania, la *crítica de la religión* en lo esencial está terminada, y la crítica de la religión es la condición previa de toda crítica.” (trad. mía)

⁸ Ludwig Feuerbach (1804-1872) en *La Esencia del Cristianismo (Das Wesen des Christenthums, 1848)* indica “Nuestra relación con la religión es en consecuencia no exclusivamente negativa, sino crítica; separamos lo verdadero de lo falso (...) siempre es un verdad nueva (...) La religión es la primera conciencia que tiene el hombre de sí mismo.” Y más adelante: “Homo Homini Deus est. El hombre es el Dios porque el hombre es el Dios para el hombre (...)” (Feuerbach, 1941:277, 278).

Respetaremos la traducción al castellano de *Mensch* por *hombre*, sólo unas pocas veces la cambiaremos por *humano*. *Der Mensch* abarca el género y se traduce por *humano*, en alemán hombre se escribe *der Mann*, y mujer, *die Frau*. *Las traducciones también revelan el estado histórico de las condiciones sociales*, en este caso las diferencias de género. Ya se decía en el proverbio italiano: “*Traduttore, Traditore*”; traductor, traidor.



adquiere mayor relevancia la crítica, en primera instancia, de la religión. A su vez pasamos de la *Philosophia Ancilla Theologiae*⁹ medieval, a una *Philosophia Ancilla Historiae*¹⁰, pues, si la teología trataba sobre los asuntos de Dios, la historia lo hace respecto de los asuntos humanos, *la filosofía al servicio de la historia es una filosofía al servicio de los asuntos humanos*. De ahí que se marche del desenmascaramiento de la *autoenajenación* de la esencia humana en la forma religiosa, al desenmascaramiento de la *autoenajenación humana* en las formas terrenales. El camino de la crítica, a través del filtro feuerbachiano, continúa por nuevos medios. En otros términos, acabada la crítica religiosa se abre paso a las críticas terrenales.

Un asunto que debemos aclarar, aunque parezca perogrullesco, es que cuando se habla de *historia*, se habla de temporalidad, de *tiempo*, pero no de un tiempo por el tiempo, separado del *espacio*, sino unido indisolublemente a él. La verdad terrenal que se inquiere es una *verdad temporal-espacial*, no una verdad atemporal dada para todos los tiempos y todos los lugares. La historia (tiempo) debe aclarar la verdad del “más acá” (espacio)¹¹.

Marx comenzó por la crítica del derecho y la crítica de la política, pero encuentra el núcleo principal de la crítica, en la crítica a la economía política. Para Marx la crítica es “un arma”, que tiene por objetivo la destrucción del enemigo, la “¡guerra a las condiciones sociales alemanas!”, “porque el espíritu de aquellas condiciones de vida ya se ha refutado”. El arma que se ha forjado, la crítica, “no se comporta como un *fin en sí*, sino simplemente como un medio. Su sentimiento esencial es el de la *indignación*, su tarea esencial, la *denuncia*.” (Marx ,1973: 104). Tales aspectos forman el oficio crítico de Marx, que tiene por objetivo destruir las condiciones de atraso ya refutadas, un lastre histórico que pesa en los hombros alemanes, en tal sentido se expresa *la crítica como un medio*.

Marx reconoce el anacronismo de las condiciones alemanas, los alemanes declaran la vigencia del antiguo régimen y se burla de ellos: “la historia es concienzuda y pasa por muchas fases antes de enterrar las viejas formas. La última fase de una forma histórico-universal es su *comedia*”; Para que la humanidad se separe “alegremente de su pasado”. (Marx ,1973: 106). El *devenir histórico* es central en Marx, la historia no es el “eterno retorno” griego ni tampoco es inmutable, intangible, la transformación histórica, el movimiento histórico, son las formas de ser vitales de la historia.

Es lógico, con lo dicho, que si la crítica asume los problemas humanos, deba asumir “la moderna realidad político social”, y, de ello, la fundamental vinculación entre la economía y la política, como señala el mismo autor: “la relación entre la

⁹ Del Lat. *La Filosofía es sierva de la teología*.

¹⁰ Del Lat. *La Filosofía es sierva de la Historia*.

¹¹ Las categorías de *tiempo* y *espacio* rara vez se tratan al estudiar las obras de Marx, pues son casi siempre “sobrentendidas”. Pero, por ese “sobrentenderlas” se han dejado de lado los aportes vitales de este autor en tal temática. Por ello, debe tenerse presente la gran importancia que representan, para Marx, las categorías *tiempo* y *espacio* en el estudio de la Historia, la Filosofía y la Economía Política. En la *Tercera Parte* de este estudio se verá la gran importancia de las categorías de tiempo y espacio en la crítica de la Economía Política.



industria, el mundo de la riqueza en general y el mundo político es un problema fundamental de nuestra época” (Marx ,1973: 106).

El anacronismo real de Alemania era particular, según Marx, pues hacía *presente* la filosofía mientras sus condiciones históricas eran de atraso, al mismo tiempo que la filosofía era anacrónica por ser el reflejo de la realidad. Por ello escribe: “Somos contemporáneos filosóficos del presente, sin ser sus contemporáneos históricos. La filosofía alemana es la prolongación ideal de la historia de Alemania”. Lo que en otros pueblos se revelaba como “ruptura *práctica*” de las situaciones de los estados modernos, en Alemania, que tales situaciones no existían, tenía que presentarse como una “ruptura *crítica* con el reflejo filosófico de dichas situaciones”. De ahí se desprende que Marx considere que la Filosofía del Derecho y del Estado sean “la única *historia alemana*” en conexión con el presente moderno (Marx, 1973: 107). Marx quiere llegar a la raíz material del problema aunque el *objeto-ciencia* de estudio que se programa aún no es el que realmente refleja la condiciones histórico materiales.

La contradicción de la filosofía y los aspectos materiales se expresaba en las mismas posiciones de los partidos políticos alemanes. El *partido político práctico* alemán quería superar la filosofía sin realizarla y el *partido político teórico* quería realizar “la filosofía sin eliminarla”. La síntesis hegeliana recogió de manera “consecuente” y “rica” los dos partidos; hecho sobre el que se eleva Marx con su crítica. En concreto, resumamos en cuatro puntos específicos estos elementos: 1) El Estado social real tiene su prolongación abstracta en la filosofía especulativa del derecho, imagen que termina siendo un “más allá” y lo refleja erróneamente. 2) El Estado se abstrae del “*hombre real*” y satisface al “hombre total” de manera imaginaria. 3) “En política, los alemanes *han pensado* lo que otros pueblos *han hecho*¹².” Quedándose en la actividad teórico-especulativa, rezagándose de las revoluciones radicales en las que se han involucrado los demás Estados; cuentan con una gran aureola de ideas, programas, que no corresponde a la realidad. 4) Alemania está en medio de la sociedad pasada “perfecta” y de la sociedad moderna aún no afincada e “imperfecta” (Marx, 1973: 108,109).

Aquí nos encontramos con un punto de vista gnoseológico crítico: el reflejo del Estado tergiversado de la realidad, un Estado abstraído del sujeto real. En tal sentido se desarrolla una política teórica alemana no práctica, producto de las mismas circunstancias atrasadas de Alemania, y que, a pesar de ello, puede proyectarse para solucionar los problemas de la sociedad alemana y moderna. Para entonces Francia había tenido su revolución radical, mientras que Alemania vivía de teorías.

De la relación entre la teoría y la práctica enseña sabiamente que:

“(…) el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que la fuerza material tiene que derrocar mediante la fuerza material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera

¹² El argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884) en cambio, en su discurso *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea* (1842), decía: “América practica lo que piensa la Europa” (Alberdi, 2003:5). En estos lares, creía, no sentará raíces la “abstracción pura”, la metafísica; además de que en los Estados Unidos, eminentemente prácticos, ni falta ha hecho para el desarrollo político y social.



de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, y argumenta y demuestra *ad hominem* cuando se hace radical, ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz para el hombre, es el hombre mismo.” (Marx, 1973: 109)

La crítica como arma no puede derrocar la “fuerza material”, para ello es necesaria la “crítica de las armas”, una fuerza material para derribar a otra fuerza material. De otra forma, lo que debe realizarse de forma práctica no puede realizarse sólo de forma teórica¹³. Al mismo tiempo, se revela la relación dialéctica entre la teoría y la práctica, la conversión de la primera en la segunda, cuando la teoría apoderada de las masas se transforma en “poder material”. Mas, el paso previo para la transformación de la teoría en la práctica es ser radical, atacar el problema de raíz, raíz que se encuentra en el hombre mismo. La cuestión teórica es una cuestión de *antropología filosófica*. La radicalidad de la teoría alemana está en la “superación positiva de la religión”, y esta crítica a la religión demuestra que “*el hombre es la esencia suprema para el hombre*” (Marx, 1973: 110). Es decir, que Dios como esencia suprema, no es sino la misma esencia humana, y en esta enajenación de la esencia humana, a Dios se le atribuyen todas las cualidades, mientras que al ser humano se le despojan de todas ellas.

Esta concepción del ser humano, para el Marx de la época, linda aún en la concepción abstracta del ser humano, el humano concebido como idea abstracta feuerbachiana y que en su enajenación supone su misma superación.

De tal modo, esta emancipación teórica alemana, y con una matriz histórica, tiene un interés práctico: “El pasado revolucionario de Alemania es, en efecto, un pasado histórico: es la *Reforma*. Como entonces en el cerebro del *fraile*, la revolución comienza ahora en el cerebro del *filósofo*”. Con Lutero y la Reforma se llegó al “auténtico planteamiento del problema”, que ya no es representado por la lucha entre el laico y el cura, sino por la lucha al interior del cura mismo. En tal sentido como la Reforma supuso transformación al interior del cura, cree Marx, “la transformación filosófica de los alemanes curescos en hombres emancipará al pueblo.” (Marx, 1973: 110). En otras palabras, *la revolución teórico-filosófica alemana tiene por objetivo la emancipación humana práctica del pueblo*.

La revolución necesita también de una base material, no basta con que se quiera realizar el pensamiento, es necesario que las realidades materiales impulsen al pensamiento mismo, es decir que las condiciones subjetivas no realizan las condiciones objetivas si estas a la par no perfilan aquellas. La realidad alemana no avanzó en la emancipación política con los otros pueblos, sólo lo acompañó de forma abstracta, expresa Marx. Combinó los defectos teóricos de los países modernos, sin tener sus realidades, con los defectos de su régimen antiguo. Entonces, Alemania no podía derribar sus propias barreras, sin derribar “la barrera general del presente político”. No obstante, la situación es que: “El sueño utópico, para Alemania, no es la revolución *radical*, no es la emancipación *humana general*, sino, por el contrario, la revolución parcial, la revolución meramente política, la revolución que deja en pie los pilares del edificio.” (Marx,

¹³ Estos elementos se desarrollarán mejor en las *Tesis sobre Feuerbach* (1845) y *La Ideología Alemana* (1845-46).



1973: 112). Se contraponen, por una parte, la *emancipación política parcial* y, por otra, la *emancipación humana general*. La primera descansa en la emancipación de la sociedad burguesa y la segunda en la “*situación especial*” de una clase que libere al resto de la sociedad de su necesidad humana radical.

La emancipación de la burguesía, como una clase de la sociedad civil, impone como su “situación especial” que se compartan todas *sus* condiciones materiales y culturales. Pero con el entusiasmo generado por la emancipación de la sociedad, la sociedad civil llega a la confusión de que la burguesía es la clase “*representante universal*” de todas las pretensiones y derechos de la sociedad en general, y en nombre de esa generalidad reivindica para sí la dominación general.

La emancipación humana general presupone que una clase de la sociedad civil concentre en ella, al contrario, *todas* las limitaciones de la sociedad por un lado, y la grandeza de su fuerza material para entusiasmar al poder político por otro, sólo así la revolución de un pueblo coincide con “*la emancipación de una clase en particular de la sociedad civil*” (Marx, 1973: 113). No obstante, en Alemania *toda clase carece* de la consecuencia de ser un representante colectivo, señala Marx, contrario a Francia en la que *toda clase se siente apta* para representar las necesidades sociales en general, hasta que llegue la clase que le lleve a la libertad social. Por eso se pregunta:

“¿Dónde reside, entonces, la posibilidad *positiva* de emancipación alemana?”

Respuesta: en la formación de una clase con *cadena radical*, de una clase de la sociedad civil que no sea una clase de la sociedad civil; de un estado que sea la disolución de los estados; de una esfera que posea un carácter universal por lo universal de sus sufrimientos, y que no reclame para sí ningún derecho *especial*, puesto que, contra ella no se ha cometido ningún desafuero en particular, sino el desafuero *en sí, absoluto*. Una clase a la que le resulte imposible apelar a ningún título *histórico*, y que se limite a reivindicar su título *humano*. Que no se encuentre en contradicción unilateral con sus consecuencias, sino en omnilateral contraposición con las premisas del Estado alemán; de una esfera, finalmente, que no pueda emanciparse sin emanciparse en el resto de las esferas de la sociedad y, simultáneamente, emanciparlas a todas ellas; que sea, en una palabra, la *pérdida completa* del hombre. Esta descomposición de la sociedad, en cuanto a clase particular, es el *proletariado* [das *Proletariat*].” (Marx, 1973: 115,116).

El proletariado es una clase de la sociedad civil, pero no es considerada como tal, no pide nada en especial para sí y tiene un carácter universal, así como son universales sus sufrimientos; no reivindica un “título *histórico*” sino un “título *humano*”. Por tanto, el proletariado que no tiene sólo una contradicción unilateral, se contrapone de forma “omnilateral” a todas las premisas del Estado, en este caso alemán, por lo que emancipa consigo mismo a toda la sociedad. La composición del discurso de Marx aunque retiene la matriz feuerbachiana de la esencia humana da un paso más que Feuerbach, *un paso decisivo* que se convierte en la piedra angular de su método crítico, porque no es el humano por ser humano el que es dado a la emancipación humana, sino la clase que tiene el desafuero absoluto de la humanidad en sí, el proletariado, la clase obrera, que es



la *personificación del trabajo* de la sociedad. Es decir, que aunque Marx se mantiene, en cierto sentido, en la esencia humana abstracta, los aspectos históricos concretos de la sociedad le guían a una clase particular, la que Feuerbach está muy lejos de considerar.

El proletariado surge por el movimiento de la industria, como una pobreza “*artificialmente provocada*” [die *künstlich produzierte Armut*], no de una “pobreza nacida naturalmente [naturwüchsige Armut]”, que brota de la disolución de la sociedad (de la clase media), aunque “gradualmente”, cree Marx, se incorporan “a sus filas la pobreza natural y los siervos cristiano germánicos de la gleba” (Marx, 1973: 115,116). La desintegración de la vieja sociedad y con ella la crisis de la propia burguesía, la disgregación de las clases de la sociedad anterior, y la creación de una nueva clase industrial moderna son la fuente del proletariado.

Veamos ahora la relación entre el proletariado y la propiedad privada:

“Cuando el proletariado proclama la *disolución del orden universal precedente* [Auflösung der bisherigen Weltordnung], no hace más que pregonar el *secreto de su propia existencia*, ya que él es la disolución de *hecho*, de ese orden universal. Cuando el proletariado reclama la *negación de la propiedad privada* [die Negation des Privateigentums], no hace más que elevar a *principio de la sociedad*, lo que la sociedad ha elevado a principio *suyo*, lo que ya está personificado en él, sin intervención suya, como resultado negativo de la sociedad.” (Marx, 1973: 116)

El proletariado se constituye en “la disolución de *hecho*” del “orden universal precedente”, reclama la negación del “principio” por el cual él existe, principio que existe sin su consentimiento, “como resultado negativo de la sociedad”: la “propiedad privada”. La negación de la propiedad privada como principio de la sociedad burguesa, deja sentir ya en Marx la influencia de la corriente más radical del comunismo, de aquel que no se anda con medias tintas ni reformillas, la unidad de la teoría y la práctica, en el programa para la nueva sociedad es la unidad de la crítica teórica con la crítica de las armas, crítica que se hace fuerza material en las masas obreras con el objetivo de abolir la propiedad privada.

Sin embargo, para tal tarea, apunta Marx, así “como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales”. Las masas apoderadas de la filosofía, emanciparán a “los alemanes en cuanto a hombres”. En resumen dice: “La única liberación prácticamente posible de Alemania es la liberación, desde el punto de vista de la teoría, que declara al hombre su suprema esencia”. Es decir, desde el punto de vista de la antropología filosófica que fue el golpe de timón proporcionado por Feuerbach para cambiar la dirección teológica de la filosofía. La liberación de los alemanes, continúa Marx, tiene que ser la liberación de toda suerte de servidumbre. “La *emancipación del alemán es la emancipación del hombre*. La *cabeza* de esta emancipación es la *filosofía*, su *corazón* el *proletariado*. La filosofía no puede llegar a realizarse [verwirklichen] sin la abolición [die Aufhebung: anulación] del proletariado, y el proletariado no puede abolirse sin la realización de la filosofía.” (Marx, 1973: 116).



Del análisis filosófico y abstracto de la realidad Marx concluye, en primer lugar, que la liberación alemana surge de la teoría que concibe como la esencia suprema del humano al humano mismo, esto es, la teoría que concibe al humano como esencia humana abstracta. En segundo lugar, lo anterior lleva a que la emancipación alemana no se resuma en la emancipación política, sino en la emancipación humana general. Tercero, la relación dialéctica entre la fuerza material del proletariado y la fuerza espiritual de la filosofía, presentan de manera incondicional la abolición del primero con la realización de la segunda. En otros términos, la realización de esta teoría se cumple con la abolición del proletariado, como clase despojada de todo y con el que se realiza la emancipación humana general.

Marx no fundamenta aún detalladamente la necesidad y posibilidad de la revolución, ni el papel del proletariado en la estructura de la *vida material* misma, sino que se acerca a la vida material, puesto las “gafas del filósofo” feuerbachiano: la revolución se presenta en cuanto es la emancipación de la esencia humana abstracta, a través de la fuerza propulsora del proletariado —como límite de esa misma esencia humana— asimilado de esa teoría filosófica, para convertirla en práctica.

Resumamos en algunos puntos el análisis de los inicios de la crítica:

1) La crítica a la religión esta casi concluida y es la condición previa de toda crítica.

2) La historia aclara la verdad de las “*formas no santas*” a través de la filosofía, estudiando la autoenajenación humana.

3) La crítica como *un medio*, que se indigna y denuncia, tiene por objetivo la destrucción del enemigo, las condiciones sociales alemanas, las que están ya en los hechos refutadas.

4) La crítica abarca los problemas humanos, la realidad política social moderna, como el problema fundamental de la relación entre la economía y la política.

5) Existe un reflejo tergiversado de la realidad (del Estado) y el desarrollo de una teoría no práctica, en una Alemania atrasada.

6) La fuerza material se simplifica con su par; la teoría radical (la que llega a la esencia humana abstracta) fusionada con las masas se convierte en poder material.

7) La revolución teórico-filosófica alemana tiene por objetivo la emancipación humana práctica del pueblo.

8) La emancipación política es una emancipación parcial, como la de la burguesía, frente a la emancipación humana general del proletariado.

9) La negación universal de la esencia humana en el proletariado, le permite emancipar consigo mismo a toda la sociedad.

10) El movimiento industrial produce una pobreza artificial de la que surge el proletariado, al que se integra la clase burguesa y las clases anteriores.

11) La negación de la propiedad privada, por la que existe el proletariado, representa la disolución *de hecho* del orden universal.



12) Existe una relación dialéctica entre la fuerza material del proletariado y su abolición, y la fuerza espiritual de la filosofía y su realización.

1.2. Sobre la Cuestión Judía

El otro artículo que publica Marx en *Los Anales Franco-Alemanes* se titula *La Cuestión Judía*¹⁴. En este se abarca el problema de la religión en general a pretexto de la religión judía, basado en la realidad social. En este artículo continúan las líneas metodológico-teóricas apuntadas en el apartado anterior. Abordemos, entonces, este tejido en forma concisa, conectándolo con las valoraciones filosóficas y económicas hechas con la *categoría trabajo*, aún borrosamente, y que se aprecian mejor en la última parte.

Marx cuestiona a Bruno Bauer¹⁵ por la confusión que establece entre emancipación política y emancipación humana. Se conoce, explica, que: “Los judíos alemanes aspiran a la emancipación. ¿A qué emancipación aspiran? A la emancipación cívica, a la emancipación política.” (Marx, 1973: 223). Y no, por tanto, a la emancipación humana.

Marx observa a las religiones como diferentes ropajes en la historia del ser humano, es decir como ropajes ideológicos, espirituales, en cada momento histórico en las que se enajena la esencia humana. Sin religión no existiría, obviamente, la contradicción religiosa, sería imposible, pero la religión no se abole por decreto. Los problemas acerca de la religión se han estancado, apunta Marx, en la mera contradicción religiosa, sin acercarse a su base humana e histórica que permite abolir la religión y que permite, a la crítica, a su vez, acceder a un plano científico y humano. Asegurando que las contradicciones de la ciencia se resuelven en ella misma.

Bauer confunde el “Estado Cristiano” con el “Estado en general”. El Estado Alemán, explica Marx, es un Estado cristiano, es decir un Estado Teológico. El Estado Francés, debido a una “emancipación política incompleta”, es un Estado que mantiene la “religión de la mayoría”. Sólo en los Estados Unidos, en parte de sus territorios, la cuestión judía pasa de ser teológica, a ser terrenal, comportándose el Estado frente a la religión no de forma religiosa, sino política. La emancipación del Estado es la emancipación política de la religión, que “no es la emancipación de la religión definitiva y coherente”, lo que sí es la emancipación humana. Con la emancipación política el hombre, aunque sea privadamente, sigue siendo religioso (Marx, 1973: 230, 231).

¹⁴ En *Al. Zur Judenfrage* (Sobre la Cuestión Judía).

¹⁵ Bruno Bauer (1809-1882) fue un filósofo y teólogo alemán, alumno directo de Hegel. Con su hermano Max Bauer, Arnoldo Ruge, Ludwig Feuerbach (antes de ser materialista y criticar a Hegel), David Strauss, Max Stiner y más tarde, por un período 1837-1842, Marx y Engels, formaron parte de los jóvenes hegelianos, la izquierda hegeliana, que criticó el sistema estatal prusiano y al cristianismo, frente a la derecha hegeliana que creía que en el Estado Prusiano de Federico Guillermo IV se habían cumplido la serie de eventos históricos de la dialéctica hegeliana. En *La Ideología Alemana* dirá Marx que lo único que habían logrado obtener estos “eran algunas explicaciones histórico-religiosas, unilaterales sobre el cristianismo”. (Marx, 1957:18)



El Estado se libera de la religión dando un “rodeo”, y, aunque se proclame el Estado ateo, se reconocen, dando un rodeo, las ataduras religiosas por mediación del Estado. Esto se explica mejor si se toma en cuenta que la relación Estado-Religión, es la misma que la relación Estado-Propiedad Privada. El Estado tiene abolida la *propiedad privada* de forma *política* al no hacer, por ejemplo, censos de riqueza para tener derecho al sufragio; la propiedad privada se ha suprimido de *forma ideal*, pero esta misma anulación ideal (política) la presupone. De la misma forma se han anulado políticamente las diferencias de otros elementos como el “*nacimiento*”, el “*estado social*”, la “*cultura*”, al no ser obligatorios para declarar a alguien miembro de un país, y que, a pesar de eso, hacen valer su “especial naturaleza”. En este sentido se conforma el Estado como generalidad, y estos elementos especiales pasan a la vida concreta de la sociedad civil. Frente al Estado no se tienen en cuenta las diferencias de religión, nacimiento, estado social o cultura, que si se toman en cuenta en la sociedad civil. El hombre en el Estado, lo contrario a la sociedad civil, es considerado como un “ser genérico” miembro de una soberanía, privado de una vida real, y que forma parte de universalidad ideal. La diferencia entre el ciudadano y el hombre religioso se reduce a la división terrenal entre Estado y sociedad civil burguesa. (Marx, 1973: 231-233)

En este supuesto Estado perfecto, el hombre lleva una doble vida, una celestial y una terrenal, esto es, una con la comunidad política y otra con la sociedad civil, en la primera el hombre es un “ser genérico” parte de una presunta soberanía y en la segunda es un ser profano y egoísta.

La emancipación política es un progreso porque que “es la última forma de la emancipación humana *dentro* del orden del mundo actual” (Marx, 1973: 234). Esta emancipación política de la religión, la rebaja del derecho público al derecho privado; de ser el espíritu del Estado pasa a ser el espíritu de la sociedad burguesa. Respecto al Estado político sus miembros se comportan religiosamente con una doble vida: individual y genérica, de la sociedad civil y de la vida política. El Estado se encuentra *más allá* de la individualidad real, de la verdadera vida de los individuos.

En el Estado Cristiano el único ser que vale es el Rey, distinto de los demás hombres, religioso por esencia. El Estado del que hablamos, no es el Estado cristiano, sino el Estado democrático, “ateo”, que deja la religión con los otros elementos de la sociedad civil burguesa. La emancipación política no privilegia a religión alguna, pero la deja en pie en la sociedad civil. La emancipación estatal de la religión no es la emancipación humana total de ella.

Los derechos humanos como parte de los derechos cívicos o políticos están dentro de la categoría *libertad*, fundamento de la sociedad burguesa. Así como la libertad, del mismo modo, la propiedad privada, la seguridad, la igualdad y la religión están dentro de esta misma sociedad civil burguesa, pero estos derechos no trascienden la esfera privada. La vida genérica queda externa a los individuos, pero en cuanto a la vida interna el hombre verdadero no es el ciudadano, sino el hombre burgués.

El carácter político de la vieja sociedad civil, la sociedad feudal, operaba los elementos de la sociedad como la posesión, la familia, el tipo y el modo del



trabajo, como elementos de la vida estatal, es decir, en la forma de propiedad territorial, estamento o corporación. Las relaciones entre los individuos y el Estado, se manejaban como relaciones de *separación*. La política feudal, manifiesta Marx, manejaba la posesión (en propiedades), la familia (en estamentos) y el trabajo (en corporaciones) separadas del conjunto del Estado, en calidad de “sociedades *especiales*” dentro de la sociedad. Es decir, la posesión y el trabajo no eran elementos sociales, estaban separados del conjunto del Estado, en feudos dentro de la sociedad. En las propiedades trabajaban los siervos de la gleba al servicio de los señores; las familias estaban separadas por estamentos de acuerdo a su *status quo*; y las corporaciones o gremios estaban constituidas por los oficiales y aprendices al mando de los maestros, es decir, estaban separadas de otras similares a ellas y del mismo Estado.

Contra estas premisas de la sociedad feudal, se levanta la *revolución política burguesa*.

En primer lugar, la revolución política burguesa derrocó el poder señorial, sus estamentos, corporaciones, gremios y privilegios, separados de la comunidad, pasando a ser asuntos del pueblo, esto es, a la dirección de la sociedad burguesa, incluidos la posesión y el trabajo. En segundo lugar, el Estado político fue constituido como asunto general del pueblo, se convirtió en un “ser genérico”, el carácter político de la sociedad burguesa fue suprimido *idealmente*, es enajenado como Estado en una comunidad universal ideal. En tercer lugar, la Sociedad burguesa quedó dividida en individuos y en “*elementos materiales y espirituales*” como parte vital de estos individuos: ciertos individuos asumieron las posesiones, el trabajo y los privilegios por una parte, y todas las características espirituales que conllevan estos por otra (Marx, 1973: 247).

La emancipación política liberó al espíritu egoísta de la sociedad burguesa. El hombre egoísta de la sociedad burguesa se convirtió en la premisa del Estado político. Con la emancipación política “el hombre no se vio liberado de la religión, sino que obtuvo la libertad religiosa. No se vio liberado de la propiedad, sino que obtuvo la libertad de la propiedad. No se vio liberado del egoísmo de la industria, sino que obtuvo la libertad industrial.” (Marx, 1973: 247, 248). La religión, la propiedad y la industria cuajadas en la libertad burguesa.

En la sociedad burguesa los individuos se relacionan por el *derecho* fundado en la Constitución Política, al contrario del *privilegio feudal* que se fundaban en los estamentos y los gremios. El hombre miembro de la sociedad burguesa, no-político por su emancipación, se cree el hombre natural por excelencia y considera a sus derechos como “*droits naturels*”¹⁶. Las *partes* de la vida burguesa quedan disueltas por la revolución política. Estas partes (necesidades, trabajo, intereses particulares, derecho privado) no son ni revolucionadas ni criticadas, pues son la base natural de su existencia, por ello no deben ser razonadas. Si la propiedad privada es defendida como derecho natural, *el trabajo* es parte de la base natural de la existencia de la sociedad burguesa.

¹⁶ En Fr. *derechos naturales*.



El hombre, el individuo de la sociedad burguesa, es el hombre verdadero y se diferencia del ciudadano. El primero tiene existencia inmediata, sensible e individual, el segundo es el hombre político, abstracto, artificial, alegórico, moral.

La emancipación humana tiene por tarea *reincorporar* al hombre individual la esencia humana enajenada:

“Sólo cuando el hombre individual real reincorpora a sí al ciudadano abstracto y se convierte como hombre individual en *ser genérico*, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales; sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus ‘*forces propres*’¹⁷ como fuerzas *sociales* y cuando, por lo tanto, no desglosa ya de sí la fuerza social bajo la forma de fuerza *política*, sólo entonces se lleva a cabo la emancipación humana.” (Marx, 1973: 249)

El hombre individual reincorpora al hombre abstracto enajenado. El ser genérico es restituido al hombre individual, convirtiéndose el hombre individual en ser genérico. Con lo que el hombre individual es, al mismo tiempo, hombre individual y ser genérico, tanto en su trabajo individual cuanto en sus relaciones individuales. La fuerza social del hombre antes enajenada de sí como fuerza política, reconocida y reincorporada como propia, consolida la emancipación humana en la forma de una nueva organización social.

Mientras tanto para Bauer los judíos que quieren superar la religión en general, deben superar primero su “esencia judaica” y desarrollar su religión en la religión del cristianismo. Él hace de la “cuestión judía” una cuestión meramente religiosa, pinta la emancipación judía sólo como emancipación filosófica y teológica. Para Marx, al contrario, el problema judío no sólo es teológico, está en saber el “elemento *social* a vencer”, y su capacidad de emancipación corresponde a “la actitud del judaísmo ante la emancipación del mundo de hoy”. El problema judío de las alturas estelares, baja a la crítica terrenal. Si Bauer busca el misterio de los judíos en el “*judío del sabbat*”, en el judío de la religión, Marx lo hace en el “*judío de todos los días*”, en el “judío real”. El misterio del judío está en que su fundamento terrenal es la “*necesidad práctica*”, el “*interés propio*”. El “culto terrenal” de los judíos es la “*usura (der Schacher)*” y su “dios terrenal” el “*dinero (das Geld)*” (Marx, 1973: 251).

La emancipación del judaísmo práctico de la “*usura*” y del “*dinero*” es la autoemancipación de nuestra época, indica Marx. La organización social que acabe con la usura haría *imposible* la existencia del judío, y sí el judío persigue la anulación de esa esencia práctica requiere la emancipación humana. La emancipación humana es la eliminación de esta autoenajenación humana.

Pero la *emancipación judaica*, manifiesta el autor, se ha realizado ya de otra forma, por medio de la apropiación del poder del dinero y su conversión en potencia universal, haya participado o no directamente el judío, y por la adopción del espíritu práctico de los judíos por los pueblos cristianos. “Los judíos se han emancipado en la medida en que los cristianos se han hecho judíos.” (Marx, 1973: 252).

¹⁷ En Fr. *forces propres*.



En Norteamérica, escribe Marx, —en todo el mundo diríamos hoy— la misma actividad evangélica se ha convertido en un “artículo comercial”, y cita a Beaumont: “el ministerio religioso es una verdadera carrera industrial¹⁸”. La contradicción “entre el poder político práctico del judío y sus derechos políticos, es la contradicción entre la política y el poder del dinero, en general”. (Marx, 1973: 253). Parecería que la política domina al dinero, pero en realidad esta es su esclava. El judaísmo se mantiene al lado del cristianismo, principalmente porque la sociedad burguesa se nutre de su espíritu práctico. El judaísmo se ha conservado “gracias a la historia”, no a pesar de ella.

El poder del dinero convertido en omnipotencia divina supone su apropiación porque se ha transformado en “el *valor*” de todas las cosas:

“El dinero es el celoso Dios de Israel, ante el que no puede legítimamente prevalecer ningún otro Dios. El dinero humilla a todos los dioses del hombre y los convierte en mercancía. El dinero es el *valor* general de todas las cosas, constituido en sí mismo. Ha despojado, por tanto, de su valor peculiar al mundo entero, tanto al mundo de los hombres como a la naturaleza. El dinero es la esencia del trabajo y de la existencia del hombre, enajenada de éste, y esta esencia extraña lo domina y es adorada por él.”¹⁹ (Marx, 1973: 254)

Estas frases representan lo que se desarrollará en los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*. Revisémoslas analíticamente en dos aspectos:

a) El dinero convierte a los mismos dioses en mercancías. El dinero por sí mismo constituye el *valor* de todas las cosas:

El dinero mercantiliza todas las cosas, incluidos los dioses, porque posee omnipotencia. El dinero es omnipotente, piensa Marx, porque su esencia es omnipotente, y, por ello, se torna en el *valor* general de todas las cosas. El dinero es el *valor* general de todas las cosas porque su esencia es la esencia humana, y esta esencia es universal. En otras palabras, si Protágoras decía que “el hombre es la medida de todas las cosas”, ahora que el hombre ha enajenado su esencia en el dinero, el dinero es la medida de todas ellas.

b) El dinero ha despojado de *valor* al hombre y a la naturaleza. El dinero es “la esencia del trabajo” y de la “existencia del hombre” producto de su autoenajenación. El hombre adora esta esencia, la cual lo domina.

El *valor* que correspondía al hombre y a la naturaleza, ahora lo posee el dinero, esto es, el hombre y la naturaleza se han desvalorizado. Esta desvalorización es el resultado de la autoenajenación humana en el trabajo, en la que el hombre

¹⁸ Algunos han querido ver en las palabras de Marx un antisemitismo, pero véase como en *La Cuestión Judía*, crítica a la religión en general. Otros lo han tildado de renegado de los judíos, ya que su abuelo, Marx Leví, era rabino, y su padre, Hirschel Marx, liberal, se convirtió por condiciones sociales al cristianismo bautizándose como Enrique Marx. Para completar la escena, otros llenos de fantasías e ira, como Henry Ford, en *El Judío Internacional* lo incorpora dentro de ciertos confabuladores judíos que tratan de “dominar el mundo”, incluyendo a Lenin, Trotsky, Lassalle y otros. Causa risa que Ford compare incluso el “kahal” judío con el “soviet ruso”. La dilapidación verbal y práctica en contra de Marx tiene sus raíces no en estos hechos, sino en que la fuerza material que ha adquirido su teoría. Ha puesto en peligro las creencias absurdas y la base material de donde esta se desprenden.



enajena su esencia. Es decir, la esencia humana pasa al dinero por la actividad que el hombre realiza en la naturaleza. Esta esencia ajena a él, desprendida del hombre mismo, ahora lo domina y él le rinde culto.

Véanse en estos aspectos que aquello que parecía no tener nada que ver con nuestra investigación se complementan evidentemente. La enajenación humana, por tanto, en estos documentos de Marx no aparecen sólo en la religión y en la política, sino también en las categorías de la economía política.

Continuemos.

La concepción utilitaria de la naturaleza surge por las características de la propiedad privada y del dinero. A mayor posesión de territorios, mayor desmedro de la naturaleza, lo que ocasiona el despojo de su *valor*, por medio de la actividad humana, y su traspaso a un ser ajeno y extraño: el dinero. Pero a ello añadamos, abstrayéndonos de la cuestión judía, que la misma ciencia, el arte, la historia *no* son despreciadas en tanto produzcan dinero; y, así como los dioses fueron hechos mercancías, las mismas relaciones humanas se convierten en ellas; las relaciones entre el hombre y la mujer, aliviando la mayor explotación de la mujer, entran en el comercio²⁰. El cristianismo imbuido de judaísmo ha llevado a término “*teóricamente* la autoenajenación del hombre de sí mismo y de la naturaleza”, el judaísmo hizo “del hombre y la naturaleza enajenada [entäußerten], objetos *alienables* [veräußerliche], vendibles [verkäuflichen], objetos entregados a la servidumbre de la necesidad egoísta, el tráfico y la usura.” (Marx, 1973: 256).

Marx parangona dos seres ajenos, productos de la autoenajenación humana: Dios y el Dinero. En la religión el hombre objetiva su esencia en un ser ajeno a él; y, también, bajo la necesidad egoísta produce objetos, productos a través de su actividad y les confiere su esencia, la que se condensa en un ser ajeno, el dinero, y los intercambia por este.

“La venta [Die Veräußerung] es la práctica de la enajenación [der Entäußerung]. Así como el hombre, mientras permanece sujeto a las ataduras religiosas, sólo sabe objetivar su esencia convirtiéndola en un ser fantástico *ajeno* [fremdem] a él, así también sólo puede comportarse prácticamente bajo el imperio de la necesidad egoísta, sólo puede producir prácticamente objetos, poniendo sus productos y su actividad bajo el imperio de un ser ajeno y confiriéndoles la significación de una esencia ajena: el dinero.” (Marx, 1973: 256).

Marx no parte de la religión del judío, sino de su fundamento humano, de la necesidad práctica y del egoísmo social. En la sociedad burguesa se ha realizado la esencia real del judío, del judío como humano. La esencia religiosa irreal es la concepción ideal de la necesidad práctica, pero el mismo judío no se convence de ello. La esencia de los judíos, dice Marx, no está en el Pentateuco o en el Talmud, sino en un ser empírico. Lo religioso tiene una base real. En la sociedad actual, en

²⁰ Marx toma las ideas de *La Esencia del Cristianismo* (1848) de Ludwig Feuerbach. Para los judíos: “Su principio, su Dios, es el principio más práctico del mundo (...) El egoísmo es esencialmente monoteísta; pues tiene una sola cosa por fin y es el mismo (...) Por eso, la ciencia, lo mismo que el arte, surge del politeísmo (...) Para los judíos, la naturaleza sólo es un medio para satisfacer el egoísmo, un simple objeto de la voluntad.” (Feuerbach, 1941:129,130).



la necesidad práctica de la usura y el dinero, está la esencia del judío, y, a su vez, la esencia del cristianismo que ha tomado esa necesidad práctica. Es en el mundo real, en la industria, en el comercio y el dinero, donde Marx encuentra las raíces de la religión.

Aunque el ensayo *Sobre La Cuestión Judía* no se refiera directamente al *trabajo*, nos deja por una parte un marco teórico aplicado a las *formas* terrenas que contiene, en cierta forma, más quilates que el anterior artículo, y, segundo, empieza a investigar el *trabajo* a la luz de la autoenajenación de la esencia humana, que se expresa en el *dinero*.

Resumamos los puntos principales relacionados con la *categoría trabajo*:

1) La política feudal manejaba la posesión (en propiedades), la familia (en estamentos) y el *trabajo* (en corporaciones) separadas del conjunto del Estado en calidad de “sociedades *especiales*” dentro de la sociedad.

2) La *revolución política* derrocó al poder señorial, sus estamentos, corporaciones, gremios y privilegios. Estos elementos materiales pasaron a la dirección de la sociedad burguesa, incluidos la posesión y el trabajo. Las *partes* de la vida burguesa quedan disueltas por la revolución política. Estas partes (necesidades, *trabajo*, intereses particulares, derecho privado) no son ni revolucionadas ni criticadas, pues son una “base natural” de la “existencia” de la sociedad burguesa.

3) El *dinero* convierte en mercancías todas las cosas y es, a la par, su esencia, su *valor*, porque su esencia es la esencia humana. El *valor* que correspondía al hombre y a la naturaleza, por la autoenajenación humana, pasa al *dinero* que se convierte, a su vez, en *esencia* del trabajo y de la existencia humana. La concepción utilitaria de la naturaleza surge por las mismas características de la propiedad y del dinero. Los dioses y la humanidad fueron convertidos en mercancías. En la religión el hombre objetiva su esencia en un ser ajeno a él. En la actividad del hombre en la producción de objetos, en la que se enajena, resulta otro ser ajeno a él, en el que se resume su esencia: el dinero.

4) La solución, en general, para superar la autoenajenación humana, es la de que el hombre individual reincorpore a su “ser genérico” a través de la emancipación humana. La fuerza social, antes enajenada, y reincorporada a los individuos permite formar una nueva organización social.

1.3. Esbozo de Crítica de la Economía Política: Categorías Económicas

El ensayo escrito por Federico Engels (1820-1895) titulado *Esbozo de Crítica de la Economía Política*²¹ y publicado en *Los Anales Franco-Alemanes* (1844) fue acogido por Marx con gran interés. Así lo revelan documentos como los *Cuadernos de París (Notas de Lectura de 1884)* en los que hace unas pequeñas notas de resumen; en el *Prólogo* a los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de*

²¹ En Al. *Umriss zu einer Kritik der Nationalökonomie*. La editorial Martínez Roca ha calificado a su publicación de *Los Anales Franco-Alemanes* como una “pieza arqueológica” para el marxismo. En el campo de la crítica marxista a la economía, el ensayo de Engels lo revela con creces.



1844 escribe que es uno de los pocos textos alemanes de importancia en la Economía Política; en el *Prólogo* a la *Contribución de la Crítica de la Economía Política* se refiere a este como el “genial esbozo sobre la crítica de las categorías económicas” (Marx, 1989:8); y, en *El Capital*, tomo I, lo cita por los menos en cuatro ocasiones. Las páginas de Engels no pueden pasar desapercibidas por ser vitales para los inicios de los estudios económicos de Marx.

Engels, en su estadía en Inglaterra, accedió a las fuentes de primera mano de la Economía Política de este país antes que Marx, y por su actividad industrial hubo de tener constancia práctica de los problemas económicos. El artículo de Engels es un resumen enciclopédico en el que se crítica la situación de la Economía Política de la época en sus categorías fundamentales. Anticipamos que las líneas de este *Esbozo* no son sólo económicas sino que incluyen rasgos filosóficos. Marx y Engels no tenían en esta época una relación intelectual cercana, y, más bien, a partir de este artículo comenzó su vínculo científico. A pesar de ello, se puede auscultar la semejanza en ciertas reflexiones y conclusiones.

A continuación hacemos un resumen y una explicación del *Esbozo* de Engels que tendrá mucha importancia en los capítulos siguientes. Además de servirnos de una introducción a la crítica de la economía política.

1.3.1. La Economía como Ciencia del Enriquecimiento.

La “ciencia del enriquecimiento” o Economía política es una “consecuencia natural de la expresión del comercio”. El “tráfico vulgar sin ribetes de ciencia”, que había predominado hasta entonces, fue sustituido por “un sistema acabado de fraude lícito, toda una ciencia sobre el modo de enriquecerse”. Una ciencia del enriquecimiento basada en “la envidia y la avaricia”, surgida del “egoísmo” (Engels, 1973:117).

Según estas expresiones, la economía política desde su nacimiento se cimento contraponiéndose a todo principio moral. De otra forma, la crítica de Engels se fundamenta en parte en la moral, pero no en una idea moral en contradicción con la realidad, sino la contradicción entre los seres humanos y la economía, entre la idea del hombre de inspiración feuerbachiana y socialista y el orden humano vigente.

Los *mitos económicos* suponían que el oro y la plata formaban la riqueza, por ello se prohibía su exportación. De esto resultaba un cándido atesoramiento de las naciones y la extracción de otros pueblos del dinero contante y sonante. Pero poco después comprendieron que el atesoramiento mantenía inactivo el capital, mientras crecía en la circulación; un precio bajo era compensado por otro alto.

El *régimen mercantil* fue instaurado y las naciones pactaron tratados de comercio y amistad, pero en realidad reinaba la codicia y surgían las guerras por enfrentamiento comercial. Al igual que en “el robo, no había más ley que el



derecho del más fuerte”. El arte de los economistas se basaba en la ilusión de la “balanza comercial”: quien exportaba más de lo que importaba se quedaba con más saldo contante en dinero y sostenía una balanza favorable. “¡Y en aras de esta grotesca ilusión miles de hombres morían sacrificados en los campos de batalla! También el comercio puede enorgullecerse, como se ve, de su Inquisición y de sus Cruzadas.” (Engels, 1973:118).

Con la Revolución del siglo XVIII la Economía también fue revolucionada, pero, con la unilateralidad de la Revolución las contradicciones quedaron vigentes y la Economía constató su propia contradicción; como se decía anteriormente, los elementos de la sociedad civil no fueron criticados ni revolucionados. En la Filosofía, la naturaleza se convirtió en el nuevo absoluto; la política no investigó las bases del Estado, y la Economía no se cuestionó sobre “*la razón de ser de la propiedad privada*” (Engels, 1973:119).

La Economía traicionó sus propias premisas, recurrió al “sofisma y la hipocresía para encubrir las contradicciones”. La Economía reclamó un carácter filantrópico, en detrimento de los productores y en favor de los consumidores, y el comercio declaró la amistad y la concordia. Pero, la misma “teoría malthusiana²²” contradujo esta filantropía. Se constituyó “el sistema más brutal y más bárbaro que jamás haya existido” y puso “en pie el sistema fabril y la moderna esclavitud” igual de cruel e inhumana que la anterior. La libertad del comercio basada en la *Wealth of Nations*, de Adam Smith²³, aunque en economía haya representado un progreso, sigue siendo igual de hipócrita e inhumana. Las consecuencias de la propiedad privada fueron reveladas por la caída del sistema mercantil con sus monopolios y limitaciones comerciales (Engels, 1973:118,119).

Estando así las cosas, Engels piensa que la teoría de la propiedad privada tenía que asumir un carácter científico que le hiciera reconocer sus consecuencias y apegarse mucho más a sus raíces humanas. La cuestionada libertad del comercio intentó elevarse sobre la propiedad privada, pero no obtuvo más que errores teóricos y prácticos. Smith y Malthus se encontraron con retazos del sistema, pero los economistas posteriores lo hubieron de ver en su conjunto, no obstante, no analizaron sus premisas. Mientras más se desarrollaba el capitalismo más perdían los economistas su honradez. “Esto hace que *Ricardo*²⁴, por ejemplo, sea más

²² Primero Engels y después Marx empiezan la crítica a la teoría malthusiana. En *El Capital, T. I*, Marx revela a Malthus como plagiarlo. El británico Thomas Malthus (1766-1834) se hizo famoso por su publicación *An Essay of Principle of Population* (Ensayo sobre el principio de la Población), del que Marx escribe en una nota del Capítulo XXIII: “Si el lector me recordase el nombre de Malthus, cuyos *Essays of Population* vieron la luz en 1798, le diría que, en su primera forma esta obrilla no era más que un plagio superficial y curescamente declamatorio de Sir James Steuart, de Foe, Towsend, Franklin, Wallace y otros, *sin una sola línea original*” (Marx, 1977: 520 y ss.). (La nota es muy extensa como para trasladarla toda, además de que Marx lo cuestiona en otros lugares). Antes de *El Capital* el mismo Engels retomó su crítica contra Malthus en el último capítulo de *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*.

²³ El inglés Adam Smith (1723-1790) tiene como obra más conocida *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (*Ensayo sobre la Naturaleza y las causas de la Riqueza de las Naciones*), publicada en 1776. Algunos han dicho que esta obra es mucho más importante para el capitalismo que la Carta de Independencia de los EE. UU. de la misma fecha.

²⁴ David Ricardo (1772-1823), influyente banquero y economista inglés, su obra más estudiada es *Principles of Political Economy and Taxation*, 1817, (*Principios de Economía Política y Tributación*).



culpable que *Adam Smith*, y *Mac Culloch*²⁵ y *Mill*²⁶ más culpables que Ricardo.” (Engels, 1973:120)

Por una parte, la crítica de Engels asume que la Economía para someter a juicio al sistema mercantil y a su propia época tiene apoyarse en una base puramente humana²⁷, y, por otra, concluye, claramente, que el libre comercio provoca la restauración de los monopolios o la abolición de la propiedad privada. El único avance que ha hecho la Economía liberal, aunque borrosamente, es el desarrollo de las leyes de la propiedad privada.

El concepto de Riqueza Nacional (*Nationalreichtum*) de los economistas carece de sentido por la existencia de la *propiedad privada*: la riqueza nacional de Inglaterra es inmensa, pero esto no supone la riqueza de su pueblo. Esta ciencia más bien debe llamarse de Economía privada porque sólo por ella mantiene relaciones públicas. Por tanto, o se prescinde de esa expresión o se cambian las condiciones para que la riqueza sea verdaderamente nacional.

Con esta introducción, el *Esbozo* entra de lleno a criticar las “categorías fundamentales [Grundkategorien]” de la Economía Política: el comercio, el valor, el costo de producción, la renta y el trabajo (capital). Categorías que son expresión de la propiedad privada.

Al final tratamos el tema *Competencia y Monopolio; Población y Producción*, por dos razones: primero, por la gran importancia que tiene para Engels la competencia y de su influencia en Marx, y dos, por la relación directa que existen entre la actividad humana (trabajo) y la producción.

1.3.2. El Comercio

La primera categoría fundamental es el comercio. Engels afirma que: “La consecuencia inmediata de la propiedad privada es el *comercio* [der *Handel*], el intercambio de las mutuas necesidades la compra y la venta.” Es decir, que los beneficiarios de estas relaciones de intercambio son los poseedores de la propiedad privada, por ello todo comerciante vende lo más caro y compra lo más barato que puede, consolidándose sus posiciones como antagónicas, basadas en la desconfianza y en medios inmorales para un fin inmoral. Un principio del comercio es el “secreto”: esconder el elemento que minimice el valor de la mercancía. El comerciante se aprovecha de la “ignorancia” del comprador y cualifica a la mercancía con cualidades que no tiene, “el comercio es un fraude

²⁵ John Ramsay M’Culloch (1789-1864) seguidor de Ricardo, una de sus principales obras es *Principles of Political Economy*, 1825 (*Principios de Economía Política*).

²⁶ James Steuart Mill (1773-1836) filósofo y economista ricardiano. La obra más representativa en el campo económico es *Elements of Political Economy* (1821). No debe confundirse con John Steuart Mill, su hijo.

²⁷ Hay que recordar que Engels al igual que Marx fueron feuerbachianos hasta romper con sus tesis directamente en los tiempos de *La Ideología Alemana*. Engels también lo reconoce en su *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*.



legal”, el sistema mercantil, por lo menos, no ocultaba esta cruel codicia (Engels, 1973:122).

Adam Smith, el “*Lutero económico*”²⁸, como lo llama Engels, criticó la Economía anterior cuando las cosas ya habían cambiado, la “razón” y la “moral” adquirirían un título eterno, y el protestantismo había reemplazado al catolicismo. En estas condiciones Smith demostró que la humanidad es la “esencia” del comercio, y que, por eso, creía las bases humanas de un comercio en discordia y hostil podrían trocarse en concordia y amistad, entre naciones e individuos.

El nuevo régimen acabó con los pequeños monopolios para coronar un gran monopolio sobre la propiedad; civilizó el mundo para ganar más terrenos e impulsó la paz como artificio lucrativo. La Economía liberal disolvió las nacionalidades y la familia, pues el sistema fabril eliminó los intereses comunes y la comunidad familiar de bienes, incorporándose incluso los niños a la actividad industrial.

La crítica a los economistas, manifiesta Engels, es el eslabón necesario para la transformación “que llevará a la humanidad a reconciliarse con la naturaleza y consigo misma” (Engels, 1973:124,125). Semejante a lo que Marx decía que en la crítica al viejo mundo se encontrarán los principios del nuevo.

1.3.3. El Valor

La segunda categoría a analizar es el *valor* (der *Wert*). La que está condicionada por la anterior, el comercio:

“El Economista, —escribe Engels— que vive de contradicciones, maneja también, como es natural, un *doble* valor: el valor abstracto o real [den abstrakten oder realen Wert] y el valor de cambio [der Tauschwert]. Acerca de la naturaleza del valor real han disputado durante mucho tiempo los ingleses, quienes determinaban el coste de producción como la expresión del valor real, y el francés Say²⁹, que decía medir este valor con arreglo a la utilidad de la cosa. Esta disputa viene ventilándose desde el comienzo del siglo actual y al presente se ha adornado, pero no zanjado. Y es que los economistas no pueden zanjar nada³⁰”. (Engels, 1973:124,125)

La Economía Política clásica, según Engels, descubre el valor abstracto o real y el valor de cambio, es decir el “*doble valor*”, pero no llegó a solucionar el problema de su relación. Los ingleses especulaban que el valor real se fundaba en el coste de la producción y el francés Say lo situaba, en cambio, en la utilidad de la cosa.

Engels *cuestiona* la afirmación de Mac Culloch, Ricardo y otros ingleses, que respaldaban el punto de vista de que el valor abstracto o real se determinaba por el *costo de producción*, porque se basa en la tesis de que nadie “vendería una

²⁸ Después Marx hará suya esta expresión.

²⁹ Jean Baptiste Say (1767-1832) francés, parte de la Escuela Clásica de la Economía, publicó *Traite d'économie politique* (Tratado de Economía Política).

³⁰ La teoría del valor tiene fundamental importancia para nuestra tesis porque se relaciona directamente con el trabajo, como se verá desde el Capítulo 4 y sobre todo en el Capítulo 6.



cosa por menos de lo que le ha costado producirla”. De eso dice Engels: antes de responder la cuestión acerca del valor real de la cosa se *interpone la venta* de la misma a través de la cual se recupera el costo de producción, lo que es, más bien, el valor comercial (exchangeable value). Los economistas que querían sacar de su estudio al comercio, continúa el autor, se encuentran otra vez con él, de una forma abstracta, *sin* la competencia. De este modo, se tiene primero un valor abstracto, sólo el valor comercial, sin costo de producción, y luego, un comercio abstracto, sin competencia. Por lo que, en realidad, no hay ninguna posibilidad de que el productor venda a costo de producción sin tomar en cuenta la competencia. Una cosa producida que sea totalmente inútil no tiene *en sí* el costo de producción invertido, enjuicia Engels, porque no puede recuperarlo, y si los ingleses cuestionaban el razonamiento de la *utilidad* de Say, esta les sale al paso, al igual que la competencia. De tal forma que “el valor abstracto y su determinación por el costo de producción, no son, en efecto más que abstracciones, absurdos”, y prosigue: “¿Cómo iba a determinar el costo de producción sin tener en cuenta la competencia?”, el costo de producción también “se basa en la competencia”. En un campo lleno de contradicciones, la “utilidad de la cosa es algo puramente subjetivo” y para llegar a una solución más o menos objetiva sobre el grado de utilidad de la cosa, en el régimen de propiedad privada, la única que sirve es la misma competencia. (Engels, 1973:125,126).

Tales son las observaciones de Engels sobre la teoría de Ricardo que más tarde será fundamental para los descubrimientos Marx. Estas ideas incidieron negativamente en los primeros análisis de Marx sobre la Teoría del Valor y que pueden apreciarse en los *Manuscritos* y los *Cuadernos de París*.

Engels indicaba que el comercio es la consecuencia inmediata de la propiedad privada, y que la segunda categoría, el *valor*, está condicionada directamente por esta consecuencia inmediata, el *comercio*. Con esta visión crítica al valor abstracto basado en el costo de producción, es decir, abstraído de la competencia o un valor comercial abstraído del costo de producción, pues si se abstrae la competencia se abstrae esta del comercio. La utilidad, en esta situación, es simplemente *subjetiva*, y para llegar a un grado *objetivo*, se determina nuevamente en la competencia. La competencia se convierte en la base tanto del costo de producción como de la utilidad, al mismo tiempo que es parte integrante del comercio.

Engels intenta solucionar el problema uniendo los dos términos:

“El valor es la relación entre el costo de producción y la utilidad. El valor tiene que decidir, ante todo, acerca del problema de si una cosa debe o no producirse; es decir, acerca de si la utilidad de esa cosa compensa o no el coste de su producción. Sólo partiendo de ahí cabe hablar de la aplicación del valor al cambio. Suponiendo que los costos de producción de dos cosas sean iguales entre sí, el momento decisivo para determinar comparativamente su valor será la utilidad.” (Engels, 1973:127).

1) El valor resulta de la relación entre el costo de producción y la utilidad (costo de producción + utilidad = valor).



2) El valor se *decide* en la medida que la utilidad justifica o no el costo de producción, si la justifica, la cosa puede intercambiarse, pues, tiene valor comercial, valor de cambio.

3) La determinación del valor de dos cosas que tengan igual costo de producción está en la utilidad. Es decir, el cambio tiene como base la mayor o menor utilidad de las cosas.

Pero, de esto último, se entra en una contradicción, cree Engels, entre la *utilidad objetiva*, la utilidad real de la cosa, y la *utilidad subjetiva*, dada por las personas, y que se muestra porque la utilidad es la base del cambio. La única posibilidad de superar esta contradicción, manifiesta el autor, está en la abolición de la propiedad privada, así el valor se determinará por lo que “haya que producirse”, esto es, la necesidad de la producción de ciertos objetos determinará su valor.

La diferencia entre el “valor real” y el “valor de cambio” responde “al hecho de que el valor de un cosa difiere del llamado equivalente que por ella se obtiene en el comercio, lo que vale tanto como decir que no es tal equivalente. Este llamado equivalente es el *precio* de la cosa, y si los economistas fuesen honrados deberían emplear esta palabra para designar el ‘valor comercial’³¹.” Pero ellos mantienen la apariencia de que el precio tiene que ver algo con el valor para que no se cuestione su inmoralidad en el comercio (Engels, 1973:128).

Expliquemos mejor esta idea de Engels: El valor real difiere del valor de cambio, porque el valor real de una cosa difiere de su “equivalente”, en otras palabras, el valor de un par de zapatos difiere de su equivalente (v. gr. el dinero), por el que es intercambiado. El valor de cambio o equivalente es el *precio* de la cosa, el valor comercial por el que una cosa es intercambiada. Los economistas emparentan el precio con el valor real de la cosa y no con el valor comercial o valor de cambio, según Engels, para evadir su inmoralidad, en el momento de que vendan las cosas por encima de su valor real.

La acción mutua del coste de producción y la competencia, según Engels, es una ley fundamental de la propiedad privada, de lo que resulta el *precio* (coste de producción + competencia = *precio*). En el equilibrio entre la oferta y la demanda, el economista abstrae el valor real, dejando a un lado el costo de producción, y se queda sólo con el valor de cambio, el precio; es decir que en ello ve Engels la abstracción del costo de producción. El valor es lo originario para el precio, es decir, el precio *depende* del valor, pero en la Economía la relación se invierte, el valor ahora depende del precio. En Feuerbach, es la misma abstracción que el hombre hace de su esencia al depender de Dios, siendo este una creación humana. “En esta inversión reside, como es sabido, la esencia de la abstracción, como puede verse en Feuerbach³².” (Engels, 1973:128).

³¹ Marx cita estas líneas de Engels en nota de *El Capital*, T. I, sosteniendo que es imposible en el solo ámbito de la circulación entender la transformación del dinero en capital y la creación de la plusvalía (Marx, 1977:118).

³² Marx dirá sobre la dialéctica de Hegel en el Postfacio a *El Capital*, T. I. “Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el



Engels, en todo esto, no analiza la relación trabajo-valor, una de las principales premisas de la Economía política a partir de Smith, es decir, la determinación del valor de la mercancía por el trabajo.

1.3.4. El Costo de Producción

El costo de producción para los economistas estaría determinado por: 1) la renta que se paga por el terreno en el que se produce la materia prima, 2) por el capital y su ganancia, y 3) por el salario que se abona por el trabajo utilizado en la producción. La trilogía de la Economía Política: tierra (renta), capital (ganancia), y trabajo (salario).

De estos, los mismos economistas confiesan que el capital y el trabajo son lo mismo: “el capital ‘es trabajo acumulado’” (Smith). De lo que resultan sólo dos lados “el lado natural, objetivo, la tierra, y el lado humano, subjetivo, el trabajo, que incluye el capital, y, además del capital, un tercer factor en que el economista no piensa: el elemento intelectual que es la inventiva, el pensamiento, y que coexiste con el elemento físico del trabajo puro y simple.” (Engels, 1973:128) Si el capital es el trabajo acumulado, la trilogía se resume en dos: la parte objetiva (tierra) y la parte subjetiva (el ser humano), incluyéndose en este último, un tercer factor, el intelectual. Aunque Engels no lo diga directamente se sobrentiende que se da el mismo fenómeno de inversión que en el de valor y precio: el capital (trabajo acumulado), aparece como padre del trabajo, lo que es una mera apariencia, siendo el trabajo el verdadero agente del capital.

En el desarrollo del factor intelectual, afirma Engels, al capitalista la “ciencia le tiene sin cuidado”, los inventos los ha recibido gratis, sin poner nada en su empeño y no los ingresa en sus cálculos. Por eso añade que este factor intelectual debe entrar en los costos de producción³³, “un solo fruto de la ciencia, la máquina de vapor de James Watt³⁴ ha aportado más al mundo, en los primeros cincuenta años de su existencia, de lo que el mundo ha gastado en cultivar la ciencia desde que el mundo existe.” (Engels, 1973:128, 129).

1.3.5. La Renta

demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre” (Marx, 1977: XXIII).

³³ En la actualidad las transnacionales se han convertido en verdaderos “caza-inventos”, patentándolos a su nombre y exprimiendo a los inventores. Pero también es una realidad que las potencias destinan inmensas cantidades de dinero para la investigación, la ciencia y la tecnología, no obviamente, en beneficio de las masas trabajadoras, sino por la ambición y el lucro imperialista. Las farmacéuticas han llegado al colmo de imponer sus derechos de propiedad en el mismo genoma humano, por si acaso los genes patentados sean utilizados en la cura de enfermedades, perteneciéndoles el descubrimiento.

³⁴ James Watt (1736-1819) desarrollo la máquina de vapor basándose en anteriores descubrimientos como la máquina de Thomas Newcomen (1623-1729) y la de Thomas Savery (1650-1715). Ningún invento en nuestra época puede decirse que sea realización de una sola persona.



“Lo que no puede monopolizarse carece de valor”, dice el economista, refiriéndose al valor de la propiedad de la tierra. “Si fuese tan fácil disponer de la tierra como del aire, nadie pagaría renta por ella³⁵”, dice el autor (Engels, 1973:129). Es decir que la posesión de la tierra se basaría en la relativa dificultad de disposición y sobre todo la limitación de esta en el planeta.

El concepto desarrollado por Ricardo sobre la renta de la tierra (der Grundzins), consiste en la diferencia entre el rendimiento de la tierra rentada y la tierra de peor calidad que compensa los esfuerzos del cultivo. Definición que sería precisa, para Engels, si la demanda rentase enseguida la tierra, en tal sentido que también una parte de la tierra de peor calidad sea rentada en el menor tiempo posible. T. P. Thompson³⁶, en acuerdo con la teoría de Smith, manifiesta que la renta es la relación entre la competencia del que quiere la tierra y la limitación de la tierra. Pero aunque en este concepto se inserta la cuestión del origen de la propiedad territorial, se excluye la diferencia de la fertilidad.

Engels unifica estos dos conceptos unilaterales en una definición: “la renta del suelo es la relación que media entre la capacidad de rendimiento de la tierra, o sea, entre el factor natural, (formado, a su vez, por las condiciones naturales y el cultivo humano es decir, el trabajo invertido para mejorar la tierra), y el factor humano, la competencia.” (Engels, 1973:130). Sosteniéndose la renta en el factor natural (condiciones naturales y cultivo humano) y el factor humano, la competencia³⁷. Obviamente el ser humano está presente en los dos factores, en la órbita productiva y en la órbita del comercio.

El terrateniente al monopolizar la tierra y explotar la sobrepoblación, la sobrepoblación eleva la competencia, y la competencia eleva el valor de la tierra; al arrendar su tierra, el terrateniente, se apropia de las mejoras del arrendatario. El terrateniente justifica, inmoralmemente la “apropiación originaria” con el “derecho posesorio *común*”, lo que demuestra que la propiedad privada lleva a contradicciones, pues parte de lo que quiere probar. Pero de esto se comprende que si la naturaleza, en este caso la tierra, es un objeto de tráfico, ningún trecho queda libre para el tráfico y la enajenación del ser humano mismo.

El valor que surge de la renta de la tierra se invertirá en la misma tierra, este valor es calculado, como queda dicho, por la capacidad de producción de terrenos iguales con la misma inversión del trabajo, y reaparece en el costo de producción que determina el valor de los productos. Tanto el valor de los productos como la

³⁵ En nuestra época el “aire puro” no es tan fácil de conseguir, el fenómeno invernadero creado por el capitalismo ha puesto en riesgo los elementos básicos para la sobrevivencia. Aunque se ha convertido en dicho popular de nuestros días el de que “las futuras guerras serán por el agua”, lo cierto es que las guerras por la dominación del agua en la historia de la humanidad han sido muchas, en conjunto por la pugna de otros recursos. Más allá de esta discusión, es un hecho que el agua para el consumo humano y otros elementos están en riesgo y pueden convertirse en recursos no retornables, si no lo son ya. En algunos países el agua es más cara que la gasolina y en la mayoría tiene un precio similar. El llamado “impuesto verde” creado por varias burocracias estatales, no ha servido sino para otros propósitos fiscales y no para la disminución de los riesgos ambientales.

³⁶ Thomas Perronet Thompson (1783-1869) coronel, economista y parlamentario inglés, fundó con otros una Liga contra las leyes agrarias.

³⁷ Véase el apartado 4.1.4. *La propiedad o renta de la tierra.*



renta de la tierra representan la relación entre la capacidad de producción y lo que Engels explicará como “verdadera competencia”.

1.3.6. El Trabajo

El capital (das Kapital) y el trabajo (die Arbeit) son, por su origen, idénticos. El capital como resultado del trabajo, se convierte “dentro del proceso de producción, en sustrato, en material de trabajo; cómo, por lo tanto, la separación establecida por un momento entre capital y trabajo vuelve a desaparecer en la unidad de ambos” (Engels, 1973:132). Es decir, que el capital es el trabajo acumulado, el resultado del trabajo, por lo que la separación entre el trabajo y el capital es simplemente momentánea, pues en el proceso de producción se une el trabajo y el trabajo acumulado, el capital.

Pero, de esta identidad, la propiedad privada genera diferentes escisiones: el trabajo se desdobra a sí mismo en trabajo y capital; el capital, a su vez, se divide en capital originario y ganancia; y, la ganancia, en beneficio e interés. Y tal es el extremo de la división, que concluye escindiendo la sociedad misma en capitalistas y trabajadores.

La división de las categorías: tierra, capital y trabajo, no permite comprobar cuál es la parte *de estos* en el producto. En primer lugar acarrearán el problema de ser inconmensurables entre sí. En segundo lugar, estas categorías, en cierto sentido, actúan de forma interrelacionada: “La tierra crea la materia prima, pero nunca sin la intervención del capital y el trabajo; el capital presupone la existencia del trabajo y de la tierra, y el trabajo, a su vez, presupone *cuando menos* la tierra, y a veces también el capital.” (Engels, 1973:132). La función de uno y otro es diferente, dice Engels, y no existe un cuarto *facto* común por el cual se conmensuren. Si no existe una medida para estas categorías, la distribución de sus rendimientos se harán, obviamente, de manera fortuita, la competencia o el derecho del más fuerte. La renta implica la competencia y el capital nunca se sale de ella.

La superación de estas escisiones y contradicciones se encuentran en la supresión de la propiedad privada:

“Al suprimir la propiedad privada, desaparecerán todas estas divisiones antinaturales. Desaparecerá la diferencia entre interés y beneficio, ya que el capital no es nada sin trabajo, sin movimiento. La ganancia verá reducida su función al peso que el capital arroja a la balanza al determinar el costo de producción, y será, por lo tanto, algo inherente al capital, a la vez que este revertirá a su originaria unidad con el trabajo.” (Engels, 1973:133).

La ganancia se reduciría, según Engels, al rendimiento que el capital aporta de acuerdo a su determinación del costo de producción, con lo que la ganancia no se separará del capital; al igual que el capital regresará a su unidad con el trabajo. Si el término como tal de capital no ha eliminado Engels, la propiedad privada supone su anulación.



Ahora, así como el capital se escindió en otras categorías, *a partir* del trabajo, la “fuente de la riqueza”, el trabajo, se escinde nuevamente:

“El *trabajo*, el elemento fundamental de la producción, la «fuente de la riqueza», la actividad humana libre, sale muy mal parado con los economistas. Así como antes se separó capital y trabajo, ahora vuelve a efectuarse una nueva separación; el producto del trabajo se enfrenta a éste como salario, se divorcia de él y es determinado, como de costumbre por la competencia, ya que, según veíamos, no existe una medida fija en cuanto a la participación del trabajo en la producción. Suprimida la propiedad privada, desaparecerá también esta división antinatural, el trabajo será su propio salario y se revelará la verdadera función del salario antes enajenado [veräußerten]: la importancia del trabajo en cuanto a la determinación del costo de producción de una cosa”. (Marx-Engels, 1973:133)

De otra forma, al trabajo se le enfrenta el producto del trabajo como salario, porque el salario es “enajenado” del trabajo, y el salario es, como las otras categorías, determinado por la competencia. Con la supresión de la propiedad privada se elimina esta división antinatural entre trabajo y salario, convirtiéndose el trabajo en “su propio salario³⁸”, observándose la función, anteriormente oculta, del salario enajenado del trabajo: la importancia del trabajo en la determinación del costo de producción de las cosas.

La clave de bóveda, para Engels, de porque todas las categorías económicas tienden a la competencia, excepto ella misma, está en que el orden de la sociedad se basa en la propiedad privada, y por eso los economistas la tienen como “niña mimada”.

Otra consecuencia inmediata de la propiedad privada es la escisión antagónica de la producción en producción natural y producción humana. La tierra se encuentra “muerta y estéril si el trabajo humano no la fecunda”, y la actividad del hombre, el trabajo, tiene como condición esencial la tierra (Engels, 1973:133).

De la escisión del trabajo resulta la división en trabajo y capital, y de la división en producción natural y humana resulta la oposición entre renta y trabajo. Estos tres elementos, la actividad humana en dos lugares, se encuentran en cruenta lucha, en vez de mutua colaboración. La propiedad privada los separa nuevamente entre ellos, los desdobra en: tierras vs tierra (terratenientes vs terratenientes), la mano de obra vs mano de obra (obreros vs obreros) y el capital vs capital (capitalistas vs capitalistas). Los intereses iguales se contraponen y culminan en la competencia.

1.3.7. Competencia y Monopolio; Población y Producción.

³⁸ Smith en su obra *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (1776) escribe que: “El producto del trabajo es la recompensa natural, ó el salario del trabajo mismo. En aquel primer estado de las cosas que suponemos haber precedido á la propiedad de las tierras, y á la acumulación de fondos, todo el producto del trabajo pertenecía al trabajador: ni en él había propietario, ni otra persona con quien partirlo por derecho de señorío ó dominio” (Smith, 1794:107).



Los mercantilistas proponían el monopolio y los economistas liberales el libre comercio, apunta el autor, pero el antagonismo es una simple frase, los dos se suponen mutuamente: quienes compiten (obreros, terratenientes, capitalistas) quieren llegar “*necesariamente*” al monopolio; si la competencia se funda en el interés, y este origina el monopolio, de la misma competencia surge el monopolio; el monopolio crea los aranceles y prohíbe el libre comercio, pero esto genera el contrabando, lo que igual genera competencia.

La contradicción de la competencia es la misma que la de la propiedad privada: los individuos lo quieren todo y la colectividad lo quiere repartir todo igualitariamente. El monopolio, una vez creado, se convierte en propiedad, pues para el economista tiene sólo valor lo que puede monopolizarse, pero de ello resulta nuevamente la competencia. El antagonismo entre competencia y monopolio es mera retórica, pues se funda y sustenta en la propiedad privada

En la ley de la concurrencia la oferta y la demanda se encuentran en contradicción. La oferta respecto de la demanda, o es muy grande o muy pequeña, sin llegar a coincidir nunca con ella en su totalidad. A mayor demanda que oferta suben los precios, lo que incentiva la oferta. Con este incentivo la oferta crece y bajan los precios, y reacciona nuevamente la demanda. Nunca llegan a un equilibrio y todo progreso es imposible. Para el economista esta ley es “el paradigma de la belleza”. Aunque el economista la endiose, cree Engels, “esta ley es puramente natural, y no una ley del espíritu” (Engels, 1973:135). Y asimismo cree que la ley de la competencia es una ley natural que engendra la revolución.

Con la ley de la competencia los economistas quieren demostrar que “nada puede producirse en exceso”, pero “la práctica responde a sus palabras con las crisis comerciales, que reaparecen con la misma regularidad que los cometas y que cada una de las cuales se reproduce ahora por término medio cada cinco o siete años” (Engels, 1973:135,136). Si las crisis comerciales son engendradas por la ley de la competencia, según Engels, son posibles de *predecir* con gran regularidad. Aunque Engels se equivoca, en este primer acercamiento, al suponer en la ley de la competencia el fundamento de las crisis comerciales y la revolución, realiza un particular progreso al adentrarse en el tejido material de las cosas y la transformación social. De ahí porque Marx considera, más adelante, tan importante esta ley.

Las crisis comerciales están asentadas, continúa Engels, en la inconsciencia de las personas, porque los productores no saben cuánto necesitan los consumidores, “si pudieran organizar la producción y distribuirla entre ellos, serían imposibles las oscilaciones de la competencia y su gravitación hacia las crisis” (Engels, 1973:136), esto es la planificación de la producción. La producción al azar lleva, al contrario, a crisis comerciales cada vez más universales, llevando a la ruina a los pequeños capitalistas e incrementando la clase obrera. Esta situación provoca la revolución social.

Como la competencia hace oscilar los precios no puede hablarse de *valor*. “El mismo sistema que tanta importancia parece dar al valor y que confiera a la abstracción valor, plasmada en el dinero, los honores de una existencia aparte, ese mismo sistema se encarga de destruir, por medio de la competencia, todo valor inherente (...)” (Engels, 1973:136). En la competencia no puede hablarse de



valor porque todo el mundo se hace especulador, imponiendo los precios y viviendo a expensas del resto, y ello hace trizas la moral.

La *verdadera competencia* es la relación entre “la capacidad de consumo y la capacidad de producción”, y esta debe ser, para Engels, la única en un estado de cosas humano. El colectivo debe calcular cuánto puede producir con los medios que dispone y, con esta producción *en potencia*, relacionarla con la masa de consumidores, para aumentarla o disminuirla, permitir el lujo o prohibirlo³⁹. La competencia subjetiva se reducirá a la “emulación que tiene su fundamento en la naturaleza humana” estudiada por Fourier⁴⁰ (Engels, 1973:137).

Cuando las oscilaciones de la competencia son mínimas y casi logran el equilibrio de la oferta y la demanda se *desarrolla* la producción, pero cuando no están en equilibrio, se evidencia la sobreproducción de las fuerzas productivas (Produktionskraft), mientras la gente no tiene de que vivir. La gente pasa hambre en “medio de la abundancia”. La oscilación de la producción alterna entre el florecimiento y la crisis, la superproducción y el estancamiento (Engels, 1973:138).

Engels fundamenta con gran elocuencia, aunque todavía superficialmente, las raíces de la crisis de la sociedad burguesa. Esto no lo comprendía el economista y se inventó la *teoría de la población*, teoría tan absurda como la contradicción entre la riqueza y la miseria.

Es ilógico que la capacidad de la producción humana sea inconmensurable, y la pobreza sea extrema: “El capital aumenta diariamente; la mano de obra crece con la población, y la ciencia va sometiendo cada vez más, día a día, las fuerzas naturales al dominio del hombre” y si fuera “manejada de un modo consciente y en interés de todos, no tardaría en reducir al mínimo la masa de trabajo que pesa sobre la humanidad” (Engels, 1973:139). Los niveles en que el trabajo acumulado y los trabajadores aumentan y la ciencia evoluciona, deberían impedir la explotación y el peso del trabajo que recaen en la sociedad humana.

La **Teoría de Malthus** afirma, al contrario, que existe “una tendencia inherente a la población de crecer por encima de los límites de los medios de sustento disponibles” y que ello “constituye la causa de toda la miseria y de todos los males”⁴¹ (Engels, 1973:139). El equilibrio a esto se produce porque la población excedente perece por violencia o se muere de hambre, repitiéndose el proceso

³⁹ La planificación en la producción ya es planteada por anteriores socialistas utópicos como Fourier y más en concreto por los socialistas ingleses.

⁴⁰ Charles Fourier (1772-1837) socialista utópico francés, criticó a la sociedad burguesa con una gran exposición en su libro *Teoría de los Cuatro Movimientos y de los destinos Universales* (1838) y en *El Falansterio*. La armonía social futura se lograría, para este autor, después de siglos de progreso industrial. El trabajo de la nueva sociedad tiene que ser un *trabajo atractivo*, una necesidad de los seres humanos decidida por su propia vocación y no por la obligación; plantea la eliminación de la división del trabajo, en manual e intelectual y entre la ciudad y el campo.

⁴¹ En los *Manuscritos* Marx crítica a la Economía y su *Teoría de la Población* que se envanece como ciencia del ahorro, del sacrificio y que predica ser “*ahorrativo* en la fecundación”, Mill, por ejemplo, propone incluso “alabanzas públicas” para aquellos que aplaquen su fertilidad dentro del matrimonio. Marx crítica a la Economía desde sus propios términos, pues cuando esta ciencia pregona el equilibrio entre la oferta y la demanda, olvida su propia afirmación y cree que “la oferta de hombres (teoría de la población) excede siempre la demanda” y, por eso, “en el resultado esencial de toda producción (la existencia del hombre) encuentra su más decisiva expresión la desproporción entre la oferta y la demanda” (Marx, 1972:165).



cuando sea necesario. Lo raro es que, indica Engels, los únicos que sobran son los pobres, limitándose su procreación al máximo: asesinando a sus hijos, criminalizando la limosna, convirtiendo la pobreza en un delito y la ayuda de beneficencia en centros penales⁴². Es la inmoralidad del economista impuesta como regla.

El primer error de Malthus, expresa, es no saber que la mano de obra sobrante esta “unida al exceso de riqueza, de capital y de propiedad sobre la tierra. La población es excesiva allí donde es excesiva, en general, la capacidad de producción”. El segundo error es confundir los medios de sustento con la ocupación, y no darse cuenta de que un hombre adulto produce más de lo que consume. Pero reconoce Engels un cierto merito en Malthus, al hablar de la *presión* entre la población y los empleos, lo que quiere decir que “la procreación de la mano de obra se regula por la ley de la competencia y se halla expuesta, por lo tanto, a crisis y oscilaciones periódicas” (Engels, 1973:141). Esto es, la mano de obra está regulada por la oferta y la demanda de la producción.

Los empleos aumentan con la fuerza de las máquinas y el capital, lo que es una demanda real; los medios de sustento sólo lo hacen con la capacidad de producción. Para el economista el verdadero consumidor es sólo aquel que dispone del equivalente del producto que recibe. Los economistas no reconocen la *actividad* de los seres humanos como equivalente, sino sólo el que se paga en dinero contante y sonante.

Sin embargo, esta teoría ha hecho poner atención “en la capacidad de producción de la tierra y de la humanidad”, y nos ha puesto sobre aviso de la superpoblación. Y aunque Malthus tuviera razón, *sólo* la transformación social y la cultura de masas “hará posible esa limitación moral del instinto de procreación”.

Malthus basa su sistema en que la población crece geoméricamente (1+2+4+8+16+32) y la capacidad de producción de la tierra lo hace aritméticamente (1+2+3+4+5+6). Aunque se acepte, critica Engels, que la extensión de la tierra es limitada y que con el aumento de la población aumenta la mano de obra, y que el incremento del trabajo no acrecienta el trabajo invertido, Malthus no toma en cuenta que el progreso de la ciencia es tan ilimitado y rápido, tanto o más, que el de la población. La población “crece en proporción al número de la generación anterior y la ciencia avanza en proporción a la masa de los conocimientos que la generación precedente le ha legado, es decir, en las condiciones más normales, también en proporción geométrica, y para la ciencia no hay nada imposible⁴³” (Engels, 1973:143,144).

⁴² En todo el mundo se han dado estas prácticas inhumanas. Para no ir muy lejos en Latinoamérica continúan las denuncias en Perú por la esterilización masiva. En nuestro país la leche escolar de mediados de los 90’ tenía el mismo propósito. China ha usado estas y otras prácticas de forma aterradora.

⁴³ Los estudios de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (F.A.O., Food and Agriculture Organization) indican que la agricultura, en la situación actual de la ciencia, podría alimentar a 12.000 millones de personas con 2.700 calorías por adulto; pero que a pesar de ello, en el 2010 murieron 36 millones de personas a causa del hambre. Según la misma fuente, 800 millones de personas sufren de hambre y 2000 millones padecen déficit alimentario crónico. Jean Ziegler, relator especial de la ONU, dice que cada día mueren 100.000 personas de hambre en el mundo, y que 1 de cada 6 personas del planeta vive con desnutrición (teniendo en cuenta que manejan la cifra de población mundial de 6.000 millones, hoy somos



1.3.8. Sometimiento del Trabajo

El enfrentamiento dado entre los mismos capitalistas, entre los propios trabajadores, y entre los propietarios, suponen la lucha de cada nivel contra los otros dos; en esta contienda triunfa el más fuerte. El capital y la propiedad de la tierra son más fuertes que el trabajo. El obrero vive de su trabajo, el propietario de sus rentas, y el capitalista de sus intereses; estos dos últimos si se ven en apuros, viven, el uno del capital y el otro de la propiedad de la tierra capitalizada. El obrero dispone sólo de lo necesario, sus medios de sustento indispensables, la mayor parte de su producto es para el capital o la propiedad de la tierra.

En el juego del mercado el más débil es desplazado, tanto respecto a los trabajadores como en los capitales y propiedades: el gran capital y la gran propiedad devoran a los más débiles, por el derecho del más fuerte. Concentran más rápidamente sus riquezas en las crisis agrícolas y comerciales. La concentración de la propiedad es una “ley inmanente de la propiedad privada”. Las clases medias llegan a desaparecer, y en un momento dado, cree Engels, el mundo quedará dividido en millonarios y pobres, “a menos que le salga al paso una total transformación de las relaciones sociales, la fusión de los intereses antagónicos, la abolición de la propiedad privada” (Engels, 1973:145).

La competencia está en todos los lugares de la sociedad y provoca la esclavitud de unos hombres para con otros. Domina el progreso numérico y el progreso moral de los hombres. Estadísticamente la delincuencia progresa regularmente con la expansión del régimen fabril. Incluso los “delitos se rigen por la ley de la competencia”, la sociedad demanda cierta cantidad de delincuentes y se cubre con la oferta. La propiedad privada condena al hombre a su degradación.

El trabajo es sometido por el capital, la tierra, y ahora por la ciencia. La necesidad de esforzarse por encontrar trabajo da lugar a los inventos que se constituyen en una multiplicación de la mano de obra, pero, al mismo tiempo, disminución de la demanda del trabajo humano⁴⁴. El grado tan grande de la división del trabajo hace dependiente al obrero de la máquina y reduce su campo

7.000 millones). Los motivos del hambre no se fundan en el crecimiento poblacional, sino en la injusta distribución de la riqueza en el mundo. En el 2010 las 500 transnacionales más grandes del planeta controlaron el 54% del P.N.B. mundial, y son estos monopolios los que generan el hambre, la contaminación y las epidemias. La teoría económica del neoliberalismo que legitima el capital financiero y las potencias mundiales, quiere hacer creer que la Economía se funda en leyes naturales como las de astronomía, imperecederas, como la “mano invisible” de A. Smith que es el mercado mundial. Demuestran su crueldad mayor cuando mencionan que hay pueblos enteros improductivos y que por eso son relegados de la historia y destinados a morir. Mientras lo cierto es que los precios de los alimentos en el mundo los fija el Commodities Stock Exchange de Chicago, en acuerdo con las técnicas bursátiles, las recomendaciones del capitalismo financiero, las especulaciones, etc. La propuesta de Ziegler es que los alimentos no deben ser tratados como una mercancía cualquiera, porque de ellas dependen, la vida de los seres humanos, y, por tal condición, tienen que establecerse tratados contractuales entre los Estados para su intercambio (Romero, 2011).

⁴⁴ James Hargreaves (1720-1778) inventó la “Jenny”, una máquina hiladora, en la revolución industrial, y que se la usó sin su consentimiento ya que tardó en patentarla. Samuel Crompton (1753-1827) inventó una hiladora llamada Spinning Mule en 1777, la que superó a la “Jenny”. Richard Arkwright (1732-1792) fabricó la máquina para telar, la Water Frame, y, con algunas modificaciones, después dio lugar a la Roving Frame de su misma autoría.



de acción al mínimo, haciendo que el cambio de una ocupación a otra se convierta en imposible⁴⁵.

1.4. Comentario Adicional

Las líneas de este *Esbozo* son principalmente económicas, pero claramente tienen una base filosófica. Además de Feuerbach, las raíces hegelianas están presentes en sus líneas, como en las soluciones que presenta Engels de las contradicciones de la Economía política, tanto del *valor* cuanto de la *renta*, unificando en una síntesis los aspectos contrarios.

El ensayo de Engels es elaborado, decíamos, en medio de las condiciones intelectuales en el seno de la sociedad industrial inglesa, con un conocimiento cercano de la producción y el comercio, lo que incluyen las condiciones personales del autor. Tiene ya una visión de conjunto del socialismo francés e inglés, y, sumado a todo ello, el conocimiento de la filosofía alemana en el grado crítico dado por Feuerbach, gran adalid del materialismo filosófico de esa época.

La orientación crítica de la ciencia económica, desde un inicio, en Engels tiene raíces *éticas y humanistas* que combaten la *inmoralidad* del sistema. Tanto Marx como Engels en los artículos de *Los Anales Franco-Alemanes* revelan su condición humanista y propugnan la abolición de la propiedad privada, abrazando en los hechos el comunismo. La crítica demoledora de Engels observa paradójicamente como la Economía política no se había ocupado de la “*razón de ser de la propiedad privada*” y que, sin embargo, desarrollaba sus leyes y la considera de origen natural. La Economía política tiene, por tanto, vínculos directos con los intereses de clase o, mejor aún, la economía tiene un carácter de clase. Por eso, al plantear la supresión de la propiedad privada, el fundamento de su abolición se traslada al campo económico y no se queda únicamente en el campo filosófico.

Engels desarrolla la crítica de las “formas terrenas”, como crítica de la Economía Política, lo que causará un gran impacto en Marx, además de que los dos autores parten del método histórico.

Finalmente, para dar no más de dos ideas centrales, de este primer capítulo, pienso que en los dos primeros apartados Marx llega al trabajo como actividad humana, en la cabeza visible del proletariado, haciéndolo por medio de la trinchera filosófica, empezando su crítica, si se quiere, desde arriba, aunque fundado en las condiciones materiales. Critica históricamente el Estado, la Política y el Derecho, tanto de la sociedad feudal como de la sociedad burguesa. En el *Esbozo*, que cuestiona desde un inicio la Economía Política, lo hace desde las mismas bases del modo de producción de la sociedad burguesa, haciendo uso de algunas abstracciones filosóficas, e ingresando de lleno a la actividad humana como la “fuente de la riqueza” en su relación con las demás categorías económicas. Los

⁴⁵ En esta última parte que resumimos Engels exagera, pues el régimen fabril requiere que el traslado de una actividad a otra sea de lo más sencillo. Marx tiene este criterio en *El Capital* respecto de la primera época de la manufactura en el que se anquilosaba el trabajador en una actividad de por vida.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

dos coinciden en que la superación de la situación de miseria de la sociedad, y concretamente de los obreros, será abolida en el mismo instante en que lo sea también su productora: la propiedad privada.



CAPÍTULO 2 CUADERNOS PREPARATORIOS

“La *luminosa* morada que Prometeo señala, según Esquilo, como uno de los grandes regalos con los que convierte a las fieras en hombres, deja de existir para el obrero. La luz, el aire, etcétera, la más simple limpieza *animal*, deja de ser una necesidad para el hombre. La *basura*, esta corrupción y podredumbre del hombre, la cloaca de la civilización (esto hay que entenderlo literalmente) se convierte para él en un *elemento vital*”. *Manuscrito III*. (Marx, 1972:158)

Los primeros estudiosos y editores de los tempranos escritos de Marx han encontrado difícil la tarea de verificar las fechas exactas en las que fueron escritos los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* respecto de los *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*; el principal problema es que, en varios aspectos, unos anteceden a los otros, lo que torna difícil la cronología. Sin embargo, por lo menos, la estructura básica de los *Cuadernos* parece ser anterior a la de los *Manuscritos*. En los *Manuscritos* se transcribe, a veces, casi de forma literal las notas de los *Cuadernos*, pero, en estos últimos, se desarrollan puntos que apenas son tocados en los primeros, lo que sucede también respecto de los otros. A más de esta polémica, el hecho es que estos escritos constituían los *cuadernos preparatorios* para la exposición de una obra más extensa sobre la crítica a la economía política en la que quería también exponer su método filosófico, que, con los avances de sus estudios, fue suspendida en honor a la rigurosidad científica, así como el llamado a su pluma para otras obras. Engels escribe a Marx el 20 de Enero de 1845 lo siguiente:

“Trata de terminar tu libro sobre economía política⁴⁶, no importa que muchas de sus páginas no te satisfagan: las condiciones son favorables y es preciso que martillemos el hierro mientras está candente. Mis trabajos a cerca de Inglaterra⁴⁷ tampoco perderán efectividad, los hechos son demasiado asombrosos (...) Nosotros, alemanes imbuidos de teoría (...) no estamos aún del todo en posición de abordar el desarrollo de nuestra teoría, no hemos siquiera podido publicar todavía la crítica de lo absurdo. ¡Ya es hora! Vence los obstáculos para terminar de aquí a abril; haz como yo: fíjate una fecha para la cual quieres positivamente haber terminado y procura que el trabajo sea impreso rápidamente.” (Marx-Engels, 1983: 18,19)

⁴⁶ Engels se refiere al libro sobre *Economía Política* que tenía planificado Marx y que quedó en borrador hoy conocido como *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*.

⁴⁷ El autor hace referencia a su obra publicada como *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* (1845); sobre esta obra regresamos en el siguiente capítulo.



2.1. **Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844**

Los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*⁴⁸ como documentos borradores, incompletos y, a su vez, de una temprana etapa del pensamiento de Marx, han suscitado no pocas controversias y discusiones. Este no es el lugar para desarrollarlas, por lo que mencionaremos, solamente, que, en esta polémica, los ideólogos de la burguesía ocuparon las primeras filas, buscando adaptarla a sus intereses. Se quiso rebajar al Marx maduro, a cuento del Marx joven; el Marx de *El Capital* fue desmerecido, en favor del Marx de los *Manuscritos*. La categorías como “ser genérico”, “esencia humana”, “enajenación” y “superación de la enajenación” fueron endiosadas por sobre cualquier otra; se pregonó la *teoría de la enajenación* de Marx, al extremo de encontrarla en todas las obras que éste escribió.

Por nuestra parte también investigamos estas cuestiones en conexión con la categoría trabajo, como se podrá evidenciar desde el anterior capítulo. Trataré de establecer una mejor relación incluyendo la crítica que Marx hace de esta teoría, o mejor, la autocrítica que hace en *La Ideología Alemana*, y que se abarcará en el siguiente capítulo.

2.1.1. **El Gran Triunfador de la Filosofía y el Trabajo en la Crítica a la Filosofía de Hegel (Tercer Manuscrito).**

El *Prólogo* y el último capítulo *Crítica de la Dialéctica de Hegel y de su Filosofía en General* nos proporcionan las raíces del método filosófico, de ahí que esta unión no sea arbitraria, y la comprensión de las expresiones filosóficas de los otros manuscritos.

En esencia estas páginas revelan la crítica —tanto la crítica de Feuerbach cuanto la crítica de Marx— al sistema filosófico de Hegel. No nos toca aquí asumir toda la crítica de Marx a Hegel, pero es nuestro deber generar la contextualización filosófica que la conecte directamente con nuestra investigación y que completen nuestra visión sobre el método.

En su *Prologo* Marx describe el plan de estudios que se había propuesto realizar desde los *Anales Franco-Alemanes*: la crítica a la Ciencia del Derecho y el

⁴⁸ La primera vez que se publicaron los *Manuscritos* fue en 1927 en una edición rusa con el título (completamente inadecuado) de *Trabajos Preliminares para la Sagrada Familia*, parte del Volumen III de los Archivos de Marx y Engels. En 1929 fue incluido en el Tomo III de las *Obras de Marx y Engels* de la edición rusa. El XIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Comité Ejecutivo de la III Internacional tomaron por resolución publicar las *Obras Completas de Marx y Engels* en alemán y en varias lenguas. Entonces, en 1932 se publicó la primera edición completa y científica, en lengua alemana, de las *Marx Engels Gesamtausgabe*, MEGA, (*Obras Completas de Marx y Engels*), y en el T. III los *Ökonomische Philosophische Manuskripte (Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844)*. En el mismo año se lanzó una publicación alemana, pero incompleta, de los *Manuscritos*, elaborada en Leipzig, titulándola *Der Historische Materialismus. Die Frühschriften. (El Materialismo Histórico. Primeros Escritos)*, en la que los editores S. Landshut e I. P. Mayer realizaron los primeros comentarios sobre los tempranos escritos de Marx. Otros de los primeros comentadores de los *Manuscritos* fueron Herbert Marcuse y Henri de Man, los que precedieron a una gran multitud de autores y con las más variadas opiniones.



Estado de Hegel⁴⁹. Señala que no quería mezclar la Crítica a la Filosofía Especulativa con otras materias, y se trazó hacerla en partes y de forma encadenada en varios folletos. Tarea que, como se sabe, nunca llegó a realizarla a plenitud, conservándose en borrador los *Manuscritos* que relacionan la Filosofía con la Economía Política, y que pretendían tocar “la conexión de la Economía política con el Estado, el derecho, la moral, la vida civil, etc., en la medida en que la Economía política misma, *ex profeso*⁵⁰, toca estas cuestiones.^{51”}(Marx, 1972:47,48)

En este *Prólogo* nos revela claramente cinco puntos metodológicos, necesariamente interrelacionados:

Primero, indica que los “resultados han sido alcanzados mediante un análisis totalmente empírico, fundamentado en un concienzudo estudio crítico de la Economía Política” (Marx, 1972: 48). (De esto debemos retener el análisis “empírico” y su “concienzudo estudio crítico^{52”}).

Segundo, su investigación, que tiene en cuenta las obras de los socialistas franceses, ingleses y alemanes, deja ver que acerca de la Economía Política en Alemania, sin contar a Weitlig, sólo encuentra unos artículos de Mosses Hess (1812-1875) publicados en *21 Hojas desde Suiza*⁵³ (1843) y el artículo de Engels publicado en los *Anales Franco-Alemanes, Esbozo de una Crítica a la Economía Política*⁵⁴ (1844), quienes se han preocupado críticamente de la Economía Política.

Tercero, explica que las obras de Feuerbach son leídas y utilizadas en Alemania, pero a la vez son silenciadas, mientras que lo que debería hacer “la crítica positiva en general, y por tanto también la crítica positiva alemana”, es “agradecer su verdadera fundamentación a los descubrimientos de *Feuerbach*”, en sus obras *Philosophie der Zukunft*⁵⁵, *Thesen zur Reform der Philosophie*⁵⁶ y las *Anekdotas*⁵⁷; sólo con él da comienzo “la crítica positiva, humanista y naturalista”, y con tal altura intelectual que, después de la *Fenomenología del Espíritu*⁵⁸ y la *Ciencia de la Lógica*⁵⁹ de Hegel, son los únicos escritos que contienen una “revolución teórica real”. (Marx, 1972:49)

Cuarto, planifica un “necesario ajustamiento de cuentas entre la crítica y su cuna”, es decir con Hegel y la Filosofía Alemana, la supuesta “crítica pura”

⁴⁹ Ver el primer apartado del *Capítulo 1*.

⁵⁰ Del lat. *con intención*.

⁵¹ La traducción corresponde a Francisco Rubio Llorente.

⁵² Este “concienzudo estudio crítico” está presente también en los extractos y resúmenes, de varias obras de Economía política, de los *Cuadernos de París*.

⁵³ En Al. *Einundzwanzig Bogen aus der Schweiz*.

⁵⁴ Tratado en el apartado anterior.

⁵⁵ *Grundsätze der Philosophie der Zukunft* (1843). (Principios de la Filosofía del Futuro).

⁵⁶ *Vorläufige Thesen Zur Reform Der Philosophie* (1843), (Tesis Provisionales para la Reforma de la Filosofía).

⁵⁷ *Anekdotas zur neuesten deutschen Philosophie und Publicistik von Bruno Bauer*. (Anécdota sobre la novísima Filosofía y Publicística Alemana de Bruno Bauer Con artículos de Ludwig Feuerbach, Friedrich Köppen, Karl Nauwerck, Arnold Ruge y otros (1843).

⁵⁸ *Phänomenologie des Geistes*, 1807.

⁵⁹ *Wissenschaft der Logik*, 1812–1816.



empantanada de Bauer y Cía., que en calidad de “crítico teológico” quiere ser el “verdadero *superador de la filosofía*”. Pero en realidad esta teología, se ve condenada, con justicia histórica, al lado “putrefacto de la filosofía” y representa la disolución negativa de la filosofía (Marx, 1968:49,50).

Quinto, como resumen y tarea de los dos anteriores, propone una “discusión crítica con la dialéctica filosófica” para probar “los descubrimientos de Feuerbach sobre la esencia de la filosofía” (Marx, 1972:50).

Ahora bien, los últimos tres puntos se resumen en lo que viene a continuación, y que deliberadamente ha sido ubicado en este lugar, es decir, el resumen de los descubrimientos de la filosofía de Feuerbach, parte del ajuste de cuentas con Hegel⁶⁰ y la discusión crítica con éste.

Para el no iniciado en la materia parecería que esto nada tiene que ver con la *categoría trabajo*, pero, después habrá de notar que sin abarcar el pasado filosófico de Marx, es imposible entender el desarrollo de esta categoría, y peor aún su concepción toda. La crítica a la filosofía de Hegel evidenciada por Feuerbach y de la que parte Marx, servirá para exponer la relación teórica de estos autores con la teoría del trabajo enajenado de Marx. La comprensión de este pasaje crítico-filosófico es la fuente primaria para la comprensión de la teoría de la enajenación y el trabajo enajenado, a la par que la comprensión de este pasaje, será de vital importancia para aprehender la crítica de la filosofía de Feuerbach, hecha en *La Ideología Alemana* y en *Las Tesis sobre Feuerbach*. Dicho esto, empecemos.

Marx explica, como se desprendía de los puntos anteriores, la falta de grado crítico en el “método de la crítica”:

“La preocupación de la moderna crítica alemana por el contenido del viejo mundo era tan fuerte, estaba tan absorta en su asunto, que mantuvo una actitud totalmente acrítica respecto del método de criticar y una plena inconsciencia respecto de la siguiente cuestión *parcialmente formal*, pero realmente *esencial*: ¿en qué situación nos encontramos ahora frente a la dialéctica hegeliana?” (Marx, 1972:182).

Es decir 1) falta de actitud crítica y una inconsciencia total respecto al “método” de la crítica y 2) el desconocimiento total sobre el problema “*esencial*: ¿en qué situación nos encontramos ahora frente a la dialéctica hegeliana?”.

Y aunque Feuerbach, en los documentos citados arriba, ha alterado en forma radical “la vieja dialéctica y la vieja filosofía”, los que se llaman a sí mismo “crítica crítica⁶¹” han sido incapaces de cumplir este objetivo, pero aún así se han proclamado “crítica pura, decisiva, absoluta, llegada a claridad consigo misma” (Marx, 1972:183).

Los autores de estas teorías, como Strauss y Bauer, estancados en una suerte de crítica *acrítica*, aún así se llamaban a sí mismos “crítica pura”. Al contrario de ellos: “Feuerbach es el único que tiene respecto de la dialéctica hegeliana una

⁶⁰ Parte del “ajuste de cuentas” con los neohegelianos es tratado en el siguiente capítulo.

⁶¹ Los neohegelianos encabezados por Bauer tomaban frecuentemente, en sus escritos, estos calificativos para definirse filosóficamente a sí mismos.



actitud *seria, crítica*, y el único que ha hecho verdaderos descubrimientos en este terreno. En general es el verdadero vencedor de la vieja filosofía” (Marx, 1972:184). Y, por eso, es que Marx fundamenta en Feuerbach, el método de la crítica a la sociedad y a las teorías místicas que sobre ella se elevaban.

Resumidamente:

“La gran hazaña de Feuerbach es:

1) La prueba de que la Filosofía no es sino la Religión puesta en ideas y desarrollada discursivamente; que es, por tanto, tan condenable como aquella y no representa sino otra forma, otro modo de existencia de la enajenación del ser humano.

2) La fundación del *verdadero materialismo* y de la *ciencia real*, en cuanto que Feuerbach hace igualmente de la relación social «del hombre al hombre» el principio fundamental de la teoría.

3) En cuanto contrapuso a la negación de la negación, que afirma ser lo positivo absoluto, lo positivo que descansa sobre él mismo y se fundamenta positivamente a sí mismo” (Marx, 1972:184).

La religión y la filosofía son parte de la enajenación humana de distinta forma, por lo que son igualmente condenables. Feuerbach funda el verdadero materialismo y la ciencia real, porque se basa en la *relación* de los seres humanos como tal, y, porque a la negación de la negación hegeliana basada en lo “positivo absoluto”, contrapuso al mismo hombre para su fundamentación positiva. El positivo absoluto hegeliano era realmente el “*negativo absoluto*”, porque restituyó la “abstracción universal”, Dios; mientras que Feuerbach coloca lo positivo basado en la realidad.

Feuerbach plantea que el problema de Hegel radica en que 1) parte de la abstracción absoluta, de lo universal abstracto y la enajenación de esta, en lenguaje popular “parte de la religión y la teología”; 2) Supera lo infinito con “lo verdadero, lo sensible, lo real, lo finito, lo particular”, esto es, la filosofía anula la religión y la teología; pero, 3) suprime lo positivo de lo anterior, y “restablece nuevamente la abstracción, lo infinito”, restituye la religión y la teología⁶² (Marx, 1972: 184).

La negación de la negación hegeliana únicamente es la “contradicción de la Filosofía consigo misma; como la Filosofía que afirma la Teología (trascendencia, etc.) después de haberla negado; que la afirma en oposición a sí misma”. El aspecto positivo verdadero de Hegel es más bien, por tanto, el aspecto negativo abstracto, lógico, especulativo, del movimiento de la historia que no es la historia real, y que la supone como “*historia del nacimiento del hombre*” (Marx, 1972:184,185).

Bien. Aclarado el núcleo de la crítica de Feuerbach a la vieja dialéctica, Marx ahora critica el sistema de Hegel en su obra *Fenomenología del Espíritu*, la “fuente verdadera y secreta de su filosofía”. Como en *La Enciclopedia de la Ciencias*

⁶² Feuerbach escribe en la *Filosofía del Futuro* parágrafo 21: “La teología es principio y fin; en medio está la filosofía, que niega la primera posición, pero la Teología es la negación de la negación” (Marx, 1972: 219).



*Filosóficas*⁶³ Hegel que empieza “con la lógica, con el *pensamiento especulativo* puro, y termina por el *saber absoluto*”, un saber sobrehumano, que se aprehende a sí mismo. Es decir, el espíritu filosófico se auto-objetiva a sí mismo, el espíritu autoenajenado del mundo se capta a sí mismo: “La *lógica* es el *dinero* del espíritu, el *valor pensado*, especulativo, del hombre y de la naturaleza; su esencia que se ha hecho totalmente indiferente a toda determinación real y es, por tanto, irreal; es el *pensamiento enajenado* que por ello hace abstracción de la naturaleza y del hombre real; el pensamiento *abstracto*. La *exterioridad de este pensamiento abstracto*”. Sintetizando, la exteriorización de este pensamiento, para Hegel, es la naturaleza y los hombres como pensamiento abstracto enajenado, y, más tarde, este espíritu que atraviesa un largo camino, se deviene en forma de “espíritu antropológico, fenomenológico, psicológico, moral, artístico-religioso”, hasta que se encuentra “consigo mismo en el espíritu ahora absoluto”, como espíritu absoluto recibiendo su existencia consciente, que es la misma abstracción (Marx, 1972:186,187).

De esto colige Marx un doble error en la *Fenomenología*:

1) La “riqueza, el poder Estatal, etc.”, concebidas como seres enajenados de la esencia humana, son tomados por Hegel sólo en su forma especulativa. Son “entidades ideales”, “una extrañamiento del pensamiento filosófico *puro*, es decir, abstracto”. La historia de la enajenación no es la historia de la enajenación humana, sino que la “*historia de la enajenación y toda la revocación [Zurücknahme] de la enajenación*” es “la *historia de la producción* del pensamiento abstracto [des abstrakten Denkens], es decir, absoluto, del pensamiento lógico especulativo”. Es la oposición entre el “*en sí [an sich]*” y el “*para sí [für sich]*”, entre la “*consciencia [Bewußtsein]*” y la “*autoconsciencia [Selbstbewußtsein]*”. Los otros movimientos, que podríamos llamarlos intermedios, son “la *apariencia [der Schein]*, la envoltura [*die Hülle*]”, de la consciencia; la realidad es la apariencia de la consciencia. Por eso, para Hegel, la esencia extrañada que hay que superar no es la objetivación del ser humano en sus formas humanas, enfrentadas a sí mismo, hay que superar la objetivación humana “a *diferencia* de y en *oposición* al pensamiento abstracto” (Marx, 1972:187, 188).

En la *Fenomenología* esta ya el “positivismo acrítico” y un “acrítico idealismo”:

“la apropiación [*eine Aneignung*] de las fuerzas esenciales humanas, convertidas en objetos [*Gegenständen*], en objetos enajenados [*fremden Gegenständen*], es pues, en primer lugar, una *apropiación* que se opera en la *consciencia*, en el *pensamiento puro [reinen Denken]*, es decir, en la *abstracción*, la apropiación de objetos como *pensamientos y movimientos del pensamiento [Gedankenbewegungen]*”. (Marx, 1972:188).

He aquí, contra lo que opone Marx su teoría del trabajo enajenado y su superación: la apropiación de la enajenación de las fuerzas esenciales humanas como objetos, en Hegel, es una apropiación en el “*pensamiento puro*, en la *abstracción*, la apropiación de objetos como *pensamientos y movimientos del*

⁶³ *Enzyklopädie der philosophische Wissenschaften* (1817, 1827) y que es un resumen creado por Hegel de sus principales obras.



pensamiento". Es, como se vio, la desintegración y restauración idealista de la realidad existente, se supera la enajenación en las ideas no en la realidad.

2) "La reivindicación del mundo objetivo [gegenständlichen Welt] para el hombre", la ve como la reivindicación de la "*sensibilidad, la Religión, el poder del Estado*" en tanto "*esencias espirituales*", porque el espíritu, Hegel, "*es la esencia verdadera del hombre, y la forma verdadera del espíritu es el espíritu pensante, el espíritu lógico, especulativo*". No reconoce que "*la conciencia sensible no es una consciencia sensible abstracta, sino una consciencia sensible humana*"; y que, por tanto, "*el conocimiento de que la religión, la riqueza, etc., son sólo la realidad enajenada [entfremdete Wirklichkeit] de la objetivación humana [der menschlichen Vergegenständlichung], de las fuerzas esenciales humanas nacidas para la acción, y por ello, sólo el camino hacia la verdadera realidad humana*" (Marx, 1972:188, 189).

Porque en Hegel lo verdaderamente real es lo verdaderamente ideal y lo verdaderamente ideal es lo verdaderamente real, la esencia del hombre real es espiritual, y, por eso, la reivindicación del mundo objetivo para el hombre es una reivindicación espiritual, la reivindicación de la conciencia sensible abstracta. En Marx, basado en Feuerbach, la conciencia sensible es la conciencia sensible humana, y los productos de su enajenación son la religión, la riqueza, el Estado, etc., que es la "*realidad enajenada de la objetivación humana, de las fuerzas esenciales humanas nacidas para la acción, y por ello, sólo el camino hacia la verdadera realidad humana*".

La naturaleza que produce la historia, el carácter humano de la naturaleza, los productos del hombre mismo, aparecen en Hegel como "*productos del espíritu abstracto*", como "*momentos espirituales [geistige Momente]*", por tanto la *Fenomenología*, dice Marx, es "*la crítica oculta*", tiene en ella "*el extrañamiento del hombre [Entfremdung des Menschen]*", y, aún más, tiene en sí muchos elementos elaborados que superan el mismo sistema hegeliano. Si para Hegel el *objeto* es la esencia pensada y el *sujeto* es la conciencia o la autoconciencia, esto es, el sujeto es lo que debiera ser el predicado, las formas de la extrañación, entonces, no son más que "*distintas formas de la conciencia y de la autoconciencia*". La conciencia abstracta sólo es "*un momento*" de la diferenciación de la autoconciencia, que con su movimiento llega a "*la identidad de la autoconciencia con la conciencia, el saber absoluto [das absolute Wissen]*", no en el movimiento hacia fuera de sí, sino dentro sí; en el pensamiento abstracto mismo se da el saber absoluto, en consecuencia el resultado es "*la dialéctica del pensamiento puro [die Dialektik des reinen Gedankens]*". (Marx, 1972:189)

La virtud de Hegel, expresa Marx, es revelar al ser humano como "*resultado de su propio trabajo*":

"Lo grandioso de la *Fenomenología* hegeliana y de su resultado final (la dialéctica de la negatividad como principio motor y generador) es, pues, en primer lugar, que Hegel concibe la autogeneración [selbsterzeugung] del hombre como un proceso, la objetivación [Vergegenständlichung] como desobjetivación [Entgegenständlichung], como enajenación y como supresión de esta enajenación; que capta la esencia del *trabajo* y concibe el hombre objetivo, verdadero porque real, como resultado de su *propio trabajo* [eigenen



Arbeit]. La relación *real*, activa, del hombre consigo mismo como ser genérico [Gattungswesen], o su manifestación de sí como un ser genérico general, es decir, como ser humano, sólo es posible merced a que el realmente exterioriza todas sus *fuerzas genéricas* [Gattungskräfte] (lo cual, a su vez, sólo es posible por la cooperación de los hombres, como resultado de la historia) y se comporta frente a ellas como frente a objetos (lo que, a su vez, sólo es posible de entrada en la forma del extrañamiento)” (1972:189,190).

Para Hegel el proceso de autoproducción del hombre es el proceso de la desobjetivación de sí, de su enajenación, y se desobjetiva porque es objetivo, suprimiendo más tarde esa enajenación. Hegel “capta la esencia del *trabajo*”, porque concibe que al hombre verdadero, objetivo, como el resultado de su “*propio trabajo*”, a la vez que, valdría decir, “la esencia del *trabajo*” es el mismo hombre real. La relación activa del hombre consigo mismo como ser genérico, como ser humano, es posible por la enajenación de sus “*fuerzas genéricas*” en cooperación con otros hombres; y él mismo se enfrenta a estas fuerzas genéricas como frente objetos. La enajenación de las fuerzas genéricas es realizada por la cooperación de los hombres, en su configuración histórica.

“Hegel se coloca en el punto de vista de la Economía Política moderna. Concibe el *trabajo* como la *esencia* del hombre, que se prueba a sí misma; él sólo ve el aspecto positivo del trabajo, no su aspecto negativo. El trabajo es el *devenir para sí* [das Fürsichwerden] del hombre dentro de la enajenación [der Entäußerung] o como hombre *enajenado* [entäußerter Mensch]. El único trabajo que Hegel conoce y reconoce es el *abstracto espiritual*. Lo que, en general, constituye la esencia de la Filosofía, la *enajenación del hombre que se conoce*, o la ciencia *enajenada* [entäußerte Wissenschaft] que se piensa, lo capta Hegel como esencia del trabajo y por eso puede, frente a la filosofía precedente, reunir sus diversos momentos, presentar su Filosofía como la Filosofía. Lo que los otros filósofos hicieron (captar momentos aislados de la naturaleza y de la vida humana con momentos de la autoconciencia o, para ser precisos, de la autoconciencia abstracta) lo *sabe* [weiß] Hegel como el *hacer* [Tun] de la Filosofía, por eso su ciencia es absoluta⁶⁴” (1972:190).

Dividido analíticamente diremos:

1) Hegel se ubica en el enfoque de la Economía Política moderna, además de tomar al trabajo como esencia del hombre sólo aprecia el aspecto positivo del trabajo;

2) El devenir, el desenvolvimiento del hombre se encuentra en el devenir del trabajo, dentro de la enajenación. El hombre llega a ser, en el interior de la extrañación, en el trabajo, o lo que es lo mismo, el *trabajo* es el llegar a ser, “el devenir para sí del hombre”, en tanto “hombre enajenado”.

⁶⁴ Entre paréntesis más adelante dice: “Hegel coloca en lugar de aquella abstracción fija el acto de la abstracción que gira en torno a sí mismo; con esto tiene ya el mérito de haber mostrado la fuente de todos esos conceptos impertinentes, que de acuerdo con el momento de su origen pertenecen a distintas filosofías; de haberlos reunido y de haber creado como objeto de la crítica en lugar de una abstracción determinada, la abstracción consumada en toda su extensión” (Marx, 1972: 205).



3) El trabajo que concibe es el trabajo “*abstracto espiritual*” y esta es la esencia del hombre.

4) La esencia de la Filosofía es la “*enajenación del hombre que se conoce*”, la “*ciencia enajenada que se piensa*”, es lo que toma Hegel por esencia del trabajo, como espíritu, y reúne sus diferentes momentos para presentar “su Filosofía como la Filosofía”, como la ciencia absoluta.

Sin embargo, como Hegel mistifica todas las relaciones reales, tergiversa la naturaleza del trabajo, pues él sólo “conoce y reconoce” el trabajo “*espiritual abstracto*”, la esencia de la Filosofía que es el saberse a sí mismo del espíritu absoluto es la esencia del *trabajo*, es el mismo espíritu abstracto el que se objetiva a través del hombre, pues el espíritu es la realidad radical.

Marx en adelante trata el sistema filosófico de Hegel ocupándose por una parte del último capítulo de la *Fenomenología*, *El Saber Absoluto* y por otra la *Lógica* y la *Filosofía de la Naturaleza de Enciclopedia*, desarrollando y criticando la idea básica de Hegel de que el objeto no es más que la objetivación de la autoconciencia abstracta.

En lugar del desarrollo del Espíritu o Idea Absoluta de Hegel, Marx invierte y coloca el desarrollo del hombre; en el lugar de la enajenación de la autoconciencia abstracta, coloca la autoenajenación de la esencia humana. En este nivel de su crítica consolida sus tesis humanistas y naturalistas que contemplan los rasgos de la filosofía de Feuerbach y fundan una antropología:

“Cuando el *hombre* real, corpóreo, en pie sobre la tierra firme y aspirando y exhalando todas las fuerzas naturales, *pone* sus fuerzas *esenciales* reales y objetivas como objetos extraños mediante su enajenación, el acto de *poner* no es el sujeto; es la *subjetividad* de fuerzas esenciales *objetivas* cuya acción, por ello, ha de ser también *objetiva*. El ser objetivo actúa objetivamente y no actuaría objetivamente si lo objetivo no estuviese implícito en su determinación esencial. *Sólo* crea, sólo pone *objetos* porque él [el ser objetivo] esta puesto por objetos, porque es de por sí naturaleza. En el acto del poner no cae, pues, de su «actividad pura» en una creación del *objeto*, sino que su producto *objetivo* confirma simplemente su *objetiva* actividad, su actividad como actividad de un ser natural y objetivo.” (Marx, 1972:193,194).

Las “fuerzas *esenciales*” del hombre, objetivas y reales, en el proceso de enajenación se tornan en “objetos extraños”; el hombre produce objetos porque en su propia esencia tienen objetividad y porque la acción de su “*subjetividad* de las fuerzas esenciales *objetivas*” también son objetivas. Porque es objetivo-natural tiene actividad objetivo-natural, y su actividad objetivo-natural, al no ser una “actividad pura”, es una actividad que genera productos de igual condición.

“El *hombre* es inmediatamente *ser de la naturaleza*.” Tiene por eso fuerzas naturales y vitales “es un ser natural *activo*”, y, en forma parecida que los animales y las plantas, también es un “ser paciente, condicionado y limitado”. Los objetos fruto de sus fuerzas existen fuera de él, como independientes, reales, y “son objetos de su necesidad”. En resumen un “ser que no tiene su naturaleza fuera de sí no es un ser *natural* [*Naturwesen*], no participa del ser de la naturaleza. Un ser que no tiene ningún objeto fuera de sí no es un ser objetivo. Un ser que no es, a



su vez, objeto para un tercer ser no tiene ningún ser como *objeto* suyo, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es objetivo”. (Marx, 1972:194,195).

El hombre es producido por la naturaleza y por eso es un “ser natural activo” y “ser pasivo”: como ser activo produce objetos, objetos extrañados de sus fuerzas, para satisfacer sus necesidades. El hombre como ser de la naturaleza, tiene también naturaleza al margen de él, puesto que es un ser objetivo tiene objetos fuera de él; el mismo es un objeto y otros son objetos para él.

Para Hegel, al contrario, la existencia de los objetos dependen de la Idea, pues “algo es para ella en la medida en que ella *sabe* este *algo* (...) el objeto es sólo la *apariciencia* de un objeto”, es el saber que se opone a sí mismo⁶⁵ (Marx, 1972:197). Los objetos son el saber de la conciencia opuesto a sí mismo como objetivo, y mostrado en sus momentos y determinaciones, pero el objeto no se distingue de ella; el espíritu conoce el no-ser del objeto que es una enajenación de sí, y por eso supera la enajenación negativa del objeto, lo que es su significación positiva. Hegel concibe la enajenación humana como

“la enajenación esencial, la desobjetivación y desrealización del hombre, como un ganarse a sí mismo, como manifestación esencial, como objetivación, como realización. En resumen, aprehende (dentro de la abstracción) el trabajo como *acto autogenerador* del hombre, el relacionarse consigo mismo como un ser extraño, y su manifestarse como un ser extraño, como *conciencia genérica* [*Gattungsbewußtsein*] y *vida genérica* [*Gattungsbewußtsein*] en devenir. (Marx, 1972:201)

Concibe al trabajo como la autoenajenación humana, como el acto de su “autoproducción” y su autoenajenación, en relacionarse consigo como con otro, y su propia manifestación como una manifestación extraña. Eso es el llegar a ser de la conciencia genérica y la vida genérica, como la manifestación absoluta de la vida humana. Pero, el sujeto de todo este proceso no son los hombres y la naturaleza, sino lo que debería ser el predicado, el Espíritu Absoluto, Dios, que se exterioriza y se sabe a sí mismo. La subjetividad mística es el sujeto y el objeto que sobrepasan al objeto real. El sujeto espiritual se enajena negativamente en los objetos, pero supera esta enajenación y regresa a saberse en sí y para sí. La autoenajenación y la auto-objetivación humana es formal y abstracta, porque el hombre es la expresión de la autoconciencia abstracta, y por tanto es irreal, es su negación.

Esto implica, en Marx, que el hombre consciente de sí mismo, puede descubrir su autoenajenación y suprimir su mundo espiritual y la religión como lo bosqueja Feuerbach; pero Hegel restaura esta enajenación espiritual como la realidad radical y confirma la religión. El ateísmo y el comunismo son, por ello, la realización de la esencia humana como esencia real. El ateísmo es el humanismo que regresa al hombre con la supresión de la religión y el comunismo es el humanismo reinsertado por la abolición de la propiedad privada (Marx, 1972:201).

⁶⁵En la *Fenomenología del Espíritu* se escribe “Sin embargo, éste de que hablamos no es el saber como un puro concebir del objeto, sino que este saber debe ser mostrado solamente en su devenir o en sus momentos, por el lado que pertenece a la conciencia como tal, y los momentos del concepto en sentido propio o del puro saber, bajo la forma de configuraciones de la conciencia” (Hegel, 1966:462).



En el idealismo absoluto los objetos extrañados de la autoenajenación humana son conciencia, y la supresión de esta enajenación es igualmente una supresión abstracta. La autoenajenación real, el acto vivo, es una abstracción, su contenido igualmente es una abstracción, es un contenido formal, por tanto “las *formas* generales y abstractas de la *abstracción*, propias de todo contenido y, en consecuencia, indiferentes respecto de cualquier contenido y válidas para cualesquiera de ellos; son las formas de pensar, las categorías lógicas desgarradas del espíritu *real* y de la *real* naturaleza.” (Marx, 1972:203)

Estas categorías ideales, pálidas de realidad, son el resultado del proceso de abstracción del idealismo, es decir, consecuencia también del extrañamiento del pensamiento humano:

“Lo positivo, lo que Hegel ha aportado aquí (en su lógica especulativa) es que, al ser los *conceptos determinados* las *formas fijas* y generales del pensar, en su independencia frente a la naturaleza y el espíritu, un resultado necesario del extrañamiento universal del ser humano y, por tanto, del pensamiento humano, Hegel las ha expuesto y resumido como momentos del proceso de abstracción. Por ejemplo, el ser superado es esencia, la esencia superada concepto, el concepto superado... idea absoluta.” (Marx, 1972:203).

Pero la idea absoluta de Hegel, la idea abstracta, se aprehende a sí misma como abstracción, y se reconoce como si no fuera nada; abandonando esta abstracción llega a su contrario: “la *Naturaleza*”. La “Lógica toda es la prueba de que el pensamiento abstracto no es nada para sí, de que la idea absoluta de por sí no es nada, que únicamente la *naturaleza* es algo” y para este “ser-otro” surge la contemplación del propio pensamiento abstracto. Es el paso de la “*Lógica a la Filosofía de la Naturaleza*”, de “*la abstracción* a la contemplación”. (Marx, 1972:203, 204). Pero la naturaleza liberada por “el pensador” es una pura abstracción y los seres de la naturaleza “*abstracciones de determinaciones naturales*” que repiten las abstracciones de la Lógica, su contemplación de la naturaleza es la confirmación de su Lógica. La verdad sigue siendo la misma Idea, y en lo que se diferencia de ella está el defecto de la naturaleza, su imperfección, por eso debe superarse, es más, esta “*superada* en potencia” desde su propia enajenación.

En el sistema de Hegel la Idea, el espíritu, se separa de sí, se exterioriza o extraña en la naturaleza y la historia, es el proceso de enajenación o extrañación (Entäußerung, Entfremdung) en su aspecto negativo que tiene en potencia la superación; la enajenación implica estar “fuera de sí” (außer sich) —lo contrario de estar “en sí” (bei sich)—, en desunión (Entzweiung) y separación (trenung). En su devenir, la conciencia enajenada entra en un proceso de *reconciliación* (die *Versöhnung*), el aspecto positivo, unificación (die *Vereinigung*) y re-apropiación (die *Aneinung*). Entra en un proceso desenajenación, es decir, llega la superación (die *Aufhebung*) de la enajenación, llegando al Saber Absoluto, en el Estado de libertad en el que llegará a su autorrealización y la conciencia será “para sí” (Für sich), esto es, su saber será *en sí* y *para sí*.

Feuerbach crítica el proceso de enajenación del espíritu, porque el hombre es el que se objetiva en la religión, de otra forma, el humano sufre una escisión en su



propia esencia, por lo que Dios no es más que la esencia del mismo hombre, pero esencia enajenada; en este Dios forjado con su esencia, el humano se despoja de todas sus perfecciones hasta quedarse sin ninguna de ellas, entregándole todas sus cualidades a éste ser extraño inventado por él mismo: *homo homini deus est* (el hombre es dios del hombre).

La enajenación en la filosofía de Hegel es abstracta, espiritual, metafísica; Marx la toma en el sentido concreto y humano, a raíz de la filosofía de Feuerbach. La objetivación humana [der *menschlichen* Vergegenständlichung] aparece en la religión, pero también en la misma sociedad y en todas las formas humanas, como extrañamiento universal del ser humano, estas formas son una realidad enajenada [die entfremdete Wirklichkeit], porque quien las enajena es también real, objetivo, natural: el ser humano.

Si Feuerbach realizó la crítica previa, Marx la continua, sienta su base en la tesis de que el hombre se enajena en el trabajo, es decir, la esencia del trabajo es el ser humano concreto, no el espíritu —a diferencia de Hegel—, el trabajo es el trabajo enajenado (Die entfremdete Arbeit) de éste. Marx se distingue de Feuerbach, desde un inicio, en que el lugar que ocupa el hombre feuerbachiano en general, ahora se particulariza en el hombre trabajador, pero, sin superar, aún, la idea abstracta de humanidad como “ser genérico”; al mismo tiempo que el hombre, consciente de sí mismo, supera su autoenajenación en base al ateísmo y al comunismo, que son el humanismo supresor de la religión y la propiedad privada enajenadas de la humanidad.

2.1.2. El Salario en la Economía Política Clásica (Primer Manuscrito)

De los cinco objetivos metodológicos derivados del prólogo, los tres últimos, los hemos ya resumido en cierta medida, el segundo lo cumplimos al analizar el *Esbozo*, y ahora nos toca la mayor tarea que corresponde al primero. No se crea que debíamos haber estudiado la crítica del sistema hegeliano al final, porque, aun cuando no sea muy fácil de entender esta crítica de entrada, nos facilita mucho el camino al haber explicado los problemas filosóficos en cuanto al método y el entendimiento será más claro. Sin más rodeos entremos en materia.

Nos hemos dado el tiempo de resumir y comentar varias ideas de los autores citados por Marx, aunque él mismo no lo haya hecho, pero nuestro objetivo, sobre todo, es tener la visión de conjunto de los asuntos que más interesaban, en esta época, a nuestro autor, y que nos parecen de gran interés. Es frecuente que se hable de los *Manuscritos de 1844* refiriéndose sólo a su parte filosófica o, peor aún, sólo al trabajo enajenado, sin tratar nada de su parte económica.

Marx comienza un camino escabroso emprendiendo los temas clásicos de la Economía Política: el salario (Der Arbeitslohn), el beneficio del capital (Profit des Kapitals) y la renta de la tierra (Die Grundrente). El turno en este epígrafe corresponde al salario.

A la puerta nos encontramos, por una parte, con la influencia del *Esbozo* y las ideas de Smith, sobre las que da varias opiniones, y por otra, con el resumen y



extracto de las citas de Schultz⁶⁶, Pecqueur⁶⁷ y Buret⁶⁸ con uno que otro apunte de su pluma. Por estas dos influencias, la de la Economía Política clásica y la de Engels, toma en Marx una gran importancia la categoría económica de la *competencia*.

El salario se determina por la pugna entre el capitalista y el obrero. Por las condiciones en las que vive el obrero en la sociedad, su separación respecto de la tierra y el capital, son, para él, desastrosas: con los ingresos del terrateniente y el capitalista, estos pueden vivir más tiempo sin el obrero, pero, este último no tiene más ingreso que lo que el mismo se provee. De ahí que la “competencia entre los obreros” sea tan grande.

El salario típico, como dice Smith, sólo tiene que apegarse a la “*simple humanité*”, o peor aún, únicamente a la “existencia animal”. La competencia rige la sociedad, de tal forma que la “*demanda de hombres regula necesariamente la producción de hombres, como ocurre con cualquier otra mercancía*. Si la oferta es mucho mayor que la demanda, una parte de los obreros se hunde en la mendicidad o muere por inanición”. Esta demanda, depende exclusivamente del “humor de los ricos y capitalistas” (Marx, 1972:51, 52).

El papel de la competencia en el salario podría abreviarse así: 1) Cuando la oferta de obreros es mayor el precio del salario es menor. 2) El obrero, en la competencia, siempre pierde y se subyuga al capitalista, el beneficio y la renta no se ven afectados en mayor medida. 3) Si un salario sube, uno se estaciona y otro baja. 4) Si gana un capitalista, el obrero no gana necesariamente, pero si pierde, el obrero pierde necesariamente. 5) “*Los precios del trabajo son mucho más constantes que los precios de los víveres*”, si disminuye la demanda de trabajo disminuye el salario, con el alza de los víveres sube el salario y si bajan baja este también, por lo que el salario se mantiene en equilibrio. 6) “*Los precios del trabajo de los distintos tipos de obreros difieren mucho más que las ganancias en las distintas ramas en las que el capital se coloca*” (Marx, 1972: 52, 53).

El obrero, en el juego de la competencia, pierde necesariamente, por tanto, el salario sólo tiene que apegarse a la “*simple humanité*”, a la “existencia animal”. En el trabajador, la variedad “natural, espiritual y social” del trabajo es “inversamente retribuida”; y, en su situación, se preocupa, al mismo tiempo, tanto por su “existencia física” como por tener la posibilidad de trabajar.

Marx analiza la situación del obrero en tres estados posibles de la sociedad, de acuerdo a como Smith la divide en: 1) riqueza decadente, 2) riqueza creciente y 3) maximización de la riqueza o prosperidad:

1) Smith expresa que con la caída de la riqueza de la sociedad, nadie sufre como el obrero.

⁶⁶ Wilhelm Schulz (1797-1860) periodista alemán parte del movimiento demócrata radical, publicó *Bewegung der Produktion* (1843), (*Movimiento de la Producción*).

⁶⁷ Constantin Pecqueur (1801-1887) saintsimoniano y fourerista reclamaba la socialización de la tierra y los medios de producción, una de sus obras es *Théorie nouvelle d'économie sociale et politique, ou études sur l'organisation des sociétés* (1842).

⁶⁸ Antoine Buret (1810-1856) francés y discípulo de Sismondi, publicó *La misère des classes laborieuses en France et en Angleterre* (1843) en dos tomos.



2) Si la riqueza aumenta, la situación mejora para el obrero. Los capitalistas competirían entre ellos, porque la demanda de trabajadores subiría: “el alza de los salarios conduce a un *exceso de trabajo* de los obreros. Cuanto más quieren ganar, tanto más de su tiempo deben sacrificar y, enajenándose de toda libertad, han de realizar en aras de la codicia, un trabajo de esclavos”; así, los obreros “acortan su vida” teniendo que “sacrificar continuamente a una parte de sí misma para no perecer por completo” (Marx, 1972: 54).

Aunque aquí nuevamente la regla es la competencia, con el “*exceso de trabajo*” toma en cuenta el sacrificio del tiempo y la enajenación humana, pero nada más que de pasada. Marx no ve que no es sólo el alza de los salarios la que conduce a un “*exceso de trabajo*”, pues, en condiciones normales o de decadencia también suponen el exceso de trabajo; a la vez, cae en un moralismo, visto ya en Engels, al decir que la “codicia” los conduce a un trabajo de esclavos. El final concluye en un cierto utilitarismo, pues, los obreros tienen que sacrificar a una parte, para que la clase no perezca “por completo”.

La riqueza de una sociedad crece cuando aumentan los capitales y las rentas, pero:

α) El capital aumenta porque incrementa la acumulación del “trabajo acumulado”: “se ha ido arrebatando al obrero una cantidad creciente de su producto”, su trabajo se le enfrenta “en medida creciente como propiedad ajena”, y los “medios de existencia y de su actividad” van cada vez más a las manos del capital.

Aquí tómense en cuenta estos dos factores: 1) el crecimiento de la acumulación del capital, con 2) el creciente *arrebato* del producto del trabajador: *su* trabajo crece ahora como propiedad *ajena*, los “medios de existencia y de su actividad” crecen en las manos del capital.

Marx nota que la acumulación del capital se genera con el creciente arrebato del producto del trabajador y, de esta forma, crece al mismo tiempo la propiedad privada del capitalista. Aunque es muy pronto para hablar en los términos marxistas de la plusvalía, esta se encuentra oculta en la misma historia de la Economía política, como habrá de decirlo más tarde él mismo.

β) La acumulación del capital, a su vez, “aumenta la división del trabajo y la división del trabajo el número de obreros; y viceversa”. En otras palabras, la nueva forma de propiedad constituida en el capital aumenta con la división del trabajo, lo que supone también el aumento de obreros. Con la acumulación del capital y la división del trabajo, el obrero se hace dependiente del trabajo “unilateral y maquinal” que le somete corporal y espiritualmente, dependiendo del mercado y del capital a la par; el número de obreros en crecimiento afila la competencia y el precio de su trabajo disminuye (Marx, 1972: 54, 55).

γ) En una sociedad en prosperidad sólo los ricos viven del interés, los otros disponen de su capital para un negocio o para el comercio, haciendo mayor la competencia de los capitales. Pero “la concentración de los capitales” arruina a los pequeños y medianos capitalistas, inclusive una parte de ellos pasan a ser obreros; cae el salario y con ello la situación de los trabajadores, pasando a ser mendigos; así, la competencia de los capitalistas disminuye, pero aumenta la de



los obreros. Lo que se resume en que para Marx la interrelación entre las clases y entre los miembros de una misma clase se hace por medio de la competencia; en el caso de los trabajadores, se le suma, además, la competencia de las máquinas.

Con la acumulación del capital mejoran los salarios, pero el producto del trabajo se enfrenta al obrero, cada vez, como más extraño. La acumulación del capital mejora la situación de la industria y con ella hay “*mayor cantidad de obra hecha* que se convierte en sobreproducción”, lo que produce el desempleo o la baja de salarios (Marx, 1972: 56). El propio florecimiento capitalista conlleva su contradicción y se convierte en decadente.

3) Smith indica que en la situación de mayor riqueza de una sociedad, probablemente, los beneficios y los salarios serían lo más bajos posibles, y estos salarios sólo alcanzarían para un cierto número necesario de obreros, condenando a la muerte al resto. De ahí que Marx concluya: “Luego, en una situación declinante de la sociedad, miseria progresiva; en una situación floreciente, miseria complicada, y en una situación en plenitud, miseria estacionaria.” De la frase de Smith “no es feliz una sociedad en donde la mayoría sufre”, deduce que si en el estado de prosperidad sufre la mayoría “la finalidad de la Economía Política es, evidentemente, la *infelicidad* de la sociedad” (Marx, 1972: 56).

Para el capitalista el alza de los salarios se compensa porque disminuye el tiempo de trabajo, se eleva el interés del capital y el precio de las mercancías. Smith expresa que “todo el producto del trabajo pertenece al obrero⁶⁹”, pero sólo la más pequeña parte le es conferida, lo que le sirve para existir como obrero, no como hombre, “para que perpetúe no la humanidad, sino la clase esclava de los obreros”. En tal sentido el economista revela “que todo se compra con trabajo y que el capital no es otra cosa que trabajo acumulado, pero al mismo tiempo nos dice que el obrero, muy lejos de poder comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad”. Smith correr el velo sobre el trabajo y sitúa en él la raíz del valor. Las rentas del terrateniente, por lo común, son la tercera parte del producto de la tierra, la ganancia del capitalista el doble del interés del dinero, son “dioses privilegiados y ociosos”; pero, de lo que gana el obrero, le alcanza, si tiene cuatro hijos, para que dos se mueran de hambre, aunque el economista diga que “el trabajo es lo único con lo que el hombre aumenta el valor de los productos naturales (...)” (Marx, 1972: 57). El economista piensa, insiste Marx, que el único precio invariable de las cosas es el trabajo, mientras en realidad es lo más *aleatorio*. No reconoce el descubrimiento de la Economía política clásica, influenciado por Engels que escribía que este “sistema se encarga de destruir, por medio de la competencia, todo valor inherente”, y por tanto no se puede hablar de valor.

Confirma que la división del trabajo “eleva la fuerza productiva del trabajo, la riqueza y el refinamiento de la sociedad”, pero “empobrece al obrero hasta reducirlo a máquina. Aunque el interés del obrero no se opone a la sociedad, el de ésta si se opone al obrero”. La finalidad misma del trabajo es el incremento de la riqueza, pero este trabajo es “nocivo y funesto”, cosa que no dice el economista. Asimismo la Economía dice que “la renta de la tierra y el beneficio del capital son

⁶⁹ Véase nota 39.



deducciones que el salario padece”. Mientras que para Marx “el salario es una deducción que el capital y la tierra dejan llegar al obrero, una concesión del producto del trabajo de los trabajadores al trabajo”. *Distinguiendo*, de esta forma, entre el salario y el producto del trabajo, pues, de éste se deduce el capital, la renta y el salario (Marx, 1972: 58).

En estos estados de la sociedad —en los “momentos”, para decirlo hegelianamente— resume: 1) Que en el “estado de declinación social” el sufrimiento del obrero es extremo, y, si bien atañe “la dureza específica de su opresión a su situación de obrero” la explotación en general la debe a “la situación de la sociedad”. 2) Que en el “estado ascendente de la sociedad, la decadencia y el empobrecimiento del obrero son producto de su trabajo y de la riqueza por él producida. La miseria brota, pues, de la *esencia* del trabajo actual”. 3) En el estado de prosperidad, ideal de la Economía Política y la sociedad civil, el obrero está en una “*miseria estacionaria*” (Marx, 1972: 58,59).

Sin importar los estados de la sociedad, el obrero siempre se encuentra en miseria: a la situación general de la sociedad le debe su opresión, a “la *esencia* del trabajo actual” le debe su miseria, pues, aunque la sociedad esté en prosperidad, el obrero se encuentra en miseria, así esta sea estacionaria.

Con este acercamiento a la Economía Política, intenta un concepto de “*proletario*” y sus condiciones especiales:

“... el *proletario* es decir, aquel que, desprovisto de capital y de rentas de la tierra, vive sólo de su trabajo, de un trabajo unilateral y abstracto, es considerado únicamente como *obrero*. Por esto puede la Economía asentar la tesis de que aquél, como un caballo cualquiera, debe ganar lo suficiente para poder trabajar. No lo considera en sus momentos de descanso como hombre, sino que deja este cuidado a la justicia, a los médicos, a la religión, a los cuadros estadísticos, a la policía y al alguacil de pobres” (Marx, 1972: 59).

El proletario que vive sólo de su trabajo “unilateral y abstracto”, no es considerado como ser humano ni estando en su trabajo ni fuera de él; lo que gana no le sirve para vivir como humano, sino sólo como obrero.

A Marx las tesis de la Economía Política no le satisfacen, por eso necesita sobreponerse a ella para responderse 1) por el sentido, “en el desarrollo esta humanidad”, de la reducción de la mayoría de la humanidad al trabajo, y 2) para superar el error de los reformadores sociales: unos quieren elevar los salarios para mejorar la situación obrera, y otros como Proudhon⁷⁰ creen que el objetivo de la revolución social es la “*igualdad* de salarios” (Marx, 1972: 59). Marx se plantea, como científico, dos problemas y a la vez dos objetivos que requieren de urgente tratamiento y a las que dedicará ardua tarea.

En adelante extracta y hace apuntes sobre los pensamientos de algunos economistas. Empieza por Schulz, del que establece que la Economía política

⁷⁰ Joseph Pierre Proudhon (1809-1865) publicó obras como *¿Qué es la Propiedad?* (1840), *Sistema de contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria*. (1846). En la primera Proudhon se autodenomina como anarquista.



revela al trabajo sólo como “*actividad lucrativa*”⁷¹; por eso, la especialización y la preparación en las profesiones tienen una visión esencialmente lucrativa. Dividiéndose los trabajadores en dos categorías, la que requiere de “dotes específicas” y mayor preparación y aquellos que pueden aprender de forma fácil y rápida su labor. Los primeros con el pasar de los años han multiplicado su salario por siete y los segundos siguen ganando lo mismo que antes, de ello, comúnmente los economistas sacan un promedio, haciendo parecer que los obreros ganan cuatro veces más que antes, mientras que en la primera categoría están 1000, en la segunda 999.000, por lo que el análisis es falso, y, a más de esto, los artículos de primera necesidad, en este transcurso, han subido de precio lo que empeora la situación de los trabajadores. Estos “*cálculos de término medio*”⁷² sólo son utilizados para engañar a la población (Marx, 1972: 59,60).

Al medir el ingreso del obrero, a más de lo dicho, Marx toma en cuenta: 1) “la *duración* asegurada del trabajo” en medio de las oscilaciones de la anarquía de la libre competencia y 2) la “*jornada* habitual” del trabajo que, con el ingreso de la máquina, se ha extendido, como en el caso de Inglaterra de 12 a 16 horas; adicionando el factor de que el *derecho* favorece a la explotación de los pobres, por los ricos. Ha crecido la producción total y con ello las necesidades; ha disminuido la pobreza “*relativa*”, pero ha crecido la pobreza “*absoluta*”⁷³. El obrero gana igual que hace diez años y ha empobrecido en un tercio (Marx, 1972: 60, 61).

La Economía Política contempla al obrero como bestia que trabaja, y para *cultivarse espiritualmente*, crear y gozar, tiene que estar exento de las necesidades corporales. Con la introducción de las *máquinas* en la industria un solo obrero hace lo que antes hacían cientos; el gasto de tiempo y energía humana se ha reducido a la mitad, “se ha ampliado en esta misma medida el ámbito para la creación y el goce espiritual sin ningún atentado contra el bienestar material”. Si todos los desempleados trabajaran, la jornada no sería mayor a 5 horas diarias para satisfacer todas las necesidades materiales de la sociedad, a lo que debe sumarse el perfeccionamiento de la maquinaria, no obstante el capitalista ha aumentado “la *duración* del trabajo esclavo” (Marx, 1972: 61), y aunque la *cultivación* espiritual es materialmente posible, pero para el capitalista no tiene ningún sentido.

El trabajo manual complejo se divide en operaciones simples en el sistema fabril. Aunque, por ahora, sólo una parte de las actividades pueden ser realizadas por las máquinas, más tarde, el desarrollo tecnológico de la producción en la sociedad y sobre el gobierno fuerzas naturales crecerá abundantemente. La persistencia de una extensa jornada laboral afecta al cuerpo y al espíritu, y ha

⁷¹ Ver en los *Cuadernos de París*, como Marx se acerca y perfecciona, de mejor forma, la idea sobre el *trabajo lucrativo*.

⁷² Ver en los *Cuadernos* como esta reflexión se elabora mucho mejor.

⁷³ La pobreza relativa se refiere a ciertas necesidades, en este caso, que no se pueden corregir con la producción total, así sean necesidades secundarias como poseer un terno por ejemplo, así se tengan cubiertas las necesidades primarias. La pobreza absoluta contempla que la situación de los trabajadores es tan mala que no puede ni siquiera cubrir las necesidades elementales de su existencia. Aunque tienen relación, no se confundan estos conceptos con los de *depauperación relativa* y *depauperación absoluta*. La teoría de la *depauperación* no es inventada por el marxismo, está ya presente en la Economía Política anterior.



causado mayor mortalidad; una cosa es que los hombres trabajen “como máquinas” y otra “mediante máquinas”.

Marx estudia también la situación de las *mujeres* en las algodoneras inglesas y estadounidenses, en las que hay una mayor cantidad de obreras que de obreros: “Mediante las transformaciones en el organismo del trabajo le ha correspondido, pues, al sexo femenino, un círculo más amplio de actividad lucrativa”. Esta situación proporciona a la mujer independencia económica y aproxima la relación social entre los dos sexos (Marx, 1972: 62).

Los capitalistas aprovechan la mano de obra barata de las clases inferiores y la explota; los *niños* están aptos para el trabajo, según la burguesía, desde los ocho años. Schultz corrobora estadísticamente el incremento de las mujeres, y los niños en estas fábricas y su inferior salario.

De Pecqueur extracta la idea de que la degradación de los obreros es tan grande, que toda la clase es prostituida por la sociedad. El crecimiento poblacional es de una o dos decenas porcentuales cada diez años; y el incremento de las prostitutas en las sociedad industrial inglesa es de ocho a nueve mil por año.

Tomando a Buret señala que la Economía Política “considera el trabajo abstractamente, como una cosa; *le travail est une marchandise*⁷⁴; si el precio es alto, es que la mercancía es muy demandada; si es bajo, es que es muy ofrecida”. (Marx, 1972: 65). La teoría del trabajo-mercancía es la teoría de la servidumbre oculta, por eso Buret plantea:

“Frente a quien lo emplea, el trabajador no está en la posición de un *libre vendedor*...el capitalista es siempre libre de comprar el trabajo, y el trabajador está siempre obligado a venderlo. El valor del trabajo queda totalmente destruido si no se lo vende continuamente (...) el trabajo no es susceptible de acumulación ni siquiera de ahorro. El trabajo es vida y si la vida no se entrega cada día a cambio de alimentos, sufre y no tarda en perecer. Para que la vida del hombre sea una mercancía hay que admitir, pues, la esclavitud.” (Marx, 1972: 66).

Indiquemos en algunos puntos lo que Marx rescata y opina de estos últimos autores. De Schultz califica que a) La Economía Política ve al trabajo como *actividad lucrativa* y los “cálculos de término medio” sólo tienen en cuenta el movimiento abstracto de la de la propiedad y no la vida real. b) El ingreso del obrero está signado por la duración del empleo y por la duración de la jornada de trabajo. c) El derecho favorece la explotación de los pobres, la apropiación y la transmisión de la propiedad. d) Disminuye la pobreza “*relativa*” pero crece la pobreza “*absoluta*”. e) Con el desarrollo tecnológico de la producción en la sociedad la jornada se reduciría, pero el capitalista somete de mayor forma, física y espiritualmente, a los obreros. f) Pecqueur: la población se incrementa a pasos agigantados, la actividad fabril introduce a las mujeres y niños que representan mano de obra barata; los obreros son degradados hasta la misma prostitución. g) Con Buret expresa que el trabajo es una mercancía porque se acepta el trabajo como servidumbre, es una mercancía de las más “tristes propiedades”, atravesada por la competencia y, como mercancía, su precio desciende cada vez más; la

⁷⁴ Del Fr. *El trabajo es una mercancía*.



única opción del trabajador es venderse obligadamente a sí mismo, sin que el capitalista este obligado a comprarlo. h) El trabajo es vida y, como ella, se desmedra si no se entrega cada día; si no se vende el valor del trabajo, se destruye. Los obreros son únicamente instrumentos de la producción que deben aportar lo más posible en la producción y costar lo menos posible.

Recapitula y repasa que el trabajo es una mercancía con las más “tristes propiedades”; que en este régimen económico el precio y la remuneración del trabajo es más baja cada día; en esta guerra de la competencia se acumula y desperdiga un numeroso ejército de hombres, en el que los obreros no “tienen ni fidelidad ni gratitud para con sus jefes” sólo quieren escapar del hambre; los obreros no son conocidos como hombres sino como “instrumentos de la producción que deben aportar lo más posible y costar lo menos posible”; los trabajadores “ni siquiera tienen la tranquilidad de estar siempre empleados; la industria que les ha convocado sólo les hace vivir cuando les necesita”, y “les abandona sin el menor remordimiento”; las masas trabajadoras ofrecen “su persona y su fuerza por el precio que quiera concedérseles”. Mientras “más largo, penoso y desagradable sea el trabajo que se les asigna tanto menos se les paga; se ven algunos que con un trabajo de dieciséis horas diarias de continua fatiga apenas pueden comprar el derecho de no morir.” (Marx, 1972: 67,68)

El salario es una categoría económica, y, como tal, una relación económica del capitalismo, que los economistas ven como categoría eterna, sin embargo, Marx todavía no descubre este asunto. La categoría trabajo, aquí, es tomada más como categoría económica, también en su forma filosófica, pero como trabajo dentro del sistema burgués.

Más adelante, la categoría trabajo será analizada por Marx desde los fundamentos filosóficos ya anotados, respecto de la vida humana real y con seres humanos reales, no mediante las abstracciones hegelianas, pero sin salir aún totalmente de las abstracciones filosóficas especulativas. No obstante, la Economía política, por lo visto, no incluye menos contradicciones, abstracciones y confusiones.

2.1.3. El Trabajo desde el Punto de Vista del Beneficio del Capital y de la Renta de la Tierra en la Economía Política (Primer Manuscrito).

Las partes dedicadas al *Beneficio del Capital* y la *Renta de la Tierra* de los *Manuscritos* recogen, de un lado, los argumentos de la Economía Política Clásica, y, de otro, sobre todo en la segunda, las reflexiones de la pluma de Marx; y, aunque cita también a otros autores, tiene más relevancia la obra de Smith.

2.1.3.1. El Trabajo desde el Punto de Vista del Beneficio del Capital.

En la primera subdivisión subtitulada *El Capital*, abreviando las ideas de Smith, expresa que el capital o trabajo acumulado se santifica con la legislación: el



derecho positivo defiende la propiedad privada y, con ésta, su transmisión a través de la herencia. Con la heredad de un gran patrimonio se adquiere el “*poder de comprar*” y un “un poder de mando sobre todo el trabajo de otros o sobre todo producto de este trabajo que se encuentre de momento en el mercado”. Lo que se resume en la fórmula: el capital es “el *poder de Gobierno* sobre el trabajo y sus productos” (Marx, 1972: 68,69).

El capital que es el trabajo acumulado gobierna sobre el trabajo y sus productos, y, como el trabajo arrebatado se consolida en la propiedad privada, el derecho consagra la propiedad privada, o lo que es lo mismo defiende el arrebato del trabajo, el trabajo arrebatado y su transferencia.

En la segunda subdivisión, *El Beneficio del capital*, expone que la ganancia⁷⁵ del capital se concreta de acuerdo con “el valor del capital empleado” y, aunque el propietario no “hace casi nada”, reclama su beneficio. El único objetivo del capitalista es el beneficio, sin el cual no emplearía a los obreros, ni adelantaría dinero en salarios y materiales para las obras.

La forma más fácil para determinar la ganancia del capital es con el “*interés del dinero*”. La “*tasa más baja*” se calcula sobre las eventuales pérdidas, y la “*tasa más elevada*” se dispone cuando en las mercancías se “*absorbe la totalidad de las rentas de la tierra* y reduce el salario de las mercancías suministradas al *precio mínimo*, a la simple subsistencia del obrero mientras dura el trabajo”. La ganancia también crece con el “*secreto comercial*” y el “*secreto de fábrica*”, con nuevos territorios y nuevas ramas comerciales (Marx, 1972:69-71).

La “*tasa más elevada*” de interés se logra: sí las mercancías absorben la totalidad de las rentas, las que en última instancia corresponden al trabajo del jornalero en la tierra; con la reducción del salario, sólo para la subsistencia del obrero en la duración del trabajo; con el secreto comercial y el secreto de fábrica; con nuevos territorios que implican nuevos mercados; con nuevas ramas comerciales, que sucede con el desarrollo de la división del trabajo. Mientras que la “*tasa más baja*” sólo tiene que estar por encima de las pérdidas habituales; las dos suponen la ganancia del capitalista, pero para nada mayores ingresos del obrero. Subrayemos que la Economía Política clásica revela como *un* mecanismo para el crecimiento del beneficio del capital: la explotación salarial.

La ganancia proviene también de la mercancía “más elaborada”, el precio mayor de estas mercancías se divide entre el salario y el beneficio en proporción a la renta. El capitalista “gana doblemente, primero con la división del trabajo, en segundo lugar, y en general, con la modificación que el trabajo humano hace del producto natural. Cuanto mayor es la participación humana en una mercancía, tanto mayor la ganancia del capital muerto” (Marx, 1972:72). O en otros términos, la Economía política reconoce que el trabajo, como fuente de la riqueza, incorpora valor a los productos, pero en Marx, como ya se dijo, el valor está determinado más por la competencia, que por la relación aleatoria del trabajo producida por aquella.

En la tercera parte, *La dominación del capital sobre el trabajo y los motivos del capitalista*, repite que la finalidad del poseedor del capital se determina por el

⁷⁵ Aquí se usa ganancia y beneficio como sinónimos.



beneficio, y, correspondiendo al mayor beneficio, se lo dispone en la agricultura, manufactura o comercio. Nunca calcula cuanta actividad de “*trabajo productivo*” o “qué valor añadirá al producto anual de las tierras y del trabajo de su país” (Marx, 1972:73). Los procedimientos de planificación del trabajo, están en relación exclusiva con un mayor beneficio; el objetivo del capital, en consecuencia, nunca está en correspondencia con la sociedad.

En la cuarta parte, *La acumulación de capitales y la competencia entre capitalistas*, reafirma que para el mal del monopolio se había recetado la competencia, no obstante, esta receta está llena de contradicciones: con la competencia aumenta la división de los capitales, mientras que el régimen económico tiende a la concentración de capitales en pocas manos; el camino natural del gran capital es su crecimiento rápido, respecto de los pequeños, aunque intervenga la competencia; si se abstrae la competencia, en el análisis de la acumulación, el gran capital se acumula más rápidamente que el pequeño; es decir, con o sin competencia el gran capital se acumula más rápido que el pequeño. Con la acumulación de los capitales en una sola mano, y aún más, con la concentración del capital y la propiedad de la tierra en pocos, disminuye, obviamente, la competencia, hecho que sucede como regla general en el régimen económico que predica la competencia.

Smith divide al capital en “*capital circulante*” y “*capital fijo*”. El primero se puede utilizar comprando víveres, en la manufactura o el comercio, aquí no rinde beneficio, pero cuando sale en una forma y regresa en otra, es cuando crece. El segundo es utilizado en tierras, máquinas, instrumentos, útiles de trabajo, etc. Todo ahorro, en el capital fijo, es “ganancia neta”. “El capital circulante le proporciona la materia y los salarios del trabajo y pone en movimiento la industria”. La relación entre el capital circulante y el capital fijo es mejor para el gran capitalista, el que casi no gasta en capital fijo. En el lugar donde “el trabajo industrial ha alcanzado un alto grado de desarrollo (...) todo su capital no le alcanza al pequeño capitalista para poseer ni siquiera el capital fijo necesario”. Lo que sucede en la agricultura a gran escala que realiza su labor con pocas manos, sucede con el gran capital (Marx, 1972:77, 78). De aquí sólo digamos que el gran capitalista gobierna más trabajo y mayores productos del trabajo, frente al pequeño capitalista que se ve limitado.

De la obra de Schulz resume como el capital y el Estado predisponen la mano de obra para la industria: la legislación que mantiene la gran propiedad hace que el exceso de población se precipite hacia las industrias, como en Gran Bretaña, en la que las masas proletarias se amontonan en las ciudades industriales; la legislación produce el excesivo fraccionamiento de la tierra, haciendo que los pequeños propietarios endeudados salgan a la ciudad, como ocurre en Francia (Marx, 1972:79). Por otra parte, irrumpe una nueva concentración de las fuerzas productivas de la industria y el comercio, la unificación de una gran cantidad de “fuerzas humanas y naturales” de las más diversas empresas y en superior escala (Marx, 1972:86). La burguesía se acoge al poder político para formar el mercado y la industria capitalista, preparando la mercancía principal: los obreros; y, además del poder político, concentra su riqueza, de las más diversas formas, para construir el imperio del capital.



Este nuevo imperio del capital, introduce la máquina produciendo mercancías a menor precio, y, para justificar la pérdida por cada mercancía, amplía la producción, lo que, a su vez, aumenta el consumo, pero, con este aumento de la producción, aparece la superproducción, y, con ella, las quiebras, las fluctuaciones de la propiedad, por lo que disminuye el trabajo y los proletarios empobrecidos son arrojados de sus empleos.

Para Pecqueur, socialista utópico, cuando el obrero alquila su trabajo comienza su esclavitud. Aunque el “trabajo es el hombre” y “la materia, por el contrario, no es nada del hombre”, la materia que “nada puede”, sin el trabajo, “recibe la virtud mágica de hacerse fecunda”. Asimismo, los propietarios adoptan “de la ley humana el derecho de usar y abusar, es decir, de hacer lo que quieran de la materia de todo trabajo”, pero la ley no les obliga a darles trabajo a los no-propietarios, y, menos aún, a darles un buen salario.

Buret cae en cambio en una nueva abstracción de la sociedad, ya que el “dueño que compra el trabajo del obrero a un precio tan bajo que apenas basta para las necesidades más urgentes no es responsable ni de la insuficiencia de los salarios ni de la larga duración del trabajo: el mismo sufre la ley que impone...; no es tanto de los hombres como de las fuerzas de las cosas de donde procede la miseria” (Marx, 1972:84). Repitémoslo, el dueño no es responsable ni de los salarios injustos ni de la extensa duración del trabajo, porque ¡el obrero es el culpable de su propia ley!, además, que como todo economista fetichiza a los objetos, pues “no es tanto de los hombres como de las fuerzas de las cosas de donde procede la miseria”, es decir, las relaciones de las cosas imperan sobre las relaciones de las personas.

Smith desarrolla en otra forma, lo ya expuesto: para “aumentar el valor del producto anual de la tierra y del trabajo no hay otros medios que aumentar el número de los obreros productivos, o aumentar, en su potencia, la capacidad productiva de los obreros ya empleados. En uno y otro caso hace falta casi siempre un aumento de capital” (Marx, 1972:84, 85). Aumenta el valor del producto de la tierra o del trabajo, si aumentan cuantitativa o cualitativamente los obreros, dispuestos por el capital.

La división del trabajo, afirma Smith, se logra sólo con la previa acumulación del capital. La subdivisión del trabajo hace que los obreros manufacturen más materiales, y, con las nuevas máquinas, se facilita, más aún, el trabajo. Cuando se desarrolla la división del trabajo aumenta el número de obreros en cada rama, por ello tiene que preverse una mayor provisión de víveres, materiales, instrumentos, etc. El capitalista distribuye las operaciones de los obreros y les busca las mejores máquinas para su labor, lo que requiere mayor acumulación de capitales, pero, con el aumento de este “volumen industrial”, crecen de igual forma las obras; y, con esto, la sobreproducción.

2.1.3.2. El Trabajo desde el Punto de vista de la Renta de la Tierra.



Al tomar en cuenta *el trabajo*, en el análisis de la *Renta de la Tierra* de los *Manuscritos*, hemos de señalar que, desde un principio, son abundantes los extractos de las obras leídas por Marx, principalmente de Smith, intercaladas con unas pocas ideas suyas, concentrándose la mayor parte al final.

Smith repara en que de “las tres clases productivas la de los terratenientes es la única a la que su renta no cuesta trabajo ni desvelos, sino que la percibe de una manera por así decir espontánea, independientemente de cualquier plan o proyecto al respecto”. Muy pocas veces la renta corresponde al capital utilizado para mejorar el suelo, sino que el propietario de la tierra reclama la renta: 1) sin haber aportando mejoras, que de allí se deduciría el interés y el beneficio; 2) las mejoras por lo general las hace el colono (arrendatario) y no el dueño, y cuando renueva el arriendo pide un aumento de renta; 3) cobra rentas por tierras que no pueden ser mejoradas por las manos del ser humano (Marx, 1972: 87, 88).

Dice Marx que la “renta de la tierra es establecida mediante *la lucha entre arrendatario y terrateniente*. En la Economía Política constantemente nos encontramos como fundamento de la organización social la hostil oposición de intereses; la lucha, la guerra.” (Marx, 1972:89) A la organización social le son inherentes los conflictos y, en este caso, tiene a dos opositores: el terrateniente y el arrendatario.

Smith observa que mientras más altos sean los precios de las mercancías más alta será la renta que reciba el terrateniente y viceversa: “La renta entra, pues, en la composición *del precio de las mercancías* de una *manera totalmente diferente* a la de los salarios o los beneficios. *Los salarios o beneficios altos o bajos* son la causa de los precios elevados o módicos; la renta alta o baja es la *consecuencia* del precio”. (Marx, 1972:91) Es decir, los primeros suponen los precios, pero la segunda es supuesta por el precio.

Además para Smith el terrateniente explota todas las ventajas de la sociedad para el aumento de la renta: 1) el crecimiento de la población; 2) las mejoras, descubrimientos e inventos; 3) el alza de productos y la aplicación de la manufactura en ellos; 4) la mejora del trabajo productivo (Marx, 1972:93). Todas relacionadas directamente con el trabajo.

Pero a pesar de estos argumentos, Smith concluye con una “estupidez”, dice Marx, ya que cree que “el interés del terrateniente es siempre idéntico al interés de la sociedad”, cuando en una sociedad, en la que reine la propiedad privada, el interés del individuo difiere radicalmente del de la sociedad (Marx, 1972:94).

Al terrateniente le interesa realmente: 1) que se acreciente la población, la producción artificial, las necesidades, en general la riqueza, creciendo, con estos, “la miseria y la esclavitud”; 2) según los economistas mismos el arrendatario tiene su interés opuesto al del arrendador; 3) el terrateniente exige del arrendatario una renta mayor, cuanto menos salarios éste paga, y, si tiene que pagar más renta, baja los salarios: “El interés del terrateniente es tan hostil al de los mozos de labranza como el del patrono manufacturero al de sus obreros. Empuja el salario hacia un mínimo, en la misma forma que aquél”; 4) como la “baja real de los productos manufacturados eleva la renta”, el propietario se interesa por la “reducción de los salarios de los obreros manufactureros en la competencia entre



los capitalistas, en la superproducción, en la miseria total de la manufactura”; 5) estando en contra del interés de los mozos de labranza, de los obreros y de los capitalistas, está en contra de la sociedad, además de que compite con los otros terratenientes (Marx, 1972: 94, 95).

El conflicto del gran capital con el pequeño capital, se reproduce respecto de la gran propiedad y de la pequeña propiedad. La acumulación de la gran propiedad y la absorción de la pequeña por esta, tiene ciertas cualidades como:

1) Con el crecimiento de los fondos de la gran propiedad a) disminuye el “número relativo de obreros e instrumentos”, b) aumenta la “explotación total”, ahorrando los costos de producción y mejorando la división del trabajo. Los instrumentos de trabajo, para la labranza, se pueden aminorar hasta un cierto límite, pero si la dimensión de la tierra lo sobrepasa, no se trabajará en una parte de ella, perdiendo el pequeño propietario (Marx, 1972:95).

2) El pequeño propietario, que se esfuerza en la tierra por sí mismo, se relaciona con el gran terrateniente, como el artesano que conserva un instrumento propio se relaciona con el fabricante. “La pequeña propiedad territorial se ha convertido en simple instrumento de trabajo”. (Marx, 1972:96).

Smith, al hablar sobre las minas, mantiene que: “Puede decirse que una mina de cualquier especie es estéril o rica según la cantidad de mineral que se pueda extraer de ella con una cierta cantidad de trabajo sea mayor o menor que la que se podría extraer, con la misma cantidad de trabajo, de la mayor parte de las otras minas de igual clase”. Es decir, una mina es rica o pobre cuando se compara la extracción de ésta con otras, con la misma cantidad de trabajo. La mina más rica regula el precio de las otras minas, y para tener una mejor renta y beneficio, los más grandes bajan los precios, a lo que se someten los pequeños quedándose en la ruina; unas se abandonan, otras, por no suministrar renta, las explota el propietario. Así como Smith dice en su análisis que las “minas de plata de Europa se abandonaron en su mayor parte después que fueron descubiertas las del Perú”, y que “esto mismo sucedió a las minas de Cuba y Santo Domingo, y aun a las más antiguas del Perú, desde el descubrimiento de las del Potosí”; para Marx lo mismo es válido, dependiendo del caso, para “la propiedad territorial en general” (Marx, 1972:96,97), esto es, que se privilegia la explotación de las más rentables, frente a las que proporcionan pocos réditos.

Analizando las citas, Marx fundamenta que con la competencia de los terratenientes y de la ruina de estos, la propiedad cae en manos de los capitalistas, con lo que los capitalistas pueden hacerse terratenientes, y los pequeños terratenientes se vuelven capitalistas. La gran propiedad territorial pasa a manos de la propiedad industrial; las diferencias entre el terrateniente y el capitalista se borran, y “no hay en lo sucesivo más que dos clases de población, la clase obrera y la clase capitalista”. La conversión de la propiedad de la tierra en mercancía es la acta de defunción de la vieja aristocracia y la “instauración de la aristocracia del dinero” (Marx, 1972:97,98).

La propiedad feudal de la tierra tiene en sí “la dominación de la tierra como un poder extraño sobre los hombres”. En el señor feudal se expresa la conexión de la persona y la propiedad territorial; los cultivadores no funcionan como jornaleros,



sino que son su propiedad como siervos de la gleba, a este señor se someten y le deben respeto. La relación con él es “política” y “afectiva”; el señor feudal no busca el mayor beneficio de la tierra, sino que ocupa lo que hay, y deja su cultivo a los siervos y colonos, de donde proviene su respeto romántico⁷⁶ (Marx, 1972:98,99).

El desaparecimiento de todo “matiz político”, “nacional” y “romántico” de la propiedad feudal, se torna en “dominación pura de la propiedad privada, del capital”; y “la relación entre propietario y obrero” se reduce “a la relación económica de explotador y explotado”. La tierra y el ser humano descienden a “valor de tráfico”; el “monopolio reposado” se trueca en “el monopolio movido e intranquilo, en competencia”; al mismo tiempo que “el inactivo disfrute del sudor y de la sangre ajenos”, entran en el combate comercial. La dominación de la propiedad de la tierra por el capital, muestra ya “su dominación tanto sobre la clase obrera como sobre los propietarios mismos, en cuanto que las leyes del movimiento del capital los arruinan o los elevan”. El aforismo “*nulle terre sans seigneur*⁷⁷” de los medievales será cambiado por la máxima “*l'argent n'a pas de Maître*⁷⁸”, en el que se expresa la dominación total de la materia muerta sobre los hombres” (Marx, 1972:99, 100).

En el capitalismo la “división del trabajo” maximiza y efectiviza el trabajo facilitando, lo que se distingue de la “multiplicación del trabajo” que lo complica. El primero divide el trabajo en diferentes partes entre muchos obreros; el segundo, que nace de la división de la tierra, lleva el mismo trabajo, sin dividirlo en actividades simples, a los diferentes propietarios.

Como ya decía Schulz, reitera y aumenta Marx que en Inglaterra el latifundio “echa a la inmensa mayoría de la población en brazos de la industria y reduce a sus propios obreros a una miseria total. Engendra y aumenta, pues, el poder de su enemigo, del capital, de la industria, al arrojar al otro lado brazos y toda una actividad del país”. El país se industrializa mediado por el latifundio mantenido a la fuerza, lo que coadyuva a la crisis. El latifundio en ese país no tiene ya su raíz feudal, sino industrial, la que tiene su objetivo en el dinero; el propietario quiere la mayor renta posible y el arrendador el mayor beneficio del capital. “Los trabajadores del campo están así ya reducidos al mínimo y la clase de los arrendatarios representa ya dentro de la propiedad territorial el poder de la industria y del capital.” Mientras que ciertos arrendatarios se apoderan de la propiedad territorial, otros arrendatarios se hacen proletarios; algunos propietarios se hacen arrendatarios y como nunca han manejado la agricultura caen en la ruina, y, para subsistir a la competencia, bajan los salarios hasta lo irresistible causando la revolución (Marx, 1972:102,103).

La propiedad territorial y la industria se ha arruinado como monopolio y como competencia, “para aprender a creer en el hombre” (Marx, 1972:103).

⁷⁶ Ver la parte dedicada por Hegel en la *Fenomenología del Espíritu* al Señor y Siervo: “para la servidumbre, el señor es la esencia” (Hegel, 1966:119).

⁷⁷ En francés en el original: “No hay tierra sin señor”.

⁷⁸ En francés en el original: “El dinero no tiene señor”.



El movimiento de la competencia tiende a la división de la propiedad de territorial, pero nuevamente se torna a su concentración. La división territorial se supera con la monopolización territorial, lo que no significa regresar a la propiedad feudal. Pero, también se puede superar definitivamente el monopolio de la tierra:

“La asociación aplicada a la tierra y el suelo participa de las ventajas del latifundio desde el punto de vista económico y realiza, por primera vez, la tendencia originaria de la división, es decir, la igualdad, al tiempo que establece la relación afectiva del hombre con la tierra de una manera racional y no mediada por la servidumbre de la gleba, la dominación y una estúpida mística de la propiedad, al dejar de ser la tierra un objeto de tráfico y convertirse de nuevo, mediante el trabajo libre y el libre goce, en una verdadera y personal propiedad del hombre” (Marx, 1972:100).

Esta superación supone el bienestar económico, la asociación, la igualdad, una relación afectivo-racional con la tierra. Con el “trabajo libre y el libre goce”, la tierra deja de ser una mercancía para ser propiedad personal del ser humano.

2.1.4. El Trabajo Enajenado (Primer Manuscrito)

Hemos tocado ya de manera un poco superficial este problema en *Los Anales Franco-Alemanes* y realizamos una verdadera introducción, respecto al tema, en el comienzo de este capítulo en el subtítulo *El Gran Triunfador de la Filosofía y el Trabajo en la Crítica a la Filosofía de Hegel*. Aquí nos corresponde desarrollar de forma concreta las tesis y argumentos sobre el trabajo enajenado⁷⁹.

Partiendo de los “presupuestos de la Economía Política” y aceptando su “terminología y sus leyes”, Marx ha dado “por supuestas la propiedad privada, la separación del trabajo, capital y tierra, y la de salario, beneficio del capital y renta de la tierra”; ha admitido “la división del trabajo, la competencia, el concepto de valor de cambio, etc.”, pero, a su vez, ha explicado, con la misma argumentación de los defensores, la miseria de esta sociedad: los trabajadores rebajados a mercancías y a la más horrorosa miseria derivada de su propia producción; culminando en la división de la sociedad, cada vez más, “en las dos clases de *propietarios y obreros desposeídos*” (Marx, 1972:102-104).

Marx critica a la Economía política puesto que parte de lo que debería explicar: la propiedad privada. Resumamos esta crítica: la Economía concibe el proceso material y real de la propiedad privada pero “con fórmulas abstractas y generales a las que luego presta valor de *ley*”. No “comprende” ni “prueba” como estas leyes vienen de la “esencia de la propiedad privada”. La Economía política no explica de donde proviene “la división de trabajo y capital, de capital y tierra”. Para explicar la relación entre beneficio y salario parte de lo que debería explicar: el interés del capitalista. Las supuestas circunstancias externas y casuales de la competencia, que pueden ser la manifestación de un “desarrollo necesario”, no son explicadas. El único motor que encuentra esta ciencia es la “*la codicia y la guerra entre los*

⁷⁹ Sobre la traducción de este y otros términos relacionados ver la nota 5.



codiciosos, la competencia". El economista, por su falta de comprensión, opone hechos coincidentes y cree que son "consecuencias casuales": competencia y monopolio, libre empresa y corporación, la división de la tierra y el gran latifundio; las que realmente resultan de "la fuerza del monopolio, la corporación y la propiedad feudal" (Marx, 1972:104,105). En una frase, el economista no ha llegado a la esencia de las cosas.

Así bosquejadas las cosas Marx plantea su tarea: "comprender la conexión esencial entre propiedad privada, la codicia, la separación de trabajo, capital y tierra, la de intercambio y competencia, valor y desvalorización del hombre, monopolio y competencia"; y, con todo esto, la "enajenación con el sistema *monetario*" mismo. El Economista da por supuesto lo que debiera explicar como "la teología explica el origen del mal por el pecado original", al contrario, Marx parte de "un hecho económico *actual*", empírico:

"El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia⁸⁰ y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como *mercancía*, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general" (Marx, 1972: 105).

En el trabajo enajenado las cosas se presentan de forma inversamente proporcional: mientras más honda es la pobreza del obrero, más exuberante es la riqueza producida; el trabajador-mercancía es más barato, si más mercancías produce. El trabajo se produce "a sí mismo" y al obrero como "*mercancía*", en proporción a la producción de mercancías. Esta es la forma en que explica Marx el origen del valor: se valoriza el mundo de las cosas, en el grado en que se desvaloriza el mundo humano.

Esta situación, no es más que la expresión de como

"el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un *ser extraño*, como un *poder independiente* del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía Política como *desrealización* del trabajador, la objetivación como *pérdida* del *objeto* y servidumbre a él, la apropiación como *extrañamiento*, como enajenación" (Marx, 1972: 105,106).

El "hecho económico *actual*" de la pobreza del obrero en medio de la abundancia, es la expresión de que al trabajo se le enfrenta un "*ser extraño*", el objeto por él producido. Este "*poder independiente*" es el resultado de la "objetivación" del propio trabajo. La "*desrealización* del trabajador" es la realización del objeto, el trabajador con su objetivación pierde al objeto y se subyuga a él. Por eso, "la apropiación" funciona como "*extrañamiento*, como enajenación", es decir, que para apropiarse el trabajador de los productos tiene, a su vez, que enajenarse.

⁸⁰ Se refiere a la capacidad productiva.



El trabajo enajenado tiene por consecuencia la “desrealización del trabajador”, llegando hasta la muerte por hambre. El trabajador, con la objetivación, pierde tanto el objeto, que “se ve privado” hasta de los “objetos más necesarios” para la vida y el trabajo. El trabajador se apodera del trabajo como objeto, con un gran esfuerzo y con grandes interrupciones. La apropiación del objeto, se decía, es el “*extrañamiento*”, porque mientras más objetos produce, menos consigue poseer, y más se encadena a la “dominación de su producto”, el capital (Marx, 1972: 105,106).

2.1.4.1. Cuatro Determinaciones del Trabajo Enajenado (Primer Manuscrito)

El trabajo enajenado se reduce a cuatro determinaciones: 1) La enajenación del trabajador en el producto de su trabajo; 2) la enajenación del trabajador en su actividad productiva; 3) la enajenación del trabajador respecto de su ser genérico; y 4) la enajenación del trabajador respecto de otros.

1) La enajenación del trabajador en el producto de su trabajo.

Las consecuencias están determinadas, en primer lugar, por la relación del trabajador con el “*producto de su trabajo* como un objeto *extraño*”. Como ya lo decía Feuerbach en la *Esencia del Cristianismo* “el objeto del hombre no es otra cosa que su esencia objetivada” (Feuerbach, 1941:28). Mientras más trabaja el obrero, más poder adquiere el mundo enajenado y más miserable es el obrero y su propio mundo. Marx dice, es como en la religión, cuanto “más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo”; en las mismas palabras de Feuerbach: “Para enriquecer a Dios el hombre debe empobrecerse; para que Dios sea todo, el hombre ha de ser una nada” (Feuerbach, 1941:41). Cuanto más ponga su vida en el objeto menos le pertenece al obrero, por ello Marx agrega: “La *enajenación* del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *exterior*, sino que existe *fuera de él*, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil” (Marx, 1972: 106).

En la perspectiva feuerbachiana el “objeto al cual se refiere esencial y necesariamente un sujeto, no es otra cosa que la propia esencia objetivada de ese sujeto” (Feuerbach, 1941:18).

Cosa que para Marx es la “*objetivación*” del trabajador, su “*extrañamiento*” y “*pérdida* del objeto” en la actividad productiva.

El hombre crea con y en la “*naturaleza*”, con y en el “*mundo exterior sensible*”. La naturaleza otorga “*viveres*”, en sentido amplio los “*medios de vida*” u objetos de trabajo; y, en sentido estricto, “*medios de subsistencia*” para la vida del trabajador. El hombre mientras más se apropia de la naturaleza, más se priva de estos, y, aún más, se convierte en siervo de ellos para existir como “*trabajador*” y como “*sujeto físico*”: “El colmo de esta servidumbre es que ya sólo en cuanto *trabajador* puede



mantenerse como *sujeto físico* y que sólo como *sujeto físico* es ya trabajador.” (Marx, 1972: 107)

No obstante la “*Economía Política oculta la enajenación esencial del trabajo porque no considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción*”. Pero en realidad: a) “*La relación inmediata del trabajo y su producto es la relación del trabajador y el objeto de su producción*”; y b) la relación del capitalista con el producto y la producción es consecuencia de la primera que es la esencial (Marx, 1972: 107,108).

En resumen, la relación del trabajador con el *producto de su trabajo* es una relación con un *objeto extraño*, independiente y poderoso, resultado de la enajenación de su esencia. El hombre crea con y en la naturaleza, la que le proporciona víveres en general, pero con la producción cada vez los posee menos y se subyuga a ellos; sólo con ellos existe como trabajador y como sujeto físico. En la producción, la relación inmediata del trabajador y el producto, determina la relación del capitalista con el producto y la producción.

2) La enajenación del trabajador en su actividad productiva.

La enajenación del trabajador se muestra en la misma “*actividad productiva*”, no sólo en el producto, convirtiéndose en extraña a él. De otra forma, la enajenación se presenta de forma activa, como “la enajenación de la actividad” misma. La enajenación consolidada en el producto del trabajo, no es sino la forma compendiada de la enajenación: “En el extrañamiento del producto del trabajo no hace más que resumirse el extrañamiento, la enajenación en la actividad del trabajo mismo” (Marx, 1972:108).

La enajenación del trabajo radica en que “el trabajo es *externo* al trabajador”, en el trabajo se niega a sí en cuerpo y espíritu. En el trabajo el obrero está “fuera de sí” y “en sí [an sich]” fuera del trabajo. Este es un “*trabajo forzado*”, es un auto-sacrificio, el trabajador esta coaccionado obligatoriamente a trabajar. El trabajo no es aquí la satisfacción de una necesidad, es un “*medio* para satisfacer necesidades fuera del trabajo”, el trabajo de finalidad se convierte en un medio. En tal sentido, el trabajo no pertenece al trabajador, le “pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo”. El hombre “se siente libre sólo en las funciones animales” y en las humanas como animal. Su propia vida no le pertenece: “La *enajenación respecto de sí mismo* como, en el primer caso, la enajenación respecto de la cosa” (Marx, 1972:109, 110).

De forma sintética: la enajenación del trabajador sucede en la misma *actividad productiva*, la que se hace extraña a sí mismo. El obrero en el trabajo está compelido, por eso al estar en este se siente “fuera de sí” y está “en sí” fuera del trabajo. El trabajo de ser una necesidad se convierte en un *medio* de satisfacción de necesidades. En el trabajo se pierde a sí mismo como pierde el objeto, ahora, él y el objeto, pertenecen a otro.

3) La enajenación del ser humano respecto de su ser genérico.



Como consecuencia de las dos anteriores, el trabajo enajenado: “Hace del ser *genérico del hombre*, tanto de la naturaleza como de sus facultades espirituales genéricas, un ser ajeno para él, un medio de existencia individual. Hace extraños al hombre su propio cuerpo, la naturaleza fuera de él, su esencia espiritual, su *esencia humana*” (Marx, 1972:113).

El ser genérico del hombre son, a la par, sus fuerzas naturales genéricas y sus facultades espirituales igualmente genéricas, o lo que se llama también esencia humana. El trabajo enajenado hace del ser genérico o esencia humana un ser ajeno, extraño; el trabajo enajenado es la enajenación de la esencia humana misma.

El hombre en tanto es un ser genérico toma en la “teoría y en la práctica” como “objeto suyo el género” y “el de las demás cosas”, porque “se relaciona consigo mismo como el género actual, viviente, como un ser *universal* y por eso libre” (Marx, 1972:110). Es decir, en la teoría y en la práctica el hombre, como ser genérico, expresa su esencia genérica o, lo que es lo mismo, toma como objeto suyo el género, así como el género o la esencia de las demás cosas. Lo que se resume en que actúa consigo mismo como un ser universal y libre.

La vida genérica, del hombre y el animal, está en que viven de la naturaleza inorgánica; la vida del hombre es más universal cuanto más universalmente vive de la naturaleza. En el caso del ser humano además de la actividad humana práctica, tiene también una vida espiritual, la naturaleza es representada teóricamente en la conciencia humana. “La universalidad del hombre aparece” en cuanto hace de la universalidad de la “naturaleza toda su cuerpo inorgánico”, ya que es “1) un medio de subsistencia inmediato” y “2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital”. Pero para ella, la naturaleza misma, no es un cuerpo humano. La naturaleza está ligada de forma física y espiritual con el hombre, porque el hombre mismo es naturaleza⁸¹. (Marx, 1972:110, 111).

En el proceso de enajenación la naturaleza se convierte en ajena para el ser humano. El trabajador mediante el trabajo se apropia de la naturaleza, pero la apropiación aparece como enajenación. La naturaleza es vuelta ajena al hombre y el hombre es vuelto ajeno a sí mismo, el “*género*”, su esencia que es la actividad vital, se convierte en algo ajeno al hombre. La vida genérica y la vida individual son ahora extrañas y abstractas entre sí; la primera, la “vida misma”, se convierte en *medio* de la vida individual. Para el hombre “el trabajo, la *actividad vital*, la *vida productiva misma*” aparece sólo para cubrir la necesidad de la existencia física. Mientras que “la vida productiva es, sin embargo, la vida genérica. Es la vida que crea vida”. En la actividad vital esta el carácter genérico de la especie y “la

⁸¹ Al animal dice Feuerbach, en la *Esencia del Cristianismo*, no se le puede negar el sentido amplio de conciencia: “El animal, por cierto, puede tener como objeto de su observación la propia individualidad y por eso, tiene la sensación de sí mismo, pero no puede considerar esa individualidad como esencia, como especie. (...) Pero sólo un ser cuyo objeto de reflexión es su propia especie, su propia conciencia, puede tener por objeto de reflexión otras cosas o seres, según su naturaleza esencial. (...) para el animal la vida interior se identifica con la exterior. El hombre, empero tiene una vida interior y una exterior. La vida interior del hombre es la vida en relación a su especie, a su esencia. (...) El hombre es a la vez para sí mismo el yo y el tú: él puede colocarse en el lugar del otro, precisamente porque no solamente su individualidad, sino también su especie y su esencia, son los objetos de su reflexión” (Feuerbach, 1941:15,16).



actividad libre, consciente, es el carácter genérico del hombre” (Marx, 1972:111). Pero en el trabajo la esencia genérica se convierte en ajena al hombre mismo.

La actividad vital mediada por la voluntad y la consciencia es el carácter genérico del hombre, contrario al animal que es “*uno* con su actividad vital”, y por ello es “él un ser genérico”. Su vida es un objeto para él, porque es un ser consciente, genérico y por eso su actividad es libre. El trabajo enajenado hace de su esencia, la actividad vital, un medio para su “*existencia*” (Marx, 1972:111, 112). “La producción práctica de un mundo objetivo” es la afirmación de que “se relaciona consigo mismo como ser genérico”. Es verdad:

“que también el animal produce. Se construye un nido, viviendas, como las abejas, los castores, las hormigas, etc. Pero produce únicamente lo que necesita inmediatamente para sí o para su prole; produce unilateralmente, mientras que el hombre produce universalmente; produce únicamente por mandato de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce incluso libre de la necesidad física y sólo produce realmente liberado de ella; el animal se produce sólo a sí mismo, mientras que el hombre reproduce la naturaleza entera; el producto del animal pertenece inmediatamente a su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto. El animal forma únicamente según la necesidad y la medida de la especie a la que pertenece, mientras que el hombre sabe producir según la medida de cualquier especie y sabe siempre imponer al objeto la medida que le es inherente; por ello el hombre crea también según las leyes de la belleza⁸²”. (Marx, 1972:112)

La idea central de la cita es que el hombre produce “universalmente”, libre de la necesidad física, el animal “unilateralmente”, compelido por la necesidad física; el hombre reproduce la naturaleza toda, incluso, según las normas de la belleza.

El hombre al elaborar el mundo objetivo “se afirma como un *ser genérico*”, según Marx, y con esta elaboración “aparece la naturaleza como *su* obra y su realidad”; el ser humano, al mismo tiempo que es naturaleza produce su propia naturaleza. “El objeto del trabajo es por eso la *objetivación de la vida genérica del hombre*”, el ser humano se desdobra en un fruto práctico e intelectual, se contempla a sí mismo en un mundo creado por él. El trabajo enajenado separa al hombre del objeto de su producción, y, al hacerlo, arranca su “*vida genérica*”, así el hombre se priva de su ventaja respecto al animal y esta se convierte en desventaja. El trabajo enajenado hace de las facultades físicas e intelectuales del “*ser genérico del hombre*” un ser ajeno, un medio de existencia individual. (Marx, 1972:112,113).

⁸² Adelantemos una cita de *El Capital, T. I* en la que se nota la diferencia del autor con su obra de juventud: “Aquí, partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente *al hombre*. Una araña ejecuta operaciones que asemejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía *ya en la mente del obrero*; es decir, un resultado que tenía ya existencia *ideal*.” (Marx, 1977:130,131)



En pocas palabras, el *ser genérico* del hombre, con el trabajo enajenado, se transforma en extraño e independiente. Aunque mediante el trabajo el obrero se apropie de la *naturaleza*, esta se hace ajena, se enajena de él, porque él mismo se enajena. La esencia humana o actividad vital se convierte en algo ajeno al hombre, la vida genérica, la vida que crea vida, se convierte sólo un *medio* para la vida individual. El hombre que a diferencia del animal produce universalmente, en el trabajo enajenado objetiva *su* vida genérica, y convierte su ventaja en desventaja.

4) La enajenación del ser humano respecto de otros.

Esta cuarta determinación es una consecuencia de las tres anteriores, es decir de la enajenación del humano respecto “del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico”, resulta “la enajenación *del hombre respecto del hombre*”. El hombre se enfrenta en su trabajo, respecto de su producto, y consigo mismo, ahora se enfrenta con *otro*, “con el trabajo y el producto del trabajo del otro”.

La enajenación del hombre respecto de su ser genérico, es decir de la esencia humana, significa que “un hombre esta enajenado del otro, como cada uno de ellos está enajenado de la esencia humana” (Marx, 1972:113). El hombre, en el trabajo enajenado, se relaciona con el otro de acuerdo a como él se relaciona consigo mismo, y, si su propia actividad vital le es extraña, el otro, que también esta enajenado de su esencia humana, le resulta extraño y se encuentra enfrentado también con él.

2.1.4.2. El Trabajo Enajenado en la Vida Real (Primer Manuscrito)

Al empezar, Marx apuntó que partía de “un hecho económico *actual*”: “el extrañamiento entre el trabajador y su producción”. Este *hecho dado* económicamente, para Marx, supone un análisis empírico y no especulativo como el de Hegel, que resulta de la *vida real*, que se expresa en la propia miseria del obrero. Pero esta “desvalorización” del trabajador resulta de la pérdida de su esencia humana y, por ello, de la valorización del mundo de las cosas. En otras palabras, estudia “un hecho económico *actual*”, empírico, pero aunque lo explica de forma dialéctica, lo hace de acuerdo a la abstracción filosófica de la realidad. La producción material es abstraída por la filosofía y reflejada como la enajenación de la esencia humana, es decir que la actividad productiva misma es abstraída. Por tanto, el “concepto de este hecho” empírico, es “el trabajo *enajenado, extraño*” abstracto.

La esencia humana o ser genérico —lo que es el quid del asunto— enajenado por el ser humano o concretamente por el trabajador, tiene sus raíces en la filosofía feuerbachiana. El sujeto, para Feuerbach, al referirse al objeto, lo hace como la “propia esencia objetivada de ese sujeto”. El hombre al reflejar su esencia al interior lo hace porque en su interior reflexiona sobre su especie humana abstracta y en su exterior porque el hombre refleja el mundo objetivo en su



conciencia propia y sobre ella hace una “fiesta teórica”. Feuerbach considera al hombre como real, sensible, natural y el productor del pensamiento, y aunque aquí es materialista, cree también que el hombre es la unidad de la materia y el espíritu y nunca puede ser sólo materia. Contempla de forma sensorial al hombre, pero no de forma sensorial humana práctica. Asimismo es idealista cuando trata los fenómenos sociales, no mira el fundamento material de la sociedad, las fases de la evolución de la sociedad las distingue como la evolución de la conciencia y la religión—en esto supera ya Marx a Feuerbach en la *Cuestión Judía* porque para él la religión tiene un fundamento material— y por eso elevó el amor al rango de una religión y como el fundamento de la sociedad, y no toma en cuenta, en su concepción, la práctica revolucionaria.

Por tanto, acoge la esencia humana aisladamente de la realidad concreta, de forma especulativa, y cuando se acerca limitadamente a sus condiciones materiales, no sale del campo contemplativo y no llega al campo material. Y esta esencia humana, abstraída de todas las condiciones sociales, históricas y políticas reales, esto es, una esencia humana abstracta la considera objetivada en dios, a través de la enajenación religiosa del ser humano y por ello plantea el ateísmo para re-apropiar la esencia humana genérica enajenada.

Ahora, Marx toma al humano material, sensible, natural de Feuerbach, abstracto de toda realidad social e histórica y la vincula con la *actividad productiva*, con la *situación material* pero desde un plano abstracto. Para Marx la esencia humana se objetiva en el *producto* a través de la actividad productiva enajenada del trabajador. Lo que dirá más adelante el mismo Marx respecto de Feuerbach, vale ahora para criticarlo, pues, trata de generar “la conciencia de este hecho⁸³” (“un hecho económico *actual*”), con su teoría del trabajo enajenado, pero para hacer su teoría abstrae *la realidad de la explotación obrera*—aunque no completamente—, y realiza un sistema abstracto sobre la realidad del *trabajo*. Las determinaciones del trabajo enajenado que surgen de la abstracción de la realidad, al igual que la *Fenomenología* de Hegel, contienen en ellas mismas los principios de su crítica, porque tiene un nexo con la realidad, y deberán confrontar su verdad en la práctica misma o, aún más, lo que tengan de verdad es porque se refirieren a la realidad misma. Y puesto que Marx no se aleja del todo de la realidad y de la actividad práctica, de la vinculación entre la teoría y la práctica, de ahí se desprende que rebasa a Feuerbach, pues cree en una enajenación humana por medio de la actividad práctica y esta enajenación, a su vez, es superada por medios prácticos, como lo expresa desde sus primeros textos. La emancipación humana se logra, para Marx, por medio de la revolución, la enajenación humana no sólo se supera de forma teórica. Como ya decía Marx “el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas” y como sabe que la sociedad tiene un fundamento material, sólo las fuerzas materiales pueden transformarla.

En otros términos, la esencia del trabajo que Hegel situaba en el espíritu, ahora es situada en la esencia aún abstracta del hombre: esencia que se objetiva como fuerza esencial humana de forma física y espiritual; una esencia abstracta que es extrañada por la autoenajenación humana dentro de su propia actividad

⁸³ En *La Ideología Alemana* tratamos una parte de la crítica marxista a Feuerbach.



productiva. En una frase, del espíritu abstracto de Hegel, pasó al humano sensible abstracto de Feuerbach, y ahora al humano natural e histórico aún abstracto. De la teología filosófica se pasa a la antropología filosófica. Si Feuerbach abstrae la realidad natural del ser humano, Marx abstrae su realidad natural, histórica y por tanto social, pero sentando un edificio filosófico aún especulativo. Marx ya descubrió los nexos de la realidad y la filosofía especulativa, de cómo la teoría hace abstracción de la realidad, ahora tiene en sus reflexiones la clave, a su vez, para sobrepasar en la práctica las tesis desligadas de la fuerza material. La propia teoría confrontada con la práctica histórica, suprimirá, la actividad especulativa independiente de la realidad.

La filosofía de Hegel corrió paralela a la realidad histórica y natural, y de ella abstraigo su movimiento para convertirlo en categorías de la idea, Hegel invirtió la verdadera relación. Marx partió de la crítica a la filosofía hegeliana de Feuerbach que comenzó a poner en pie la relación verdadera entre la materia y la idea y la supera, abstrayendo la realidad histórico natural para poner las categorías no en la idea, sino en la materia, en el caso concreto del trabajo enajenado, representada por la esencia humana abstracta.

Las determinaciones o “momentos” del trabajo enajenado, esto es, la enajenación del hombre respecto de su producto, de su actividad, de su ser genérico y respecto de otros, están interconectados y tienen como núcleo fundamental la enajenación de la esencia humana. El trabajo enajenado, como concepto filosófico de “un hecho actual”, tiene como bases —de forma limitada— las condiciones materiales, productivas. El truco filosófico del trabajo enajenado está en que Marx teje un lenguaje filosófico las condiciones materiales del trabajo, por ejemplo: 1) la apropiación, en las condiciones del régimen burgués, de parte del producto hecha por el capitalista en la producción y la circulación, a la que ya se refería en su análisis de la Economía Política, es abstraída y ahora se convierte en la enajenación del hombre respecto de su producto; 2) las condiciones en las que el trabajador es explotado, v. gr. la extensión de la jornada laboral o la explotación de mano de obra barata como mujeres o niños, que él mismo citaba, son abstraídas y el resultado es que el hombre enajena su esencia humana en la misma actividad productiva; 3) las relaciones sociales reales, el proceso histórico humano real, el nexo real del ser humano con sus circunstancias, son abstraídas como la enajenación del hombre respecto de su “ser genérico”, que es al mismo tiempo 4) la enajenación respecto del otro, porque el hombre es para sí mismo, como dice Feuerbach, “el yo y el tú”, una relación social en la que se establecen las mismas relaciones de explotación entre el capitalista y el obrero, que corresponden al modo material de producción.

Dicho esto, veamos como Marx desarrolla en diversas líneas y expresiones su teoría del trabajo enajenado, con estas nuevas consideraciones.

Decíamos que el producto del trabajo que es ajeno a su productor, se le enfrenta al trabajador como un poder extraño. Pero, este producto ajeno ¿a quién pertenece ahora?. Pues, le pertenece a *otro* ser, un ser extraño, que no son “ni los dioses, ni la naturaleza, sino sólo el hombre mismo” (Marx, 1972:114).

La relación del hombre consigo mismo es “*objetiva y real*” por medio de la relación con otros hombres. Al relacionarse con el trabajo objetivado, se relaciona



con su propio producto, como con un objeto extraño, independiente, poderoso y hostil, es como si se relacionara con un hombre diferente de él, que tiene estas mismas características y ahora es dueño de ese objeto. Igualmente, la relación del trabajador con su actividad libre, pero como no libre, es la relación con una actividad al servicio de otro: “En el mundo práctico, real, el extrañamiento de sí sólo puede manifestarse mediante la relación práctica, real, con los otros hombres”. El medio de esta relación también es práctico. El trabajo enajenado produce “la relación en la que los otros hombres se encuentran con su producto y la relación en la que él está con estos otros hombres”. Una relación en la que su producto y él mismo, no le pertenecen. A la par de su “desrealización”, “desobjetivación”, “crea el dominio de quien no produce sobre la producción y el producto. Al enajenarse de su propia actividad posesiona al extraño de la actividad que no le es propia” (Marx, 1972:115).

La autoenajenación de la esencia humana abstracta que se produce en el trabajo enajenado, a través de la cual el humano se desrealiza para realizar la producción y el producto, posesiona al extraño de la actividad vital, de la esencia que no le es propia y que él no se ve forzado a gastar.

La relación del trabajador con el producto de su trabajo y con su propia actividad como poderes extraños y hostiles, su producción como desrealización, su producto como pérdida del mismo, crea, según Marx, “el dominio”, “posesiona al extraño”, a “quien no produce” “sobre la producción y el producto”, sobre “la actividad que no le es propia”, a este comúnmente se le llama capitalista. Además, “la *propiedad privada* es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del *trabajo* enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo”⁸⁴ (Marx, 1972:116).

Todo esto no es más que la *abstracción filosófica* que Marx hace del proceso de producción capitalista (trabajo enajenado) en el que el trabajador ocupa sus energías y capacidades⁸⁵ físicas o intelectuales (autoenajenación de la esencia humana), y que compra el capitalista (el otro, el extraño, el no trabajador) a menor precio, para utilizarlo en el proceso del trabajo mismo (posesiona al extraño de la actividad vital) para la producción de mercancías (productos objetivados), y, porque no son pagadas por su valor real (desvalorización humana), el capitalista puede apropiarse de la parte no pagada⁸⁶ (de la esencia que no le es propia). De tal forma, incrementa la producción y las mercancías, consolidándose el capital (la propiedad privada), como consecuencia del proceso de producción capitalista (trabajo enajenado). Y, este mismo capital incrementado (propiedad privada) condiciona después el proceso de producción capitalista (trabajo enajenado).

⁸⁴ Hegel dice en la *Fenomenología del Espíritu* en la parte dedicada al *Señor y Siervo* “...el señor se relaciona con la cosa de un modo mediato, por medio del siervo; el siervo, como autoconciencia en general, se relaciona también de un modo negativo con la cosa y la supera; pero, al mismo tiempo, la cosa es para el independiente, por lo cual no puede consumir su destrucción por medio de la negación, sino que se limita a transformarla. Por el contrario, a través de esta mediación la relación *inmediata se convierte*, para el señor, en la pura negación de la misma o en el goce...” (Hegel, 1966:118).

⁸⁵ Aquí nos referimos a lo que Marx llama desde la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* como “fuerza de trabajo”.

⁸⁶ Es decir de la plusvalía.



Que esto nos baste, como ejemplo, para observar la forma como Marx abstrae la realidad, como una abstracción primaria, no llevada al reino puro de las ideas, y que nos permite conectarnos fácilmente con la realidad. Por eso, para Marx, la explotación surge como la búsqueda y la apropiación de la misma esencia humana, por lo que las leyes de la Economía Política son las leyes del *trabajo enajenado* y del que se desprenden todas las *categorías*.

Es a partir de la Economía Política, dice el mismo Marx, que ha llegado “al concepto del *trabajo enajenado (de la vida enajenada)* como resultado del *movimiento de la propiedad privada*”. Como si la propiedad privada sería la base para el trabajo enajenado, pero según la investigación del autor, le lleva a que la propiedad privada (el capital) es una “consecuencia” del trabajo enajenado (del proceso de producción capitalista), no obstante, “esta relación se transforma después en una interacción recíproca”, la una supone a la otra. Es así que: “Sólo en el último punto culminante de su desarrollo descubre la propiedad privada de nuevo su secreto, es decir, en primer lugar que es el *producto* del trabajo enajenado, y en segundo término que es el *medio* por el cual el trabajo se enajena, la *realización de esta enajenación*” (Marx, 1972:116). El trabajo enajenado produce la propiedad privada, y por medio de la propiedad privada se realiza la enajenación del trabajo.

Según el autor, los resultados a los que ha llegado ahora le permiten iluminar otras contradicciones como:

1) El hecho de que la Economía Política parta del trabajo “como del alma de la verdadera producción y, sin embargo, no le da nada al trabajo y todo a la propiedad privada”. Por eso Proudhon mismo ha sentenciado “en favor del trabajo y contra la propiedad privada”. De ahí que la contradicción sea inherente al trabajo enajenado y las leyes de la Economía Política sean las leyes de este trabajo enajenado mismo.

En tal sentido es que el salario y la propiedad privada son lo mismo, ya que el salario es la consecuencia del trabajo enajenado que paga el producto hecho por el obrero, el trabajo mismo. Pero, aún así, en el salario el trabajo aparece como un servidor del salario. Y porque es producto del trabajo enajenado: el “*alza forzada de los salarios (...)* no sería, por tanto, más que una *mejor remuneración de los esclavos*, y no conquistaría, ni para el trabajador, ni para el trabajo su vocación y su dignidad humanas”. Asimismo, por otra parte, la “*igualdad de salarios*” de Proudhon tornaría la relación del trabajador con su trabajo, en la relación de todos los hombres, con respecto al trabajo, como la relación del trabajador: la sociedad sería un “capitalista abstracto”. En este sentido, Marx concluye de forma lógica que si “el salario es una consecuencia inmediata del trabajo enajenado y el trabajo enajenado es la causa inmediata de la propiedad privada. Al desaparecer un término debe también, por esto, desaparecer el otro” (Marx, 1972:116,117).

2) “De la relación entre trabajo enajenado con la propiedad privada”, se concluye que “la emancipación de la sociedad de la propiedad privada, etc., de la servidumbre.”, significa, “en la forma política de la *emancipación de los trabajadores*”, no la sola emancipación de ellos, sino “la emancipación de la humanidad en general”, pues “toda la servidumbre humana está encerrada en la



relación de trabajador con la producción, y todas las relaciones serviles son sólo modificaciones y consecuencias de esta relación” (Marx, 1972:117).

El proceso capitalista de producción o, en general, el modo de producción capitalista que crea la propiedad privada como capital en sus distintas expresiones, supone que después el capital, esto es, la propiedad privada condicione, de su parte, la producción, por eso, al plantearse la supresión de la propiedad privada tiene que suprimirse, al mismo tiempo, su forma de producción. De tal forma, entendemos, en otros términos, la superación del trabajo enajenado.

Si se ha considerado sólo la relación del trabajador con consigo mismo, de hecho, se tiene que tratar “la *relación de propiedad del no trabajador con el trabajador y con el trabajo*”, ya que la propiedad privada abarca las dos relaciones: “la *relación del trabajador con el trabajo, con el producto de su trabajo y con el no trabajador*, y la *relación del no trabajador con el trabajador y con el producto de su trabajo*”. O sea, la primera relación es la del trabajador (trabajador—trabajo—producto del trabajo—no trabajador) y la segunda es la relación del no trabajador (no trabajador—trabajador—producto del trabajo).

Aunque esta última relación es escasamente abordada, precisemos algunas características concretas del no-trabajador:

1.- La “*actividad del la enajenación*”, en el no trabajador, asoma como “*estado del la enajenación*”. La situación en las que se presenta la enajenación, es decir, el estado consolidado en la propiedad privada como trabajo objetivado, el capital.

2.- El “*comportamiento práctico, real*, del trabajador en la producción y respecto del producto” en el no-trabajador aparece como “*comportamiento teórico*”. El no trabajador es el lado teórico del trabajador, mientras este es el lado práctico y por eso opuesto. Es la evidencia de la división del trabajo en trabajo manual e intelectual.

3.- “El no trabajador hace contra el trabajador todo lo que este hace contra sí mismo, pero no hace contra sí lo que hace contra el trabajador⁸⁷”. (Marx, 1972:118,119). El sacrificio y esfuerzo realizado por el trabajador para sostener su existencia, es propiciado también por el no trabajador, pero esta relación es “unilateral y desigual”, ya que el no trabajador no realiza contra sí esa misma práctica. En otras palabras, el trabajador se somete a las condiciones de explotación de la producción capitalista para poder vivir, mientras el capitalista disfruta de la opulencia de su condición.

Marx colige y planifica que si con el análisis del trabajo enajenado (la abstracción del proceso de producción capitalista) ha llegado a la propiedad privada, también se pueden deducir el resto de *categorías económicas* de este análisis: tráfico, competencia, capital, dinero; pues, son una “*expresión determinada, desarrollada*” del trabajo enajenado.

Para ello, antes, se propone dos problemas:

⁸⁷ Hegel dirá sobre la relación entre el *Señor y Siervo*, además de lo expresado por Marx, que “Se ha producido, por tanto, un reconocimiento unilateral y desigual” (Hegel, 1966:118).



1) “Determinar la *esencia* general de la *propiedad privada*, evidenciada como resultado del trabajo enajenado, en su relación con la *propiedad verdaderamente humana y social*.”

2) Hemos aceptado el extrañamiento del trabajo, su enajenación, como un hecho y hemos realizado este hecho. Ahora nos preguntamos ¿cómo llega el hombre a *enajenar*, a *extrañar su trabajo*? ¿Cómo se fundamenta este extrañamiento en la esencia de la evolución humana?” (Marx, 1972:118).

Estas dos preguntas las asume Marx, porque la Economía Política ha ocultado las esencias, y las aborda en una suerte de antropología filosófica. Primero, Marx establece el origen de la propiedad privada en el trabajo enajenado, en la esencia humana enajenada, hecho que relaciona “con el proceso evolutivo de la humanidad”, es decir, como un paso en su proceso evolutivo para llegar a una “*propiedad verdaderamente humana y social*”. Segundo, la forma de explicar el trabajo, como el extrañamiento y la enajenación del trabajo, es un *hecho real* analizado con las “gafas del filósofo”, y que, ahora, presentan nuevas inquietudes como: el llegar a ser mismo del trabajo enajenado y su fundamento en la “esencia de la evolución humana”.

En la formulación filosófica del problema real, Marx cree haber descubierto ya la solución, y consiste en que cuando se habla de la propiedad privada se lo hace como de algo externo al hombre y cuando se habla del trabajo se lo hace del hombre mismo, cosa que contempla la enajenación.

En este último recorrido, he dado algunos ejemplos de cómo interpreto la teoría del trabajo enajenado, no obstante, no me toca, por lo menos en este estudio, evidenciar todas las abstracciones filosóficas de los *Manuscritos*.

2.1.4.3. Dinero (Tercer Manuscrito).

Estas líneas que vienen, referentes al trabajo enajenado y el dinero, tienen como núcleo central lo que ya anticipamos en el artículo *Sobre la Cuestión Judía*, y, aunque se pueda decir que están entre las más dispersas de los *Manuscritos*, nos parecen muy importantes.

El dinero —como resultado de la enajenación de la esencia humana en el trabajo— es “el objeto por excelencia”, porque tiene la característica de “comprarlo todo” y de “apropiarse de todos los objetos”. La cualidad del dinero es la universalidad, porque su esencia es universal, es omnipotente porque su esencia misma lo es. Por eso, es el omnipotente “*alcahuete* entre la necesidad y el objeto, entre la vida y los medios de vida del hombre”. Es el mediador para “mi vida”, pero también para la existencia del “*otro hombre*”. De ahí que lo que se pueda pagar con el dinero “*eso soy yo*”.

La fuerza de los hombres se elevan a la fuerza del dinero mismo, las cualidades y las fuerzas del dinero son las cualidades y fuerzas de los hombres: “Lo que soy y lo que *puedo* no están determinados en modo alguno por mi individualidad”, pues, el dinero transforma todas las privaciones, de quien lo posea, en sus contrarios. El



dinero se convierte en el vínculo de todos los vínculos con la sociedad. (Marx, 1972:177, 178)

De los versos de Shakespeare⁸⁸ concluye dos propiedades del dinero: “1) Es la divinidad visible, la transmutación de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario”, “2º) Es la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos.” En otras palabras, como apuntábamos en el segundo apartado: si Protágoras decía que “el hombre es la medida de todas las cosas”, ahora, que el hombre ha enajenado su esencia en el dinero, el dinero se convierte en la medida de de todas ellas. La esencia que le confiere estas características “esencia genérica extrañada, enajenante y autoenajenante del hombre. Es el *poder enajenado de la humanidad*” (Marx, 1972: 179). El dinero es el centro de concentración del poder enajenado de la humanidad.

Y si es el poder enajenado de la humanidad, como tal, es el que se transforma en “la verdadera fuerza creadora”. No tiene validez mi necesidad, sin el dinero, las necesidades y su cumplimiento, son tan distantes como el “ser y el pensar”, la diferencia entre la “representación” y el “objeto real”. El dinero es el “*medio y poder universales*”, para “hacer de la *representación realidad* y de la *realidad una pura representación*” (Marx, 1972: 180).

Sin embargo, si en la enajenación humana las relaciones del hombre se medían en razón de la omnipotencia del dinero, ahora, con la superación de la autoenajenación, las relaciones del hombre se convertirán en “una exteriorización determinada de la vida *individual real* que se corresponda con el objeto de la voluntad” (Marx, 1972: 181).

De esto, debo decir que Marx anula casi completamente la explicación económica, para desarrollar a profundidad su teoría del trabajo enajenado respecto del dinero. Esta relación, sin embargo, tiene sus bases en las condiciones sociales, pero de forma muy limitada. El dinero, como resumen de la esencia humana abstracta y por eso omnipotente, no es considerado como mercancía en el sentido de la Economía Política, pues abstrae filosóficamente las relaciones reales, porque el mismo dinero es el que *hace* mercancías las cosas y

⁸⁸ Los versos de Shakespeare (*Timón de Atenas*, Acto IV, Escena 3) de los que hablamos Marx los repite en varias ocasiones en otros lugares como *La Sagrada Familia*, *La Ideología Alemana* y *El Capital T. I.*:

“¿Oro? ¿Oro precioso, rojo, fascinante?
Con él, e torna blanco el negro y feo el hermoso,
Virtuoso el malo, joven el viejo, valeroso el cobarde, noble el ruin.
... ¡Oh, dioses! ¿Por qué es esto? ¿Por qué es esto, oh, dioses?
Y retira la almohada a quien yace enfermo;
Y aparta del altar al sacerdote;
Sí, este esclavo rojo ata y desata
Vínculos consagrados; bendice al maldito;
Hace amable la lepra; honra al ladrón
Y le da rango, pleitesía e influencia
En el consejo de senadores; conquista pretendiente
A la viuda anciana y encorvada:
... ¡Oh, maldito metal,
Vil ramera de los hombres! ”
(Marx, 1977: 90)



es el *valor* general de todas ellas, como lo escribía en la *Cuestión Judía*, porque su esencia es la esencia humana, y el *valor* que correspondía al hombre y a la naturaleza, por la autoenajenación humana, pasa al *dinero*, lo que podríamos llamar una desvalorización doble compendiada en el valor todopoderoso del dinero. Aunque hay un paso para considerar que de la mercantilización de la esencia humana, el dinero pase a ser la mercancía universal, pero lo podemos sobreentender. Por último digamos que las reflexiones sobre el dinero toman un nuevo y especial cariz en los *Cuadernos de París*.

2.1.4.4. División del Trabajo e Intercambio (Tercer Manuscrito).

Después de analizar las citas de diversos autores como Adam Smith, J. B. Say, Sharbek y Mill concluye que la Economía Política moderna acuerda “que división del trabajo y riqueza de la producción, división del trabajo y acumulación del capital se condicionan recíprocamente, así como en el hecho de que sólo la propiedad privada *liberada*, entregada a sí misma, puede producir la más útil y más amplia división del trabajo” (Marx, 1972:173). Es decir, primero, la división del trabajo y la acumulación del capital se condicionan mutuamente, y, segundo, la propiedad privada “*liberada*” genera la división del trabajo⁸⁹.

Citemos algunas ideas de estos autores: Smith cree que la división del trabajo surge y se limita por la “propensión al intercambio y el *comercio*”, propensión que está condicionada por la “razón y el lenguaje” y actúa para el “bienestar común de la especie”. Say escribe que el intercambio es casual y no fundamental para la sociedad, el que aparece en un estado avanzado y sin el cual no habría producción; la división del trabajo es un “*cómodo y útil* medio” para emplear las fuerzas humanas, aunque “disminuye la *capacidad de cada hombre individualmente considerado*”. Sharbek diferencia las “fuerzas *individuales*” del hombre (inteligencia, disposición para el trabajo) y las “fuerzas *derivadas* de la sociedad” (*intercambio y división del trabajo*), las que están mutuamente condicionadas; para él, la propiedad privada es el presupuesto del intercambio. Mill dice que el comercio es la consecuencia de la división del trabajo y razona que la actividad humana es un “*movimiento mecánico*”. Sharbek, Smith, Say, Ricardo y otros coinciden en que el “egoísmo” es la fuente del intercambio. (Marx, 1972:170,175)

Las frases que tomamos para este punto, provienen de varias citas extractadas que, a su vez, han sido resumidas y sistematizadas por Marx. Por una parte, estos reflejan las características de su método de estudio: la capacidad de síntesis, análisis; y, por otra, la forma en cómo abstrae las situaciones para disponerlas en el discurso del trabajo enajenado.

Marx critica al economista ya que ha querido fundar en la división del trabajo y el intercambio el “carácter social” de la Economía, no obstante, no puede negar que la sociedad se funda en “el interés particular antisocial”. Mientras que, para

⁸⁹ Las ideas sobre el *intercambio* son profundizadas, de mejor forma, en los *Cuadernos de París*.



nuestro autor, la división del trabajo y el intercambio son expresiones “*enajenadas* de la *actividad* y la *fuerza esencial* humana en cuanto actividad y fuerza esencial *adecuadas al género*”, esto es, adecuadas a la sociedad. Ahora, si la división del trabajo y el intercambio se fundamentan en la propiedad privada, se asevera, al mismo tiempo, que el trabajo es la esencia de la propiedad privada, y si la división del trabajo y el intercambio surgen en una fase avanzada de la sociedad, esto también explica que “por una parte, la vida *humana* necesitaba de la propiedad privada para su realización, como de que, por otra parte, ahora necesita la supresión y superación de la propiedad privada” (Marx, 1972:175), porque se ha convertido en un atasco para la realización de la vida humana.

2.1.5. Capital y Salario (Segundo Manuscrito).

Varios comentaristas de los *Manuscritos* han silenciado, consciente o inconscientemente, algunas reflexiones de Marx en beneficio de la teoría de la enajenación, lo que ha impedido revelar el desarrollo del método crítico de Marx sobre la Economía Política, y, aún más, en el caso concreto, el mismo desarrollo de la teoría de la enajenación. Ideas como las de este apartado y de los tres siguientes pensamos que superan a los mismos *Manuscritos* parcializados en el trabajo enajenado.⁹⁰

Al trabajador se le presenta *subjetivamente* el hecho de que el capital, el no trabajador, es el hombre que se pierde a sí mismo; pero, en el capital aparece, *objetivamente*, que el trabajador es el hombre que se ha perdido íntegramente a sí mismo. El trabajador es el “*capital viviente*” que si no trabaja pierde sus intereses y su existencia⁹¹. Igual que cualquier mercancía, “en el capital, el *valor* del trabajo aumenta según la oferta y la demanda”, su propia vida es una mercancía (Marx, 1972:123). El trabajador sólo mediante su trabajo puede vivir y, a la par, producir también el capital y, como mercancía, el valor del trabajador oscila en la competencia.

La relación entre el trabajador y el capital es recíproca, el primero crea al segundo, pero este último también crea al primero, al mismo tiempo que aparecen como extraños mutuamente: “El trabajador produce el capital, el capital lo produce a él (...) Para el hombre que no es más que *trabajador*, y en cuanto trabajador, sus propiedades humanas sólo existen en la medida en que existen para el capital que le es *extraño*”. Este extrañamiento que aparece como real, induce a que el capital quiera desaparecer al trabajador, suponiendo sólo para su existencia el capital, mientras que: “El trabajador sólo existe como trabajador en la medida en que existe *para sí* como capital, y sólo existe como capital en cuanto existe *para él un capital*” (Marx, 1972:123,124). Para el trabajador existe un capital cuando

⁹⁰ Este *Manuscrito* comienza a la mitad de una frase y parece ser la pérdida más considerable de estos folios que estudiamos. El fragmento de este *Manuscrito* que aquí tratamos es posterior a las determinaciones del *trabajo enajenado* y suponemos posterior a las consideraciones sobre el *valor* de los *Cuadernos de París*.

⁹¹ Recuérdese lo que escribía Buret sobre la situación del obrero y el salario, Marx repite esa idea en otra forma.



existen las condiciones en las este pueda desvalorizarse en su trabajo y percibir un salario.

La Economía Política Inglesa (con Smith) descubre al *trabajo* como su “principio *único*”, más tarde esta ciencia explica la relación que existe entre el interés del capital y el salario, de forma que el incremento del interés del capital proviene sólo de la reducción del salario. La Economía Política no conoce al “hombre de trabajo” sólo conoce al trabajador; únicamente le mantiene en el trabajo para que no se extinga él ni su descendencia. El salario es el “*mantenimiento*”, es como la “*conservación* de cualquier otro instrumento productivo”. Es el “*consumo de capital*” que el mismo capital requiere para reproducirse con intereses. El salario consta dentro de los “costos *necesarios* del capital y del capitalista”, y no debe superar el límite que estos suponen. En la producción, el trabajador es producido como mercancía, una “*mercancía humana*”, una mercancía con conciencia y actividad propia, producida de manera deshumanizada, física y espiritualmente, deforme e inmoral. En tal sentido, que la finalidad del capital no es cuantos hombres puede mantener, sino cuanto beneficio puede sacar. El “progreso” de Ricardo, Mill y otros, frente a Smith y Say, es la *indiferencia* con la que tratan al trabajador y su existencia y cómo el interés del capital sólo crece en la medida de la reducción del salario o al revés, cómo el capital decrece cuando suben los salarios (Marx, 1972:124,125). Es decir, un doble progreso: la mirada de *indiferencia* con el trabajador y la *explotación* del salario del trabajador para aumentar su ganancia.

Con la Economía Política, y, sin alejarse demasiado del método filosófico, mantiene 1) la pérdida del trabajador la conoce el capitalista como *objetiva*, mientras que el trabajador de forma *subjetiva* cree que es la del capital; 2) el *valor* es inherente al trabajador y sólo rinde efecto para sí y el capitalista en el trabajo; el *valor* del trabajo, como mercancía, corresponde al movimiento de la competencia; 3) el trabajo y el capital se crean mutuamente aunque aparezcan como extraños, y el capital se sobredimensione; 4) a) la Economía política inglesa descubre al trabajo (con Smith) como su principio único, b) (con Ricardo, Mill, etc.) establece el salario del trabajador sólo como la conservación de un instrumento de producción y la relación del crecimiento inversamente proporcional entre el salario y el capital, lo que demuestra su indiferencia con el trabajador.

2.1.6. El Trabajo y la Propiedad en la Pugna del Capitalismo y del Feudalismo (Segundo Manuscrito)

Las siguientes líneas de crítica a la Economía Política nos llevan a dos resultados concretos: 1) evidenciar la *propiedad privada* (y las formas de propiedad) así como al *trabajo humano* de modo *histórico* y *general*; y 2) revelar el *progreso* doctrinario de la Economía burguesa frente a la fisiocracia en la *teoría del valor*⁹².

⁹² Fisiocracia (del gr. ἡ φύσις: naturaleza y τὸ κράτος: poder): Es una escuela económica del siglo XVII que creía que la sociedad estaba regida por leyes naturales y que a ellas debían adaptarse las leyes humanas.



La pugna entre el capitalismo y el feudalismo supone una lucha teórica y práctica al mismo tiempo. Esta se ha desenvuelto en la actividad productiva misma, a nivel político del Estado, en la cultura y en entre sus propias teorías económicas.

Marx reconoce que la Economía Política Inglesa definió a la renta como la diferencia entre el peor suelo y el mejor suelo dedicado a la agricultura (Ricardo); aclaró las “ilusiones románticas” y los aparentes intereses sociales del terrateniente, en lo que se mantuvo Smith y los fisiócratas; preparó y anticipó la transformación del terrateniente en un sobrio capitalista⁹³.

En los hechos, con el desarrollo del régimen burgués, la renta de la tierra pierde su diferencia “*estamental*” y se convierte en capital e intereses. La diferencia entre capital y tierra, entre ganancia y renta, y entre estas y el salario, entre la industria y la agricultura, entre propiedad mueble e inmueble, visibiliza Marx, “es una diferencia *histórica* no fundada en la esencia de las cosas; la *fijación* de un momento de la formación y el nacimiento de la oposición entre capital y trabajo” (Marx, 1972:126).

No es una diferencia natural que corresponda a la sustancia misma de las cosas, como cree la Economía política burguesa, las diferentes formas de propiedad y sus subdivisiones corresponden a una distinción producto del desarrollo histórico de la sociedad, una “fijación” que corresponde al “momento” de origen y formación de la oposición histórica entre el capital y el trabajo no “fundada en la esencia de las cosas”.

He ahí uno de los fundamentos de la doctrina marxista avizorado ya desde el *Esbozo* y desarrollado por Marx. Demuestra el devenir histórico del trabajo y de la propiedad, opuesta a la visión del ideólogo burgués que creyó que la propiedad privada, en su caso el capital, estaba dada de una vez y para siempre, sin admitir el menor de los cambios.

Entre propiedad mueble y la propiedad territorial se muestra el origen y la oposición entre la industria y la agricultura. La diferencia se mantiene, en tanto el trabajo de la industria es un “tipo *especial* de trabajo”, frente al trabajo en la propiedad rural feudal que aparenta “significación social”, “comunidad *real*”, sin embargo, “el desarrollo necesario del trabajo es la *industria* liberada, constituida como tal para sí, y el *capital liberado*”. La industria moderna sucede al trabajo feudal como un necesario desarrollo del trabajo; la industria se apodera de la agricultura, y con la agricultura industrial, el siervo se convierte en asalariado o trabajador libre y el terrateniente en capitalista. El terrateniente vive económicamente de las rentas del arrendatario, y de esta suerte el terrateniente es propietario privado y se convierte en capitalista (Marx, 1972:126-127).

La actividad productiva agrícola, como se ve, era la única que posibilitaba que el producto contenga un excedente económico mayor a los costes de producción que implicaba la producción. Autores de renombre fueron François Quesnay, Robert Turgot.

⁹³ Véase: *El trabajo desde el punto de vista del Beneficio del Capital y de la Renta de la Tierra en la Economía Política*.



En medio de la formación de la nueva sociedad el terrateniente y el capitalista se ven como enemigos. En el curso real de la historia se evidencia el desarrollo y el triunfo del capitalismo; algunos Estados feudales se oponen, quieren detener “la capitalización de la propiedad de la tierra”, van en contra del curso de los tiempos. El terrateniente conserva su origen noble, sus recuerdos feudales, su importancia política y, como economista, cree que sólo la agricultura es el trabajo productivo, mientras el capitalista es un canalla adinerado. Para el capitalista, la propiedad mueble, frente a la inmueble, mostró el movimiento de la industria, la época moderna, la libertad política; y, en esta situación, ha unido al mundo, ha roto las formalidades, ha propuesto el “humanitario comercio”, la cultura, etc., mientras que el terrateniente se ha convertido en un ocioso. El economista burgués se opone a la fisiocracia, pues piensa que: “*Sin* capital, la propiedad territorial sería materia muerta y sin valor”. Además, expresa Marx: “Su civilizado triunfo es precisamente haber descubierto y situado el trabajo humano en lugar de la cosa inanimada como fuente de la riqueza”. (Marx, 1972:128-130).

Marx vincula la historia y la Economía Política, llegando ver con los resultados de esta última, la derrota del feudalismo en el plano industrial y político, así como de forma teórica la fisiocracia es vencida porque creía que el valor estaba en la tierra y, por ello, el trabajo de la agricultura era la única actividad productiva; mientras que el economista burgués encuentra que el valor, la fuente de la riqueza, en el trabajo humano en general⁹⁴.

En el apartado anterior (2.1.5.), fragmento de este mismo *Manuscrito*, influenciado por Buret, discurre que el *valor* es inherente al trabajador y que sólo rinde efecto para sí y el capitalista en el propio trabajo; pero, sigue sosteniendo que el *valor* del trabajo, como mercancía, está sujeto al movimiento de la competencia. Anota que el progreso de la Economía Política es saber que la ganancia del capitalista, es decir su riqueza, proviene de la reducción del salario, y, por eso, considera al trabajador como un instrumento de producción en el que tiene que gastarse lo menos posible. En este apartado (2.1.6), ayudado de la historia, acierta a ver que la *propiedad privada*, incluido el capital, es eminentemente histórica y no parte de la esencia de las cosas. Así como a la propiedad territorial ahora se le opone la propiedad mueble y es dominada por la industria, el trabajo agrícola es superado por el trabajo industrial, llegando a considerar, de esta forma, al *trabajo humano* de modo *histórico* y *general* y no únicamente particular. De tal análisis contempla mucho mejor como la Economía Política ha encontrado que el valor no está en la “materia muerta” sino en el trabajo humano en general.

⁹⁴ En la *Introducción General a la Crítica de la Economía Política* de 1957, parte de los *Grundrisse*, Marx reconoce que Adam Smith logró una gran transición entre la fisiocracia y la moderna Economía Política, aunque de vez en cuando recaía nuevamente en la fisiocracia: “Adam Smith logró un progreso inmenso al rechazar toda determinación particular de la actividad que crea la riqueza; no examinó sino el trabajo como tal, es decir, ni el manufacturero, ni el comercial, ni el agrícola, sino todos esos tipos de trabajo (...) El trabajo ha pasado a ser allí, no sólo como categoría sino en realidad, un medio de crear la riqueza en general, dejando de estar ligado como atributo a un individuo particular.” (Marx, 1989:149)



2.1.7. Propiedad Privada (Tercer Manuscrito).

Aquí notemos como Marx estudia las realizaciones de la Economía Política desde su método filosófico, sin desgarrarse de la Economía, y manteniendo su punto de vista histórico.

De lo que se escribía anteriormente sobre la propiedad privada, se desglosa que la “*esencia subjetiva*” de la propiedad privada es el trabajo, así como la esencia del trabajo es el mismo hombre. Sin embargo, la Economía política, que tomó al trabajo como su principio y a la que no le pareció que la propiedad privada sea únicamente “*exterior al hombre*”, poniéndola en él mismo, se empantanó en creer que la propiedad privada, de forma independiente y con su misma “*energía y movimientos reales*”, ha llegado a ser la industria moderna en persona. Marx descubre una nueva inversión metafísica en la propiedad privada, pues, entrega poderes a las cosas que le pertenecen al propio ser humano.

El economista, critica Marx, ha hecho de la industria un poder de la conciencia; estos descubridores de la esencia subjetiva de la riqueza “*aparecen como adoradores de ídolos, como católicos, los partidarios del sistema dinerario y mercantilista, que sólo ven la propiedad privada como una esencia objetiva para el hombre. Por eso Engels ha llamado con razón a Adam Smith el Lutero de la Economía*”. Lutero supero la religiosidad exterior por la interior, de la misma forma en que Adam Smith recuperó la riqueza que estaba sólo fuera del humano para depositarla en el mismo humano. La propiedad privada se reincorpora, entonces, al interior del hombre mismo y se reconoce como la esencia de ella, no obstante, el “*hombre queda determinado por la propiedad privada*”, como Lutero lo está por la Religión. (Marx, 1972:135,136)

Sin embargo, al reconocer la forma activa del sujeto, del hombre en el trabajo, y en la creación de la riqueza reconoce la esencia de la propiedad privada, con lo que convierte al hombre de un “*no ser*” en un “*ser*”: la “*desgarrada realidad de la industria confirma su principio desgarrado en sí mismo lejos de refutarlo*” (Marx, 1972:137).

En pocas palabras, la Economía política constato al trabajo como su principio, por tanto, tenía que corroborar al trabajo como la “*esencia subjetiva*” de la propiedad privada; sin embargo, esta ciencia pensó que la industria moderna era fruto del movimiento real, natural, independiente de la propiedad privada (y no de su esencia el trabajo); convirtiéndose en fetichistas de esa *esencia objetiva*. La teoría Adam Smith superó este unilateralismo, si bien el hombre siguió dominado por ella, visibilizó la actividad del sujeto convirtiéndolo en un *ser*.

Por tanto, desvelado parte del problema por la misma Economía Política, Marx revela en sus mismos términos y después de un análisis filosófico, que: “*toda riqueza se ha convertido en riqueza industrial, en riqueza del trabajo, y la industria es el trabajo concluido y pleno del mismo modo que el sistema fabril es la esencia perfeccionada de la industria, es decir, del trabajo, y el capital industrial es la forma objetiva conclusa de la propiedad privada*”. Es así que la propiedad privada perfecciona su dominio sobre el hombre y se convierte en “*poder histórico-universal*” (Marx, 1972:139). De tal manera, la riqueza es la riqueza del trabajo,



logrado en la industria del sistema fabril, que es la esencia perfeccionada del trabajo, y, por eso, de este trabajo perfeccionado resulta una propiedad privada igualmente perfeccionada: el capital industrial.

2.1.8. Crítica a la Concepción del Trabajo del Mercantilismo, la Fisiocracia y la Economía Clásica Inglesa (Tercer Manuscrito⁹⁵)

Marx retoma el enfoque histórico sobre el trabajo, desarrollando de forma histórica las concepciones que, sobre este hecho, ha recorrido la Economía Política. Estas argumentaciones complementan las del *Manuscrito II*.

La teoría fisiocrática de Quesnay⁹⁶, dice Marx, representa el tránsito del mercantilismo a Adam Smith. La fisiocracia es “disolución económico-política de la propiedad feudal”, y también, a su vez, “la transformación económico-política” y por eso su “reposición”, diferenciándose en que “su lenguaje no es ya feudal, sino económico”. La única riqueza para la fisiocracia es la tierra y la agricultura; la tierra no es aún capital y tiene su valor en sí misma. (Marx, 1972:137)

Aunque la tierra es un elemento natural, los mercantilistas sólo conocían la riqueza del “metal noble”. La naturaleza como “objeto de la riqueza”, materia de ella, es pues directamente la “riqueza objetiva”. La tierra es para el hombre sólo a través de la agricultura, es decir del *trabajo*, pero el único “trabajo productivo” es la agricultura. El problema es que “todavía el trabajo no es entendido en su generalidad y abstracción”, es comprendido como específico y concreto en un elemento natural. Igualmente, la enajenación del hombre se ve como “determinada, especial”, el producto como una riqueza que se determina por el carácter específico de ese trabajo. Se entendía a la tierra, no como capital, sino como una existencia natural e independiente del hombre “no como un momento del trabajo mismo. Más bien aparece el trabajo como momento *suyo*”. Del “fetichismo” del mercantilismo a un objeto, se redujo el reconocimiento de la riqueza a un “elemento natural muy simple”, la tierra, y se reconoció parcialmente su esencia, bajo una “forma especial”, se comenzó el camino para reconocer la “esencia general de la riqueza” y elevar al trabajo a su forma absoluta y abstracta. La agricultura, por tanto, era una forma especial de industria, “la esencia de la

⁹⁵ Las ideas vertidas en esta parte del *Manuscrito III*, que plantean una unidad con las del *Manuscrito II* sobre la cuestión del valor, nos atrevemos a suponerla posterior a la publicación de *La Sagrada Familia* (1845) así como las otras ideas que relacionan valor y competencia de los *Manuscritos* y *Cuadernos de París* reflejan su relación con ella. Habrá especialistas que no compartan este criterio, pero la razón es lógica, pues al estudiar el método de estudio de Marx se conoce que este regresaba frecuentemente sobre las monografías y críticas que realizaba en el transcurso de sus estudios, además, al ser *Cuadernos Preparatorios* de una obra posterior, es dable que varíen y que cambien las opiniones; los estudios económicos de este período se ven reflejados también en *La Ideología Alemana*. Marx acostumbraba volver sobre sus resúmenes, críticas y extractos para disponerlos en el transcurso de la construcción de otras obras y así superaba errores anteriores, refrescaba la memoria y ampliaba sus horizontes.

⁹⁶ François Quesnay (1694-1774) médico de la corte de Luis XV, se dedicó también a los estudios económicos y en su modelo *Tableau Économique* (1757) resume los principios de la fisiocracia: la clase propietaria consistía sólo en terratenientes, la clase productiva sólo en trabajadores agrícolas, y la clase estéril está constituida por los artesanos y mercaderes.



riqueza no es, pues, un trabajo *determinado*, un trabajo ligado a un elemento especial, una determinada exteriorización del trabajo, sino el *trabajo en general* (Marx, 1972:138).

La fisiocracia niega “la riqueza *especial*, exterior, puramente objetiva” y reconoce la esencia del trabajo como riqueza, pero como “esencia subjetiva de la propiedad territorial”, que es la propiedad históricamente dominante, y sólo en la propiedad territorial se le permite al hombre, ser “hombre enajenado”. La fisiocracia “supera su carácter feudal”, se comporta positivamente cuando acepta como esencia la agricultura, que es también industria, pero, negativamente cuando reconoce que “la *agricultura* es la *única* industria” (Marx, 1972:138, 139). En otras palabras:

“Del mismo modo que la propiedad territorial es la primera forma⁹⁷ de la propiedad privada, del mismo modo que históricamente la industria se le opone inicialmente sólo como una forma especial de propiedad (o, más bien, es el esclavo librado de la propiedad territorial), así también se repite este proceso en la comprensión científica de la esencia *subjetiva* de la propiedad privada, en la comprensión científica del *trabajo*; el trabajo aparece primero únicamente como *trabajo agrícola*, para hacerse después valer como *trabajo en general*” (Marx, 1972:139).

En el desenvolvimiento histórico y práctico 1) Marx reconoce la propiedad territorial como la primera forma de propiedad privada; en el desarrollo histórico 2) la industria se opone históricamente a la propiedad territorial como una forma especial de propiedad, más exactamente el siervo libre de la propiedad territorial con su industria. Estos momentos que se presentan en la historia son concebidos de forma científica primero a) cuando se reconoce en el *trabajo agrícola* y la *tierra* como principio de la riqueza, y luego al pasar b) del trabajo únicamente agrícola, a la comprensión del *trabajo en general abstracto*⁹⁸.

Los progresos hechos por la Economía son vinculados con la historia y la filosofía, y, aunque toca la enajenación, esta no es fundamental para la comprensión. El análisis se resume en que el recorrido histórico de la sociedad es captado por la ciencia de la Economía, en el reto de desvelar la fuente de la riqueza: α) el mercantilismo conoce la riqueza en *un objeto en particular*, los metales preciosos, exteriores al hombre; β) la fisiocracia avanza a un elemento

⁹⁷ En *La Ideología Alemana*, profundizando más en los estudios históricos, dirá que la *familia* misma es la primera forma de propiedad.

⁹⁸ En su *Filosofía del Derecho*, Hegel escribe en el párrafo 190: que el hombre supera la satisfacción limitada de las necesidades, cada vez más de una forma universal; se multiplican las necesidades y los medios, y estas necesidades se descomponen en partes específicas, particulares, pero, a la vez, más abstractas. Y en el 198: “Lo universal y objetivo en el trabajo se encuentra, empero, en la *abstracción*, que efectúa la especificación de los bienes y de las necesidades y por eso justamente diversifica la producción y causa la *división de las tareas* [la *abstracción* es lo universal y objetivo del trabajo y causa la *división del trabajo*]. El trabajo del individuo se torna *más sencillo* mediante la división y, en consecuencia, más grande la destreza en el propio trabajo abstracto, así como la cantidad de las producciones propias. A la vez, esa abstracción de la destreza y del medio se hace completa, tornándola necesidad total la *dependencia* y la *relación* de intercambio de los hombres para la satisfacción de las otras necesidades. Además, la abstracción del producir transforma el trabajo en cada vez más *mecánico* y, por lo tanto, finalmente, apto para que el hombre sea eliminado y pueda ser introducida la máquina en su puesto” (Hegel, 1968:180).



más general, la tierra y *el trabajo específico y único*, la agricultura, reconociendo el carácter subjetivo de la riqueza; y) la economía moderna con Smith reconoce la riqueza en el *trabajo en general*, es decir considerado de forma abstracta y no únicamente de forma específica.

2.1.9. Superación de la Autoenajenación (Tercer Manuscrito).

Armado ahora Marx de una primera visión de la Economía Política desarrollada con la crítica filosófica y dentro de un marco histórico, llama a juicio a las corrientes comunistas y construye la suya propia a la luz de una antropología filosófica fundamentada en Feuerbach, pero superada por estas nuevas relaciones.

Al principio, escribe nuevamente, no se capta la contradicción entre la propiedad privada y la no-propiedad, es decir, la privación de propiedad. Esta es concebida en su profundidad sólo cuando se comprende la oposición entre el trabajo y el capital. El trabajo es la esencia subjetiva de la propiedad privada, y el capital es el trabajo objetivo que excluye el trabajo; el capital es la propiedad privada que se desarrolla hasta la contradicción y, por tanto, impulsa su disolución.

El extrañamiento de sí mismo se supera de la misma forma en que es realizado. La propiedad privada es contemplada sólo como esencia objetiva, aunque se sabe que su esencia también es subjetiva; existe en la forma de capital y este tiene que ser superado como dice Proudhon “en cuanto tal”. En la historia se ha tomado una de las formas específicas del trabajo (el trabajo agrícola o industrial) como “*nocividad* de la propiedad privada y de su existencia extraña al hombre”. El *comunismo* es la superación positiva de la propiedad privada, es decir, de la enajenación del trabajo en general. En el desarrollo del comunismo existen diferentes formas teóricas:

1) La primera forma de esta superación es la superación de la propiedad privada en general a través de un comunismo grosero, el destino del obrero es generalizado a todos los hombres, niega la personalidad del hombre, el único objetivo es el sentido de nivelación entre los ricos y los pobres. Hay una comunidad de trabajo y una igualdad de salario que paga un capitalismo abstracto⁹⁹.

2) a) el comunismo de “naturaleza político, democrático”; b) El comunismo como superación del Estado pero signado por la propiedad privada, por la enajenación del hombre. Estos comunismos han comprendido la reintegración del hombre, el concepto pero todavía no la esencia. (Marx, 1972: 142,143)

3) El comunismo supera la propiedad privada como autoextrañamiento del hombre, que es la “*apropiación* real de la esencia *humana* por y para el hombre”. El regreso consciente y pleno del hombre a sí como hombre social, que supera su contradicción con la naturaleza y consigo mismo:

⁹⁹ Si se desea ver más acerca de este tipo consultar el *Tercer Manuscrito, Propiedad Privada y Comunismo*.



“Este comunismo es, como completo naturalismo = humanismo, como completo humanismo = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución” (Marx, 1972:143).

El movimiento revolucionario encuentra su base empírica y teórica “en el movimiento de la propiedad privada, en la Economía”. Esta superación de la propiedad privada es la apropiación de la vida humana, la superación de toda enajenación “la vuelta del hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, *social*”. La enajenación religiosa está en el mundo interior pero la enajenación económica en la “vida real”. Esta superación abarca ambos asuntos (Marx, 1972:143). Para superar la propiedad privada en concepto “basta el comunismo pensado”, pero “para superar la propiedad privada real se requiere la acción comunista real” (Marx, 1972:164).

Como hemos dicho, este “autoextrañamiento” de la esencia humana revelado en términos filosóficos, tiene sus bases en la realidad y en la problemática descubierta por la misma Economía Política, y no expresa sino las diferentes formas de explotación y sometimiento a las que están sujetos los seres humanos en el régimen de producción capitalista; y, la apropiación de la esencia humana expresada de forma filosófica, en términos profanos significa la superación del régimen que esclaviza a la humanidad y permite que sea reducida a mercancía. No es por otra cosa que Marx reivindique la acción comunista como un movimiento real.

A esta altura digamos un par de palabras acerca de la antropología filosófica a la que llega Marx, por medio de la antropología filosófica de Feuerbach, y que tiene como objetivo llegar a un estado social en el que ser humano se desarrolle completamente.

Parte de la premisa básica de que la sociedad produce al “humano en cuanto humano¹⁰⁰”, así como el humano produce a la sociedad. Es así que la actividad y el goce son también sociales para el hombre y no sólo individuales. Feuerbach indicaba que la Ciencia, el lenguaje y la misma existencia son sociales y, aún más, la conciencia general, que es una abstracción de la “comunidad real”, es una conciencia social. Entonces, el ser mismo es social, ya que “el individuo es *el ser social*”, es la “afirmación de la vida social”. La conciencia genérica afirma en el hombre su vida real, su “vida social”, y el ser genérico se afirma en la conciencia social (Marx, 1972:145-147).

Por tanto, la superación de la propiedad privada es “la emancipación plena de todos los sentidos y cualidades humanos”, esta emancipación se realiza porque estas cualidades y sentidos se han hecho humanos, “tanto en sentido objetivo como subjetivo”. Los sentidos y goces que realizan otros seres humanos, con la supresión de la propiedad privada, ahora deben representarse en el ser individual

¹⁰⁰ Premisa básica de la Antropología Filosófica, así como en Ontología se habla del “Ser en cuanto ser” (ὄν ὡς ὄν).



como apropiación suya, como actividad social, y los órganos inmediatos de esas funciones ser también órganos sociales (Marx, 1972:147, 148).

Como respondiendo a las dos preguntas planteadas arriba¹⁰¹ concluimos que la *esencia* general de la *propiedad privada*, resultado del trabajo enajenado, y el fundamento del extrañamiento de la esencia humana, no permiten sino establecer la *esencia ontológica* del ser humano. Superada la propiedad privada, el hombre dispondrá de los objetos esenciales para su goce y actividad, lo que se constituye en una *propiedad verdaderamente humana y social*.

Además, sólo en el estado social se superarán ciertas oposiciones, en el sentido *práctico*, como la del objetivismo y subjetivismo, materialismo y espiritualismo, que la Filosofía trató sólo teóricamente y no como “tarea vital”¹⁰² (Marx, 1972:151).

La conexión teórica que Marx ha realizado no contempla únicamente los campos filosófico y económico, sino que estos se desarrollan como parte de la historia general, ya que en la historia material se refleja la existencia humana misma. De tal suerte que en la historia del trabajo, de la historia material humana se encuentran las fuerzas esenciales objetivadas:

“Se ve cómo la historia de la industria y la existencia, que se ha hecho *objetiva*, de la industria, son el *libro abierto* de las *fuerzas humanas esenciales*, la *psicología* humana abierta a los sentidos, que no había sido concebida hasta ahora en su conexión con la *esencia* del hombre, sino sólo en una relación de utilidad, porque, moviéndose dentro del extrañamiento, sólo se sabía captar como realidad de las fuerzas humanas esenciales y como acción humana genérica la existencia general del hombre, la Religión o la Historia en su esencia general y abstracta, como Política, Arte, literatura, etc. En la *industria material ordinaria* (que puede concebirse cómo parte de aquel movimiento general, del mismo modo que puede concebirse a éste como una parte *especial* de la industria, pues hasta ahora toda actividad humana era trabajo, es decir, industria, actividad extrañada de la misma) tenemos ante nosotros, bajo la forma de *objetos sensibles, extraños y útiles*, bajo la forma de la enajenación, las *fuerzas esenciales objetivadas del hombre*” (Marx, 1972:151).

La ciencia obviamente no puede hacer abstracción de esta “gran parte del trabajo humano”, del trabajo en tanto es objetivación de la misma esencia humana¹⁰³. En este sentido también supera a Feuerbach en tanto considera la

¹⁰¹ Ver al final de 2.1.4.2.

¹⁰² Casi de la misma forma dirá, un año después en sus conocidas tesis sobre Feuerbach, “El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema *práctico* (...)”. (*Tesis II*). (Marx-Engels, 1957:634)

¹⁰³ En los *Manuscritos* también se relaciona la historia humana con la historia natural: “La sensibilidad (véase Feuerbach) debe ser la base de toda ciencia. Sólo cuando parte de ella en la doble forma de conciencia *sensible* y de necesidad *sensible*, es decir, sólo cuando parte de la naturaleza, es la ciencia *verdadera* ciencia. La Historia toda es la historia preparatoria de la conversión del «hombre» en objeto de la conciencia *sensible* y de la necesidad del «hombre en cuanto hombre» en necesidad. La Historia misma es una parte *real* de la *Historia Natural*, de la conversión de la naturaleza en hombre. Algún día la Ciencia natural se incorporará la Ciencia del hombre, del mismo modo que la Ciencia del hombre se incorporará la Ciencia natural; habrá *una sola Ciencia*” (Marx, 1972:153). Véase la *Tesis I* sobre Feuerbach.



actividad humana como una actividad humana objetiva. La historia de las condiciones de la existencia material, Marx la concibe como la historia de la actividad humana objetiva en la que plasma sus fuerzas humanas esenciales.

Por medio de una argumentación lógica en contra del creacionismo de la naturaleza y del hombre, Marx perfila claramente que “para el hombre socialista *toda la llamada historia universal* no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre tiene así la prueba evidente, irrefutable, de su *nacimiento* de sí mismo, de su *proceso de originación*”. La “*esencialidad*” del hombre se aprecia de forma sensible y práctica en la naturaleza, en el humano para el humano como existencia de la naturaleza, y “la naturaleza para el hombre como existencia del hombre”, por lo que la pregunta por un ser extraño al ser humano y la naturaleza es “prácticamente imposible”. Cumplida la superación de la propiedad privada y la enajenación del hombre en el estado social:

“...el socialismo, en cuanto socialismo, no necesita ya de tal mediación [del ateísmo]; él comienza con la *conciencia sensible, teórica y práctica*, del hombre y la naturaleza como *esencia*. Es *autoconciencia positiva* del hombre, no mediada ya por la superación de la Religión, del mismo modo que la *vida real* es la realidad positiva del hombre, no mediada ya por la superación de la propiedad privada, el *comunismo*. El comunismo es la posición como negación de la negación, y por eso el momento *real* necesario, en la evolución histórica inmediata, de la emancipación y recuperación humana. El *comunismo* es la forma necesaria y el principio dinámico del próximo futuro, pero el comunismo en si no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana.” (Marx, 1972:155,156).

Este último punto que abordamos de los *Manuscritos de 1844* lo podemos resumir en tres ideas centrales: 1) Se desarrolla un nuevo tipo y superior de comunismo que supera la propiedad privada y la enajenación humana del trabajo en general y permite el desarrollo verdaderamente humano y social; 2) este comunismo es argumentado por una antropología filosófica desprendida de Feuerbach; 3) del desarrollo de esta doctrina se llega a que la historia del ser humano es una historia tanto natural como humana, y en tanto historia humana universal, para el socialista, es la historia del trabajo humano —núcleo del método materialista histórico—, en esta historia se presenta como futuro próximo el comunismo.

2.2. Cuadernos de París (Notas de Lectura de 1844)

Los *Manuscritos Económico-Filosóficos* y los *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*¹⁰⁴, como ya decía al comienzo de este capítulo, no se encuentran

¹⁰⁴ De los nueve cuadernos de lectura de Marx en los que se hacen extractos y notas, cinco corresponden a la Economía Política de forma directa, sobre los que versan la publicación que manejamos. Los *Cuadernos de París* se publicaron por primera vez en 1932 en el tomo III de los *Marx Engels Historische-kritische Gesamtausgabe* (MEGA, *Obras Completas de Marx y Engels*) con el título *Ökonomische Studien (Excerpts)*



fechados, por tanto no podemos saber cuáles preceden o anteceden, salvo por suposiciones. Algunos como Adolfo Sánchez Vázquez suponen que los primeros cuadernos anteceden a los *Manuscritos*, pero, por otra parte, se presenta también la posibilidad de considerarlos de forma conjunta. En todo caso, el punto central es el mismo que el de los *Manuscritos*: la Crítica a la Economía Política. En los *Cuadernos* también se enfoca la Economía de manera filosófica, aunque en ciertos sentidos sea menor. Al igual que los *Manuscritos*, en estos continúan las influencias de Engels, sobre todo en cuanto a la polémica entre teoría del valor y la competencia. Para entrar directamente a los *Cuadernos* sólo recordemos que nos encontramos cumpliendo aún parte de la tarea del primer punto metodológico desprendido del *Prólogo* de los *Manuscritos*, es decir el análisis “empírico” y el “concienzudo estudio crítico” de la Economía Política.

2.2.1. El Valor (Cuaderno IV)

Aquí realizaré un estudio analítico de la categoría valor, que como sabemos está en relación directa con la categoría trabajo o más bien es una expresión de esta última.¹⁰⁵

Empecemos por el resumen que Marx hace de Say. Para este economista la propiedad es una “posesión reconocida”, una “cosa de hecho”, en la que no ve ni su fundamento ni sus consecuencias, pero en la que radica la riqueza. “La *riqueza*. Aquí se supone ya el concepto de valor, un concepto que aún no está desarrollado; pues la riqueza es definida como ‘suma de valores’, como ‘suma de cosas valiosas que se posee’”; y el valor de estas “cosas valiosas” estaría únicamente relacionado en su comparación con otras para el “cambio”, es así que este aparece como “el elemento esencial de la riqueza” (Marx, 1980:105,106). En otra forma Say dice que en la propiedad privada descansa la riqueza, y en esta se encuentra ya el concepto valor: cuando se compara en el “cambio”—apareciendo este como esencial a la riqueza— un grupo de cosas valiosas con otro.

Para Ricardo el valor está representado en los costos de producción, para Say, al contrario, este se representa en la utilidad, esto es, dice Marx, que “la utilidad se halla representada por la demanda, o sea por la *competencia* entre los consumidores. Los costos de producción se hallan representados por la amplitud o cantidad de la *oferta*”. A esta diferenciación notada ya en el *Esbozo*, Marx suma a

(Estudios económicos. Extractos), por el *Instituto Marx-Engels-Lenin* de Moscú a cargo de V. Adoratsky; tomo en el que se encuentran también los *Manuscritos*. Una referencia a los *Cuadernos de París* fechada 1843-1845 la encontramos en el *Prólogo de Engels a la Cuarta Edición Alemana* del primer tomo de *El Capital*, 1890. En esta publicación Engels, impulsado por el trabajo de comparación de citas de Eleonor Marx con los originales ingleses, se impuso, nuevamente, la ardua tarea de compulsar los pasajes. En ello noto Engels que algunas citas se habían tomado de los *Cuadernos de París (1843-1845)*, de los “tiempos en que Marx no conocía aún el inglés y leía a los economistas ingleses en traducciones francesas” (Marx, 1977: XXXIV), por lo que, en vez de hacer una doble traducción, se remitió directamente a la fuente inglesa y así no perder el matiz del lenguaje. A más de esta cuestión, lo que aquí se demuestra es que Marx utilizó sus *Cuadernos* —lo que me parece incluye los *Manuscritos*— de 1843-1845 dos décadas después. No es nada raro que en sus hojas de antaño haya deslizado una que otra observación.

¹⁰⁵ Este *Cuaderno* en lo referente al *valor* suponemos que es anterior a los *Manuscritos* II y III.



ello que en Say “la competencia reemplaza a los costos de producción” y la utilidad misma se asemeja a la competencia. Say cree que el “valor de cambio no aumenta cuando aumentan los costos de producción” porque sería necesario que la oferta y la demanda permanezcan equilibradas, lo que como sabemos no sucede. Ricardo, al contrario, escribe que el valor “es la *cantidad de trabajo fijado* en una cosa lo que regula su valor de cambio, consecuentemente, todo el aumento de la *cantidad de este trabajo* debe necesariamente *aumentar el valor* del objeto sobre el que fue ejercido; igualmente, toda *disminución del mismo trabajo* debe disminuir el precio del objeto.” Además, según Ricardo, con la mayor productividad del trabajo, no gana nada el obrero, sus ingresos *no* están en relación con la producción del trabajo, aunque el trabajo englobe todo el precio. Sin embargo, Say le critica porque este olvida los valores puestos por el capital y la renta (Marx, 1980:108,109).

Es decir, que como la competencia es determinante, se deduce que los costos de producción están determinados por la oferta; y la utilidad lo está por la competencia entre los consumidores, la demanda. Por tanto la competencia reemplaza a los costos de producción y la utilidad misma se identifica con la competencia. Para Say como no hay equilibrio entre la oferta y la demanda, con el aumento de los costos de producción no aumenta el valor. Para Ricardo está claro que el valor es “la *cantidad de trabajo fijado* en una cosa” y aunque el trabajo englobe todo el precio —Say lo critica porque no incluye los valores del capital y la renta— con la mejor productividad el salario del obrero no es superior, porque, dice Marx recordando a Proudhon, con la existencia de la propiedad privada “una cosa cuesta más de lo que vale: justamente el tributo que es pagado al propietario privado” (Marx, 1980:109).

Para Say la propiedad ha “exigido una acumulación, fruto de una producción y un ahorro, es decir, de una privación anterior”, como sacrificio, lo que refuta Marx, porque esta “privación anterior” para la “acumulación presupone ya la privación principal, la propiedad (...) Privación, porque la producción estuvo del lado del obrero y el ahorro del lado del capitalista” —la acumulación originaria está ya oculta en la misma economía política—. Asimismo como con la mejor y mayor producción, dice Ricardo, aumenta el “valor de cambio de los productos”, de tal manera que el capitalista gana el doble: primero, porque crece la porción de productos y, segundo, porque también aumenta el valor de estos productos.

El “precio natural”, según Smith comenta Marx, lo integran el salario, la renta y ganancia. La renta no constituye parte de los costos de producción necesarios, mientras la tierra si es “necesaria para la producción”. La ganancia tampoco es parte de los costos de producción. La tierra y el capital se incluyen en el cálculo de los costos de producción cuando para conservarse estos requieren del trabajo, lo que son “costos de reproducción”, así es que “el *plus*, ese algo por demás de tales costos, constituye los intereses y la ganancia, el arrendamiento y la renta de la tierra” (Marx, 1980:111). O sea que “el *plus*” está por encima de los costos de *reproducción* y *producción*. Esto que es, entre otros muchos argumentos, la plusvalía para su teoría posterior, Marx sale al paso, una vez más, con que el precio del salario, la ganancia, y la renta dependen de la competencia y no de la



naturaleza de estas, “incluso los costos de producción se hallan determinados por la competencia y no por la producción” (Marx, 1980:111).

Al contrario, Ricardo considera que el “valor de cambio” es el “precio natural” radicado en el trabajo, y la competencia crea simples accidentes pasajeros de este “*precio primitivo y natural*”, ante esto Marx le crítica porque cree que supone “la realidad como accidental [la competencia] y la abstracción [valor de cambio] como real”. Smith supone un “precio natural”, en el que incluye el salario, la renta y la ganancia, porque se preguntaba, arguye Marx, “¿cómo *participan* el trabajo, el capital y la tierra *en la determinación de los costos* de producción? Una cuestión que tiene sentido si se hace abstracción de la propiedad privada; el precio natural son los costos de producción”. Y como hace abstracción de la propiedad privada Marx supone que hace abstracción de su “consecuencia inmediata”: la competencia. Smith escribía: “*El trabajo fue el primer precio, la moneda que se pagó en la compra primitiva de todas las cosas. No fue en modo alguno con oro o con dinero, sino con trabajo con lo que fueron compradas originariamente todas las riquezas del mundo*”. Esto es, de acuerdo a cuanto trabajo tenía cada cosa, era intercambiada con otra que tenía la misma cantidad de trabajo. En la comunidad imaginaria de Smith, critica Marx, las cosas estarían de acuerdo a la producción, pero en la Economía Política se “trata ya de precios de mercado”, la que no se refiere ni a costos de producción ni a los seres humanos, todo está considerado respecto al “tráfico sórdido” (Marx, 1980:112, 113).

En el mismo sentido, Mill piensa que la cantidad de dinero reflejado en las monedas de oro podría ser tan grande que no alcanzaría a estar sino por debajo del valor del oro, valor que se recuperaría regresándolo a lingotes, pues, el oro y la plata son mercancías que incorporan trabajo y capital, es decir, los costos de producción regulan todas las mercancías incluidos estos metales. Nuevamente Marx crítica esta ley abstracta que se basa en los costos de producción ya que el movimiento real o ley real es la competencia. Se pretende, dice, que los costos de producción como ley constante determinen el valor, pero el desequilibrio entre la oferta y la demanda es también una ley constante, la que realmente determina el valor (Marx, 1980:124,125). Y más aún los critica porque “este movimiento *real*, del cual la ley no es más que un momento abstracto, casual y unilateral, los economistas modernos hacen algo accidental, inesencial”; si estos quisieran reducir la ley a una fórmula exacta, “en la economía política, la ley está determinada por su contrario, por la ausencia de leyes. La verdadera ley de la economía política es el *azar*, de cuyo movimiento nosotros, los hombres de ciencia, fijamos algunos momentos en forma de leyes” (Marx, 1980:125, 126).

Toda la profundidad y los descubrimientos de la Economía Política clásica sobre esta categoría son cuestionados, creyendo que el “movimiento *real*” es la competencia basada en la propiedad privada, y ésta en el esencia humana enajenada, aunque fundamentalmente la propiedad privada este constituida por la renta y el capital que es el trabajo acumulado, no responde, según Marx, a la naturaleza de estas, sino que dependen de la competencia, de ahí que su conclusión sea que: “La verdadera ley de la economía política es el *azar*”, la “ausencia de leyes”.



Desde el punto de vista de la Economía Política Clásica, aunque los *Cuadernos* son escasos muchas veces en explicaciones, aquí Marx se apega mucho más al concepto del valor de Say que al de Ricardo, Smith o Mill.

Para terminar este capítulo anticipamos que en el *Capítulo 4* nos veremos obligados a realizar una ilación crítica respecto a la *teoría del valor-trabajo* de la Economía Política Clásica en conexión con las opiniones y posiciones de Marx y Engels.

2.2.2. El Dinero (Cuaderno IV)

En este acápite Marx mantiene que la esencia del dinero es la esencia humana enajenada, aunque a través de la propiedad privada, pero aquí existe una crítica a la Economía Política y al socialismo utópico de por medio.

Si Mill indica que el dinero es el “*intermediario del intercambio*”, Marx, señala que la esencia del dinero es la “*actividad mediadora*”, como acto humano o social, que esta “*enajenada en él y convertida en atributo suyo, como atributo de una cosa material, exterior al hombre.*” En el dinero y en las cosas el hombre está deshumanizado, y su relación con las cosas es la relación con una “entidad exterior”, y como el hombre no puede ser el propio mediador tiene que valerse de un “*mediador ajeno*”, que es el “*poder real*”, el “*dios efectivo*”. Los objetos ahora no tienen valor por si, sino que están mediados por él: “parecía que era el mediador el que tendría valor sólo en la medida que representase a los objetos, son estos ahora los que sólo tienen valor en la medida en que lo representan”. Así como la propiedad privada es la “*actividad genérica enajenada del hombre*”, el mediador es la “*esencia enajenada*” de la propiedad privada, es decir que los atributos del hombre pasan a este; el hombre separado de este mediador se empobrece, pero el mediador se enriquece (Marx, 1980:127,128).

La propiedad privada llega a ser dinero, el hombre, como ser social, llega al intercambio, y el intercambio, al valor. Este movimiento mediador es una “*relación abstracta de la propiedad privada con la propiedad privada*”, no humana; “esta relación *abstracta* es el *valor*, cuya existencia como valor es el *dinero*”. El dinero como enajenación de la propiedad privada es la eliminación de la naturaleza personal. Como la economía revelo que el dinero es una mercancía, como cualquier otra, se creyó que “el valor *real* de las cosas es su *valor de cambio*”, esto es, que en el dinero está el “verdadero valor”. La economía moderna ha captado la “*esencia del dinero en su abstracción y generalidad*”, frente a la “*superstición sensualista*” sobre los metales preciosos, ahora esta superstición se vuelve una “*superstición refinada*”, lo que significa que no se combate en general la superstición, sino la forma específica. En consecuencia, de ello se concluye que la mejor forma del dinero es la más abstracta de la actividad humana: el “*papel dinero*”. (Marx, 1980:128-130).

Los saintsimonianos creían que en el dinero, en los sistemas crediticios y bancarios se expresaba “la abolición gradual de la separación entre el hombre y las cosas, entre el capital y el trabajo, entre la propiedad privada del dinero y el



dinero humano: de la separación entre el hombre y el hombre.” Por eso, el ideal de estos era el “sistema bancario organizado”. Pero, en realidad, la autoenajenación es mayor. En el sistema crediticio no se abole el dinero, sino el mismo hombre se convierte en dinero; para acceder a los créditos el mismo hombre se falsifica, incluso las propias naciones, sin esta falsificación no podrían acceder a los créditos (Marx, 1980:131,132).

Es muy importante comprender como critica a la economía política recuperando el acierto de la abstracción de la actividad humana en el “papel dinero”, porque en el discurso del economista, Marx intercede su propio criterio y halla que de la fetichización del metal se pasa a la fetichización del papel, porque la economía moderna develó al dinero como una mercancía, pero creyendo en él como el “verdadero valor”, manteniéndose la “superstición” específica.

2.2.3. El Intercambio (Cuaderno IV)

En los *Cuadernos* en varias ocasiones se detiene en el análisis del intercambio, con mayor detenimiento que en los *Manuscritos*, y toma una mejor peculiaridad respecto de la categoría trabajo. Escribe al respecto: “El *intercambio*, tanto de la actividad humana en el propio proceso de producción como de los *productos humanos* entre sí, equivale a la *actividad genérica* y al *goce genérico*, cuyo modo de existencia real, consciente y verdadero es la actividad social y el goce social” (Marx, 1980:136, 137). Por una parte se refiere al intercambio de la actividad humana en el proceso de producción, y, por otra, el intercambio de los productos resultantes de la actividad enajenada en el mercado, lo que es igual al intercambio de la actividad genérica y el goce genérico, que, superada la enajenación de forma consciente se demuestra como actividad social y goce social.¹⁰⁶

La sociedad bajo el comercio y el intercambio es considerada como una sociedad en la que cada uno es un comerciante. En el intercambio, a diferencia de la propiedad privada simple en la que la enajenación era unilateral, hay reciprocidad de enajenación, “la *enajenación* se presenta como la relación entre ambos propietarios”. El intercambio es el acto genérico enajenado, extraño a sí, por tanto, contrario a la relación verdaderamente social. El intercambio está representado por dos momentos: 1) la propiedad privada enajenada por el productor adquiere significación para quién no la produjo; 2) esta propiedad privada ha sido incluida en otra propiedad privada. En consecuencia, se considera que la esencia de la propiedad privada “en cuanto tal se ha vuelto la de un *substituto*, la de un *equivalente*”, existe sólo como “referencia a otra”, “se ha convertido en *valor* y, consecuentemente, en *valor de cambio*”; este valor se encuentra externo a la esencia específica. (Marx, 1980:141, 142)

El intercambio de la actividad humana y de los productos es un “*tráfico sórdido*”, el primero, el de la actividad humana, aparece como división del trabajo, y, con la división del trabajo, la propiedad privada es cada vez más sólo un equivalente que culmina en el dinero; si antes la persona dominaba a la cosa, ahora la cosa

¹⁰⁶ Sin duda estas apreciaciones son posteriores a la de los *Manuscritos*.



domina a la persona. En la división del trabajo la “separación del trabajo respecto de sí mismo equivale a la separación entre el obrero y el capitalista (...) La separación entre producción y consumo, entre actividad y goce (...) es la *separación del trabajo* respecto de su *objeto* y respecto de sí mismo como goce.” (Marx, 1980:145-147).

De manera histórica es un hecho que el “hombre en estado salvaje produce lo que necesita inmediatamente, y *nada más. El límite de su necesidad determina el límite de su producción* (...) La oferta cubre exactamente la demanda”. El cambio se reduce “al cambio de su trabajo por el producto de su trabajo: este intercambio es la forma latente (el germen) del intercambio real.”. En el que, como se ve, no se contempla la competencia. En la sociedad burguesa la producción no es determinada por la necesidad física, sino por el interés del lucro. Con el intercambio la “producción se ha vuelto *fuentes de lucro*, trabajo lucrativo” esta “no es una producción social” (Marx, 1980: 149, 150).

Pues, mientras sea una producción para el lucro, no será una producción social, de tal forma que la producción, que no satisface ya mi propia necesidad, es hecha con vistas a la necesidad de otros: “Cuando yo produzco *más* de lo que puedo necesitar inmediatamente del objeto producido, adapto calculadamente mi *plus-producción* a tu necesidad.” Esta *plus-producción* apunta a otro objeto, con el que se intercambiará el objeto producido y viceversa. Aparece como un excedente de la producción, pero en “realidad es el despojo mutuo”. Si antes se despojaba directamente con la fuerza física, ahora “el más hábil explota al otro”; pero por lo menos en la “explotación ideal” cada uno ha explotado al otro. (Marx, 1980:151-153).

Esta situación revela 1) que el hombre para apoderarse de un objeto se ha vuelto medio de su propio objeto, y 2) que este objeto es la “envoltura sensible” del otro. De tal forma que “el valor que tenemos el uno para el otro es el valor que damos recíprocamente a nuestros objetos. Por lo tanto, el hombre en cuanto tal es recíprocamente carente de valor para ambos” (Marx, 1980:154, 155).

En el intercambio la enajenación antes unilateral se ha transformado en recíproca, en la que la propiedad privada enajenada por el productor adquiere importancia para otro. Esta propiedad privada que ingresa en otra propiedad privada, se reduce a *valor de cambio*. El “*tráfico sórdido*” de la actividad humana aparece como división del trabajo, en ella se separa el capitalista y el obrero, y, en cuanto al objeto, es la separación de la actividad y el goce, la producción y el consumo. En la producción del hombre salvaje la oferta cubre toda la demanda, porque produce según su necesidad natural, mientras que con el excedente, la producción se transforma en “*fuentes de lucro*”, y el trabajo se convierte en trabajo lucrativo, individual y no social, y con ello se originaría el trabajo enajenado. Con la producción lucrativa se adapta calculadamente la “*plus-producción*” a la necesidad del otro para tener el objeto deseado; lo que aparece como excedente es en realidad un “despojo mutuo”, y, aunque en realidad sólo el uno explota al otro, idealmente aparece como una mutua explotación. El hombre se convierte en el medio de su objeto, y, en este objeto, ya se envuelve el otro; el valor que se intercambia es el valor de los objetos no el de los hombres.



2.2.4. Trabajo Lucrativo (Cuaderno IV)

La noción de trabajo lucrativo que esboza Marx a grandes rasgos, están incluida dentro de las anotaciones respecto del intercambio. Por ello es que desarrollado el párrafo del intercambio notamos que una “vez presupuesta la relación de intercambio, el *trabajo* aparece como *trabajo dirigido inmediatamente al lucro*”. Es decir con el desarrollo de la producción y el excedente en el que necesariamente tienen que intercambiarse los objetos como propiedad privada y separados de su productor.

Este trabajo lucrativo sería una determinación más del trabajo enajenado¹⁰⁷, la que se perfecciona 1) cuando el trabajo lucrativo y sus productos son determinados por las “combinaciones sociales ajenas” al trabajador y sus necesidades; y 2) cuando el comprador intercambia lo producido por otros y no lo que él mismo produce; como sucedía en el trueque, en el que se intercambia el excedente.

Vimos que en la relación del intercambio el trabajo es “*fuerza de lucro*” y el producto es producido como “*valor de cambio*” una propiedad privada como equivalente; ahora con su desarrollo, “el trabajo cae tanto más en la categoría de *trabajo lucrativo* cuanto mayor es, por un lado, la diferenciación de la producción y de las necesidades, y, por otro, la unilateralidad del rendimiento del productor” (Marx, 1980:143). Por lo que la producción está destinada al intercambio para procurar el beneficio del capitalista y la actividad del trabajo sólo sirve a este interés de lucro, mientras que la vida del trabajador pasa a un segundo plano.

La culminación de este carácter del trabajo, está en que cada vez se hace más lucrativo y la satisfacción de las necesidades y goce del productor se hace más “*casual e inesencial*”, al igual que su actividad ya no es el gozo de su personalidad natural y espiritual, sino una actividad enajenada:

“El *trabajo lucrativo* incluye: 1) el carácter enajenado y casual del trabajo con respecto al sujeto trabajador; 2) el carácter enajenado y casual del trabajo con respecto a su objeto; 3) la determinación del trabajador por las necesidades sociales, las que sin embargo son para él ajenas e impuestas; (...) 4) el hecho de que al trabajador se le presenta el mantenimiento de su existencia como la *finalidad* de su actividad (...) de que pone en acción su vida para ganar medios *de vida*.” (Marx, 1980:144)

Estos cuatro caracteres enajenados y casuales responden primero: 1) respecto al sujeto trabajador; 2) respecto al objeto; 3) determinado por las necesidades sociales “ajenas e impuestas” y 4) la finalidad de la actividad del trabajador como subsistencia.

De estos cuatro elementos que incluye el “trabajo lucrativo”, como se advertirá, el que se presenta de una forma renovada es el tercero, que determina al

¹⁰⁷ Esto hace de ver que las determinaciones del *trabajo enajenado* de los *Manuscritos* estaban ya previstas.



trabajador por las “necesidades sociales” que le son “ajenas e impuestas”. En ellas el trabajador no tiene capacidad de decisión, tiene que entrar obligatoriamente en estas condiciones.

El trabajador, dice Marx, sacia en la sociedad sus carencias, su necesidad egoísta, y él “existe para la sociedad como esclavo de las necesidades sociales”. El hombre se hace “más egoísta, carente de sociedad, enajenado de su propia esencia, cuanto mayor y más desarrollado se presenta en el poder social dentro de las relaciones de la propiedad privada” (Marx, 1980:144). Las necesidades sociales y ajenas se corresponden directamente con estas relaciones de propiedad generada por la enajenación, las que se presentan como un poder social coactivo ante el trabajador.

La cuarta característica se puede enriquecer con los mismos criterios que Marx saca de la Economía Política, pero recordamos que no están en sí dentro de lo que se ha llamado *trabajo lucrativo*. Ricardo escribe, como apenándose, que la legislación inglesa impone a que el hombre sólo busque la subsistencia con “*fin único*” y no la satisfacción intelectual, pero él mismo juzga que el único fin del trabajo del obrero son los “*medios de subsistencia*”, que son “el *precio natural* del obrero” y su límite. Por eso dice Marx, en la economía política se plantea un hecho y se consigue su contrario, si el “fin es la propiedad” el resultado es la “carencia de propiedad para la mayoría” (Marx, 1980:113,114).



SEGUNDA PARTE
LA CRÍTICA Y LA NUEVA CONCEPCIÓN

CAPÍTULO 3
AJUSTE DE CUENTAS

“No en vano el proletariado pasa por la escuela, dura, pero forjadora de temple, del *trabajo* (...) Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.” (Marx, *La Sagrada Familia* 1967:101,102).

“La sombría rutina de un tormentoso trabajo (*drudgery*) y sin fin, en el que se repite continuamente la misma operación mecánica, se parece al suplicio de Sísifo; el peso del trabajo, como la piedra, vuelve a caer siempre sobre el obrero cansado.”. Juez J. P Kay (Engels, *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* 2004:184).

“(...) las circunstancias hacen a los seres humanos tanto, como los seres humanos hacen a las circunstancias.” (Marx-Engels, *La Ideología Alemana*, 1957:25)

3.1. La Categoría Trabajo en *La Sagrada Familia*

*La Sagrada Familia*¹⁰⁸ (1845), para nuestro propósito, recobra nuevas características. No creemos que sea un simple libro polémico, sino que en él se esboza en buena parte la crítica a la filosofía especulativa hegeliana y, sobre todo, neohegeliana, defendiendo la unidad del materialismo con el socialismo y cuya continuación está en *La Ideología Alemana*.

¹⁰⁸ Esta obra fue realizada contra la exposición de la *Allgemeine Literaturzeitung* de Bruno y Edgar Bauer. El primitivo título de la obra iba a ser *Crítica de la Crítica Crítica contra Bruno Bauer y consortes*, pero el editor Dr. Lowenthal escribió en Enero de 1845 a Marx, que a sus oídos había llegado “el rumor” de que iban a publicar una obra con el título *La sagrada Familia* y que quizá había una confusión entre ésta y la que se le había encomendado imprimir, pues se trataba del mismo tema, o si no pedía autorización para cambiar el título, puesto que era más llamativo y epigramático. Marx asintió en su respuesta quedando la obra como hoy se la conoce *Die Heilige Familie, oder Kritik der Kritischen Kritik Gegen Bruno Bauer & Consorten (La Sagrada Familia, o Crítica de la Crítica Crítica contra Bruno Bauer & Consortes)*. Engels, en la carta del 17 de Marzo de 1845, decía a Marx que el nuevo título le podía traer disgustos con su padre y hacía dos críticas a la obra, una por su extenso volumen y otra porque las explicaciones sobre la especulación y el ser abstracto no serían inteligibles para la masa, pero que, si no era por ello, la cuestión judía, la historia del materialismo francés y los diferentes misterios le parecían de lo mejor, y “aparte de esto —escribía— el libro es de un factura espléndida y hace morir de risa”. (Marx-Engels, 1983:17,18). Engels escribe los capítulos I, II, III, los apartados 1 y 2 del capítulo IV, el apartado 2a del capítulo VI y el 2b del capítulo VII.



Marx y Engels emprendieron una dura batalla contra la ‘crítica crítica’ que deformaba la realidad con su filosofía y rebajaba, inclusive, el nivel alcanzado por el idealismo alemán:

“El enemigo más peligroso del *humanismo real*, en Alemania, es el *espiritualismo* o *idealismo especulativo* que suplanta al *hombre individual y real*, por la ‘*Autoconciencia*’ o el ‘*Espíritu*’, y dice con el evangelista: ‘El espíritu vivifica, la carne embota’. Huelga decir que este espíritu inmaterial sólo en su imaginación tiene espíritu. Lo que nosotros combatimos en la crítica de *Bauer* es cabalmente la *especulación* que se reproduce a manera de *caricatura* y que consideramos como la expresión más acabada del principio cristiano-germánico, a cuya tentativa final asistimos, en cuanto que trata de convertir ‘*la crítica*’ misma en un método trascendental.” (Marx, 1967:73)

Contra esta treta de la *Literaturzeitung*, los autores exponen “en un sentido positivo” sus “concepciones” y su “actitud ante las modernas doctrinas filosóficas y sociales”. Cuestionan el espiritualismo y a este oponen el “*humanismo real*”, en el que se ve reflejado aún la antropología filosófica abordada en el anterior capítulo.

En su resumen de esta obra Lenin escribe: “Marx se aparta aquí de la filosofía hegeliana y toma el camino del socialismo. Esta evolución es evidente. Se advierte lo que Marx ya ha asimilado y como pasa a un nuevo plano de ideas” (Lenin, 1963:18). Aunque Lenin no tuvo la posibilidad de conocer la crítica a la filosofía hegeliana de los *Manuscritos*, que se publicaron por vez primera en 1932, advierte ya la concreción en esta obra del paso a “un nuevo plano de ideas”. Además es un paso efectivo para la superación no sólo de Hegel y los neohegelianos, sino también de Feuerbach, en la que se deja el culto al “hombre abstracto” y se toma al ser humano real en su desarrollo histórico, como bien apunta Engels cuarenta y tres años después en su *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*: “(...) el paso que Feuerbach no dio, había que darlo; había que sustituir el culto del hombre abstracto, médula de la nueva religión feuerbachiana, por la ciencia del hombre real y de su desenvolvimiento histórico. Este desarrollo de las posiciones feuerbachianas, superando a Feuerbach, fue iniciado por Marx en 1845, con *La Sagrada Familia*” (Engels, 1989:34). De ahí que tomaremos la obra en estas relaciones, es decir, en su vínculo con el socialismo francés y la crítica a la abstracción especulativa, de cuyos argumentos se arrojan valiosos criterios sobre la categoría trabajo. Empecemos.

Engels escribe, en el apartado “*La Unión ouvrière de Flora Tristan*” (Cap. IV, I), contra la “crítica crítica”, porque esta no comparte la afirmación del socialismo francés: el obrero produce todo y no tiene nada.

Para Edgar Bauer el obrero no hace nada porque su trabajo es concreto, mientras lo que realmente “hace algo” es el trabajo abstracto, el que crea de todo por medio de sus pensamientos abstractos; por eso no tiene ningún valor la creación de objetos concretos, materiales y tangibles del obrero, ya que no tienen espíritu. Entonces, lo real es nada y lo ideal lo es todo. A lo que contrapone Engels: realmente el obrero lo crea todo, también lo hace de forma espiritual, “el obrero crea incluso *al hombre*”. Es obvio que “la sagrada familia” toma sus categorías de la filosofía hegeliana existente y se estanca en el dogmatismo: “Es y



sigue siendo una mujer vieja, la ajada y viuda filosofía *hegeliana*, que se maquilla y cubre de polvos su cuerpo macilento, secado por la más repugnante abstracción, y vuelve la vista a todas partes, en Alemania, buscando un pretendiente¹⁰⁹. (Marx-Engels, 1967:84,85).

En otras palabras la “crítica crítica” era el rencauchamiento de Hegel. Y, al mirarse como universal y concedora, hizo un viaje al “espíritu” de Proudhon¹¹⁰, del socialismo francés, para mutilarle y tergiversarle; por ello, Marx con sus arreos emprende una dura batalla para situarle en el lugar que le corresponde (Cap. IV, IV).

La crítica de toda ciencia, explica Marx, está incluida en las premisas de esta misma ciencia, por eso “la obra de Proudhon *Qu’est-ce que la propriété*¹¹¹? es la crítica de la economía política desde el punto de vista de la *economía política* (...) la crítica prouhoniana tiene como premisas la crítica del sistema mercantil por los fisiócratas, la de los fisiócratas por Adam Smith, la de Adam Smith por Ricardo y los trabajos de Fourier y de Saint-Simon¹¹²” (Marx-Engels, 1967:96).

Como la economía política tiene por *base* a la propiedad privada, esta se torna, obviamente, inamovible, por eso Say decía que hay como hablar de ella sólo accidentalmente. Y es respecto de esta base que Proudhon hace “un análisis crítico, que es, además, el primer análisis resuelto, implacable y, al mismo tiempo, científico que de ella se ha hecho (...) un progreso que ha venido a revolucionar la economía política, haciendo posible por vez primera una verdadera ciencia económica” (Marx-Engels, 1967:96,97). Este es el gran mérito de Proudhon para Marx.

Evidencia como la economía política entra en una contradicción cuando “acepta las relaciones de la propiedad privada como relaciones humanas y racionales¹¹³” y no como relaciones de las cosas, así como el teólogo interpreta las ideas religiosas desde el punto de vista humano yéndose contra su base sobrenatural. Ahora Marx realiza un análisis de las diferentes categorías económicas sobre esta tesis, en el que se mantiene su discurso económico anterior. El *salario*, expresa, aparece al comienzo como una parte proporcional del producto para el trabajo, las relaciones entre salario y capital se condicionan recíprocamente y parecen más humanas, pero después se revelan como las más hostiles; el *valor* aparece como determinado por el costo de producción y por la utilidad social de la cosa, pero después se revela como “fortuita” y sin tener relación con ninguna de las anteriores; la *cantidad del salario* se determina en principio por “*libre acuerdo*”

¹⁰⁹ La traducción que manejamos pertenece a W. Roces.

¹¹⁰ Véase nota 74.

¹¹¹ El título completo es *Qu’est-ce que la propriété? ou Recherche sur le principe du Droit et du Gouvernement* (1840), *¿Qué es la propiedad? o Investigación sobre el principio del Derecho y del Gobierno*. En ella califa que “la propiedad es un robo” como ya lo había hecho Jacques Pierre Brissot en *Recherches philosophiques sur le droit de propriété* (1780), no pudo explicar ni el concepto de valor ni el de capital. En la obra creía que se puede concebir un ideal de propiedad y de justicia, como si las cosas se adaptaran a las ideas. En la carta de Marx a J. B. Schweitzer del 24 de Enero de 1865 dice: “Su primera obra *¿Qué es la Propiedad?* es indudablemente la mejor de todas. Dicha obra marca una época, si bien no por la novedad de su contenido, por la forma nueva y audaz de decir lo viejo” (Marx, 1971:184).

¹¹² Véase como esta misma relación fue establecida por Marx respecto del *valor* en los *Manuscritos* II y III.

¹¹³ Esto Marx ya lo decía en sus anteriores documentos como el *Manuscrito I*.



obrero-capitalista, pero después el obrero está obligado a que se lo impongan y el capitalista está obligado a pagar lo menos posible, la *libertad* es suplantada por la *coacción*. El comercio y las demás relaciones de la economía política pasan por lo mismo. Los científicos de la economía insinúan estas contradicciones y luchan entre ellos, pero al tomar consciencia de estas contradicciones, *atacan* a la propiedad privada, en alguna de sus modalidades, como falseadora del salario, “del valor racional en sí y del comercio racional en sí”: Adam Smith algunas veces va contra los capitalistas, Destutt de Tracy¹¹⁴ contra los banqueros, Sismondi¹¹⁵ contra el sistema fabril, Ricardo contra la propiedad territorial; toda la economía moderna contra los simples consumidores: los capitalistas no industriales (Marx-Engels, 1967:97,98).

Los economistas rara vez hacen valer la apariencia humana en las relaciones económicas, pero por regla general las hacen aparecer en sentido estrictamente económico. Proudhon “toma en serio la *apariencia humana* de las relaciones económicas y se enfrenta tajantemente a su *inhumana realidad*”; no ataca una u otra forma de propiedad privada, sino “la propiedad privada en general como la falseadora de las relaciones económicas”. La “crítica crítica”, por su parte, no ve en la propiedad privada, como vio Proudhon, la raíz de la economía política y la jurisprudencia (Marx-Engels, 1967:98). Edgar Bauer encuentra en el concepto de *justicia* de Proudhon, el fundamento absoluto de la historia, convirtiéndolo en un “objeto *teológico*”. La “crítica crítica” formula un dogma sobre “la crítica” como verdad única, para que triunfe sobre “la masa”, porque la masa es contraria al “espíritu”.

La Economía política parte del movimiento de la propiedad privada para explicar la riqueza de las naciones. Proudhon sabe que la Economía política oculta la pobreza generada por la propiedad privada, por eso tiene en sus planes, como objetivo, el suprimirla, pues, existe un firme nexo entre la propiedad privada y la pobreza, entre el capital y la miseria. La “crítica pura”, al contrario, hace de la pobreza y la riqueza un todo y de ello quiere explicar sus premisas.

El proletariado y la riqueza son antitéticos, antagónicos. El lado positivo de esta antítesis es que la propiedad privada al mantener su existencia, mantiene la del proletariado. El lado negativo impulsa al proletariado a destruirse a sí mismo y a su antítesis. Esta antítesis en las clases sociales se refleja así en forma de autoenajenación:

“La clase poseedora y la clase del proletariado representan la misma autoenajenación humana. Pero la primera clase se siente bien y se afirma y confirma en esta autoenajenación, sabe que la enajenación es *su propio poder* y posee en él la *apariencia* de una existencia humana; la segunda, en cambio, se siente destruida en la enajenación, ve en ella su impotencia y la realidad de su existencia inhumana” (Marx-Engels, 1967:101).

¹¹⁴ Antoine Destutt, Conde de Tracy (1754-1836) político y filósofo francés publicó “*Eléments D’Idéologie* (1825-1827): I. *Idéologie proprement dite* ; II. *Grammaire* ; III-IV. *De la logique*.

¹¹⁵ Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi (1773-1842) fue un economista e historiador suizo, uno de los primeros críticos de la Economía Política Inglesa desde el punto de vista del romanticismo económico.



Por la “contradicción entre su *naturaleza* humana y su situación de vida”, por su situación de vida que niega la naturaleza humana, el proletariado presenta la sublevación. En estas antítesis, la primera clase es la “*conservadora*” y la segunda la “*destructiva*”.

La propiedad privada inconscientemente empuja a su disolución y sólo el proletariado consciente de su miseria física y espiritual, supera su deshumanización. “El proletariado ejecuta la sentencia que la propiedad privada pronuncia sobre sí misma al crear al proletariado, del mismo modo que ejecuta la sentencia que el trabajo asalariado pronuncia sobre sí mismo, al engendrar la riqueza ajena y la miseria propia¹¹⁶” (Marx-Engels, 1967:101). Cuando vence el proletariado y destruye la propiedad privada, no puede convertirse a sí mismo en algo “absoluto”, porque al vencerla se destruye a sí mismo. Desaparecen las dos partes de la antítesis.

La “crítica crítica” cree que los socialistas franceses le asignan el papel de los “dioses” a los proletarios, por asignarle este rol “histórico-universal”¹¹⁷. Todo lo contrario. En el proletariado se encuentra la “perfección práctica”, la “abstracción de toda humanidad y hasta de la apariencia de ella”; todas las condiciones de vida de la sociedad actual están condensadas en el proletariado del modo más inhumano; el hombre se ha perdido a sí mismo en el proletario y ha adquirido la consciencia teórica de esa pérdida; tiene la “*penuria* absolutamente imperiosa” como acicate para sublevarse, para liberarse a sí mismos, aboliendo sus “propias condiciones de vida”. Y para abolir estas tiene que “abolir todas las inhumanas condiciones de vida de la sociedad actual que se resumen y compendian en su situación. No en vano el proletariado pasa por la escuela, dura, pero forjadora de temple, del *trabajo* (...) Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.” (Marx-Engels, 1967:101,102).

Marx asume la raíz del socialismo francés y la vincula con sus estudios, el papel histórico-universal del proletariado lo desprende de la situación histórica concreta de vida, no de la elucubración fantástica, es la respuesta al movimiento real de las cosas.

Edgar Bauer quiere atribuirse lo dicho por Feuerbach: “la filosofía es la expresión abstracta de los estados de cosas existentes (...) dijo y demostró que la filosofía era un empirismo especulativo y místico”. Pero si para Feuerbach la filosofía debe descender “del cielo de la especulación a las simas de la miseria humana”, para Bauer “la filosofía es excesivamente práctica”, pero excesivamente práctica debe serlo porque en él flota “por encima de la práctica (...) Cuando la especulación habla del hombre (...) no se refiere a lo *concreto*, sino a lo *abstracto*, a la *idea*, al *espíritu*, etc.” (Marx-Engels, 1967:104,105).

El problema fundamental de la teoría está en la práctica, en ella se comprueba o se falsea la teoría; la concepción sobre el ser humano, de igual forma, debe realizársela en las condiciones concretas y prácticas de los seres humanos, no en

¹¹⁶ En el *Manifiesto del Partido Comunista* se escribe al final del primer capítulo: “La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros” (Marx-Engels, 1970:38).

¹¹⁷ Similar crítica se hace en estos días a la doctrina comunista, cosa que Marx ya la combatió en su época.



el reino abstracto de las ideas; esta crítica si bien está dirigida a la “crítica crítica”, envuelve también la forma radical de la superación de la filosofía feuerbachiana.

En la sociedad actual se dice que la igualdad es la base de la propiedad y su fundamento racional, pero al respecto Proudhon se pregunta cómo la igualdad puede crear su negación. De lo que resulta que como “institución” y “principio” es “imposible”: “*se contradice a sí misma*”¹¹⁸. A la forma alemana, expresa Marx, debe entenderse que “es la existencia de la igualdad enajenada, que se contradice y extraña a sí misma”, y, el conocimiento de esta enajenación, plantea su superación. Por eso Proudhon escribe a favor “de un interés de masa, real, histórico, de un interés que conducirá a algo más que a la *crítica*, es decir, a la *crisis*. Proudhon no sólo escribe en interés de los proletarios; él mismo es proletario, *ouvrier*. Su obra es un manifiesto científico del proletariado francés (...)” (Marx-Engels, 1967:106).

El mérito de Proudhon se ve más completo: es no detenerse en la crítica teórica, como la crítica especulativa alemana, es tratar de centrarse en el nivel histórico de la masa proletaria y ello conducirá a la acción práctica en la crisis, por eso es que “su obra es un manifiesto científico del proletariado francés”¹¹⁹, la vinculación de la ciencia con el proletariado, la teoría y la práctica.

El no-tener y el tener, la necesidad y el trabajar por necesidad, el salario, no son categorías absolutas como lo cree E. Bauer, sino que el no-tener es una “desdichada realidad”. Y como “el que nada tiene nada vale” en esta sociedad, se margina de la “existencia en general” y de la “existencia humana” en particular; el no tener “es el estado completo de divorcio entre el hombre y su objetividad”, entre el hombre y su esencia. Y esto es en lo meditan Proudhon y los otros socialistas. “El no tener es el más desesperado *espiritualismo*, la irrealidad total del hombre y la realidad total del no-hombre, un tener muy positivo, un tener hambre, frío, enfermedades, crímenes, humillación, embrutecimiento, en una palabra, todo lo inhumano y antinatural (...) es, *como objeto de meditación, el más alto de todos*” (Marx-Engels, 1967:107).

Marx se mantiene en la concepción del trabajo enajenado y en las ideas sobre la superación de este, lo que se convierte en la frontera entre él y Proudhon, pero se asemejan en que cuestionan la situación de miseria de los hombres.

La superación de la autoenajenación de la esencia humana, para Proudhon, es la superación de “la expresión *económica* de la autoenajenación humana”, es decir, no se separa de las premisas de la economía política. La “reapropiación del mundo objetivo” se concibe bajo la “*posesión*” frente a la propiedad privada, que significa una posesión con una “*función social*”. Y aunque con lo social, dice Marx, no excluye al *otro*, Proudhon no participa de la realización de las fuerzas esenciales:

¹¹⁸ Aunque Proudhon cree “imposible” la propiedad de forma lógica, en la realidad es posible por la fuerza de los hechos.

¹¹⁹ En la misma carta a Schweitzer, del 24 de Enero de 1865, dirá: “A pesar de su carácter verdaderamente archirrevolucionario en *¿Qué es la Propiedad?* nos encontramos ya con la contradicción de que Proudhon por una parte critica la sociedad a través del prisma y con los ojos del campesino parcelario francés (más tarde del pequeño burgués) y, por otra, le aplica la escala que tomó prestada a los socialistas” (Marx, 1971:185).



“La idea de ‘posesión *igual*’ es la expresión económica, y por tanto todavía enajenada, del hecho de que el *objeto*, como *ser para el hombre*, como *ser objetivo del hombre*, es al mismo tiempo la *existencia del hombre para el otro hombre*, su *actitud humana ante el otro hombre*, la *actitud social del hombre ante el hombre*. Proudhon supera la enajenación económica *dentro de la enajenación económica*” (Marx-Engels, 1967:107).

Recuérdese como Marx cuestionaba en la *Cuestión Judía* la mera emancipación política, pues para él la emancipación verdaderamente real es la emancipación humana, de la misma forma, ahora piensa que la superación de la enajenación simplemente económica es estancarse en ella, una emancipación limitada.

En esta polémica contra la ‘crítica pura’ y su traducción de Proudhon, entra también el problema del *valor*. La “crítica crítica” desfigura las ideas del socialista francés y Marx las expone en su real sentido.

En el valor de la tierra, dice Marx, Proudhon “opone el valor pleno al valor actual, al valor potencial y futuro, que depende de mí aptitud para valorizar la tierra (...)se trata de la contraposición entre el valor actual de la tierra y el valor que la tierra puede obtener mediante su cultivo constante” (Marx-Engels, 1967:109). Esto es, para el socialista francés existe un valor actual y un valor potencial.

Charles Comte, al igual que los economistas, comete la falacia *petitio principii*, al querer descifrar el origen de la propiedad explicando que el Estado ha vendido los terrenos y que esto la origina, presuponiendo lo que quiere probar y lo que la “crítica crítica” defiende. Comte, asimismo, cree que el trabajo que alguien incorpora en una cosa la convierte en su propiedad. A lo que Proudhon lógicamente responde: “El trabajador puede apropiarse los frutos de su trabajo, pero yo no comprendo por qué la propiedad sobre los productos ha de llevar aparejada la propiedad sobre la materia”; el pescador que utiliza su habilidad para pescar más que otros, no puede, a causa de esta habilidad, apropiarse del lugar donde pesca; “para que la *posesión* se convierta en *propiedad*, *hace falta* que concurra, *además del trabajo*, *otra condición*, pues de otro modo el hombre dejaría de ser propietario tan pronto como dejara de ser trabajador”. La ley dice que la “*prescripción*” hace cesar la propiedad de otro, de tal forma que “el *trabajo* no es más que la expresión tangible, el acto material en que *se manifiesta* la ocupación.” En otros términos, la apropiación por el trabajo está en contradicción con la apropiación por prescripción de la ley, la primera se justifica en la misma actividad productiva y la segunda se fundamenta en el tiempo, y cuando algunos sustentan la apropiación en el trabajo para sustentar la ley se contradicen, porque la ocupación en el tiempo no envuelve necesariamente el trabajo. Con la mejora de la capacidad productiva de la tierra tampoco esta se convierte en propiedad, ya que el hombre no crea esta materia, “el hombre sólo crea toda capacidad productiva de la materia, partiendo del supuesto de la materia misma” (Marx-Engels, 1967:111).

La traducción de la “crítica crítica” de Proudhon señala que “los honorarios que a Homero le son debidos por la *Ilíada*”, se establecen en relación con el producto de Homero, los que “deben ser equivalentes”. No obstante, el Proudhon real diferencia, lo que la “crítica crítica” no anota, entre “el *valor* de una cosa y lo que



esta cosa *da a otro*”, por ello “los honorarios del poeta deben ser iguales a su *producto*; ¿Cuál es, pues, el valor de este producto?”. El Proudhon real parte del supuesto de que la *Ilíada* tiene un *precio* (o valor de cambio, *prix*) infinito; el Proudhon crítico, de que tiene un infinito *valor*. El Proudhon real opone el valor de la *Ilíada*, *su valor* en sentido *económico* (*valeur intrinsèque*) a su valor de cambio (*valeur échangeable*); el Proudhon crítico contrapone a su ‘valor intrínseco’, es decir, a su valor como poema, de forma si se quiere estética, y el ‘valor para el intercambio’” (Marx-Engels, 1967:111,112). Con lo que se crea toda una confusión. Proudhon diferencia entre el valor económico y el valor de cambio, en términos económicos y no filosóficos.

El socialista francés establece otro tipo de reconocimiento para el hombre de talento porque “entre una recompensa material y el talento no existe una medida común”; es verdad que él mismo se ha construido como “instrumento útil”, el mismo es “un trabajador libre y un capital social acumulado”, entonces la recompensa que obtienen estos hombres no debe ser más elevada, sino que “la sociedad les consiente consagrarse exclusivamente a la ciencia y al arte” (Marx-Engels, 1967:112).

Proudhon al igual que Hugo Grocio¹²⁰ coinciden en que la prescripción no es un título para convertir la posesión en propiedad, ¿cómo puede el tiempo transformar un principio jurídico en otro?, ya que es imposible que “el transcurso del tiempo, que por sí mismo no crea nada, no cambia ni modifica nada, pueda *convertir* al que *disfruta* de una cosa en su *propietario*”. E. Bauer por su parte no admite, teniendo en cuenta esta conclusión, se incurra en una “inconsecuencia al erigir el *tiempo de trabajo* en medida del valor económico del producto del trabajo” o “en medida del salario” (Marx-Engels, 1967:113), confundiendo dos cosas distintas la propiedad por el transcurso del tiempo y la paga por el tiempo de trabajo.

Marx se muestra incrédulo con esta afirmación de Proudhon por lo que dice que si se toma “que el *tiempo de trabajo* que *cuesta* producir un objeto entra en el costo de producción de éste”, y “que el *costo de producción* de un objeto es lo que *cuesta*, es decir, aquello en que puede *venderse*”, se hace “caso omiso de las fluctuaciones de la *conurrencia*¹²¹ (...)” (Marx, 1967:113). Si bien los economistas le suman al tiempo de trabajo, en el costo de producción, el material del producto, la renta, el interés y la ganancia del capitalista, Proudhon no los toma en cuenta porque “en él desaparece la propiedad privada”, quedando el tiempo de trabajo y los gastos de producción. Con este punto de vista la actividad humana es “la medida del salario y de la determinación del valor del producto”, esta polaridad humana del producto se torna en “el factor decisivo, mientras que lo decisivo, para la vieja economía política, era el poder objetivo del capital y de la propiedad del suelo; es decir, Proudhon restaura al hombre en sus derechos de un modo todavía más económico y, por tanto, más contradictorio” (Marx-Engels, 1967:114).

¹²⁰ Hugo Grocio (1583-1645) jurista y poeta holandés, además trató varios temas religiosos. Su obra *Mare liberum* consagra que sobre el mar debe haber una propiedad internacional. A ella se opuso la propiedad territorial de una nación sobre el mar de John Selden con *Mare Clausum*. Las dos responden a claros intereses económicos.

¹²¹ Estos criterios son los que consideramos anteriores a los fragmentos del *Manuscrito II y III*. Véase nota 99.



Nótese como Marx no se aleja de la preponderancia de la “*concurrència*” y aunque no cambia de parecer respecto a anteriores opiniones de otros textos ya comentados, se detiene en que la decisión acerca del *valor* del objeto, de si debe producirse o no—lo que en el *Esbozo* se decide por la utilidad—, “dependerá especialmente del tiempo que cueste producirlo”, y en tal caso la sociedad dispondrá si tiene o no el “tiempo necesario” para producirlo. Es decir, toma importancia el tiempo en la producción y el valor. Igualmente sucede con los productos espirituales que primero están en proyecto y en el que hay que incluir el tiempo necesario para producirlos, si no se hiciera así no serían nunca reales y sería objetos y “*valores imaginarios*”. A pesar de esto, no existe un reconocimiento de la actividad humana como tal: “La crítica de la economía política desde el punto de vista económico reconoce todas las determinaciones esenciales de la actividad humana, pero sólo bajo una forma extrañada, enajenada, a la manera como aquí, por ejemplo, convierte la significación del tiempo para el *trabajo humano* en su significación para el *salario*, para el trabajo asalariado” (Marx, 1967:114,115). El tiempo es tomado en cuenta sólo para calcular el salario que se pagara al trabajador asalariado, lo que Marx filosóficamente llama actividad humana enajenada, pero no se toma en cuenta el tiempo en la forma verdaderamente humana.

Los saintsimonianos y los fourieristas reclamaban un *excesivo honorario* para el talento humano aplicando “la idea quimérica” de “que se forma de su infinito valor como medida de *valor de cambio* de sus productos”, pero Proudhon se eleva sobre esta respuesta y plantea la *regulación* en el intercambio por medio de la competencia, pues cuando un producto quiere elevarse demasiado esta los equilibra. Además, adjunta el socialista francés, que se tiene que establecer la verdadera “*libertad* de las partes contratantes”, hecho que es pura ilusión para la economía política (Marx, 1967:115).

La “crítica crítica” cree que el producto producido por el obrero no puede volverlo a comprar, porque es ya un producto social y él “un individuo pagado” por el salario. Cosa que es incomprensible puesto que el capitalista también es también un individuo pagado por el interés y la ganancia, y, aún así, compra más que sólo el producto del trabajo.

Proudhon hace una importante distinción entre el trabajo individual y el trabajo colectivo, pues, así se le pague a cada trabajador por su trabajo individual de forma total, no se le está pagando por el “trabajo colectivo materializado en su producto” por lo que el obrero “no es pagado como una *parte* de la *fuerza común de trabajo*” (Marx, 1967:117). El trabajo colectivo o común debería ser reconocido.

Para la “crítica crítica” el problema es “cómo ‘*piensan*’ los obreros” y no toma en cuenta sus fuerzas inmensas en la cooperación, que Marx si lo hace y lo demuestra en los hechos. Los obreros ingleses y franceses han formado asociaciones no sólo para solucionar sus “necesidades inmediatas en cuanto *obreros*, sino también sus necesidades como *hombres* las que forma el objeto de sus mutuas enseñanzas y en las que exteriorizan, además, una conciencia muy



amplia y concienzuda acerca de la fuerza ‘inmensa’ y ‘formidable’ que nace de su cooperación”¹²² (Marx, 1967:117,118).

Los obreros no pueden eliminar a sus patronos sólo por medio de su “*pensamiento puro*”, no pueden vivir del “éter del pensamiento puro”, no puede subyugar la “categoría de capital en el *pensamiento*”. Los trabajadores saben “muy dolorosamente de la *diferencia* que existe entre el *ser* y el *pensar*, entre la *conciencia* y la *vida*. Saben que la propiedad, el capital, el dinero, el trabajo asalariado, etc., no son precisamente quimeras ideales de sus cerebros, sino creaciones muy prácticas y muy materiales de su autoenajenación, que sólo podrán ser superadas, asimismo, de un modo práctico y material, para que el hombre se convierta en hombre no sólo en el *pensamiento*, en la *conciencia*, sino en el *ser* real, en la *vida*” (Marx, 1967:118). Aquí nuevamente relaciona, y con más fuerza, el papel de la práctica y la teoría, de la realidad y la idea, entre el ser y el pensar, desde un punto de vista económico-filosófico para cuestionar el simple punto de vista filosófico especulativo.

Para cerrar este punto tomaremos brevemente en cuenta la similitud y hermanamiento histórico entre el materialismo y el socialismo, en este caso, el materialismo y el socialismo francés¹²³:

“...el colapso de la metafísica del siglo XVII sólo puede explicarse a base de la teoría materialista del siglo XVIII en la medida en que se explica este mismo movimiento teórico partiendo de la conformación práctica de la vida francesa de aquel entonces. Vida orientada hacia las exigencias del presente, hacia el goce del mundo y los intereses seculares, hacia el mundo *terrenal*. A su práctica antiteológica y antimetafísica, a su práctica materialista tenían necesariamente que corresponder teorías antiteológicas, antimetafísicas, materialistas” (Marx, 1967:193).

El movimiento teórico materialista de Francia se explica por la “conformación práctica de la vida”, orientada al “mundo *terrenal*”, por tanto, “a su práctica materialista tenían necesariamente que corresponder teorías... materialistas”. Esta es la forma como analiza las concepciones y las teorías desde un punto de vista histórico y, a la vez, elabora su concepción materialista de la historia. Aunque Marx mantenga su teoría del trabajo enajenado, y sigan siendo en parte

¹²² En el *Manuscrito III* Marx escribe: “Cuando los obreros comunistas se asocian, su finalidad es inicialmente la doctrina, la propaganda, etc. Pero al mismo tiempo adquieren con ello una nueva necesidad, la necesidad de la sociedad, y lo que parecía medio se ha convertido en fin. Se puede contemplar este movimiento práctico en sus más brillantes resultados cuando se ven reunidos a los obreros socialistas franceses. No necesitan ya medios de unión o pretextos de reunión como el fumar, el beber, el comer, etc. La sociedad, la asociación, la charla, que a su vez tienen la sociedad como fin, les bastan. Entre ellos la fraternidad de los hombres no es una frase, sino una verdad, y la nobleza del hombre brilla en los rostros endurecidos por el trabajo” (Marx, 1972:165). Y en una carta a Feuerbach del 11 de Agosto de 1844: “Hay que haber asistido por lo menos a una de las reuniones de los obreros franceses para concebir la frescura intocada, la nobleza que emana de esos hombres agobiados por el trabajo. El proletariado inglés hace también enormes progresos, pero le falta todavía el sentido que tienen los franceses para la cultura. Tampoco puedo dejar de subrayar los méritos teóricos de los artesanos alemanes en Suiza, en Londres y en París.” (Marx, 1980: 180)

¹²³ Para quien quiera profundizar en esta parte es fundamental el Capítulo VI, III apartados c y d, y sobre todo este último acerca de la historia del materialismo francés.



feuerbachiano, es otra de las muestras de cómo se separa del “hombre abstracto” y pasa al “hombre concreto” a través de su actividad práctica. Este ser humano concreto es, en efecto, el ser humano histórico. La historia no es tomada ya en sentido abstracto, endiosada nuevamente como el hombre abstracto histórico, o como la historia absoluta neohegeliana, en primerísima instancia, la historia es práctica real y concreta. En tal sentido escribe, no

“hace falta tener una gran perspicacia para darse cuenta del necesario entronque que guardan con el socialismo y el comunismo las doctrinas materialistas sobre la bondad originaria y la capacidad intelectual igual de los hombres, sobre la fuerza todopoderosa de la experiencia, el hábito, la educación, la influencia de las circunstancias externas sobre el hombre, la alta importancia de la industria, la legitimidad del goce, etc. Si el hombre forma todos sus conocimientos, sus sensaciones, etc., a base del mundo de los sentidos y de la experiencia dentro de este mundo, de lo que se trata es, consiguientemente, de organizar el mundo empírico de tal modo que el hombre experimente y asimile en él lo verdaderamente humano, que se experimente a sí mismo en cuanto humano” (Marx, 1967:197).

El socialismo y el comunismo que fundan su crítica en las condiciones de la sociedad actual y quieren organizar un “mundo empírico” en el que se desarrollen los seres humanos, tienen diáfanas relaciones con el materialismo que fundamenta las determinaciones de los seres humanos en su propia realidad.

3.2. La Ideología Alemana: La Concepción Materialista de la Historia y el Trabajo.

En la primavera de 1845 Marx y Engels, al regreso a Bruselas de un viaje de estudios de seis semanas por Inglaterra, quisieron dejar en claro sus diferencias con la filosofía alemana, Marx escribe en el *Prólogo* de su *Crítica* de 1859:

“Federico Engels, con quien mantuve un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial esbozo sobre la crítica de las categorías económicas (en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*), había llegado por una vía distinta (cf. su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*) al mismo resultado que yo, y cuando, en la primavera de 1845, se instaló asimismo en Bruselas, acordamos formular nuestra concepción como antítesis de la concepción ideológica de la filosofía alemana, en realidad saldar las cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. Este propósito se realizó bajo la forma de una crítica de la filosofía posthegeliana. El manuscrito, dos gruesos volúmenes en octavo, se encontraba hacía ya mucho tiempo en manos del editor en Westfalia, cuando nos enteramos de que algunas circunstancias nuevas impedían su publicación. Abandonamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones con tanto mayor gusto por cuanto habíamos alcanzado nuestra meta principal: dilucidar nuestras propias ideas” (Marx, 1989:8,9).



Franz Mehring en su obra biográfica sobre Marx atestigua que la “crítica roedora de los ratones” fue inclusive literal, largos años pasaron los manuscritos en los archivos de la socialdemocracia alemana, hasta que sean publicados. Como buenos científicos, sin embargo, alcanzaron lo principal, esclarecer sus “propias ideas”. Este manuscrito del que hablamos llevaba por título: *La Ideología Alemana, Crítica de la Novísima Filosofía Alemana en las Personas de sus Representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del Socialismo Alemán en las de sus Diferentes Profetas*¹²⁴. Sólo en el título de la obra se puede apreciar la minuciosa polémica que llevaron Marx y Engels y que nunca se llegó a publicar.

Marx le escribe a su editor, C. W. Leske¹²⁵ (Darmstadt, Alemania), con el que tenía contratada la publicación de la mencionada obra de *Economía Política* desde el 1° de Febrero de 1845, y le señala que ha caído en algunas complicaciones, primero, con unos editores con los que iba a publicar una *Crítica de la Economía* que fracasó, y, segundo, que no podía enviar la obra, porque recién se publicaba un libro de los fisiócratas indispensable para su tarea. Y más tarde el 1 de Agosto de 1846 le dice, refiriéndose a *La Ideología Alemana*:

“Me parecía, en efecto, muy importante *publicar primero* un escrito polémico contra la filosofía alemana y contra el socialismo alemán que la ha seguido, antes de abordar los acontecimientos *positivos*. Esto es necesario para preparar al público a comprender el punto de vista de mi economía política, el cual es diametralmente opuesto a la ciencia alemana en boga hasta el presente.” (Marx-Engels, 1983: 20,21)

Bien pero antes de pasar a *La Ideología Alemana*, nos es forzoso comentar como Engels “había llegado por una vía distinta” al “mismo resultado” que Marx. Entre septiembre de 1844 y marzo de 1845 Engels laboró intensamente en la exposición¹²⁶ de su obra *La Situación de la Clase Obrera de Inglaterra*¹²⁷, que según él mismo nos dice en su *Prólogo* de 1845, había comenzado como un capítulo acerca de la “historia social de Inglaterra”. En esta suerte de historia y situación actual intentaba describir “un cuadro fiel” de la situación de la clase obrera inglesa para los alemanes, y así contemplan tanto sus “condiciones de vida” cuanto sus acciones de “lucha”.

Estudio arduamente los documentos y reportes oficiales así como los no oficiales, pero no pretendía que este estudio se tratase de un “conocimiento abstracto”, le importaba más la “existencia cotidiana”, las miserias y los sufrimientos, las “luchas contra el poder social y político”, en una palabra, su estudio versaba sobre la “verdadera existencia” de los obreros: la depauperación, degeneración, degradación física, intelectual y moral de la clase obrera, de

¹²⁴ *La Ideología Alemana* vio la luz en 1932 en el volumen V de la Primera Sección de la edición histórico-crítica de la MEGA. Como se podrá adivinar la obra contiene varias lagunas, o no tiene, será quizá más preciso, varios fragmentos con lo que opaca el manuscrito. En Al. *Die deutsche Ideologie, Kritik der neuesten deutschen Philosophie in ihren Repräsentanten Feuerbach, B. Bauer und Stirner und des deutschen Sozialismus in seinen verschiedenen Propheten*.

¹²⁵ Con este editor sólo publicó una Introducción a la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. El Editor rescindió el contrato de la otra obra que tenían programada.

¹²⁶ Digo exposición puesto que en estudiar los datos se demoró veintiún meses.

¹²⁷ Publicada en Leipzig con el título alemán *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*.



hombres, mujeres y niños. Pero no sólo describió las penurias, sino que planteó la lucha emancipadora del proletariado por el socialismo.

En la “situación de la clase obrera” encuentra Engels la “base real” del movimiento social y de la teoría socialista y comunista en sus diferentes expresiones, a la vez que se convierte en su “fundamento sólido”; y así como Marx lo diría más tarde en *El Capital*, Engels ve en Inglaterra la “*forma clásica*” de la “vida del proletariado” y las fuentes necesarias para su investigación (Engels, 2004:13).

Como conocedor de la realidad de su país, Engels sabía muy bien que en Alemania había surgido el socialismo y el comunismo, pero desde diversas “hipótesis teóricas”, de tal forma que: los “teóricos alemanes, todavía conocemos demasiado poco el mundo real para que sean las condiciones sociales reales lo que nos haya podido incitar inmediatamente a transformar esta ‘mala realidad’”; y reconoce como los alemanes han llegado al comunismo a través de la crítica que Feuerbach ha hecho de la especulación hegeliana (Engels, 2004:14).

Por la delimitación de nuestro tema no podremos abordar más allá de estas líneas la importante demostración sobre las condiciones reales de la clase obrera en esa época, y que Marx recomienda en varias ocasiones en *El Capital*.

La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra investiga la conformación del proletariado como clase, partiendo de la ruina feudal y el pujante desarrollo de la industria y la tecnología, que diversificó a la clase obrera conforme se diversificaron las ramas de la misma industria. La división del trabajo simple se expresa en su forma más alta en la misma división entre el campo y la ciudad; y el desarrollo de las ciudades y la inmigración satisface la demanda obrera de la industria; la legislación contra la que protestan los obreros protege a los más pudientes y no a los más necesitados. Palpa con gran talento la realidad del obrero en el proceso de trabajo, sus sacrificios y miserias, como se vuelve un objeto y el apéndice de la máquina. Los resultados físicos y espirituales de la clase obrera, como es de esperar, son de los más calamitosos, y que, para mayor credibilidad, Engels la muestra basándose en los mismos datos de la burguesía liberal. Así como desarrolla estos aspectos, resume también la evolución de la lucha económica y política del proletariado al construir el movimiento obrero, que va desde el bandidaje, la destrucción de máquinas, las asociaciones obreras clandestinas hasta la consecución de su propio partido político para la lucha por el socialismo, que se conseguirá como resultado de las mismas condiciones económicas y de las crisis cíclicas del sistema.

El sistema fabril y el comercio demandan obreros como cualquier otra mercancía, y los obreros ponen en venta su fuerza de trabajo. Engels establece que la *competencia entre los obreros* es la que reduce el salario al mínimo de los medios de subsistencia, o en otros términos, el salario mínimo, que cubre únicamente los medios de subsistencia, se convierte en el eje de los salarios, mientras la competencia los tiende al alza o a la baja. La *máquina*, introducida a la producción atiza el desempleo y disminuye el salario; incorpora el trabajo femenino e infantil como mano de obra barata y reduce la oferta de trabajo; pero, asimismo, aumenta la jornada y la intensidad del trabajo, desgastando el organismo del obrero y sometiéndolo a múltiples accidentes. Cuestiona la



legislación inglesa porque está hecha en base a la criticada teoría malthusiana, la supuesta *ley sobre los pobres* no tiene por objetivo dar de comer a los pobres, sino eliminar la población excedente. Engels sabe muy bien que la pobreza y el desempleo son el efecto de las relaciones sociales existentes y que el ejército industrial de reserva es el resultado de la acumulación del capital.

Engels en su extenso estudio sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, con el conocimiento de las teorías económicas, —como queda expuesto en el *Esbozo*—, y con las primeras aristas críticas de la filosofía clásica alemana llega a la conclusión de que los “fenómenos económicos” juegan un papel decisivo en la historia: los hechos económicos son los que generan los “antagonismos de clase”, y sobre estos antagonismos de clase se organizan los partidos políticos. Fenómenos que no tenían ninguna importancia, o a lo más, una importancia secundaria para los historiadores. Por eso Engels es enfático en escribir que la “revolución industrial tiene para Inglaterra el mismo significado que la revolución política para Francia y la revolución filosófica para Alemania, y el contraste entre la Inglaterra de 1760 y la de 1844 es tan grande como la Francia del *ancien régime* y la Francia de la revolución de julio. Pero el fruto más importante de esta revolución industrial es el proletariado inglés” (Engels, 2004:50).

Mientras tanto, esto mismo ya lo había expuesto Marx en los *Anales Franco-Alemanes* al decir que la sociedad civil genera el Estado y no viceversa. Marx había emprendido, con el acumulado teórico que hemos analizado, por su parte, el desarrollo de las líneas generales de la concepción materialista de la historia; es así que, más tarde en Bruselas, junto a Engels se pusieron a desarrollar “en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción descubierta” (Marx-Engels, 1970:102).

El acumulado teórico y práctico de Marx y Engels visita los rincones de la filosofía alemana y de las variadas teorías económicas, principalmente inglesas; inspecciona las distintas expresiones del socialismo francés e inglés, al igual que su relación con el materialismo de sus respectivos países; alberga el conocimiento de la historia universal y la situación económica y política contemporánea; y, por supuesto, la *crítica* a cada una de ellas. Estas constituyen las principales bases de su acumulación teórico-práctica, en el sentido cuantitativo y cualitativo, por la que atravesaron los fundadores del socialismo científico, y sobre esta piedra angular edificaron los cimientos de su concepción materialista de la historia.

La Concepción Materialista de la Historia se desarrolla en sus premisas básicas en *La Ideología Alemana*, de los documentos estudiados, las primeras huellas las encontramos en algunos párrafos de los dos artículos de *Los Anales-Franco Alemanes* y en los *Manuscritos*; encontrándose presente la aplicación de la crítica, con el método filosófico, a la historia y la política.

3.2.1. Premisas de la Historia

Los filósofos alemanes con los que Marx entra en dura pugna destacaban uno u otro aspecto de Hegel, como las categorías de “sustancia” y “autoconciencia” y la



cambiaban por “género”, el “Único”, el “hombre” u otras. Por lo que la crítica alemana no salió de la crítica a las ideas religiosas y bajo estas se explicó la conciencia política, jurídica o moral; de la misma forma que para explicarse al hombre político, jurídico o moral, se tomaba “al hombre” como religioso. De esta relación religiosa resultaban diferentes “cultos”, un “culto al derecho”, un “culto al Estado” y otros.

Si los viejos hegelianos comprendían todo con las categorías lógicas, los nuevos hegelianos criticaban todo como teología. Los dos grupos coincidían en su fe en el imperio de “la religión”, de los “conceptos generales” en el mundo existente; se diferenciaban en que los primeros creían que el poder era usurpado, mientras los segundos que el poder era legítimo.

Los jóvenes hegelianos, con estos criterios, a lo mucho hicieron algunos e insignificantes “esclarecimientos histórico-religiosos”. De tal forma que a “ninguno de estos filósofos se les ha ocurrido siquiera preguntarse por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea” (Marx-Engels, 1957:18). Y si tal filosofía no relacionaba sus fundamentos con el “mundo material”, Marx y Engels elaboraron su concepción con bases en la realidad.

La Concepción Materialista de la Historia parte de “premisas reales”, no de dogmas arbitrarios, de las que no se puede abstraer en la realidad, sino en la imaginación, en el pensamiento. Estas premisas son “los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica” (Marx-Engels, 1957:18). Es así que

“La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado que cabe constatar es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su relación con el resto de la naturaleza (...) Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres.

Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a *producir* sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.” (Marx-Engels, 1957:19).

Analicemos detenidamente esta cita.

a) Al decir que “primera premisa de toda historia humana es... la existencia de individuos humanos vivientes”, con determinada “organización corpórea” y “su relación con el *resto* de la naturaleza”, se comprende que no hay “historia humana” posible sin “individuos humanos vivientes”, organizados corpóreamente



como tales. En su relación con el “resto” de la naturaleza se entiende que ellos también son naturaleza.

b) Se sienta las bases para una historia científica, cuando se escribe que “toda historiografía” parte necesariamente “de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres”. Es decir basada en las raíces naturales y en la modificación que experimentan temporalmente la naturaleza y los humanos mismos por su propia acción.

c) Los humanos constatan sus diferencias con los animales cuando “comienzan a *producir* sus medios de vida”, lo que se condiciona por su “organización corpórea” como humanos. En otros términos, hay un condicionamiento natural para ser humanos, y cuando se tiene la naturaleza humana se empieza a “*producir*” medios de vida, se realizan actividades humanas, lo que también se llama *trabajo*, para procurarse medios de vida¹²⁸.

d) Con la producción de “sus medios de vida”, el humano “produce indirectamente su propia vida material”, esto es, produce su entorno, su circunstancia material en la que vive.

Resumidamente diremos que la historia humana depende de la existencia de los individuos humanos vivientes; que la historiografía debe partir de los fundamentos naturales y de las modificaciones hechas por la acción humana; y que los humanos se distinguen de los animales porque producen sus medios de vida y con ello su propia vida material.

La naturaleza misma de los medios de vida, y los que tratarán de reproducir los seres humanos, condicionan “el modo como” serán estos producidos. En los humanos, esto no se muestra como la mera reproducción de su existencia física, sino que es “un determinado *modo de vida*”. “Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo de *cómo* producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción” (Marx-Engels, 1957:19). De otra forma, la naturaleza de los medios de vida, condiciona el modo de producción de estos; el modo de vida de los seres humanos, su modo de ser y manifestarse, es como los humanos son; entonces, su ser y su producción coinciden, y, esta producción, no es sino “*lo que*” y “*cómo*” lo producen.

La multiplicación de la población es una premisa para la producción, lo que presupone el intercambio¹²⁹. La producción y el intercambio se condicionan mutuamente: “Esta producción sólo aparece al *multiplicarse la población*. Y presupone, a su vez, un *intercambio* entre los individuos. La forma de éste intercambio se halla condicionada, a su vez, por la producción (Marx-Engels, 1957:19).

¹²⁸ Esta noción se repite también en el artículo *El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre*.

¹²⁹ Sabemos que la terminología a esta altura está aún en preparación, lo que aquí se llama “intercambio”, “relaciones de intercambio” o “formas de intercambio”, no implica sólo el comercio o el mercado, es un concepto más amplio que en posteriores escritos se llamará “relaciones sociales de producción”. El verbo *Verkehren* se refiere al intercambio de actividades.



El andamiaje interno de un país “depende del grado de desarrollo de su producción y de su intercambio interior y exterior”, del desarrollo de sus fuerzas productivas, la división del trabajo y el intercambio. La relación entre países depende de esta estructura. El desarrollo de las fuerzas productivas de un país, lo muestran el grado de desarrollo de la división del trabajo. La creación de nuevas fuerzas productivas de forma cualitativa, y no una simple extensión cuantitativa, conlleva “un nuevo desarrollo de la división del trabajo” (Marx-Engels, 1957:19,20).

La división del trabajo presenta por un lado al trabajo industrial y comercial y por otro al trabajo agrícola, de esto resulta la separación entre “la *ciudad* y el *campo*”, y la contraposición de sus intereses. Con el desarrollo posterior el trabajo comercial se separa del industrial. Dependiendo del “modo de explotar el trabajo agrícola, industrial y comercial”, se condiciona la posición de cada sector (patriarcalismo, esclavitud, estamentos, clases). Con el desarrollo del comercio, se revelan estas relaciones entre los diferentes países. Por tanto: “Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad; o, dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo.” (Marx-Engels, 1957: 20)

De esta argumentación se desprende que hayan diferentes formas de sociedad según su producción y en lo que puede verse la génesis de lo que Engels ha llamado el “testamento” de Marx, en el *Prólogo* a su obra *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (1884).

Son analizadas tres diferentes **formas de propiedad**, anteriores al capitalismo: 1) La forma de propiedad de la tribu; 2) La antigua propiedad comunal y estatal; 3) La propiedad Feudal o por Estamentos.

1) La propiedad de la tribu [Stamm] es la forma de propiedad de “la fase incipiente de la producción en que un pueblo”. Realiza actividades elementales para vivir: la caza y la pesca. Algunos llegan a la ganadería, otros, máximo a la agricultura. Para desarrollar la agricultura, “la propiedad tribal presupone la existencia de una gran masa de tierras sin cultivar”. El desarrollo de la división del trabajo en esta fase es menor, no sobrepasa “la división natural de trabajo existente en el seno de la familia”; la organización social, es una simple ampliación de la familia. La tribu se constituye de forma jerárquica¹³⁰: los patriarcas, los miembros de la tribu y los esclavos. “La esclavitud latente en la familia va desarrollándose poco a poco al crecer la población y las necesidades, al extenderse el intercambio exterior y al aumentar las guerras y el comercio de trueque”. (Marx-Engels, 1957: 20, 21)

2) La antigua propiedad comunal y estatal¹³¹, resulta “de la fusión de diversas tribus”, las que forman “una *ciudad*, mediante acuerdo voluntario o por conquista”. En ella continúa existiendo la esclavitud. “Junto a la propiedad comunal, va desarrollándose ya la propiedad privada mobiliaria, y más tarde la inmobiliaria,

¹³⁰ *La Biblia* rebela algunos rasgos de la familia patriarcal, véase por ejemplo la familia de Noé.

¹³¹ Grecia y Roma son los arquetipos de esta fase.



pero como forma anormal, supeditada a aquélla”. Los esclavos¹³² están sometidos al poder de los ciudadanos del Estado, agrupados como comunidad; para mantener esta propiedad privada comunal están unidos en este tipo de asociación natural. Sobre estas bases está asentada “la estructura de la sociedad” y “el poder del pueblo”, las que decaen con el desarrollo de la propiedad privada inmobiliaria. La división del trabajo está más desarrollada, esta opuesta ya la ciudad y el campo. Los Estados que defienden los intereses de la vida urbana están opuestos a los de la vida rural, al interior de las ciudades esta opuesta la industria y el comercio marítimo. “Las relaciones de clases entre ciudadanos y esclavos han adquirido ya su pleno desarrollo” (Marx-Engels, 1957: 21)

3) La propiedad feudal o por estamentos parte del “*campo*” así como la Antigüedad lo hacía de la ciudad. Las condiciones de esta situación, en la Edad Media, provenían de la escasa población repartida en grandes territorios. Las conquistas romanas extendieron los terrenos y con estos la agricultura; la decadencia del Imperio de Roma y la conquista bárbara “destruyeron una gran cantidad de fuerzas productivas”, por lo que la agricultura, la industria y el comercio decayeron, a la par con la población rural y urbana. Sumado a estos factores, “el modo de organización de la conquista” y “la influencia de la estructura del ejército germánico”, desarrollaron la propiedad feudal. Así como las dos propiedades anteriores, esta se basa en una comunidad [*Gemeinwesen*], pero no en la de los esclavos de la sociedad antigua, sino en la de “los pequeños campesinos siervos de la gleba”. Con el desarrollo del feudalismo, se desarrolla el antagonismo del campo con respecto a la ciudad. La nobleza fundaba su poder sobre los siervos en la organización jerárquica de la propiedad territorial y en sus fuerzas armadas. La organización feudal era una asociación frente a la clase dominada; la diferencia de esta organización con la antigua “era la forma de la asociación y la relación con los productores directos”, por las condiciones distintas de producción (Marx-Engels, 1957: 23).

En las ciudades se establecía la organización feudal corporativa del artesanado frente a la nobleza asociada, fundándose la propiedad “en el trabajo de cada uno”, en una época en la que los industriales mismos comerciaban. Los siervos huían de la gleba hacia las ciudades prósperas, y con la organización feudal de los países, brotaron “los *gremios*”. Los artesanos individuales reunieron pequeños capitales y con el aumento de la población se tejió “el sistema de oficiales y aprendices”, jerarquizando la ciudad como en el campo (Marx-Engels, 1957: 23, 24).

Estas dos formas estaban determinadas por las condiciones limitadas de la producción en la agricultura y en la industria artesana. En el auge del feudalismo la división del trabajo se desarrolló mínimamente, y la oposición entre la ciudad y el campo activaba la sociedad feudal. En el campo los estamentos se constituían en príncipes, nobleza, clero y campesinos, y en la ciudad maestros, oficiales y aprendices, apareciendo después la plebe de los jornaleros. En la agricultura, el cultivo era parcelado, y la industria se hacía en el domicilio de los propios

¹³² Los plebeyos en Roma están en una posición intermedia entre los ciudadanos poseedores y los esclavos, y no llegaron a ser más que “una especie de *lumpenproletariado*” (Marx-Engels, 1957: 22).



campesinos. En la industria no había división del trabajo en cada oficio, y parcialmente entre unos oficios y otros. La división entre la industria y el comercio, aparecida en la sociedad antigua, se desarrolló más con la relación entre las ciudades. Con la agrupación de los territorios se formaban los reinos feudales, necesarios para la nobleza propietaria y para las ciudades. Encabezaba por ello, la nobleza feudal, el monarca.

Las **premisas de la historia** básicamente serían cuatro “momentos”¹³³: 1) La premisa de toda existencia humana, y de toda historia, es que los seres humanos se hallen en condiciones de vivir. 2) La acción de satisfacer esta necesidad, con la adquisición de instrumentos, crea nuevas necesidades. 3) Otra premisa es la procreación de otros seres humanos, la familia. 4) “La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación” es una doble relación, una relación natural y una relación social.

1) La premisa de toda existencia humana, es que los humanos se hallen en “condiciones de poder vivir”, para hacer historia es necesario que los seres humanos encuentren las “condiciones de poder vivir”. Para vivir hace falta comer, beber, un sitio para habitar, vestirse y otras más. “El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir la producción de la vida material misma”. Esta es una “condición fundamental de toda historia”, ahora, hace miles de años y cada día, sin esto es imposible la vida humana.

Por eso, señalan, en Alemania la historia no ha tenido “una base *terrenal*” y no ha habido historiadores. Los franceses e ingleses aunque de manera superficial, y “prisioneros de la ideología política, dieron una base material a la historiografía, escribieron la historia de la sociedad civil, la industria y el comercio (Marx-Engels, 1957: 27,28).

2) La acción y la adquisición del instrumento necesario para satisfacer esta primera necesidad, lleva a nuevas necesidades, y la “creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico”, conjuntamente con lo que se dijo antes, porque la producción de medios para la satisfacción de necesidades, lleva a nuevas necesidades.

3) Los seres humanos renuevan diariamente su propia vida, en el desarrollo histórico, y comienzan a crear otros seres humanos, “a procrear”: tiene lugar la relación entre hombre y mujer, padres e hijos, la *familia*. La familia al principio es la única relación social, con la multiplicación de las necesidades y la población se crean nuevas relaciones, y las relaciones familiares pasan a segundo plano; las relaciones sociales tienen que “tratarse y desarrollarse con arreglo a los datos empíricos existentes” (Marx-Engels, 1957: 28).

Estos tres aspectos o hegelianamente tres “momentos” no son unas fases distintas, sino que existen desde el principio de la historia, con el primer ser humano y siguen imperando en la historia.

¹³³ Es una forma hegeliana de referirse, dentro de la “audacia del lenguaje” que manejan los autores. Hegel habla de los “momentos” del Espíritu.



4) “La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación” es una doble relación, una relación natural y una relación social. Como relación social los diferentes individuos interactúan en cooperación, en diferentes condiciones, en distintos modos, y con variados fines. Con lo que se concluye que un determinado modo de producción, una fase industrial, lleva a la par “un determinado modo de cooperación o una determinada fase social”, este modo de cooperación es ya una “nueva fuerza productiva”. Es así que “la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condicionan el estado social y que, por tanto, la ‘historia de la humanidad’ debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio”. De esto se colige que existe una “conexión materialista de los hombres en sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción y que es tan vieja como los hombres mismos”. Esta historia existe sin ningún absurdo teórico, político o religioso (Marx-Engels, 1957:29,30).

Con estas consideraciones “históricas originarias” recién se pasa ahora a la “conciencia”, la que no es una “conciencia ‘pura’”, pues el “espíritu” tiene la tara de estar “‘preñado’ de materia”, y se manifiesta en “la forma de lenguaje”. “El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real”, y en la medida que existe para los demás seres humanos “comienza a existir para mí mismo” (Marx-Engels, 1957:30); “la realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje”¹³⁴ (Marx-Engels, 1957:506). El lenguaje nace de la necesidad, de la exigencia de las relaciones con los demás seres humanos¹³⁵. La conciencia es “un producto social” y “lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es (...) conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas fuera del individuo consciente de sí mismo”; es la conciencia que tiene de la naturaleza, la que le aparece en un inicio como un poder “extraño, omnipotente”, ante el que actúan como lo hacen los animales, una “conciencia puramente animal de la naturaleza”, es un tipo de “religión natural” (Marx-Engels, 1957:30,31).

El comportamiento frente a la naturaleza y la forma social, se hallan mutuamente determinados. La identidad entre la naturaleza y el ser humano, se manifiesta al principio como un comportamiento limitado de los seres humanos con la naturaleza, lo que condiciona un comportamiento limitado entre los seres humanos mismos, y viceversa, es “su comportamiento limitado hacia la naturaleza, precisamente porque la naturaleza apenas ha sufrido aún ninguna modificación histórica¹³⁶”. La naturaleza sufre “apenas” modificaciones históricas, respecto a las modificaciones resueltas por la acción humana, y entre las pocas modificaciones

¹³⁴ El λόγος griego también contiene, como se sabe, la doble significación de lenguaje o palabra y pensamiento o razón. Ver recomendaciones.

¹³⁵ En el Prefacio a la Segunda Edición de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel se escribe: “Las formas del pensamiento están ante todo expuestas y consignadas en el *lenguaje* del hombre. (...) En todo aquello que se le convierte en algo interior, y principalmente en la representación, en lo que hace *suyo*, ha penetrado el lenguaje; y lo que el hombre convierte en lenguaje y expresa con él, contiene escondida, mezclada o elaborada una categoría; tan natural es al hombre el elemento lógico, o para decirlo mejor, tan propio es de su *naturaleza* misma”. (Hegel, 1970: 41,42)

¹³⁶ Es claro que para los autores que la naturaleza tiene historia, en este lugar se refiere específicamente al comportamiento limitado de los seres humanos con la naturaleza.



que ha sufrido la naturaleza, se incluye al mismo ser humano como parte de la naturaleza. La conciencia de entablar relaciones entre los individuos es la conciencia de que el humano vive en sociedad, este “comienzo es tan animal como la propia vida social”, existe aún una “conciencia gregaria”. Aquí el ser humano “sólo se distingue del cordero por cuanto que su consciencia sustituye al instinto o es el suyo un instinto consciente” (Marx-Engels, 1957:31).

En el momento en que aumenta la población, crece la producción y las necesidades, y con ello esta “conciencia gregaria o tribal” se perfecciona. La **división del trabajo** se desarrolla, la que no pasaba de una simple división en el “acto sexual [Geschlechtsakt: coito]”, como una división del trabajo de manera natural de acuerdo a la “dotes físicas”, necesidades, coincidencias. “La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual”. Después de esta división, la conciencia puede imaginarse que es algo distinto de la “conciencia de la práctica existente”, desde este instante está en condiciones de separarse del mundo y crear la teoría, la teología, la filosofía o la moral “puras”; y si estas se hallan en contradicción con las relaciones sociales existentes, es porque estas últimas se hallan en contradicción con la “fuerza social dominante” (Marx-Engels, 1957:31).

La fuerza de producción, el estado social y la conciencia, estos tres momentos, pueden entrar en “contradicción entre sí”, pues con la división del trabajo se da “la posibilidad, o más aún, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos, y la posibilidad de que no caigan en contradicción reside solamente en que vuelva a abandonarse la división del trabajo”, cosa que plantea el comunismo. Claramente se comprende que los dioses, conceptos, espectros u otros, son la expresión idealista del individuo aislado, “la representación de trabas y limitaciones muy empíricas dentro de las cuales se mueve el modo de producción de la vida y la forma de intercambio congruente con él”. En la división del trabajo recaen todas estas contradicciones, esta división del trabajo se fundamenta primero en su forma natural en la familia y “en la división de la sociedad en diferentes familias contrapuestas”. En esta situación se da la “distribución del trabajo”, una “distribución *desigual*”, cuantitativa y cualitativa, del trabajo y sus productos. La propiedad está en semilla en la misma familia¹³⁷, ya que la mujer y los hijos son los esclavos del marido. “La esclavitud, todavía muy rudimentaria, ciertamente, latente en la familia, es la primera forma de propiedad, que, por lo demás, ya aquí corresponde perfectamente a la definición de los modernos economistas, según la cual es el derecho a disponer de la mano de obra de otros. Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos: uno de ellos dice, referido a la esclavitud, lo mismo que el otro, referido al producto de esta.” (Marx-Engels, 1957:32,33).

La división del trabajo tiene en sí una contradicción entre el interés particular y el interés común, entre los que se halla repartido el trabajo y que están relacionados entre sí; este interés común no es abstracto general, existe en la

¹³⁷ Familia proviene del latín *Famulus*, aunque pueden provenir de alguna otra lengua anterior, que en Roma significaba esclavo doméstico, la *familia* es el conjunto de esclavos pertenecientes a un dueño. Esta misma definición etimológica la encontramos en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y Estado* de Engels.



realidad. Cuando las actividades de la división del trabajo, no aparecen divididas de forma voluntaria sino natural, estas aparecen como un poder extraño que los somete, en lugar de ser el trabajador el que los domine. La actividad impuesta, ser pescador, cazador, albañil o “crítico crítico”¹³⁸, tiene que cumplirla para no privarse de sus “medios de vida”. En la sociedad comunista los individuos no tienen un conjunto de actividades impuestas, sino que libremente pueden desarrollar sus aptitudes en la rama de su elección, la sociedad regula la “producción general”, lo que hace “posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos”. En todo este desarrollo histórico anterior a la sociedad comunista, se plantea como fundamento la realización de las actividades sociales, en la que se consolidan los propios productos como “un poder material erigido sobre nosotros, sustraídos a nuestro control”. Debido a “esta contradicción entre el interés particular y el interés común, cobra el interés común, en cuanto Estado, una forma propia e independiente” de estos dos intereses, como una “comunidad ilusoria”, pero sobre una “base real” de las relaciones existentes familiares, tribales, de lengua, el desarrollo de la división del trabajo y otros intereses, pero, sobre todo fundamentado en los *intereses de clase*¹³⁹ condicionados por la división del trabajo, en los que se forman los distintos grupos humanos, y en las que una clase domina sobre las otras (Marx-Engels, 1957:33,34).

Las luchas que se establecen —v. gr. las diferentes luchas por reivindicaciones de derechos— en la monarquía, la aristocracia o la democracia, son las “formas ilusorias” en las que se manifiestan “las luchas reales entre las diversas clases”. De ahí que “toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque esta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como interés general” (Marx-Engels, 1957:34).

Los individuos creen que su interés particular no coincide con el interés común, porque lo general es una “forma ilusoria de la comunidad” y vale como algo ajeno, por lo que luchan con el Estado. En la “lucha *práctica*” los intereses particulares se enfrentan con los comunes, y hacen imponer sus intereses particulares como si fueran generales bajo el Estado. “El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo” por el hecho de ser natural y no voluntaria, aparece como un “poder ajeno”, al margen de ellos, del que no conocen ni su origen ni sus fines y que “no pueden ya dominar” y atraviesa distintas fases y etapas independientes de la voluntad y los actos humanos, y que más bien los

¹³⁸ En esta cita cuando se dice “crítico” se lo hace de forma irónica a la ideología alemana que critican los autores, pero además de ello el ejemplo es claro para la actividad espiritual que quieren hacer los trabajadores.

¹³⁹ Los autores superan la visión del Estado dada en los artículos de los *Anales Franco-Alemanes* y en *La Sagrada Familia*.



dirige. “Con esta ‘*enajenación*¹⁴⁰, para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, sólo puede acabarse partiendo de dos premisas *prácticas*”. La primera es que este poder se convierte en “insoportable”, generando toda una masa de desposeídos, lo que lleva a la sublevación, en contradicción contra “un mundo de riquezas y cultura”, lo que presupone un gran crecimiento de las fuerzas productivas. La segunda es que este desarrollo de las fuerzas productivas— en un “plano *histórico-universal*”, lo que conlleva también un “intercambio *universal*”— es una premisa necesaria porque “sin ella se generalizaría la *escasez*”, con la “*pobreza*” vendría nuevamente “la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la miseria anterior¹⁴¹”. El intercambio universal supone la masa desposeída en todos los pueblos, lo que interrelaciona las conmociones de unos pueblos con otros, e “instituye a individuos *históricos-universales*¹⁴², empíricamente mundiales, en vez de individuos locales”. Sin estas condiciones 1) “el comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local”; 2) si el intercambio no se desarrolla como “potencia *universal*” y no reporta un poder insoportable en la misma medida, seguirán siendo “circunstancias” locales; 3) “toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local” (Marx-Engels, 1957:34, 35).

Para darse el comunismo tiene que ser “la acción ‘coincidente’ o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado¹⁴³” (Marx-Engels, 1957:35).

El comunismo: “no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.”. Lo que conlleva la existencia de un “*mercado mundial*”, es decir “el proletariado sólo puede existir en un plano

¹⁴⁰ El término *enajenación* es utilizado en el sentido de que expresa un hecho empírico, no como la “enajenación de la esencia humana”, que pasa como un hecho abstracto, convirtiéndose el término en una manera más de expresar este hecho y reconociéndolo como tal.

¹⁴¹ Hecho que se comprueba antes y después de la caída del Muro de Berlín en varios países en los que aparte de surgir el revisionismo y tomar las peores decisiones políticas, no tenían desarrolladas sus fuerzas productivas. Para poner ejemplos específicos tenemos el “período especial” cubano y la caída de Albania.

¹⁴² La crisis mundial actual ha hecho que las diferentes conmociones de cada uno de los países tenga igual respuesta en otros, lo que puede explicarse con estas premisas marxistas. La primavera árabe, la huelgas de obreros y estudiantes en Grecia, los indignados de España, el movimiento Occupy Wall Street y otros a nivel internacional. Lo que supone un gran desarrollo universal tanto de las fuerzas productivas cuanto del intercambio universal, que no ha generado local o aisladamente las masas de desposeídos, sino que se presenta, al mismo tiempo, en todo el mundo y que toman expresión política en los lugares que ha estallado la crisis. Es curioso como la crisis económica ha demorado en llegar a los países latinoamericanos que hace no mucho lideraban la protesta mundial.

¹⁴³ Sobre este particular existen un gran número de polémicas, por el hecho concreto de que la Revolución de Octubre dada en Rusia, no tuvo lugar en el país más desarrollado y dominante, sino en la atrasada Rusia Zarista. El atraso de Rusia es relativo, si se lo compara con las potencias europeas o la norteamericana, pero respecto de otros países, como los latinoamericanos, estaba adelantada; enraizarse en el criterio del triunfo de la revolución en el “pueblo más desarrollado” peca de dogmatismo. El contexto mundial en el que se dio la Revolución de Octubre, se situaba ya en el desarrollo universal de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y entre otros hechos el mundo entero se encontraba en guerra y la situación de las masas desposeídas llegó a límites insoportables.



histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculada a la historia universal” (Marx-Engels, 1957:36).

Por una parte la “forma de intercambio” es condicionada por las “fuerzas de producción”, y son condicionadas al mismo tiempo por la “*sociedad civil*”, y esta tiene como base la familia simple y compuesta que viene desde la tribu. La sociedad civil tiene su fundamento en las relaciones de las personas y está fundamentalmente opuesta a la consideración hegeliana¹⁴⁴ del desarrollo del espíritu absoluto, pues, la “sociedad civil es el verdadero hogar y escenario de toda la historia y cuán absurda resulta la concepción histórica anterior que, haciendo caso omiso de las relaciones reales, sólo mira, con su limitación, a las resonantes acciones y a los actos del Estado”. En la sociedad civil se incluye el intercambio material de los individuos en una fase histórica de desarrollo de las fuerzas productivas; si abarca “toda la vida comercial e industrial” rebasa los límites del Estado y la nación, pero hacia el exterior vale como nacionalidad y como Estado. “El término de sociedad civil apareció en el siglo XVIII, cuando ya las relaciones de propiedad se habían desprendido de los marcos de la comunidad antigua y medieval. La sociedad civil en cuanto tal sólo se desarrolla con la burguesía”; aunque la organización social anterior basada en la producción social e intercambio y toda otra “superestructura idealista”, ya se haya designado con este nombre (Marx-Engels, 1957:37).

Con la revolución comunista, este poder generado por las propias relaciones humanas y que se hace extraño y que domina a los hombres entra bajo su control consciente. Aunque esta “concepción puede interpretarse, a su vez, de un ‘modo especulativo-idealista’, es decir, fantástico como la ‘autocreación del género’ (la ‘sociedad como sujeto’), representándose la serie sucesiva de los individuos relacionados entre sí como un solo individuo que realiza el misterio de engendrarse a sí mismo”; pero en verdad “los individuos se hacen *los unos a los otros*, tanto física como espiritualmente” (Marx-Engels, 1957:38).

Se critican modo específico la construcción ideológica del grupo *Literaturzeitung*, de la sociedad como sujeto reflejada en el “Único”, pero también podría acoger la crítica a la concepción feuerbachiana, en cuanto defiende la objetivación del “género”. Contradiciendo aquello, que este poder se genera por las *propias* relaciones humanas y no es la sociedad como sujeto especulativo que crea este poder, o lo que puede representarse como autoenajenación genérica de los individuos relacionados entre sí.

¹⁴⁴ En el parágrafo § 187 de la *Filosofía del Derecho* de Hegel, sobre el Estado leemos: “Los individuos, como ciudadanos de este Estado, son *personas privadas* que tienen por fin particular su propio interés. Puesto que éste es influenciado por lo universal, que, en consecuencia, aparece como *medio* (...) Aquí, el interés de la Idea, que *no* reside en la conciencia de esos miembros de la sociedad civil como tales, es el *proceso* de elevar su individualidad y naturalidad a libertad formal y a universalidad formal del *saber* y del *querer* mediante la necesidad natural, de igual modo que por medio del arbitrio de las necesidades, de *constituir* la subjetividad en su particularidad” (Hegel, 1968:174). La Sociedad Civil hegeliana encierra tres momentos del espíritu: el sistema de necesidades, la administración de la justicia y la policía y la corporación. Véase la Nota 12.



Esta concepción de la historia parte del proceso real de producción, de la producción material de la vida inmediata y de la forma de intercambio generada por el modo de producción de cada fase de la historia. La sociedad civil es el fundamento de la historia, en su acción con el Estado y el modo de producción. La conciencia, es decir, “los productos teóricos y las formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc.”, que se fundamenta en las bases materiales, y que deben ser estudiadas a partir de las premisas expuestas, en “su proceso de nacimiento”, en efecto, “permitirá exponer las cosas en su totalidad (y también, por ello mismo, la interdependencia entre estos diversos aspectos)” (Marx-Engels, 1957:38,39). “Interdependencia” que no puede pasar desapercibida, tanto entre los productos ideológicos y la base real, como entre estos mismos productos.

Pero esta concepción materialista de la historia también puede ser especulativamente distorsionada, como si “la historia posterior” tuviera por “finalidad la que la precede”, como si se dijera que el descubrimiento de América ha tenido como finalidad que Estados Unidos se convierta en la primera potencia del mundo, adquiriendo la historia sus propios fines, como otra persona, igual que la “autoconciencia”, la “crítica”, el “único”, etc. Por lo que los resultados de la historia posterior se pueden convertir en “abstracciones” como en “germen”, “fin”, latente en la historia anterior (Marx-Engels, 1957:48).

La concepción idealista se las arregla para explicar la historia buscando una “categoría en cada período”. La concepción materialista de la historia se mantiene siempre “sobre el terreno histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas a base de la práctica material”. Los productos de la conciencia se disuelven sólo derrocando las relaciones sociales reales de donde surgen estas; “la fuerza propulsora de la historia” y de toda ideología en general “no es la crítica, sino la revolución”. A cada una de las fases de producción de la conciencia le corresponde una fase de producción material, “una suma de fuerzas de producción, un comportamiento históricamente creado hacia la naturaleza y entre unos y otros individuos”. Cada generación transfiere a la siguiente “una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias”, la nueva generación puede modificarlas, pero la anterior le deja puesta “sus propias condiciones de vida”, dejándoles un desarrollo y un carácter específico. Por lo tanto, “las circunstancias hacen a los seres humanos tanto, como los seres humanos hacen a las circunstancias”¹⁴⁵. El individuo y cada generación se

¹⁴⁵ Don Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote* (1914) nos dice algo parecido, claro que marcando las diferencias entre una y otra concepción — en Gnoseología Ortega ha pretendido superar el idealismo y el realismo; y en política podríamos decir que es liberal-conservador—:

“...la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre. (...) el proceso vital no consiste sólo en una adaptación del cuerpo a su medio, sino también en la adaptación del medio a su cuerpo.

Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. Benefat loco illi quo natus es, leemos en la Biblia. Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura, ésta: «salvar las apariencias», los fenómenos. Es decir, *buscar el sentido de lo que nos rodea.*” (Ortega, *Obras T. I.*: 322).

La frase en alemán de Marx y Engels es „daß also die Umstände [las circunstancias] ebensowohl die Menschen, wie die Menschen die Umstände machen“ (Marx-Engels, *Werke, Band 3*, 1969: 39) (trad. mía). El sustantivo „Mensch” y su plural „Menschen”, incluyendo la cuestión de género, es



encuentra con las fuerzas de producción, capitales y las formas de intercambio social como si fuesen “algo dado”, el cimiento real que los filósofos se “representan” como “Sustancia” o “esencia humana” deificándolo, como los hegelianos u otros, y combatiéndolo, como los neohegelianos; puesto que estos últimos filósofos no han salido de la crítica teológica y se mantienen en ella (Marx-Engels, 1957:39).

Las condiciones materiales de vida *deciden* que las “conmociones revolucionarias que periódicamente se repiten en la historia serán o no lo suficientemente fuertes para derrocar la base de todo lo existente”; pues no toda revolución es necesariamente triunfante. Los elementos materiales, las fuerzas productivas desarrolladas y la “formación de una masa revolucionaria” sublevada contra todas las condiciones de la sociedad anterior y contra la misma “producción de vida”, esto es, contra toda la “actividad de vida” en que descansa la sociedad, garantizan la conmoción total. Sin embargo, para “cambiar la marcha práctica de las cosas” en nada contribuye proclamar “la idea” de esta conmoción revolucionaria “como lo demuestra la historia del comunismo” (Marx-Engels, 1957:40); es necesaria la practica revolucionaria misma.

3.2.2. La Producción de la Conciencia y la Ideología

De la situación esbozada surgía la pregunta: ¿Cómo se forman las ideas y las representaciones, la conciencia?. Ahora abordaremos específicamente el problema del que también se sentaron las premisas en el apartado anterior.

Los individuos de un determinado modo de producción contraen entre sí relaciones sociales y políticas. La organización social y el Estado surgen del proceso de vida que llevan los individuos, de la producción material no sometida a su voluntad; esta es una representación real y empíricamente constatable y no una representación especulativa, imaginada. “La producción de las ideas, las representaciones y la conciencia aparece, al principio, directamente entrelazada con la actividad material y el trato material de los hombres, como el lenguaje de la vida real” (Marx-Engels, 1957: 25). Lo que se decía en otras palabra “la realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje”¹⁴⁶ (Marx-Engels, 1957:506). El intercambio espiritual y la producción espiritual aparecen como emanación de la actividad material. Esa es la forma cómo surge el lenguaje de la política, las leyes, la moral, la religión, la metafísica y toda ideología en general de los pueblos. Es decir, los seres humanos son los productores de de las ideas, representaciones y la conciencia, condicionados por el desarrollo de las fuerzas productivas y el intercambio en sus diferentes fases de desarrollo.

“La conciencia [das Bewusstsein] no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente [das bewusste Sein], y el ser de los hombres es su proceso de

traducida por ser humano y humanos, reservando para el individuo el sustantivo *Mann*, hombre, marido (pl. Männer), y *Frau* para mujer, esposa, señora, (pl. Frauen).

¹⁴⁶ El λόγος griego también contiene, como se sabe, la doble significación de lenguaje o palabra y pensamiento o razón.



vida real. Y si en toda la ideología¹⁴⁷, los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico” (Marx-Engels, 1957: 25).

El método de Marx y Engels parte de la tierra hacia el cielo, al revés de la ideología alemana que baja de las alturas celestiales para construir sus castillos; “se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida”. Las “formaciones nebulosas” son también sublimaciones del proceso material de vida. Cualquier forma de ideología y de conciencia no tiene su propia historia ni su propio desarrollo. Los seres humanos al cambiar la realidad a través de su producción material cambian “su pensamiento y los productos de su pensamiento”. Por tanto, “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”¹⁴⁸. Si para la ideología alemana la conciencia es el individuo productor, la nueva concepción “parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como *su* conciencia” (Marx-Engels, 1957: 25,26).

Esta forma de pensar parte de las condiciones reales que son los mismos seres humanos, no de forma fantasiosa sino “en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones”. Cuando se desarrolla este proceso de vida activo, “la historia deja de ser una colección de hechos muertos”, cosa que han hecho los empiristas abstractos y los idealistas con los hechos históricos.

“Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraídos de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, receta o patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea de una época pasada o del presente, la exposición real de las cosas. La eliminación de estas dificultades hállase condicionada por premisas que (...) se derivan siempre del estudio del proceso de vida real y de la acción de los individuos en cada época.” (Marx-Engels, 1957: 26,27).

¹⁴⁷ El origen del término *ideología* proviene de la obra de Destutt de Tracy, *Mémoire sur la faculté de penser*, 1796.

¹⁴⁸ Frase semejante a la del *Prólogo* a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*: “No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx, 1989:8).



Con la “vida real” comienza la “ciencia real y positiva”. La “filosofía independiente” dejada a un lado por la realidad misma, otorga un nuevo papel a la filosofía, “a lo sumo”, como “un compendio de los resultados más generales, abstraídos de la consideración del desarrollo histórico de los hombres” que tiene “valor” sólo en conexión con la realidad, perdiendo su valor si se separan de esta. La tarea de la Filosofía se reduciría “a la ordenación del material histórico”, en “la sucesión de sus diferentes estratos”, y esta misma sería el comienzo de la dificultad, la “exposición real de las cosas”. Dificultades que se eliminan en el mismo estudio del proceso de vida real¹⁴⁹.

En la sociedad dividida en clases, no rige la “conciencia pura” encumbrada por una Filosofía independiente de la realidad como tal, o las ideas divinas impuestas desde el comienzo de los tiempos, las ideas no están separadas del modo de vida material: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante.” La clase dominante tiene en sus manos “los medios para la producción material”, de la misma forma en que dispone de “los medios para la producción espiritual”; esto condiciona el sometimiento, de quienes no tienen los medios necesarios para la producción espiritual, a las ideas dominantes. “Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas”. La clase dominante, y los individuos que la componen, tienen la conciencia de ser dominantes y piensan de ese modo; y al dominar como clase determinando una “época histórica (Geschichtsepoche)”, lo harán también en toda su profundidad “como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época” (Marx-Engels, 1957:48,49).

Estas ideas, ya expresadas, ahora lo hacen con mayor claridad sobre todo enfatizando el ángulo de clase. La producción que tiene su base en el trabajo, al ser sometido por la clase dominante no le entrega en sus manos solamente la dominación de las relaciones materiales, sino también la dominación de las ideas que producen estas relaciones, y como estas ideas no se producen solas, sino por aquellos ideólogos y pensadores de la clase dominante. En una época que estén en disputa, como ha sucedido antaño, el rey, la aristocracia y la burguesía, es lógico que surja la “división de poderes”, en defensa los intereses de cada clase; más tarde los ideólogos que quieren mantener a su clase en el poder dividido, por referirnos a él de algún modo, le da a este un carácter natural o eterno.

¹⁴⁹ Engels en su *Ludwig Feuerbach*, después de realizar un esbozo de la interpretación marxista de la historia escribe: “La prueba ha de suministrarse a la luz de la misma historia, y creemos poder afirmar que esta prueba ha sido ya suministrada suficientemente en otras obras. Pero esta interpretación pone fin a la filosofía en el campo de la historia, exactamente lo mismo que la concepción dialéctica de la naturaleza hace la filosofía de la naturaleza tan innecesaria como imposible. Ahora, ya no se trata de sacar de la cabeza las concatenaciones de las cosas, sino de descubrirlas en los mismos hechos. A la filosofía desahuciada de la naturaleza y de la historia no le queda más refugio que el reino del pensamiento puro, en lo que aún queda en pie de él: la teoría de las leyes del mismo proceso de pensar, la lógica y la dialéctica.” (Engels, 1986:51,52).



La división del trabajo se presenta como verdadera división cuando se separa en trabajo físico y trabajo intelectual. Los ideólogos y pensadores de la clase dominante son los encargados, como buenos prestidigitadores, de crear las ilusiones acerca de su propia clase, ilusiones que los receptores aceptan de forma pasiva en la mayoría de ocasiones. A veces esta división se impone de forma hostil, y esta hostilidad es arreglada rápidamente en una “colisión práctica” que pone en riesgo a la clase misma. Por eso, las ideas de la clase dominante aparecen como independientes, como un poder extraño; por ejemplo, en la época de la aristocracia se creía que las ideas abstractas imperantes eran las del honor o lealtad, con la burguesía la libertad e igualdad, etc.

Igualmente, la existencia de las ideas revolucionarias supone la existencia de una clase revolucionaria creada por las condiciones materiales: “La clase revolucionaria aparece de antemano, ya por el sólo hecho de contraponerse a una *clase*, no como clase, sino como representante de toda la sociedad, como toda la masa de la sociedad, frente a la clase única, a la clase dominante” (Marx-Engels, 1957:50). La clase revolucionaria se presenta al principio, como le sucedió a la burguesía, como aquella clase con la que armonizan los intereses de las otras clases no dominantes, y que bajo las condiciones materiales de explotación el “interés específico” de estas clases no se ha desarrollado como perteneciente a una “clase especial”; entonces los individuos de estas clases pueden aprovechar el triunfo de esa clase dominante, para integrarse a ella¹⁵⁰. Con la revolución francesa muchos proletarios pasaron por encima de su clase, convirtiéndose en burgueses. Las clases dominantes, en cada oportunidad, dominan sobre una base más extensa, lo que más tarde repercute en una contraposición posterior con la clase no dominante de forma más aguda, y cuya negación se torna más resuelta.

Hegel y otros han recurrido a un truco para demostrar el “alto imperio del espíritu en la historia” y deslindar todo fundamento material de las ideas, lo que se puede resumir en: 1) Las ideas han sido separadas de los individuos dominantes, que dominan por razones y condiciones empíricas y como individuos materiales; con esto se asegura el imperio de las ideas y del espíritu en la historia. 2) En el imperio de las ideas se impone “un orden”, demostrando la conexión mística entre las diferentes ideas dominantes y las “autodeterminaciones del concepto”, lo que se posibilita porque las ideas tienen una base empírica. 3) Se elimina la “apariencia mística” del concepto autodeterminado, convirtiéndolo en una “persona”, como la “autoconciencia”; y para aparentar un mayor materialismo se transforma esta “persona” en varias personas, las que representan el “concepto” en la historia, en ‘los pensadores, los ‘filósofos’, los ‘ideólogos’, concebidos a su vez como los fabricantes de la historia” (Marx-Engels, 1957:52). Esta es la forma

¹⁵⁰ Esta línea está dedicada a ciertos individuos que se elevan sobre su propia clase para integrarse a la clase victoriosa. Desde otro ángulo, pero con la misma idea, en la Revolución Rusa se demostró que la estrategia y la táctica del proletariado organizado en su Partido con sus intereses específicos, en unidad con el campesinado, pudo aprovechar el triunfo de la Revolución Democrático Burguesa de febrero de 1917, para mejorar sus condiciones políticas, organizativas y militares y asaltar el poder político, como sucedió en Octubre del mismo año, y no para que unos pocos individuos del proletariado puedan haberse integrado a la clase burguesa.



como se eliminan todos los rastros materialistas de la historia y se impone el imperio especulativo.

El anterior método histórico u otro parecido se desarrolla en las distintas ilusiones de los ideólogos en general, tergiversaciones que se explican “por su posición práctica en la vida, por sus negocios y por su división del trabajo”.

Y dentro de los mismo ideólogos, pensadores, se arma toda una “subsección ideológica” de una determinada clase, la que se sustantiva con la división del trabajo, ahora “cada cual considera su oficio como lo verdadero”. Entre las conexiones de su oficio y la realidad realizan varias ilusiones, determinadas “por la naturaleza del oficio mismo”. En las diferentes secciones, (la jurisprudencia, la política, etc.), las relaciones de la realidad se convierten en conceptos, y los ideólogos no se remontan sobre estas relaciones, hecho por el que los conceptos se convierten en “ideas fijas”. En virtud de lo que el juez “aplica el código” tomando “la legislación como el verdadero propulsor activo” (Marx-Engels, 1957:636).

Al respecto nos vienen bien, dos ejemplos en las representaciones estelares de dos trabajadores intelectuales alemanes: Kant y Hegel.

Sobre Kant nos escriben: “El estado de Alemania al final del siglo pasado se refleja de un modo completo en la *Crítica de la Razón Práctica* de Kant”. La burguesía francesa se elevaba con la “revolución más gigantesca que conoce la historia” a la conquista del poder y del continente europeo. La “burguesía inglesa emancipada revolucionó la industria y sometió políticamente a la India y comercialmente al resto del mundo”. Y mientras todo esto sucedía, “los impotentes burgueses alemanes” únicamente lograron “remontarse a la ‘buena voluntad’”. Kant se contentaba con la mera “buena voluntad” sin “resultado alguno”, y para él, la “realización” de la buena voluntad estaba en el “más allá”, “la armonía entre ella y las necesidades y los impulsos de los individuos”. La “buena voluntad” kantiana atañe de lleno “a la impotencia, a la pequeñez y a la miseria de los burgueses alemanes”. Los intereses egoístas de esta burguesía, *no* se han desarrollado por falta de su propia capacidad a “intereses comunes, nacionales, de una clase”, en virtud de lo cual han sido “explotados por los burgueses de todas las demás naciones” (Marx-Engels, 1957:212).

En Kant se encuentra la “forma característica” de cómo Alemania “adoptó el liberalismo francés, basado en los intereses de clase reales”. Ni el “apaciguador portavoz” de la burguesía, Kant, ni los burgueses alemanes se dieron cuenta de que sus “pensamientos teóricos” de clase “descansaban sobre intereses materiales y sobre una *voluntad* condicionada y determinada por las condiciones materiales de producción”. Kant separaba “la expresión teórica de los intereses por ella expresados, convertía las determinaciones materialmente motivadas de la voluntad de la burguesía francesa en autodeterminaciones *puras* de la ‘*libre voluntad*’, de la voluntad en sí y para sí, de la voluntad humana, convirtiéndolas con ello en determinaciones conceptuales puramente ideológicas y en postulados morales”. La pequeña burguesía alemana se asustó, por esta situación, cuando el liberalismo francés puso en práctica el régimen de terror y actuó por sus intereses lucrativos. La revolución francesa impuso formas políticas a Alemania, las que no estaban en consonancia las circunstancias de su burguesía. Las relaciones económicas de Alemania estaban severamente atrasadas, respecto de estas



formas políticas; por tanto “los burgueses aceptaron estas formas políticas solamente como ideas abstractas como principios de por sí indiferentes, como buenos deseos y frases, como autodeterminaciones kantianas de la voluntad y de los hombres tal y como debieran ser”. Estas fueron las muestras de su limitación y sus anhelos quedaron en “letra muerta”. (Marx-Engels, 1957:214,215).

En el segundo ejemplo no se nombra a Hegel, pero bien puede ser dirigido a él, aunque de una manera un tanto satírica y que no le quita su valor. Se comparan a dos personas distintas, con situaciones materiales y entornos diferentes:

La vida de un individuo que tenga “un gran círculo de múltiples actividades y relaciones prácticas con el mundo”, lo que se llama una “vida multilateral”, hará que este individuo tenga un pensamiento con “el mismo carácter de universalidad” y cualquier otra manifestación de su vida tendrá el mismo carácter. Estas experiencias no se fijarán en su vida como “pensamiento abstracto”, no se exigirán “prolijas operaciones de reflexión cuando ese individuo pase del pensamiento a otra manifestación de vida”. El pensamiento de este individuo será un “momento” de su vida total, momento que podrá “desaparecer o reproducirse según sea necesario”. Otro individuo que “sea maestro de escuela o escritor localizado en Berlín”, y que sus actividades, a diferencia del anterior, primero se enfraquen en el “trabajo de ganarse la vida”, segundo en “los goces del pensamiento”, y que “su mundo sólo abarque el espacio que va de Moabit a Köpenick” y detrás de la “Puerta de Hamburgo”, de los barrios a la puerta de Berlín; esto hará que las relaciones de este habitante no pasen de lo mínimo de acuerdo a lo miserable de su situación. En estas condiciones sentirá “la necesidad de pensar y el que su pensamiento se convierta en algo tan abstracto como el mismo individuo y su propia vida”, frente al individuo este pensamiento, ante el que no se resiste, se vuelve “una potencia fija, cuya acción permite al individuo la posibilidad de salvarse momentáneamente de su ‘mundo malo’, de la entrega a un goce momentáneo”. El resto de sus sentimientos y “apetitos” sociales u orgánicos, serán obviamente también de un “carácter unilateral y brutal” tanto como “el mismo pensamiento de tal individuo”, se presentan de tiempo en tiempo ansiosos de ser satisfechos, y que quieren “imponerse sobre el pensamiento”. El pensamiento del maestro se reflejará “fantasmagóricamente” de acuerdo a este hecho empírico (Marx-Engels, 1957:290, 291).

Hegel, sin embargo, se acercaba mucho más a los intereses materiales de la burguesía en sus construcciones teóricas aunque nunca haya salido del reino especulativo. Al respecto de la revolución francesa reflexionaba: 1) que era una “fase nueva y más acabada” del “imperio del espíritu”; 2) que los filósofos son los “señores del siglo XIX”; 3) que entre los hombres rigen ahora sólo “principios abstractos”; 4) que “el matrimonio, la familia, el Estado, el ganarse la vida por sí mismo, el orden civil, la propiedad, etc.”, son lo religioso, lo sagrado; 5) “que la *moral*, como la santidad secularizada o la temporalidad santificada se expone como la forma última y más alta del imperio del espíritu sobre el mundo”. (Marx-Engels, 1957:189-191)

Se sobreentiende que en la división del trabajo intelectual se incluyen también a los artistas. De tal forma que estos se encuentran condicionados por la vida



material. Los autores critican a San Sancho¹⁵¹ porque cree que nadie puede “sustituir” a un “compositor musical”, a “un pintor” o a cualquier otro artista, pues, según él: “Nadie podría suplir a Rafael¹⁵² en sus trabajos”, y en este sentido no serviría la organización del trabajo.

Bauer no conoce, escriben, que “la mayor parte del Réquiem de Mozart¹⁵³ no fue compuesto y acabado por Mozart mismo, sino por otro Mozart, y muy pocos de los frescos de Rafael fueron ‘ejecutados’ por Rafael en persona”. Los organizadores del trabajo no pretenden que cualquiera pueda sustituir a Rafael, sino que aspiran a “que todo aquel que lleve dentro de sí un Rafael pueda desarrollarse sin trabas”. Rafael nunca pudo haber pintado ninguno de sus cuadros, afirman, “independientemente de la división del trabajo que existía en su tiempo en Roma”. La obra de Rafael estaba condicionada por el florecimiento de Roma debido a la influencia de Florencia, así como la de Tiziano¹⁵⁴ por Venecia. “Rafael, ni más ni menos que cualquier otro artista, se hallaba condicionado por los progresos técnicos del arte logrados antes de venir él, por la organización de la sociedad y la división del trabajo dentro de su localidad, y finalmente por la división del trabajo en todos los países con los que su localidad mantenía relaciones de intercambio”. Para que cualquier artista desarrolle su talento, incluido Rafael, depende también de la demanda para realizar su obra, la que obedece a la división del trabajo y de las condiciones de cultura de estas personas en su contexto social (Marx-Engels, 1957:444).

Y la actividad científica tampoco es perdida de vista por los autores y nos entregan nuevos ejemplos, ahora criticando a Max Stirner por considerar en forma similar a Bauer, que las actividades científicas y artísticas son y deben ser “únicas”.

Si esto fuera así, dicen, Horace Vernet¹⁵⁵ no hubiera podido pintar ni la décima parte de sus cuadros, si se tuviera en cuenta este trabajo único. “La gran demanda de *vaudevilles*¹⁵⁶ y novelas en París ha determinado una organización del trabajo para la producción de estos artículos, que suministra cosas siempre mejores que sus competidores ‘únicos’ en Alemania”. Los mejores resultados con la división del

¹⁵¹ Apodo que Marx pone a Max Bauer o también *San Max* haciendo sátira de lo que este dice que es al mismo tiempo “la ‘frase’ y el ‘fraseólogo,’” por lo que sería a la par “Sancho Panza y Don Quijote” (Marx-Engels, 1957:88).

¹⁵² Raffaello Sanzio (1483-1520). El Papa Julio II natural de Urbino y por influencia del arquitecto de la basílica, Donato Bramante, recibió el encargo de pintar el fresco de la Biblioteca del pontífice. La bóveda de la Capilla Sixtina fue pintada por Michelangelo Buonarroti (1475-1564) por encargo del mismo pontífice.

¹⁵³ Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) quien sólo empezó *La Misa de Réquiem*, se dice que fue encomendada por Franz von Walsegg para los funerales de su difunta esposa. Otros han creído que Mozart estaba obsesionado con la muerte y que la preparaba para la suya propia. El Réquiem iniciado por Mozart, después lo continuaría Leopold Eybler y lo concluiría un estudiante de Mozart, Franz Xaver Süßmayr. (Denkmäler der Tonkunst in Österreich, 2008)

¹⁵⁴ Tiziano (1477-1576) de la Escuela de Venecia era muy riguroso y perfeccionista en sus obras, las pinturas permanecían durante años en su estudio teniendo nuevas y sutiles mejoras, adquirió la maestría autocrítica.

¹⁵⁵ Se cuenta que el pintor francés Horace Vernet (1789-1863), nació al interior del Museo Louvre cuando sus padres se refugiaban de la violencia en las calles producto de la Revolución Francesa. Su orientación temática era fundamentalmente bélica, acompañaba al ejército napoleónico para nutrir sus representaciones.

¹⁵⁶ *Del Fr. Zarzuela*: obra dramática y musical.



trabajo han sido vistos en la astronomía así lo han creído “Arago¹⁵⁷, Herschel¹⁵⁸, Enke y Bessel¹⁵⁹”. En la historiografía los franceses, por tomar en cuenta una nueva organización del trabajo, han tomado la delantera.

La división moderna del trabajo muestra sus progresos si se compara con el aislamiento anterior de las cosas. Por ello en

“...la organización comunista de la sociedad desaparece la inclusión del artista en la limitación local y nacional, que responde pura y exclusivamente a la división del trabajo, y la inclusión del individuo en este determinado arte, de tal modo que sólo haya exclusivamente pintores, escultores, etc., y ya el hombre mismo expresa con bastante elocuencia la limitación del su desarrollo profesional y su supeditación a la división del trabajo. En una sociedad comunista, no habrá pintores, sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupan también de pintar.” (Marx-Engels, 1957:445).

Sobra decir que estos ejemplos pueden aplicarse a las otras ramas del trabajo intelectual y físico. Los trabajadores, hasta el día de hoy, siguen siendo sometidos en las diferentes ramas del trabajo, con “la limitación del su desarrollo profesional y su supeditación a la división del trabajo”.

3.2.3. Crítica a la Filosofía de Feuerbach

Engels en el *Prólogo a su Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*¹⁶⁰ explica que no habían tenido la oportunidad, tanto él como Marx, de explicar de una manera completa y detallada su crítica a la filosofía de Hegel, y tampoco sobre el “eslabón intermedio”, entre la filosofía de hegeliana y la concepción propia que habían creado, sobre todo en “ciertos aspectos”, que representaba la filosofía de Feuerbach. Además nos dice que, en *La Ideología Alemana*, la

“parte dedicada a Feuerbach no estaba terminada. La parte acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía por aquel entonces, nuestros conocimientos de la historia económica. En el manuscrito no figura la crítica de la doctrina feuerbachiana; no servía pues para el objetivo deseado. En cambio, he encontrado en un viejo cuaderno de Marx las once tesis sobre Feuerbach que se insertan en el apéndice. Tratase de notas tomadas para desarrollarlas más tarde, notas escritas a vuela pluma y no destinadas en modo alguno a la publicación, pero de un valor inapreciable por ser el primer

¹⁵⁷ François Arago (1786-1853) astrónomo, político, y matemático francés.

¹⁵⁸ William Herschel (1738-1822) descubrió Urano, y su hijo John Herschel inventó la cianotipia, uno de los primeros procedimientos fotográficos.

¹⁵⁹ Friedrich Bessel (1784-1846) matemático y astrónomo alemán, conocido por sistematizar las funciones Bessel.

¹⁶⁰ *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana* (*Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*) fue publicado por primera vez en 1886 en los números 4 y 5 de la revista teórica *Die Neue Zeit* de la socialdemocracia alemana y en edición separada y revisada en 1888.



documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo.” (Engels, 1986:6).

Aparte de la autocrítica que hace Engels al decir que “sólo demuestra cuán incompletos eran todavía...nuestros conocimientos de la historia económica”, y que sin duda, en aquella época, eran ya considerables, en este caso nos importa en mayor medida la frase: “no figura la crítica de la doctrina feuerbachiana”, en el manuscrito de 1845-46. Me parece relativo el criterio de que no figure la crítica a la doctrina de Feuerbach en este documento, pues aunque las líneas al respecto en *La Ideología Alemana*, sean muy modestas, tienen gran importancia. Además, ayudándonos en nuestra tarea las famosas “once tesis sobre Feuerbach”, que son de la misma época, 1845 (o preparadas para ese mismo documento), y que tienen “un valor inapreciable por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo”, creo que, en conjunto, representan una crítica muy apreciable.

El principal problema para leer y comprender las *Tesis sobre Feuerbach*, siempre ha sido hacerlo de manera descontextualizada; en unidad con *La Ideología Alemana* y con lo abordado en páginas anteriores, pienso, se soluciona en parte este problema¹⁶¹.

Con esta aclaración vamos al grano.

Las condiciones de Alemania estaban desarrolladas sólo hasta la época del “estamento”, y es por ello que “el sistema comunista alemán” era “una reproducción de las ideas francesas, adaptadas al modo de concebir limitado, impuesto por las estrechas condiciones del artesanado”, de las condiciones estamentales. Y porque el comunismo es un movimiento real, surge de las relaciones materiales francesas e inglesas. Así como “los alemanes lo enjuician todo *sub specie aeterni* (con arreglo al rasero de la esencia humana); los extranjeros, en cambio, lo ven todo prácticamente, a tono con los hombres y las condiciones que realmente existen. Los extranjeros piensan y obran para su *tiempo*, los alemanes para la *eternidad*” (Marx-Engels, 1957:526).

Feuerbach, indican, “se declara comunista al calificarse como ‘hombre común’, convirtiendo esta cualidad en un predicado ‘del hombre’”, en una categoría¹⁶² — como lo ha hecho también, en menor nivel, la “crítica crítica” reduciendo comunista a su significado puramente etimológico—, y no comprende que en el mundo existente se designa así a los miembros de un partido revolucionario. Respecto a las relaciones entre los humanos, lo único que ha hecho es demostrar que estos “se necesitan los unos a los otros y *siempre se han necesitado*”. Feuerbach sólo insiste y aspira, “como los demás teóricos, a crear una conciencia exacta acerca de un hecho *existente*, mientras que lo que al verdadero comunista le importa es derrocar lo que existe”. No obstante, al crear “la conciencia de *este* hecho”, Marx y Engels reconocen que Feuerbach “llega todo lo lejos a que puede llegar un teórico sin dejar de ser un teórico y un filósofo” (Marx-Engels, 1957:43,44).

¹⁶¹ Ver las *Recomendaciones* sobre el tema al respecto.

¹⁶² *Revista Cuatrimestral de Wigand, Wingands Vierteljahrsschrift*, 1845, vol. 2, en la que Feuerbach había plasmado este comentario. La “crítica crítica” había llegado a reducir el comunismo, inclusive, simple forma etimológica.



En primer lugar, de lo dicho, se nos pone en la ruta la *Tesis II*:

“El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento —aislado de la práctica— es un problema puramente *escolástico*”¹⁶³ (Marx-Engels, 1957:634).

La “verdad objetiva”, en la relación entre la teoría y la práctica, se resuelve en la práctica. Feuerbach sólo llega a crear “la conciencia de este hecho”, llegando “todo lo lejos a lo que puede llegar un teórico”. En cambio, en la práctica se demuestra la verdad y la “terrenalidad del pensamiento”.

En segundo lugar, como se notaría rápidamente, también nos encontramos con la *Tesis XI*: “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*”¹⁶⁴ (Marx-Engels, 1957:635). Feuerbach se limita, como teórico, a llegar a la “conciencia exacta acerca de un hecho *existente*, mientras que lo que al verdadero comunista le importa es derrocar lo que existe”.

Repitamos lo que se decía más arriba: que a cada una de las fases de producción de la conciencia le corresponde una fase de producción material, “una suma de fuerzas de producción, un comportamiento históricamente creado hacia la naturaleza y entre unos y otros individuos”; que cada generación transfiere a la siguiente “una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias”, en tanto que la nueva generación puede modificarlas, pero la anterior le deja puesta “sus propias condiciones de vida”, dejándoles un desarrollo y un carácter específico. Por lo tanto, “las circunstancias hacen a los seres humanos tanto, como los seres humanos hacen a las circunstancias” (Marx-Engels, 1957:39). Es así que para “cambiar la marcha práctica de las cosas”, en nada contribuye proclamar “la idea” de esta conmoción revolucionaria, “como lo demuestra la historia del comunismo”, es necesaria la practica revolucionaria misma (Marx-Engels, 1957:40).

Como se escribe en la *Tesis III*:

“La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado. Tiene, pues, que distinguir en la sociedad dos partes, una de las cuales se halla colocada por encima de ella”¹⁶⁵.

¹⁶³ En Al. *These II*: „Die Frage, ob dem menschlichen Denken gegenständliche Wahrheit zukomme – ist keine Frage der Theorie, sondern eine *praktische* Frage. in der Praxis muß der Mensch die Wahrheit, i.e. Wirklichkeit und Macht, Diesseitigkeit seines Denkens beweisen. Der Streit über die Wirklichkeit oder Nichtwirklichkeit des. Denkens – das von der Praxis isoliert ist – ist eine rein *scholastische* Frage“ (Marx K. , Thesen über Feuerbach, 1978).

¹⁶⁴ En Al. *These XI*: „Die Philosophen haben die Welt nur verschieden *interpretiert*, es kommt drauf an, sie zu *verändern*“. (Marx K. , Thesen über Feuerbach, 1978). Debemos señalar que en diversas partes de *La Ideología Alemana* se repite esta tesis y no es el único lugar. La “práctica” está presente desde los primeros documentos que hemos estudiado.

¹⁶⁵ Otras versiones llevan en este sitio entre paréntesis “(así, por ej., en Robert Owen)”.



La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos, sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*¹⁶⁶ (Marx-Engels, 1957:634).

Por una parte, la “teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación” se refiere a que si las circunstancias cambian, cambia también el ser humano, y que si la educación cambia, lo hacen también los seres humanos. Pero de otra parte, los mismos humanos modifican sus circunstancias, y el educador para cambiar a alguien, necesita, el mismo, ser educado, cambiado. La distinción dentro de la sociedad de “dos partes”, es decir el modo de producción material que prima sobre el modo de producción ideológico, —la estructura y superestructura—, muestran que si cambia el primero cambia el segundo, y la actividad práctica humana puede cambiar sus circunstancias. En esencia, la tesis se resume en lo ya dicho, “las circunstancias hacen a los seres humanos tanto, como los seres humanos hacen a las circunstancias”, un cambio que resulta de su “*práctica revolucionaria*”.

Las condiciones de la sociedad actual, como aquellas de que los humanos pueden sólo “satisfacer sus necesidades dentro de la sociedad”, que la necesidad mutua de los seres humanos fundamenta el desarrollo de sus capacidades y de sus nuevas necesidades, a través de la producción y el intercambio, y otras, Feuerbach las expresa asintiendo que “el hombre individual *de por sí no lleva en sí la esencia del hombre*;...la esencia del hombre se contiene solamente en la comunidad, en la *unidad del hombre con el hombre*, unidad que, sin embargo, descansa sobre la *realidad* de la *distinción* entre el yo y el tú. El hombre de por sí es hombre (en sentido ordinario), el hombre *con* el hombre —la unidad del yo y el tú es Dios¹⁶⁷” (el hombre en sentido extraordinario). En la *Esencia del Cristianismo* dice: “El hombre, empero tiene una vida interior y una exterior. La vida interior del hombre es la vida en relación a su especie, a su esencia. (...) El hombre es a la vez para sí mismo el yo y el tú: él puede colocarse en el lugar del otro, precisamente porque no solamente su individualidad, sino también su especie y su esencia, son los objetos de su reflexión” (Feuerbach, 1941:15,16). De esta forma, Feuerbach presenta un “hecho trivial”, el intercambio y la producción, sin las cuales no habría sido posible ni la segunda generación humana, presentándola como “la unidad del yo y el tú”; para escribir tal cosa, tuvo que haber pensado, por lo menos, en “el acto sexual” que es por antonomasia “la comunidad del yo y el tú”. Pero, aparte de engendrar al humano de forma física y espiritual, no dice nada más, y reconoce sólo el “intercambio” entre “dos seres esencialmente iguales” (Marx-Engels, 1957:638,639).

Además de sostener que “la esencia del hombre se contiene solamente en la comunidad, en la *unidad del hombre con el hombre*”, “Feuerbach no ve, por tanto,

¹⁶⁶ En *Al.* „Die materialistische Lehre von der Veränderung der Umstände und der Erziehung vergißt, daß die Umstände von den Menschen verändert und der Erzieher selbst erzogen werden muß. Sie muß daher die Gesellschaft in zwei Teile – von denen der eine über ihr erhaben ist – sondieren. Das Zusammenfallen des Ändern[s] der Umstände und der menschlichen Tätigkeit oder Selbstveränderung kann nur als *revolutionäre Praxis* gefaßt und rationell verstanden werden“.

¹⁶⁷ Las citas de Engels pertenecen a la obra de Feuerbach *Filosofía del Futuro*.



que el 'sentimiento religioso' es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad¹⁶⁸ (Tesis VII), (Marx-Engels, 1957:635). Está desconectado del mundo en el que reside, de la producción y el intercambio, de las condiciones materiales de la sociedad.

Para Feuerbach "el mismo lenguaje identifica esencia y ser. Solamente en la vida humana se desglosa el ser de la esencia, aunque *sólo en casos anómalos, desgraciados*, sucede que no se tiene el ser donde se tiene la esencia... Sólo allí donde está tu corazón estás tú" (Marx-Engels, 1957:640). De esta explicación feuerbachiana se concluye, entonces, que el trabajo de los niños en una mina durante varias horas, en la inmundicia, lo que ocurre corrientemente, *no es algo anómalo*, y en esta inhumanidad, en la que los niños viven, tienen su ser y su esencia. En la *Filosofía del Futuro*, aunque reconoce la realidad, repite su error anterior, que "el ser de una cosa o del hombre es, al mismo tiempo, en esencia, que las determinadas relaciones que forman la existencia, el modo de vida y la actividad de un individuo animal o humano, constituye aquello en que su 'esencia' se siente satisfecha"; y las "excepciones" de este hecho son puro accidente. Por tanto, millones de proletarios cuyas relaciones, su modo de vida y su actividad, en la que se ven despojados de todo, es la regla en la sociedad, en la que su "ser" y su "esencia" están iguales, y "su 'esencia' se siente satisfecha". Feuerbach registra este hecho, interpreta el mundo existente, como teórico; frente al "mundo sensible", se limita a la contemplación y a la sensación: "dice 'el hombre' en vez de los 'hombres históricos reales'". El "materialista *práctico*", el "*comunista*", al revés de él, tratan de revolucionar el mundo existente, de forma práctica y cambiar el estado actual de las cosas. (Marx-Engels, 1957:44).

Aquí tenemos dos tesis, la *Tesis XI* transcrita arriba, pero, sobre todo, aquí nos interesa la relación con la *Tesis VI*:

"Feuerbach resuelve la esencia religiosa en la esencia *humana*. Pero la esencia humana no es algo abstracto e inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales. Feuerbach, quien no entra en la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1. A prescindir del proceso histórico, plasmando el sentimiento religioso de por sí y presuponiendo un individuo humano abstracto, *aislado*.
2. La esencia sólo puede concebirse, por tanto, de un modo 'genérico', como una generalidad interna, muda, que une de un modo *natural* a los muchos individuos¹⁶⁹." (Marx-Engels, 1957:635)

¹⁶⁸ En *AI. These VII* : „Feuerbach sieht daher nicht, daß das „religiöse Gemüt“ selbst ein gesellschaftliches Produkt ist und daß das abstrakte Individuum, das er analysiert, einer bestimmten Gesellschaftsform angehört.“ (Marx K. , Thesen über Feuerbach, 1978).

¹⁶⁹ *These VI*: „Feuerbach löst das religiöse Wesen in das *menschliche* Wesen auf. Aber das menschliche Wesen ist kein dem einzelnen Individuum inwohnendes Abstraktum. In seiner Wirklichkeit ist es das ensemble der gesellschaftlichen Verhältnisse.

1. Feuerbach, der auf die Kritik dieses wirklichen Wesens nicht eingeht, ist daher gezwungen: von dem geschichtlichen Verlauf zu abstrahieren und das religiöse Gemüt für sich zu fixieren, und ein abstrakt – *isoliert* – menschliches Individuum vorauszusetzen.



De esta tesis desprendemos un pilar muy importante en la Filosofía de Feuerbach, para quien la esencia humana “es algo abstracto e inherente a cada individuo”, y que en el proceso de autoobjetivación creadora de Dios, la misma esencia humana se convierte en esencia religiosa, por eso la tarea de Feuerbach es resolver esta esencia religiosa “en la esencia *humana*”. El paso ya señalado en *La Sagrada Familia* es dado aquí con más resolución: a) la esencia humana no es este “algo abstracto”, sino es en realidad “el conjunto de relaciones sociales”. b) Feuerbach para explicar este ser humano abstracto, prescinde del “proceso histórico”, adjuntando de por sí el “sentimiento religioso” sin ningún nexo real, teniendo a este “individuo humano abstracto, *aislado*”. c) Prescindiendo del “proceso histórico” y de su nexo real, la esencia humana será concebida de modo “genérico” que “une de un modo *natural* a los muchos individuos”, esencia humana que es objetivada en la creación de Dios, y de allí que su superación sea la repatriación de esa esencia. De ahí que

“Los filósofos se han representado como un ideal, al que llaman ‘el Hombre’, a los individuos que no se ven ya subordinados a la división del trabajo, concibiendo todo este proceso que nosotros acabamos de exponer como el proceso de desarrollo ‘del Hombre’, para lo que bajo los individuos que hasta ahora hemos visto actuar en cada fase histórica se desliza el concepto ‘del Hombre’, presentándolo como la fuerza propulsora de la historia. De este modo, se concibe todo este proceso como el proceso de autoenajenación del ‘Hombre’ [Selbstentfremdungsprozeß "des Menschen"], y la razón principal de ello está en que constantemente se atribuye por debajo de cuerda el individuo medio de la fase posterior a la anterior y la conciencia posterior a los individuos anteriores. Y esta inversión, que de antemano hace caso omiso de las condiciones reales, es lo que permite convertir toda la historia en un proceso de desarrollo de la conciencia” (Marx-Engels, 1957:76,77).

En la concepción hegeliana “el mundo moderno se resuelve en el mundo de los pensamientos abstractos”, lo que se define como “la misión de la filosofía moderna”. Si los antiguos querían liberarse de la “conciencia natural”, purificando al individuo “haciéndolo salir del modo sensorial inmediato”, Hegel convierte en “una sustancia pensada y pensante” (el espíritu), para superar los pensamientos plasmados, determinados, fijos”, con lo que “se consuma ‘la dialéctica’” (Marx-Engels, 1957:211).

Mientras que la tarea de la filosofía de la época moderna, para Feuerbach, sea “la realización y humanización de Dios, la transformación y disolución de la teología en la antropología”, la “negación de la teología es *la esencia* de la época moderna” (Marx-Engels, 1957:639). Pero “la tarea” de toda una época no puede ser sólo la negación de la *teología*, mientras los problemas fundamentales de la sociedad, de la que la teología también emerge, se mantienen palpitantes por las condiciones materiales y no meramente religiosas, las que inclusive dependen las propias contradicciones materiales. Marx escribía en la *Crítica a la Filosofía del*

2. Das Wesen kann daher nur als „Gattung“, als innere, stumme, die vielen Individuen *natürlich* verbindende Allgemeinheit gefaßt werden“ (Marx K. , Thesen über Feuerbach, 1978).



Derecho de Hegel que la crítica a la religión era la “condición previa” de toda crítica, pero no la única forma de crítica a la que ha llegado la ideología alemana. Leamos la *Tesis IV*:

“Feuerbach parte del hecho de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso y otro real. Su labor consiste en reducir el mundo religioso a su fundamento terrenal. Pero el hecho de que el fundamento terrenal se separe de sí mismo para plasmarse como un reino independiente que flota en las nubes, es algo que sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de este fundamento terrenal consigo mismo. Por tanto, es necesario tanto comprenderlo en su propia contradicción como revolucionarlo prácticamente. Así, pues, por ejemplo, después de descubrir la familia terrenal, como el secreto de la sagrada familia, hay que destruir teórica y prácticamente la primera”¹⁷⁰ (Marx-Engels, 1957:634).

De este desdoblamiento en dos mundos, producto de la autoenajenación, su tarea consiste en la reducción del mundo religioso al mundo humano; sin ver que esta contradicción y desgarramiento surge del propio mundo terrenal. La tarea es, no otra, que comprender la contradicción del mundo terrenal mismo y su revolución de forma práctica. Lo que se resume en que “después de descubrir la familia terrenal, como el secreto de la sagrada familia, hay que destruir teórica y prácticamente la primera”. Es decir, la crítica de las ideas pero también la crítica de las armas, aunque como se escribió “el arma de la crítica no puede sustituir la crítica de las armas”.

Contemplando al mundo sensible, especialmente al hombre y la naturaleza, Feuerbach contradice su conciencia y su sentimiento, pues, no se encuentra con la *armonía* concebida por su sistema, sino con un mundo contradictorio. Al enjuiciar los *hechos* lo hace “a través de las ‘gafas’, del *filósofo*”. En consecuencia tiene que asumir una doble concepción, una “profana” y una “filosófica”, la profana encuentra lo que hay en la tierra, la filosófica quiere llegar a la “verdadera esencia” de las cosas”. El mundo sensible no es algo dado por toda la eternidad e inmutable, como creen los filósofos, sino “el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones”, y cada una, encaramada sobre la anterior, continúa su desarrollo industrial y el intercambio comercial y “modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades” (Marx-Engels, 1957:45).

¹⁷⁰ En Al. These IV: „Feuerbach geht von dem Faktum der religiösen Selbstentfremdung, der Verdopplung der Welt in eine religiöse und eine weltliche aus. Seine Arbeit besteht darin, die religiöse Welt in ihre weltliche Grundlage aufzulösen. Aber daß die weltliche Grundlage sich von sich selbst abhebt und sich ein selbständiges Reich in den Wolken fixiert, ist nur aus der Selbstzerrissenheit und Sichselbstwidersprechen dieser weltlichen Grundlage zu erklären. Diese selbst muß also in sich selbst sowohl in ihrem Widerspruch verstanden als praktisch revolutioniert werden. Also nachdem z.B. die irdische Familie als das Geheimnis der heiligen Familie entdeckt ist, muß nun erstere selbst theoretisch und praktisch vernichtet werden“ (Marx K. , Thesen über Feuerbach, 1978).



En la *Tesis V* se escribe: “Feuerbach, no se da por satisfecho con el *pensamiento abstracto* [concepción filosófica]¹⁷¹ y recurre a la *contemplación* (*Anschauung*) [concepción profana]; pero no concibe lo sensorial como actividad sensorial-humana *práctica*”. Y con la “actividad sensorial-humana *práctica*” es con la que se llega a la verdad y a la transformación de las cosas, ya que es en la realidad y en la práctica donde se solucionan los problemas. Por tanto, en el mundo sensible, que es un producto de la industria y del estado social como producto histórico, resulta claro que: “Toda vida social es esencialmente *práctica*. Todos los misterios que induce a la teoría del misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica” (*Tesis VIII*). Esa suerte de materialismo contemplativo de Feuerbach no encuentra la similitud entre la armonía de su pensamiento con el mundo real: “Lo más que puede llegar el materialismo contemplativo, es decir, el que no concibe lo sensorial como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos sueltos y a la ‘sociedad civil’”¹⁷². (*Tesis IX*). Es decir, *no* puede llegar a contemplar al mundo sensible como “el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones”.

Ahora, en la concepción materialista de Marx y Engels en la que las cosas se tratan como son y como han sido, “todo profundo problema filosófico se reduce a un hecho empírico puro y simple”. Un problema importante, como “las relaciones entre el hombre y la naturaleza”, —que para B. Bauer son una antítesis, porque sólo el hombre tiene historia y no la naturaleza, como en Hegel—, en los hechos no son cosas distintas, pues el ser humano tiene “una naturaleza histórica y una historia natural¹⁷³” (Marx-Engels, 1957:45). La “‘unidad del ser humano con la naturaleza’ ha consistido siempre en la industria”, presentándose de uno u otro modo, según sea el desarrollo de la industria, “lo mismo que la ‘lucha’¹⁷⁴ del hombre con la naturaleza, hasta el desarrollo de sus fuerzas productivas sobre la base correspondiente”. La industria y el intercambio de las necesidades condicionan y son condicionadas por el “modo de funcionar la distribución”, de acuerdo a la “organización de las diversas clases sociales”. Los misterios de la naturaleza, en Feuerbach, se presentan al físico y al químico, pero no se da cuenta de que estos científicos no serían nada sin la industria y el comercio, en los

¹⁷¹ Los corchetes son míos.

¹⁷² En *Al. These V*: „Feuerbach, mit dem *abstrakten Denken* nicht zufrieden, will die *Anschauung*; aber er faßt die Sinnlichkeit nicht als *praktische* menschlich-sinnliche Tätigkeit“. *These VIII*: „Alles gesellschaftliche Leben ist wesentlich *praktisch*. Alle Mysterien, welche die Theorie zum Mystizism[us] veranlassen, finden ihre rationelle Lösung in der menschlichen Praxis und in dem Begreifen dieser Praxis“. *These IX*: „Das Höchste, wozu der anschauende Materialismus kommt, d.h. der Materialismus, der die Sinnlichkeit nicht als praktische Tätigkeit begreift, ist die Anschauung der einzelnen Individuen und der bürgerlichen Gesellschaft“ (Marx K., *Thesen über Feuerbach*, 1978).

¹⁷³ Un grupo de científicos encabezados por el profesor Eric Alm del Instituto de Tecnología de Massachusetts (EE. UU.) detectaron y describieron “un proceso similar a nivel de ADN que se produjo hace 3.300 a 2.500 millones de años atrás. (...) lo más importante en su trabajo es la comprobación de que los organismos modernos tienen la historia de todos los acontecimientos de la evolución de la vida escritos en el ADN, hecho que permite descifrar con precisión los episodios de la evolución temprana de la vida”. (rt, 2010)

¹⁷⁴ Los autores ponen comillas a la palabra “lucha” porque saben claramente que el ser humano es parte de la naturaleza y la naturaleza no se presenta ante él como una dualidad contradictoria.



que encuentran sus fines y sus materiales. Se podrá poner en contra de estas ideas, la generación de la naturaleza exterior, pero sólo si se considera esta diferente del ser humano, o la naturaleza anterior a la historia humana, y que, sin embargo, no es en la que vivimos ahora (Marx-Engels, 1957:46).

Feuerbach concibe al hombre como “objeto sensible”, adelantándose a los “materialistas puros”, pero no lo concibe como “actividad sensible” en sus relaciones sociales, bajo las condiciones de vida existentes, se queda dentro de la teoría, no ve al “hombre realmente existente”, “activo”, se estanca en su concepto abstracto “el hombre”. Conoce sólo las relaciones humanas como amistad y amor, pero “idealizadas”. Feuerbach no otorga “crítica alguna de las condiciones de vida actuales”, y no llega a la concepción del mundo sensible “como la actividad sensible y viva total de los individuos que lo forman”. Cuando a su mirada llegan los harapientos, tuberculosos y llenos de las peores enfermedades, quiere llegar a una “concepción más alta”, a una “ideal” “compensación dentro del género”; regresa a la concepción idealista, en el lugar que el comunista materialista encuentra “la necesidad y...la condición de una transformación radical tanto de la industria como de la organización social”. En consecuencia, en “la medida en que Feuerbach es materialista, no aparece en él la historia, y en la medida en que toma la historia en consideración, no es materialista. Materialismo e historia aparecen completamente divorciados en él” (Marx-Engels, 1957:47).

La Tesis / nos ayuda a resumir lo dicho:

“La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta la cosas (*Gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma de *objeto (Objekt) o de contemplación (Anschauung)*, no como *actividad humana sensorial, como práctica*; no de un modo subjetivo. De ahí que el lado *activo* fuese desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al materialismo, por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal. Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la actividad humana misma como una actividad *objetiva (gegenständliche)*. Por eso, en *La esencia del cristianismo* sólo se considera como auténticamente humano el comportamiento teórico, y en cambio la práctica sólo se capta y se plasma bajo su sucia forma judía de manifestarse¹⁷⁵. De

¹⁷⁵ Feuerbach en el *Capítulo XII* de *La Esencia del Cristianismo*, escribe, por ejemplo, que el principio de “creación” para los judíos, “no es tanto el principio de la subjetividad, sino más bien el del egoísmo. La doctrina de la creación en su significación característica, sólo se forma en el punto de vista donde el hombre, prácticamente, subyuga la naturaleza a su voluntad y su necesidad, y por eso la rebaja en su fuerza imaginativa, convirtiéndola en una mala obra y en simple pérdida de la voluntad. Ahora, él se ha explicado su existencia, explicándola en su propio sentido e interés” (Feuerbach, 1941:127). Véase *Sobre la Cuestión Judía* más arriba. Anotemos, además, que la forma despectiva, de Marx, al referirse a los judíos (también a los cristianos) es frecuente en su correspondencia con Engels. Blumenberg en su biografía sobre Marx señala que es un aspecto psicológico al desligarse “en su fuero interno del judaísmo frente a un entorno hostil”, y que Marx no pudo superar “hasta el fin de su vida” (Blumenberg, 1984:77). Tal vez Blumenberg y otros como Otto Weininger tengan en parte razón al dar este criterio, pero pienso que el problema tiene que tratarse respecto a la religión *en general* y no sólo en la relación particular de Marx, recuérdese que es ateo y sus criterios no son sólo contra una determinada religión.



ahí que Feuerbach no comprenda la importancia de la actividad ‘revolucionaria’, de la actividad ‘crítico-práctica’”¹⁷⁶.

El “materialismo precedente” y el de Feuerbach concebían la realidad, las cosas, como objeto o contemplación y no como “*actividad humana sensorial, como práctica*”; el idealismo sólo concebía el “modo subjetivo”, el “lado *activo*” pero no la “actividad real”, “en cuanto tal”. La propia actividad humana para Feuerbach no es tomada como “actividad *objetiva*”, “como la actividad sensible y viva total de los individuos que lo forman”, por eso cuando es materialista no recoge la historia, y cuando llega a las condiciones de vida de la sociedad quiere establecer una “concepción más alta”, es decir cuando recoge la historia no es materialista. El comportamiento humano es tomado sólo en su ángulo teórico, y el práctico únicamente en la forma judía egoísta del tráfico y el negocio. Por tanto, no entiende “la importancia de la actividad ‘revolucionaria’, de la actividad ‘crítico-práctica’”.

3.2.4. Rasgos de la Organización del Trabajo y la Propiedad Privada en el Feudalismo y el Capitalismo.

Las nociones explicadas sobre la Concepción Materialista de la Historia y en la que se reducía la tarea de la Filosofía “a la ordenación del material histórico”, en “la sucesión de sus diferentes estratos”, tiene la aplicación de su método en las líneas de este y el siguiente apartado, sitio en el que comienzan las dificultades, es decir, en la “exposición real de las cosas” y en la que también se eliminan.

Existen diferentes formas de organización del trabajo y de ello se desprende que también existan diferentes formas de propiedad. Estas diferentes formas, se expondrán a continuación.

Se explicaba ya, que con el aumento de la población, crece la producción y las necesidades, perfeccionándose la conciencia gregaria o tribal, pero al mismo tiempo, el progreso de esta situación, implica el necesario desarrollo de la división del trabajo; y aquello, que antes no pasaba de una simple división en el acto sexual o de una división del trabajo de manera natural de acuerdo a las condiciones físicas, de las necesidades, coincidencias, u otras relaciones humanas, se convierte en una *verdadera* división del trabajo a partir del momento en que se separa en *trabajo físico e intelectual*. Con el desarrollo de esta división, “la más importante división del trabajo físico y espiritual es la separación de la

¹⁷⁶ En *Al. These I*: „Der Hauptmangel alles bisherigen Materialismus (den Feuerbachschen mit eingerechnet) ist, daß der Gegenstand, die Wirklichkeit, Sinnlichkeit nur unter der Form des *Objekts oder der Anschauung* gefaßt wird; nicht aber als *sinnlich menschliche Tätigkeit, Praxis*; nicht subjektiv. Daher die *tätige* Seite abstrakt im Gegensatz zu dem Materialismus von dem Idealismus – der natürlich die wirkliche, sinnliche Tätigkeit als solche nicht kennt – entwickelt Feuerbach will sinnliche – von den Gedankenobjekten wirklich unterschiedne Objekte: aber er faßt die menschliche Tätigkeit selbst nicht als *gegenständliche* Tätigkeit. Er betrachtet daher im *Wesen des Christenthum* nur das theoretische Verhalten als das echt menschliche, während die Praxis nur in ihrer schmutzig jüdischen Erscheinungsform gefaßt und fixiert wird. Er begreift daher nicht die Bedeutung der „revolutionären“, der „praktisch-kritischen“ Tätigkeit“ (Marx K., *Thesen über Feuerbach*, 1978).



ciudad y el campo. La contraposición entre el campo y la ciudad comienza con el tránsito de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localidad a la nación y se mantiene a lo largo de toda la historia de la civilización hasta llegar a nuestros días¹⁷⁷ (Marx-Engels, 1957:53).

En la ciudad aparece el “régimen colectivo” de administración política, jurídica, militar, u otras que acompañan a estas. La población se divide en dos grandes **clases**, “basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción”. En la ciudad se concentra la población, los capitales, los instrumentos de producción, el disfrute y las necesidades; en el campo sucede lo contrario, se aísla y asola. Esta contraposición, entre la ciudad y el campo es el resultado de la **propiedad privada**, es la muestra de cómo **un individuo es absorbido por la división del trabajo**, por una sola actividad que le es impuesta, confinándolo a ser un “animal urbano” o un “animal rústico. La división entre la ciudad y el campo puede verse como la división entre el capital y la propiedad territorial, el desarrollo independiente del capital respecto a la propiedad territorial, como una propiedad basada sólo en el trabajo y el intercambio. De ahí que el comunismo plantee la abolición de la división entre la ciudad y el campo, división que no se funda en la voluntad, sino en “premisas materiales”. “El trabajo vuelve a ser aquí lo fundamental, el poder *sobre* los individuos, y mientras exista este poder, tiene que existir necesariamente la propiedad privada” (Marx-Engels, 1957:54)

Aquí se dice que el “trabajo” se torna nuevamente en “lo fundamental”, como un “poder *sobre* los individuos”, en cuanto es una actividad impuesta, como resultado de la división del trabajo, del “poder extraño”, que les es heredado por las generaciones anteriores y que las generaciones presentes modifican, surgido de las mismas relaciones entre los seres humanos. De esta suerte, existe “necesariamente la propiedad privada”.

En la Edad Media surgieron “formaciones nuevas” como resultado de la liberación de los siervos de la gleba, estos trabajadores ahora liberados disponían sólo de su “trabajo especial”, llevaban un pequeño capital que no sobrepasaba de las herramientas necesarias. Con los siervos fugitivos en busca de oportunidades en la ciudad, trajeron la competencia *entre* ellos, pero también la competencia *por* ellos, agudizándose las contradicciones entre la ciudad y el campo hasta llegar a la guerra; la ciudad tuvo que desarrollar un aparato militar para su defensa y ataque contra el campo. En la ciudad, los artesanos tenían la propiedad en común en su “determinado trabajo”, poseyendo almacenes de mercancías comunes, porque ellos mismos eran a la par los comerciantes. Al surgir los antagonismos entre ellos, surgió la necesidad de proteger el trabajo y la organización feudal, por lo que se agruparon en gremios.

¹⁷⁷ Es necesario notar que en la explicación de Marx y Engels, de esta época, no han sido incluidas las ideas referidas a la “comunidad primitiva” en este manuscrito, cosa que se refleja en las premisas de la historia que explicamos, y ahora en este apartado. Cuando se habla de “propiedad comunal” es, por ejemplo, la de Grecia, patrocinada por el Estado, como la propiedad de esclavos. Quizá en la pérdida de los fragmentos del tema al que nos referiremos en el siguiente apartado, se habrían propuesto las reflexiones del comunismo primitivo bajo el nombre de “comunidad natural”.



Los siervos fugitivos de los señores feudales del campo, encontraban en la ciudad agrupaciones gremiales contra las que les era imposible actuar sino ajustándose a lo que les solicitaba la demanda del trabajo y el interés de los agremiados. Estos trabajadores que llegaban en forma de fugitivos, pasaban al sometimiento de los maestros de los gremios y no podían convertirse en una fuerza, otros a lo mucho llegaban a ser trabajadores jornaleros y no se organizaban, asomando sólo como una “muchedumbre desorganizada”.

Las “asociaciones” tenían como objetivo la defensa de la propiedad y la reproducción de los medios de producción, procurando la defensa de los asociados; la plebe desorganizada, sin ningún poder, se encontraba con esta defensa instituida en un poder militar. Los oficiales y aprendices se organizaban de acuerdo al interés de los maestros, en una “relación patriarcal” que les daba un “doble poder”, primero sobre el trabajo directo, y segundo como un “nexo real de unión” en la figura del maestro, frente a las otras organizaciones de esta misma suerte. Los oficiales el único interés que mantenían, era el convertirse algún día en maestros.

Las revueltas y levantamientos de la plebe contra las “organizaciones urbanas”, no tenían influencia por su falta de poder. Los oficiales que organizaban alguna resistencia, lo hacían dentro del gremio como parte de esta misma estructura. Las insurrecciones más importantes de la Edad Media, surgieron siempre en el campo, pero sucumbieron por su dispersión y falta de organización.

La división del trabajo no se desarrollaba aún, más allá de su forma natural, tanto en la relación entre los mismos gremios, como en la relación entre las ciudades; al interior de los gremios tampoco existía una división específica entre los trabajadores. Cada trabajador estaba preparado en las diferentes materias y se extendían hasta donde les facilitaban sus herramientas. Las limitaciones del intercambio y de las relaciones de las ciudades, el número pequeño de la población con el que no se incrementaban las necesidades, también condicionaban la escasez de la división del trabajo; si alguien quería ser maestro, tenía que “dominar todo el oficio”.

El trabajo especial de los artesanos medievales era apreciado por sus pequeñas formas artísticas, y, por ello mismo, eran más absorbidos por su trabajo, ante el que se sentían como vasallos, “mucho más que el obrero moderno, a quien su trabajo le es indiferente”. El “capital natural” que poseían, era básicamente la vivienda, las herramientas y la “clientela tradicional y hereditaria”, todo el capital en su conjunto era hereditario y no suponía mayor realización. Este capital tenía relación directa con un “trabajo determinado y concreto de su poseedor e inseparable de él”, el que se presentaba como un “capital estable” (Marx-Engels, 1957:56).

El desarrollo en la división del trabajo, se vuelca en la bifurcación entre **la producción y el cambio**. La formación de la clase de los comerciantes, en algunas ciudades, se presentaba como herencia del pasado, y en las nuevas ciudades se desarrollo de forma prematura. El comercio salía de la localidad condicionado por los medios de comunicación, la seguridad, las circunstancias políticas y otras necesidades primitivas propias o de los sectores en los que comerciaban. Con esta clase especial de comerciantes se extendió el comercio a



otras ciudades, y la interdependencia entre producción y comercio, creció cuantitativa y cualitativamente; la nueva relación entre las ciudades llevaba, de una a otra, nuevos instrumentos de trabajo. La división del trabajo en producción e intercambio, conllevó una nueva división en la producción entre una ciudad y otra; cada una explotará después su propia rama industrial.

Los habitantes de las **ciudades**, de los **burgos**, involucrados en esta nueva división del trabajo desarrollada, tenían que agruparse para defenderse de la nobleza rural, y se agruparon en “vecindades locales” de las ciudades, naciendo “la *clase burguesa*”. Las condiciones de vida basadas en las relaciones de existencia o en el tipo de trabajo, se consolidaban como “condiciones comunes” a los diferentes burgueses o vecinos de los burgos o ciudades. Estas condiciones fueron creadas por los vecinos de las ciudades cuando se separaron de las agrupaciones feudales, a la vez que ellos fueron creados por estas condiciones, opuestas al feudalismo. La interacción de las ciudades, hizo desarrollar sus condiciones comunes, hasta que se volvieron “condiciones de clase”. Las condiciones, antítesis e intereses idénticos producirían a la larga, costumbres idénticas. La burguesía se desarrolla, al igual que sus condiciones, con la división del trabajo se fracciona y también absorbe a las anteriores clases poseedoras, transformando a la propiedad anterior en capital industrial y comercial; en su trajinar convierte a las clases desposeídas y a una parte de la clase poseedora en proletariado. La burguesía forma una clase unificada cuando tiene que combatir con otra clase, o, sino, pugnan al interior de ella misma las distintas fracciones en la competencia. Esta clase se “sustantiva” frente a los individuos que la constituyen, y estos encuentran condiciones ya impuestas; la clase les proporciona una posición y una trayectoria de vida; es una situación similar a la que se ven absorbidos los individuos por la división de trabajo; estos individuos son absorbidos por la clase y también por las ideas de esta clase. Su eliminación únicamente sucederá con “la abolición de la propiedad privada y el trabajo mismo” (Marx-Engels, 1957:58). Esta abolición del trabajo, interpreto, está entendida como abolición de la parte negativa del trabajo, como actividad explotada y como división del trabajo impuesta a los individuos.

La extensión del intercambio *condiciona* que las fuerzas productivas e “invenciones” sirvan para un desarrollo posterior; sino, antes, cada invento era limitado a cada localidad, de lo que se desprendía que coincidencias o accidentes pudieran reducir las fuerzas productivas y las necesidades: guerras, invasiones, etc. Las fuerzas productivas permanecen en la medida de que el intercambio y la competencia y la gran industria adquieran un carácter universal¹⁷⁸.

La división del trabajo **por ciudades** tiene como gran resultado el nacimiento de la **manufactura**, la que se sale de los límites gremiales. La manufactura florece primero en los lugares que tenían un gran intercambio con naciones extranjeras, como Italia y Flandes; en otras, como Inglaterra y Francia, la manufactura

¹⁷⁸ En el recorrido histórico desaparecieron cientos de inventos y también la memoria histórica registrada en distintas formas, por ejemplo la desaparición de los rollos de la Biblioteca de Alejandría. En las conflagraciones mundiales del anterior siglo, aunque también desaparecieron estos, la conexión comercial y comunicativa impidió su total reducción.



quedaba limitada al comercio interior. Estos fenómenos de la manufactura estaban condicionados también por el crecimiento de la población y la concentración del capital en pocas manos, en los gremios y los comerciantes (Marx-Engels, 1957:59).

En el trabajo que utilizaba desde el inicio una máquina, por más primitiva que fuese, pronto se encontró la susceptibilidad de su desarrollo. Primero el **trabajo textil** alcanzó un mayor desarrollo con la extensión del intercambio y se convirtió en la más importante; antes proveía a los campesinos con que vestirse y el sobrante se entregaba al intercambio. La acumulación y movilidad del capital natural, el crecimiento de la población, ciertos requerimientos de lujo y la profundización del intercambio, impulsaron el arte textil de forma cuantitativa y cualitativa. El modo tradicional fue superado por una “nueva clase de tejedores” que proporcionaba el producto para al intercambio interior y algo menor al exterior¹⁷⁹.

Al principio el trabajo textil no necesitaba de mayor destreza, pero se fue complicando en una diversidad de ramas, lo que no admitía las trabas gremiales, por eso primero se desarrolló en aldeas lejos de estas, las que después se convirtieron en ciudades de las más importantes. Las relaciones de la propiedad cambiaron con estas condiciones, y el capital natural estable, se vio impulsado, primero por el capital comercial que desde el primer momento fue un capital móvil, el segundo impulso lo dio la manufactura, que movilizó una gran concentración de capital natural y elevó el capital móvil. Sí antes las ciudades albergaban a los campesinos perseguidos por la nobleza rural, ahora las aldeas campesinas albergaban a los campesinos explotados por los gremios.

Con la disolución del feudalismo tuvo lugar un período de vagabundaje por la desintegración de sus organizaciones. Aunque se presentaron primero en el siglo XIII, en los siglos XV y XVI se convirtieron en un “fenómeno permanente”¹⁸⁰. Pero el desarrollo de la manufactura los fue absorbiendo paulatinamente.

Con la manufactura el intercambio comercial adquiere una *connotación política*, las naciones entran en guerra comercial con impuestos, aranceles, prohibiciones. La relación patriarcal de los gremios es sustituida por “la relación monetaria” entre trabajador y capitalista, aunque sobrevivía aún en algunas pequeñas aldeas.

El **descubrimiento de América** y las nuevas rutas marítimas potenciaron increíblemente el intercambio comercial y el auge de la manufactura y la producción en general. Los nuevos productos importados de las tierras descubiertas, y sobre todo el oro y la plata, cambiaron la correlación de las clases, lo que golpeó a la organización feudal y a los trabajadores. Con las expediciones, la colonización de las nuevas tierras y la expansión de los mercados surgió “una nueva fase del desarrollo histórico”. Con esto se acumuló el capital móvil, mientras el capital estable quedaba estancado o decrecía. La legislación prohibió en cada país la exportación de los metales preciosos.

¹⁷⁹ Ver la nota sobre máquinas textiles en una nota del *Esbozo*.

¹⁸⁰ Enrique VIII (1491-1547) mandó a decapitar a 72.000 vagabundos. (Marx-Engels, 1957:61)



El comercio y la manufactura creó la **gran burguesía**, y aunque en los gremios dominaba la pequeña burguesía no tenía mayor poder, ya que en realidad era dominada por los comerciantes y los manufactureros.

El segundo período aparece a la mitad del siglo XVII y va casi hasta el final del XVIII. La manufactura cayó en un papel secundario y tomó el papel estelar **el comercio y la navegación**. Las colonias pasaron a ser consumidores y las otras naciones buscaron un sitio en el mercado mundial. Estas condiciones reflejan la dureza de la legislación naval y el monopolio coloniales. Las naciones competían con aranceles, prohibiciones, tratados y llegaban hasta la guerra, naval sobre todo, de ser necesario. En Inglaterra se concentraba el comercio, la manufactura y el poder marítimo¹⁸¹. Cada nación, según las condiciones en las que se encontraba su clase dominante, armaba un régimen de protección, el cambio de las reglas podía destruir las relaciones que se encontraban más débiles; por lo que no se aventuraban a poner en vigencia la libre competencia, puesto que podía arruinarlos. En este período cesaron las prohibiciones de la exportación del oro y la plata; apareció el dinero, los bancos, la deuda pública, las especulaciones. El capital perdió buena parte de sus caracteres naturales.

Inglaterra con su concentración creó un mercado mundial y pronto no pudo satisfacer la demanda con las anteriores fuerzas productivas. La propiedad privada desde la Edad Media encontró un tercer período de desarrollo creando la Gran Industria. Las fuerzas naturales, la máquina y una división del trabajo más profunda fueron aplicadas a la producción. En esta fase se desarrolló, por una parte, la libre competencia en el mercado, y, por otra, en las ciencias, fue encumbrada la física, la mecánica teórica en particular, sobre todo por Newton¹⁸².

¹⁸¹ La legislación surge en las situaciones concretas para defender la voluntad e intereses de clase, ya sea del esclavista, de los maestros de los gremios, de la nobleza feudal del campo, de la burguesía de la manufactura y del comercio, o de la Gran Burguesía en la Revolución Industrial. El derecho del mar tiene iguales condiciones materiales que las Leyes de las Indias que defendían el monopolio colonial; las leyes de la gran industria y los aranceles comerciales, protegen a estas clases de la competencia industrial y del libre comercio, respectivamente. En la actualidad, podemos decir que el Copyright o derecho de autor, en toda tecnología y en especial en la informática, ha cobrado auge para defender los privilegios de la clase poseedora sobre las nuevas formas en las que podemos acceder al conocimiento, como, por ejemplo, la Ley S. O. P.A. (Stop Online Piracy Act) que se discute en el Congreso de los Estados Unidos y que impiden los derechos de información de los usuarios de internet. En una frase, el derecho y la ley surge, se adapta y modifica, en las diferentes condiciones materiales con el cambio de las formas de propiedad, desde la propiedad tribal hasta el capital financiero.

La legislación obrera, en este marco, también tiene su historia. Marx nos cuenta que “los disturbios obreros...bajo el emperador bizantino Zenón dieron origen a una ley (Zenón, *de novis operibus constitutio*); que el siglo XIV, con la Jacquerie y la sublevación de Wat Tyler, en 1518 ‘produjeron’ en Londres el *evil may-day* y en 1549 la gran rebelión del curtidor Kett; que luego ocasionaron los *Acts 2 y 3* Eduardo VI, 15, y una serie de actos parlamentarios; que poco después, en 1640 y 1659 (ocho sublevaciones en un solo año) ocurrieron en París y que ya desde el siglo XVI, a juzgar por la correspondiente legislación, debieron ser frecuentes en Francia e Inglaterra; la continua guerra que, desde 1770 en Inglaterra y desde la revolución en Francia, mantienen los obreros contra los burgueses con las armas de la violencia y la astucia” (Marx-Engels, 1957:222).

¹⁸² El inglés Sir Isaac Newton (1642-1727) reconocido como uno de los grandes genios de la humanidad, tiene como curiosa polémica que llegó indistintamente con Leibniz (1646-1716) al cálculo diferencial, creándose una polémica por la adjudicación de este descubrimiento. Buena parte de los historiadores de la ciencia han aceptado que cada quien llegó a este descubrimiento por su parte, y, siendo este el caso, implicaría que dos o más personas en condiciones similares: físicas, materiales, espirituales, etc., pueden llegar a iguales



Las revoluciones de 1640 y 1688 de Inglaterra y la de 1789 de Francia desarrollaron la libre competencia. La gran industria universalizó el comercio, construyó los medios de comunicación creando el mercado mundial de la época de Marx y Engels. El capital, que antes había dado algunos jalones, ahora llegó a la concentración del “capital industrial”, y la rapidez de la circulación del capital creció al igual que el sistema monetario. El dinero se convirtió en todo poderoso, ahora lo puede todo.

La ideología en general (la religión, la filosofía, la moral, etc.) fue golpeada duramente o convertida en mentira a vistas. La historia se convirtió en historia universal, se acabó el aislacionismo de las naciones. La ciencia natural marchó bajo el pie de la gran industria y la apariencia de la división del trabajo natural se exterminó.

Las ciudades industriales aparecieron de la noche a la mañana; triunfó la ciudad comercial sobre el campo; se destruyó la industria artesanal. Las relaciones de clase resultaron comunes, por encima de las nacionalidades; al interés nacional de cada burguesía, se opuso el interés común de la gran burguesía sin importar la nación. Así como en los gremios, el desarrollo de las fuerzas productivas encontró sus límites, ahora estas fuerzas productivas nuevamente encuentran sus trabas en la propiedad privada, pues al tener un desarrollo unilateral entran en contradicción con las masas desposeídas de ellas. Convirtiéndose toda relación del obrero con el capitalista, en insoportable, incluida su relación con el trabajo.

Con la extensión e influencia de “los círculos concretos” de unos países en otros y el desarrollo del modo de producción, el intercambio y la división del trabajo, se ve más la cerrazón de las nacionalidades y de las sociedades anteriores, es allí donde la historia se convierte en historia universal¹⁸³. La transformación de la historia en historial universal no es el desarrollo del “espíritu universal” o de la “autoconciencia, no es sino un hecho material y empíricamente comprobable, “del que puede ofrecernos un testimonio probatorio cualquier individuo, con sólo marchar por la calle y detenerse, comer, beber y vestirse” (Marx-Engels, 1957:48).

Al interior de un mismo país no todas las localidades¹⁸⁴ llegan a un mismo desarrollo de la gran industria, pero eso no obstaculiza el desarrollo del

resultados. Este hecho es demostrado en líneas anteriores en los fundadores del Socialismo Científico, cuando sin ninguna relación entre Marx y Engels llegaron a encontrar, cada quien por su lado, en los “fenómenos económicos” la raíz de la historia. Más tarde, cosa semejante ocurriría entre la concepción materialista de la historia y los estudios realizados por la cuenta y riesgo de Lewis Morgan (1818-1881) con su obra *La Sociedad Antigua* y que es explicada en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*.

¹⁸³ Un hecho actual e histórico universal es la crisis económica presente que inició en agosto del 2007 y que se manifestó en un principio como el estallido de una “burbuja financiera” y con el “salvataje bancario” en los Estados Unidos, y que se fue presentando sucesivamente, el mismo hecho, en varios países del mundo. Pero esta crisis que empezó siendo financiera tiene sus raíces en el modo de producción capitalista, en el desarrollo de las fuerzas productivas y el estancamiento de las relaciones sociales de producción, y que se expresa como crisis de sobreproducción. Fenómenos como la crisis alimentaria fueron contemporáneos al estallido de la crisis financiera, y desarrollada la crisis económica se atizó con la crisis política de diferentes países del mundo.

¹⁸⁴ Dentro de las teorías del desarrollo, se cuenta la teoría del “desarrollo local” que quiere suprimir esta desigualdad, entre una localidad y otra, que como se ve, es una contradicción inherente al sistema. Al término



movimiento proletario. El proletariado que aparece con la gran industria, se pone a la cabeza del movimiento y arrastra a todos los obreros que fueron desplazados por la máquina y que ahora se encuentran en peores condiciones de vida. Los países con una gran industria influyen sobre los países que no han llegado a este grado, o ni la tienen, porque el intercambio y la competencia mundial los empuja.

La **competencia**, como se notará en las páginas de *La Ideología Alemana*, tiene una gran importancia. Puede concentrar al proletariado pero al mismo tiempo los enfrenta, actuando, a su vez, para proveer de los medios necesarios a la producción. La competencia es una fuerza externa a la que no les queda otra cosa que someterse, una fuerza sobre la que no tienen ningún control las personas, salida de las mismas condiciones materiales.

En el Mundo Antiguo, y también en la Edad Media, la **propiedad** aparece como propiedad tribal del Estado, y el individuo disfruta de ella como simple posesión. Pero la “verdadera propiedad privada”, en los pueblos antiguos y en los modernos, surge con la “propiedad mobiliaria”.

La renta y la ganancias, como formas de propiedad, dependen de “las relaciones sociales que se crean y se destruyen”, en lo que nada tiene que ver el terrateniente o el capitalista individual, con sus aspiraciones y sentimientos; el comerciante no podrá vender las mercancías así lo quiera, si son un guiñapo que no le permiten disponer ni de la más nimia “cantidad de trabajo ajeno” para disponer de su ganancia. El dinero que es la “forma más general de propiedad” nada tiene que ver con las cualidades de quién lo posee, por eso ya diría Shakespeare “con él se torna...hermoso el feo”. Entonces “las modalidades reales de existencia de la propiedad privada, son *relaciones sociales*, que corresponden a una determinada fase de la producción, y sólo puede considerarse ‘individuales’ mientras no se convierten en trabas de las fuerzas productivas existentes” (Marx-Engels, 1957:252).

Las formas de la propiedad, desde la Edad Media hasta el mundo moderno, pasan por la propiedad tribal, la propiedad feudal de la tierra, la propiedad mobiliaria corporativa, el capital manufacturero y más tarde el capital moderno¹⁸⁵, condicionado por la gran industria y el comercio mundial, en el que ya no quedan rastros de propiedad de comunidad ni influencias del Estado en su desarrollo, llegando a ser una especie de “propiedad privada pura”. De ahí se depende que a la propiedad privada moderna, le corresponde el Estado Moderno. La clase

“Globalización”, de nuestra época, se ha opuesto el término “Glocalización” con diferentes motivos, por dar dos ejemplos: para que una localidad se adapte a la Globalización o porque sólo en una localidad hay “Globalización”, lo que hace ver lo absurdo del término. En *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Engels también describe el panorama de las ciudades y las condiciones diferentes en las que viven los trabajadores, las diferencias entre las distintas ciudades, y entre las ciudades industriales, mostrándolas como contradicciones económicas propias del capitalismo. En tal situación, las teorías del desarrollo local no podrían, además de tal vez minimizar ciertas diferencias, suprimir estas contradicciones inherentes al sistema. Los estudios de estas teorías muchas veces responden a la abstracción de los promedios, —la mayoría de la población puede estar en la miseria, pero en el PIB *per capita* todos asoman como de “clase media”— y en tal forma no eliminan las contradicciones y sólo son un velo.

¹⁸⁵ En el *Imperialismo Fase Superior del Capitalismo* (1916) en el que Lenin analiza la fase monopólica del capitalismo en la que el capital bancario se fusiona con el capital industrial, dando lugar al “capital financiero” de la época actual. (Lenin, 2001:112)



burguesa como no es un simple estamento tiene que convertir su interés en un tipo de interés común, nacional, y no simplemente local. El Estado tiene ahora una existencia especial “junto a la sociedad civil y al margen de ella”, el Estado es la organización a la que se someten los burgueses, para garantizar su propiedad y sus intereses, a través del cual, la clase dominante hace valer sus intereses y adquiere una forma política; el Estado existe, en tal sentido, sólo “en función de la propiedad privada”. Por eso, el surgimiento de la ley aparece como la ilusión de la “voluntad libre”, cuando no se contempla su base material, pero en realidad responde a la voluntad de la clase dominante, condicionada por las relaciones materiales, que defiende la propiedad privada. El derecho se desenvuelve con el desarrollo de la propiedad privada, como fruto de “la desintegración de la comunidad natural¹⁸⁶” (Marx-Engels, 1957:67-69). La propiedad privada se desenvuelve, a su vez, con el desarrollo de la división del trabajo.

Así como la vida material de los individuos no depende de “su simple voluntad”, la “base real del Estado” que es el condicionamiento mutuo del modo de producción y la forma de intercambio, se mantendrá en las diferentes fases en las que sean “necesarias la división del trabajo y la propiedad privada, con absoluta independencia de la voluntad de los individuos”. La dominación de las personas se realiza bajo estas relaciones y a su voluntad condicionada por estas, le dan necesariamente “una expresión general como voluntad del Estado” es decir, como Ley. De la misma forma, “no depende tampoco de ellos el que hagan valer su propia voluntad como ley”, aunque asuman la conciencia de este hecho; su dominación personal se constituye como una dominación común. “La expresión de esta voluntad condicionada por sus intereses comunes es la ley”. Las clases dominadas, de cuya voluntad tampoco surge el Estado y la Ley, se propondrían como algo imposible la abolición del Estado y la ley y la libre concurrencia, si las fuerzas productivas no están lo completamente desarrolladas. La “voluntad” como “libre arbitrio”, “nace de la imaginación del ideólogo” (Marx-Engels, 1957:366, 367).

Así como es una sandez creer que el Estado burgués, basado en un fundamento material, no pueda “permitir entre los ciudadanos más lucha que la de la concurrencia”. En la lucha que hace el proletariado no se interpone el “espíritu”, sino echa mano de las bayonetas (Marx-Engels, 1957:404,405).

3.2.5. Instrumentos de Producción y Formas de Propiedad Naturales y Civilizadas.

La naturaleza es para la “comunidad natural” un instrumento de producción como puede ser el agua o la tierra, es decir, es un instrumento de producción natural frente a los instrumentos de producción creados por la civilización. En el primer caso se necesita reunir a los individuos, en el segundo caso los individuos están reunidos al lado de “los instrumentos de producción mismo”. Los primeros individuos son absorbidos por la naturaleza, los segundos por el producto del

¹⁸⁶ Suponemos, que tal vez el tratamiento en extenso de la “comunidad natural” se perdió en la siguiente parte titulada *Instrumentos de Producción y Formas de Propiedad Naturales y Civilizadas*.



trabajo. Para los primeros la propiedad (territorial) “aparece” como “poder directo y natural”; para los segundos como “poder del trabajo”, en especial del “trabajo acumulado”, del capital. El vínculo de agrupación en la localidad se debe a la familia, la tribu, la tierra; en la civilización los sujetos son independientes entre sí y se relacionan sólo por el intercambio. En el primero existe una división del trabajo natural, en el segundo una división del trabajo físico e intelectual y un intercambio desarrollados. En el primero intercambian los hombres y la naturaleza; en el segundo intercambian “el trabajo de unos por los productos de otros”. En el primero el poder del propietario llega hasta las relaciones personales sobre los no propietarios, en una “especie de comunidad”; en el segundo la propiedad alcanza su fuerza material en el dinero. En el primero la pequeña industria está absorbida por el instrumento de producción natural, sin distribución del trabajo entre los individuos; en el segundo la industria consiste y se realiza por medio de la división del trabajo¹⁸⁷.

Con la utilización de los instrumentos de producción “se nos ha revelado la necesidad de la propiedad privada para ciertas fases industriales”. La producción de la vida se vería limitada si la familia no tiene los instrumentos para arar o no tiene la tierra para cultivar. En ciertos tipos de industria como “la *industrie extractive*¹⁸⁸ la propiedad privada coincide todavía con el trabajo”; en la pequeña industria y la agricultura “la propiedad es consecuencia necesaria de los instrumentos de producción existentes”, entre los que se debe contar al mismo ser humano. En realidad, “la contradicción entre el instrumento de producción y la propiedad privada es un producto” de la gran industria, del desarrollo de esta producción industrial. Así como de la utilización de los instrumentos de producción como parte de las fuerzas productivas, en ciertas fases industriales, resultaba necesaria la propiedad privada, ahora con la gran industria, “surge la posibilidad de la abolición de la propiedad privada” (Marx-Engels, 1957:72-73).

Bajo la propiedad privada y el trabajo, en la gran industria y la competencia, están todas las condiciones de existencia. En el dinero se deja ver que el intercambio de los individuos se da bajo las condiciones de trabajo acumulado (propiedad privada) o trabajo real y “no de los individuos en cuanto tales individuos”. Sin estas condiciones “el intercambio se paraliza”.

Con la división del trabajo los individuos quedan absorbidos por esta, quedando en mutua dependencia con otros individuos. La propiedad privada enfrentada al trabajo se desarrolla por la necesidad de la acumulación, y aunque al principio presente la forma de comunidad se acerca a la forma moderna de propiedad privada. Con la división del trabajo se dividen, después, las “*condiciones de trabajo*” (herramientas y materiales), y se reparte el capital entre los propietarios. Cuanto mayor sea la división del trabajo y la acumulación, más se profundiza la distribución. El trabajo mismo existe sólo bajo este supuesto.

¹⁸⁷ En este lugar hacemos uso de la hermenéutica, sobre todo en lo que se refiere a la “comunidad natural”, por la mencionada pérdida de varios fragmentos, y que según mi punto de vista *es la pérdida más importante de todo el manuscrito*. La edición de Dietz pone al comienzo „Hier fehlen in der Handschrift vier Seiten“, “aquí faltan en el manuscrito cuatro hojas”.

¹⁸⁸ Del *Fr. Industria Extractiva*.



Aquí un primer hecho es que las fuerzas productivas aparecen independientes y alejadas de los individuos constituyendo un mundo propio. La “razón de ser” de este hecho es que los individuos, dueños de estas fuerzas, se encuentran disgregados y separados, y para quienes estas fuerzas se convierten en reales en el intercambio y en su cohesión. Estas fuerzas productivas adquieren una forma material, que para los individuos ya no se presentan como propias, sino como las “fuerzas de la propiedad privada”, y son, como tal, sus fuerzas cuando son propietarios privados. Es la primera vez que las fuerzas productivas revisten una “forma indiferente para el intercambio de los individuos *como* tales individuos, porque su intercambio [antes] era todavía limitado”. La mayoría de los individuos, de quienes se desgajaron estas fuerzas productivas, se enfrentan contra estas mismas fuerzas, “despojados de todo contenido real de vida, se han convertido en individuos abstractos” y por eso se relacionan “los unos con los otros *como individuos*”. (Marx-Engels, 1957:74-75)

Explicándolo en las palabras del filósofo, estas fuerzas productivas serían el producto de la enajenación, pero no de la enajenación de la esencia humana, como le gusta a la ideología alemana, sino que esta separación de las fuerzas productivas de los individuos, que incluyen los instrumentos de producción, se da en ciertas fases industriales, en las que la propiedad privada aparece en un principio como un elemento para la producción de la vida, pero con el desarrollo de la división del trabajo y de la propiedad privada, y, a la par de estas, de la distribución del capital, esta propiedad privada se convierte en un traba para la misma producción de la vida, porque los individuos se ven desposeídos de todo, y las fuerzas productivas se presentan como un mundo aparte, pertenecientes a un propietario privado. Las fuerzas productivas creadas por los mismos humanos para la producción de la vida material, responden ahora a este propietario privado, que tiene como propiedad las fuerzas productoras de vida, respecto a los individuos despojados de ellas, convirtiéndose en “individuos abstractos”, aislados de la propiedad privada.

“La única relación que aún mantienen los individuos con las fuerzas productivas y con su propia existencia, el trabajo, ha perdido en ellos toda apariencia de actividad propia y sólo conserva su vida empequeñeciéndola”. En las fases anteriores “la actividad propia” y la “producción de la vida material” se encontraban en distintas personas, y por eso mismo aparecían separadas; la producción material aparecía subordinada a la actividad propia. Ahora la “vida material” pasa a ser la meta y el trabajo, como creación de la vida material, en su aspecto negativo de la propia actividad, se torna en un medio¹⁸⁹ (Marx-Engels, 1957:75).

En este sentido, la situación que alcanza ribetes insoportables plantea a los individuos la necesidad de “apropiarse la totalidad de las fuerzas productivas existentes” para ejercer su actividad y sobre todo para garantizar su existencia. Esta apropiación está condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas convertidas en totalidad y por la existencia de un intercambio universal. Esta apropiación debe tener, por tanto, “un carácter universal en consonancia con las fuerzas productivas y con el intercambio”. La apropiación de la totalidad de los

¹⁸⁹ Nótese la similitud con las líneas apuntadas en los *Manuscritos de 1844*.



instrumentos materiales de producción significa “el desarrollo de una totalidad de capacidades en los individuos mismos”. Los individuos apropiantes que están totalmente excluidos de su actividad, sólo pueden ser los proletarios, para hacer vales su actividad íntegra de apropiarse la totalidad de las fuerzas productivas (Marx-Engels, 1957:75). Las anteriores apropiaciones revolucionarias eran limitadas porque tanto los instrumentos de producción como el intercambio eran limitados, y la apropiación los limitaba nuevamente. El instrumento de producción pasaba a sus manos y era absorbido por él y por la división del trabajo. La nueva apropiación de los individuos significa la propiedad de todos los individuos sobre los instrumentos de producción; el intercambio universal absorbido por los individuos, en tanto lo sea por todos. “Las formas anteriores de las insurrecciones obreras se hallaban relacionadas con el desarrollo del trabajo en cada época y con la correspondiente forma de propiedad; la insurrección directa o indirectamente comunista, aparece con la gran industria” (Marx-Engels, 1957:240).

La insurrección está relacionada con el *desarrollo del trabajo* de cada época; la insurrección comunista “aparece con la gran industria” como la forma más desarrollada del trabajo hasta esa época; por tanto, es lógico, que la insurrección comunista de nuestra época estará relacionada con la industria tecnológica actual como la forma más desarrollada del trabajo.

La apropiación se condiciona a su vez por el *modo* como se organiza esta a través de una “asociación¹⁹⁰”, que por el carácter del proletariado tiene que ser una asociación universal por la fuerza demoledora de una *revolución*. La revolución derrocará de un lado el modo de producción y la forma de intercambio y la organización social anterior, y de otra desarrolla el “carácter universal” y la “energía” del proletariado para la apropiación; con ella el mismo proletariado se “despoja” de todo residuo de su posición anterior (Marx-Engels, 1957:76).

La revolución no sólo implica la toma del poder político y la destrucción de las relaciones de este poder, la revolución derroca el modo de producción y la forma de intercambio y la organización social anterior.

Sólo en estas circunstancias coincide su propia actividad con la vida material; se desarrollan como individuos totales y superan sus limitaciones naturales; el trabajo se transforma en actividad propia y el intercambio se realiza “entre los individuos en cuanto tales”. La apropiación de la totalidad de las fuerzas productivas pone fin a la propiedad privada. Ahora la apropiación privada y la disociación de los individuos, llega a ser “fortuita”.

En la exposición fragmentaria de estos manuscritos, Marx y Engels nos ayudan con su resumen sobre la concepción de la historia hecha sobre las fuerzas productivas:

¹⁹⁰ Marx y Engels han estudiado históricamente las asociaciones obreras: en 1830, en Inglaterra, se dieron más de cincuenta intentos, y en 1845 se intentó agrupar a todos los obreros en una sola asociación, sólo razones “altamente empíricas han hecho fracasar todos estos proyectos”. El condicionamiento material que tienen los obreros al “paralizar el trabajo” les lleva a “actuar revolucionariamente”, eso sucedió con la insurrección inglesa de 1842 y con la insurrección gala de 1839 con la que “la excitación revolucionaria entre los obreros cobró por primera vez extensa expresión en el ‘mes sagrado’, que se proclamó simultáneamente con el armamento general del pueblo” (Marx-Engels, 1957:223).



1) En el desarrollo de las fuerzas productivas, llega un período en el que surgen estas fuerzas productivas y los medios de intercambio, de las “relaciones existentes”, como “fuente de males”, en el que tales fuerzas de producción se vuelven “fuerzas de destrucción (maquinaria y dinero)”. Surge una clase que ya no puede soportar las desventajas y las inconveniencias de la sociedad, siendo alejada de ella y contraponiéndose a todas las clases. Clase en la que se encuentra la mayoría de la sociedad y que adquiere conciencia de la necesidad de una “revolución radical”, “la conciencia comunista”, conciencia a la que pueden llegar las otras clases comprendiendo las condiciones de esta clase.

2) Las condiciones de empleo de las fuerzas de producción, son las condiciones de la clase dominante, el “poder social” que emana de su riqueza tiene su expresión “idealista-práctica” en el Estado, por tanto la lucha revolucionaria tiene la necesidad de dirigirse contra la clase dominante y su expresión estatal.

3) Las revoluciones precedentes “dejaron intacto el modo de actividad”, a lo mucho distribuían de otra forma esta actividad, el trabajo. La revolución comunista elimina “el modo anterior de actividad, elimina el *trabajo* y suprime la dominación de clases al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no considera como tal”. En el proletariado se expresa ya la disolución misma de las clases y las demás fronteras que se ejecutan con la existencia de la propiedad privada.

4) La gestación de la conciencia comunista de forma extensa y su acción misma, necesita de la formación en masa de seres humanos por medio de la acción práctica: la revolución. La revolución es el único modo de tumbar a la “clase dominante” y sólo por la revolución “la clase *que derriba*” saldrá de la inmundicia y tendrá la capacidad de “fundar la sociedad sobre nuevas bases” (Marx-Engels, 1957:77, 78).

De lo dicho agreguemos que en el punto 3) entendemos que el *trabajo* es eliminado en el comunismo, en cuanto es una actividad explotada en beneficio de la clase dominante, porque el trabajo está sólo en su aspecto *negativo*. Además, cuando se dice eliminación del trabajo, se entiende la eliminación del modo de producción anterior y lo que tenga que ver con él. En el comunismo la actividad vital y la producción de vida coinciden porque se realiza la vida material y espiritual de los individuos:

“El comunismo se distingue de todos los movimientos anteriores en que echa por tierra la base de todas las relaciones de producción y de intercambio que hasta ahora han existido y por primera vez aborda de un modo consciente todas las premisas naturales como creación de los hombres anteriores, despojándolas de su carácter natural y sometiéndolas al poder de los individuos asociados” (Marx-Engels, 1957:78)

Así como Marx supero la concepción anterior del trabajo, sobre todo plasmada en los *Manuscritos de 1844*, es decir el trabajo como enajenación de la esencia humana, también rebasa la forma de superación que el trabajo enajenado conllevaba: la reapropiación de las fuerzas esenciales humanas. Las bases materiales de la concepción de la historia, requieren la apropiación de las fuerzas



productivas y por tanto la eliminación del trabajo, el modo de producción y las relaciones de intercambio, y el sinónimo del conjunto de la sociedad, el Estado.

El comunismo es esencialmente económico y se basa en la elaboración material para asegurar las condiciones de esta asociación. Lo que crea el comunismo, es “lo existente”, por lo tanto la “base real”, que hace imposible “cuanto existe independientemente de los individuos”. “Los comunistas tratan, por tanto, prácticamente, las condiciones creadas por la producción y el intercambio anteriores como condiciones inorgánicas”, sin pensar que las anteriores generaciones querrían proporcionarles materiales para su formación y “sin creer que estas condiciones fuesen, para los individuos que las creaban, inorgánicas. La diferencia entre el individuo personal y el individuo contingente¹⁹¹ no es una diferencia de concepto, sino un hecho histórico” (Marx-Engels, 1957: 78,79).

Las condiciones en las que se da el intercambio, antes de expresarse la contradicción, son las condiciones inherentes a la individualidad y no externas a ellos, y sólo bajo estas relaciones pueden producir su vida material. Esta es la “condicionalidad real” de producción que no aparece como unilateral mientras no asome la contradicción. Estas condiciones que permitían la producción, se muestran después como trabas, en una serie histórica de “formas de intercambio [Verkehrsformen]”, una reemplazada por otra nueva que corresponda con las nuevas fuerzas productivas [Produktivkräften] desarrolladas, y estén acordes al nivel de los mismos individuos. Como cada forma de intercambio corresponde con las fuerzas productivas, la historia de las formas de intercambio es la historia de las fuerzas productivas mismas (Marx-Engels, 1957: 79, 80).

Este recorrido se desarrolla de “modo natural”, y “no se halla subordinado a un plan de conjunto¹⁹²” de individuos asociados, familias, tribus, localidades, países etc., con un desarrollo independiente uno del otro, y que entran en relación muy

¹⁹¹ El término contingente suele ser equívoco en filosofía al significar “aquello que puede ser o no ser”, en este caso entendemos al individuo en cuanto colectividad.

¹⁹² Es conocido como Karl Popper en *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, y otras obras, ha propuesto la discusión sobre la Ingeniería Social, la que divide en Ingeniería Gradual o Fragmentaria, la que él mismo defiende, y la Ingeniería Holística con la que se acusa al marxismo por ejemplo. Para Popper es mejor reformar una institución a la vez, lo que le proporciona mayor información, que la reforma total de la sociedad. Condena a Marx de estar contra la planificación racional y de creer que la marcha de la sociedad, se rige por las leyes de la historia: “Tanto Platón como Marx sueñan con la revolución apocalíptica que habrá de trasfigurar radicalmente el mundo social” (Popper, 1984:161). La pugna sobre el cambio total-radical y el reformismo se dio, antes de que lo descubra Popper, en el seno mismo de los partidos comunistas y socialistas, unos pedían los cambios por la supuesta vía democrática y pacífica, “institucional”— la que se quiere aplicar ahora en América Latina con el llamado Socialismo del siglo XXI—, al contrario de la izquierda revolucionaria, el marxismo-leninismo que pide la revolución radical armada. El proceso fragmentario o gradual, que Popper cree descubrir, se ha dado de forma natural en todos los períodos históricos, el mismo Marx lo verifica, el problema radica en *el control consciente de las fuerzas*. En el comunismo práctico instaurado en la URSS Stalin reconoce— cosa que no se le pasó por la cabeza al *wretched* Popper— “el paso gradual”, ya que el viejo sistema burgués del campo fue liquidado por el nuevo sistema socialista a través de la revolución, pero “esta revolución no se efectuó por explosión, es decir, derrocando al poder existente e instaurando un nuevo Poder, sino por transición gradual del viejo sistema burgués en el campo a un nuevo sistema”, lo que fue “posible porque se trataba de una revolución desde arriba”, basada en el “poder existente” con las “masas fundamentales del campesinado” en casi una década (Stalin, 1976:26). (Nos proponemos preparar un *Ensayo* al respecto.)



lentamente. Las fases y los intereses “no se superan nunca del todo”, se “subordinan al victorioso y van arrastrándose siglo tras siglo al lado de este”. Las condiciones materiales de un país pueden estar muy adelantadas, y los intereses anteriores y sus formas de intercambio pueden mantener el “poder tradicional”, en la “aparente comunidad sustantivada” (Estado y Derecho), el que sólo puede ser derrocado por la revolución. En estas circunstancias, aparece la conciencia como si estuviera más avanzada, pues de un lado existe un adelanto y de otro un retraso.

Los Estados Unidos partieron en su primera época histórica con no más “premisas naturales” que las de los colonos, y marchó aceleradamente porque estos individuos contenían las relaciones de intercambio más progresivas de la época. Los países del viejo continente, en cambio, estaban llenos de trabas, sometidos a las relaciones de intercambio anteriores.

Las colisiones de la historia surgen “de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio”, aunque no sea necesario que esta contradicción se agudice en el mismo país donde se da la colisión. La competencia entre países, en el que uno está desarrollado industrialmente y tiene un intercambio comercial mayor, puede provocar tales colisiones en otro que no las tiene. La contradicción entre las fuerzas productivas y las formas de intercambio, que no han puesto anteriormente en peligro la base misma, tienen necesariamente que llegar a una revolución, “adoptando al mismo tiempo diversas formas accesorias” (colisiones entre clases, contradicción de la conciencia, lucha de ideas, lucha política, etc.), en las que una visión no preparada creará que una de estas “formas accesorias” es la “base de estas revoluciones”, ya que los individuos “se hacen ilusiones acerca de su propia actividad, con arreglo a su grado de cultura y a la fase del desarrollo histórico de que se trata” (Marx-Engels, 1957:82).

La comunidad de revolucionarios proletarios toma en sus manos las condiciones de existencia de toda la sociedad y “en ella toman parte los individuos en cuanto tales individuos”. Esta *asociación* tiene como premisa las fuerzas productivas, y los individuos le entregan a ella el control de sus condiciones de desarrollo y movimiento, y que no es para nada la falsa asociación del *Contrat social* de Rousseau (Marx-Engels, 1957:83).

“Los individuos han partido siempre de sí mismos” bajo “condiciones y relaciones históricas dadas, y no del individuo ‘puro’, en el sentido de los ideólogos”. En la materialización de las relaciones sociales en la división del trabajo, se nota la diferencia en la vida de cada individuo, una “vida personal” determinada por la rama del trabajo y sus condiciones propias. Cada personalidad se determina por las condiciones de clase concretas, sus distinciones se notan al compararla con otra clase, y respecto a ella misma lo nota en su “bancarrotas”. Bajo el poder de la burguesía los individuos tienen la ilusión de que han adquirido más libertad porque sus condiciones de vida son “fortuitas”, pero realmente son menos libres porque están “más supeditados a un poder material” (Marx-Engels, 1957: 84, 85).

Cuestionando más adelante a San Sancho explica estas mismas ideas dentro de la confusión especulativa y del que resume en “lenguaje profano” sus preguntas



así: “¿Cómo explicarse que los intereses personales se desarrollen siempre, a despecho de las personas, hasta convertirse en intereses de clase”, intereses comunes, generales, sustantivos frente a los individuos, que aparecen como “intereses *ideales*”, “religiosos”, “sagrados”? ¿Cómo explicarse que, dentro de la sustantivación de los intereses personales en intereses de clase, “el comportamiento personal del individuo tenga necesariamente que objetivarse, que enajenarse y, al mismo tiempo, se mantenga como una potencia independiente de él”, creada sin su participación por el “intercambio”, convirtiéndose en “relaciones sociales”, como “potencias que determinan y subordinan al individuo”, y aparece como “potencias sagradas”? Max Bauer no comprende que los “*modos de producción*”, “no dependen de la voluntad”, que en realidad, funcionan independientemente de los individuos y de la colectividad, existen “potencias prácticas ajenas” y son las que se “imponen” a los humanos. “Sancho descendería, así, en absoluto, del reino de la especulación al campo de la realidad... Lo que se le parece como producto del *pensamiento*, lo comprendería entonces como producto de la *realidad*”. Mientras Bauer critica esta dualidad, de intereses personales y generales, como si fuera asumida por los burgueses de forma religiosa, como una persona temporal y una persona eterna, esta dualidad para él es el “reflejo dentro de la fantasía religiosa” (Marx-Engels, 1957:270, 271).

Para los proletarios su “condición de vida” es “el trabajo”, y, el trabajo es la condición de vida de “todas las condiciones de existencia de la sociedad actual”, pero estas se han convertido en algo “fortuito”, sobre las que el proletario individual no tiene el control y sobre las que tampoco “ninguna organización *social*” les otorga tal control. La “personalidad del proletario individual” y su condición de vida, el trabajo, se revela como una contradicción, porque se ha sacrificado desde su niñez, y dentro de su clase misma, no puede colocarse en otras circunstancias.

El siervo de la gleba quería “hacerse valer” dentro de sus condiciones de vida ya existentes, llegando al “trabajo libre”; los proletarios para hacerse valer necesitan de la eliminación de la condición de vida de sí mismos y de la sociedad, el trabajo. El Estado es el sinónimo de la sociedad anterior y necesitan derrocarlo “para imponer su personalidad” (Marx-Engels, 1957:86). La personalidad forjada por las relaciones materiales del proletariado es contraria a toda explotación y sometimiento de cualquier forma, porque ellos lo han vivido en carne propia. En la sociedad actual la libertad del trabajo es sólo la libertad de la libre competencia entre los obreros: “El trabajo es libre en todos los países civilizados; no se trata de liberar al trabajo, sino de superarlo” (Marx-Engels, 1957:223).



CAPÍTULO 4

ESCLARECIMIENTO SOBRE LA CATEGORÍA TRABAJO Y EL VALOR

“(…) en una sociedad basada en la *miseria*, los productos más *miserables* tienen la prerrogativa fatal de servir para el consumo de las grandes masas.” (Marx, *Miseria de la Filosofía*, 1971:44).

“Si el gusano de seda hilase para ganarse el sustento como oruga, sería un auténtico obrero asalariado.” (Marx, *Trabajo Asalariado y Capital*, 1972:17).

“(…) los obreros ríen con razón de esos listos maestros de escuela burgueses que de antemano calculan lo que esta guerra civil habrá de costarles en muertos, heridos y pérdidas de dinero. Cuando se trata de aplastar al adversario, no es cosa de pararse a discutir con él el costo de la guerra.” (Marx, *El Salario*, 1972:17).

“¡*Proletarios de todos los países, uníos!*” (Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, 1970: 65).

4.1. *Miseria de la Filosofía (1847).*

Venimos de tratar las líneas fundamentales de la Concepción Materialista de la Historia que tiene como piedra angular el modo de producción material de los seres humanos. Delineado el panorama científico y filosófico respecto al objeto y al método de estudio, no resulta extraño que la crítica a la ciencia económica y al socialismo utópico tome un nuevo grado.

La obra polémica de Marx *Miseria de la Filosofía*¹⁹³, critica las falsas teorías establecidas en el libro de Proudhon *El Sistema de Contradicciones Económicas o Filosofía de la Miseria*¹⁹⁴. Si en *La Sagrada Familia* expurgo la traducción tergiversada de la “crítica crítica”, ahora, aclarada su concepción, critica Marx las confusiones y las tesis antiproletarias en las que Proudhon se arrinconó, inclusive, retrocediendo respecto a su obra anterior.

¹⁹³ La obra se publicó en francés como *Misère de la Philosophie* en 1847. Marx escribió este libro en el invierno de 1846-1847.

¹⁹⁴ Del Fr. *Système des Contradictions économiques ou Philosophie de la misère* (1846).



Podríamos abstraernos completamente de la polémica de Marx con Proudhon, pero se perdería la riqueza de la crítica, y si, al mismo tiempo, nos situásemos sólo en la polémica, tendríamos que hacer una monografía aparte de ésta, porque no concluye, ni mucho menos, en la *Miseria de la Filosofía*¹⁹⁵. Por tal motivo nos vemos obligados a tomarla de paso.

El 24 de enero de 1865, en su carta a Schweitzer, Marx escribe:

“En 1844, durante mi estancia en París, trabé conocimiento personal con Proudhon. Menciono aquí este hecho porque, en cierto modo, soy responsable de su ‘sofistería’ (*sophistication*, como llaman los ingleses a la adulteración de las mercancías). En nuestras largas discusiones, que con frecuencia duraban toda la noche, le contagié, para gran desgracia suya, el hegelianismo que por su desconocimiento del alemán no pudo estudiar a fondo. Después de mi expulsión de París, el señor *Karl Grün*¹⁹⁶ continuó lo que yo había iniciado. Como profesor de filosofía alemana me llevaba la ventaja de no entender una palabra en la materia” (Marx, 1971:186).

Redondea el asunto en su *Prólogo* indicando que a Proudhon en Francia se le conoce como un mal economista, pero que tiene la fama de ser un buen filósofo alemán, y, en Alemania, que tiene la fama de ser un buen economista, pero un mal filósofo. Por esta situación Marx, a pesar de haber renunciado a su nacionalidad alemana, se ve compelido a recuperar su condición de alemán y, después de cuatro años de estudiar y criticar la economía política, a “protestar contra este doble error” (Marx, 1971:9).

Proudhon en *¿Qué es la Propiedad?* parte de las insolubles “antinomias” a la manera kantiana. En el *Sistema de Contradicciones* toma, en cambio, la “contradicción hegeliana” sin entrar en los secretos de la dialéctica científica, quedándose en las ilusiones de la filosofía especulativa. No pasó del atolladero de considerar las “categorías económicas” como “ideas eternas”¹⁹⁷ (Marx, 1971:188).

A pesar de lo espeso y a veces un poco insustancial que pueda ser la polémica para nuestros días, dentro de la evolución del pensamiento del autor y en nuestra investigación el asunto central corresponde a esta dilucidación sobre las categorías económicas.

¹⁹⁵ En los *Grundrisse* continúa la crítica a Proudhon y sus seguidores.

¹⁹⁶ Karl Grün (1817-1887) filósofo y periodista alemán fue exiliado por compartir las ideas socialistas frente al gobierno prusiano. En Alemania actuó junto a Marx, Heine, Feuerbach, pero nunca salió de la estrechez de mira proudhoniano. Tiene una extensa bibliografía que incluye dos volúmenes titulados *Ludwig Feuerbach* (1874) y tradujo algunas obras de Proudhon al alemán.

¹⁹⁷ Proudhon en una a carta a Marx (17 de mayo de 1846) pedía la “férula” de la crítica de Marx y anticipaba que la respondería. Proudhon nunca paso de escribir unas cuantas frases en algunos de los márgenes de su ejemplar de la *Miseria de la Filosofía*. Las frases comienzan a finales de parágrafo 2 del Capítulo 1 y terminan a comienzos del parágrafo 3 del Capítulo 2. En general no agregan mayor cosa al contenido del libro. Su último comentario sobre Marx en sus *Cuadernos* es una frase muy despectiva: “Marx es la tenía del socialismo” (27/septiembre/1845). Un insulto no podía aniquilar el libro polémico de Marx. En lo posterior Proudhon se apegó a un marcado antisemitismo y se propuso hacer un artículo contra la “raza que lo envenena todo” y pensaba en la expulsión de los judíos de Francia ya que “el judío es el enemigo del género humano” o sino decía: “Es preciso devolver al Asia esta raza o exterminarla”. Califica a Heine, Weil, Rothschild, Marx, Crémieux y Fould de “malvados, biliosos, envidiosos, agrios, etc., etc. que nos aborrecen” (24 de diciembre de 1847). (Marx, 1971:130).



4.1.1. Debate Acerca de la Teoría Valor.

4.1.1.1. Valor de Uso y Valor de Cambio.

Por no ser el lugar para extendernos en este tema¹⁹⁸, sólo anticipemos que el *valor de uso* de un objeto, ya sea por las condiciones naturales o por el trabajo, puede satisfacer determinadas necesidades por las propiedades inherentes del objeto en el consumo de este; y el *valor de cambio* es definida como la relación cuantitativa por la cual se intercambian los valores de uso.

Proudhon tiene la pretensión de explicar “*la distinción dentro del valor*” entre el valor de uso y el valor de cambio. Cree que el “origen” del valor de cambio no ha sido aclarado por los economistas, y lo resuelve sosteniendo que deriva del valor de uso. Su discurso explicativo empieza por las necesidades humanas, debido a que ellas no pueden ser satisfechas únicamente con la producción espontánea de la naturaleza y requieren de la producción industrial. Entonces, dice Proudhon, es claro que la satisfacción de muchas necesidades se realice a través de la producción de muchos objetos, y, como no la puede hacer un solo hombre, “supone” la producción de más de uno.

La ingenuidad de Proudhon desborda: porque si supone la producción de muchos, admite la división del trabajo, y, con ésta, el intercambio; el intercambio supone, además, el valor de cambio, lo que equivale a suponer desde el inicio el valor de cambio. Llega al punto que quiere explicar.

El valor de cambio, continúa Proudhon, es consecuencia de que un hombre propone a otros “colaboradores” diversas funciones, estableciendo así el intercambio y la distinción entre el valor de uso y el valor de cambio; y, en tal simpleza, cree que radica “el origen de la idea valor”. Pero no explica, escribe Marx, como este Robinson¹⁹⁹ aislado, tuvo la idea de proponerles a sus colaboradores, y como estos aceptaron sin reniego alguno. Presenta el sagaz el hecho histórico, de que un *solo hombre* propuso a otros el intercambio. Este es el “*método histórico y descriptivo*” de Proudhon, que reniega del método histórico y descriptivo de Smith y Ricardo, e incluso lo cuestiona (Marx, 1971:13,14).

Supuesto este origen del valor de cambio, Proudhon encuentra como su nuevo descubrimiento la “mutua oposición”, la “razón inversa”, la “contradicción”, con la misma que lo genera, el valor de uso. Pero tal descubrimiento proudhoniano está

¹⁹⁸ En la *Tercera Parte, Resultados de la Crítica a la Economía Política* trataremos detenidamente este problema.

¹⁹⁹ Se refiere al estado de aislamiento de *Robinson Crusoe* (1719) de la novela escrita por el inglés Daniel Defoe. Robinson después de un naufragio puede sobrevivir en una isla tropical de la que parece ser su único habitante; gracias a los instrumentos que lleva en su equipaje puede procurarse los medios de subsistencia. Ha sido mostrado como el arquetipo del hombre inglés de la época. Marx regresa, en sus obras, varias veces sobre este ejemplo.



presente ya en la economía política clásica, como lo revela Marx citando a economistas como Lauderdale, Sismondi y Ricardo.

Proudhon identifica “el valor de cambio con la escasez y el valor de uso con la abundancia”, para explicar la oposición y deja de lado la demanda. De esta forma, una cosa cuya utilidad sea nula y cuya escasez extrema, tendría un “precio inestimable”, es decir, el valor de cambio sería igual a escasez. Y, asimismo, las cosas cuyo consumo sea necesario y cuya cantidad sea infinita no valdrían nada, porque identifica el valor de uso con la abundancia pura. Después de semejante razonamiento se sorprende de que no haya valor de uso en la escasez y el valor de cambio en la abundancia. Cree que el precio inestimable surge porque no hay compradores, pero no se da cuenta que es el resultado de su abstracción de la demanda. La abundancia de los valores de uso le parece espontánea porque no ve que la producción se hace a una determinada demanda, y si las cosas muy útiles no tienen demanda, deben, en efecto, tener un precio muy bajo. En cambio, teniendo en cuenta la demanda podría ver que la restricción de la producción, esto es de la abundancia, elevaría su valor de cambio²⁰⁰.

Con la misma oposición entre el valor de cambio como escasez y el valor de uso como abundancia, fundamenta la “razón inversa” entre los dos, e “identifica el valor de uso con la oferta y el valor de cambio con la demanda” (Marx, 1971:17, 18). Con tales descubrimientos, muda los nombres valor de cambio y demanda por “valor de opinión”, y el valor de uso y la demanda por el de “utilidad”. La lucha fratricida entra en el campo de la utilidad y la opinión, y su único punto de comparación es el “*libre arbitrio*”. El “comprador libre” decide el objeto y lo que pagará por este, y el “productor libre” decide sobre los medios de ejecución y producción. Por tanto, concluye Proudhon, el libre arbitrio *opone* el valor de uso y el valor de cambio.

Estas ideas, para Marx, no son más que una “abstracción hueca”, ya que la demanda es al mismo tiempo una oferta y la oferta es al mismo tiempo una demanda. El que demanda un producto, a la par, oferta otro, o su signo que es el dinero; y, el que oferta un producto, demanda otro, o su signo que es el dinero. La lucha no se da entre el valor de uso (utilidad) y el valor de cambio (opinión), se entabla entre el valor de cambio que pide el vendedor y el valor de cambio que ofrece el vendedor. El producto que se ofrece “no es útil en sí mismo”, el consumidor establece su utilidad. Y, aunque pueda decirse que es útil, no sólo representa la utilidad, sino también el cambio. Pues, en el proceso de producción mismo el producto ha venido siendo intercambiado por los costos de producción, es decir, que las materias primas, instrumentos, salarios, se han intercambiado por “valores venales [valores de cambio]”. Entonces, el producto para el productor es una suma de valores de cambio. El producto, a más de ser un valor útil, es un valor venal. Por ello, la demanda será efectiva sólo si tiene “medios de cambio”, es decir valores venales, para ser intercambiados por el producto: “Por tanto, en la oferta y la demanda encontramos, de un lado, un producto que ha costado valores

²⁰⁰ Un buen ejemplo de explicación, es el embargo de petróleo a Irán acordado por 27 países de la Unión Europea el 23 de Enero del 2012, pues el mismo día del embargo incrementó el valor del barril de petróleo el 1,3 %. (BBC mundo, 2012)



de cambio, y la necesidad de vender; de otro lado, medios que han costado valores de cambio, y el deseo de comprar” (Marx, 1971: 20, 21).

El libre arbitrio que otorga Proudhon al productor y al comprador, no es más que una cualidad metafísica. Desde que supone la división del trabajo y el intercambio, hace que el productor sea poseedor de sus medios de producción, pero, estos mismos “medios de producción no dependen del *libre arbitrio*”. Buena parte, sino todos, le vienen de “afuera”, la producción moderna no le da “la libertad de producir la cantidad que desee”. El consumidor tampoco es libre, “su opinión se basa en sus medios y sus necesidades”, que están “determinados por su situación social”, y esta depende de la “organización social en su conjunto”. Las diferentes opiniones existentes, para comprar productos, se explican por su diferente posición en el mundo, producto de la organización social. Esto es, que “las necesidades” nacen “directamente de la producción, o de un estado de cosas basado en la producción. El comercio universal gira casi por entero en torno a las necesidades, no del consumo individual, sino de la producción”. Este juego no se da entre “*un solo* productor” y “*un solo* consumidor” como supone Proudhon. En el mundo real ocurre la competencia, de un lado, entre los oferentes, y, de otro, entre los demandantes, y este es “un elemento necesario de la lucha de los compradores y los vendedores, de donde resulta el valor venal”. (Marx, 1971: 21, 22).

Proudhon en lugar de considerar la oferta y la demanda como las relaciones de una producción determinada, la burguesa, cree que son las “*forma ceremoniales*” que concilian el valor de uso y el valor de cambio y que producen el intercambio. No ha hecho más que sustituir las nociones económicas por “nociones abstractas y contradictorias” para erigir su dialéctica. Hasta el momento abstraigo la competencia y los costos de producción; y para introducir la idea de la síntesis entre el valor de uso y el valor de cambio traerá los costos de producción como “*valor sintético o valor constituido*”.

4.1.1.2. Valor Constituido y Valor Sintético.

El valor de cambio, en Proudhon, “es la piedra angular del edificio económico” y el valor constituido “la piedra angular del sistema de contradicciones”. Para descubrir el valor constituido o sintético Proudhon ha seguido un camino dentro de su lógica, ocultando y confundiendo los descubrimientos hechos por la economía política y dándolos por suyos. En este sentido Marx resumen la ideas central de Proudhon, y que se entenderá en el contexto de este apartado:

“Una vez admitida la utilidad, el trabajo es la fuente del valor. La medida del trabajo es el tiempo. El valor relativo de los productos es determinado por el tiempo de trabajo necesario para producirlos. El precio es la expresión monetaria del valor relativo²⁰¹ de un producto. Por último, el valor *constituido* de un producto es simplemente el valor que se forma, por el tiempo de trabajo plasmado en él” (Marx, 1971: 22).

²⁰¹ Ricardo llama valor relativo al valor de cambio; Proudhon lo utiliza en su discurso.



La idea de este valor sintético, según Proudhon, era “vagamente percibida” por Smith, percibida como “antinomía” por J. B. Say; pero sólo él, así lo cree, los sobrepasó, tomando la idea como “constituida”: en cuarenta años los economistas se “devanaron los sesos” sin poder llegar a esa “idea tan simple”.

Sin embargo, Ricardo y su escuela, señala Marx, ya llegó a esta idea de forma clara y no contradictoria y confusa como la de Proudhon: “El sistema de Ricardo, fundado en el principio de que el ‘valor relativo de las mercancías depende exclusivamente de la cantidad de trabajo requerida para su producción’ data de 1817”. Proudhon a pesar de que lo “invoca constantemente” cree que su teoría es un “cúmulo de frases incoherentes”; y cree que su teoría revolucionaria de la igualdad utópica es superior a la doctrina de Ricardo expuesta de manera científica fundamentada en la sociedad burguesa. Cree que su valor sintético es la solución a la antinomia entre la utilidad y el valor de cambio, sin ver que “Ricardo y su escuela han presentado mucho antes que él como la fórmula científica de un solo aspecto de la antinomia: del *valor de cambio*” (Marx, 1971: 25, 26).

Ricardo en sus *Principios de Economía Política y Tributación* (1817) nos dice que la utilidad es necesaria para el valor de cambio, pero que no es su medida. Las cosas después de examinadas “como útiles por sí mismas, extraen su valor de cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo necesario para obtenerlas”. 1) El valor de ciertas cosas depende sólo de “su escasez”, porque “ningún trabajo puede aumentar su cantidad” y su valor no baja con el aumento de la oferta (esculturas, obras de arte, etc., de “gran valor”). “Este valor depende únicamente de la riqueza, de los gustos o del capricho de quienes desean adquirir semejantes objetos”. Pero el número de estos objetos, en el intercambio cotidiano de las mercancías, es “muy reducido”. 2) De ahí que “la inmensa mayoría de las cosas que se desea poseer son fruto del trabajo, se las puede multiplicar, no solamente en un país, sino en muchos, hasta un grado que es casi imposible limitar, siempre que se quiera emplear el trabajo necesario para crearlas”. Por ello, al hablar del valor de cambio y de los principios que regulan el precio relativo de la mercancía, se habla sólo de las mercancías que “pueden acrecentarse por el trabajo humano y cuya producción es estimulada por la competencia y no tropieza con traba alguna” (T. I, pp. 3, 4 y 5). (Marx, 1971: 25, 26).

En definitiva, el valor de cambio y el precio relativo de la mercancía, de los productos en general corrientes y necesarios, tienen por fundamento la cantidad de trabajo humano que es el responsable de la medida del valor. Los productos elaborados en la producción capitalista, son regulados por la competencia y sin inconvenientes, es decir por la libre competencia. El valor no se expresa necesariamente en otra cantidad de trabajo como tal, sino en la cantidad de otra mercancía. El valor de una mercancía expresada en la cantidad de otra mercancía es el valor relativo, o lo que Engels denominaba en el *Esbozo* como *equivalente*.

La crítica de Ricardo a Smith es de la mayor importancia, porque 1) encuentra que Smith no sólo mide el valor de cambio por el tiempo de trabajo necesario para producir una mercancía, sino con otras como el “valor del trigo”, el “salario”; y 2) porque no hace “reserva” alguna sobre el principio, y restringe su aplicación al



estado primitivo de la humanidad sin acumulación de capitales y propiedad territorial.

En Ricardo la renta no puede “alterar el valor relativo de los productos agrícolas” y la acumulación de capitales tiene una “acción pasajera y oscilatoria sobre los valores relativos determinados por la cantidad comparativa de trabajo empleado en su producción”. Ni la renta ni la acumulación de capitales altera en general el valor relativo fundado en la cantidad del trabajo; en su teoría de la renta de la tierra, el capital descompuesto en sus partes se resuelve en el trabajo acumulado. La teoría del salario y la ganancia establece un relación inversa entre el alza del uno y la baja de la otra y viceversa, sin que esto influya en el valor relativo del producto. Si bien, la influencia sobre el valor proporcional de los productos es ejercido por la acumulación de capitales (fijos, circulantes) y también por el nivel del salario. Pero lo principal es que “toda economía en el trabajo disminuye siempre el valor relativo de una mercancía”: a) si afecta al trabajo necesario para la elaboración del producto o b) si lo hace con el trabajo necesario para formar el “capital empleado” en su producción. Algunas jornadas de trabajo que proporcionen constantemente la misma cantidad de mercancías una respecto de la otra, mantendrán el mismo “nivel natural de los precios respectivos de cambio”, así varíen la ganancia y el salario o la acumulación del capital (Marx, 1971: 27, 28).

Todo esto se resumen en tres aspectos: 1) El trabajo es la base del valor de todas las cosas; 2) la cantidad de trabajo necesario para la producción, es la regla que determina la cantidad de mercancías que deben darse a cambio de otras; 3) este “precio primitivo y natural” puede tener una “desviación accidental y pasajera”.

La tesis de Ricardo establece que el precio de las cosas es regulado por los costos de producción y no por la ley de la competencia, por la oferta y la demanda. Recuérdese que Marx aceptaba en parte este criterio en *La Sagrada Familia*, de forma más elaborada en los fragmentos de los *Manuscritos* (II y III), y negaba tajantemente esta tesis en los *Cuadernos*. Ahora mira con atención como Ricardo devela el “movimiento real de la producción burguesa”, y que este movimiento es el que constituye el valor. Proudhon abstrae el movimiento real e inventa ciertos procedimientos para regular el mundo con su fórmula supuestamente nueva, pero sacada de Ricardo. El inglés parte de la sociedad actual y dice lo que es el valor; el francés parte del “valor constituido” para establecer un nuevo mundo social. Para Ricardo la determinación del valor por el tiempo del trabajo es la ley del valor de cambio; para Proudhon el valor constituido es la síntesis del valor de uso y el valor de cambio. Ricardo deriva su fórmula de las relaciones económicas y explica los fenómenos que parecen más contradictorios como la renta, la acumulación de capital, la relación del salario y la ganancia, haciendo su doctrina científica; Proudhon descubre la formula de Ricardo por “hipótesis totalmente arbitrarias” y la justifica por hechos económicos falseados.

De lo dicho, Ricardo establece que así como el valor relativo de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo necesario que la produce, así, también el valor relativo del trabajo o salario, en tanto es una mercancía, se determina también por la cantidad de trabajo necesario para producir el salario. El salario o



precio del trabajo es determinado por el tiempo de trabajo para la producción de todo lo necesario para el mantenimiento del obrero y su especie. Establecida la relación entre las mercancías y el trabajo como mercancía, Ricardo dice que si se bajan lo máximo que se pueda el precio de los “gastos de fabricación” de los “sombros”, su precio descenderá de la misma forma; y, de igual forma, si se disminuyen los gastos del mantenimiento de los trabajadores, “disminuyendo el precio natural de la alimentación y del vestido”, bajarán los salarios. Compara cínicamente los sombreros con los hombres, convirtiendo al hombre en sombrero, pero el cinismo está enraizado en la realidad misma (Marx, 1971:30, 31).

El precio natural del trabajo-mercancía no es sino el “mínimo de salario”. Y si el precio del salario se eleva sobre su precio natural, es el resultado de las variaciones por la oferta y la demanda. Por tanto, el eje del precio del salario es el “mínimo de salario”. Esta tesis ya la supuso Engels en su *Esbozo*, y en *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* la repite, adjuntando que este salario mínimo establecido por los medios de subsistencia, es además regulado por la competencia entre los burgueses²⁰².

De este análisis Marx colige que “el valor relativo medido por el tiempo de trabajo es fatalmente la fórmula de la esclavitud moderna del obrero”, y no, como cree Proudhon, la teoría revolucionaria de la emancipación de los trabajadores. El tiempo de trabajo como medida del valor de las mercancías no supone que las jornadas laborales sean equivalentes y que la jornada de un trabajador valga igual que la otra. Los valores son medidos por el tiempo del trabajo sin importar la desigualdad del valor de las de las diferentes jornadas de trabajo. Porque no se intercambian los valores de las jornadas de trabajo, sino las mercancías producidas por igual tiempo de trabajo, así los valores de las jornadas trabajo sean diferentes. Al comparar dos horas de trabajo, hay que tener en cuenta también el trabajo complejo y el trabajo simple; y saber cuántas jornadas de trabajo simple tiene una jornada de trabajo complejo como lo establece la competencia. La jornada de trabajo simple es la medida del valor de la jornada de trabajo complejo, a pesar de su calidad. El trabajo simple es el “eje de la actividad productiva”:

“Ese hecho supone que los diferentes trabajos son igualados por la subordinación del hombre a la máquina o por la división extrema del trabajo; que el trabajo desplaza la personalidad humana a un segundo plano; que el péndulo ha pasado a ser la medida exacta de la actividad relativa de dos obreros, como lo es de la velocidad de dos locomotoras. Por eso, no hay que decir que una hora de trabajo de un hombre vale tanto como una hora de otro hombre, sino más bien que un hombre en una hora vale tanto como otro hombre en una hora. El tiempo lo es todo, el hombre no es nada; es, a lo sumo, la cristalización del tiempo. Ya no se trata de la calidad. La cantidad lo decide todo: hora por hora, jornada por jornada; pero esta nivelación del trabajo no es obra de la justicia eterna del señor Proudhon, sino simplemente un hecho de la industria moderna” (Marx, 1971:33,34).

²⁰² Marx dirá en *El Capital* que en realidad no existe este tope de “salario mínimo”, pues, el capitalista recurre a diferentes modalidades para pagar la fuerza de trabajo por *debajo de su valor*; hecho que también se rige por el aumento de la productividad del trabajo.



Llégase al extremo de distinguir a los obreros sólo por la cantidad de tiempo empleado en el trabajo. En cierto sentido, la diferencia cuantitativa se transforma en cualitativa en su aspecto material como respecto a su “constitución física, edad, sexo” y también debido a “causas morales puramente negativas”, como “paciencia, impasibilidad, asiduidad”. Esta diferencia cualitativa en el trabajo es “una calidad de la peor calidad, que está lejos de ser una particularidad distintiva” (Marx, 1971:34). Esta calidad de la peor calidad, en la industria moderna está, en pro de la cantidad como máxima cantidad de tiempo de trabajo materializadas por el obrero en las mercancías.

Proudhon deriva sus ideas “igualitarias” de Ricardo debido a la una confusión que hace entre “el valor de las mercancías medido por la cantidad de trabajo materializado en ellas con el valor de las mercancías medido por el ‘*valor del trabajo*’”; no es lo mismo decir que una mercancía vale ocho horas en cantidad de trabajo, que una mercancía vale un salario de ocho horas, porque en este último caso un valor relativo es comparado nuevamente con un valor relativo: “El valor del trabajo no puede servir de medida de valor, como tampoco puede servir el valor de ninguna otra mercancía” (Marx, 1971:35). Proudhon confunde el valor contenido en un producto con la retribución del trabajador o valor del trabajo; confunde los gastos de producción con el salario. El precio de costo una mercancía, para Proudhon, sería proporcional al salario.

Ya se dijo que Smith tomaba como medida de valor algunas veces el tiempo de trabajo necesario y otras el valor del trabajo, Ricardo criticó este error; ahora Proudhon lo profundiza: identifica el valor del trabajo con el valor del producto, dos cosas que en Smith estaban sólo asociadas.

El trabajo como mercancía se vende y se compra y tiene valor de cambio. El valor del trabajo o el trabajo como mercancía *no* es una actividad productiva como el valor del trigo o el trigo como mercancía tampoco es nutritivo; el trabajo y el trigo son productivos y nutritivos, respectivamente, en su ejecución misma, en el proceso de trabajo o en el proceso digestivo. El trabajo vale según sea el valor de los medios de subsistencia del obrero, y depende de la oferta y de la demanda del trabajo; al igual que el trigo cuesta según sea el valor de su coste de producción y la oferta y la demanda de este producto.

El trabajo es un “trabajo determinado, el trabajo que se vende y se compra no es el trabajo general”. Así como el trabajo se define por la calidad del objeto, el objeto se define por “la calidad específica del trabajo”. El trabajo se compra como una mercancía, pero en cuanto es un instrumento de producción, “en tanto que mercancía, el trabajo tiene valor, pero no produce²⁰³”, pero ya es comprado como instrumento de producción. Proudhon no ve el aspecto en general de mercancía, sino sólo el de utilidad (Marx, 1971:38).

En la parte correspondiente de los *Manuscritos II y III*, Marx llega a entender el trabajo como actividad específica y particular y, a su vez, también como trabajo general y abstracto, producto de la crítica a la economía política de forma histórica

²⁰³ En esta idea: *el trabajo como mercancía no produce, pero tiene valor*, se nota cuanta falta hace, para una comprensión más clara, el diferenciar entre la *fuerza de trabajo* y la ejecución de esta, es decir, el *trabajo* mismo.



y filosófica. Comprende Marx el trabajo en general en el desarrollo histórico de la humanidad y de forma específica en cada fase histórica, como se estudio en su concepción materialista de la historia en *La Ideología Alemana*. Ahora, en la *Miseria de la Filosofía*, Marx relaciona este concepto de trabajo concreto y trabajo abstracto con la utilidad y el cambio, con el valor de uso y el valor de cambio, que se presenta en la sociedad burguesa. Este descubrimiento — profundizado y desarrollado en los estudios de *El Capital*²⁰⁴— en nuestra investigación, es uno de los más importantes vínculos para entender el desarrollo de la categoría trabajo en Marx. El trabajo como mercancía es intercambiado como trabajo en general, pero quien lo compra lo hace como trabajo concreto en una función específica de utilidad. El trabajo referido en su doble aspecto como general y concreto, como valor de cambio y valor de uso.

El valor del trabajo o salario tomado por Proudhon como medida del valor de las mercancías, le deja ver vagamente que como trabajo-mercancía tendría que tomar en cuenta “el mínimo de salario como el precio natural y normal del trabajo directo”, como elemento del estado actual de la sociedad; entonces, salva su sistema expresando que el trabajo no es una mercancía y no puede tener valor, dejando de lado todo lo anteriormente dicho, y estableciendo una nueva definición del valor constituido: “el valor es la *relación de proporcionalidad* de los productos que componen la riqueza”. Pero esta nueva denominación no cambia en nada la definición del valor relativo o valor de cambio que se refiere a la relación de los productos que se intercambian mutuamente (Marx, 1971:40).

La relación económica *real* establece que al equilibrarse la oferta y la demanda, el valor relativo de un producto se determina por la cantidad de trabajo contenida en este. La relación de proporcionalidad se expresa en que una cantidad de productos fabricados en un tiempo determinado pueden ser intercambiados por otros de igual condición. Mas, para Proudhon, la relación de proporcionalidad tiene el sentido contrario: el de medir primero el valor relativo por la cantidad de trabajo plasmado en el producto, para equilibrar la oferta y la demanda. Invierte la relación, no utiliza el equilibrio de la oferta y la demanda para averiguar el valor relativo por la cantidad de trabajo contenida en la mercancía, mide primero el valor relativo por la cantidad de trabajo materializado en el producto con el deseo de equilibrar la oferta y la demanda. En lugar de primar la producción sobre el consumo, prima el consumo sobre la producción. Para él, sólo así los productos serán intercambiados por sus precios corrientes y de acuerdo a su exacto y “justo valor”.

Proudhon determina el valor de cambio por el tiempo de trabajo de forma “*a priori*”, de lo que resulta una “ley” para que los productos se intercambien de acuerdo a la cantidad de tiempo de trabajo, sin tomar en cuenta la oferta y la demanda, lo que aparece como si los productos hubieran sido elaborados en proporción a la demanda. Para probar esto como “economista”, y no como “legislador”, Proudhon tendría que demostrar que “el *tiempo* de trabajo necesario” para la elaboración de una mercancía “indica exactamente su grado de *utilidad*”, y

²⁰⁴ Cuando hablamos de los estudios del *El Capital* nos referimos no solamente a la obra como tal, sino también a los *Grundrisse* y a la *Contribución de la Crítica de la Economía Política*, que Marx llama su primer fascículo.



que esta se relaciona proporcionalmente con la demanda y con el “conjunto de riquezas”. De esta forma, el producto vendido por el precio igual a sus gastos de producción, harían que la oferta y la demanda estén en equilibrio, porque estas expresan la relación de los gastos de producción.

Proudhon trata de probar también que el tiempo de trabajo indispensable para crear un producto está en proporción con las “necesidades”, porque, según él, las cosas de mayor utilidad requieren la menor cantidad de tiempo para su producción, siendo así que la producción de un “objeto de lujo” expresaría que la sociedad tiene “tiempo sobrante” para satisfacer esta “necesidad de lujo”. El argumento de la prueba de su tesis es la idea histórica de que la “sociedad comienza por las industrias más fáciles” y de forma “gradual” se pasa a las que cuestan más tiempo de trabajo y satisfacen necesidades más elevadas (Marx, 1971:41, 42).

Esta idea histórica de Proudhon, no tiene punto de comparación con la concepción materialista de la historia de Marx que revela el problema de la siguiente forma:

“Desde el principio mismo de la civilización, la producción comienza a basarse en el antagonismo de los rangos, de los estamentos, de las clases, y por último, en el antagonismo entre el trabajo acumulado y el trabajo directo. Sin antagonismo no hay Progreso. Tal es la ley a la que se ha subordinado hasta nuestros días la civilización. Las fuerzas productivas se han desarrollado hasta el presente gracias a este régimen de antagonismo entre las clases. Afirmar que los hombres pudieron dedicarse a la creación de productos de un orden superior y a industrias más complicadas porque todas las necesidades de todos los trabajadores estaban satisfechas, significaría hacer abstracción del antagonismo de clases y subvertir todo el desarrollo histórico” (Marx, 1971:42).

El orden histórico de Proudhon al decir que se empieza por las industrias fáciles cubriendo necesidades limitadas, sería tanto como decir que las industrias difíciles se suponen porque ya están cubiertas esas necesidades. Proudhon abstrae “el antagonismo de clases” y subvierte “todo el desarrollo histórico”.

Además explica Marx que los víveres han subido constantemente su precio, mientras que los productos de la manufactura o de la gran industria han bajado: “En nuestra época, lo superfluo es más fácil de producir que lo necesario”, dice. En la Edad Media “los productos agrícolas eran relativamente más baratos que los artículos manufacturados, en los tiempos modernos ocurre al revés”. Pero esto no quiere decir que se haya reducido la utilidad de los productos. Las condiciones sociales de los consumidores determinan los productos que consumen, y las condiciones sociales se basan en el antagonismo de clases. El consumo de ciertas mercancías no se determina porque tengan el máximo de utilidad como cree Proudhon, sino porque requieren de menor cantidad de trabajo y su precio es más bajo. Las condiciones sociales de las clases pobres no les dejan otra alternativa. En nuestra sociedad, “basada en la *miseria*, los productos más *miserables* tienen la prerrogativa fatal de servir para el consumo de las grandes masas”. No obstante, “en una sociedad futura, donde habrá cesado el antagonismo de clases y donde no habrá clases, el consumo no será ya



determinado por el *mínimo* de tiempo necesario para la producción; al contrario, la cantidad de tiempo que ha de consagrarse a la producción de los diferentes objetos será, determinada por el grado de utilidad social de cada uno de ellos²⁰⁵.”(Marx, 1971: 43,44). La cantidad de tiempo en la producción de los objetos se determinará en la sociedad comunista por al “grado de utilidad social” y no se limitará al mínimo de tiempo para su producción, por el que se determina el consumo de la sociedad burguesa.

El error de Proudhon y otros socialistas, es creer que la proporcionalidad entre la oferta y la demanda es regulada por la venta de un producto al precio del costo de producción. Las oscilaciones de la demanda y de la oferta, al contrario, son las que indican al productor la cantidad de mercancías que debe producir, para recibir en el cambio por lo menos los gastos de producción. Es así que existe un flujo y un reflujo de capitales en las ramas de la producción. Sin embargo, este regulador no es tan eficiente como cree el economista.

La medida del valor por el tiempo, que cree Proudhon es la “ley de proporcionalidad”, se transforma en “ley de *desproporcionalidad*”. Los descubrimientos industriales e inventos que permiten reducir el tiempo de producción de una mercancía, “desvaloriza” todos los productos de similares condiciones. Una mercancía que antes se producía en 8 horas y ahora se produce en 6 horas por un nuevo invento, hace que bajen los precios de las mercancías, de 8 horas de trabajo a 6 horas, así los que produzcan por 8 horas no conozcan del invento. La competencia establece esta ley: “el valor relativo de un producto es determinado por el tiempo de trabajo necesario para crearlo”. La medida del valor por el tiempo de trabajo se convierte “en una ley de una *desvalorización* continua del trabajo”. La desvalorización afecta por igual a las mercancías, instrumentos de producción y toda la industria. Este fenómeno ya fue estudiado por Ricardo; y Sismondi vio en esta ley la fuente de contradicciones de la industria y el comercio. Marx recalca que el valor es determinado por “el *mínimo* de tiempo en que una cosa puede ser producida²⁰⁶”, establecido por la competencia. La medida del valor por el tiempo de trabajo, explica del mismo modo “el alza excesiva de los precios, la superproducción y otros muchos fenómenos de la anarquía industrial”. En lugar de la diversidad proporcional de los productos, como piensa Proudhon, esto conduce al monopolio de los productos que bajan de precio ostensiblemente (Marx, 1971:46-48).

Varios economistas “buenos burgueses” también han propalado la “justa proporción” de la oferta y la demanda, pero esto fue posible en los tiempos de limitación tanto de los medios de producción como del cambio. Con la gran industria se elimina la justa proporción y se consagra el ciclo de prosperidad, depresión, crisis, estancamiento y nueva prosperidad. El regreso a la “justa proporción” con los medios actuales es una utopía; restablecer las condiciones industriales anteriores, es un reaccionarismo o un utopismo al estilo de Sismondi. En épocas anteriores la demanda regía la producción, que la seguía en su

²⁰⁵ Esta idea es completada en *El Capital, T. I.* en el que se menciona que el tiempo de trabajo representa una doble función, para la distribución tanto del trabajo cuanto del consumo, conforme al “plan social” y conforme a la parte individual del productor dentro del trabajo colectivo (Marx, 1977:43).

²⁰⁶ “Sólo el tiempo de trabajo socialmente necesario cuenta como *fuentes de valor*” (Marx, 1977:144).



marcha, determinado la “justa proporción”. Con la gran industria “la producción precede al consumo, la oferta se impone sobre la demanda” (Marx, 1971:49). La anarquía en la producción, regida por el aparato regulador de la competencia, no puede dar como resultado sino la sobreproducción inmanente a la sociedad burguesa.

La aplicación de la fórmula “igualitaria” de Proudhon, escribe Marx, no es ni original ni única, el intento de reformar la sociedad y convertir a toda la sociedad en “trabajadores directos que intercambia cantidades iguales de trabajo²⁰⁷” está presente en la economía política inglesa. Los socialistas ingleses han querido aplicar el igualitarismo derivado de la teoría ricardiana, mucho antes:

“Podríamos recordarle al señor Proudhon: la *Economía política* de Hodgskin, 1827; William Thompson: *An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth, most conducive to Human Happiness* [Investigación de los principios de la distribución de la riqueza que mejor conducen a la felicidad humana], 1824; T. R. Edmonds, *Practical, Moral and Political Economy* [Economía práctica, moral y política], 1828; etc., etc., y cuatro páginas más de etc.” (Marx, 1971:50).

Luego de esto Marx cita varios pasajes de la obra *Labour's wrongs and Labour's remedy* (1839) del comunista inglés Francis Bray²⁰⁸, discípulo de Robert Owen, que piensa que el fundamento de la sociedad del que surgen todos los problemas se encuentra en el intercambio desigual del tiempo de trabajo, por tanto, plantea un “sistema de transición” en el que rija la igualdad del trabajo y de los cambios del tiempo de trabajo. Estas ideas tienen gran similitud con la novísima doctrina del porvenir de Proudhon, con la diferencia de que Bray las propone como simples medidas de una “época de transición”. Este de intercambio de cantidades iguales de trabajo presenta el hecho de que unos podrían trabajar más que otros, lo que lleva a dos problemas: 1) de este hecho resultaría la superproducción, la desvalorización, el exceso de trabajo y luego la inactividad; es decir, todas las relaciones económicas actuales menos la competencia del trabajo; y 2) que se produciría lo suficiente para vivir y no se necesitaría del intercambio, imponiendo el estado de aislamiento robinsoniano (Marx, 1971:51-57).

Este tipo de intercambio, reflexiona Marx, en una sociedad en la que todos son trabajadores directos, requiere que se convenga por anticipado en cuantas horas se va a trabajar en la producción material, lo que niega el intercambio individual. Esto es, que se toma ahora el aspecto de la producción y no el de la distribución de los productos.

En la gran industria no es posible decidir las horas de producción de cada uno de forma arbitraria, porque no se habla de un trabajo individual, sino de un trabajo colectivo; la gran industria necesita de un trabajo de igual tiempo para todos. Esta situación resulta del capital y la competencia entre los obreros. Abolida la relación

²⁰⁷ Esta idea es expresada también en los *Manuscritos de 1844*. Al final del *Manuscrito I* en el que cuestiona a Proudhon por exigir la “igualdad de salarios” y en la que la sociedad es comprendida como un “capitalista abstracto” (Marx, 1972:117), y en el *Manuscrito III* la sitúa en el primer grado de comunismo, el más burdo (Marx, 1972:141).

²⁰⁸ John Francis Bray (1809-1897) cartista inglés cuyas ideas son consideradas como “socialismo de mercado” (market socialism).



entre el capital y el trabajo, esta situación será el resultado de la “relación entre la suma de las fuerzas productivas y la suma de las necesidades existentes²⁰⁹”, lo que imposibilita el intercambio individual que corresponde al modo de producción por el antagonismo de clases y tiene que pasarse al intercambio colectivo: “la forma del cambio de los productos corresponde a la forma de la producción. Modificad esta última, y como consecuencia se modificará la primera” (Marx, 1971:57,58). La historia de la sociedad muestra que el modo de producir los productos regula su modo de intercambio.

4.1.1.3. La Moneda

Una de las formas en que Proudhon demuestra la aplicación de su “ley de la proporcionalidad” es al hablar de la moneda. Cree que las primeras mercancías en las que se plasmó el valor constituido fueron el oro y la plata. Marx se admira porque Proudhon ni siquiera toma en sus propias ideas: que los valores de los productos son tomados de acuerdo a la cantidad comparativa de trabajo cristalizado en ellos, determinando las “*variaciones*” por la mayor o menor cantidad de trabajo. Piensa que las mercancías que miden su valor por el tiempo de trabajo, extienden, como por arte de magia, al oro y la plata la “cualidad” de “servir de *dinero*”. Así lo describe: las mercancías pueden ser intercambiadas porque contienen en ellas una cantidad de tiempo de trabajo que llega a ser cambiada, y la prueba de ello es el oro y la plata, que reúnen “las condiciones de ‘permutabilidad’” y tienen “la cualidad de ser medio universal de cambio”. Por tanto toda mercancía que tenga valor constituido por el tiempo de trabajo puede ser cambiada y puede ser dinero. Presupone el dinero y no se pregunta cómo se produjo en el proceso de cambio, la individualización del valor de cambio y se creó un “medio especial de intercambio”. No supone la relación del dinero, como una relación de la producción o una relación económica, como la división del trabajo. Toma el dinero *fuera* de la producción, como miembro de algo imaginario (Marx, 1971:60, 61).

Es el momento de acordarnos que antes el dinero era tomado por Marx, como enajenación de la esencia humana abstracta, como categoría derivada del trabajo enajenado. Al criticar la filosofía de Feuerbach en *La Ideología Alemana*, dio un paso respecto a sus ideas anteriores, demostró cómo se puede crear una concepción especulativa abstrayendo la realidad, pero también cómo el lenguaje abstracto permite conocer la realidad si se conoce la clave científica de la abstracción y de la dialéctica. Aquí, el dinero es tomado como una relación económica que expresa el modo material de producción. La función particular del dinero, Marx la toma desde las relaciones de producción reales; Proudhon toma la función del dinero fuera de la producción. Como si el oro y la plata tuvieran cualidades específicas predestinadas, a las que en última instancia añade la producción, pero como la dificultad de producir esos metales preciosos.

²⁰⁹ Recuérdese lo que se decía en el *Esbozo*: “Si los productores como tales supieran cuánto necesitan los consumidores, si pudieran organizar la producción y distribuirla entre ellos, serían imposibles las oscilaciones de la competencia y su gravitación hacia las crisis” (Engels, 1973:136).



Para Proudhon el valor constituido de forma primera en el oro y en la plata, equivale a que el oro y la plata fueron las primeras mercancías en forma de dinero; y que, estos elementos con una “cualidad preferencial”, fueron dominados en un periodo patriarcal por los soberanos. Esta especulación de Proudhon lleva a asegurar que se conoció primero la obtención del oro y la plata, por un tiempo necesario, antes que la obtención de las mercancías de primera necesidad; como si el valor del dinero se constituyera independientemente de otros valores. Marx, al contrario, escribe que el valor de cambio se constituye no por el “tiempo necesario²¹⁰” para la producción de *un* producto determinado, “sino en proporción a la cantidad de todos los demás productos que pueden ser creados durante el mismo tiempo” (Marx, 1971:63). El valor de cambio del oro y la plata, supone la creación anterior de muchos otros productos como valor. No fueron los productos oro y plata los que de por sí alcanzaron el ser valor de cambio, es el valor de cambio el que alcanzó al oro y plata en la forma de dinero.

Las razones económicas de la conversión del oro y la plata en dinero, Proudhon las pone en la “tendencia a la dominación” sobre estos productos, la “preferencia” por ellos, en el “período patriarcal” y en la decisión del “soberano”: la decisión arbitraria de un soberano es ¡un fundamento de la economía política!. En realidad, no es que el soberano dicta leyes a las condiciones económicas, las legislaciones políticas y civiles expresan y protocolizan “las exigencias de las relaciones económicas”; no es que el soberano se apodera de estos medios universales de cambio, ellos se apoderaron de él; no es que el soberano da su valor al dinero, “el comercio es más soberano que el propio soberano”. No obstante, con todos estos dislates, Proudhon no revela lo más importante que si el valor del dinero es determinado por los gastos de producción o por la ley de la oferta y la demanda (Marx, 1971:63-66).

La tesis de que todas las mercancías evaluadas por el tiempo de trabajo puede convertirse en dinero, *no contempla* el hecho de que las mercancías como el oro o la plata en calidad de dinero, o, en su defecto, el papel tomado como moneda, no se determinan por el costo de su producción como las otras mercancías. Anteponiendo la proporción entre las necesidades de la circulación y la cantidad de moneda, no puede verse el problema de la “proporción entre el valor intrínseco [el costo de producción] y el valor nominal del dinero”. En el comercio internacional las mercancías son determinadas por el tiempo de trabajo, porque en el comercio internacional incluidos “el oro y la plata [y no el papel moneda] son medios de cambio como producto y no como dinero”, perdiendo el valor otorgado por el soberano de Proudhon. Ricardo que basa su doctrina en el valor por el tiempo de trabajo plasmado en las mercancías, incluyendo el oro y la plata, y que tienen valor por la cantidad de trabajo necesarios para su producción, expresa que el valor del dinero no es determinado por el tiempo de trabajo contenido en la materia, sino por la ley de la oferta y la demanda. Por ejemplo, una moneda de oro desgastada tiene la misma cantidad de valor, que la que no lo está. De esta forma, el oro y la plata son medios de cambio, dice Marx, porque “tienen la función particular de servir como medio universal de cambio”, y no, como dice otra de las

²¹⁰ Aunque no se toma al “tiempo necesario” de forma distinta aún del “tiempo mínimo” de trabajo, apuntemos que es una transición para el nuevo término.



suposiciones de Proudhon, porque existan en cantidad proporcional al conjunto de riquezas. Estas mercancías son proporcionales, respecto de otras, porque son las que sirven de dinero²¹¹. (Marx, 1971:67,68).

Estas pocas líneas sobre la moneda expresan la superioridad de la doctrina de Ricardo sobre la de Proudhon, y de la que Marx hace muy pocas aportaciones con su pluma. Empero, la teoría del dinero elaborada por Marx, en sus futuros estudios, se sabe que es *la más completa* de toda una época, así lo han reconocido los mismos economistas burgueses. Debemos recalcar que al tomar esta categoría económica, lo hacemos, como se nota, en su relación con el trabajo, y más importante aún, en este libro polémico, por la aclaración teórica que presta Marx a su concepción sobre las categorías económicas y el método, como se verá más adelante.

4.1.1.4. El Trabajo Excedente.

El principio de los economistas de que “todo trabajo debe dejar un excedente”, para Proudhon, no tiene sentido ni puede ser demostrado en la doctrina de ellos, pero es el “corolario” y si tiene explicación en su teoría.

Para probar esta afirmación recurre a personificar a la sociedad, la hace “*sociedad persona*”. Proudhon retrocede de los argumentos expuestos en *¿Qué es la Propiedad?* y analizados en *La Sagrada Familia*. La “sociedad persona”, según él, se rige por “leyes particulares” extrañas a la inteligencia particular, y los economistas no conocen esta personalidad. El excedente de trabajo emana de esta “sociedad persona”. Proudhon llena de “misticismo” la simple afirmación hecha por los economistas de que el trabajo asociado produce más que el trabajo individual (Marx, 1971:70-73).

Para explicar el trabajo excedente de esta “sociedad persona”, la encarna en “Prometeo”, que desde su primera jornada de trabajo, en el segundo día de la creación, consigue el excedente de trabajo, multiplicando sus riquezas y su bienestar por diez. La producción y el excedente van en aumento día a día con sus nuevas fuerzas productivas, con la división del trabajo, con las máquinas, explotando las fuerzas de la naturaleza y de la ciencia. Esta alegoría es la ilustración de que la “sociedad persona” deja un excedente, al contrario del “trabajo aislado”. Mas, si consume al día siguiente lo que produjo el anterior, la jornada sobrante es su excedente de trabajo, lo que supone, que el primer día tenía que producir el doble, pero esto es ilógico porque todavía no tenía división del trabajo, ni los otros adelantos, a duras penas pudo haber producido para el día.

²¹¹ Este criterio está basado en la idea ricardiana de que el dinero nunca puede ser tan abundante como para ser tan “superfluo”. Expresa que si aumenta la cantidad del dinero disminuye su valor, como ocurre con la devaluación monetaria, y que si se aumenta su valor, disminuye su cantidad, es decir con la revalorización del dinero. En las crisis económicas del siglo XX el valor del dinero, de ciertos países, llegó a ser tan “superfluo” que se imprimieron billetes de “millones”. Para no ir muy lejos la dolarización que se estableció en el Ecuador el 9 de enero del 2000, fue hecha en una relación de 1 dólar = 25000 Sucres, o, lo que es igual, 1 sucre = 0,00004 dólares.



Esta es la forma en la que pretendió demostrar el excedente del trabajo. Bajo este mismo razonamiento, piensa que con el mismo salario, los obreros, cada día deberían volverse más ricos, pero se da cuenta, que en lugar de eso, unas “capas de la sociedad” se benefician y otras decaen.

Toda esta “lógica” proudhoniana, es replicada por Marx de forma histórica. Repasa, que en Gran Bretaña, en 1770, la población era de 15 millones y su población activa de 3 millones. Pero su fuerza productiva y su técnica “equivalía aproximadamente” 12 millones de personas. Por tanto, las fuerzas productivas equivalían a 15 millones. La capacidad productiva de la población era de 1 a 1 y la productividad del adelanto técnico frente al trabajo manual era del 4 a 1. En 1840 la población se aproximaba a 30 millones, la población activa era de 6 millones, pero “la productividad de los perfeccionamientos técnicos” era de 650 millones. En consecuencia, las fuerzas productivas equivalían a 656 millones. Esta productividad respecto de la población era del 21 a 1, y comparado con el trabajo manual del 108 a 1²¹².

La productividad de la jornada de trabajo, en este país, había aumentado en 70 años en el 2700%. “En el año 1840 se producía en un día veintisiete veces más que en 1770” (Marx, 1971:79,80).

El razonamiento proudhoniano preguntaría ¿por qué el obrero inglés no es 27 veces más rico?, es decir, sin tomar en cuenta las condiciones históricas de la producción: “la acumulación de capitales privados, la división moderna del trabajo, la fábrica mecanizada, la competencia anárquica, el sistema de trabajo asalariado, en una palabra, todo lo que está basado en el antagonismo de clases”. Sin embargo, estas condiciones históricas son las que han permitido el “desarrollo de las fuerzas productivas” y “el aumento del remanente del trabajo. Por tanto, para obtener este desarrollo de las fuerzas productivas y este remanente de trabajo, era necesaria la existencia de unas clases que se benefician y de otras que decaen” (Marx, 1971:80).

El ingenuo misticismo de Proudhon, es superado por el materialismo histórico y la crítica a la economía política. El “Prometeo”, la “sociedad persona” de Proudhon no muestra las relaciones sociales basadas en el antagonismo de clases. Relaciones que no son “entre un individuo y otro, sino entre el obrero y el capitalista, entre el arrendatario y el propietario de la tierra, etc.”. El socialista pequeño burgués francés, se abstrae de las clases sociales, pero no se da cuenta que sin ellas, su Prometeo no tendría ni siquiera la división del trabajo y los otros adelantos que le han permitido el “excedente de trabajo”²¹³. Este error teórico, que

²¹² Estos criterios fueron explicados por los comunistas ingleses en especial por Roberto Owen; en el *Esbozo* Engels hace una relación semejante al criticar a Malthus.

²¹³ En el *Prólogo a la Primera Edición Alemana* del 23 de octubre de 1884, Engels explica que el libro *Miseria de la Filosofía* también sirvió, aunque Marx no lo supo, contra el criterio del economista alemán Johan Karl Rodbertus (1805-1875), quien, con sus seguidores, se adjudicaba el descubrimiento del excedente del trabajo, antes de la publicación de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859). Rodbertus, en su obra *Zur Erkenntnis unserer Staatswirtschaftlichen Zustände*, había intentado aplicar la teoría de Ricardo como lo hizo Bray y otros, sin aportar nada más que su infantilismo. Adoptó las categorías económicas, al igual que sus predecesores, sin criticar ni investigar sus condiciones: el *valor*, para él, es la evaluación de un objeto en su relación con los demás, cuando esta evaluación es tomada como medida (?); confunde valor de uso y valor de cambio; y cree que la medida del valor debe ser cambiada por la medida del



no toma en cuenta las condiciones de producción, hace que en la práctica quiera cumplir su fórmula igualitaria repartiendo “las riquezas adquiridas actualmente, sin cambiar para nada las condiciones modernas de la producción” (Marx, 1971:80,81).

Las condiciones de explotación se encuentran en las condiciones modernas de producción, las que no se solucionan con una rifa igualitaria, como pretende Proudhon, y hoy toda la corriente del igualitarismo que ha tomado nuevos bríos y esta enquistado en la llamada “nueva izquierda” o el “socialismo del siglo XXI”.

Las condiciones históricas del antagonismo de clases, que desarrollan las fuerzas productivas y permiten obtener el remanente de trabajo (excédent de travail) para beneficio de la burguesía, son las condiciones históricas del modo de producción capitalista. El excedente de trabajo tiene ya sus antecedentes en la economía política clásica, pero está confundido dentro de otras categorías económicas como la ganancia, como la renta, como el interés, y que son tomadas sin la menor crítica. Aquí, el mérito de Marx es individualizar la categoría, purificarla y distinguirla como una categoría económica, que refleja las relaciones de producción de un sistema antagónico.

En *Los Anales Franco-Alemanes* la filosofía se torno en auxiliar de la historia, el proletariado, como expresión de la realidad social, se mostró como la clase revolucionaria de la época; en los *Manuscritos* la historia con la filosofía como método para estudiar la economía política, analizó y sintetizó, por primera vez, las formas de propiedad y la categoría trabajo en la ciencia económica en su desarrollo histórico, en su forma concreta y específica, así como general y abstracta; en *La Sagrada Familia* los seres humanos, el obrero, la masa son tomados de forma histórica y no como categorías lógicas abstractas, la misma filosofía se desarrolla sustentada en las necesidades materiales; en *La Ideología Alemana* el trabajo, el modo material de producción y la producción material misma forman la piedra angular de la concepción materialista de la historia, a las que se subordinan las relaciones sociales, y de esta estructura surge en general toda ideología. Pero el desarrollo de la concepción marxista no se queda en las generalidades y las abstracciones, investiga las relaciones económicas en conjunto de un modo de producción, las particulariza y las interrelaciona. Con esta lógica es que Marx en la *Miseria de la filosofía* puede concebir el trabajo concreto y abstracto en conjunto con el valor de uso y el valor de cambio y, aún más, comprobar mediante el desarrollo histórico de las fuerzas productivas y la capacidad productiva humana—sustentando toda su concepción desde los primeros escritos en el antagonismo de clase— al descubrimiento del verdadero excedente del trabajo, el comienzo de su teoría de la plusvalía.

trabajo, categoría que tampoco analiza. Rodbertus cae en la “utopía de los bonos de trabajo”, estos deben ser administrados dice, como buen prusiano, por el Estado. Los “bonos”, con la marca del tiempo de trabajo, son intercambiados por los productos necesarios, restituyendo así la función del papel moneda. En el sistema de Rodbertus, se elimina la competencia que es la única reguladora de la producción capitalista; y, diferenciándose de Bray y Proudhon, conserva el trabajo asalariado y la explotación para saldar los gastos de las funciones del Estado y la renta y la ganancia del terrateniente y del capitalista, aumentando la cuota de la plusvalía al 200%, el trabajador no recibiría el pago de 12 horas de trabajo sino de 4 horas. Y, al igual que Proudhon, siente que su teoría ha sido incomprendida y saqueada. Para mayor referencia véase el Prólogo a la primera edición del tomo II de *El Capital*.



4.1.2. Crítica al Método y las Categorías Económicas.

La carta de Marx a P. V. Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, constituye un valioso fragmento arqueológico de su polémica con Proudhon. En ella empieza la crítica a la *Filosofía de la Miseria* de Proudhon basado en su concepción materialista de la historia. Están ya presentes las líneas fundamentales de la cuestión sobre *El Método*, a las que retorna en su libro. En esta parte hemos de tener en cuenta los dos documentos.

Annenkov supone que el “veneno de la filosofía” no ha afectado la “argumentación económica” de Proudhon, lo que Marx comparte, pues: “El señor Proudhon no nos ofrece una crítica falsa de la economía política porque sea la suya una filosofía ridícula; nos ofrece una filosofía ridícula porque no ha comprendido la situación social de nuestros días en su engranaje (*engrènement*), si usamos esta palabra, que, como otras muchas cosas, el señor Proudhon ha tomado de Fourier” (Marx, 1971:169,170).

La “filosofía ridícula” de Proudhon surge porque no comprende el “engranaje” de la sociedad, porque la filosofía como toda ideología surge de las condiciones reales. La comprensión equivocada de la realidad, origina una filosofía ridícula y una crítica falsa de la economía política.

En la *Miseria de la Filosofía* escribe Marx: “¡Hemos aquí en plena Alemania! Vamos a hablar de metafísica, a la vez que discurrimos sobre economía política”. Antes, para criticar a Proudhon, abordó la economía política desde el punto de vista inglés, ahora, esta forzado a recobrar su condición de alemán para discutir sobre filosofía alemana, y dice sarcásticamente: “Si el inglés transforma los hombres en sombreros, el alemán transforma los sombreros en ideas. El inglés es Ricardo, acaudalado banquero y distinguido economista; el alemán es Hegel, simple profesor de filosofía en la Universidad de Berlín” (Marx, 1971:83).

La investigación proudhoniana de la economía política hace uso de la dialéctica hegeliana, pero con ciertas modificaciones. Marx aprovecha para poner en claro, una vez más, su distancia con la filosofía hegeliana, que con el sistema pequeño burgués utópico de Proudhon, ha llegado a una suerte de simbiosis muy incompleta.

Así como el economista francés François Quesnay realiza sobre su propio modelo, la *Tableau Économique*, “siete observaciones”, Marx cree conveniente hacer otras “siete observaciones” al método de Proudhon. Pues, al decir de Hegel, la metafísica, como toda filosofía se resume en el método, mucho más cuando la doctrina de Proudhon aplica la metafísica en la economía política.

Por nuestra parte, agrupamos estas siete observaciones en tres puntos: 1) diferenciación de Proudhon respecto de los economistas y el método hegeliano; 2) las categorías económicas desde el punto de vista marxista en oposición al de Proudhon. 3) Variaciones del método proudhoniano respecto de Hegel y la concepción marxista.



1) a) Diferenciación de Proudhon respecto de los economistas y b) aclaración sobre el método hegeliano. (Primera Observación).

a) Diferenciación de Proudhon respecto de los economistas.

La historia para el señor Proudhon no es una “*historia según el orden de los tiempos, sino según la sucesión de las ideas*”. De igual forma las teorías económicas, para este autor, tienen una “*sucesión lógica y su serie en el entendimiento*”. Proudhon lanza en Francia unas “*frases casi hegelianas*” (Marx, 1971:84), tratando de aclarar la economía política con su nuevo método, pero realmente embrolla más las cosas.

Los economistas tratan las relaciones de la producción burguesa —la división del trabajo, el crédito, la moneda, etc., — en calidad de “*categorías fijas, inmutables, eternas*”; Proudhon parte de un conjunto de categorías completamente formadas y quiere explicar su acto de formación, origen, sus principios, leyes, ideas y pensamientos. Los primeros explican “*cómo se produce en esas relaciones dadas*”, pero sin argumentar “*cómo se producen estas relaciones*” en el desarrollo histórico; el segundo toma las relaciones burguesas como categorías o pensamientos abstractos y los pone en “*orden*”. Los primeros se basan en los materiales de la vida de la humana activa; Proudhon se basa en los “*dogmas de los economistas*” (Marx, 1971:85).

Esta comparación entre los economistas y Proudhon, insertada dentro de la crítica marxista, la podemos interpretar de esta forma:

Relaciones de la Producción Burguesa		Crítica de Marx
Los Economistas	Proudhon (basado en Hegel)	Las categorías económicas son el reflejo del desarrollo histórico de las relaciones sociales de la producción.
Categorías inmutables y eternas	Categorías preformadas o abstractas independientes de las relaciones reales. Busca su origen en la sucesión lógica de las ideas.	Las categorías son transitorias e históricas porque están fundadas en estas relaciones.
Explican la producción en estas relaciones, pero	Ordena las categorías abstractas derivadas de las	Investigar el engendramiento



no como se produce estas relaciones.	relaciones.	histórico de las relaciones de producción y criticar las categorías de los economistas.
Se fundan en los materiales de la vida humana activa y dinámica. Buena parte de los materiales son convertidos en dogmas.	Se funda en los dogmas de los economistas.	Hay que basarse en los materiales de la vida humana activa y dinámica, y criticar los dogmas de los economistas. Si las categorías dependen de las relaciones reales, las categorías cambian cambiando estas.

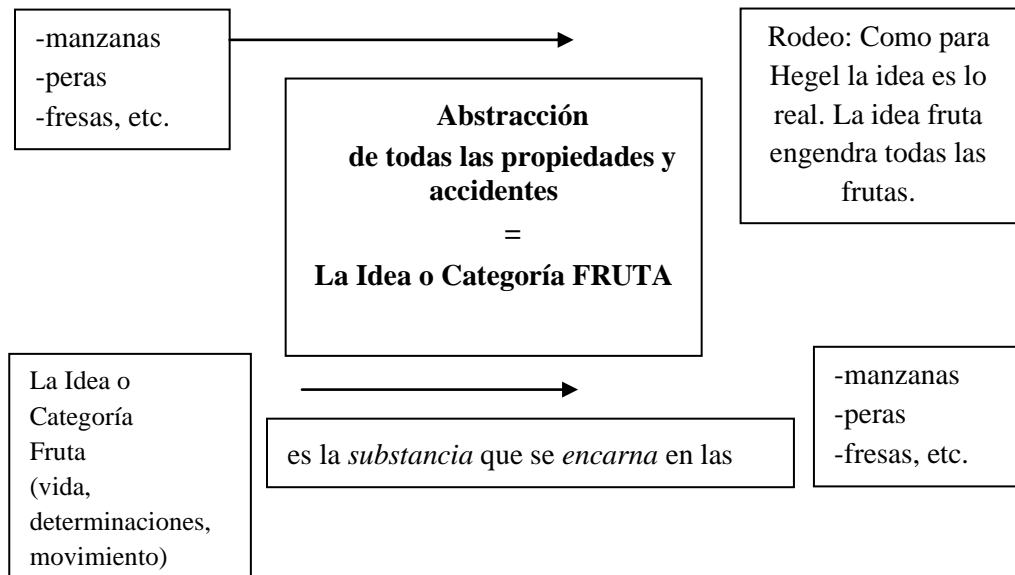
b) Aclaración sobre el método hegeliano.

Las categorías son la expresión teórica del desarrollo histórico de las relaciones de producción. Cuando no se investiga “el desarrollo histórico de las relaciones de producción, de las que las categorías no son sino la expresión teórica”, tomando estas categorías simplemente como “ideas y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, quiérase o no se tiene que buscar el origen de estos pensamientos en el movimiento de la razón pura”, al mismo ritmo hegeliano en el que la razón pura se distingue en sí misma, no de otro, sino de ella misma. Afuera de ella no existe objeto, ni sujeto con el que combinarse, por eso, en ella misma surge la posición, oposición y combinación o mejor dicho la afirmación, la negación y la negación de la negación. En lugar del uso común del lenguaje de los individuos se recurre al lenguaje de la “razón pura”, sin el individuo. La categoría lógica es el resultado de la abstracción de todos los “accidentes, animados o inanimados,” de las personas o cosas, por eso en “último grado de abstracción” se obtiene como “sustancia” las “categorías lógicas”. Los metafísicos en lugar de hacer un análisis, hacen más y más una abstracción, creyendo profundizar en los objetos, cuando en realidad se alejan de ellos. Como ya lo escribió en *La Sagrada Familia*, Marx repite: “El cristiano no conoce más que una sola encarnación del Logos, en contra de la lógica; el filósofo conoce un sinnúmero de encarnaciones”. Pues, primero se abstraen todas las cosas y seres, de “todo cuanto existe”, estableciendo las categorías lógicas, como razón pura. El camino de regreso del metafísico no es directo a las cosas concretas, sino que hace un rodeo y ahora todas las cosas y seres son la encarnación de la razón pura hechas a imagen y semejanza de las categorías lógicas. El movimiento también es abstraído mediante este procedimiento a su forma lógica. Así como se cree que en



las categorías lógicas se encuentra la sustancia de los seres y las cosas, el movimiento en su fórmula lógica es considerado como el “*método absoluto*” que explica cada cosa y su movimiento (Marx, 1971:85-87).

Hegel y las Categorías Lógicas
Las categorías son ideas independientes de las relaciones reales. Se originan en el movimiento de la razón pura.
La razón pura se distingue a sí dentro de sí misma. Si y no; si-no, no-si; sí (sí-no) y no (no-sí).
Categoría (tesis-antítesis-síntesis); nuevo pensamiento (tesis-antítesis-síntesis); grupo de pensamientos (tesis-antítesis-síntesis); series (tesis-antítesis-síntesis); sistema.
La razón pura se afirma, se niega, y niega esta negación.
Las categorías lógicas son el resultado de la abstracción de todos los accidentes y propiedades de todas las cosas y los seres.
Las categorías lógicas como razón pura engendran todo cuanto existe.





²¹⁴ Entonces al reducir cada cosa a categoría lógica y el movimiento a su forma lógica, cada acto de producción puede ser reducido a este método; “de aquí se infiere naturalmente que cada conjunto de productos y de producción, de objetos y de movimiento, se reduce a una metafísica aplicada. Lo que Hegel ha hecho para la religión, el derecho, etc., el señor Proudhon pretende hacerlo para la economía política” (Marx, 1971:88).

Esta abstracción especulativa que no parte de las relaciones reales, se distingue radicalmente de la abstracción hecha por Marx en el *trabajo enajenado* que se fundamenta en un *hecho económico empírico*, pero que mantiene la abstracción especulativa respecto de la esencia humana. Si se recuerda, la clave misma de la filosofía especulativa ya fue descifrada por Marx en los *Manuscritos*, aunque el mismo aún estaba contaminado de ella.

La razón situada como tesis, en tanto categoría, como dijimos, se opone a sí mismo, ahora se desdobra en dos pensamientos contradictorios, el positivo y el negativo, el sí y el no. Estos dos elementos en lucha dentro del pensamiento constituyen el movimiento dialéctico. El sí se transforma en el no, el no en el sí, el sí es a la vez el sí y el no, y el no es no y sí, estos contrarios se equilibran y neutralizan. Estos dos pensamientos contradictorios fusionados llegan a la síntesis, lo que nos da un nuevo pensamiento, el que recurre al mismo proceso dialéctico. De esta forma surgen otros pensamientos, un grupo de ellos. Este grupo de pensamientos tiene un movimiento dialéctico, como el de la categoría simple, y como antítesis también su grupo contradictorio. Estos dos grupos también tienen un nuevo que es su síntesis. Del movimiento dialéctico de los grupos surge la serie, y del movimiento dialéctico de la serie surge todo un sistema (categorías-grupos-series-sistema).

La aplicación de este método a la economía política daría como resultado “la lógica y la metafísica de la economía política”. Las categorías económicas concebidas dentro del lenguaje abstracto de la lógica hegeliana. Pero Proudhon sólo llega a “la tesis y la antítesis simples”, no a la síntesis (Marx, 1971:89).

²¹⁴ Este ejemplo caricaturizado de la dialéctica de Hegel lo hemos tomado del *Capítulo V*, apartado II *El misterio de la Construcción Especulativa* de *La Sagrada Familia*: “ (...) cuando, yendo más lejos, me imagino que mi noción abstracta, sacada de las frutas reales, es decir, la fruta, es una entidad que existe fuera de mí y constituye hasta la verdadera entidad de la manzana, de la pera, yo declaro, en lenguaje especulativo, que la fruta es la substancia de la pera, de la manzana, de la almendra, etc. (...) La razón está —responde la filosofía especulativa— en que la fruta no es una entidad sin vida, sin caracteres distintivos, sin movimiento, sino una entidad dotada de vida, de caracteres distintivos, de movimiento. (...) mientras que la religión cristiana no conoce más que una sola encarnación de Dios, la filosofía especulativa tiene tantas encarnaciones como cosas existen; es así cómo ella posee aquí, en cada fruta, una encarnación de la substancia, de la fruta absoluta. (...) Por consecuencia, lo que os produce placer en la especulación, es encontrar en ella a todas las frutas reales, pero sólo como frutas, teniendo un valor místico superior, surgidas del éter de vuestro cerebro y no de la tierra material, encarnaciones de la fruta, del sujeto absoluto. (...) El valor de las frutas individuales no consiste, pues, en sus propiedades naturales, sino en su propiedad especulativa, que les asigna un lugar determinado en el proceso vital de la fruta absoluta. (...) A esta operación se la llama, en lenguaje especulativo, comprender la substancia como sujeto, como proceso interior, como persona absoluta, y esta comprensión constituye el carácter esencial del método hegeliano” (Marx-Engels, 1983:71-75).



2) Las categorías económicas desde el punto de vista marxista en oposición al de Proudhon. (Observación Segunda y Tercera).

(Segunda Observación). Marx escribe: “Las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, abstracciones de las relaciones sociales de producción”. Los filósofos creen que las relaciones reales son la encarnación de las categorías. Eso hace Proudhon; para él estos principios se encuentran en la “razón impersonal de la humanidad”.

Proudhon ve que los hombres producen sus propios productos, pero no ve que los hombres también producen las relaciones de producción al igual que los productos. La abstracción de su “sociedad persona” produce, según él, las leyes y los materiales, pero no son los individuos como tales, o los individuos en asociación, los seres humanos los que generan sus propias relaciones de producción.

El desarrollo y la adquisición de nuevas fuerzas productivas cambian el modo de producción y las relaciones sociales: “El molino movido a brazo nos da la sociedad de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales”. Al mismo tiempo que los humanos establecen las relaciones sociales acordes al modo de producción material, crean los principios, las ideas y las categorías correspondientes a las relaciones sociales. Estas ideas y categorías reflejadas de las relaciones sociales, son igual que ellas, “*productos históricos y transitorios*” (Marx, 1971:90, 91).

En Proudhon los humanos no hacen la historia, la hacen las categorías y las ideas, son su causa primigenia, alejadas de sus verdaderos creadores y su acción material, por eso toman un carácter eterno e inmutable, como una forma de la idea eterna, es decir, abstracción de una idea abstracta, una “*tautología*”. Proudhon no diviniza directamente la sociedad burguesa, pero lo hace de forma indirecta al divinizar sus categorías que expresan sus relaciones burguesas, tomándolas por seres eternos y con vida propia, y sobre estas ideas burguesas, busca un equilibrio con la idea de la síntesis: “no ve que su modo actual de equilibrarse es el único posible”. Al igual que los burgueses, cree que el ciudadano burgués es la única base de toda sociedad y “no pueden imaginarse un estado social en que el hombre haya dejado de ser burgués” (Marx, 1971:179, 180).

Los intentos de conciliar las contradicciones por parte de Proudhon, hacen que crea que estas pueden ser resueltas si derrocar la base en que se sostienen. Las contradicciones del régimen feudal no se solucionaron porque varios ideólogos hayan buscado el equilibrio entre la monarquía, la nobleza y el parlamento, sino que se logró el “verdadero equilibrio” porque se derrocaron las relaciones sociales que le servían de base a estos antagonismos.

El movimiento histórico que ha revolucionado el mundo, para el doctrinario de Proudhon, se reduce a buscar la síntesis entre dos ideas burguesas. El encuentra la síntesis en la razón suprema de dos ideas aisladas, aisladas porque él “las ha aislado de la vida práctica, de la producción actual, que es la combinación de las realidades que aquellas ideas expresan”. En el gran movimiento histórico que se produce por la pugna entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, de la guerra entre las clases de una misma nación y de diferentes



naciones, no ve Proudhon la “acción práctica y violenta de las masas, la única que puede resolver esos conflictos”, sino que a esta acción “pone el fantástico movimiento de su cabeza”. Los sabios, que develan los misterios de Dios, son los que hacen la historia. “A la plebe sólo le queda la tarea de poner en práctica las revelaciones de los hombres de ciencia”. Por tanto, Proudhon se convierte en enemigo de “todo movimiento político”, los problemas no los soluciona con la acción revolucionaria sino con las argucias dialécticas mal ordenadas de su cabeza. La transformación de las categorías no las hace transformando la vida práctica, ya que según él “hay que cambiar las categorías, y en consecuencia cambiará la sociedad existente” (Marx, 1971:180, 181). En verdad, el movimiento histórico de la realidad muestra que únicamente transformando la vida práctica, se pueden transformar las relaciones económicas y con ellas sus expresiones teóricas: las categorías.

En la carta de Proudhon a Marx, del 17 de mayo de 1846, el mismo acepta que ha rectificado frente a la “acción revolucionaria” como gestora de la reforma social, y que ahora prefiere: “transformar en Economía Política la teoría de la propiedad contra la propiedad, con el fin de engendrar lo que vosotros, socialistas alemanes, llamáis comunidad y que me limitaré por el momento a llamar libertad, igualdad” (Marx, 1971:167). Es decir, cae en el error de los utopistas, al creer que se puede llegar a una fórmula *a priori* para solucionar los problemas sociales. Al contrario de Marx, que parte de las condiciones materiales mismas para la emancipación social.

Las diferentes categorías son desarrolladas por Proudhon en el interior de su cabeza, como la competencia, el monopolio, los impuestos, el balance comercial, el crédito y la propiedad. Confunde las cosas y no toma las categorías fundamentadas en las relaciones sociales, sino distintas e independientes de ellas, pero, en realidad, “fuera de esas relaciones, la propiedad burguesa no es sino una ilusión metafísica o jurídica”. Al igual que a la propiedad feudal le correspondían unas determinadas relaciones sociales, a la propiedad burguesa también le corresponde sus relaciones. Proudhon no sólo comete un error de método, muestra que “no ha aprehendido el vínculo que liga las formas de la producción burguesa, que no ha comprendido el carácter *histórico* y *transitorio* de las formas de la producción en una época determinada. El señor Proudhon sólo puede hacer una crítica dogmática, pues no concibe nuestras instituciones sociales como productos históricos y no comprende ni su origen ni su desarrollo” (Marx, 1971:175,176).

Proudhon como no puede explicar este desarrollo recurre a la “ficción”, opinando que todas estas categorías sirven sólo a su “idea fija de la igualdad”, pero, que aún así, “se han vuelto contra ella”. Realmente, la única contradicción que existe es entre sus ideas fijas y el movimiento real:

“Así, pues, en vez de considerar las categorías político-económicas como abstracciones de relaciones sociales reales, transitorias, históricas, el señor Proudhon, debido a una inversión mística, sólo ve en las relaciones reales encarnaciones de esas abstracciones. Esas abstracciones son ellas mismas fórmulas que han estado dormitando en el seno de Dios padre desde el principio del mundo” (Marx, 1971:176, 177).



(Tercera Observación). “En cada sociedad las relaciones de producción forman un todo”. Las *relaciones económicas* no pueden ser concebidas como Proudhon lo hace, como “fases sociales”, como una relación económica que engendra o deriva la una a la otra, como la antítesis de la tesis, y que como una sucesión lógica van realizando “la razón impersonal de la humanidad”. De esta forma, cuando analiza *una* categoría, como no puede estudiarla sola de por sí, recurre a las otras relaciones sociales, aunque *su* movimiento dialéctico todavía no las haya engendrado. Y pasa a otra categoría o fase como si recién naciera, cuando es tan vieja como la otra. Es lo que sucede cuando estudia el *valor* como la base de toda la evolución económica, pues tiene que relacionarlas con la división del trabajo, la competencia y otras.

Considerar las categorías de la economía política separadas de su estructura material, como un tejido ideológico aparte, desarma el objeto de estudio, la sociedad misma. De este modo, no se podría utilizar “la fórmula lógica del movimiento, de la sucesión, del tiempo” de forma única, sola, para explicarnos el “organismo social” si no están conectadas con él, en el que existen todas las relaciones sociales, al mismo tiempo y en interrelación (Marx, 1971:91, 92). O de otra forma, las categorías económicas nos pueden explicar un período de la humanidad si es que están conectadas con el organismo social, si reflejan las relaciones sociales de un modo de producción.

3) Variaciones del método proudhoniano respecto de Hegel y la concepción marxista. (Observación Tercera, Cuarta, Quinta y Séptima²¹⁵).

(Tercera Observación). Las categorías económicas de Proudhon, en aplicación de su dialéctica, tienen un lado bueno y uno malo, una ventaja y un inconveniente, es la contradicción de cada categoría. La solución de este problema, estaría en conservar lo bueno y eliminar lo malo, por ejemplo, en la categoría “esclavitud”. La esclavitud tiene por “lado bueno” fundamentar la producción industrial moderna, a la que países como Estados Unidos le deben su progreso. Este lado bueno de la esclavitud, es el que Proudhon quiere conservar.

Aparte de la ingenuidad con la que Proudhon quiere solucionar el problema, se distingue de Hegel en que se plantea *problemas*. Se asemeja en el lenguaje filosófico, pero su movimiento dialéctico sólo distingue, de forma dogmática, entre el lado bueno y el lado malo. El movimiento dialéctico se deriva de la oposición entre los dos lados, con el método de Proudhon, al eliminar el lado malo, elimina el movimiento dialéctico. La naturaleza contradictoria de la categoría, es intercambiada por la contradicción misma de Proudhon en la categoría. En efecto, no soluciona el problema, pero da un “salto” de una categoría a otra de forma arbitraria, creyendo haber formado una “serie” en su entendimiento, y que esta nueva categoría, a la que dio el salto, tiene la cualidad de solucionar los problemas anteriores.

²¹⁵ Recuérdese que el material utilizado no sólo corresponde a las *Observaciones* de la *Miseria de la Filosofía*, sino también a la carta dirigida a Annenkov.



(Cuarta Observación). Súbitamente argumenta Proudhon, que con sus ideas hace una “*especie de andamiaje*” para llegar a la ciencia, y que la verdad no depende de las fórmulas dialécticas. Convierte la metafísica que el mismo ha construido en una “ilusión”. Decía que su historia es la de la sucesión de ideas, ahora niega la dialéctica de la que partió. Forzosamente reconoce que las categorías no se engendran unas a las otras y que la evolución económica no proviene de la razón impersonal.

Por ello Marx dice que esta historia de Proudhon no es una historia especulativa, pero tampoco real, es la historia de sus propias contradicciones. Los principios se presentan, nos explica, en una determinada época. El principio de autoridad lo hizo en el siglo XI; el principio del individualismo en el siglo XVIII, de forma más relevante, en la revolución francesa. Al contrario, con la historia que proviene de los principios y las categorías, estos crearían la historia, y no sería la historia la que los genera; Proudhon cree que los hombres hacen la historia, empero, a través de su rodeo, representado por los “principios eternos”; recuperando nuevamente la metafísica que cuestionaba. No obstante, en realidad las circunstancias de los hombres, las necesidades, las fuerzas productivas, el modo de producción y las relaciones sociales que estas conllevan, producen las ideas y los principios.

(Quinta Observación). Proudhon ve la historia como desarrollo social, como progreso, pero no puede explicar su movimiento. Recurre a un “instrumento dialéctico necesario” que para él es un “verdadero hallazgo”, o, lo que es lo mismo, recurre a la “razón universal”, al misticismo. La razón absoluta hegeliana es cambiada por la “razón de la sociedad-persona”, pero no es más que la razón individual de Proudhon mismo. De tal forma demuestra, que si no se comprende el desarrollo histórico de la humanidad, no se puede, tampoco, comprender su desarrollo económico.

Entra en más contradicciones: lo que antes llamaba antítesis transforma ahora en antídoto, y la tesis pasa a ser la hipótesis. Y, sin importar su desarrollo, de un salto retrospectivo resuelve todos los problemas con su fórmula del “valor constituido”.

La eliminación de todo lado malo de las categorías, escribe Proudhon, tiene como fin el *bien supremo* que reconoce en la “*igualdad*”. Una hipótesis da paso a otra superior, porque tiene como fin el ideal de la igualdad; camino en el que están desenvueltas todas las relaciones económicas.

Todas estas contracciones, no son más que la contradicción entre la filosofía proudhoniana y el movimiento real.

No se puede afirmar, manifiesta Marx, que todos los modos de producción presentados en la historia no tuvieron más objetivo que el de conquistar la igualdad. La tendencia a la igualdad nace con el capitalismo. No se puede confundir los seres humanos y los medios de producción de unos siglos con otros, y decir que acordaron providencialmente llegar a la igualdad, sin el desarrollo histórico en el que nuevas generaciones transformaron el legado de las anteriores hasta la actualidad.



(Séptima Observación). Desde *La Ideología Alemana* Marx explicaba que a un determinado grado de la evolución de las fuerzas productivas, corresponde determinadas formas de intercambio y consumo; a estas en su conjunto corresponde una organización social y familiar, o lo que se llama sociedad civil, la que tiene un determinado régimen político, un Estado, el que es el resumen de la sociedad civil.

Los seres humanos no son libres de escoger las fuerzas productivas, pues, se *encuentran con ellas*, como la actividad realizada por generaciones anteriores — en tanto pueden modificarlas o desarrollarlas al igual que las relaciones que se desprenden de ellas—, y esta conexión con el desarrollo anterior, es el que crea una historia de la humanidad. Las relaciones materiales son la base de sus otras relaciones. Para no perder el desarrollo de sus fuerzas productivas los hombres tienen que cambiar sus relaciones sociales de producción²¹⁶ a través de las revoluciones sociales como lo muestra la historia. Las formas de la economía son transitorias e históricas, con nuevas fuerzas productivas se cambian el modo de producción, y con él, las *relaciones económicas* que respondían a este modo de producción.

Proudhon como no comprende el desarrollo de la historia, pasa de apelar al Estado para hacerlo a la sociedad civil, salta “del resumen oficial de la sociedad a la sociedad civil oficial”; “confunde las ideas con las cosas”. Al hablar de la historia no muestra su movimiento real, muestra una “fantasmagoría con pretensiones dialécticas”; no habla de los siglos XVI-XVIII, porque su historia esta “por encima del tiempo y el espacio”, como el mosaico hegeliano (Marx, 1971:171-173). No es la historia de los seres humanos, sino la historia de las ideas; en la que el hombre es un instrumento para el desarrollo de la razón eterna. Los desarrollos de su historia son los desarrollos de esta idea. Proudhon únicamente ofrece, señala Marx, el orden de las categorías económicas de acuerdo al orden que se encuentran en su desordenada cabeza. La historia, por el contrario, para nuestro autor está enraizada en las categorías del tiempo y del espacio, pues no es una historia apriorística, o a-terrenal y a-temporal.

Los economistas se parecen mucho a los teólogos, reflexiona Marx. Los primeros creen que hay dos tiempos de instituciones: las naturales y las artificiales. Las naturales son las del capitalismo y las artificiales son las feudales. Los teólogos creen que hay dos tipos de religiones, la propia que es emanación de dios, y la extraña que es una falsa invención humana. Los economistas al creer que las relaciones económicas son naturales, quieren decir que están determinadas por las leyes de la naturaleza. Y, como leyes naturales, las creen leyes eternas de la sociedad²¹⁷. Caen así en una seria contradicción, pues, en la

²¹⁶ Es en los estudios de la *Miseria de la filosofía*, incluida la carta a Annenkov, que Marx comienza a profundizar en su categoría “relaciones sociales de producción”. Recuérdese que en *La Ideología Alemana* no se completa esta explicación y a veces se recurre a explicarla como “relaciones de intercambio” o “formas de intercambio”. No se reduce al intercambio comercial o mercantil como algunos la han traducido, sino que se refiere a un *intercambio de actividades*. Marx utiliza el vocablo francés *commerce* (comercio), pero le explica a Annenkov que lo hace en el sentido más amplio, como los alemanes entienden el vocablo *Verkehr* (Marx, 1971:172). En el *Trabajo Asalariado y Capital* se anotará una definición concreta al respecto.

²¹⁷ Hoy sabemos que el mismo tiempo tiene su historia, como lo ha escrito de forma muy popular Stephen Hawking en su *Historia del Tiempo* (1988).



sociedad feudal habría habido historia, pero en el capitalismo, con esta concepción, no la habría. No obstante, las relaciones de producción feudales y las relaciones de producción capitalistas, así como sus instituciones son eminentemente históricas. Las relaciones sociales capitalistas no están aisladas de la historia, no son naturales, son *históricas y transitorias*.

En el feudalismo, la sociedad dividida en estamentos tenía su proletariado en los siervos, y guardaba los gérmenes de la burguesía. El antagonismo presente en el feudalismo entre sus dos lados opuestos, entran en franca lucha por la determinación del “lado malo”, es decir de la burguesía, y esta lucha es el movimiento que forma la historia. Si se habrían propuesto dejar todo lo bueno: la armonía en la vida patriarcal, la prosperidad de la industria doméstica en el campo, la industria de las corporaciones y los gremios; y tratar de terminar con todo lo malo: la servidumbre, los privilegios y la anarquía; se habría extinto el desarrollo de la lucha y el germen de la burguesía. Además de que esta situación es utópica y absurda, es imposible “borrar la historia”.

La burguesía entra en escena con las fuerzas productivas que había desarrollado al interior del feudalismo. El lado negativo de esta sociedad se desarrolló hasta el punto en que estuvieron maduras las condiciones para su emancipación. Para preservar los frutos de la civilización, las fuerzas productivas desarrolladas, hubo que romper las formas y las relaciones en las que estas se produjeron. Al haber roto las anteriores formas y relaciones e instaurado unas nuevas, esta clase revolucionaria se convirtió en una clase conservadora de las nuevas formas y relaciones. Destruyó las antiguas formas económicas y todas las relaciones correspondientes con ellas, así como el régimen político que expresaba la sociedad feudal.

La clase trabajadora, el proletariado, al que oprime la burguesía que recién se tomo el poder, tiene todavía los rasgos feudales. Con el devenir histórico, el carácter antagónico, oculto de la burguesía, se hace presente, y al mismo tiempo que se desarrolla ella, también el proletariado, que de una forma renovada se enfrenta con la burguesía. Al principio estos roces son esporádicos e incomprensidos, pero más tarde se afirman en su carácter verdaderamente subversivo. Así como los burgueses tienen intereses comunes, los tienen también antagónicos, propios de las condiciones económicas del capitalismo.

Las mismas relaciones de la producción burguesa no son de naturaleza simple y uniforme, tienen un *doble carácter*. Al interior de las relaciones de producción se desarrollan las fuerzas productivas y también las fuerzas que originan la opresión. Estas relaciones de producción crean la riqueza de la burguesía y destruyen la riqueza del resto de la sociedad, formando el proletariado.

El carácter antagónico de estas relaciones se presenta en la economía política, cual ciencia de la producción burguesa. La división del trabajo entre trabajo físico e intelectual de la burguesía, sitúa a los economistas como los científicos de la producción burguesa, pero producto de las mismas contradicciones de las relaciones económicas, también entre ellos se suscitan conflictos y forman sus escuelas. Es decir, que los economistas como científicos y sus escuelas como la agrupación de estos, tienen determinaciones epistémicas de clase.



La “*escuela fatalista*” es indiferente con los “inconvenientes” y las miserias del capitalismo. Su versión *clásica* esta en Adam Smith y David Ricardo. Lucha aún contra los rezagos feudales y quiere depurar las relaciones económicas burguesas para impulsar la industria y el comercio. Las desgracias del proletariado son pasajeras. Esta versión clásica, muestra históricamente como se produce la riqueza en las relaciones de producción burguesas, y las formulan en categorías y leyes, tienen la intención de demostrar su superioridad frente a las categorías y leyes feudales. Los *románticos* son parte del capitalismo desarrollado, y aunque miran la producción de la miseria a gran escala, como la de la riqueza, están opuestos directamente al proletariado, su indiferencia tiene una estructura metódica.

La “*escuela humanitaria*” analiza la situación negativa de las relaciones de producción burguesas. Cuestiona la mísera situación del proletariado y la competencia burguesa. Quieren moralizar al proletariado en sobriedad y en la reducción numérica de su familia, y a los burgueses para que minimicen sus ansias por el capital. Toda su teoría se reduce a distinciones entre la teoría y la práctica, entre los principios y los resultados.

La “*escuela filantrópica*”, es el perfeccionamiento de la anterior. No cree que sea necesario el antagonismo. Confía en que *todos* pueden *llegar a ser* burgueses. Su teoría está mejor formulada mientras más se aleja de la práctica y del antagonismo. Quieren conservar las categorías que resultan de las relaciones burguesas, sin el antagonismo de sus entrañas, idealizan la realidad.

Por eso escribe Marx que “así como los *economistas* son los representantes científicos de la clase burguesa, los *socialistas* y los *comunistas* son los teóricos de la clase proletaria” (Marx, 1971: 109). La sociedad industrial moderna engendra una división del trabajo entre los capitalistas en sentido estricto y los científicos de la producción burguesa, pero también engendra por contrapartida una similar división del trabajo del proletariado en la que surgen sus propios teóricos. Y si derivamos del mismo hilván del pensamiento de Marx, las contradicciones de las relaciones económicas hacen que se susciten conflictos y se formen escuelas también en los teóricos del proletariado. Bástenos con enumerar a los socialistas franceses, los socialistas ricardianos y al mismo marxismo²¹⁸.

Con el desarrollo del movimiento histórico, el proletariado se constituye en clase; la lucha del proletariado contra la burguesía, se transforma en lucha política; las fuerzas productivas de la sociedad burguesa, hacen patentes las condiciones materiales para la emancipación del proletariado y la construcción de la sociedad nueva. Mientras este desarrollo ocurre, los teóricos del proletariado son puramente utopistas, “improvisan sistemas” y buscan una “ciencia regeneradora”. Con el avance de la historia y la lucha del proletariado, los teóricos ya no buscan la ciencia en sus cabezas, sino en la realidad que está ante su mirada y se convierten en voceros de ella. Los utopistas, en la miseria, simplemente ven la

²¹⁸ Al calor de nuestros días, varias corrientes se denominan así mismas marxistas. Algunas recogen los períodos tempranos del pensamiento de Marx, otras se abstraen de ciertos principios muy radicales, pero a pesar de todas las borrascas, podemos decir, se mantienen los partidos que toman al marxismo como una concepción revolucionaria del mundo *en la práctica* —no como mera fraseología discursiva— y la que se ha nutrido con las experiencias de decenas de pueblos y teóricos.



miseria. La ciencia que es un producto de este movimiento histórico, y se reconoce como tal, mira en la miseria su aspecto revolucionario y destructor de la vieja sociedad, y pasa de ser doctrinaria a ser revolucionaria.

Proudhon condena en su obra a todos los socialistas y los comunistas sin excepción, ya que, según él, denuncian sólo el “lado malo” del capitalismo, mientras que los economistas proclaman sólo el lado bueno. Con los economistas cree que las relaciones económicas son eternas, y con los socialistas sólo ve la miseria y no su aspecto revolucionario. Pretende que su ciencia está por encima del antagonismo de clases, y quiere estar bien con unos y con otros. No obstante, su crítica sobre la economía política y el comunismo, se queda muy por debajo de ellos. En calidad de filósofo no quiere entrar en detalles económicos, y respecto de los socialistas no tiene la valentía de elevarse sobre las raíces burguesas ni siquiera de forma especulativa.

Proudhon es un pequeño burgués que al deslumbrarse por la burguesía se hace economista y que debido a su posición se convierte en socialista por las miserias del pueblo, pero no tiene el valor de cuestionar a la burguesía. Es un pequeño burgués que oscila “entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo” (Marx, 1971:182 y 191).

En resumen diré que Marx acepta que las categorías económicas 1) son *abstracciones de las relaciones sociales de la producción*, por tanto, no las confunde con la realidad, son abstracciones de ella y tienen limitaciones al respecto; 2) establece el *carácter transitorio e histórico* que corresponde a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y de las mismas relaciones; 3) las relaciones de producción, en cada sociedad, *forman un todo*; las categorías como expresión teórica de estas relaciones también constituyen un todo; el estudio de una categoría es imposible sin relacionarla con las otras categorías. 4) Las categorías pueden cambiar sólo si cambian las relaciones a las que expresan, es decir, si cambia el modo de producción al que se corresponden las relaciones.

En consecuencia, con lo dicho, la *categoría trabajo*, tratada como *categoría económica*, responde a una abstracción de las relaciones materiales de producción y tiene un carácter transitorio e histórico determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas. La categoría trabajo expresada por la ciencia en las diferentes fases de la sociedad hacen, por ejemplo, que el mercantilismo haya impulsado la industria extractivista, la fisiocracia el trabajo agrícola y la economía política moderna el trabajo en general, como fuente de la riqueza.

4.1.3. La División del Trabajo y las Máquinas.

La división del trabajo, al igual que las otras categorías, para Proudhon es eterna y su abstracción la realidad. Esta categoría, desde su punto de vista, puede ser explicada conociendo bien la palabra “*dividir*”, sin que haga falta estudiar la división del trabajo de forma histórica.

La división del trabajo, anota Marx, tiene un carácter completamente histórico, como se decía en *La Ideología Alemana*, y no puede ser explicada con la simple palabra “*dividir*”. La división del trabajo expresada en la gran división del trabajo



entre la ciudad y el campo en Alemania, por ejemplo, tomó tres siglos, con lo que se modificó toda la sociedad. Las sociedades son completamente distintas, dependiendo de su división del trabajo, no se puede identificar la Inglaterra de los barones con la Inglaterra de los señores del algodón. La división del trabajo de los siglos XIV y XV, antes de que exista América para Europa, mantenía el comercio fundamentalmente en el Mediterráneo y la relación con Asia se hacía por medio de Constantinopla. Este carácter no es el mismo del siglo XVII, época de un nuevo coloniaje en el mundo.

La división del trabajo estudiada por Smith concluyó que la *diferencia* entre los “talentos naturales” de las personas es menor de lo que se piensa; y que más bien es el resultado de la división del trabajo y no la causa de este. La diferencia natural, parafraseando a Smith, entre un estibador y un científico o un filósofo es mucho menor que la diferencia entre dos razas de perros.

Proudhon profesa haber sido el primero en notar las desgracias de la división del trabajo, pero, antes de él, ya las apreciaron Say, Lemontey, Smith, y mucho antes de ellos, Ferguson, que ya apuntaba que la perfección del taller se había expresado en la *exclusión* del intelecto humano, cosa que permitía omitir la multiplicidad de los errores humanos; constituyéndose el arte de pensar, en este período, como un oficio aparte. No es, por tanto, cierto que Proudhon haya sido el primero en advertir los inconvenientes de la división del trabajo y que los economistas sólo insinuaran el “lado bueno”.

Proudhon explica la división del trabajo como la primera evolución de la razón eterna, y no, por ejemplo, como aquella que tiene sus raíces históricas en el régimen de castas, en las corporaciones, en la manufactura y la gran industria, en el desarrollo del mercado mundial, ni siquiera como la separación entre la ciudad y el campo. Sólo hace un mal resumen de Smith y otros autores.

En su análisis, Proudhon comete el error de comparar, como si fueren similares, las divisiones del trabajo de dos épocas distintas. Anota que así como la división del trabajo degrada al obrero, a este obrero degradado le corresponde un alma depravada, y a ésta alma depravada la reducción gradual del salario, como si fuera voluntad de la conciencia universal. Y, por si fuera poco, supone las “máquinas” como la antítesis de la división del trabajo.

Otra evolución de la razón, entonces, son “las *máquinas*”, que al parecer sólo tienen una conexión mística con la división del trabajo. No tiene en cuenta que cada forma de la división de trabajo tiene sus propios instrumentos de producción, no comprende su origen histórico. El trabajo es organizado y dividido de acuerdo a la disposición de los instrumentos de producción; no se parte de la división general del trabajo y se llega a un instrumento específico. Proudhon hace de las máquinas una categoría económica, pero, “la máquina tiene tanto de categoría económica como el buey que tira del arado” (Marx, 1971:175). Las máquinas forman parte de las fuerzas productivas. La relación social de producción que expresa una categoría económica, es la fábrica moderna basada en la utilización de máquinas.

En las fábricas la división del trabajo está cuidadosamente reglamentada por el empresario en calidad de autoridad; la sociedad para organizar la división del trabajo tiene por única autoridad a la libre competencia. En ninguna sociedad



anterior ya sea de régimen patriarcal, de castas, feudal, ha existido como supone Proudhon una división del trabajo establecida por un legislador. Estas condiciones nacen primero en la producción material y después se plasman en leyes. Las distintas formas de división del trabajo fundan las diversas maneras de organización social. La regla más bien está en que cuanto menos sea una sociedad sometida a una autoridad, más se desarrolla la división del trabajo en la fábrica y más se somete esta división a la autoridad de una persona.

La división del trabajo dentro de la fábrica, en la que cada obrero tiene una actividad específica y el capital organiza y dirige el trabajo, tiene sus antecedentes previos en la industria manufacturera —y de los resumimos brevemente algunos rasgos por haberlos ya anticipado en *La Ideología Alemana*—; una industria de transición entre la industria de la Edad Media y la industria moderna. La industria manufacturera implicó previamente la acumulación de capitales empujada por el descubrimiento de América y la importación de sus metales preciosos. El aumento de los medios de cambio desvalorizó el salario e incremento el beneficio del capital, prorrumpiendo la caída de los señores feudales y el detrimento de las condiciones de vida de los trabajadores. La industria manufacturera fue impulsada por el crecimiento de la circulación de las mercancías: por el engrandecimiento del comercio a través del cabo Buena Esperanza con las Indias Orientales, el coloniaje y el comercio marítimo. Al fragmentarse las instituciones militares del feudalismo se abrió un período de vagabundaje, (s. XV y XVI) antes de que la industria los fuera absorbiendo. El progreso de la industria agrícola requirió menos brazos, y torrentes de campesinos afluyeron a las ciudades incorporándose al taller industrial. Estas líneas históricas para la formación de la manufactura se resumen en el crecimiento del mercado, la acumulación de capitales, el nuevo orden de las clases sociales y la creación de la fuerza laboral necesaria.

Los maestros de los talleres feudales no fueron los jefes de los talleres de la manufactura, quienes se convirtieron en los nuevos jefes fueron los comerciantes. La agrupación del trabajo manufacturero no fue el resultado de los pactos amistosos, como supone Proudhon, sino que fue el resultado de la ardiente lucha entre la manufactura y el artesanado.

La concentración y el incremento de los instrumentos de producción y de los trabajadores antecedieron a la división del trabajo en el taller manufacturero. El carácter de la manufactura obtuvo la concentración de muchos trabajadores y diferentes oficios en un mismo taller, no era, aún, la separación especializada del trabajo, su utilidad derivaba de la producción a mayor escala reduciendo los gastos que conllevaba la disociación.

Las *máquinas*²¹⁹ como tales vienen de los finales del siglo XVIII. La máquina es un conjunto de instrumentos de trabajo movidos por un motor. Las herramientas simples y compuestas movidas por el hombre, fueron sucedidas por las fuerzas naturales que dieron como resultado la máquina; más tarde un sistema de máquinas tuvo por centro un motor y después un motor automático. Así evolucionó la máquina.

²¹⁹ La explotación obrera como apéndice de la máquina es desarrollada en detalle en *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* de Engels.



En el campo, al igual que en la ciudad, la concentración de las tierras y los instrumentos de trabajo agrícolas, también antecede a la división del trabajo agrícola y la maquinaria en la tierra. Entonces, el desarrollo de la concentración de los instrumentos de trabajo, desarrolla la división del trabajo y al revés. Un invento desarrolla la división del trabajo, así como la división del trabajo desarrolla más inventos. La invención de las máquinas *separó* el trabajo agrícola del trabajo manufacturero. El hilador fue separado del tejedor. Al principio, cada país desarrollado dependía de sí mismo o de sus colonias para producir la materia prima, pero con el desarrollo de la división del trabajo, la gran industria es regulada por el mercado mundial, por el comercio y la división del trabajo *internacionales*, y no por la producción nacional. Finalmente, la máquina acelera la división del trabajo, pues, si una misma fábrica producía antes un artículo, ahora cada fábrica produce una pieza de ese mismo artículo, generando la división en ramas de trabajo.

El desarrollo del mercado inglés hizo que el trabajo manual no pueda satisfacer la demanda, haciendo necesarias las máquinas; y se utilizó la ciencia mecánica, que estaba en su auge desde el siglo XVII, para su construcción. La fábrica no supuso actos filantrópicos como piensa Proudhon, sino que llevó a cabo actos bárbaros. Los patronos hicieron contratos con los orfanatorios para tener mano de obra barata, sólo la coacción les retuvo en el taller, y eliminaron las leyes de educación para que los obreros puedan ocupar su tiempo en el trabajo, entre otras ardidés.

Desde 1825 a causa de las colisiones entre patronos y obreros, se trató de depreciar la especialidad de los trabajadores con la invención de nuevas máquinas. Por eso, los obreros luchaban contra la instauración de los mecanismos automáticos. “En suma, la introducción de las máquinas acentuó la división del trabajo en el seno de la sociedad, simplificó la tarea del obrero en el interior del taller, aumentó la concentración del capital y desarticuló aún más al hombre” (Marx, 1971:125). La división del trabajo creó las especialidades y las profesiones en la sociedad, y con ello el “idiotismo del oficio”.

4.1.4. La Propiedad o la Renta de la Tierra.

La propiedad tampoco es una idea abstracta y eterna, una relación independiente o una categoría abstracta, como la conoce la metafísica y el derecho, y con las que coincide el socialista francés. La definición de propiedad implica unas relaciones sociales de producción determinadas.

Proudhon no trata de la propiedad en general, sino de la propiedad territorial y su renta. El origen de la renta y la propiedad, para él, está en las relaciones psicológicas y morales, no en la producción de la riqueza. No reconoce su origen económico, pero sí repara en ellas algo de “místico” y “misterioso”. Transforma en un misterio la relación entre la producción y la distribución de los instrumentos de producción.

Ricardo mide la renta determinando el remanente de los productos agrícolas después de deducir los gastos de producción, incluyendo la ganancia e interés del



capital. Esta renta es la propiedad del suelo en su modalidad burguesa: “la propiedad feudal sometida a las condiciones de la producción burguesa” (Marx, 1971:141).

El precio de los productos es determinado, decíamos, por el tiempo de trabajo empleado. En la industria, el *mínimo* de tiempo de trabajo empleado determina el precio de todos los artículos de la misma especie, pues, los precios bajos, y la mayor productividad, de los instrumentos de producción pueden ampliarse innumerablemente; y la libre competencia marca un precio común de los mismos productos.

En la agricultura, sucede lo contrario, el precio del producto se obtiene por la *mayor* cantidad de trabajo empleado en los productos de la misma especie. Debido a dos razones. 1) En la agricultura no se puede ampliar por simple voluntad los instrumentos de producción de mayor productividad, como son los terrenos de mayor fertilidad. 2) Con el aumento de la población se recurre a tierras menos productivas o se invierten nuevos capitales en los mismos terrenos, pero en menor rendimiento que las anteriores inversiones, ya que la fecundidad va en descenso²²⁰. Es decir, que en los dos casos se utiliza mayor cantidad de trabajo y se percibe menor cantidad proporcional de productos.

De este modo, la renta sólo aumentaría si aumenta el precio de los productos agrícolas, o descendería, al descender estos; y la renta del conjunto de un país aumentaría únicamente con el cultivo de una gran masa de tierras de la peor calidad.

Los productos de los terrenos de explotación costosa o barata, no obstante, encuentran su lugar en el mercado. La competencia al regular los precios, lo hace por el precio superior, de acuerdo al terreno de menor calidad, no por el precio menor, de los terrenos de mayor calidad. El remanente que se obtiene después de subsanar los costos de producción, del precio de los productos del terreno más fértil, es la renta.

Ahora, si se obtuviesen terrenos del mismo grado de fertilidad, máquinas de menor costo y mayor productividad, y si las nuevas inversiones del capital reportaran tanto como las primeras, el precio del producto agrícola se determinaría por el tiempo mínimo de trabajo, es decir, por los mejores instrumentos de producción, y ya no habría renta.

A más de lo que expresa Ricardo en este asunto, entre otras cosas, es también necesario, dice Marx, que la inversión de los capitales en las diferentes ramas de la producción sea libre; que la cuota de ganancia de los capitalistas sea igualada por la competencia; que el arrendatario, como capitalista industrial, cuando invierta en terrenos de menor calidad, requiera igual ganancia que invirtiéndolo en otras ramas. La explotación de la tierra sería hecha sólo por la gran producción, y el propietario no debería percibir más que ingresos monetarios. La renta es un excedente del salario y del beneficio del capital, que el propietario mira como la deducción de sus ingresos.

²²⁰ Aquí encuentran Malthus y sus correligionarios la base real para su teoría de la población.



Largo fue el transcurso del tiempo en que el arrendatario feudal fue reemplazado por el capitalista industrial. Inglaterra es tomada por objeto de estudio, porque sólo ahí se desarrolló, a plenitud, la relación entre el capital industrial y el propietario del suelo.

En las relaciones de producción burguesas, el siervo feudal es reducido a un obrero o jornalero asalariado que trabaja para el capital industrial, la tierra es la fábrica de explotación capitalista, y el propietario, antes considerado como soberano territorial, es transformado en un usurero. La agricultura patriarcal es transformada en empresa comercial; la propiedad ya no está inmóvil, sino que es objeto del comercio, y al igual que la renta, están sometidas a la competencia. El desarrollo industrial urbano y la nueva organización social, posibilitaron la renta y obligaron al propietario a percibir sólo ingresos monetarios resultado del comercio de los productos agrícolas. La fusión del propietario con la tierra se tornó en la separación y el desconocimiento total de ella. El capitalista industrial y el jornalero asalariado tienen la misma relación con la tierra, que la del capitalista y el obrero con el taller de la manufactura, se vinculan sólo por el ingreso monetario.

En la política el reaccionarismo²²¹ —conocido en Rusia como “populismo”— anheló regresar a la situación de sus abuelos y revivir las relaciones patriarcales; “la renta representó la fuerza motriz que lanzó el idilio al movimiento de la historia” (Marx, 1971:145).

El error de Ricardo, critica Marx, está en creer que esta relación de la producción, exclusiva del capitalismo, se encuentra en todas las épocas de la historia y en todos los países como una categoría eterna.

La renta es el resultado de la *igualación* de los precios de los productos de terrenos de “*desigual fertilidad*”. Pero la igualación de los precios no es el resultado de la desigual fertilidad, sino de la igualación de los precios resultado de la competencia. El propietario del terreno de mayor fertilidad gana más, ya que produce artículos más baratos, gana por encima del propietario del terreno de menor fertilidad que tiene mercancías más caras. La igualación se hace por el producto *más costoso* de la misma especie y no por el promedio del valor entre el producto más caro y el más barato; de hacerse la igualación por el promedio del valor entre estos dos, la distribución de la renta se haría imposible, simplemente porque no habría renta, ya que esta proviene de la diferencia del valor entre el producto de la tierra más fértil, respecto al producto de la tierra menos fértil.

La teoría de la renta explicada por Marx, sobre las tesis de Ricardo, expresa solamente lo que sucede en los países de mayor progreso industrial y comercial. A veces, en la renta, se incluye el interés del capital invertido por el propietario en la tierra. La renta tiene diferentes manifestaciones debido a la situación del terreno, por la cercanía a la ciudad, y otras circunstancias que modifican su precio.

La renta *no* es el termómetro de la fecundidad de la tierra, porque los avances científicos como los de la química y la geología, modifican la valoración de la fertilidad relativa de la tierra. Los terrenos incultivados del feudalismo, más tarde fueron cultivados por el capitalismo inglés. La fertilidad de la tierra no es una virtud

²²¹ V. I. Lenin hace una extensa crítica a Sismondi por su reaccionarismo en su folleto *Para una Caracterización del Romanticismo Económico* (1897). Obras Completas T II.



tan natural como se ha considerado, está vinculada íntimamente con las relaciones de producción de una época. No importa, a veces, por ejemplo, si una tierra es más fértil para un producto si los precios del mercado la vuelven infértil²²².

La tierra como capital es un capital fijo, que al igual que el de la fábrica, se desgasta con el uso. No basta con una mejora a la tierra y necesita de variadas inversiones de capital para mantenerla en buen estado, es decir, que al igual que otra materia, como medio de producción, las mejoras duran un lapso de tiempo. Además, aunque se mantengan las mejoras, las tierras-capitales podrían desaparecer: 1) porque la renta podría desaparecer por la competencia de terrenos más fértiles; 2) las mejoras puede tener un valor por un tiempo, porque se universalizan por los avances de la agronomía.

Los ingresos de la producción capitalista de la tierra son el beneficio industrial y el interés, y no la renta. La renta resulta de la propiedad feudal sometida a las relaciones sociales burguesas, debiendo su origen a la sociedad y no a la naturaleza.

Las *mejoras* en la agricultura y en la industria, consisten en producir más con el mismo trabajo o en producir lo mismo o más con menos trabajo. El capitalista saldría perjudicado si se emplea una mayor cantidad de trabajo para producir menos productos. Al resultar rendidoras las mejoras no se recurre a trabajar en las tierras de menor calidad, y el mismo capital rinde la misma productividad. Estas mejoras no elevan la renta, sino que se convierten en el obstáculo de su alza. Empero, una cuestión principal en Ricardo es que en la agricultura con el mismo trabajo cada vez se produce menos.

En este documento Marx coincide en lo esencial con la *Teoría de la Renta* de Ricardo. Pero en 1851, en su carta a Engels el 7 de Enero²²³, cuestiona la teoría ricardiana de la renta por hallarse contraria a la *historia*, ya que: 1) es cierto, dice, que con el crecimiento de la población se cultivarán las tierras de peor calidad, pero estas tierras de peor calidad son relativamente mejores que las tierras buenas de antaño, por los avances de la ciencia y la industria²²⁴. 2) Desde 1815 el precio del trigo ha ido a la baja, pero no a la par la renta, como cree Ricardo, sino que, al contrario, la renta ha estado en constante aumento en Inglaterra y en Europa. 3) El precio de la renta de todos los países aumenta cuando cae el precio del trigo, como lo dice Petty²²⁵, y no al revés como considera Ricardo.

Esta crítica se complementa con la respuesta de Engels, del 29 de Enero, pues, recrimina a Ricardo que lo evidente de su tesis, nada tenía que ver con sus

²²² Un ejemplo, que para el caso da lo mismo, es el del gobierno de los Estados Unidos que firmó una moratoria de 20 años en extracción mineral del Gran Cañón del Colorado de no intervención en 404.600 hectáreas, porque el turismo aporta 3 mil 500 millones de dólares al año y genera más empleos que la minería, y no por una “corazonada medioambiental”. (elmundo.es, 2012).

²²³ Me permito tratar aquí este problema, irrespetando el orden cronológico de las obras que hemos venido siguiendo hasta el momento, porque 1) se conecta de forma directa con los argumentos tratados y 2) el problema de la renta de la tierra que ya es tratado por Marx en 1851, se presenta en una obra de volumen como los *Grundrisse* en los años 57-58.

²²⁴ Parcialmente ya se considera esta situación en la *Miseria de la Filosofía*.

²²⁵ William Petty (1623-1687) médico y economista inglés tiene por publicaciones más importantes *A Treatise of Taxes and Contributions* (1662), y póstumamente *Political Anatomy of Ireland* (1691), *Quantulumcunque Concerning Money* (1695).



argumentos para demostrarla. Ricardo planteaba: 1) el cultivo, cada vez mayor, de las tierras de peor calidad, pero 2) haciendo caso omiso a los progresos de la agricultura, y 3) al final, ya no tomaba en cuenta la utilización de las tierras de la peor calidad, sino que más bien explicaba que los aportes sucesivos del capital en una determinada tierra, contribuían cada vez menos a su rendimiento.

Por tanto, la *ley de la renta*, piensa Marx, tendría que estar acomodada al progreso de la fertilidad en la agricultura, con lo que se marcharía a la par de la historia y se destruiría la teoría de Malthus²²⁶. Teniendo en cuenta que este progreso de la fertilidad, se debe al ascenso de la ciencia, y no a meras cosechas favorables.

Si por ejemplo el precio del trigo baja de 7 a 5 dólares la tonelada. La mejor tierra que antes producía 10 toneladas ahora produciría 16 toneladas. Rinde en lugar de $7\$ \times 10$ toneladas = 70 \$, ahora $5\$ \times 16$ toneladas = 80 \$. Antes de los 70 \$ destinaba 10 para la renta, descontado los costos de producción y el beneficio, ahora destinará 20 \$ para la renta en vez de los 10 \$ de antes. De tal forma, que el costo de producción, antes del progreso y ahora, se ubica en 60 \$. La peor tierra, la que no produce renta, para salir sin pérdida tendría que producir 8,58 toneladas ($8,58 \times 7\$ = 60,06\$$). Si el progreso general de la ciencia, que marcha a la par de la sociedad, no hace que la peor tierra en cultivo pueda producir 8,58 toneladas tampoco podrá bajar el trigo a 5 dólares por tonelada²²⁷.

Los 20 \$ de renta continúan expresado la diferencia entre el costo de producción y el precio del trigo de la tierra de mejor calidad; la distinción entre el costo de producción entre la tierra de mejor calidad y la de peor calidad. Por tanto, coexisten las buenas y las malas tierras, pero existe una mejora de la *fertilidad en general* por la ciencia, por lo que las malas tierras actuales son mejores que las buenas tierras anteriores, es decir, que aunque produzcan a menor precio, producen más, aumentando consiguientemente el precio de la renta.

Para que sea cierta esta hipótesis, escribe Marx, es necesario que la demanda aumente en la misma proporción o que la productividad no rebase la demanda previsible. Esto es, que la demanda debe estar apta para consumir la mayor cantidad del producto, producida a menor precio, o que la productividad no debe rebasar la capacidad de consumo.

Resultando de lo anterior que: 1) la renta puede aumentar aunque baje el precio del trigo, con lo que "*sigue siendo exacta la ley de Ricardo*"; 2) si se prescinde de la argumentación de Ricardo y se toma la simplicidad de su tesis, no se presupone la fertilidad decreciente de la tierra, en tal sentido, se presupone "*pese a la fertilidad progresiva general de la tierra, paralela al desarrollo de la sociedad, una distinta fertilidad de las tierras o un distinto resultado de los capitales invertidos sucesivamente en la misma tierra*" (Marx, 1977: 823); 3) y con el mejoramiento general de las tierras, más tierras ingresarán a este proceso de mayor fertilidad, aumentando las rentas de un país aunque baje el precio del trigo.

²²⁶ Recuérdese que Engels trató ya el progreso de la ciencia para contrarrestar a Malthus en el *Esbozo*.

²²⁷ Todas las cifras son supuestas. En el ejemplo de Marx tampoco toma en cuenta el mayor beneficio con el progreso de la ciencia, pero esto no tiene relevancia para el ejemplo, porque se sabe que incrementa dentro del rango establecido.



La variedad de tierras no se presenta sólo entre los extremos de tierras buenas o malas, sino que contempla también una variedad de tierras intermedias con el progreso de la fertilidad, resultando la mencionada “*distinta*” fertilidad de las tierras y un distinto resultado de los capitales invertidos aumentando el beneficio y la renta.

No obstante, explica Marx, aun cuando se *elimine* la producción burguesa, el problema está en la *relativamente poca fertilidad de la tierra*, es decir, que con el mismo trabajo se produzca menos²²⁸. Aún así, se eliminaría la igualación por el precio por el producto más caro de la tierra de peor calidad, frente al producto más barato de la tierra de mejor calidad.

Aunque sean muy pocas las líneas anteriores, sobre la solución del problema de la teoría de la renta de Ricardo, debe tenerse en cuenta que ni los seguidores ni las escuelas contrarias a Ricardo, le dieron una respuesta racional.

Es de particular interés, respecto al *método*, reparar en que Marx explica la contradicción de la teoría de Ricardo de forma *histórico-práctica*, confrontándola con la *realidad*. Las primeras expresiones de Engels en el *Esbozo* y, las más seguras, pero aún distantes frases de la *Miseria de la Filosofía*, tienen la argumentación histórica que le hace falta a la teoría de Ricardo. Ahora, Marx nota en la marcha la *limitación* del reflejo de la historia en la tesis de Ricardo, Marx modifica la tesis, la depura de las argumentaciones absurdas, para que esté *acorde* con la historia, sin comprometerse en los detalles históricos, adapta la tesis a las tendencias de la historia, abstrayéndola de forma lógica, como hipótesis, con reservas y condicionamientos, como un punto de vista que está en desarrollo; consulta a Engels esta cuestión en el plano teórico, quien demuestra los errores de Ricardo y considera correcta la respuesta de Marx. No es una solución *formal*, *a priori*, en primer lugar, es *lógica* porque demuestra la marcha histórica, porque se ajusta a ella.

4.1.5. Las Huelgas y la Organización Obrera.

Con el alza de los salarios suben todas cosas, dice Proudhon, y peor aún, que esta alza es producida por las huelgas obreras, por lo que se opone a ellas. Pero, en realidad, el alza y la baja de las ganancias y de los salarios sólo determinan la proporción en que los capitalistas y los trabajadores perciben el valor de los productos de una jornada de trabajo, lo no influye, en general, en el precio de los productos.

Suponiendo que se suban los salarios, y en una fábrica se utilicen menos obreros pero mayor capital fijo, la ganancia sería pasajera, porque el precio de las mercancías será igualado por la competencia al de la cuota común de ganancia.

²²⁸ A lo largo de las páginas de nuestro estudio se ha anotado el involucramiento permanente, en el pensamiento de Marx, de la *cuestión naturaleza*, ya sea en el plano antropológico filosófico, histórico, económico o cualquiera otro. Preocupándole, por tanto, la naturaleza en la producción material humana, y no como mero medio porque el ser humano es parte de ella. En esta nueva argumentación sobre la *teoría de la renta*, se contempla a la tierra no como una fuente perpetua de recursos, cosa que se puede hacer extensiva a la naturaleza toda, sino como una fuente agotable, legado que se incluye en la economía política clásica.



Lo mismo ocurre en las fábricas que tienen una gran cantidad de máquinas, que no se verían afectadas por el alza de los salarios, no obstante, la competencia equilibraría las ganancias, como se sabe, de acuerdo al mínimo de tiempo de trabajo para la producción. Con el alza de los salarios, en efecto, oscilan los precios, pero en lugar de aumentar los precios de las mercancías que se fabrican con máquinas, como cree Proudhon, estos bajan.

Ya se dijo que para paliar las huelgas han sido utilizados los inventos y las máquinas en contra de la rebeldía obrera; un ejemplo de ello es la *self-acting-mule*²²⁹ que fue puesta en juego contra la sublevación de los obreros hilanderos en Inglaterra. De lo que concluye Marx, que así las huelgas no consiguieran el alza de los salarios, las coaliciones y las huelgas obreras impulsarían el desarrollo de la industria.

El mismo sistema económico ha obligado al parlamento inglés a sancionar legalmente la libre organización obrera; en 1825 esto fue el resultado de la adaptación de las leyes a la nueva producción y al desarrollo de la competencia. La actividad de las coaliciones obreras es un “hecho económico” que se consolida y no tarda en convertirse en un “hecho legal”.

Los economistas recetan a los obreros que acepten y permanezcan en la sociedad sin el menor cambio, que no alteren una coma de los tratados en los que la describen y aprueban; al igual que los socialistas utópicos se oponen a todo tipo de manifestación y protesta obrera. Pero, el progreso de la industria ha demostrado todo lo contrario, la organización y la huelga obrera se ha desarrollado y crecido a tal punto que el grado de las coaliciones de un país, indica su lugar en la jerarquía de la producción y el mercado mundial²³⁰.

Inglaterra es el ejemplo de los mediados del siglo XIX. Las asociaciones en este país no son sólo pasajeras como las huelgas, se han desarrollado hasta consolidarse en permanentes, como las *tradeuniones*²³¹, para defensa de los obreros frente a las tropelías de los patronos, llegando a constituir centrales y organizaciones nacionales. La organización obrera se realiza en las huelgas, coaliciones y tradeuniones, las que están íntimamente vinculadas con la lucha política de los obreros en su propio partido político de los *Cartistas*²³².

La gran industria concentra grandes cantidades de personas que no se conocen entre sí y que compiten por empleo. La defensa del salario los une contra los patronos formando las coaliciones, como la suerte de un primer intento para la

²²⁹ Inventada en 1825 por Richard Robert.

²³⁰ Las huelgas han proporcionado adelanto industrial, para las fábricas, y legal, para los obreros, pero, además, los capitalistas adquieren experiencia en las reformas legales para maniatar la organización y la lucha obrera.

²³¹ Del inglés *Trade Union*, traducido literalmente por “Unión de Oficio”, son los sindicatos ingleses.

²³² El partido cartista toma su nombre de la *People's Charter (La Carta del Pueblo)* del 7 de junio de 1837, en la que el movimiento obrero agrupado en la *London Working Men's Association* expresa 6 peticiones: 1) derecho al voto por mayoría de edad (21 años), 2) el voto secreto y protegido, 3) la participación obrera en el Parlamento sin necesidad de propiedad, 4) sueldo para los parlamentarios obreros, 5) la misma cantidad de representantes, por la misma cantidad de votantes, 6) reuniones anuales del Parlamento para evitar el soborno y la intimidación. El período de auge del cartismo duró casi una década (1839-1848). (*Chartist Ancestors*). *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* es fundamental para comprender la organización de esta época, véase el capítulo sobre los *Movimientos Obreros*.



formación de su asociación. La coalición quiere terminar con la competencia entre los obreros, para hacerles la competencia a los capitalistas. Estos últimos se unen y tienden a reprimir las coaliciones, las que están, en un inicio, aisladas las unas de las otras. Las coaliciones de todo el país se unen frente al capital, y luchan ya no sólo por el salario, sino por defender su asociación, inclusive sacrifican parte de su salario en bien de su asociación. Esta lucha obrera es el embrión en el que se desarrolla su batalla futura:

“Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política” (Marx, 1971:158).

La unión de la clase obrera primero en defensa del salario y más tarde en defensa de su asociación como tal, en defensa de los *intereses* de la clase obrera frente a los intereses de la clase capitalista, se desarrolla y convierte la simple lucha económica en una lucha política. Transformándose la “clase en sí” en “clase para sí”²³³.

Algo así como lo ha expresado Engels en su libro sobre los obreros ingleses:

“ellos piensan unánimemente que constituyen, como *working men* —título del cual se sienten orgullosos y apóstrofe por el cual comienzan habitualmente las reuniones cartistas— una clase particular que posee intereses y principios propios y concepciones particulares frente a todos los poseedores y, al mismo tiempo, que en ellos reside la fuerza y facultad de desarrollo de la nación” (Engels, 2004:236, 237).

También la burguesía, en primer lugar, se constituyó como clase bajo el feudalismo y la monarquía absoluta, y, en segundo, la burguesía constituida como clase derrocó el feudalismo y la monarquía, transformando la vieja sociedad en la nueva sociedad burguesa. La tarea de constituirse como clase burguesa, fue prolongada y requirió de grandes esfuerzos; la lucha de la burguesía contra el feudalismo, empezó de forma parcial y después se tornó en una lucha general.

La sociedad regida por el antagonismo de clases tiene como condición vital la opresión de una clase. Cuando la clase oprimida se emancipa constituye una sociedad nueva. La clase oprimida puede emanciparse cuando las fuerzas productivas adquiridas y las relaciones sociales vigentes ya no pueden seguir existiendo unas al lado de las otras. Las fuerzas productivas contienen los instrumentos de producción, pero tiene en sí una de las fuerzas productivas más grandes: la propia clase revolucionaria. La emancipación de la clase obrera no lleva consigo una nueva dominación de clase, porque su emancipación lleva

²³³ Hegel escribe en la *Fenomenología del Espíritu*, como ejemplo del devenir de la conciencia : “Si es cierto que el embrión es *en sí* un ser humano, no lo es, sin embargo, *para sí*; para sí el ser humano sólo lo es en cuanto razón cultivada que se ha *hecho* a sí misma lo que es *en sí*. En esto y solamente en eso reside su realidad” (Hegel, 1966:17).



consigo la abolición de todas las clases, así como la emancipación de la clase burguesa significó la abolición de todos los estamentos. En el “transcurso” del desarrollo de su emancipación, “la clase obrera sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluya a las clases y su antagonismo; y no existirá ya un poder político propiamente dicho, pues el poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo de clase dentro de la sociedad civil” (Marx, 1971:159).

Algunos han querido ver que en esta parte Marx se afirma como “anarquista” porque no habla del estado socialista, pero no han visto que tampoco señala un paso *directo* a la sociedad sin clases como quiere el anarquismo. Expresa que en el “transcurso” de su emancipación se constituirá una “asociación que excluya las clases y su antagonismo”, claramente se aleja de la posición anarquista. Las citas que se mencionaron hace del socialista igualitario inglés, Bray, anotan al respecto sus medidas utópicas como de “*transición*”, y como se advierte Marx no es soberbio en recoger el aporte del socialismo inglés.

El antagonismo entre la clase obrera y la clase burguesa, las luchas de clase contra clase que ellas libran en su máximo grado, involucran la “revolución total”. No es para nada extraño que la “*oposición de clases*” tenga como desenlace la “*contradicción brutal*”.

Así como el movimiento social no excluye el movimiento político, el movimiento político jamás excluye el movimiento social. La tesis de un movimiento social con la exclusión de la política es falsa. Sólo en la sociedad en la que no existan clases sociales y, por tanto, no exista antagonismo entre ellas, “*las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas*”. De tal forma que la revolución política es una revolución violenta. Por eso la *Miseria de la Filosofía* trae como últimas palabras las de George Sand²³⁴: “El combate o la muerte, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema” (Marx, 1971:160).

4.2. Trabajo Asalariado y Capital (1847)

Las reflexiones que se publicaron más tarde como *Trabajo Asalariado y Capital*²³⁵ en la *Nueva Gaceta del Rin*²³⁶ en 1849, de forma incompleta, se limitan

²³⁴ Cita de la novela: *Jean Zizka, episodio de la guerra de los husitas* (1843). George Sand era el seudónimo de la escritora francesa Amandine Aurore Lucile Dupin (1804-1876).

²³⁵ En Al. *Lohnarbeit und Kapital*.

²³⁶ En Al. *Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie*, se publicó en Colonia bajo la dirección de Marx desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. El documento en mención se publicó en los números 264-269, desde el 5 al 11 de Abril de 1849. La publicación de las conferencias no se concluyeron, porque el periódico había prestado mayor atención a la invasión rusa de Nicolás I en Hungría para aplacar su revolución, y a los levantamientos populares de las ciudades alemanas Dresde, Iserlohn, Elberfeld, el Palatinado y Baden para defender la Constitución imperial aprobada en marzo por la Asamblea Nacional de Fráncfort y a la que se oponían otros estados alemanes. A consecuencia de estas últimas, el periódico mismo fue suspendido el 19 de mayo de 1849.



a reproducir las conferencias que Marx dictó en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas²³⁷ en 1847, cuyo manuscrito original no se ha conservado.

En la *Introducción* de Engels a la publicación del 30 de abril de 1891, advierte al lector que ha modificado el folleto original porque tenía por objetivo ser destinado a la propaganda entre los obreros. El original, al igual que otros textos anteriores a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, dice Engels, tienen ciertas expresiones y frases “inexactas”. Los cambios de términos y redacción que Engels hizo en el *Trabajo Asalariado y Capital*, se refieren a las partes en que se dice *trabajo (Arbeit)* en lugar de *fuerza de trabajo (Arbeitskraft)*, diferencia que, como se verá en el siguiente capítulo, es de vital importancia. Nuestra investigación, por concernir al *desarrollo* de la categoría trabajo y que, para decirlo con las palabras de Engels, “forman parte de la trayectoria espiritual del autor”, habrá de prescindir de tales modificaciones²³⁸.

La continuación de estas conferencias, no fue publicada y permaneció como borrador en el archivo de Marx con el epígrafe *Bruselas, diciembre de 1847*, y que los editores han titulado como *El Salario*²³⁹. Este borrador incluye adiciones a las anteriores conferencias, extractos de varios economistas y ejemplos que le servirían a Marx para ilustrar sus charlas. Tendremos en cuenta estos apuntes en el desarrollo de este apartado.

Las conferencias publicadas como *Trabajo Asalariado y Capital* no tienen en su haber la cantidad de extractos y resúmenes de los más diversos autores que se pueden leer en los *Manuscritos de 1844* sobre el salario, que a momentos requerimos tener muy bien abiertos los ojos para no confundirnos entre lo que dice un autor y lo que dice Marx. Las conferencias tienen un carácter popular y comprensivo incluso para aquel que no haya leído nada antes sobre el tema. El borrador llamado *El Salario*, al contrario, contiene algunos extractos de autores y notas del propio Marx que habría de utilizar para su sustentación.

En el *Trabajo Asalariado y Capital* el autor, aparte de asimilar las virtudes de la economía política clásica y de la que se puede señalar más de un autor, enseña la nueva exposición científica de la economía política, que junto a la *Miseria de la Filosofía* ocupan un justo sitio.

²³⁷ Esta asociación fue fundada por Marx y Engels en agosto de 1847 con el objetivo de brindar educación política a los obreros alemanes residentes en Bélgica.

²³⁸ Si Engels escribía, en la mencionada *Introducción*, que en ese entonces el texto original circulaba en “numerosos ejemplares”, hoy debemos decir que tales ejemplares están extintos o se conservan en alguna biblioteca-museo, que para el caso da igual. Las modificaciones hechas con el fin de divulgar la obra para la comprensión obrera le justifican de sobra, e iguales motivos derivaron cientos de ediciones de la versión de Engels hasta nuestra época. Engels pudo actualizar, por ejemplo, el *Manifiesto del Partido Comunista*, pero no lo hizo, porque sabía muy bien que con ello alteraba el registro histórico del progreso intelectual y científico, de él mismo y de Marx. Ahora, nos queda también la pregunta de ¿por qué Engels, en lugar de modificar el artículo de Marx, no realizó uno propio?, una respuesta meritoria es que con ello rendía tributo al difunto *Carlos Marx* como autor de la publicación destinada a miles de obreros.

²³⁹ Estos borradores fueron publicados en el tomo VI de la *Historisch-Kritische Gesamtausgabe* en 1932 con el título alemán *Arbeitslohn (Salario)*. Las páginas destinadas a las coaliciones de este documento no las tratamos por haber sido ya estudiadas en la *Miseria de la Filosofía*.



Recordemos lo que decíamos en el apartado 2.1.2.: que a Marx las tesis de la Economía Política no le satisfacían y que, por tanto, tenía que elevarse sobre ella 1) para responderse por el sentido, en el desarrollo de la humanidad, de la reducción de la mayoría de ella al trabajo, y 2) para superar el error de los reformadores sociales, pues, unos querían elevar los salarios para mejorar la situación obrera, mientras que otros como Proudhon creían que el objetivo de la revolución social era la “*igualdad* de salarios”. Estos dos problemas y objetivos, ahora adquieren un cariz más diáfano, la teoría comienza tener mucha mayor relación con la realidad y la crítica mayor solvencia acompañada de nuevos descubrimientos.

4.2.1. Determinación del Salario como Precio de la Mercancía Trabajo

Hemos afirmado, estudiando a Marx, que las categorías económicas son la expresión teórica de las relaciones sociales de una forma de producción histórica y transitoria, y que, por tanto, las categorías económicas del capitalismo son, en efecto, categorías históricas y transitorias. Ahora bien, hemos de estudiar la categoría económica salario. Esta, por supuesto, es una relación social del modo de producción capitalista. Sabemos que todo modo de producción se sustenta en su forma histórica propia de trabajo, y, entonces, el modo de producción capitalista se sustenta en su forma histórica de trabajo: *el trabajo asalariado (Lohnarbeit)*. Las otras relaciones sociales del modo de producción capitalista se fundan en la relación trabajo asalariado y capital.

Sin importar las distintas cantidades de dinero que los obreros reciban por su trabajo, o las variadas tareas que realicen los obreros para recibirlo, el *salario (Arbeitslohn)* es la cantidad de dinero que paga el capitalista por un determinado tiempo de trabajo, o, lo que es lo mismo, por la ejecución de una determinada tarea, que, en último análisis, es determinada por el mismo tiempo de trabajo²⁴⁰.

El capitalista compra con dinero la mercancía trabajo del obrero por un tiempo determinado, y el obrero le vende por dinero al capitalista su mercancía trabajo por un determinado tiempo. Una vez comprado el trabajo, el capitalista lo consume por el tiempo establecido. La cantidad de dinero que paga el capitalista por el trabajo, el obrero la gasta en sus medios de subsistencia, es decir, en mercancías para su sustento. El trabajo del obrero es una mercancía, al igual que las mercancías por las que el intercambia su salario. El arroz que consume se mide con la balanza, su trabajo con el reloj.

La *mercancía* (die Ware) de los obreros es *su trabajo* (ihre Arbeit), el que es intercambiado por la mercancía del capitalista, el *dinero* (das Geld). La proporción del dinero se establece por la cantidad del tiempo de trabajo que usará el capitalista en cualquier ocupación. El obrero ha intercambiado su jornada de trabajo por una proporción determinada de otras mercancías para su existencia. El

²⁴⁰ Hemos de anticipar que en *El Capital*, y en la parte de nuestra investigación dedicada a él, se aclaran y desarrollan las ideas aquí expuestas. Marx asume buena parte de las tesis de la economía política que más tarde criticará, como la inversión entre el precio y valor *de la fuerza de trabajo* y el precio o valor *del trabajo*.



dinero pagado por el trabajo, es el valor de cambio (der Tauschwert) del trabajo. El valor de cambio expresado en dinero, que se paga por una mercancía, es su *precio* (der Preis), o dicho en otra forma, el precio es el valor de cambio de una mercancía expresado en dinero. El *salario* es el precio del trabajo, es el dinero o valor de cambio intercambiado por la mercancía trabajo vendida por el obrero de carne y hueso.

Dentro del estudio teórico del salario, no importa si se supone que el capitalista le paga al obrero antes o después de terminar su tarea. No obstante, en la práctica, el capitalista nunca adelanta el dinero del salario, lo paga después de un cierto tiempo, una hora, un día, una semana, etc. Pero, al suponer que le paga, por ejemplo, cada semana, y se necesita un mes para terminar un producto, surge la pregunta ¿de dónde saca el dinero el capitalista, antes de adueñarse del producto terminado, para pagarle al obrero?, si no saca el dinero como resultado de la venta del producto terminado, el capitalista lo saca de un fondo de reserva²⁴¹. Con esto que hemos llamado fondo de reserva, el capitalista compra anticipadamente los instrumentos de producción y las materias primas para que pueda trabajar el obrero; las mercancías o el dinero pagado al obrero, provienen también de este fondo o fortuna. Existen riesgos en los que el capitalista puede incurrir, como no encontrar un comprador para la mercancía o que la venda a un precio que no le alcance ni siquiera para descontar el salario pagado; pero también puede venderla con gran ventaja comparado con el salario del obrero. El obrero no se preocupa por estas circunstancias. Parte de la fortuna del capitalista, como decíamos, es utilizada para comprar el trabajo del obrero y las materias primas y los instrumentos de producción²⁴². Con estas compras “el capitalista produce *ya con materias primas e instrumentos de trabajo de su exclusiva pertenencia*” (Marx, 1972:16). Dentro de los instrumentos de producción sabemos que se encuentra el obrero. En este sentido, el salario que se paga al obrero no es producto de la mercancía que ha producido, sino de la mercancía existente con la que el capitalista compra el trabajo, esto es, el capitalista anticipa al obrero parte de la futura mercancía.

El obrero asalariado es propietario de una mercancía, su trabajo, que vende al capital con un único objetivo: poder vivir. En el trabajo mismo, el obrero manifiesta su propia actividad vital, su vida. “Esta *actividad vital* la vende a otro para asegurarse los *medios de vida* necesarios”. La actividad vital, como se decía ya en los *Manuscritos*, no es sino un medio para poder existir, o más bien para poder medio existir. El obrero “trabaja para vivir”. El trabajo es el sacrificio de su vida, dice el obrero, no parte de su vida, la que está vendida a un tercero. El producto que produce no es el fin de su actividad, lo que produce “para sí” es el salario. La

²⁴¹ Se podría continuar el discurso preguntando de dónde viene el “fondo de reserva”, alguien respondería “de la fortuna del capitalista”, y se seguiría, pero de dónde viene la fortuna del capitalista, “de la explotación de otros obreros”, y si consideramos que, por ejemplo, es la primera vez que se dedica a ser capitalista, se preguntaría de dónde viene la fortuna, quizá del dominio que antes tenía de la tierra, de la renta, etc. El discurso, como se ve, podría ser muy largo o un círculo vicioso. Marx expone sus tesis al respecto en los *Grundrisse* y en *El Capital*, concretamente en la *Acumulación Originaria del Capital*, Capítulo XXIV.

²⁴² Engels lo denomina “instrumento de trabajo”, nosotros lo tomamos aquí como sinónimo de “instrumento de producción” que Marx ya había usado reiteradamente en la *Miseria de la Filosofía*.



vida del obrero empieza más bien al terminar su trabajo²⁴³. El trabajo es el medio que le da dinero y le permiten comer, beber, emborracharse, dormir en una cama. “Si el gusano de seda hilase para ganarse el sustento como oruga, sería un auténtico obrero asalariado” (Marx, 1972:17).

El trabajo no siempre ha sido una mercancía, no siempre ha tenido la forma de trabajo asalariado. Para que el trabajo sea un trabajo asalariado está de por medio sea primero un “*trabajo libre*”²⁴⁴. El esclavo no vendía su trabajo al capitalista, como el buey no lo hace al labrador. El esclavo es vendido en cuerpo entero a su dueño, lo que incluye su trabajo. El trabajo no era una mercancía, ya que el esclavo mismo era una mercancía que iba de un dueño a otro. El trabajo no era *suyo* porque *el* mismo pertenecía a otro, el esclavista²⁴⁵. El *siervo de la gleba*, se puede decir, vende una parte de su trabajo al propietario pero sin recibir salario, aunque, más exactamente, el propietario percibe un tributo del siervo. Para el propietario, el siervo es un “atributo del suelo” que le rinde frutos.

A diferencia de estos, el obrero se vende a sí mismo porque es un “*obrero libre*”. Cabe para el obrero la particularidad de venderse en partes, de subastar un cierto número de horas de su vida a diario al capitalista, y que tiene a su disposición materias primas, instrumentos de producción y medios de subsistencia. El obrero a diferencia del esclavo no pertenece a ningún propietario, no es el simple atributo del suelo como el siervo, no obstante, las horas de trabajo que vende, las que eran *suyas*, ahora pertenecen a quien las compra. El trabajador asalariado tiene la libertad de dejar al capitalista que compró su trabajo, y el capitalista tiene libertad de despedirlo. Tiene la libertad renunciar a *un* capitalista pero no puede renunciar a *toda* la clase capitalista, porque de hacerlo renunciaría a su existencia. Los obreros pertenecen a la “*clase capitalista en conjunto*” y si quieren vivir tienen que encontrar un capitalista comprador de su trabajo²⁴⁶.

²⁴³ Filosóficamente se decía en los *Manuscritos* que el obrero cuando está en el trabajo está *fuera de sí*, y cuando está fuera del trabajo está *en sí*.

²⁴⁴ Esta idea es desarrollada en amplitud en *El Capital*, T. I, *Capítulo IV, 3. Compra y Venta de la Fuerza de Trabajo*, pongamos una frase: “Para que éste, su poseedor, pueda venderla como una mercancía, es necesario que disponga de ella, es decir, que sea *libre propietario* de su capacidad de trabajo, de su persona”. (Marx, 1977:121). Marx entiende “capacidad de trabajo” y “fuerza de trabajo” como sinónimos.

²⁴⁵ En el Ecuador el *concertaje* era una forma camuflada de esclavitud colonial, que sobrevivió hasta mediados del siglo XX, en el que el terrateniente pagaba una suma de dinero al indio y era forzado a gastar en misticismos religiosos y en algunas otras banalidades. En México el *peonaje* tenía una forma parecida. José Peralta describe así la situación del *indio concierto*: “El *concierto* pasaba a categoría de *cosa*: su amo le reducía a la miseria, le arrebatava hasta la mujer y los hijos, le flagelava sin conmiseración, lo empleaba en las faenas más penosas, tenía casi siempre medio desnudo y atormentado por el hambre, le consideraba inferior a las mismas bestias, y no le daba por libre ni después de muerto; puesto que las obligaciones del desventurado siervo pasaban, como herencia fatal, a sus inocentes hijos”. (Peralta, 1951:15)

²⁴⁶ Como se decía Buret en los *Manuscritos*, que el trabajador es una mercancía de las más “tristes propiedades”, está obligado a venderse a sí mismo pero el capitalista no está obligado a comprarlo.



4.2.2. Determinación del Precio de las Mercancías por la Oferta y la Demanda.

Al ser el salario el precio de la mercancía trabajo, el salario es determinado por las mismas leyes de los precios de las mercancías en general.

La competencia (der Konkurrenz), esto es la oferta (die Zufuhr) y la demanda (der Nachfrage), determina el precio de las mercancías, y se puede decir que tiene tres aspectos que la constituyen: 1) la competencia entre vendedores, 2) la competencia entre compradores y 3) la competencia entre vendedores y compradores.

1) **La competencia entre vendedores:** Varios vendedores ofertan una mercancía de la misma especie. Una mercancía de igual calidad que las otras vendida por algún vendedor al precio más bajo, desplazará del mercado a los otros vendedores y venderá más. Los vendedores luchan entre sí por vender, por dominar el mercado. Su objetivo es vender lo que más puedan y, si es posible, vender ellos solos, desplazando a los demás vendiendo su mercancía al menor precio. Es decir, que la competencia entre los vendedores abarata las mercancías.

2) **La competencia entre compradores:** al contrario, varios compradores demandan una misma mercancía. Los compradores quieren una mercancía de buena calidad al precio más bajo, pero para desplazar a los otros compradores tienen que ofrecer a cambio más dinero y comprar más. Tienen por objetivo comprar lo que más puedan al menor precio, si es posible comprando solos. La competencia entre los compradores hace subir el precio de las mercancías en venta.

3) **La competencia entre compradores y vendedores:** Los compradores quieren comprar lo más barato y los vendedores vender lo más caro posible. El resultado de esta competencia depende de los dos aspectos anteriores: que predomine la competencia entre vendedores o que predomine la competencia entre compradores. Si la lucha es más aguda entre los vendedores, triunfarán los compradores, y viceversa.

Si el mercado ofrece una mercancía A en una cantidad de 100, y hay compradores para 1000 mercancías A, la demanda es 10 veces mayor que la oferta. En este caso triunfan los vendedores. Los compradores querrán conseguir una mercancía y si es posible las 100, lo que tenderá a elevar los precios relativamente, generando toda una disputa entre los compradores. Los vendedores tienen garantizada la venta y no bajarán los precios, ya que los mismos compradores han subido los precios en su pugna; los vendedores actúan como un solo cuerpo²⁴⁷.

²⁴⁷ La menor disponibilidad del petróleo en el mercado ya sea por la guerra en Irak, el embargo de petróleo en Irán, la fuga de algún oleoducto, un derrame, la menor producción, etc., produciría el mismo efecto y subirían los precios del petróleo. La OPEP por ejemplo actúa como una fuerza coaligada de vendedores de petróleo para no bajar los precios, y aún lo han hecho en condiciones en que los precios han ido por los suelos.



El caso contrario, el exceso de la oferta sobre la demanda, causa una competencia intestina entre los vendedores. Existen tantas mercancías que faltan los compradores, y las mercancías se venden a precios irrisorios.

4.2.3. Determinación de la Oferta y la Demanda de las Mercancías por el Costo de Producción.

El *coste de producción*²⁴⁸ (der *Produktionskosten*) de la mercancía determina la relación entre la oferta y la demanda. Si el capitalista intercambia su mercancía por otra mercancía cuyo costo de producción ha costado menos, pierde, y al revés, si recibe por ella una mercancía de mayor costo de producción, gana. El capitalista calcula su ganancia según el valor de cambio esté por encima o por debajo del coste de producción.

Se entiende, con lo dicho, que cuando suba el precio de una mercancía por disminución de la oferta o por el aumento de la demanda bajará proporcionalmente el precio de cualquier otra mercancía que siga costando igual. Por la mercancía que sube habrá que cambiar una mayor cantidad de mercancías de las que permanecen en su precio igual. A la rama floreciente, en la que suben los precios, afluirá una masa de capitales (eine Masse von Kapitalien) que durará hasta que descendan los precios empujados por la superproducción (die Überproduktion) hasta por debajo del coste de producción.

Por ello, al descender el precio de las mercancías por la afluencia de los capitales, estos se retraerán de la producción. La huida de capitales reducirá la producción de la mercancía, de la oferta de la mercancía, hasta que corresponda con la demanda, después será menor que la demanda y su precio subirá por encima del coste de su producción, siendo la oferta menor que la demanda.

En esta situación, el precio corriente de una mercancía está por encima o por debajo del coste de su producción, pero el alza y la baja se compensan mutuamente. Entonces, si aumenta el precio de las mercancías, afluyen los capitales, pero si disminuye el precio de las mercancías, huyen los capitales. En un cierto tiempo, tomando de forma global el flujo y el reflujo del capital de la industria, se muestra que el intercambio de las mercancías se realiza por el coste de producción. Tanto la oferta como la demanda se determinan por el coste de producción.

Los economistas, critica Marx, al contrario confunden el “*precio medio*” con el coste de producción, considerándolo como una ley; de ahí que han pensado que las oscilaciones anárquicas de los precios son obra del azar²⁴⁹. Igualmente, se ha

²⁴⁸ Aquí utilizamos *costo* de producción y *coste* de producción por sinónimos. En algunos tratados de economía el término *coste* es utilizado de forma específica para la producción, y *costo* para calcular el valor de cambio.

²⁴⁹ Recuérdese como Marx y Engels en sus primeros trabajos sobre economía política creían que la competencia era la determinante, inclusive en los *Cuadernos* se afirmó que el azar era la ley de la economía política.



dicho que la ley sería la oscilación, mientras que el precio determinado por el coste de producción sería un fruto del azar. En verdad, las oscilaciones traen consigo las fuertes crisis que remueven los fundamentos de la sociedad burguesa. “El movimiento conjunto de este desorden es su orden. En el transcurso de esta anarquía industrial, en este movimiento cíclico, la concurrencia se encarga de compensar, como si dijésemos, una extravagancia con otra” (Marx, 1972:22). Determinándose la mercancía por el coste de producción e igualándose las épocas que tienen una elevación de precios, con las épocas que tienen una baja de precios acorde al coste de producción. Esta ley no determina a un capitalista industrial en particular, sino a la clase de capitalistas industriales en general.

Hemos dicho que la determinación del precio por el costo de producción se la hace por la determinación del tiempo de trabajo (die Arbeitszeit), el que sea necesario (die erforderlichlich ist) para la producción de una mercancía. El costo de producción está constituido: 1) por las materias primas (die Rohstoffen) y el desgaste de los instrumentos de trabajo (das Arbeitsinstrumenten²⁵⁰), que son productos industriales que han requerido un determinado tiempo de trabajo; y 2) por el trabajo empleado para la producción, medido por su tiempo.

Se decía que las mismas leyes que regulan el precio de las mercancías regulan también el precio del trabajo, o sea el salario. La remuneración del trabajo ascenderá o descenderá según sea la oferta y la demanda, según sea la competencia entre los capitalistas, compradores de trabajo, y los obreros, vendedores de trabajo. Las oscilaciones del precio del trabajo se hallan determinadas por el costo de producción del trabajo simple, o lo que es lo mismo, por los medios de subsistencia del obrero y su especie; mientras que al salario del trabajo complejo se le incluye el aprendizaje del oficio del obrero.

El costo de producción de un obrero que no requiera mayor tiempo de aprendizaje, tendrá un *salario mínimo (Minimum des Arbeitslohns)*. Si una rama industrial apenas requiere de la “existencia corpórea” del obrero, su salario no excederá de las mercancías necesarias para que pueda vivir en condiciones de trabajar y procrear nuevos obreros.

El desgaste de los instrumentos de producción entra en el cálculo del coste de producción de la mercancía. Si el capitalista tiene una máquina para diez años de vida útil, sus ganancias le deben permitir, en ese tiempo, suplir la máquina desgastada por una nueva. Asimismo, el salario a la larga tiene que servir para que los obreros agotados sean suplidos por unos nuevos.

El salario que establece los gastos de la existencia y la reproducción del obrero es el salario mínimo. Este coste de producción de la mercancía trabajo, al igual que las otras mercancías, rige para la especie, no para el individuo. Los salarios que no llegan a cubrir ni la existencia ni la procreación del obrero, es decir, que no llegan a cubrir el salario mínimo, se nivelan con el salario global de la clase obrera,

²⁵⁰ En el documento *Trabajo Asalariado y Capital* se usa en general el término “instrumento de trabajo (das Arbeitsinstrument)” y no se hace una diferencia respecto a “instrumento de producción (Produktionsinstrument)” que ya ha sido utilizada en otros lugares; por lo que las consideramos como sinónimos.



pues, las oscilaciones del precio del trabajo o salario tienen por base el costo de producción de la mercancía trabajo.

4.2.4. El Capital

El capital productivo está constituido por las materias primas, los instrumentos de producción y los medios de vida, los que en el proceso de su uso producen nuevas materias primas, instrumentos de producción y medios de vida. El capital es producto del trabajo, y sus partes integrantes también son “hijas del trabajo”. “El trabajo acumulado que sirve de medio de nueva producción es el capital”, dicen los economistas, respondiendo de forma circular sin agregar nada más a la definición.

Un negro²⁵¹, dice Marx, se convierte en un esclavo, al igual que la máquina de hilar se convierte en *capital*, sólo en determinadas condiciones. Arrancados de estas condiciones el uno no tiene nada de esclavo, como la otra no tiene nada de capital, de la misma forma en que “el oro no es de por sí *dinero*”²⁵².

En la producción los seres humanos no actúan sólo sobre la naturaleza, “sino que actúan también los unos sobre los otros”. Para producir se asocian de cierta forma, actúan en conjunto e intercambian actividades. Sólo por medio de los vínculos y relaciones sociales que contraen los seres humanos se relacionan con la naturaleza y efectúan la producción (Marx, 1972:24).

Las relaciones sociales entre los productores, las condiciones del intercambio de actividades que les permiten actuar en el proceso de producción se transforman según sea el “carácter los medios de producción (der Produktionsmittel)”. Con la aparición de la arma de fuego tuvo que cambiarse la organización interna del ejército, cambiaron las relaciones en las que se relacionaban y actuaban los miembros de un ejército, y las relaciones entre los ejércitos. De ahí que las relaciones sociales de producción (*die gesellschaftlichen Produktionsverhältnisse*) se desarrollen y cambien si se desarrollan y cambian los medios materiales de producción²⁵³, las fuerzas productivas (*Produktionskräfte*).

“Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa,

²⁵¹ Marx y Engels son dependientes también de los límites de su época, pues mantienen, por ejemplo, el término “raza”, hoy sabemos, por los estudios del genoma humano, que no existen razas en la especie humana. No obstante, no encontramos en Marx sesgos racistas ni tampoco antisemitas como ya lo habíamos explicado en una nota anterior.

Hay quienes dicen conservar el término “raza” como una construcción cultural y no en su forma biológica, pero esa consideración lleva a confusiones y se cae en un “racismo cultural”. Ello es un reaccionarismo científico.

²⁵² Estas líneas que hemos resumido en este párrafo y otras que vienen han sido citadas en una nota en El Capital, T. I., para explicar que el capital no es una relación entre las cosas sino una “*relación social* entre personas a las que sirven de vehículo las cosas” (Marx, 1977:651).

²⁵³ En este documento se utiliza “medios materiales de producción” como sinónimo de “fuerzas productivas”.



son otros tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales representa, a la vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad” (Marx, 1972:25).

Las relaciones sociales de producción, que es la misma sociedad en un determinado grado de desarrollo histórico, se desarrollan y transforman según se desarrollen y transformen las fuerzas productivas. Las relaciones de producción influyen, a su vez, en las fuerzas productivas, aunque no las determinan. El *capital* es una relación de producción burguesa. Las relaciones sociales de producción en las que se producen las partes integrantes del capital (las materias primas, los instrumentos de producción y los medios de vida), también son las relaciones de producción burguesas. El proceso de producción se realiza en estas condiciones sociales dadas; y este “carácter social” es el que convierte los productos que se ocupan en la producción, en capital.

El capital no es sólo una suma de productos materiales, sino que estos productos que lo integran son mercancías. El capital no sólo es una suma de valores de uso (der Gebrauchswert), es una suma de valores de cambio (der Tauschwert), “*de magnitudes sociales*” (*von gesellschaftlichen Größen*). El capital como conjunto de mercancías puede ser intercambiado constantemente por otras mercancías que tengan el mismo valor de cambio, lo que no altera en lo más mínimo el capital. El capital es una suma de mercancías, y la mercancía es la unidad del valor de uso y valor de cambio, si sólo son valores de uso no pueden ser mercancías y, por tanto, no pueden ser capital.

Todo capital es una suma de mercancías, pero no toda suma de mercancías es un capital. Los productos que se pueden intercambiar por otros son mercancías, y la proporción en que se intercambian es su valor de cambio. El valor de cambio expresado en dinero es el precio. La cantidad de mercancías no altera el que sean un valor de cambio o que tengan un precio. Una suma de mercancías se *convierte* en capital porque como fuerza social independiente está en manos de una parte de la sociedad. El capital se conserva y aumenta cuando se intercambia con el trabajo. La existencia de una clase que no posee nada más que su trabajo es la premisa necesaria de la existencia del capital. El dominio del trabajo acumulado sobre el trabajo del obrero, convierte al trabajo acumulado en capital. El capital no radica en que el trabajo acumulado sirva al trabajo para la nueva producción, radica en que “el trabajo²⁵⁴ sirva al trabajo acumulado como medio para conservar y aumentar su valor de cambio” (Marx, 1972:26).

4.2.5. Intercambio entre el Capitalista y el Obrero: el Obrero Crea un Mayor Valor del que Recibe

El obrero a cambio de su trabajo obtiene medios de vida, y el capitalista a cambio de sus medios de vida obtiene trabajo, la actividad vital. El trabajo vivo puesto en acción —escribe Marx yendo más allá del “trabajo excedente” de la *Miseria de la Filosofía*— no sólo repone los medios de vida que recibió a cambio,

²⁵⁴ La versión de Engels dice aquí “trabajo vivo (der lebendigen Arbeit)”.



sino que “*da al trabajo acumulado un mayor valor [einen größern Wert] del que antes poseía*”. Los medios de vida, que recibe a cambio el obrero, le sirven para su consumo inmediato, el tiempo que le sostienen estos medios de vida debe seguirlo utilizando, para conseguir, con su trabajo, unos nuevos medios que le permitan seguir subsistiendo. Supongamos, manifiesta, que un granjero paga por un día de trabajo al jornalero “cinco silbergroschen²⁵⁵”. El día de trabajo en la tierra del granjero le reportan al jornalero “cinco silbergroschen”, los que consume en medios de vida, pero el granjero por ese mismo día de trabajo recibe “diez silbergroschen”. El granjero duplica los valores entregados al jornalero. Los “cinco silbergroschen” del granjero intercambiados por trabajo se consumen de dos modos:

“(…) *reproductivamente* para el capital, puesto que éste los cambia por una fuerza de trabajo [eine Arbeitskraft]²⁵⁶ que produce diez silbergroschen; *improductivamente* para el obrero, pues los cambia por medios de vida que desaparecen para siempre y cuyo valor sólo puede recobrar repitiendo el cambio anterior con el granjero. Por consiguiente, el capital presupone el trabajo asalariado, y éste, el capital. Ambos se condicionan y se engendran recíprocamente.

Un obrero de una fábrica algodonera ¿produce solamente tejidos de algodón? No, produce capital. Produce valores [Er produziert Werte] que sirven de nuevo para mandar sobre su trabajo y crear, por medio de éste, nuevos valores [neue Werte]²⁵⁷. ” (Marx, 1972:27).

Parecería que los “cinco silbergroschen” del capitalista mágicamente duplican su valor, como si fuera la secuencia de Fibonacci²⁵⁸ viva en el capital, pero la verdad es que el dinero no se reproduce sólo. Es la fuerza de trabajo la que tiene estas características reproductivas, pero que una vez vendidas al capitalista son *reproductivas* para él e *improductivas* para el obrero, y si el obrero se queda con esa fuerza de trabajo, en las condiciones capitalistas de producción, no reproduce el valor para el capitalista y tampoco recibe a cambio de su trabajo los medios de vida²⁵⁹.

El obrero no sólo produce mercancías, produce también capital, un “mayor valor” al capital utilizado al inicio, creado por el obrero y que se apropia el capitalista. El ciclo comienza nuevamente, con un capital incrementado que manda sobre el obrero y produce nuevos valores.

El capitalista aumenta su capital sólo si lo intercambia por trabajo, engendrando el *trabajo asalariado*. El trabajo del obrero asalariado sólo puede cambiarse por capital si lo acrecienta, si enriquece el poder del que es esclavo. Si aumenta el

²⁵⁵ El silbergroschen fue una moneda prusiana, introducida en 1821.

²⁵⁶ El término “fuerza de trabajo” que figura en esta cita no fue introducida por Engels, ya figuraba en el texto de Marx.

²⁵⁷ Las últimas líneas desde “el capital presupone”, son citadas en *El Capital*, T. I, en nota al final del Capítulo XXI, *Reproducción Simple* (Marx, 1977:487).

²⁵⁸ Leonardo de Pisa, Fibonacci (1170-1250), introdujo el sistema de numeración indo arábigo en el *Liber Abaci* (Libro del Ábaco, 1202), en el que consta la famosa Secuencia o Serie de Fibonacci (1,1,2,3,5,8,13,21,34). Antes ya usada por los matemáticos indios.

²⁵⁹ Véase la cita de Buret al final del apartado 2.1.2.



capital, aumenta la clase obrera. Como hemos explicado, de esto dicen los economistas que el obrero y el capitalista tienen los mismos intereses. Si hay como decir, quizá, que tienen los mismos intereses es sólo porque “*el capital y el trabajo asalariado son dos aspectos de una misma relación*”, porque el obrero asalariado depende del capitalista para sobrevivir, pero el capitalista sin el obrero asalariado no es nada.

El capital tiene que comprar el trabajo para explotarlo, sino perece, y el obrero perece, si no hay quien compre su trabajo. Cuando más crece el “*capital productivo*”, más obreros se necesitan, elevándose más el precio de su trabajo. La situación del obrero mejora, porque recibe a cambio de su trabajo un mayor salario. Pero cuando más crece el capital, más crece el número de obreros asalariados que son explotados. Al crecer el capital productivo, crece el poder del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo; la dominación de la burguesía sobre la clase obrera.

El trabajo asalariado “produce la riqueza extraña que le domina, la potencia enemiga suya, el capital”, pero a su vez “refluen” al obrero, por emanación del capital, los “medios de vida, a condición de que se convierta de nuevo en parte integrante del capital, en palanca que le haga crecer de nuevo con ritmo acelerado” (Marx, 1972:28).

En su forma dialéctica hemos visto que el trabajo asalariado produce el capital, el capital produce el trabajo asalariado, el obrero asalariado sobrevive por los medios de sustento del capitalista, el capitalista existe porque el obrero asalariado produce el capital. No obstante, la producción del obrero asalariado no es una simple reposición de capital, es la creación de un nuevo valor que se incrementa al capital anterior, y reaparece el proceso recargado en un nuevo nivel.

4.2.6. El Salario y la Ganancia

Se decía que un aumento considerable del salario presupone un crecimiento más rápido del capital productivo. El crecimiento veloz del capital productivo induce a un crecimiento veloz de las riquezas, las necesidades y los goces sociales, pero, aunque la satisfacción del goce y las necesidades del obrero hayan aumentado, comparados con la satisfacción social que perciben los capitalistas, la satisfacción de los obreros ahora es menor, más aún, si se suma a ello el desarrollo general de la sociedad. Las necesidades y los goces se miden por la sociedad y no por los productos con los que se satisfacen, por ese carácter social la satisfacción de estos es relativa.

El salario tiene diferentes relaciones, explica Karl Marx, y no se puede determinar únicamente por la cantidad de mercancías que se obtienen a cambio de él. Por su trabajo el obrero recibe una suma de dinero, el precio de su trabajo en dinero, pero el salario no se determina solamente por el precio del trabajo en dinero, debido a ciertas variaciones, nuestro autor señala tres:

a) En el siglo XVI en América se encontraron numerosas nuevas minas de oro y de plata, bajando el precio del oro y de la plata frente al de las otras mercancías.



No obstante, los obreros siguieron percibiendo la misma cantidad de dinero acuñada en plata, por tanto, compraban menos mercancías. El precio de su trabajo seguía siendo el mismo, pero su salario había disminuido. Entre otras circunstancias, esta también determinó el auge de la burguesía y el incremento de la acumulación del capital.

b) Cosa similar sucede si sube el valor de los víveres y se sigue percibiendo el mismo salario. El obrero podrá comprar menos cantidad de víveres que antes, su salario ha disminuido no porque disminuyó el valor de la plata, sino porque incrementó el valor de los víveres.

c) Si la expresión monetaria del precio del trabajo sigue siendo la misma, pero con el progreso industrial y científico disminuye el precio de las mercancías agrícolas y manufacturadas, el mismo salario puede ahora comprar más mercancías. El valor de su salario ha aumentado porque no ha habido ninguna alteración del valor en dinero y ha disminuido el precio de las mercancías.

En resumen, el salario varía: a) si se devalúan las mercancías o la moneda que son intercambiadas por el trabajo, disminuyendo el salario; b) si suben las mercancías que compra el salario, y el salario es el mismo, disminuye el salario; c) si se mantiene el valor del salario y disminuye el de las mercancías, aumenta el valor del salario²⁶⁰.

El *salario nominal* (der nominelle Arbeitslohn), como expresión monetaria del precio del trabajo, no coincide con el *salario real* (dem reellen Arbeitslohn), esto es, con la cantidad de mercancías que se pueden obtener a cambio del salario. El alza o la baja del salario no se refleja solamente en el salario nominal, sino también en el salario real.

El salario se determina por su relación con la ganancia del capitalista, a esto se le llama *salario relativo* (der relative Arbeitslohn), porque el salario está en su relación proporcional con la ganancia del capitalista. El salario es el precio del trabajo en relación al precio de las demás mercancías. El salario relativo está en relación con el “nuevo valor creado por el trabajo”. El salario relativo es la relación entre el valor que recibe el obrero por su trabajo directo, “en proporción a la parte del valor que se incorpora al trabajo acumulado, es decir, al capital” (Marx, 1972:30).

El capitalista después de cierto tiempo de trabajo le paga su salario al obrero, pero debe reponer el salario pagado incluyéndolo en el precio del nuevo producto creado por el obrero. Pero además de reponer el salario y las otras partes que incluyen el coste producción, al capitalista le queda un remanente (übrigbleibt), una ganancia (der Profit). El precio de la mercancía vendida por el capitalista se divide en tres partes: 1) la reposición del precio de las materias primas e instrumentos de producción (herramientas, máquinas, edificios, etc.), 2) la

²⁶⁰ El alza o la baja del salario debe tener en cuenta el mercado mundial y la situación de los obreros en las distintas regiones, pues, la subida del salario en un país se obtiene privando de parte de los medios de vida a los obreros de los otros países. Así también, el salario se determina por distintas circunstancias como las estaciones, las modas y otras fluctuaciones comerciales. Con el ejemplo del abaratamiento de la plata y el oro en el siglo XVI también se puede decir que si el salario baja, ya no vuelve a subir a su nivel anterior.



reposición de los salarios, y 3) el remanente después de saldar las dos anteriores, la ganancia o beneficio del capitalista. La primera parte repone los “*valores que ya existían*”, pero la segunda y la tercera, los salarios y el remanente, “*salen del nuevo valor [Neuwert] creado por el trabajo del obrero*” y que en el proceso de trabajo se añade a las materias primas y dan como resultado las mercancías que se intercambian (Marx, 1972:31). El salario y la ganancia son el producto del trabajo del obrero.

El salario real puede mantenerse e incluso aumentar, pero disminuir el salario relativo, es decir, el salario en relación proporcional con la ganancia del capitalista. El precio de los medios de vida, v. gr., puede bajar a la mitad y el salario sólo en una tercera parte, aún así, podrá comprar más que antes, sin embargo la ganancia del capitalista se habrá incrementado en una tercera parte. El obrero produce más mercancías por una menor cantidad de valores de cambio, y el capital incrementa su ganancia debido a la parte del valor que disminuye por el trabajo del obrero. La desigualdad en la distribución de la riqueza social entre el capital y el trabajo se agiganta. El mismo capital de antes, servirá para dominar una mayor cantidad de trabajo, como el capital ha crecido en una tercera parte, el poder de la clase capitalista ha crecido sobre la clase obrera en una tercera parte. La situación social del obrero ha descendido en comparación con la del capitalista, a pesar de que pueda comprar más mercancías.

La ley general del alza y la baja del salario y la ganancia, están en razón inversa, como ya lo decía Ricardo. La ganancia del capitalista aumenta en la misma proporción con la disminuye el salario del obrero, y el salario aumenta en la misma proporción que disminuye la ganancia del capitalista.

Los economistas han prescrito que las ganancias de los capitalistas pueden aumentar a costa de otros capitalistas, con independencia del alza o de la baja del salario: 1) al aumentar la demanda de su mercancía, ya sea por nuevos mercados, porque aumenta la necesidad de los viejos mercados, por intercambiarla ventajosamente, u otros medios; 2) por el progreso de los instrumentos de producción, nuevas aplicaciones de las fuerzas naturales, y otros progresos.

En el primer caso, la ganancia no ha aumentado por disminuir el salario, pero el salario ha disminuido porque la ganancia ha crecido; es el mismo resultado por un “modo inverso”. El capital compra una mayor cantidad de valores de cambio con el mismo trabajo ajeno, pero no paga mejor a sus obreros. El ingreso del obrero ha empeorado en relación con la ganancia del capitalista. Y como el intercambio de las mercancías se determina por el coste de producción, el incremento de las ganancias de unos capitalistas a costa de otros, se iguala por la competencia.

En el segundo caso, con la misma cantidad de trabajo, en el mismo tiempo, y con el mismo capital, se produce una masa mayor de productos, pero no una masa mayor de valores de cambio. Si antes se creaba una mercancía en un día y ahora se crean dos mercancías, no se crea un mayor valor de cambio, el coste de producción se ha reducido a la mitad. Lo que antes se obtenía por una mercancía, ahora se obtendrá por dos.

Sin importar la distribución de los ingresos netos de la producción entre los capitalistas de un país o en el mercado mundial, la suma total de estos ingresos



netos es la suma en que el trabajo asalariado incrementa el capital. La suma global de los ingresos netos crece en la proporción en que crece la ganancia, en comparación con el salario.

El capital y el trabajo asalariado son los dos aspectos de una misma relación, pero sus intereses lejos de ser comunes, son diametralmente opuestos²⁶¹. Un aumento rápido de la ganancia, indica un descenso rápido del salario relativo. El salario relativo puede disminuir aunque crezca el salario real y el salario nominal, si no sube en proporción con la ganancia. Si la ganancia del capitalista, en una época floreciente, se incrementa en un 20%, pero el salario sólo un 3%, el salario relativo a la ganancia del capitalista no habrá subido sino bajado en un 17%, sin tomar en cuenta la situación anterior del salario y la ganancia. El capital incrementa rápidamente, el ingreso del obrero ha aumentado, pero crece asimismo el “abismo social” entre el obrero y el capitalista, “el poder del capital sobre el trabajo” y la dependencia del obrero con el capitalista (Marx, 1972:33).

Además, en vida real de los obreros se comprueba que la misma cantidad de dinero en sus manos compra menos cosas que la misma cantidad en las manos del capitalista. Al obrero le venden todo más caro y de peor calidad. El capitalista con el mismo dinero obtiene más mercancías y de mejor calidad. El obrero malgasta su dinero al comprar y al vender, contraviniendo a todos los principios económicos. En los *Cuadernos de París* se dice que Boisguillebert creía que un talero valía más en las manos de un pobre que en las manos de un rico. Aquí vemos que la situación social genera todo lo contrario²⁶². La explotación del obrero continúa tan pronto intercambia su salario por otras mercancías, “*tout le monde l'exploite encoré une fois*”²⁶³, (Marx, 1972:163).

De lo dicho se colige que a) el salario cae en términos relativos, con relación al desarrollo general de la riqueza, y b) en términos absolutos al disminuir las mercancías que recibe el obrero a cambio de su salario.

En la “*situación más favorable*” incrementa rápidamente el capital y mejora la vida material del obrero²⁶⁴. No obstante, 1) aunque mejore la vida del obrero, esto no quiere decir que se eliminen los intereses antagónicos entre el trabajo y el capital; la ganancia y el salario continúan en razón inversa. 2) Mejora la situación material del obrero, pero empeora su situación social, se agiganta el abismo social entre el capitalista y el obrero. 3) En esta situación favorable, las condiciones del obrero serán mejores para seguir incrementando la riqueza y el poder de la burguesía²⁶⁵.

²⁶¹ Estos argumentos descalifican las tesis de conciliación entre los obreros y los capitalistas esgrimidos por los fourieristas, Proudhon y otros.

²⁶² Boisguillebert creía además que el valor provenía de la circulación y no de la producción. Daire criticó este punto de vista. Marx, por su parte, en los *Cuadernos* apuntaba que el valor, en primera instancia, pertenecía al hombre y a la naturaleza, y más tarde era transferido por el intercambio bajo la propiedad privada (Marx, 1980:168).

²⁶³ Del fr. “*todo el mundo le explota todavía una vez más*”.

²⁶⁴ Véase los estadios de la sociedad planteados por Smith en el Capítulo 2.

²⁶⁵ Una falsa argumentación que ha pasado por marxista quiere hacer creer que la revolución es posible sólo en condiciones de miseria obrera y social absolutas, en la que los obreros estarían en condición de bestias y despojados de toda humana mejora, quizá como la situación de un obrero del siglo XIX presente en nuestro



4.2.7. Influencia del Crecimiento del Capital Productivo sobre el Salario.

El lugar que ocupa la burguesía le ha hecho instruirse y calcular mejor las condiciones de su enriquecimiento. De tal forma que ni siquiera con el incremento del capital productivo aumenta necesariamente el salario.

Con el crecimiento del capital productivo se orquesta una “acumulación más multilateral de trabajo”. El capital aumenta en número y en volumen, por ello aumenta igualmente la competencia entre los capitalistas. En la “*batalla industrial*” participan ejércitos más diestros y numerosos con “armas de guerra más gigantescas” (Marx, 1972:35).

Se vio que para desplazar a los otros capitalistas del mercado era necesario vender más barato, para hacerlo sin caer en la ruina tienen incrementar lo más posible la “fuerza productiva del trabajo”, la productividad como dicen los economistas. El progreso de la fuerza productiva acucia una mayor división del trabajo y una aplicación más basta y el perfeccionamiento de la maquinaria, y sólo con un constante aumento, “disminuye relativamente el coste de producción”.

Un capitalista que tenga mejores medios de producción y, debido a ello, más costosos, y fabrique, por ejemplo, una mercancía a mitad de tiempo, a la par que expande su producción tendrá que expandir su mercado. Produce el doble que antes y a mitad de precio, debido a ello, tendrá que vender el doble en un mercado mayor.

El capitalista no venderá su mercancía a mitad de precio, como efecto de la producción en menor tiempo, porque el incremento de sus ganancias provendrían únicamente de un mayor movimiento del capital, pero tampoco venderá al mismo precio que sus competidores porque tiene que desalojarlos del mercado; por tanto, bajará unos cuantos puntos el precio de su mercancía y les arrebatará una parte del mercado. Sin embargo, sus mejores condiciones no duran mucho tiempo, otros capitalistas adquieren las mismas máquinas, división del trabajo y la aplicación de las mismas fuerzas naturales, generalizándose la innovación y bajando el precio de la mercancía, no al nivel que había fijado el anterior capitalista, sino a un nuevo coste de producción. Los capitalistas se encuentran en las mismas condiciones de combate, como antes de la mejora de los medios de producción, pero con el doble de mercancías y a mitad de precio. Repitiéndose el mismo ciclo en base a este nuevo coste de producción, con una mayor división del trabajo y con mayor maquinaria.

Entonces, el modo de producción y los medios de producción se revolucionan constantemente, la división del trabajo acarrea necesariamente otra división mayor del trabajo, la aplicación de la maquinaria, otra aplicación mayor de maquinaria,

siglo. Las ideas de Marx reflejan el contenido de lo que habrá de llamarse depauperación relativa y depauperación absoluta de la clase obrera. La condición de miseria del obrero además de mostrarse en forma absoluta, es relativa a la sociedad en la que se vive y se desarrolla, es relativa a la riqueza del capitalista y al desarrollo mismo de la riqueza de la sociedad. El despojo de la clase obrera se compara con la colosal acumulación y concentración del capital de una época determinada. Al igual que el progreso material y espiritual de la clase obrera y de las otras clases está en consonancia con su época. Por tanto, la revolución en nuestro siglo no amerita que los obreros estén en miseria absoluta.



una producción en gran escala, otra producción en mayor escala. Esta ley modifica constantemente las fuerzas productivas del trabajo.

La situación irá creciendo de forma exponencial, el capitalista tendrá que vender mil veces más productos y a proporción de precio mucho menor, no sólo para ganar más, sino para reponer también el coste de producción, ya que los instrumentos de producción son más caros y más numerosos. La batalla se desenvuelve con mayor violencia, mientras más desarrollados estén los medios de producción. “*Por tanto, la división del trabajo y la aplicación de maquinaria seguirán desarrollándose de nuevo, en una escala incomparablemente mayor*” (Marx, 1972:37). El capitalista tendrá que aumentar el valor de su capital en condiciones más difíciles, inclusive, antes de que envejezcan los nuevos medios de producción que ha adquirido.

La producción se lleva en condiciones cada vez más difíciles. Para hacer frente a la competencia se trabaja en mayor escala, y la concentración del capital se incrementa en un número más reducido de manos. La producción cada vez más difícil se extiende a los obreros, pues sus salarios se reducen aunque trabajen más. Aumenta el esfuerzo y disminuye el disfrute de su vida²⁶⁶.

El incremento, la concentración y la acumulación del capital, que hemos explicado, no se realiza en un país, sino en el mercado mundial. El desarrollo de la división del trabajo y los medios de producción, asimismo, se realiza en una escala mundial gigantesca.

El crecimiento del capital productivo influye en la *determinación del salario*. La división del trabajo hace que *un* obrero realice el trabajo que antes realizaban decenas. La competencia entre los obreros no lleva solamente a la disminución del precio de su trabajo, sino que, las decenas de trabajadores, ahora, son desplazados por uno solo. Esta competencia se desarrolla al mismo ritmo del desarrollo de la división del trabajo impulsada por el capital.

El desarrollo de la división del trabajo *simplifica* el trabajo mismo. El trabajo no requiere la maestría del obrero del antaño, las nuevas fuerzas productivas no necesitan la cantidad de recursos físicos y espirituales que antes necesitaban, la actividad de los obreros se vuelve simple y monótona. Aumentan los competidores porque cualquiera puede realizar el trabajo. La simplificación del trabajo disminuye el coste de producción para aprender un oficio, y como el trabajo-mercancía está determinado por el coste de producción, disminuye el salario. El trabajo más simple, y por ello más desagradable y repelente, aumenta la competencia y disminuye el salario.

El obrero necesita incrementar sus ingresos, teniendo que trabajar más horas al día o realizar más mercancías en menos tiempo, según sea el caso. Resulta, entonces, que cuanto más trabaja, menos gana, porque los otros trabajadores a quienes hace competencia también se ofrecen en condiciones tan malas como el primero. Como miembro de la clase obrera “*se hace competencia a sí mismo*” (Marx, 1972:39).

²⁶⁶ Esta es la tesis sobre la depauperación absoluta de la clase obrera.



La *maquinaria* produce efectos mayores que la división del trabajo, sustituye obreros diestros por inexpertos, los hombres son sustituidos por mujeres y niños²⁶⁷. El desarrollo de la maquina hecha miles de obreros manuales a la calle. La batalla industrial no se gana por cuántos soldados se recluten, sino por cuántos se releve. Los obreros ya no tienen que competir sólo entre sí, ahora tienen que competir también con las máquinas.

Los economistas aseguran, dice Marx, que los obreros relevados encuentran prontamente ocupación en las nuevas ramas industriales de trabajo, pero generalmente esto contrasta con los hechos. En realidad se abren posibilidades de empleo para otros sectores de la clase obrera, como las generaciones más jóvenes que iban a ingresar en la rama o en el área desaparecida. La sangre joven dispuesta al trabajo antes que alegrar a los obreros, alegra más a los mismos capitalistas, pues: “Si la maquinaria destruyese íntegra la clase de los obreros asalariados, ¡que espantoso sería esto para el capital, que sin trabajo asalariado dejaría de ser capital!”²⁶⁸. (Marx, 1972:40).

Es un hecho que en el capital productivo la parte destinada a la maquinaria y a las materias primas aumenta mucho más rápidamente que la parte destinada al salario de los obreros, pues, es así como el aumento del capital productivo no lleva consigo el aumento de la demanda de trabajo²⁶⁹.

Aunque supongamos, continúa Marx, que todos los obreros desalojados y la joven generación destinada a esa rama encuentre empleo en la nueva, no se les pagará por el nuevo trabajo tanto como por el anterior, aquello sería contrario a todas las leyes de la economía; aún así, los economistas aseguran esa posibilidad. La industria moderna sustituye el trabajo complejo y superior por el trabajo simple e inferior. La masa de obreros expulsados por la maquinaria, si encuentran trabajo en otra rama, lo hacen, pero con salarios peores²⁷⁰.

²⁶⁷ Las condiciones de la época hacían que la mujer no esté preparada para un trabajo industrial, porque la sociedad la ha preparado para ser ama de casa, esposa, etc., pero la industria necesita de mano de obra barata e inexperta, la mujer puede ahora trabajar y acude a la fábrica de la mano de sus hijos.

²⁶⁸ El desarrollo científico industrial (las máquinas o cualquier innovación tecnológica) podría acabar con la relación trabajo asalariado y capital tal y como se explica en estas condiciones históricas determinadas. Pero según nos lo expone Marx en los *Grundrisse*, en una sociedad capitalista mucho más desarrollada, —en la que el trabajador se presenta con un “supervisor o regulador”, no como “agente principal”— “lo que aparece como pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo directo ejecutado por el hombre ni el tiempo por él trabajado, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma, gracias a su existencia como cuerpo de la sociedad; en una palabra, el desarrollo del individuo social” (Marx, 1973:228).

²⁶⁹ En los borradores de *El Salario*, esta importante reflexión es extractada de Antoine-Elisée Cherbuliez (1797-1869), abogado y economista suizo. No se precisa la obra.

²⁷⁰ Cifras actuales muestran, por ejemplo, que el desempleo juvenil en Alemania, de no mayores de 25 años, está en la tendencia a situarse por debajo del 5%, el menor porcentaje de los 27 socios de la Unión Europea, ya que en febrero de este año estuvo en 6.3%, esto es, 293 mil desempleados. En enero el desempleo de los jóvenes en España era del 49,9%, y en Francia del 23,3%. El costo mínimo de la hora de trabajo en Alemania es de 9,13 Euros, pero el 23%, 8 millones de la masa laboral en general, no ya de los jóvenes, gana por debajo de este mínimo. El 12% de este 23%, más de 4 millones de personas, recibe por hora menos de 7 euros, 2,5 millones reciben menos de 6 euros por hora y 1,4 millones menos de 5 euros por hora. Esta situación afecta, dice el análisis, sobre todo a los más jóvenes y a los de avanzada edad. (elEconomista.es, 2012) Es decir, que a mayor oferta de trabajo menor es el costo del mismo; que mientras algunos países flotan en el desempleo, otros consumen buena parte del ejército de reserva del proletariado; que el capitalismo busca mano de obra



Tampoco es posible la excepción de los obreros que fabrican maquinaria. Los economistas basándose en el hecho de que con el aumento de las máquinas aumentan la fabricación de ellas, creían que, asimismo, aumentaba la ocupación de los obreros expertos en estas fábricas. Sin embargo, repone Marx, esta afirmación, que ya antes era “exacta a medias”, desde 1840 ha perdido toda sombra de verdad, pues la fabricación de máquinas emplea, en mayor medida, máquinas de la mayor precisión posible a la que el obrero no puede llegar.

El hombre adulto expulsado de su trabajo da paso, quizá, a tres niños y una mujer, anteriormente el obrero, con su salario mínimo, sostenía a esos mismos tres niños y una mujer, su salario le bastaba para “conservar y multiplicar el género”. Lo que prueba que la industria moderna, para dar sustento a una familia, “consume cuatro vidas obreras por una que consumía antes” (Marx, 1972:40).

Es una ley general que no pueden existir dos precios del mercado de una misma mercancía y de igual calidad, porque siempre se impone el precio más bajo. La mercancía trabajo está sometida a esta ley, pero en una forma más adversa: el obrero no puede guardar su mercancía para mejores tiempos, tiene que continuar trabajando si no quiere morir de hambre. La mercancía trabajo se distingue de las otras por su carácter efímero, por la imposibilidad de ser acumulada. En la competencia el capital disipa su ganancia, el obrero disipa su existencia misma.

En el transcurso en que se desarrolla la gran industria, así como se abaratan las mercancías porque se utiliza menos tiempo en su producción, así también la mercancía trabajo cuesta un tiempo de trabajo cada vez menor conforme se desarrolla la civilización. La competencia no la hacen los que se quedan en su trabajo, la hacen los desempleados.

En resumen: “cuanto más crece el capital productivo, mas se extiende la división del trabajo y la aplicación de maquinaria. Y cuanto más se extiende la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria, más se acentúa la competencia entre los obreros y más se reduce su salario” (Marx, 1972:40).

El Estado con el aumento de los impuestos y los gastos más elevados del presupuesto público contribuyen a rebajar el salario mínimo a un nivel más bajo aún. La eliminación de un impuesto no mejora en nada la situación del obrero, pero la creación de otros nuevos hacen que el obrero penda de un hilo.

En el sector rural, al principio el campesino puede destinar parte de su tiempo libre a mejorar sus ingresos trabajando en otra actividad, quizá la industria, pero pronto el campesino se convierte en jornalero asalariado, y, al igual que el obrero de la gran industria, se termina con esa situación patriarcal y se absorbe cada vez más su existencia como obrero asalariado.

Así como el salario es una relación de dinero entre el patrono y el obrero, así como el régimen burgués echa por tierra las raíces patriarcales y las relaciones sociales que llevaban un “halo de santidad”: “Del mismo modo, vemos que todos

barata en los jóvenes y en la avanzada edad; que si se pagaría la hora legal, con 18,26 Euros, por ejemplo, se contratarían dos obreros, pero pagando 6 Euros se contratan tres obreros más y les resta 0,26 centavos para otro empleo más o para disponerlos en el mismo proceso productivo.



los que se llaman trabajos superiores, el trabajo intelectual, el trabajo artístico, etc., se han convertido en artículos comerciales, perdiendo con ello su vieja aureola. Representa un gran progreso el que toda la actuación de sacerdotes, médicos, la jurisprudencia, etc., se determina ahora pura y exclusivamente, por su valor comercial” (Marx, 1972:184). Toda la sociedad está influenciada por el progreso de la industria.

Recordemos que parte de las clases propietarias, como los pequeños industriales y pequeños rentistas, también aumentan la clase obrera. El pequeño industrial, para sobrevivir como industrial, lo haría sólo produciendo a gran escala y no en su anterior nivel. Con la acumulación del volumen y el número de capitales, baja el interés, y el pequeño rentista ya no puede vivir de su renta, haciéndose pequeño industrial, sin tardar en hacerse obrero. Los impuestos no hacen más que dar un empujón para que caigan en la quiebra. Los pequeños campesinos y artesanos caen también en la ruina, incrementándose la competencia entre los obreros.

Los progresos de las nuevas fuerzas productivas como los medios de comunicación, hacen que los obreros de una localidad compitan con los obreros de otra localidad, convirtiendo la competencia local en una competencia nacional, y la competencia nacional en una competencia mundial.

Los capitalistas para sostenerse en la batalla industrial y nutrirse de cada vez más gigantescos medios de producción recurren al crédito y aumentan los “terremotos industriales”. El comercio mundial para mantenerse tiene que sacrificar a los “dioses del averno” los productos y las fuerzas productivas, aumentando las crisis. El crecimiento de las fuerzas productivas hace que se trabaje y produzca en mayor escala en todo el mundo, llegando la superproducción cada vez con más frecuencia y de forma más violenta.

Si crece la producción deben crecer los mercados, y el mercado mundial se va reduciendo cual *piel de zapa*²⁷¹, con cada crisis se conquista un nuevo mercado o se explota un mercado al que se llegaba de manera superficial. El capital no cae sólo, arrastra a millones de obreros asalariados a la crisis. En la crisis viene el paro total de actividades, el descenso del salario y la reducción de los días de trabajo, ¿cómo podría ocupar el capitalista a los obreros si sus mercancías no encuentran salida?. La crisis genera mayor competencia entre los obreros. El más rápido crecimiento del capital, disminuye de forma relativa y con la misma rapidez, el incremento del capital, a la par de “los medios de empleo y los medios de vida de la clase obrera”, aunque el veloz incremento del capital sea “la condición más favorable para el trabajo asalariado” (Marx, 1972:41).

²⁷¹ Hago referencia metafórica a la novela de Honore de Balzac (1799-1850), *La Piel de Zapa*, 1831, en la que el protagonista, Rafael, a punto de suicidarse encuentra en una tienda museo de París, a su millonario dueño que le concede la piel de zapa que se identifica con la vida de quien la posee y concede cualquier deseo que le pida, pero con la misma extensión de sus deseos, se va reduciendo su vida.



4.2.8. Propuestas de Mejora

²⁷²Las propuestas de mejora de la situación de los obreros vienen de parte de los economistas (Malthus, Rossi, y otros) y de socialistas y comunistas utópicos (Proudhon, Weitling, etc.).

1) Las cajas de ahorros: Desde el inicio, escribe Marx, el planteamiento es un contrasentido, porque en las condiciones de los obreros, a la mayoría, le es imposible ahorrar.

El sentido económico de la propuesta establece que los obreros por su prudencia y audacia se las arreglen como sea en ahorrar, para que las malas épocas de trabajo sean compensadas con las buenas épocas, para que distribuyan su salario en el ciclo industrial y no gasten más que el salario mínimo, para que no ocupen sino lo indispensable para vivir. Los obreros ahorrarían lo que está por encima de su salario mínimo.

Si ahorraría lo que está por encima del salario mínimo, el obrero se vería privado de todos los progresos de la producción, de la riqueza pública y de la civilización; se elevaría a sistema la cicatería y se congelaría la vida harapienta.

Con la caja de ahorros el gobierno sujeta a la clase obrera. Los obreros se interesan por la conservación del orden existente, a más de fraccionarse la clase obrera, entre los que tienen caja de ahorros y entre los que no la tienen, los obreros consienten en bajar las armas ante un estado social que los subyuga.

El dinero de la caja de ahorros pasa al banco nacional u otro banco y lo transfiere en forma de créditos a los capitalistas, incrementándose la ganancia del capital y del banco. Esta centralización se transforma en una “poderosa palanca industrial”. El mismo dinero depositado por los obreros se convierte en un poder de opresión²⁷³. (Marx, 1972:168)

2) La educación: La propuesta se reduce a una “*educación industrial total*”. El sistema fabril para sobrevivir, tuvo que decretar la muerte de las leyes escolares. No obstante, si el obrero tuviese formación intelectual no tendría mejor salario. La educación depende únicamente de lo que la burguesía entiende por educación moral, al determinar los principios de actuación de los obreros. La burguesía no dispone de los medios para una verdadera educación del pueblo y aunque los tuviera, no los utilizaría.

El sentido de la educación para los economistas filantrópicos, es que el obrero tenga un conocimiento de las diversas ramas del trabajo, así, si le despiden de una rama, por el desarrollo de la división del trabajo o de la maquinaria, podría encontrar fácilmente trabajo en otra. Pero si se diera esta situación, existiría un exceso de obreros en todas las ramas, porque todos los obreros conocerían de todo, y el salario descendería de forma general.

²⁷² Esta parte pertenece al borrador *El Salario*.

²⁷³ El gobierno ecuatoriano ha llegado a adeudar al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) hasta 3 mil millones de dólares. Los montos íntegros de los préstamos nunca han llegado a ser restituidos en su totalidad, pues los trucos de la contabilidad han amortizado la deuda. Coloquialmente han dicho unos, que el IEES es la “caja chica” del gobierno, satíricamente otros, que el IEES es la “caja grande”. Actualmente la deuda asciende a 2.790 millones de dólares. (El Universo, 2012/03/25)



Sin estos afanes filantrópicos, como ya se explicó, la industria moderna simplifica el trabajo de forma extraordinaria, facilitando su aprendizaje, y generando una gran afluencia de obreros en una rama que sube el salario, provocando una nueva baja.

3) La teoría malthusiana: Esta teoría se funda en el criterio económico de que el nivel del salario dependería del nivel de la oferta de mano de obra y del nivel de la demanda de trabajo. Así el salario aumentaría: 1) si el capital productivo crece rápidamente, poniendo en aumento de mayor forma la demanda de trabajo que su oferta, y 2) si no crece el capital productivo, la población debería crecer de forma pausada, aminorando la competencia entre los obreros.

De estos dos modos, como los obreros no pueden influir en el primero, el crecimiento del capital productivo, tendrían que influir en el segundo, en la oferta de los obreros, disminuyendo su propia procreación.

Como la demanda de trabajo aumenta sólo al incrementarse el capital productivo, sería necesario requerir lo que se ha llamado la “*situación más favorable*”, para que el capital crezca lo más rápidamente posible y pueda ocupar a la mayor cantidad de obreros. No obstante, a esto se suman todos los defectos adjuntos anteriormente.

Existe una desproporción entre el crecimiento del capital productivo que corresponde a la materia prima y a los instrumentos de producción, respecto del crecimiento del capital productivo destinado al salario, tomando las palabras de Malthus, hay una desproporción geométrica entre el capital productivo destinado a materias primas e instrumentos de producción y el destinado al salario. Mientras la parte destinada a los dos primeros, crece, la parte destinada al salario, empequeñece más y más.

Con el crecimiento de la maquinaria y la división del trabajo tendrán que crecer, en la misma proporción, las materias primas, pero, si antes trabajaban 100 obreros, ahora trabajarán sólo 50 obreros, ganando lo mismo o menos que antes. No obstante, el capitalista puede mantener los 100 obreros teniendo que aumentar las fuerzas productivas en esa misma proporción, inclusive, puede dar trabajo a 200 obreros, haciendo crecer las fuerzas productivas y la producción al mismo ritmo. La desproporción entre los medios de producción y los obreros será mucho mayor, acelerándose la sobreproducción, y cuando llegue la crisis, muchos más obreros serán lanzados a la calle. Los obreros se repartirán una cantidad menor de salario y su competencia será mucho mayor.

Al crecer el capital productivo disminuirán proporcionalmente los medios de producción que se puedan ocupar y los medios de subsistencia que antes llegaban a los obreros, aunque ahora se produzca en mayor medida, que equivale a decir que la clase obrera crece con mayor rapidez que los medios de producción que se requieren para ocuparla. En definitiva, el capital productivo crece en proporción geométrica, y para cubrir la siguiente crisis tendrá reajustarse a un nivel mayor. Esta ley es consecuencia de la relación entre el capital y el obrero. El obrero está en una situación desfavorable incluso cuando está en la situación más favorable, en el rápido crecimiento del capital productivo. Esta ley social es convertida por los burgueses en una ley natural, es decir, que por ley natural la



población crece más aprisa que los medios de producción y los medios de subsistencia. El crecimiento del capital productivo lleva en sí esta contradicción, pero de una manera histórica y no natural, y de un modo distinto a como lo ve Malthus²⁷⁴.

Por una parte, del crecimiento de las fuerzas productivas resulta la desproporción entre los obreros y los medios de producción. De otra, si el capital productivo crece de forma lenta, estacionaria, o retrocede, habrá un exceso de oferta de trabajo, en proporción a la demanda de trabajo. Esta situación es el resultado de la naturaleza de la gran industria y de las relaciones entre el trabajo y el capital. No es el resultado del crecimiento geométrico de la población y aritmético de los medios de sustento. Por la naturaleza del capital mismo la oferta de trabajo siempre será más grande que su demanda.

La propuesta disparatada de que la clase obrera deje de procrear, no corresponde con la situación descrita, porque incluso el goce sexual se desarrolla exageradamente producto de los pocos placeres que se le conceden a la clase obrera. La burguesía ha reducido al mínimo la existencia del obrero, y ahora quiere reducir al mínimo la reproducción.

La burguesía de la gran industria, sin corresponder con sus propias ideas, al contrario, impulsa la procreación, porque utiliza el trabajo de los niños y necesita de un ejército de reserva de obreros para sus períodos de auge y que llevan a la superproducción. El objetivo del capitalista, respecto al obrero, es tener la mercancía trabajo lo más barata posible, es decir, que la mercancía trabajo exceda la demanda. La superpoblación es de sumo interés para el crecimiento del capital.

Considerar que la superpoblación es una ley natural le garantiza al capitalista un lavado moral de conciencia, pues la muerte por miseria aparecerá como un fenómeno natural y como culpa del propio proletariado, mientras que el capitalista habría aparecido cuestionando la procreación. Pero el capitalista quiere llevar su teoría a la práctica, convirtiendo la beneficencia y las casas asistenciales en cárceles, comenzar la “bastilla de los obreros”, su exterminio, la separación de hombres y las mujeres, situando la barbarie, el infierno dentro de la civilización.

4) **La contingencia del salario:** Algunos economistas como Rossi²⁷⁵, dicen que el fabricante le anticipa al obrero la parte que le corresponde en el producto porque este no puede sostenerse por sus propios medios, y que si pudiera sostenerse por sus propios medios, aguardaría a la venta de la mercancía para recibir su parte, convirtiéndose en un asociado como ocurre entre el verdadero capitalista y el socio industrial. El hecho de que la parte del obrero tenga la forma de salario, continúa Rossi, es una “contingencia”, un accidente del régimen social. El salario no es una parte necesaria del capital ni indispensable para la producción, y por ello “podrá desaparecer, con otra organización del trabajo”, con otra organización de la sociedad (Marx, 1972: 159).

²⁷⁴ Véase el progreso de la teoría de Marx, anticipada por nosotros como crítica a la ley de la renta de Ricardo al final del subtítulo 4.1.4.

²⁷⁵ Pelegrino Rossi (1787-1848) jurista y economista francés su obra más importante es *Curso de Economía Política* (1840).



En resumen, la tesis de Rossi dice que si el obrero tendría tanto capital como para no necesitar vender directamente su trabajo, desaparecería la forma del salario. Pero no se da cuenta que si todos los obreros fuesen capitalistas, no podría existir la relación del capital y el trabajo asalariado. Desaparecería la antítesis del capital, el trabajo asalariado, sin la cual el capital no puede existir.

Aunque el salario no sea una forma accidental de la producción burguesa, dice Marx, la forma de producción burguesa si es una forma histórica y transitoria de la producción al igual que todas sus relaciones, las que “podrán ser abolidas al llegar a un cierto punto de su evolución” (Marx, 1972: 181).

En definitiva, las propuestas de mejora no mejoran en nada la situación real de los obreros. Las cajas de ahorros, la educación filantrópica, la teoría malthusiana y la contingencia del salario, en general, son ingenuidades teóricas que no modifican la relación histórica entre el capital y el trabajo asalariado. La transformación de las relaciones de producción burguesa.

Ahora bien, hemos de estudiado algunas relaciones sociales y el progreso de las fuerzas productivas en el régimen de la producción capitalista, analizadas desde la relación determinante: *Trabajo Asalariado y Capital*. Marx desarrolla y determina mucho mejor que en la *Miseria de la Filosofía* la proveniencia del “nuevo valor” que se apropia el capitalista y es su ganancia. Establece nuevamente que el capital no es una relación entre las cosas, sino que es una relación social entre las personas. Define más exactamente las relaciones sociales de producción acorde al grado de desarrollo histórico de una sociedad. Confirma al trabajo y al capital como los dos aspectos de una misma relación que a más de producir las mercancías y el “nuevo valor”, se reproducen a ellos mismos, es decir, reproducen el régimen mismo de producción capitalista.

4.3. El Manifiesto del Partido Comunista (1848).

4.3.1. Algunos Aspectos Históricos sobre el Manifiesto.

Para empezar debemos afirmar con Engels que “el *Manifiesto* tiene su historia propia” (Marx-Engels, 1970:17). La historia del Manifiesto²⁷⁶ es la historia del movimiento obrero y la historia del movimiento comunista desde 1847, y no está, por tanto, sólo en las líneas del *Manifiesto* mismo²⁷⁷.

²⁷⁶ En *Al. Manifest der Kommunistischen Partei*. El *Manifiesto* fue impreso por primera vez en Londres a fines de enero y comienzos de febrero de 1848.

²⁷⁷ Hoy están en boga los ensayos con el tema *¿Vigencia del Manifiesto?, A 165 años del Manifiesto del Partido Comunista y Continúa el Capitalismo* u otros similares; la mayor parte denostadores que filosóficos o científicos. No es nuestro afán criticar por ahora estos artículos, pero lo que sí tenemos que decir es que si se quiere hacer un estudio teórico y práctico del *Manifiesto*, debe corresponderse no con analogías o recortes histórico filosóficos que en nada nos ayudan, sino con el desarrollo de la historia del movimiento obrero y su



El I Congreso de la Liga de los Comunistas había creído necesaria la redacción de un programa que los representase. Lo que ahora se conoce con el nombre de *Principios del Comunismo*²⁷⁸ de Engels, es un ejemplo de los trabajos preliminares para el programa. Engels en su carta a Marx fechada 23-24 de Noviembre de 1847, renunciaba a la forma de catecismo que le había dado y exhortaba a Marx para que el documento sea redactado de forma histórica y se titule como *Manifiesto Comunista*. Las hojas que había preparado servirían para aquella tarea. El II Congreso de la Liga de los Comunistas reunido en Londres — del 29 de noviembre al 8 de diciembre de 1847— aceptó los principios teóricos y tácticos de Marx y Engels y encargóles la redacción del programa del Partido.

Siempre acordes a la marcha histórica de los tiempos, años después, en su *Prefacio a la edición alemana de 1872*, decían que las condiciones habían cambiado mucho después de los veinticinco años transcurridos desde la primera edición del *Manifiesto*, sin embargo los “principios generales” continuaban siendo “enteramente acertados” para la época. Para nada dogmáticos, como hoy se les critica, pensaban que la práctica de esos principios dependía de las “circunstancias históricas existentes”. Como hemos dicho, los principios mismos no están dados de una vez y para siempre en la historia, están a tono con una determinada fase histórica de la sociedad. Para esa época Marx mismo consideraba envejecido en algunos aspectos el programa del *Capítulo II* del *Manifiesto*, el que requería nutrirse de las nuevas experiencias de la revolución francesa de febrero de 1848²⁷⁹, y la Comuna de París que puso por dos meses a los obreros en el poder político²⁸⁰. Sobre todo esta última había demostrado que “la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines” (Marx-Engels, 1970:8).

En el mismo prefacio de 1872 expresaban que el *Manifiesto*, después del largo kilometraje recorrido, era un “documento histórico” que ellos mismos ya no tenían “derecho a modificar” (Marx-Engels, 1970:9). En tal sentido, los distintos prólogos que destinaban a esta obra eran dispuestos con nuevos detalles y factores importantes.

Es clásico rehuir hasta el día de hoy la idea que Engels hubo de sostener al final de su prefacio de 1890. Pues escribe que no titularon su obra como *Manifiesto Socialista* porque en 1847 entendían por socialistas a dos categorías de personas que estaban fuera del movimiento obrero y buscaban apoyo en las clases dominantes: 1) los sistemas utópicos como los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia, y 2) los “curanderos sociales” que con sus distintos menjunjes querían eliminar las lacras sociales sin terminar con el capital. Al contrario, los obreros cansados de las meras reformas sociales y políticas, y que

partido en la realidad actual. No creemos que el movimiento obrero y el partido comunista no ha avanzado un paso desde la caída del Muro de Berlín, como creen ciertos intelectuales.

²⁷⁸ A opinión de Franz Mehring la forma de catecismo hubiera sido mejor para el momento que el documento final.

²⁷⁹ La revolución de 1848 y los subsiguientes incidentes hasta 1851 fueron estudiados por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852).

²⁸⁰ El movimiento insurreccional de la Comuna de París se desarrolló desde el 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. La obra de Marx al respecto es *La Guerra Civil en Francia* (1871).



exigían una transformación radical, se llamaban *comunistas*. Estos comunistas también desarrollaron sus sistemas utópicos: en Francia, Cabet, y en Alemania, Weitling. No obstante, su radicalidad con el orden existente y su participación en el movimiento obrero, así como su propia tesis de que “la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma”, les hicieron tomar la decisión de llamarse *comunistas* y llamar a su obra *Manifiesto del Partido Comunista*.

En la América Latina de la actualidad vemos recorrer en las librerías y en el internet los conceptos de un dudoso socialismo escudado en el curanderismo social y que ha dejado a un lado la transformación radical de las condiciones materiales existentes. Algunos ingenuos están salpicados de utopismo y buenas intenciones que en nada benefician la situación, pero otros saben bien lo que hacen: son burgueses que mantienen el *status quo* predicando un socialismo similar al que critica el *Manifiesto*²⁸¹.

Bien se ha dicho que el *Manifiesto del Partido Comunista* es la cima de casi una década de estudios. Marx y Engels han resumido de forma brillante los principios esenciales de su ardua lucha teórica y política. El *Manifiesto* acumula las principales características históricas, económicas, filosóficas y políticas de la crítica marxista. El *Manifiesto* esboza la condensación y la lucidez intelectual de sus autores²⁸².

Aunque las dimensiones del *Manifiesto* sean pequeñas, la dificultad no corresponde con el tamaño. Lo explicado en *La Ideología Alemana*, *la Miseria de la filosofía*, *el Trabajo Asalariado y Capital* y otros textos, está presente en el *Manifiesto*. Precisar todas estas relaciones bastaría para un estudio completo. En nuestra investigación abordaremos las líneas políticas de la burguesía y el proletariado en el desarrollo de la industria, para llegar a la concreción de la revolución proletaria y el establecimiento de la sociedad comunista como la supresión del trabajo asalariado, y que, en general, hasta ahora no hemos abordado en forma concreta²⁸³. Al final veremos como en el *Manifiesto* también se encuentra una crítica a su pasado filosófico anterior.

A continuación concebimos que la categoría trabajo, en este caso el trabajo asalariado, al ser una expresión teórica de las relaciones de producción burguesas, es tratada en el marxismo en su forma económica, pero así como la producción material produce la ideología en general, la categoría trabajo puede ser abordada en su expresión política. El *Manifiesto* nos induce a ello.

Los puntos 4.3.2 y 4.3.3 corresponden al *Capítulo I, Burgueses y Proletarios*, y el punto 4.3.4 al *Capítulo II, Proletarios y Comunistas*.

4.3.2. Desarrollo Industrial y Político de la Burguesía

²⁸¹ Véase el *Capítulo III del Manifiesto del Partido Comunista*.

²⁸² Engels contribuyó con sus páginas *Principios del Comunismo* y con sus críticas, no obstante, la elaboración final pertenece a Marx.

²⁸³ Respecto a esto, en el *Manifiesto* se desarrollan algunos aspectos que sólo se nombran en la *Miseria de la Filosofía*. Por ejemplo, la etapa de transición al comunismo.



“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestro días es la historia de las luchas de clases”²⁸⁴, apunta el inicio del capítulo primero del *Manifiesto*. Esta frase resume, en buena medida, el núcleo de la concepción histórica de Marx esbozada desde *La Ideología Alemana*. Estas luchas de clases, en las diferentes épocas históricas, han terminado “siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes” (Marx-Engels, 1970:22).

La sociedad burguesa ha sustituido las clases, las condiciones de opresión y las formas de lucha antiguas, por unas nuevas. La distinción de la sociedad burguesa con las anteriores está en la simplificación de las contradicciones de clase en dos grandes campos, la burguesía y el proletariado²⁸⁵.

La burguesía tiene un largo desarrollo histórico fruto de las revoluciones del modo de producción y de cambio. La industria, el comercio y los medios de comunicación, al contrario de tener las características conservadoras que tenían en el feudalismo, están en constante revolución y transformación. Esta es una característica de la sociedad burguesa. “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales” (Marx-Engels, 1970:24). El movimiento y la incertidumbre están presentes en la sociedad y en la industria.

Cada fase de evolución de la burguesía tiene a su haber el correspondiente éxito político. En su lucha contra los señores feudales, cuando comenzaron como estamento oprimido; en las primeras ciudades burguesas todavía dominadas por los feudales, y en las que adquirieron autonomía armada y política. Cuando se convirtieron en República independiente o en el “tercer estado”²⁸⁶ tributario de la Monarquía. Ya más desarrollada, en la manufactura, luchaba en el mismo nivel con la nobleza de las monarquías feudales o absolutas, y más aún, fue la base de todas las monarquías. En los tiempos de la gran industria y del mercado universal, conquistó la hegemonía del Poder político en el Estado representativo, convirtiéndose el gobierno del Estado moderno en “una junta que administra los negocios comunes de toda la burguesía” (Marx-Engels, 1970:24,25).

²⁸⁴ Engels en la edición inglesa de 1888 ha complementado esta idea señalando en una nota, que se refiere a la “historia *escrita*”, porque en 1847 se tenía muy poco conocimiento de la prehistoria humana. Al igual en su prefacio a la edición alemana de 1883 indica que toda la historia ha sido la historia de la lucha de clases entendiendo la historia desde la disolución del régimen primitivo de la propiedad común de la tierra. August von Hauxthausen (1792-1866) descubrió en su viaje a Rusia la propiedad comunal eslava, y más tarde Georg Ludwig von Maurer (1790-1872) estudio la propiedad comunal de las tribus teutonas. Más tarde Lewis Morgan aclara la organización interna de la comunidad primitiva. Engels trata este asunto en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (1884).

²⁸⁵ Recordemos que los términos burguesía y proletariado son términos históricos y se han utilizado en las ciencias mucho antes que Marx y Engels. En el sentido marxista estos términos se sitúan en el siglo XIX. Ya se ha dicho que la burguesía es la clase capitalista propietaria de los medios de producción y que emplea el trabajo asalariado para obtener su ganancia; y que los proletarios, al contrario, son la clase de trabajadores asalariados que no tienen la propiedad de los medios de producción y la única mercancía que tienen para vender es el trabajo, o cómo se especificará más adelante, la fuerza de trabajo.

²⁸⁶ Por “tercer estado” se entendía a uno de los estamentos del feudalismo, pero en características políticas aquí se entiende en cuanto a independencia que adquirían frente al régimen.



El papel revolucionario de la burguesía se ha expresado tanto en la industria cuanto en la política, o más bien, las revoluciones políticas de la burguesía son a la par expresiones de sus revoluciones industriales. La sociedad burguesa al revolucionar la base económica ha tenido que revolucionar las formas políticas, religiosas, morales y filosóficas. Las ilusiones políticas y religiosas de la explotación feudal, han sido cambiadas por formas de explotación más abiertas y directas de la burguesía. La dignidad humana, las profesiones, las relaciones familiares, las relaciones políticas, todo se ha convertido en valor de cambio, en relaciones de dinero, en objetos de libre comercio.

Con la burguesía la concentración de los medios de producción, la propiedad y la población se realiza en las manos de unos pocos. Esta concentración económica tiene por consecuencia la centralización política. La unificación política bajo un gobierno de las naciones se establece bajo una misma ley y bajo los mismos intereses económicos. La misma subordinación del campo a la ciudad de los Estados burgueses, a escala internacional, se refleja en la subordinación de los Estados campesinos a los Estados burgueses. Dentro de un país una clase se enriquece a costa de otra, a nivel mundial un país lo hace respecto del otro.

La dominación de clase de la burguesía sobre el trabajo social ha producido fuerzas productivas jamás vistas en la historia: el sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, la aplicación de la maquinaria, el empleo de la ciencia en la industria y la agricultura, la revolución imparable de los medios de comunicación²⁸⁷, el sometimiento industrial de continentes enteros y la creación de ciudades en sitios donde nada existía.

Como ya se ha descrito, la no correspondencia entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de la producción feudal se presenta nuevamente en la sociedad burguesa. Estallan, por tanto, las epidemias de sobreproducción y las crisis cíclicas del sistema burgués, cada vez con más dureza y violencia.

4.3.3. Consecuencias del Progreso Industrial en el Desarrollo Político del Trabajo Asalariado

“Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía”, pues, la burguesía, a más de forjar las armas que han de darles muerte, “ha producido también los hombres que empuñaran esas armas: los obreros modernos, los *proletarios*” (Marx-Engels, 1970:30).

Esto es que los dos polos de la relación dialéctica, trabajo asalariado y capital, se desarrollan al mismo tiempo. El capital existe si emplea trabajadores asalariados y más se acrecienta cuanto más los explota. Los proletarios viven sólo si encuentran trabajo, y encuentran trabajo sólo si acrecientan el capital.

²⁸⁷ Los medios de comunicación para Marx incluyen los medios de transporte (ferrocarriles, la navegación, etc.).



Con el progreso de las máquinas y la división del trabajo más se acrecienta la cantidad de trabajo²⁸⁸: ya sea prolongándose la jornada laboral, la intensidad del trabajo en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etc. Los obreros no son sólo esclavos de la clase burguesa y el Estado burgués, sino que a toda hora son esclavos de la máquina, el capataz y el patrón de la fábrica. Una jerarquía militar despótica que se instaura en el trabajo y que tiene sólo por objetivo el lucro.

Al igual que la burguesía el proletariado pasa por distintas etapas de desarrollo político. Apenas surge el proletariado, surge su lucha. La lucha la empiezan obreros aislados, más tarde los obreros de toda una fábrica, después toda la rama de una localidad contra el burgués aislado, contra la explotación directa. Al principio el obrero no lucha sólo contra las relaciones burguesas de producción, sino contra los mismos instrumentos de producción, destruye mercancías, fábricas, tienen la ilusión utópica de recuperar su posición del trabajador de la Edad Media.

Los obreros forman una masa repartida por todo un país, desunida por la competencia. La unidad de la burguesía y su beneficio político propio forman las masas compactas del proletariado. Los proletarios no combaten aún “contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos”: los restos de la monarquía absoluta, los terratenientes, la burguesía no industrial, la pequeñoburguesía²⁸⁹. “Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía” (Marx-Engels, 1970:33).

El desarrollo industrial acrecienta el número de obreros y los concentra en mayores masas. La fuerza del proletariado va en aumento y el mismo proletariado toma conciencia de ello. Así como la máquina borra las diferencias en el trabajo y reduce el salario, los intereses de los obreros se igualan y las condiciones de existencia se reducen a un nivel inferior de vida²⁹⁰. Los choques entre la burguesía y el proletariado adquieren, en mayor grado, la forma de choques entre dos clases. Como se decía en la *Miseria de la Filosofía*: los obreros forman sus coaliciones para defender el salario, no obstante también forman asociaciones permanentes para estos choques circunstanciales.

Las victorias de los obreros no son los triunfos momentáneos y esporádicos, la real victoria es la *unión* más y más grande del trabajo asalariado. Los medios de comunicación de la gran industria, favorecen ésta unión poniendo en contacto a los obreros de distintas localidades. Pronto la unidad de la lucha obrera de las

²⁸⁸ Tómese en cuenta que esta idea tiene su punto de partida en el *Trabajo Asalariado y Capital* pero en sí contiene una nueva determinación que incluye las formas de explotación de una mayor cantidad de trabajo.

²⁸⁹ La pequeñoburguesía como término histórico, al igual que los términos burguesía y proletariado, la han tomado Marx y Engels, en esta parte, como aquella clase que surgió de los villanos y pequeños agricultores durante el dominio feudal; vivían en las ciudades nacientes o comunas que más tarde se convertirían en ciudades de la burguesía. Los pequeños burgueses de estas comunas francesas, durante el absolutismo feudal, llegaron a convertirse en burgueses.

²⁹⁰ El *Manifiesto* acentúa en la pauperización absoluta de los obreros y no se conecta con la pauperización relativa, por lo que daría una noción limitada sobre la situación económica de los trabajadores de la actualidad. Me parece que es mucho mejor la situación expuesta en el *Trabajo Asalariado y Capital* y que tiene mayor relación con lo que ocurre en nuestros días.



localidades se transforma en una lucha de clases nacional. Como toda lucha de clases es una lucha política, la organización del proletariado se constituye como organización en clase y en partido político.

La organización en clase y en partido político del proletariado es carcomida constantemente por la competencia de los mismos obreros, pero no la exterminan, las organizaciones obreras surgen más firmes y más potentes. La pugna entre los burgueses es aprovechada por la organización proletaria, arrancando a la burguesía victorias que la fuerzan a reconocer en leyes y que expresan los intereses obreros²⁹¹.

La burguesía no ha tenido descanso en su lucha: contra las estructuras de la vieja sociedad, contra la aristocracia feudal, entre las mismas fracciones burguesas, ya por intereses industriales, comerciales, políticos, llegando a la confrontación de distintos países. La burguesía apela al proletariado en estas luchas, conduciéndole al movimiento político. La burguesía misma le proporciona las armas de su educación política y que el proletariado utilizará en su contra. Las capas enteras de la clase dominante que caen en el proletariado o están amenazadas, entregan también elementos de educación política a los obreros.

Cuando llega el desenlace de la lucha de clases la clase dominante se desintegra, puesto que la vieja sociedad misma se desintegra, y toda una parte de esa clase pasa a la clase revolucionaria, en la que está el porvenir. En el caso de la burguesía el sector de ideólogos burgueses que han comprendido teóricamente la situación del movimiento histórico pasan a la clase obrera.

De las distintas clases que luchan contra burguesía “sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”, puesto que “las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar” (Marx-Engels, 1970:34) Las capas medias como los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los artesanos y los campesinos luchan contra la burguesía para salvarse de la ruina de su existencia como capas medias. No son revolucionarias, sino conservadoras, hasta reaccionarias por querer regresar al anterior modo de producción. Estas clases son revolucionarias sólo cuando saben de su tránsito sin declinaciones al proletariado, cuando abandonan sus intereses y asumen los intereses del proletariado²⁹². El lumpemproletariado, la degradación de las capas más bajas de

²⁹¹ Al señalarse en el *Manual de Economía Política de la URSS* que, con el progreso de la técnica y la socialización del trabajo, aumenta la cohesión, la organización y la consciencia de la clase obrera, el Che Guevara escribe en sus *Apuntes Críticos a la Economía Política*: “Esto está dentro del marxismo ortodoxo en la forma, pero choca con la realidad actual. La clase obrera de los países imperialistas ha aumentado en cohesión y en organización pero no en conciencia, a menos que se le de ese nombre a la conciencia de formar parte de los explotadores mundiales. Precisamente, el desarrollo de la explotación de los pueblos por parte del imperialismo ha provocado una dicotomía en la actitud de los obreros de los países imperialistas; organización y conciencia de clase explotada en el interior, prescindencia del internacionalismo proletario en lo externo, con lo que se la anula, transitoriamente al menos, como vanguardia revolucionaria”. (Guevara, 2006: 70)

²⁹² Marx y Engels expresan que la pequeñoburguesía proveniente de la sociedad feudal desaparece por completo y que, sin embargo, en la nueva civilización reaparece una pequeñoburguesía moderna que, “como fracción independiente de la sociedad”, también desaparecerá por precipitarse al proletariado, y será remplazada en la gran industria, “en el comercio, en la manufactura y en la agricultura, por capataces y



la sociedad, puede verse atraída al movimiento político por la revolución proletaria, pero generalmente se vende a las maniobras de la reacción.

En el proletariado, la inexistencia de propiedad en sus manos, las relaciones familiares distintas de las relaciones familiares burguesas, la eliminación de sus diferencias nacionales por el desarrollo del trabajo industrial, y el que vean las leyes, la moral y la religión como los intereses ocultos de la burguesía, hacen que “las condiciones de existencia de la vieja sociedad estén ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado” (Marx-Engels, 1970:36). Por tanto, la situación material misma produce distintas condiciones de vida para el proletariado, la que les llaman a crear nuevas bases materiales para su existencia.

Las clases que se hicieron dominantes en las épocas anteriores sometieron a toda la sociedad a su modo de apropiación. Los proletarios, al contrario, por su misma condición conquistarán las fuerzas productivas sociales aboliendo el modo de apropiación vigente y todo modo de apropiación existente, a la vez, que destruirán todas las formas de propiedad privada.

El proletariado no puede elevarse con el progreso de la industria, como lo hacían las otras clases anteriores, y desciende cada vez más por debajo de las condiciones de su propia clase. El pauperismo crece más rápido que la población y la riqueza. La burguesía ya no puede ser la clase dominante porque no puede ni siquiera mantener a su esclavo en condiciones de esclavo asalariado y, al contrario, “se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él”. La burguesía se torna incompatible con la sociedad.

El capital existe porque existe el trabajo asalariado. El capitalista fundamenta en el trabajo asalariado la acumulación de la riqueza y el incremento del capital. La condición de existencia del trabajo asalariado, en cambio, está en la competencia misma entre los obreros. No necesita más del capitalista. La gran industria carcome los mismos fundamentos sobre los que la burguesía produce y se apropia de lo producido, estos mismos fundamentos materiales sustituyen el aislamiento de los obreros por la unión revolucionaria. De ahí que se diga que “la burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros”. (Marx-Engels, 1970:38).

4.3.4. Los Comunistas y la Abolición del Trabajo Asalariado

empleados” (Marx-Engels, 1970:53). Históricamente a estas capas intermedias, entre la burguesía y el proletariado, se les ha seguido llamando pequeñoburguesía. Hoy tenemos una pequeñoburguesía de la época y con características propias, la que se acentúa en los países atrasados. Para referirnos a nuestro país, en la *Línea Política del PCMLE* se lee: “En el Ecuador, la mayoría de la población está constituida por la pequeño burguesía. El proceso lento y desigual del capitalismo, el limitado desarrollo de las fuerzas productivas (...)”, entre otros, son factores determinantes para ello. “Constituyen la clase de la pequeño burguesía, la gran masa de trabajadores por cuenta propia, los pequeños industriales, artesanos, comerciantes de la ciudad y el campo, los empleados públicos, los maestros, los estudiantes, los profesionales e intelectuales, los mineros y pescadores, los campesinos medios y ricos. Es una clase oprimida y explotada por el imperialismo y la burguesía, la mayor parte de la cual se pauperiza constantemente. Participa en pequeña medida de la riqueza generada por los obreros y campesinos pobres”. (PCMLE, 2000:55,56).



En la *Miseria de la Filosofía* se establecía que los comunistas son los teóricos del proletariado, de la misma forma que los economistas son los teóricos de la burguesía. De esto se deriva, que los comunistas en la práctica sean los más resueltos del partido obrero y en la teoría los que más claro ven la marcha y los resultados de los acontecimientos. Los comunistas tienen los mismos intereses del proletariado y no constituyen un partido aparte.

De las mismas condiciones materiales se ha concluido que la nueva sociedad necesita abolir la propiedad privada, por eso los comunistas han planteado esta abolición. Sin embargo, no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa, puesto que la propiedad privada actual es la propiedad burguesa. Esta propiedad es la más desarrollada desde el punto de vista de las sociedades de clase, deriva del más desarrollado modo de producción y apropiación que ha existido. Por tanto, expresan Marx y Engels, la teoría de los comunistas se puede resumir en esta fórmula: “abolición de la propiedad privada” (Marx-Engels, 1970:40).

La propiedad de las clases del modo de producción anterior, el pequeño industrial, el pequeño labrador, no tendrá necesidad de abolirla los comunistas, porque el progreso industrial se está encargado de eso cotidianamente.

El trabajo asalariado no crea propiedad privada para el proletariado. El trabajo asalariado crea la propiedad burguesa, el capital, que es la propiedad que explota al trabajo asalariado. El capital sólo puede incrementarse si continúa produciendo nuevo trabajo asalariado, así empieza otra vez el proceso de producción y explotación. La propiedad privada actual surge de la explotación del capital sobre el trabajo asalariado.

El capitalista a más de ocupar una posición personal en la producción ocupa una posición social. “El capital es un producto colectivo” y, asimismo, el movimiento del capital se hace de forma colectiva: por medio de varios miembros de la sociedad o, sino, por el conjunto de la sociedad. Por tanto, el capital es una fuerza social y no una fuerza personal. Cuando el capital se transforme en propiedad social, no será, en consecuencia, la propiedad personal la que se transforme en propiedad social. “Sólo habrá cambiado el carácter social de la propiedad. Esta perderá su carácter de clase” (Marx-Engels, 1970:41).

Sabemos ya desde Ricardo que el obrero asalariado se apropia en la sociedad burguesa, por término medio, en su actividad, el salario mínimo, lo mínimo que necesita para la reproducción de su vida. Los comunistas no tienen por objetivo abolir la apropiación personal producto del trabajo que permite la vida humana y cuya apropiación no deja ningún beneficio, en cambio, lo que sí hace el aprovechamiento del trabajo ajeno. El objetivo de los comunistas es suprimir “el carácter miserable de esa apropiación [Aneignung], que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva. En la sociedad burguesa, el trabajo viviente [die lebendige Arbeit] no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado [die aufgehäuften Arbeit]. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores”. (Marx-Engels, 1970:41).



En la sociedad burguesa, como sólo el capital tiene independencia y personalidad, la abolición de la propiedad privada, por tanto, a los capitalistas les parece que es la abolición de la personalidad, la libertad y la independencia burguesas.

En la misma sociedad burguesa está ya abolida la propiedad privada, la propiedad burguesa, para las “nueve décimas partes de sus miembros”, mientras que la décima parte de la sociedad se apropia lo que esas nueve décimas no tienen. Por eso los comunistas quieren acabar con una forma de propiedad que para existir, tiene que privar a la mayoría de la sociedad de propiedad.

Los comunistas proponen que el trabajo no pueda ser convertido en capital, en renta, esto es, que no pueda ser convertido en un poder social monopolizado. Esto significa para el capitalista la abolición de la personalidad, porque la propiedad personal ya no puede transformarse en propiedad burguesa.

En la sociedad burguesa “los que trabajan no adquieren y los que no trabajan adquieren”. Con el comunismo, al contrario, todos tienen la posibilidad de apropiarse de los productos sociales porque todos trabajan y se anula todo poder para subyugar el trabajo ajeno por medio de esta apropiación. (Marx-Engels, 1970:43)

Esta es en esencia la lógica de Marx y Engels en este asunto: la abolición de la propiedad privada significa la abolición del capital, y la abolición del capital es la abolición del trabajo asalariado, es decir, la abolición de la propiedad privada es la abolición de la relación trabajo asalariado y capital. En la sociedad burguesa el modo de producción es social, pero el modo de apropiación es privada. En el comunismo el modo de producción es social y el modo de apropiación también es social. El comunismo acaba con las formas miserables de las relaciones de producción burguesas y que permiten la apropiación privada.

Así como la desaparición del modo de producción burgués significa la desaparición de toda producción para el capitalista, la instauración del modo de producción y el modo de apropiación intelectual del comunismo, que es la desaparición de toda cultura de clase, es para el capitalista la desaparición de toda cultura. Aunque la cultura del burgués haya sido simplemente “el adiestramiento que los transforma en máquinas” (Marx-Engels, 1970:43). Como habíase dicho también en *La Ideología Alemana* las ideas son el producto de las relaciones de producción y de la propiedad burguesa. El derecho burgués mismo, como una forma de ideología, es la voluntad de la clase burguesa erigida en ley, y su voluntad es el resultado de las condiciones materiales de existencia burguesa. Es decir, el derecho burgués defiende el modo de producción y apropiación burgués.

En el comunismo los seres humanos no serán ya considerados como instrumentos de producción, se terminará con la explotación de los niños y mujeres como meros instrumentos de trabajo. El comunismo acabará con todas las instituciones que se erigen sobre el modo material de producción burgués: el derecho, la familia, el matrimonio, la comunidad burguesa de mujeres, etc. Al suprimirse la relación fundamental, trabajo asalariado y capital, se suprimirá la superestructura que se eleva sobre ella.



El proletariado tiene que conquistar el Poder político del Estado de su país, pero el proletariado no tiene ya las características nacionales burguesas. En la misma medida que se acaba con la explotación de un ser humano por otro, se acaba con la explotación de una nación por otra; se acaba con el antagonismo de clases y con la rivalidad entre las naciones.

Modificada las condiciones de vida de la sociedad se modificarán las concepciones de los seres humanos, la ideología en general, la conciencia del individuo y la sociedad. La historia de ideas, dicen los autores, no es sino la transformación de la producción intelectual por la transformación de la producción material. Las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante. Las condiciones de vida de una vieja sociedad llegan a un punto en que forman las condiciones de una nueva sociedad, y conforme se disuelven las condiciones de la vieja sociedad lo hacen también sus viejas ideas, apareciendo las nuevas ideas que revolucionan la sociedad: “La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales” (Marx-Engels, 1970:48).

El proletariado como clase dominante en el poder político, se valdrá de este poder para arrancar “poco a poco [nach und nach] a la burguesía todo el capital”, centralizando todos los instrumentos de producción en el Estado proletario, el que incrementará de la forma más rápida la fuerzas productivas.

La lista de algunas medidas de los fundadores del comunismo científico, que ellos mismos decían que estaba desfasada en algunos aspectos, tiende a arrancar la propiedad burguesa y destruir las relaciones sociales de producción; las que cambiarán de acuerdo a cada uno de los países. Esta lista se podría sintetizar, en lo que respecta al modo de producción y al trabajo, así: se procederá con la expropiación territorial; la expropiación de todas las formas de capital; la centralización de medios de comunicación y los medios de producción; la multiplicación de las empresas fabriles y los instrumentos de producción del Estado; la industrialización de la agricultura y con las medidas para extinguir las diferencias de la gran división del trabajo entre la ciudad y el campo; la “obligación de trabajar para todos”; y la combinación de la educación con la producción material (Marx-Engels, 1970:49).

El proletariado en su lucha contra la burguesía se convierte en clase, de clase en sí en clase para sí, como se decía en la *Miseria de la Filosofía* y, más tarde, con la revolución, se transforma en clase dominante suprimiendo con la violencia las viejas relaciones de producción burguesa, y al suprimir estas relaciones de la producción burguesa se suprimen las condiciones para la existencia de clases y su antagonismo, por tanto, se suprime la su propia dominación del proletariado como clase.

En este sentido, extintas las clases sociales y concentrada la producción en las manos de individuos asociados, “el Poder público perderá su carácter político” porque el Poder político es “la violencia organizada de una clase para la opresión de otra” (Marx-Engels, 1970:49). Al no existir el antagonismo de clases en la nueva sociedad, “surgerà una asociación en el que el libre desenvolvimiento de



cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos” (Marx-Engels, 1970:50).

El conocimiento de las relaciones sociales de producción de la burguesía no son tomadas como relaciones puramente técnicas, alejadas de las relaciones de las personas. El método de Marx permite que al estudiar el modo de producción burgués se pueda estudiar al mismo tiempo sus diferentes conexiones políticas. De este modo, la investigación histórica del desarrollo de la burguesía nos proporcionan las determinaciones del desarrollo de su dominación económica y política; la investigación histórica del desarrollo del proletariado nos proporcionan, al mismo tiempo, las determinaciones del desarrollo de este proceso de dominación económica y política, no para continuarlo, sino para suprimirlo. El progreso industrial de los proletarios, bajo el microscopio marxista, permite determinar las características de la sociedad en la que son esclavos asalariados, pero también permite determinar las características de la sociedad futura, aquella en la que una clase no puede vivir a costa de otra.

4.3.5. Crítica al Socialismo Reaccionario Alemán

En el *Capítulo III, Literatura Socialista y Comunista*, hemos de tomar en cuenta la crítica marxista al *Socialismo Reaccionario*, literal c) *El Socialismo alemán o socialismo “verdadero”*, con el objetivo de asegurar que lo dicho en nuestro estudio sobre *La Ideología Alemana* y las *Tesis sobre Feuerbach*, y que hemos tratado de exponer sistemáticamente, no fueron algunos apuntes al azar de Marx y Engels, sino que los repiten en forma de crítica en el *Manifiesto*.

Sabemos que la teoría socialista y comunista nacida en Francia tenía como fin luchar contra la burguesía dominante, y que este socialismo y comunismo francés nacieron en condiciones concretas: las condiciones económicas de la sociedad burguesa francesa. Francia era el ejemplo político de esa época y los alemanes hubieron de sucumbir a su influencia.

Como en Alemania y Prusia la burguesía apenas tomaba aliento para luchar contra su propio absolutismo feudal, sus filósofos e ideólogos, en general, fueron influenciados por esta literatura socialista y comunista francesa, pero olvidándose que “con la importación de la literatura francesa no habían sido importadas a Alemania, al mismo tiempo las condiciones sociales de Francia”. La literatura francesa había tenido fines prácticos de acuerdo a las condiciones sociales de su país, en Alemania, al contrario, solamente obtuvo un carácter teórico-literario, se transformó en “una especulación ociosa sobre la sociedad verdadera, sobre la realización de la esencia humana”. Como afirmamos más arriba, en el siglo XVIII, para la filosofía alemana, los logros de la primera revolución francesa eran solamente reivindicaciones kantianas, reivindicaciones de la “razón práctica”, y “las manifestaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria de Francia no expresaban a sus ojos más que la leyes de la voluntad pura, de la voluntad tal como debe ser, de la voluntad verdaderamente humana” (Marx-Engels, 1970:54,55). La manifestación de la voluntad de la clase dominante francesa representaba realmente sus condiciones materiales, mientras que los alemanes



caricaturizaban especulativamente la voluntad dominante como voluntad pura, abstracta, universal²⁹³.

El método que utilizaron los ideólogos alemanes fue el de “poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, o, más exactamente, asimilarse las ideas francesas partiendo de sus propias opiniones filosóficas. Y se las asimilaban como se asimila en general una lengua extranjera: por la traducción”. Es decir, que tradujeron la literatura francesa al lenguaje filosófico, vistieron con lenguaje filosófico las ideas francesas, en ese sentido, las ideas francesas encontraron cabida en las opiniones y la conciencia filosófica alemana²⁹⁴. De la misma forma en que “los frailes superpusieron sobre los manuscritos de las obras clásicas del antiguo paganismo las absurdas descripciones de la vida de los santos católicos²⁹⁵”, los alemanes pusieron “sus absurdos filosóficos bajo el original francés”. Es decir, que las ideas católicas se acomodaron a la explicación filosófica del paganismo, mientras que, al revés, los alemanes acomodaron la literatura profana francesa a su explicación filosófica. De esta forma, por ejemplo, “bajo la crítica francesa de las funciones del dinero, escribían: ‘enajenación de la esencia humana²⁹⁶’; y bajo la crítica de la literatura francesa del Estado burgués escribían “superación [Aufhebung] del poder de lo universal abstracto” (Marx-Engels, 1970:55), cosa que Marx ya había superado en 1843 en los *Anales*.

Del par de ejemplos dados, el primero además de ser tomado por crítica, también lo tomamos por autocrítica con las anteriores realizaciones teóricas de Marx. Él pudo elevarse sobre esa dudosa explicación filosófica, mientras que aquellos se estancaron en sus creencias y las llamaron: “filosofía de la acción”, ‘socialismo verdadero’, ‘ciencia alemana del socialismo’, ‘fundamentación filosófica del socialismo’, etcétera” (Marx-Engels, 1970:55).

El comunismo y el socialismo francés fueron castrados. No expresaba el antagonismo de clases, los ideólogos alemanes creyeron

“estar muy por encima de esta ‘estrechez francesa’ y haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica” (Marx-Engels, 1970:55,56).

²⁹³ El *Manifiesto* también liquida, como se ve, la conciencia filosófica anterior de los autores. *La Ideología Alemana* no es un simple tiro al aire libresco sin publicación.

²⁹⁴ Debemos aclarar que es muy diferente explicar la realidad con uno u otro término filosófico, pero sabiendo lo que se oculta detrás de ese término filosófico, otra cosa es confundir ese término filosófico con la realidad, hecho que lleva el contenido filosófico de la concepción de la que depende el término, esto es, el término puede ser utilizado de manera formal para explicar la realidad, pero también puede utilizarse el término como en Hegel, por categoría real. Marx había entendido esta complicación profusamente en *La Ideología Alemana*; por eso utiliza los términos filosóficos, sin mayor problema, para ver de forma lógica las conexiones dialécticas de la realidad.

²⁹⁵ Se indica como la filosofía escolástica mezcló, por ejemplo, la doctrina eclesial con el platonismo o el aristotelismo.

²⁹⁶ „Entäußerung des menschlichen Wesens” (Marx-Engels, MIA:2000)



Este hombre abstracto también está presente en la antropología filosófica de Feuerbach²⁹⁷. Marx había comenzado a superar en los mismos *Manuscritos* esta noción abstracta, él quería exponer una situación empírica determinada y explicó, a pesar de todo, con el juego filosófico, las relaciones de clase entre el obrero y el capitalista.

El movimiento liberal burgués se enfrentaba con el absolutismo feudal de Alemania, en Prusia, de manera más seria y con mayores recursos políticos. El socialismo “verdadero”, en estas circunstancias, contrapuso sus reivindicaciones socialistas al movimiento político, maldiciendo todas las propuestas del liberalismo —la democracia, el derecho, las libertades e igualdades burguesas— e instruyendo a las masas populares que no tenían nada que ganar en este movimiento político, sino que tenían todo por perder, al contrario de Marx y Engels que creían que había todo por ganar. Asimismo este “eco insípido” del socialismo francés olvidó que las condiciones de su país eran diferentes y su crítica presuponía hechos que no estaban todavía establecidos en Alemania y Prusia: las condiciones materiales para la sociedad burguesa y una Constitución política; cosas que el movimiento político liberal burgués intentaba conseguir. Los gobiernos absolutos y todos sus acólitos se beneficiaron con este socialismo, cuestionaron las acciones de la burguesía y respondieron los levantamientos del proletariado.

Este socialismo “verdadero” representaba los intereses de la pequeñoburguesía alemana y era la base social del orden establecido. La pequeñoburguesía estaba amenazada por la nueva sociedad industrial y política de la burguesía, por la concentración de los capitales y el desarrollo del proletariado. El socialismo “verdadero” luchaba tanto contra la burguesía como contra el proletariado. Políticamente para ella “la nación alemana era la nación modelo y el mesócrata²⁹⁸ alemán el hombre modelo” (Marx-Engels, 1970:57). Las reales características de este hombre modelo fueron ocultadas exponiéndose sus características en sentido superior y socialista. El socialismo alemán atacó a la potencia destructiva del comunismo y se elevó por sobre todas las luchas de clases²⁹⁹.

²⁹⁷ Véase la *Tesis VI* sobre Feuerbach.

²⁹⁸ Del gr. ἡ μέσος (*hé mésos*): el medio o que está en medio. La mesocracia es la forma de gobierno en la que la clase media tiene preponderancia.

²⁹⁹ Las doctrinas actuales derivadas del “joven Marx”, aludiéndose así al “Marx filósofo” o como teórico de la enajenación, suponen estos mismos criterios por los que Marx enjuicia al socialismo alemán, sobre todo el de la enajenación y la emancipación de la “esencia humana”, esto es, como humano abstracto, sin la contemplación más mínima de las diferencias de clase. Así como el absolutismo feudal y su pequeñoburguesía alemana aprovechó el socialismo alemán para bombardear a la burguesía y el proletariado de su época; la burguesía y la pequeñoburguesía de hace algunas décadas y también hoy, ha acogido la teoría de la enajenación del Marx de los *Manuscritos* para enfilarse sus fusiles contra el “Marx maduro” y la teoría revolucionaria del proletariado, para situar la superioridad del “joven Marx”.



TERCERA PARTE RESULTADOS DE LA CRÍTICA A LA ECONOMÍA POLÍTICA

CAPÍTULO 5 CUESTIONES SOBRE EL MÉTODO

“La anatomía del humano es una clave para la anatomía del mono” (Marx, *Grundrisse*, 1971:26).

“En relación con la mencionada exposición platónica, puede recordarse a quien trabaja en la construcción de un nuevo edificio independiente de ciencia filosófica en los tiempos modernos, la leyenda de que Platón revisó y transformó siete veces sus libros sobre la *República*. El recuerdo de esto (...) debería hacer sentir más fuerte el deseo de disponer de tiempo libre para volver a elaborar setenta y siete veces un trabajo que, por pertenecer al mundo moderno, tiene delante de sí un principio más profundo, un sujeto más difícil y un material más amplio por trabajar”. (Hegel, *Ciencia de la Lógica*, 1970: 55).

5.1. Un Largo Recorrido

Marx recolectaba extractos sobre economía y otras ciencias en la Biblioteca del Museo Británico la mayor parte del día, y, en la noche, reflexionaba y escribía al respecto en sus cuadernos; con el paso de los años acopió decenas de cuadernos de extractos y reflexiones. Durante un largo período, todo un ejército de especialistas ha venido bregando para ponerlos en orden y darles edición final. Tal tarea, no obstante, aún no está enteramente satisfecha.

Cuando no se tiene referencia previa acerca de la vida intelectual de Marx, lo dicho parecería una exageración, pero apenas se adentra uno en este campo se le esfuman las dudas.

La vida de Marx y su familia lejos de ser holgada, más bien, andaba por los senderos de la miseria. Y, en ello, había venido encontrando paso a paso las soluciones a las distintas contradicciones de la economía burguesa. El 18 de diciembre de 1857 le expresaba a Engels: “(...) Realizo un trabajo inmenso — frecuentemente hasta las cuatro de la mañana—. Este trabajo es de dos clases: 1. Elaboración de los rasgos fundamentales de la *Economía Política* (es absolutamente necesario ir *au fond* [a fondo] de la cuestión para el público, y para mí *individually to get rid of this nightmare*) [individualmente para desembarazarme



de esta pesadilla]” (Marx-Engels, 1983:85). Después de tantos años de estudio era lógica la ansiedad y el trabajo desmedido por sacar a la luz los descubrimientos a los que había llegado. Y, por si fuera poco, la segunda clase de trabajo intelectual, a la que se refiere Marx, estaba dedicada a sus estudios sobre la crisis económica de 1857; situación que le permitiría aclarar más aún el panorama.

Estos “rasgos fundamentales” que menciona en la carta, y a los que con tanto ahínco se dedicó, corresponden a los *Grundrisse*. Los cuadernos que los editores basados en las mismas expresiones de Marx han titulado: *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858*³⁰⁰. La edición española ha agrupado estos cuadernos en tres volúmenes con aproximadamente mil quinientas páginas.

El 22 de febrero de 1858 Marx le escribía a Lassalle³⁰¹ que después de quince años de estudios por fin ponía manos a la obra: “(...) el trabajo de que se trata es la *crítica de las categorías económicas*, o bien, *if you like* [si tú quieres], el sistema de la economía burguesa presentado en forma de crítica. Es a la vez un cuadro del sistema, y la crítica de dicho sistema mediante el análisis del mismo”. (Marx-Engels, 1983:88). No pocas veces se le cruzó a Marx por la cabeza, el exponer sus descubrimientos en forma de categorías, pero al final las condensó dentro de un plan más generalizador.

Días después, el 25 de julio de 1858, nuevamente le indicaba a Lassalle: “Lo endemoniado es que en el manuscrito (que impreso formaría un tomo bien grueso) todo anda entreverado como un cajón de mercachifle y aparecen primero muchas cosas destinadas a partes muy posteriores. Por eso tengo que hacerme un índice de en qué cuaderno y en qué página se encuentran de corrido, toda la mierda que tengo que utilizar en primer término” (Marx, 1973: XLVII).

Este “cajón de mercachifle”, igualmente, corresponde a los *Grundrisse*. Estos *Cuadernos* están numerados del *I* al *VII* y fueron realizados desde octubre de 1857 hasta junio de 1858. A ellos, los editores han adjuntado una *Introducción* a la crítica de la economía política, redactada en el *Cuaderno M.*³⁰² desde el 23 de agosto hasta mediados de septiembre de 1857. En él se contemplan varias cuestiones respecto al método de Marx en la Economía Política. Nuestro estudio de la *Tercera Parte* comenzará por este lugar.

En los *Grundrisse* están varios de los descubrimientos fundamentales de Marx. En ellos, como se ve, está expuesto el cuadro en conjunto de las categorías del sistema capitalista y la crítica a la economía precedente y contemporánea a Marx. Es decir, aquí se encuentra atrincherado el desarrollo de la concepción marxista de toda esta etapa. El problema que presentan es que si para Marx que los

³⁰⁰ En Al. *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858*. La obra fue publicada por primera vez en 1939 por el Instituto Marx-Engels-Lenin.

³⁰¹ Ferdinand Lassalle (1825-1864), nacido en Breslau, Alemania, fue seguidor de Marx, pero, más tarde, tuvo varias discrepancias con él. Marx se oponía a la táctica política que había emprendido este en Alemania. Lassalle llegó a un pacto con Bismarck. Además, Marx le acusaba en su correspondencia de haberle plagiado varias de sus ideas. Tiene obras como *Über Verfassungswesen, Zur Arbeiterfrage, Die Wissenschaft und die Arbeiter, Die Philosophie Herakleitos des Dunkeln von Ephesos*.

³⁰² Suponemos que la *M.* corresponde a la inicial de *Methode*, método.



realizó, estaban desordenados, para el lector no adiestrado en la materia, presentará algunos inconvenientes.

La *Contribución a la Crítica de la Economía Política*³⁰³ de 1859 es el “primer fascículo”, como Marx gustaba de llamar a este primer libro, de la serie que había planificado. Con la exposición, Marx, era de lo más exigente, ello nos lo demuestra el manuscrito borrador de la *Contribución* realizado entre agosto y noviembre de 1858. No importa cuánto se demorase, las ideas tenían que ser expresadas de la mejor forma posible. En fin, la publicación de la obra no fue empresa nada fácil, pues hubo de tragarse ciertos resentimientos y valerse de las influencias de Lassalle con el editor Duncker, para poderla imprimir.

A la publicación de *El Capital*, anteceden los *Manuscritos de 1861-1863*³⁰⁴ con XXIII cuadernos, constan de casi dos mil cuatrocientas páginas editadas e impresas³⁰⁵. Estos manuscritos tuvieron por objetivo aclarar la exposición de la obra en conjunto. Los tomos II y III de *El Capital*, editados y publicados por Engels en 1885 y 1894, respectivamente, fundan en estos manuscritos su ordenación. Más adelante, Karl Kautsky³⁰⁶, se basaría en ellos para la publicación de la *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*³⁰⁷ en los años 1905 y 1910. No obstante, los *Manuscritos de 1863-1865* —de los que para el gran público sólo ha llegado el título de *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito)*— contienen, además de una variante del Tomo II, la única que se conoce del Tomo III³⁰⁸.

Hasta 1865, Marx había realizado una *veintena de planes tentativos* para exponer sus descubrimientos. En 1867 uno de esos planes se veía objetivado en

³⁰³ En Al. *Zur Kritik der Politischen Ökonomie*.

³⁰⁴ Estos borradores fueron publicados, por primera vez, de 1976 a 1986 como *Zur Kritik der politischen Ökonomie (Manuskript 1861-1863)*, por la MEGA en VI tomos. Estos *Manuscritos* no han sido traducidos aún al español.

³⁰⁵ El filósofo argentino Enrique Dussel publicó hace ya casi tres décadas *La Producción Teórica de Marx. Un Comentario a los Grundrisse* (1985) y, más tarde, *Hacia un Marx desconocido. Un Comentario de los Manuscritos del 61-63* (1988). En Latinoamérica ha sido el primer autor que se ha arriesgado a realizar una investigación seria sobre estos documentos. A pesar de haber dedicado no pocos esfuerzos, en estos dos libros, Dussel no ha hecho más que una introducción al mundo de los borradores de Marx. De pasada mencionemos, que no compartimos de Dussel el supuesto pasado schellingniano de Marx y Engels. Dussel dice por ejemplo: “Es sabido, sin embargo, que Marx es heredero del viejo Schelling, al menos del que en 1841 criticó a Hegel en Berlín, el que situó a la filosofía hegeliana como negativa y afirmó una filosofía positiva (...)” (Dussel, 1991:292). Veinte años antes, de las ideas de algunos artículos de la *Rheinische Zeitung*, Althüsser había deducido en *La Revolución Teórica de Marx* (1967) que “(...) el joven Marx no fue jamás hegeliano, sino primeramente Kantiano-fichteano, luego feuerbachiano. La tesis del hegelianismo del joven Marx, sostenida corrientemente, es un mito” (Althüsser, 1983: 26 y 184,185). Aunque Dussel diga que ha combatido el marxismo a lo Althüsser, llega a un mismo resultado: un dudoso pasado filosófico de Marx.

³⁰⁶ La crítica de Lenin contra Kautsky (1854-1938) hecha en su obra *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky* es fundamental para comprender la política revisionista del socialdemócrata alemán. Las ediciones de *El Capital* hechas por Kautsky en 1914 y en 1929 revelan una serie de tergiversaciones con la original.

³⁰⁷ En Al. Kautsky tituló a la obra *Theorien über Mehrwert*.

³⁰⁸ Puede leerse en los *Prólogos* de Engels, de los Tomos II y III de *El Capital*, tanto el trabajo de preparación de éste, cuanto la gran laboriosidad de Marx. En general los *prólogos*, *postfacios* y *notas* para los tomos de *El Capital* y las otras obras de Marx y Engels, son una escuela de la metodología y la técnica marxista de la investigación científica.



un primer volumen que lleva por título *El Capital*³⁰⁹. El tomo primero igualmente tiene su borrador, de los cuales varios fragmentos se han perdido y no han sido publicados.

La correspondencia del año 1867 es, además de ser una guía intelectual, es una fuente autobiográfica de Marx. En la carta del 30 de abril a S. Meyer escribe:

“(...) ¿Porqué no le he contestado? Es que, durante todo este período tenía ya un pie en la tumba. Por consiguiente, me era preciso aprovechar *cada* instante que me era posible trabajar para terminar mi obra, a la cual he sacrificado salud³¹⁰, felicidad y familia. Espero no tener que añadir nada a esta explicación. Me río de la gente que se dice ‘práctica’ y de su sabiduría. Si quisiera uno comportarse como una bestia, podría uno evidentemente volver la espalda a los tormentos de la humanidad y no ocuparse sino de su propio pellejo. Pero me habría considerado realmente como *no práctico* si hubiera muerto sin haber terminado mi libro, o por lo menos el manuscrito.” (Marx-Engels, 1983:158)

Y en la carta del 16 de agosto de 1867 a Engels, a las dos de la madrugada: “Termino en este momento de hacer las correcciones al *último pliego* (el 49) del libro (...) El *prefacio*, Ídem. Devuelto ayer, corregido. He ahí pues, *este volumen terminado*. Si ello ha sido posible; ¡es sólo a *ti* a quien lo debo! (...)”. (Marx-Engels, 1983:174)

El tomo primero de *El Capital*, con las ediciones corregidas por él mismo y Engels, constituye, respecto a su forma, —a más de las investigaciones y descubrimientos científicos que con los otros tomos forman un conjunto— la expresión maestra de Marx, en el sentido artístico, lingüístico, expositivo, ensayístico, polémico, etc. El lector de este tomo no nos dejará mentir en que una sola nota al pie de página a veces se convierte en un ensayo e incluso en todo un proyecto.

Pues bien. A grandes rasgos hemos expuesto el período más productivo de Marx y sólo estos pocos datos expresan la gran dimensión de la obra marxista.

Hasta ahora, hemos seguido cronológicamente, con las limitaciones respectivas de la investigación, el desarrollo de las obras de Marx. Pero, en este punto, hemos tomado la decisión metodológica de suspender el desarrollo histórico-cronológico de las obras de Marx, porque nos llevaría a una extensión de enormes proporciones y a una dilatación extrema del tiempo de trabajo. Por lo tanto, empezaremos por la *Introducción* de los *Grundrisse*, para después entrar de lleno al tomo primero de *El Capital*, por supuesto, teniendo en cuenta a los *Grundrisse* en las partes que correspondan con la investigación. Como se sabe, la comprensión de los otros dos tomos *El Capital*, radica en la comprensión del primero. Hasta su muerte, el mismo Marx, contempló al tomo primero como una unidad completa de sentido.

³⁰⁹ En Al. *Das Capital*. El Tomo I está dedicado a un gran amigo y colaborador de Marx, Wilhelm Wolff. Este tomo fue impreso por el editor Otto Meissner, de Hamburgo.

³¹⁰ En la elaboración del manuscrito Marx, entre otras enfermedades, contrajo ántrax, cuyos forúnculos le impedían el trabajo.



Quizá se pueda preguntar: ¿dónde queda la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859?; El propio Marx nos responde en la carta del 13 de octubre de 1866 dirigida a Kugelmann: “He juzgado necesario recomenzar *ad ovo* (desde el principio) en el primer libro, es decir, resumir en un solo capítulo sobre la mercancía y el dinero, mi primera obra editada por Duncker. He estimado que ello era necesario, no solamente por ser más completo, sino porque hasta los entendidos no comprenden exactamente del todo la cuestión (...).” (Marx-Engels, 1983:156). Y en el *Prólogo* de 1867 de *El Capital*, T. I: “En la *sección primera* del presente volumen se resume el contenido de aquella obra. Y no simplemente por razones de ilación e integridad. La exposición ha sido mejorada. Aquí aparecen desarrollados, en la medida en que lo consentía la materia, muchos puntos que allí no hacían más que esbozarse; en cambio, algunas de las cosas que allí se desarrollaban han quedado reducidas aquí a un simple esquema” (Marx, 1977: XIII).

Sobran las palabras para lo explicado por el propio Marx.

Una cuestión final. Tanto en la carta a Kugelmann como el *Prólogo* referidos, se establece el esquema de exposición básico que todos conocemos de *El Capital: Libro I Proceso de Producción del Capital; Libro II Proceso de Circulación del Capital; Libro III las modalidades de proceso visto en su conjunto; y Libro IV Sobre la historia de la teoría*. Por las dimensiones de nuestro trabajo, no abordaremos, lógicamente, sino el primer punto: el proceso de producción del capital. No obstante, esta es la *parte nuclear* en la que se ventilan las *determinaciones esenciales*, generales y específicas, de la *categoría trabajo* en su relación con las otras categorías y subcategorías del régimen de producción capitalista. Dicho esto, *an die arbeit!*

5.2. Introducción a los Elementos Fundamentales de la Crítica de la Economía Política

En el *Prefacio* a la *Contribución de la Crítica de la Economía Política* (1859) Marx señala: “Suprimo una introducción general que había esbozado; prescindo de ella porque, habiendo reflexionado, me parece que adelantar resultados que es necesario demostrar primero sólo puede molestar; el lector que quiera seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general” (Marx, 1973:7).

Sabemos que en esta *Contribución* de 1859 no están más que algunos descubrimientos de las extensas aportaciones de Marx. Por eso, más bien, nos permitimos llamar a esta “introducción general”, *Introducción a los Grundrisse*, puesto que aquí se encuentran, realmente, los primeros resultados generales de sus investigaciones.

Sobre la datación de la *Introducción*, se ha dicho que Marx la comenzó a escribir el 23 de agosto de 1857 y que la concluyó a mediados de septiembre del mismo año. Coincidió en la fecha de inicio, pero no concuerdo con la fecha de culminación. La razón es muy simple. Las líneas de la *Introducción* revelan el reciente estudio de Hegel, y me refiero a una obra en particular: la *Ciencia de la*



*Lógica*³¹¹. La información al respecto nos la da el mismo Marx en su carta a Engels del 14 enero de 1858:

“(…) Por otra parte descubro importantes desarrollos. Por ejemplo, he desinflado toda la teoría sobre la ganancia, tal como existía hasta el presente. En el *método* de elaboración de la cuestión, algo me ha prestado un gran servicio: *by mere accident* [por puro accidente] había ojeado de nuevo la *Lógica* de Hegel. (Freiligrath³¹² encontró algunas obras de Hegel que habían pertenecido originalmente a Bakunin³¹³ y me las envió de regalo). Si de nuevo algún día dispusiera de tiempo para ese género de trabajo, sentiría grandes deseos de hacer llegar a los hombres de buen sentido, en dos o tres pliegos de imprenta el *fondo racional* del método que Hegel ha descubierto, pero que al propio tiempo ha mixtificado.” (Marx, 1983:86,87).

Marx nunca realizó estos pliegos para la imprenta, pero la manifestación de este nuevo encuentro con la *Lógica* de Hegel está en la *Introducción* a los *Grundrisse*. De ahí que no coincidamos en que la *Introducción* se culminó en septiembre de 1857.

Lo anticipado sobre la relatividad de la datación en capítulos anteriores, sobre los cuadernos de Marx, otra vez, se revela en los *Grundrisse*. Habíamos anotado en la parte correspondiente a los *Manuscritos de 1844* (¿?) que estos no se escribieron únicamente en esta fecha, ya que es lógico que los cuadernos borradores estén sujetos a correcciones y nuevas incorporaciones. Las huellas que hemos mostrado en el discurso de Marx, han ratificado nuestra posición respecto de aquellos. Ahora, del *Cuaderno M* y los *VII Cuadernos* de los *Grundrisse* no se puede establecer tampoco una fecha *exacta*, que no esté sujeta a nuevas incorporaciones.

No es nuestra tarea fijar las dataciones, pero sí es nuestro papel rastrear el estudio de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, en esta *Introducción*, por lo menos en los aspectos que más interesan a nuestra investigación. Quizás algunas ideas de la *Introducción* nos puedan parecer repetitivas, empero, en realidad, contienen la savia nueva y mejorada del método hegeliano desmitificado y convertido en el método marxista.

5.2.1. La Producción Material

El *punto de partida* para estudiar y criticar la Economía Política es, escribe Marx, “la producción de los individuos socialmente determinada” (Marx, 1971:3). Producción que está claramente contrapuesta a la producción *individual y aislada* que suponen los economistas Smith y Ricardo, y, de otro lado, el naturalismo de

³¹¹ En *Al. Wissenschaft der Logik* apareció en Núremberg en dos partes, la primera en 1812 y la segunda en 1814.

³¹² Ferdinand Freiligrath (1810-1876), fue un poeta alemán influenciado por Víctor Hugo. En 1848 colaboró con Marx en la Nueva Gaceta Renana.

³¹³ Mijail Bakunin (1814-1876) fue un revolucionario ruso, anarquista. Formó parte de la primera Internacional, pasó ocho años preso y cuatro exiliado en Siberia. Una obra interesante de Bakunin es *Sozialismus und Freiheit* (Socialismo y Libertad) (1871).



Rousseau adjunto a su contrato social. Estas fantasías naturalistas no reflejan sino la sociedad civil de la época moderna. Lo que consideraron como sociedad de naturaleza, era el anticipo de la sociedad de la libre competencia sin lazos naturales. Estos lazos naturales se habían transformado hace mucho, en lazos históricos. El individuo del siglo XVIII es para Marx el producto de la descomposición de la sociedad feudal y de las nuevas fuerzas productivas que venían desarrollándose desde el siglo XVI. Este individuo, no era para ellos el resultado del desarrollo histórico, sino que correspondía a la concepción de la naturaleza humana. El individuo del siglo XVIII, no era un producto de la historia, era un producto de la naturaleza.

Los estudios de la historia revelan que el ser humano siempre se ha encontrado formando *parte de*, de forma dependiente de un todo mayor: familia, tribu, comunidad, etc. Sólo en el siglo XVIII, con la sociedad civil, se le presentan al individuo *las conexiones sociales como medios* para realizar sus propios fines. Este individuo aislado se presenta en la época en la que más se han desarrollado las relaciones sociales y universales, respecto a la historia anterior. “El hombre es, —indica Marx— en el sentido más literal, un ζῷον πολιτικόν, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad.” No se trata aquí de un individuo civilizado que tiene en sí las fuerzas de la sociedad y se pierde como Robinson Crusoe. Se trata de que es *absurda* la producción de un individuo aislado de la sociedad, de la misma forma como no se puede creer que haya “un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan *juntos* y hable entre sí.” (Marx, 1971:4).

La producción material puede ser analizada de *manera general* abstrayendo los rasgos particulares de las distintas fases del desarrollo histórico y encontrando los rasgos comunes, hecho que permite ahorrar las repeticiones. Al contrario, para estudiar *un* modo de producción que corresponda a un estadio del desarrollo social, se recogen las determinaciones específicas. Existen determinaciones comunes a varias épocas, y otras, sólo para algunas. Las determinaciones principales de la producción, sin las cuales sería imposible cualquier producción, son comunes a todas las sociedades. Ciertas leyes y determinaciones vienen desde los modos más antiguos de producción, pero lo que diferencia de los antiguos, al desarrollo del nuevo modo de producción, son precisamente las determinaciones y leyes específicas. A la hora de analizar un modo de producción específico serán *separadas*, entonces, las determinaciones de la producción general para atender las diferencias esenciales, ya que la *unidad* proviene de que “el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos”, y, a la vez, no son los mismos en sus condiciones temporales y espaciales. Al no cumplir este requisito del método, los economistas burgueses han tomado por armónicas y eternas las condiciones sociales existentes³¹⁴. Varias aspectos son, por ejemplo, comunes a distintos tipos de producción: los instrumentos de producción, aunque no sea más que la mano; el trabajo “pasado”, “objetivado” o “acumulado”, aunque

³¹⁴ “Ya Don Quijote pagó caro el error de creer que la caballería andante era una institución compatible con todas las formas económicas de la sociedad” (Marx, *El Capital*, 1977:46).



no sea más que la acumulación de la destreza en la mano primitiva. El trabajo es en el tiempo, aunque el mismo haya sido acumulado en el individuo. Entonces, el capital como trabajo acumulado, objetivado, es, además de otras cosas, un instrumento de producción, pero, “el capital se vuelve una relación natural, universal y eterna” si se deja “de lado lo específico, lo que hace de un ‘instrumento de producción’, del ‘trabajo acumulado’, un capital.” (Marx, 1971:5,6).

El trabajo vivo tiene su función en un tiempo dado y en un espacio dado. El trabajo objetivado, acumulado, así sea en la destreza de una mano, es un trabajo pasado, en esas mismas características. Pero, a su vez, el trabajo vivo y el trabajo pasado, tomados de forma general, no suponen necesariamente el capital, porque sólo lo hacen en su forma concreta, específica, determinada históricamente, ahí están bajo la férula del capital o son capital.

La producción de una sociedad, tomada como una producción en general, tiene sus ramas particulares de producción. La producción en general y las ramas particulares de la producción constituyen la totalidad de la producción. Dentro de la producción en general se encuentra la producción propiamente dicha como una órbita particular, pero esta producción propiamente dicha puede ser tomada como una totalidad por la *tecnología*, pero “la economía política no es la tecnología”. La producción es siempre “un organismo social determinado, un sujeto social que actúa en un conjunto más o menos grande, más o menos pobre, de ramas de producción.” (Marx, 1971:6). La representación científica de esta producción es más o menos perfecta cuanto más se acerque al movimiento real de la producción.

Desarrollemos la mencionada frase de Marx: “la economía política no es la tecnología”. La tecnología trata los aspectos científico-técnicos de la producción, en los instrumentos de producción y en los procedimientos industriales. Respecto al obrero y su trabajo aborda la actividad misma de forma científica y técnica. Pero la economía política, epistémicamente, al no ser una tecnología, no trata el trabajo de forma tecnológica, aunque sí se relacione con las tecnologías. La economía política, como ciencia social, afronta la producción como un organismo social para descubrir las leyes y las categorías en un determinado período social de producción. De esta forma, la doctrina económica de Marx como ciencia social no admite la absurda tecnocracia que domina a los economistas de hoy. Cuando afrontamos el trabajo, en este sentido, lo hacemos en un período específico y bajo ciertas leyes históricas y, por tanto, no eternas. La categoría trabajo en su relación con las otras categorías económicas es una categoría social e histórica. El trabajo, ni en su forma tecnológica ni en su forma social, ha permanecido siendo el mismo en el tiempo, más bien, está sometido a perpetua transformación, aunque existan ciertas determinaciones generales. No es igual el trabajo del esclavo que el trabajo del obrero asalariado, aunque los dos demanden cierto esfuerzo espiritual y físico; no son iguales las formas técnicas de los instrumentos de producción ni tampoco las formas de apropiación de los medios de vida; el esclavo trabaja con la yunta para hacer los surcos en la tierra, el obrero asalariado de hoy surca la tierra con un tractor; el esclavo recibe casa, comida y es vendido cual buey, el obrero vende su mercancía libremente y recibe el salario para vivir en las nuevas condiciones de esclavo asalariado. Tal criterio no quiere expresar que estas diferentes relaciones



no puedan coexistir, al contrario, la historia demuestra que se superponen unas y otras relaciones sociales de producción. Las fábricas de Inglaterra y Estados Unidos marchaban —y marchan— con las exigencias de la última tecnología, no obstante, eso no impedía que mantengan el colonialismo y la esclavitud al mismo tiempo, es más era una de las condiciones de su desarrollo.

La economía ha tomado por moda, enjuicia Marx, la inclusión, en sus tratados, de una parte general con el título de *producción*, la que contiene presupuestos como: 1) Las condiciones o “momentos esenciales” de toda producción, que generalmente son un conjunto de tautologías; 2) las condiciones para el progreso o estancamiento de la producción, como menciona Smith. Para esto habría que investigar los “*grados de la productividad* en diferentes períodos” en el desarrollo de los pueblos o naciones, que, por supuesto, rebasa los límites de investigación de la materia. “Formulada de una manera general, la respuesta conduce a la idea de que un pueblo industrial llega al apogeo de su producción en el momento mismo que alcanza su apogeo histórico. In fact³¹⁵. Un pueblo está en apogeo industrial cuando lo principal para él no es la ganancia, sino el ganar.” O por el hecho de que la riqueza se crea más fácilmente cuando existen mejores condiciones objetivas y subjetivas para que ella se cree, lo que es tautológico. (Marx, 1971:6).

Sin embargo, los economistas burgueses en general, Mill por ejemplo, lo que tratan de demostrar es que las leyes de la producción son leyes eternas de la naturaleza, ahistóricas, por tanto, las relaciones burguesas también serían naturales. Los economistas burgueses puede que confundan inconscientemente la producción como organismo social, que estudia la economía política, con la producción como tecnología, sin embargo, ni una ni otra es ahistórica.

Ahora, en cuanto a la distribución, al contrario, cree Mill, que rige la arbitrariedad de los humanos³¹⁶. No obstante, sentencia Marx, si se prescinde de la separación extrema entre la producción y la distribución, habrá de darse razón a que en la *distribución*, al igual que en la producción, se pueden entresacar los aspectos comunes de los diferentes períodos históricos de la sociedad, sin embargo, también se pueden confundir las diferencias históricas específicas generando esa dichas leyes universales. La distribución de la producción entre el esclavo, el siervo y el trabajador asalariado, de forma *general*, reciben una cantidad de alimentos que les permiten existir como tales, pero las *leyes específicas* de cada período son distintas. E incluso, las leyes de la distribución de la producción por las que perciben tributos, los conquistadores, la renta, el terrateniente y la ganancia, el capitalista, son distintas de las del esclavo, del siervo y del trabajador asalariado. La economía política impone dos rubros generales para precisar estas diferencias, primero, la propiedad, y segundo, su protección, a través de la justicia, las fuerzas armadas, u otras.

Ahora bien:

³¹⁵ Del inglés *de hecho*.

³¹⁶ Recuérdese que en un fragmento de los *Cuadernos de París* Marx se apegaba mucho más a la postura de Mill que la de Ricardo, ahora no queda ni rastros de esa conexión.



1) “Toda producción es la apropiación de la naturaleza por el individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada.” (Marx, 1971:7). Es decir que la producción y la propiedad (apropiación)³¹⁷ son lo mismo, los economistas cometen una tautología al suponer la apropiación para explicar la producción. Pero, además, en su método no hay coherencia en que se pase de una forma de propiedad a la propiedad privada que implica su antítesis, la no-propiedad. La historia ha demostrado que la primera forma de propiedad es la propiedad comunal y que sólo más tarde ha aparecido la propiedad privada, queda *en cuestión* saber cuál de las dos permite más acumulación de riqueza³¹⁸. No obstante, la acumulación de riqueza puede ser una acumulación individual o una acumulación social de riqueza.

2) Las distintas formas de protección de lo adquirido expresan que “toda forma de producción engendra sus propias relaciones jurídicas, formas de gobierno, etc.” Los economistas creen que es mucho mejor la protección de lo adquirido mediante las fuerzas armadas que mediante el “derecho del más fuerte” antiguo, mas, el derecho del más fuerte es un derecho que se ha perpetuado en la historia bajo otra forma: el “Estado de derecho” (Marx, 1973:8).

Cuando las condiciones sociales de un modo de producción recién aparecen o tienden a desaparecer, generan “perturbaciones” en la producción de las más diferentes formaciones. La producción social no es una producción equilibrada de una vez y para siempre. La producción en tanto organismo social es una producción históricamente determinada, y, como tal, sujeta a transformaciones.

En resumen, de esta parte de su método, manifiesta: “todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas condiciones generales de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción” (Marx, 1971:8). Por tanto, para comprender un estadio concreto de la producción se debe ir hacia las determinaciones específicas del estadio del que se trate, en este caso el modo de producción burgués. Igualmente, al trabajo puede tomarse como una categoría histórica general a varios modos de producción y como una categoría histórica específica de un sólo modo de producción y, en este modo de producción específico, también, como categoría abstracta y como categoría concreta.

5.2.2. Relación General entre la Producción y la Distribución, el Cambio y el Consumo.

Marx analiza ahora los diferentes “rubros” que los economistas asocian con la *producción*: la distribución, el cambio y el consumo.

³¹⁷ En el *Manifiesto Comunista* se muestra esta relación, pero aquí es desarrollada.

³¹⁸ Desde las cartas de junio (pueden verse las del 2, 6, 14 de este mes) de 1853 de Marx y Engels puede verse como habían estudiaban de esa época los nuevos libros acerca de las formas pre-capitalistas de la producción y las diferentes formas de la propiedad. Marx señala como ejemplos de propiedad comunal en esta *Introducción* a los eslavos, hindúes y los antiguos celtas, los dos últimos se pueden notar en las cartas mencionadas, y al nombrar los eslavos nos hace notar que ya conocía las obras de Haxthausen.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La producción considerada de forma técnica se atiene a las leyes generales de la naturaleza y está regida por las ciencias de la naturaleza y la tecnología —recuérdese que Marx también toma a la producción como organismo social—, la distribución resulta de la contingencia social, por ello, se atiene a un distinto tipo de leyes, a las leyes sociales. Esta concatenación o encadenamiento, expone Marx, no es para nada superficial, y la distribución no es una esfera autónoma de la producción como creen algunos autores. Si se concibe la distribución independientemente de la producción no se pueden contemplar los momentos de la realidad en su unidad: “Como si esta disociación hubiera pasado no de la realidad a los libros de texto, sino de los libros de texto a la realidad, ¿como si aquí se tratara de una combinación dialéctica de los conceptos y no de la comprensión de relaciones reales!” (Marx, 1973:10).

Veamos el siguiente cuadro que se puede leer con sentido completo, de manera vertical en cada casillero o de manera horizontal entre ellos, para observar las relaciones dialécticas:



Punto de partida	Termino Medio (Es un término medio doble: la distribución determinada por la sociedad y el cambio por los individuos.)		Punto Final del Proceso
Producción	Distribución	Cambio	Consumo
Los miembros de la sociedad producen productos transformando la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas.	La distribución determina socialmente la proporción de cuantos productos le tocan a cada individuo.	El cambio proporciona productos particulares en los que se convierte su porción fijada por la distribución.	En el consumo “los productos se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual” (Marx, 1971:9).
La producción crea los objetos para satisfacer las necesidades.	“La distribución resulta de la contingencia social” (Marx, 1971:9), y estimula la producción en un mayor o menor sentido.	El cambio “reparte lo ya repartido” por la distribución, pero atendiendo a la necesidades individuales.	El producto sale de ese “movimiento social” para ser “servidor y objeto de la necesidad individual, a la que satisface en el acto de su disfrute” (Marx, 1971:9).
En el proceso productivo, la persona se “objetiva”.	La distribución es la mediación entre la producción y el consumo por medio de las determinaciones generales de la sociedad.	El cambio es la mediación determinada por la <i>casualidad</i> individual.	En el consumo la cosa se “subjetiva”.
“La producción está determinada por las leyes generales de la	La distribución reparte los productos de acuerdo a las	El cambio determina que productos escoge el individuo con la	El consumo se encuentra fuera del objeto de estudio de la economía, “salvo



naturaleza” (Marx, 1973:9).	leyes sociales.	parte que le toca de la distribución.	cuando a su vez reacciona sobre el punto de partida e inaugura nuevamente un proceso ³¹⁹ .” (Marx, 1971:10)
-----------------------------	-----------------	---------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

El cuadro destaca claramente la explicación dialéctica de Marx, pero digamos un par de palabras al respecto.

Primero, establezcamos el orden de importancia, pues es obvia la determinación de la producción respecto de todo el proceso; inclusive la necesidad natural en la producción, frente a la contingencia social en la distribución. La producción está determinada por las leyes naturales para su proceso particular, la distribución está determinada por las leyes sociales. Respecto al cambio y al consumo, asimismo, es notable la primacía de la distribución, pues de ella dependen las dos siguientes.

Segundo, aclararemos que la objetivación de la persona en el producto por medio de la producción y la subjetivación del producto en la persona por medio del consumo, no es un regreso a la teoría de la enajenación como algunos han querido ver, es la utilización adecuada de los términos filosóficos para dar cuenta de las relaciones reales, aquí ni siquiera se habla de la esencia humana abstracta discutida ya en otras páginas.

Tercero, en el doble término medio, la distribución está determinada de manera social y el cambio de manera individual, en ello se advierte la determinación social sobre la determinación individual. Existe libertad del individuo en el cambio, pero está parcializada por la distribución social de la cantidad de los productos. En términos de los economistas, la proporción destacada en la distribución es la renta, la ganancia y el salario, por medio de los cuales se accede a los productos específicos que van a ser consumidos, de tal forma se entiende que el cambio “reparte lo ya repartido”.

Cuarto, el consumo está dentro de los ítems de estudio de la economía política sólo en la medida y en el grado en que incide sobre la producción. Hecho sobre el cual, la economía política y el capitalismo actual, pone tanto énfasis.

5.2.2.1. Producción y Consumo

Marx explica dialécticamente que la “producción es también inmediatamente consumo. Doble consumo, subjetivo y objetivo” (Marx, 1971:10): 1) Es un consumo subjetivo ya que en el acto de la producción, se consumen las facultades

³¹⁹ Es una de las repercusiones del llamado consumismo.



del individuo. En la producción desarrolla sus capacidades, pero también las gasta. Así como en la reproducción natural, la producción industrial exige el consumo de las fuerzas vitales. 2) La producción es un consumo objetivo puesto que consume los medios de producción de variadas formas. Las materias primas, no permanecen ni siquiera en su forma natural.

A esta *identidad* de la producción y el consumo, los economistas la denominan “*consumo productivo*”. “Esta identidad de la producción y el consumo remite a la proposición de Spinoza: *determinatio est negatio*³²⁰” (Marx, 1971:10). La determinación de un objeto es la negación, es decir, la negación de lo que *no es*, pero, la determinación de un objeto, dice Hegel, es la negación puesta como afirmación de lo que *sí es*.

El consumo propiamente dicho, para distinguirlo del consumo productivo, es inmediatamente producción. El consumo produce al mismo hombre. Los economistas llaman a esta producción, producción consumidora, la identidad entre producción y consumo, es la segunda forma de producción, en la que se pierde el primer producto. En la primera forma de producción, el productor se objetiva; en la segunda forma, el objeto creado por él, se personifica. La primera es la producción propiamente dicha y a la segunda una producción consumidora. “La unidad inmediata, en la que la producción coincide con el consumo y el consumo con la producción, deja subsistir su dualidad inmediata” (Marx, 1971:11).

La producción y el consumo son *contrarios*, pero, al mismo tiempo, existe entre ellos una *mediación*. La producción media al consumo porque prepara los materiales, el objeto para que tenga lugar el consumo. El consumo media a la producción porque crea el sujeto para el consumo productivo y para la producción consumidora. El producto llega a su final, sólo en el consumo. Sin consumo no hay producción y sin producción no hay consumo.

El consumo crea la producción: 1) porque el producto sólo se convierte en producto en el consumo, el resultado de la producción no es la “actividad objetivada”, sino que es producto sólo en el momento en que es objeto para el “sujeto actuante”; 2) porque “el consumo crea la necesidad de una *nueva* producción”, es el “móvil ideal”, el “impulso interno” para la producción. El consumo pone de forma ideal, como necesidad el objeto de la producción, crea los objetos de esta producción de forma subjetiva. Sin necesidad no hay producción, pero el consumo reproduce las necesidades (Marx, 1971:12).

La producción crea el consumo: 1) puesto que la producción da al consumo su material, el objeto de consumo, y sin objeto no puede haber consumo, la producción en este aspecto crea propiamente el consumo. 2) La producción crea además del objeto de consumo, el carácter determinado del consumo. Así como el consumo es la terminación de la producción, la producción se convierte en terminación del consumo. El objeto determinado, no general, de la producción, implica un cierto modo de consumo. La producción produce el objeto y el modo de consumo, produce objetivamente el producto y subjetivamente el consumidor. 3)

³²⁰ La frase completa de Baruch Spinoza (1632-1677) es “*omnis determinatio negatio est*”. Spinoza daba con esta tesis al referirse al ser absoluto, pues, la determinación de este, es la negación de lo que es, porque el ser absoluto, para Spinoza, es indeterminado.



La producción proporciona el material para satisfacer una necesidad, pero también proporciona una necesidad para producir el material. Hace que en el consumidor nazca la necesidad del producto, el instinto de consumo, el impulso por el objeto. “El objeto de arte —de igual modo que cualquier otro producto— crea un público sensible al arte, capaz de goce estético. De modo que la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto”. (Marx, 1971:12,13).

De estas relaciones dialécticas se tiene una *triple identidad* del consumo y la producción: 1) “*Identidad inmediata*: la producción es consumo; el consumo es producción. Producción consumidora. Consumo productivo”. A la producción consumidora los economistas la llaman reproducción, y sus investigaciones referentes a ella tratan sobre el trabajo productivo y el trabajo improductivo. El consumo productivo, conocido como tal, contempla por objeto el consumo productivo y el consumo improductivo. (Marx, 1971:13). 2) La producción y el consumo son recíprocamente indispensables y externos entre sí. La producción crea el “objeto exterior” para satisfacer una necesidad, el consumo crea una necesidad como “objeto interno” que es el fin de la producción. 3) Entre la producción y el consumo, el uno no es inmediatamente el otro, ni tampoco el uno se limita a ser el medio del otro, “sino que, realizándose, crea al otro y se crea en cuanto otro”. La realización de la producción llega con el consumo y la realización del consumo llega con la producción. Con el acto de consumo no sólo el producto se hace producto, sino que por el acto de consumo “el productor se hace productor” (Marx, 1971:13). Con la producción se engendra el consumo, el modo de consumo, el impulso del consumo, y por intermedio del consumo, se crea la capacidad del consumo convertida en necesidad como fin de la producción.

Los hegelianos, los ensayistas socialistas y ciertos economistas como Say, han confundido la producción y el consumo. Storch ha rebatido la creencia de Say de decir que la producción de un pueblo es su consumo, pues el pueblo no sólo consume su producción, sino que crea medios de producción, capital fijo, etc. La sociedad no es un sujeto único, esa es una consideración especulativa; en este sujeto único la producción y el consumo aparecerían en un acto único. La producción y el consumo son partes o momentos de un proceso ya sea para un sujeto o ya sea para varios. En el primer caso: “El individuo produce un objeto y, consumiéndolo, retorna a sí mismo, pero como individuo productivo y que se reproduce a sí mismo. De este modo, el consumo aparece como un momento de la producción”. Mientras que: “En la sociedad, en cambio, la relación entre el productor y el producto, una vez terminado este último, es exterior y el retorno del objeto al sujeto depende de las relaciones de éste con los otros individuos. No se apodera de él inmediatamente”. (Marx, 1971:14).

En el primer caso, en la producción individual, existe una apropiación inmediata del objeto de la producción; en el segundo caso, la producción en sociedad, la apropiación del objeto de la producción es mediata. En la producción individual, entre la producción y el consumo, no media más que su misma disposición; en la producción en sociedad, media entre la producción y el consumo, la distribución. En la producción individual no hay más leyes que su propia voluntad; en la producción social están de por medio las leyes sociales de la distribución, para



entregar al miembro de la sociedad la parte de los productos que le corresponden de la producción.

5.2.2.2. Distribución y Producción

Lo primero que llama la atención en los tratados comunes y corrientes de economía, dice Marx, es que se presentan las categorías de dos formas: las categorías de la distribución y las categorías de la producción. En la distribución están la renta territorial, el salario, el interés y la ganancia, de otra parte, en la producción, se encuentran la tierra, el trabajo y el capital, como agentes de la producción.

Claramente se nota como el capital está en las dos partes, primero, como agente de la producción y, segundo, como fuente de ingresos en la distribución. El interés y la ganancia son presentados como modos de distribución y como modos de reproducción del capital. Asimismo el salario está presentado del lado de la distribución y no es sino el reverso del trabajo asalariado como agente de la producción; porque el trabajo tiene la determinación de trabajo asalariado, y no es un trabajo puro y simple, participa de la distribución de los productos bajo el salario, el esclavo o el siervo no tienen la misma determinación y no perciben salario. Finalmente, la renta de la tierra es la distribución del ingreso correspondiente a la gran propiedad de la tierra, esto es la agricultura a gran escala como agente de la producción.

Como se ha apuntado desde un inicio, la organización de la distribución corresponde a la organización de la producción. El individuo que aparezca bajo la forma de trabajo asalariado en la producción, tiene como resultado de la distribución, el salario. La distribución es un resultado de la producción. El objeto de la distribución es creado por la producción, y las formas en que se presentan la distribución, también corresponden a la producción. A cada modo de participación en la producción, le corresponde un modo particular de distribución. Por tanto, para Marx es ilusorio separar, a un lado y a otro, estas distintas categorías.

A Ricardo le tachaban los economistas de tener en cuenta únicamente la producción, pero él mismo creía, explica nuestro autor, que el objeto exclusivo de la economía política era la distribución. Los economistas han fijado instintivamente las formas de la distribución que corresponden a los agentes de la producción de tal sociedad.

La distribución, decíamos, aparece como una ley social. Si se toma, por ejemplo, a un individuo aislado, esta ley social condiciona su posición en la producción, en la que él toma parte, y a la que antecede esta ley social. Si desde su origen este individuo no tiene ni capital ni propiedad territorial, obviamente, está destinado a ser un trabajador asalariado de acuerdo a la distribución social de la producción. ¿Cuáles son los aspectos que condicionan este destino? Pues la existencia de la propiedad del capital y la tierra, como agentes de producción autónomos, comandados por sí mismos.

Considerando a las “sociedades globales” parecería que la distribución precede a la producción, y hasta que la determinan, aparece como un “fact [hecho] pre-



económico”. La producción precedida por la distribución aparecería, por ejemplo, de forma histórica a) cuando un pueblo conquista a otro generando una repartición del territorio y determinando la forma de propiedad; b) cuando se reduce a la esclavitud al pueblo conquistado produciendo el trabajo esclavo; c) cuando una revolución distribuye la gran propiedad territorial; d) si las leyes perpetúan la herencia territorial y el trabajo como herencia privilegiada, instaurando un régimen de castas. En todas estas formas parecería que la distribución organiza y determina la producción (Marx, 1971:16).

Marx señalaba que los economistas habían tomado la distribución a veces como una esfera autónoma e independiente de la producción, y que reducían la distribución a la repartición de los productos, pero, esta repartición última, no es más que uno de los actos finales de la distribución, pues, primero, la distribución es la distribución de los instrumentos de la producción, y, segundo, es la distribución de los individuos de la sociedad en las diferentes ramas de la producción, la que se desprende de la primera relación, y que significa la “subsunción de los individuos en determinadas relaciones de producción” (Marx, 1971:17). Esta distribución antecede a la simple repartición de los productos, es parte integrante del proceso de producción y determina la organización de la producción. No se puede considerar a la producción alejada de esta distribución que es *un momento* de la misma producción. Sin embargo, de esta lógica, saca Ricardo, que el tema exclusivo de la economía moderna es la distribución, desterrando a la producción de la historia y suponiéndola como verdad eterna, mientras que la distribución sería la única histórica.

La relación entre la distribución, determinante de la producción, y la producción, es un problema de la misma producción. La producción tiene sus propias condiciones y supuestos que determinan sus momentos. De los ejemplos dados y de parte de la argumentación, se puede decir que esta primera distribución precede a la producción, pero esta distribución es más bien una consecuencia del modo de producción. *Al principio los supuestos de la producción aparecen como naturales, pero la misma producción los transforma en históricos*, lo que en un período aparece como natural, para el siguiente aparece como histórico, modificado por la producción misma. La utilización de la maquinaria, por ejemplo, incide en la distribución de los instrumentos de producción y en la repartición de los productos. Dentro de este marco Marx plantea una cuestión fundamental para la producción y su desarrollo: “¿Cómo inciden las condiciones históricas generales en la producción y cuál es la relación que mantienen con el movimiento histórico en general?” (Marx, 1971:18).

La historia de las conquistas de un pueblo sobre otro plantean 1) el sometimiento del pueblo conquistado al modo de producción del pueblo conquistador; 2) la sobrevivencia del modo de producción del pueblo sometido a cambio de un tributo; y 3) la síntesis entre estos dos modos de producción. El resultado del proceso histórico de estas relaciones del modo de producción,



determina la distribución. En otras palabras, la distribución está determinada por la producción histórica general y por la producción histórica determinada³²¹.

5.2.2.3. Cambio (Circulación), Consumo y Producción.

La circulación es un momento del cambio, o el cambio considerado en su totalidad. El cambio es, por una parte, el momento que media entre la producción y la distribución, ya que la distribución es la repartición social de los productos, mientras que el cambio es la repartición individual de estos, y es, por otra parte, el momento mediador entre la producción y el consumo, es decir, de la apropiación individual, de la personificación del objeto.

El cambio y el consumo aparecen como momentos de la producción: 1) Dentro del proceso de producción, el cambio es un cambio de actividades y de capacidades productivas, el cambio es un acto de la propia producción. 2) El intercambio (exchange) de los comerciantes (dealers) entre sí está determinado por la producción, es un acto productivo. 3) Finalmente, el cambio es un momento de la producción porque permite llegar al producto terminado por la producción, al individuo para el consumo inmediato. En este último, el cambio aparece como independiente e indiferente de la producción porque el producto va a ser consumido, pero este consumo mismo llama a la producción. El cambio está determinado por la división del trabajo, natural o histórica; por el cambio privado que conlleva la producción privada; y la intensidad y la extensión social del cambio, a su vez, está determinada por la intensidad y la extensión de la producción.

5.2.2.4. Resultado

Contrario a las esferas autónomas de los economistas, Marx piensa que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo son las distintas esferas, momentos, de un mismo proceso, las articulaciones de una totalidad. Pero, frente a los otros momentos, la producción es el único momento trascendente, la esfera multilateral de todas las esferas. La producción es *trascendente*, trasciende más

³²¹ Pongamos algunos ejemplos sacados al calor de las ideas de Marx: la invasión yanqui en Irak ha dispuesto las reglas de su producción respecto de sus recursos petroleros, pero la distribución de los ingresos no van a las arcas fiscales de Irak, sino a las arcas de EE. UU.; al final de la II Guerra Mundial la URSS impuso un *nuevo* modo de producción sobre Alemania Oriental; EE. UU. no invade Irán siempre que pague las regalías petroleras; el bloqueo a Cuba supone una suerte de tributo legal, si se toma en cuenta la ley Torricelli. El pillaje, explica Marx, también está determinado por la producción, pues no se puede robar un pueblo que no tiene producción, e incluso el mismo robo está determinado por la producción y las formas de propiedad: no se puede robar la bolsa de Manhattan de la misma forma en que los yanquis invadieron Afganistán; no se pueden robar esclavos para un país en el que no se admite el trabajo de esclavos, por ello, en América se creó un modo de producción correspondiente con la esclavitud; las reformas agrarias en Latinoamérica han exigido la fragmentación de la propiedad terrateniente, mientras tanto el monopolio de la agricultura a gran escala, ha requerido la concentración de la propiedad para el monocultivo.



allá de sí misma, en su opuesto, y más allá también de los distintos momentos. Es un hecho que desde la producción el proceso reinicia de nuevo, la producción es, si se quiere, la diferenciación de la cual parte toda la unidad del proceso.

La distribución —como distribución de productos, no como distribución de instrumentos de producción, etc.—, el cambio y el consumo, son momentos *no trascendentes*. Una producción determinada, en consecuencia, determina una distribución, un cambio y un consumo determinados, y, a su vez, determina las relaciones mutuas entre estos distintos momentos. No obstante, la producción en su forma unilateral está determinada por los otros momentos, v. gr.: al extenderse el cambio, se amplía la producción y se desarrollan sus subdivisiones; al cambiar la distribución del capital o de la población en el campo y la ciudad, se determina la producción; el crecimiento de las necesidades del consumo también determinan la producción.

La Economía Política ha realizado sus investigaciones de forma histórica. Marx ha columbrado, a esta altura, su concepción histórica, y, según ella, toda historia está sujeta a conexiones dialécticas. La historia humana es una historia dialéctica del modo material de producción. El estudio de la historia en general y de la historia económica en particular proporcionan una gran cantidad de datos, no obstante, una gran cantidad de datos no tiene, por sí misma, un orden. Sólo el método permite caracterizar el movimiento de la historia.

La concepción histórica de Marx ha demostrado las conexiones dialécticas reales de la historia humana. La copiosidad del detalle histórico ha causado múltiples confusiones a los economistas, pues, a veces muestra ciertas relaciones, a unos, y otras relaciones, a otros, llegando, cada quien por su parte o en unidad, a los más inverosímiles absurdos.

La exposición de la historia humana, con el método histórico de Marx, resuelve los absurdos, porque se apega a los hechos históricos reales de modo dialéctico y no de forma ilusoria. No obstante, esta exposición histórica llevaría a una actividad inabarcable para una sola persona, además, la claridad de los asuntos, muchas veces, se perdería. Marx se dio cuenta de ello, al descifrar los entretelones del régimen burgués de producción.

Las páginas anteriores son testigos del alumbramiento del método lógico dialéctico de la exposición de la historia. Es el mismo método histórico, pero reducido a su forma lógica. Con este método crítica el material histórico, sacando a la luz la forma lógica de los hechos, no de acuerdo al método, sino de acuerdo a la realidad, el método simplemente sirve para acercarse a ella. En tal sentido, la exposición es clara y fluida, para el ojo entrenado. El método dialéctico de Marx permite recabar los quiebres dialécticos que están confundidos dentro del fardo histórico, y que han sido imposibles de captar a los otros estudiosos.

5.2.3. EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA



Toda ciencia tiene un método teórico. Las ciencias diferentes de la Filosofía tienen la ventaja —argumenta Hegel en la pequeña *Lógica*— de presuponer objetos inmediatamente dados por la representación. Esto hace que se tenga por admitido el método de investigación, tanto para el punto de partida, cuanto para los diferentes rasgos del curso de la investigación (Hegel, 1944:11).

Ahora bien, la economía política tiene también sus objetos inmediatamente dados. Si se investiga un país, expresa Marx, estos objetos reales y concretos son: la población, su división en clases, el campo, la ciudad, el mar, las ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías y otros. El punto de partida de la economía parecería claramente que es la población, la base y el sujeto del acto social de producción. Sin embargo, la población, al igual que los otros objetos, es una abstracción, por ejemplo, si no se conoce su estructura de clases, y las clases son una abstracción, si no se conocen los fundamentos sobre los que descansan, en el caso de la producción burguesa, el capital, la renta, el trabajo asalariado. El punto de partida desde el objeto dado de la población, conlleva a una representación caótica de la totalidad.

Hegel escribe: “la conciencia, antes de formarse conceptos, se forma representaciones de los objetos y el espíritu pensador sólo a través de las representaciones, y trabajando sobre ellas, puede alzarse hasta el conocimiento pensado y el concepto” (Hegel, 1944:11). De tal forma, que en la economía política primero se habrá formando diferentes representaciones de los objetos, y sólo *trabajando* intelectualmente sobre esas representaciones, llegará a los conceptos. La precisión analítica de los conceptos, nos llevaría de conceptos complejos a conceptos más simples: “de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples”. Bien, establecida toda una estructura de categorías y conceptos, se escribía en la *Miseria de la Filosofía*, toca el camino de retorno, es aquí donde se pierde Hegel. Los conceptos y categorías a los que se han llegado a partir de la población en la economía, implica el camino de regreso, pero si no se recorre el camino mistificado, sino real, “esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones” (Marx, 1971:21).

El primer camino, el que da una representación caótica de la realidad, fue seguido históricamente por la economía política. En el siglo XVIII los economistas partían de “todo lo viviente” (población, nación, estado, comunidad). En un largo camino de análisis descubrieron:

“un cierto número de relaciones generales abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que estos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron [a surgir] los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple —trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio— hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, la unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea



el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación.” (Marx, 1971:21).

Si recordamos un poco, en el mismo Marx podemos encontrar, en cierto sentido, los presentes enjuiciamientos a los economistas. Aunque Marx sabía que en la crítica del viejo mundo, están las características del nuevo mundo, aún así, Marx partió de la crítica al Estado, al derecho, a la religión, encontrando, claro está, la estructura social y material de la crítica, pero todavía con determinaciones vagas. Los nexos entre el método y la economía política, eran aún confusos; o aún más, la misma economía política era confusa.

El desarrollo del método como crítica de la realidad, en la historia y en la economía, le han permitido aclarar ciertos conceptos y categorías, ciertas relaciones generales abstractas determinantes. Y, sólo una vez abstraídos y fijados los momentos de la producción burguesa, inclusive, vueltos a abstraer, a fijar y aclarar, Marx ha entrado en el proceso de síntesis de las múltiples relaciones para llegar a lo concreto, a presentar los “resultados”, la síntesis que es su punto de partida.

En el primer método, la representación total se torna en una determinación abstracta. En el segundo método, las determinaciones abstractas llevan a la reproducción de la realidad concreta por el medio del pensamiento. Hegel creyó ilusoriamente que su concepción sobre lo real era la realidad misma, que el pensamiento sobre lo real era la realidad verdadera. Al contrario “el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo.” (Marx, 1971:22).

Por ello, una categoría económica, como el trabajo asalariado, el valor, u otras similares, suponen una población en determinadas condiciones materiales y que produce de una determinada forma, y que, a su vez, tiene sobre esta base un determinado sistema social y político. Sin estas condiciones no puede existir el trabajo asalariado. A igual situación responden las otras determinaciones históricas del trabajo. El trabajo tomado como categoría pertenece a un todo concreto y viviente dado. La concepción para la cual el mundo pensado es el mundo real, o el pensamiento acerca de los humanos es el humano real, por el contrario, el movimiento de las categorías sería el verdadero mundo de la producción. La categoría trabajo no sería la expresión de las relaciones sociales de la producción material de una sociedad dada, como el trabajo esclavo por ejemplo, sino que las categorías se presentarían como el verdadero acto de producción.

El *quid* es que el pensamiento concreto de la totalidad concreta real, “es *in fact* un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos”. Es decir que los conceptos son el resultado del trabajo intelectual sobre las intuiciones y representaciones de la realidad. “El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y



que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico”. Lo pensado es un producto de la mente que piensa al apropiarse del mundo, como sujeto pensante que forma parte de ese mundo del cual se apropia, no obstante: “El sujeto real mantiene antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa teórica”. De ahí que la apropiación teórica del mundo por medio de los conceptos y las categorías supone la primacía del ser sobre el pensar y, por tanto, la autonomía del mismo sujeto real que piensa. “En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa.” (Marx, 1971:22).

Ahora un problema queda pendiente, Marx se pregunta: “Pero estas categorías simples ¿no tienen una existencia histórica o natural autónoma, anterior a las categorías concretas?” (Marx, 1971:22), es decir, una existencia independiente, histórica o natural, anterior a las categorías concretas. Esto depende, responde Marx, desde donde se parta en el desarrollo natural e histórico. Hegel, por ejemplo, continúa, empieza en su *Filosofía del Derecho* por la *posesión* — párrafo 40—, lo que es correcto, teniendo en cuenta que es la relación jurídica más simple del sujeto, pero no hay posesión anterior a la familia o a las relaciones de dominación que son relaciones más concretas. Es decir que las relaciones más concretas de la familia o las relaciones de dominación es una categoría más concreta y más simple que la relación jurídica de la posesión. Asimismo, ciertas familias, tribus o comunidades *poseen* pero no tienen *propiedad*. La relación de posesión aquí aparece como categoría más simple frente a la de propiedad. En las sociedades que están más desarrolladas la propiedad y la organización de la sociedad, la relación de propiedad es una relación más simple, pero esta supone la relación de posesión. La posesión elevada a relación jurídica, anatómicamente considerada es una relación social fundamentada en las relaciones dominación, la relación jurídica es una expresión de esta relación social. La evolución histórica de la categoría propiedad partiría así: de la familia (o relación de dominación), a la posesión, y a la propiedad. Este es el camino del pensamiento abstracto que nos lleva de lo más simple y más concreto, a lo más abstracto y más complejo; es la expresión del desarrollo histórico real. La posesión no es un presupuesto para la familia, sino que la familia es un presupuesto para la posesión, al igual que la propiedad no precede ni a la posesión ni a la familia. Las categorías más simples y concretas expresan las relaciones que todavía no se han desarrollado al surgir los vínculos más multilaterales, pero se pueden expresar de forma ideal, teniendo en cuenta estas categorías. De ahí también que se pueda expresar de forma ideal el desarrollo ciertas relaciones que, no obstante, por ciertas condiciones materiales del mismo desarrollo quedaron truncadas o tomaron otro camino, pero que están presentes en estas categorías. Visto, en cambio, más allá, lo concreto desarrollado, se ve que mantiene esta categoría subordinada a un conjunto.

Este es un punto nodal. El primer capítulo de *El Capital*, al igual que el “primer fascículo” de 1859, empieza por la *mercancía*, como la “forma elemental”, es decir como lo concreto expresado en categoría que puede expresar las relaciones y los vínculos más multilaterales. Pero en la *Introducción* de los *Grundrisse*, Marx no



parte de lleno de la determinación de la mercancía, más bien en el proceso de investigación parte del *dinero*:

“El dinero—escribe— puede existir y existió históricamente antes que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real.” (Marx, 1971:23).

Andando en el proceso de investigación, en los *Grundrisse*, no obstante, Marx llegó a la conclusión de que estas características, para el análisis del régimen de producción capitalista, de categoría más simple y concreta las asume, más bien, la mercancía, la “forma elemental”. O sea, la mercancía es aquella categoría que expresa “las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado”, las relaciones históricas que ya existían antes de ponerse en pie el desarrollo en conjunto del capitalismo. Ubicando correctamente esa categoría más simple y concreta, el pensamiento abstracto nos llevaría del desarrollo de lo más simple a lo más complejo de la sociedad burguesa en su forma histórica.

La afirmación de que el dinero precede al capital, los bancos y el trabajo asalariado también es válida para la mercancía, pero Marx habrá de notar que la mercancía precede al dinero, así como la familia precede a la posesión. Ahora, esto no quiere decir que si la mercancía y el dinero preceden al trabajo asalariado, precedan a las determinaciones del trabajo en las tempranas etapas de la producción.

Marx expresa que existieron sociedades con formas de economía adelantadas, como la cooperación y una desarrollada división del trabajo, pero “históricamente inmaduras” ya que en ellas no había dinero como en el Perú³²². Entre las

³²² Marx basa este dato en el estudio de W. H. Prescott, *History of the Conquest of Peru*, Vol. 1, London, 1850. En la *Historia General del Perú o comentarios reales de los incas, por el Inca Garcilaso de la Vega* se escribe: “Debaxo de la primera piedra que asentaron en el edificio, puso Garcilaso de la Vega mi señor, como corregidor, un doblón de oro de los que llaman de dos caras, que son de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel: puso aquel doblón por cosa rara y admirable, que en aquella tierra se hallase entonces moneda de oro ni de otro metal; porque no se labraba moneda, y la costumbre de los mercaderes Españoles, era llevar mercaderías por la ganancia que en ellas había, y no moneda de oro ni de plata.” (Garcilaso de la Vega, *T. IV*, 1800:192-193). Se dice que “no se labraba moneda” pero no se dice que *no había moneda*. La historia actual reconoce la existencia de moneda en las sociedades indígenas latinoamericanas. Los mayas utilizaban las cuentas de jade, el nácar, las semillas del cacao, como medio de intercambio. Asimismo, en el cono sur americano las *concha spondylus*, llamadas *mullus*, servían para el tráfico comercial sobre todo en Ecuador y Perú, además de ser usada para los rituales y la decoración. Las especies de conchas *spondylus princeps* y *cacifer* se han encontrado en las excavaciones arqueológicas en el Cerro Narrío, en Catamayo, en la Cueva de los Tayos, en el Ecuador. A estos grupos que comerciaban en el interior se les denomina *mindalaes*. Este sistema de intercambio se ha encontrado que se extendía por el norte, hasta México, y por el sur, hasta Chile. Esto revela un gran intercambio comercial. Se cree actualmente también que los Chinchas peruanos intercambiaban sus hachas de cobre por las conchas *spondylus*, resultando ser otro tipo de moneda de los Andes.



comunidades eslavas existió el dinero para el intercambio externo y no para el interno, lo que quiere decir que el dinero no es un aspecto constitutivo de la comunidad. En realidad, señala, a pesar del papel del dinero desde temprano en las sociedades es un “elemento dominante” de las naciones comerciales de la antigüedad. En su forma más desarrollada el dinero sólo se presentó en el período de disolución de Grecia y Roma. El dinero como “categoría totalmente simple aparece históricamente en toda su intensidad sólo en las condiciones más desarrolladas de la sociedad. Pero de ninguna manera impregna todas las relaciones económicas” (Marx, 1971:24). Aunque en el Imperio Romano existían como su fundamento los impuestos y prestaciones en especie, el dinero se había desarrollado, como tal, sólo en el ejército, sin llegar a todas las ramas del trabajo. De tal forma que la categoría más simple existió antes que la más concreta, pero el desarrollo de esa categoría de forma extensiva e intensiva sólo se presenta en una forma social más compleja, mientras que la categoría más concreta (dinero) se hallaba desarrollada en una forma social más simple (ejército).

Las ideas que vienen a continuación de la categoría trabajo, han sido en parte vistas por Marx en los *Manuscritos de 1844* (?), pero de forma potenciada: “El trabajo parece ser una categoría totalmente simple. También la representación del trabajo en su universalidad —como trabajo en general— es muy antigua. Y sin embargo, considerado en esta simplicidad desde el punto de vista económico, el ‘trabajo’ es una categoría tan moderna como las relaciones que dan origen a esta abstracción simple.” (Marx, 1971:24). Es lo mismo que ya habíamos explicado en una forma categorial histórica. El trabajo como una categoría simple y también como trabajo universal son antiguos de suyo, pero la economía política no la ha considerado como una categoría simple, sino hasta que se han dado ciertas relaciones históricas para considerarla como abstracción simple. Hemos dicho ya que la economía política se ha desarrollado de forma histórica y no ha sido dada de una vez y para siempre. La categoría trabajo desde un inicio tenía en sí esas relaciones, pero sólo en su desarrollo como categoría concreta puede ser abstraída por el pensamiento.

Expongamos históricamente este progreso:

1) El monetarismo había puesto de forma objetiva la riqueza en el dinero, la riqueza como exterior a sí misma.

2) El sistema manufacturero o comercial transfirió la riqueza a la actividad subjetiva, al trabajo manufacturero o comercial, como la única actividad que genera dinero.

3) La fisiocracia considera como actividad creadora de riqueza al trabajo en la agricultura, un trabajo determinado, y el objeto de la riqueza, a los productos en general, como resultado de este trabajo en la tierra, saliéndose del objeto estancado en el dinero.

4) Adam Smith propuso un mayor progreso, pues, considero como actividad creadora de la riqueza no a un trabajo determinado, ya sea el trabajo manufacturero, comercial o la agricultura, sino a todos los trabajos particulares, esto es, *el trabajo en general*: “Con la universalidad abstracta de la actividad



creadora de riqueza se da al mismo tiempo, la universalidad abstracta del objeto como riqueza, como producto en general, o, una vez más, como trabajo en general, pero como trabajo pasado, objetivado.” (Marx, 1971:25). Así como el trabajo en general es fuente de la riqueza, todo producto resultado de su actividad creadora, el trabajo objetivado, es el objeto de la riqueza.

Tan importante o dificultosa, sentencia Marx, era esta transición, que de vez en cuando Smith cae de nuevo en la fisiocracia. Entonces, parece que esta “relación más simple y antigua” expresada de forma abstracta, es la relación de los seres humanos como productores en cualquier forma de sociedad, de forma sencilla y llana. Si bien es cierto que esta forma abstracta expresa la relación de los seres humanos en cuanto productores en cualquier sociedad. El hecho es que debe haber una “totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos” para que un trabajo determinado sea indiferente al otro y ninguno se subordine o predomine sobre los demás. De esto resulta que “las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces, deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular”. Todo esto implica un desarrollo tal de la sociedad, en los más diversos sentidos de la producción, que haya permitido tal abstracción científica de la Economía Política³²³. Las propias condiciones anteriores a este desarrollo concreto, impedían que un elemento sea pensado como común a los otros y tenía una forma particular. La abstracción del trabajo en general no responde sólo al haber metódicamente abstraído de forma intelectual una totalidad concreta de trabajos. Esta situación más bien corresponde a un factor histórico ya referido en el *Trabajo Asalariado y Capital*: “La indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos puede pasar de un trabajo a otro y en el que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente.” Esto es porque se ha simplificado tanto el trabajo, que cualquiera puede usar los instrumentos de producción de los más variados trabajos o porque los trabajos ya no exigen mayor destreza física ni espiritual. “El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya. Este estado de cosas alcanza su máximo desarrollo en la forma más moderna de la sociedad burguesa, en los Estados Unidos. Aquí, pues, la abstracción de la categoría ‘trabajo’, el ‘trabajo en general’, el trabajo sans phrase, que es el punto de partida de la economía moderna, resulta por primera vez prácticamente cierta.” (Marx, 1971:25).

Para Marx, en su época, —aunque es conocido que tomó como punto de referencia la producción burguesa de Inglaterra—, Estados Unidos era el gran

³²³ Hegel, en la *Ciencia de la Lógica*, expresa: “El progreso de la cultura en general y de las ciencias en particular, aun de las empíricas y sensoriales, en tanto que se mueven en general en las categorías habituales (por ejemplo las de un todo y sus partes, de un objeto y sus características, y otras semejantes), paulatinamente promueve también relaciones del pensamiento más elevadas, o por lo menos las exalta a una mayor universalidad, haciéndolas así objeto de una más esmerada atención.” (Hegel, 1970: 42).



ejemplo en el que la economía política moderna veía realizada, por primera vez, como cierto su punto de partida: el trabajo en general.

Llega un grado de desarrollo de la sociedad en el que la ciencia tiene la necesidad de fijar ciertas categorías, pues, es ya imposible que puedan seguir siendo ignoradas. La teoría puede haber avizorado en la categoría las relaciones de su posterior desarrollo, pero llega un momento en el cual la categoría concreta, las relaciones sociales de las cuales es su expresión, se desarrollan en la práctica misma, el desarrollo avizorado antes sólo teóricamente por ciertos indicios de la realidad, ahora es expresión de las determinaciones de la realidad misma. “De este modo, la abstracción más simple de la economía moderna colocada en el vértice, y que expresa una relación antiquísima y válida para todas las formas de sociedad, se presenta no obstante como prácticamente cierta en este grado de abstracción sólo como categoría de la sociedad moderna.” (Marx, 1971:26).

La indiferencia a un determinado trabajo que se presenta como un producto histórico en Estados Unidos, piensa Marx, en Rusia se presenta de forma “natural”. No obstante, hay una gran diferencia entre los bárbaros que tienen disposición para ser ocupados en cualquier función y la de los civilizados que ellos mismos se pueden ocupar de todo. La indiferencia de los rusos proviene de una sujeción tradicional a un trabajo determinado, eliminado sólo por la influencia exterior. Es decir, que la sujeción tradicional en tanto histórica conlleva después a determinaciones naturales, las que son a su vez transformadas por la influencia histórica del nuevo modo de producción.

Las categorías más abstractas aunque valgan para todas las épocas, por lo que existe de determinado en esas abstracciones, son “el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites.” (Marx, 1971:26).

La sociedad burguesa es la sociedad con la organización histórica de producción más desarrollada³²⁴. Las categorías que expresan las relaciones sociales de producción y la organización de la producción de esta sociedad, permiten comprender las relaciones sociales y la organización de la producción de las sociedades anteriores. La sociedad burguesa se ha levantado sobre las ruinas de las sociedades antiguas y, aún hoy, arrastra los elementos de esas sociedades. Los elementos apenas esbozados de la sociedad burguesa en esas sociedades, ahora se desarrollan en su plenitud. Por tanto sentencia Marx: “La anatomía del humano³²⁵ es una clave para la anatomía del mono.” (Marx, 1971:26). O lo que es lo mismo: que la anatomía de la economía de la sociedad burguesa es la clave de la anatomía de la economía de las sociedades pre-capitalistas o, si se quiere, de las sociedades primitivas. Lo que es igual a decir que las formas superiores de las especies de animales inferiores sólo pueden ser entendidas en las especies superiores. Los economistas fuera de foco quieren ver la sociedad burguesa en las sociedades anteriores suprimiendo las diferencias históricas anteriores. Una cosa es, por ejemplo, que cuando se conoce la renta se pueda comprender el diezmo, pero no hay porque identificar la renta y el diezmo. Aspectos propios de

³²⁴ Es claro que nos referimos a la época de Marx.

³²⁵ *Hombre* en la traducción.



las sociedades anteriores se encuentran escondidos o atrofiados en la sociedad burguesa, como la propiedad comunal. El hecho de que las categorías de la sociedad burguesa tengan validez para las otras formas de sociedad hay que tomarlo con tolerancia, existe una diferencia esencial. La última forma de sociedad considera a las otras fases como fases para llegar hacia ella, en esto consiste la evolución histórica. Una sociedad que critica a otras lo puede hacer sólo de forma unilateral. La economía burguesa llegó a comprender a las sociedades anteriores como la feudal, la antigua, y la oriental, cuando empezó a criticarse a sí misma. Como la sociedad burguesa tuvo que luchar directamente con la sociedad feudal, no se comparó pura y simplemente con ella, tenía que distinguirse de esta sociedad criticándola.

La forma de afrontar las categorías económicas es realizada de una manera lógica. Pero no de la lógica en el sentido formal-escolar y sin contenido. El contenido no se refiere a un contenido espiritual a la manera hegeliana, es un contenido material.

La ciencia económica es una ciencia histórica y social, y no es una ciencia exacta. La sociedad no es un sujeto ideal, es un sujeto real, y este sujeto es tomado como objeto de estudio, por ello:

“al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto —la moderna sociedad burguesa en este caso— es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto, aun *desde el punto de vista científico*, su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella *como tal*.” (Marx, 1971:27).

Las categorías de forma concreta son las relaciones sociales de producción y son expresadas teóricamente en la mente humana. De forma lógica las categorías expresan las “formas de ser”, las “determinaciones de existencia” de una sociedad determinada, en este caso la burguesa. Es inaceptable científicamente creer que la existencia de la sociedad empieza con el estudio sobre ella. La categoría que ha de tomarse por punto de partida en el estudio de una sociedad ha de reflejar las relaciones más profundas y que pesen sobre las demás categorías.

Como para algunos economistas, empezar por la categoría renta del suelo, propiedad de la tierra, es lo más natural, porque la tierra es la fuente de toda producción y existencia, y en ella se plasma la primera forma de producción de todas las sociedades primitivas, la agricultura. Tal procedimiento sería erróneo, dice Marx, pues, en toda sociedad existe una producción que *determina* las relaciones y el rango de influencia de las otras formas de producción. La industria depende de la agricultura, por ejemplo, en la propiedad comunal de los esclavos, o en el imperio romano y en el Medioevo, en las que el capital está subordinado a la organización rural. En la sociedad burguesa, al contrario, la agricultura se convierte en una simple rama de la industria, incluida la renta del suelo, es dominada por el capital; en esta sociedad se entiende el capital sin la renta, pero no la renta sin el capital. En las sociedades en las que predomina la propiedad territorial, prima la relación directa con la naturaleza. En la sociedad burguesa, el



capital, como creación social e histórica, es la potencia que lo domina todo. El capital, por tanto, “debe constituir el punto de partida y el punto de llegada, y debe considerársele antes que la propiedad de la tierra. Una vez que ambos hayan sido considerados separadamente, deberá examinarse su relación recíproca.” (Marx, 1971:28).

El estudio de las categorías económicas de la sociedad burguesa no empieza por el orden de sucesión histórico en el que han aparecido las categorías, v. gr., renta (propiedad territorial), capital. En la sociedad burguesa el orden está determinado por las relaciones de la sociedad burguesa, es decir, el capital y luego la renta. Precisamente, porque la investigación de Marx representa la articulación de la sociedad burguesa, trata de forma primera el capital. De ahí saca su división de estudios.

En la sociedad burguesa, el estudio del capital está anudado directamente al trabajo asalariado, puesto que la relación capital-trabajo asalariado es la relación principal. Se puede estudiar el capital, abstrayendo el trabajo, o el trabajo, abstrayendo el capital, pero en algún punto tiene necesariamente que abordarse esta relación recíproca, porque el uno supone al otro, y viceversa. No obstante, la categoría trabajo tratada de forma abstracta, como trabajo general, sirve para analizar inclusive las sociedades primitivas, pero la categoría capital, de forma abstracta, no se remonta a todas las sociedades, de la misma forma que el trabajo asalariado, de forma abstracta, no se remonta a todas ellas³²⁶. Más aún, la categoría trabajo, tomada como trabajo en general, como trabajo abstracto, históricamente, sólo se realizó en la sociedad burguesa, pero esto no implica que sea sólo aplicable a ella ni mucho menos, aunque establezca sus límites. Si se toma *como capital* el “trabajo acumulado”, el “trabajo objetivado”, como ya decía Marx, aunque no sea más que en la acumulación de la destreza en la mano primitiva, de hecho existe este “trabajo pasado”, pero la esencia que supone *el capital de la sociedad burguesa*, sus condiciones sociales e históricas se han esfumado, de la misma forma en que se ha esfumado este capital. De forma histórica, el capital presupone al trabajo asalariado y el trabajo asalariado al capital, pero al trabajo primitivo no se le presupone este capital. En la sociedad comunista, la relación esencial capital-trabajo asalariado se suprimirá, pero no por ello se suprimirá el trabajo. El trabajo perderá las determinaciones que lo convierten en trabajo asalariado, porque han variado las condiciones sociales e históricas de subsunción al capital, de hecho, porque este último ya no existe, no obstante, el trabajo comunista existirá con nuevas determinaciones.

La *división de los estudios* de Marx, sobre la sociedad burguesa, contempla en esta *Introducción*:

“1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto; 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas.

³²⁶ Esta forma abstracta del *trabajo asalariado* la suponemos dentro de los marcos de la sociedad burguesa misma, es decir en menor grado de abstracción que el trabajo abstracto como tal.



Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado. Considerada en relación consigo misma. Las clases 'improductivas'. Impuestos. Deuda pública. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5) El mercado mundial y la crisis" (Marx, 1971:29, 30).

De forma algo más resumida explicaba a Lassalle su proyecto de crítica a las categorías de economía burguesa en la carta ya citada más arriba del 22 de febrero de 1858, cuando pretendía publicar su obra en forma de fascículos. La exposición de la obra, creía, debía estar dividida en seis libros: "1. Sobre el Capital (contiene algunos *vorchapters*) [capítulos de introducción]. 2. Sobre la propiedad territorial. 3. Sobre el trabajo asalariado. 4. Sobre el Estado. 5. Comercio Internacional. 6. Mercado Mundial." (Marx-Engels, 1983:89).

En los dos planes se mantienen la trilogía de categorías de la economía política clásica, pero sin segmentaciones; salvo por lo que en el primero está el trabajo asalariado está a continuación del capital, y en el segundo a continuación del capital y la propiedad territorial. En el segundo plan se suprimen las determinaciones generales abstractas, aunque podrían estar contenidas en los capítulos de introducción, y se resumen los restantes puntos, o, si se quiere, en el primer plan se detalla lo que en el segundo sólo se enumera. Finalmente, la semejanza del plan de la *Introducción* y de la carta a Lassalle revela, una vez más, que la datación de la conclusión de esta *Introducción* es inexacta.

Además de esto tenemos un tercer plan, o más bien el mismo plan presentado a Lassalle pero ahora en el *Prefacio* de la *Contribución* de 1859: "Estudio el sistema de la economía burguesa por este orden: *capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; Estado, comercio exterior, mercado mundial.*" (Marx, 1973:7).

Finalmente, me interesa resaltar, nuevamente, como Marx ha desarrollado el método lógico dialéctico desde el punto de vista materialista para criticar la sociedad burguesa, y como tanto el contenido de la *Introducción*, cuanto el ordenamiento de los planes exponen el orden de las categorías como articulación interna de la sociedad burguesa: *la categoría trabajo asalariado, subordinada a las relaciones de dominación de esta sociedad.*

En el *Prefacio* de 1859 además escribía: "Tengo a la vista todos los materiales de la obra en forma de monografías que fueron escritas con grandes intervalos en distintos períodos para el esclarecimiento de mis propias ideas y no para su publicación; la elaboración sistemática de todos estos materiales de acuerdo con el plan indicado dependerá de circunstancias externas." (Marx, 1973:7). Por lo demás es obvio que estas monografías no se refieren únicamente a los *Grundrisse* 1857-1858, pues estas monografías, según expresa Marx, "fueron escritas con grandes intervalos en distintos períodos". He ahí otra limitación para el estudio histórico de las obras de Marx.



5.3. Acotaciones al Método

“Aquello de que los primeros pasos son siempre difíciles, vale para todas las ciencias.³²⁷” (Marx, 1977: XIII). Expresa Marx en el primer *Prólogo* de *El Capital* de 1867 respecto de la dificultad teórica del *Capítulo I, La Mercancía*, para aquellos que no están acostumbrados a la exposición abstracta y dialéctica. En el *Prólogo* y *Nota Final* a la primera edición francesa reconoce que su método de análisis hace bastante difícil la lectura de los primeros capítulos y previene al público: “En la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres, tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por los senderos escabrosos.”³²⁸ (Marx, 1977: XXIV). En otras palabras, todo investigador está obligado a mojarse el poncho en el camino de la ciencia, ella no tiene privilegiados para que se eleven sobre sus dificultades.

En el *Prólogo* de 1867, el autor, señala también, que el ser humano se había preguntado por la *forma valor*, la que toma cuerpo en el dinero, desde hace dos mil años, sin resolverla, aclarando, inclusive, otras formas más complejas que esta, aunque sea de forma aproximada. Pero “¿Porqué?—escribe Marx— Porque es más fácil estudiar el organismo desarrollado que la simple *célula*. En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción. La *forma de mercancía* que adopta el producto del trabajo o la *forma de valor* que reviste la mercancía es la *célula económica* de la sociedad burguesa.” (Marx, 1977: XIII). Es decir, primero, que las formas económicas sólo podrán ser estudiadas por aquel que ejercite su “capacidad de abstracción” y la sepa aplicar consecuentemente; y segundo, que la célula —el ADN también diríamos hoy— puede explicar el organismo completo, pero estudiada al margen del organismo desarrollado, no se explica ni ella misma, salvo en sus relaciones más superficiales o de forma especulativa pero no concreta.

³²⁷ „Aller Anfang ist schwer, gilt in jeder Wissenschaft.“ (Marx, 1968:11).

³²⁸ Este *Prólogo* y *Nota Final a la Edición Francesa* está dividido en dos partes: la primera, de dónde extractamos la cita, fechada el 18 de Marzo de 1872 y dirigida Maurice Lachâtre, debido a su solicitud de que *El Capital* salga por entregas; y la segunda, ya propiamente el prólogo, en la que indica la escrupulosidad de la traducción de J. Roy, —traductor también de las obras de Feuerbach— a tal altura literal, que Marx hubo de tomar la pluma para hacer nuevas modificaciones y críticas, para que la obra sea asequible al público francés. No obstante, las correcciones del propio Marx fueron tan “escrupulosas”, que dice sobre la edición francesa: “es indudable que posee un valor científico propio aparte del original y debe ser tenida en cuenta incluso por los lectores que conozcan la lengua alemana.” (Marx, 1977: XXV, XXVI). Estas modificaciones, Marx quería sumarlas, al igual que otros arreglos, a la tercera edición alemana, pero no pudo concluir con tal misión. Legó, sin embargo, varias partes corregidas y manuscritos, teniendo en cuenta la edición francesa, que Engels utilizó para la misma.

La comparación de las citas con los originales, para la edición inglesa de 1886, de Eleonor Marx, y la posterior revisión y comparación de los textos, así como la nueva utilización de los manuscritos y apuntes de Marx para la Cuarta Edición Alemana (1890), que hizo Engels, han pulido el tomo primero como la más valiosa gema del proletariado.



La física necesita, dice Marx, un lugar sin perturbaciones para su investigación, o, si es posible, un lugar en el que se desarrollen los experimentos en toda su pureza. Para los estudios económicos del autor, Inglaterra, como el “hogar clásico” del régimen capitalista, garantizaba la “pureza” para los análisis de ese tiempo. Pero, el propósito de la obra de Marx no son los antagonismos sociales que surgen de las “leyes naturales de la producción capitalista”, es, más bien, el estudio de “estas leyes de por sí [Gesetze selbst], estas *tendencias* [Tendenzen], que actúan y se imponen con férrea necesidad³²⁹.” (Marx, 1977: XIV).

Las leyes del régimen capitalista no se expresan de forma súbita en los conceptos, los conceptos y la realidad marchan paralelos, sin acercarse nunca completamente, por tanto, no son lo mismo el ser y el pensar como creía Hegel, pero, mientras más refleje el pensamiento al ser, los conceptos a la realidad, las categorías teóricas a las categorías concretas, más veraz será una teoría. Obviamente, el primer concepto que se saque de la realidad, no coincidirá de golpe con ella, no obstante, el trabajo intelectual sobre los conceptos perfeccionará su reflejo de lo real. Es decir, las categorías concretas de la realidad no se reflejan al primer plumazo cerebral, su reflejo y sus conexiones están llenos de hojarasca, la cual hay que limpiar. De la misma forma, las leyes económicas en general —como escribe Engels a Schmidt el 12 de marzo de 1895—“no existen sino en aproximación, la tendencia, el promedio, pero no en la realidad *inmediata*. Por una parte, ello proviene del hecho de que su acción es contrarrestada por la acción simultánea de otras leyes, y por otra, de su naturaleza como conceptos.” (Marx-Engels, 1983:417). La actuación dialéctica entre unas y otras leyes no les permite una realidad inmediata, aunque sean reales por sí mismas. Teóricamente, la capacidad de abstracción, va reflejando en su marcha sus momentos esenciales. Aún así, las leyes no son reflejadas de forma absoluta de una vez por todas, ya que las leyes se desarrollan y se deshilvanan temporal y espacialmente, por ello su expresión teórica no puede sino apegarse a ella. El reflejo de la realidad es aproximado.

En la referida carta se explica que la ley del valor y de la distribución de la plusvalía, por ejemplo, se realizan de manera aproximada, con la hipótesis de que en la sociedad sólo existen los propietarios territoriales, capitalistas y obreros, *sin* las clases intermedias, “semejante situación—escribe Engels— no existe ni aun en Inglaterra y no existirá jamás: nosotros no permitiremos que las cosas lleguen a ello.” (Marx-Engels, 1983:418). El análisis de la sociedad requiere de hipótesis y postulados, de reservas y promedios, etc., que no se presentan necesariamente en la sociedad, pero tales recursos permiten omitir la grandilocuencia del detalle que opacaría los estudios.

Estas consideraciones sobre las categorías, conceptos y leyes, no se refieren sólo a las leyes de la producción del capital, a las ciencias sociales, también se refieren a las leyes de la naturaleza. Engels finalmente manifiesta:

³²⁹ El argumento de Popper para criticar al materialismo histórico es el decir que en las ciencias sociales en general y en la historia en particular no existen “leyes”, sino sólo “tendencias”. Por lo visto nunca ha leído siquiera el *Prólogo* de *El Capital*, pues haciéndolo no hubiese adoptado el término “tendencias”, y si lo hubiese hecho a sabiendas de ello, no ha visto la relación dialéctica entre las “leyes” y “tendencias”.



“(…) desde el momento en que concepto y realidad coincidieran absolutamente en el mundo orgánico, ese sería el fin de la evolución. El concepto del pez implica su existencia en el agua y la respiración por medio de branquias; ¿cómo quiere usted pasar del pez al animal anfibio sin hacer explotar este concepto? Y el mismo ha explotado efectivamente (...) en 1843, yo he visto en Manchester huevos de ornitorrinco³³⁰ y, en mi ignorancia me burlé de tamaña estupidez: ¡como si un mamífero pudiera poner huevos! Y he ahí que hoy es un hecho comprobado. ¡No use esto pues para el concepto del valor como yo lo he hecho; por eso es que he estado obligado a pedir perdón al ornitorrinco!...”. (Marx-Engels, 1983:419,420).

Inglaterra, no obstante, señala Marx en el mencionado *Prólogo*, es el espejo de lo que será Alemania. En Alemania sobrevivían formas antiquísimas de producción unidas a las modernas, fusionándose toda suerte de miserias. Por ello sugiere, que comprendiendo la historia de un país: “Las naciones pueden y deben escarmentar en cabeza ajena”. No obstante: “Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve— y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna—, jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto.” (Marx, 1977: XV). El simple conocimiento de las leyes naturales no permite omitirlas, pero el conocerlas proporciona las luces para dominarlas, y determinar su desarrollo y transformación.

Marx concibe el desarrollo de la “*formación económica de la sociedad*”, en su obra, como un “*proceso histórico-natural*”, no eterno, y a las personas que en ella se desenvuelven las concibe como “*personificación de las categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*”. Por ello, tanto el capitalista como el terrateniente aunque se sienta por encima de estas relaciones, están sujetos a ellas, y como tales individuos no son responsables de estas relaciones. (Marx, 1977: XV). Porque los mismos individuos están determinados por las relaciones materiales de producción. En rigor, se demuestra que el ser determina al pensar.

El método de Marx y sus teorías han sido sometidos, desde la publicación de su primer fascículo, a dura crítica. Él mismo ha sido el primer crítico. Con las sugerencias de la crítica científica y literaria, Marx realizó varias correcciones, acotaciones y recompuso la exposición de la obra. Pero frente a las impugnaciones, tergiversaciones o críticas vacuas siguió la frase de Dante: “*Segui il tuo corso, e lascia dir le genti*”³³¹ (Marx, 1977:XVI). En el *Postfacio* a la segunda edición (1873), Marx cita la crítica de varios autores respecto de su método, pues, algunos creían que trataba los “problemas económicos metafísicamente”, otros que tenía el “método deductivo” de la economía inglesa o su “método analítico”; los alemanes calificaban su obra de “sofística hegeliana”. De esta enumeración,

³³⁰ Una de las cinco especies de mamíferos que sobreviven hasta la actualidad, que ponen huevos sin parir a sus crías.

³³¹ Frase tomada de la *Divina Comedia*, quiere decir “*Sigue tu curso, y deja decir a la gente*”.



hoy nos parece que esta crítica se ha concentrado en la metafísica alemana³³², es decir no sólo hegeliana, y, propiamente, en la “sofística hegeliana”.

Acerca de los primeros, creo que no hay que hacer mayor comentario, sobre los segundos, Marx, con sus mismas palabras, ayuda a aclarar la cuestión. Reconoce que, cuando escribía el primer volumen, ciertos petulantes arremetieron contra Hegel, más o menos, como en otra época Moses Mendelssohn³³³ lo hacía contra Spinoza: “tratándolo como a ‘perro muerto’. Esto fue—escribe—lo que me decidí a declararme abiertamente discípulo de aquel gran pensador, y hasta llegue a coquetear de vez en cuando, por ejemplo en el capítulo consagrado a la teoría del valor, con su lenguaje peculiar.” (Marx, 1977: XXIII, XXIV). El método de Marx es el método dialéctico, pero no es el mismo método hegeliano. La forma particular de Marx lo ha convertido en un método nuevo. “Claro está —dice Marx— que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad que se tenga la impresión de estar ante una construcción *a priori*.” (Marx, 1977: XXIII). Esta es la mejor diferencia formal del método de investigación de ciertos manuscritos y cuadernos de citas de Marx, que tendían a asimilar la materia, y la exposición del movimiento real en el método de exposición de *El Capital*.

Hegel logró exponer buena parte de la vida de la materia, pero por su propia concepción hizo que esta construcción se mistifique, por ello señala: “Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso de pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre.” (Marx, 1977: XXIII). Hegel transforma el proceso del pensamiento, la idea, “en sujeto con vida propia”, y, este sujeto ideal con vida propia, se transforma en el creador (δημιουργός) de lo real. Lo real, por el contrario, es la forma externa en la que toma cuerpo la idea. Tal es el núcleo del idealismo objetivo hegeliano. Para Marx, en cambio, lo ideal es una creación propia de la del ser humano.

En el *Prólogo* a la primera edición de la *Ciencia de la Lógica*, 1812, Hegel se quejaba sobre la extirpación de raíz que había tenido la *Metafísica* en la última década del siglo XVIII. La doctrina kantiana justificó, dice Hegel, la renuncia al pensamiento especulativo, porque prescribió que el pensamiento no debe ir más allá de la experiencia; y la exigencia práctica de la pedagogía se sumó a ésta, para proscribir la especulación teórica. La *Lógica*, creía Hegel, no había tenido la misma suerte de su hermana la *Metafísica*, a pesar de los intentos del espíritu práctico, por su utilidad formal. No obstante, la lógica constituye, expresa Hegel, la

³³² Por ejemplo, lo que citábamos en una nota al comienzo de este capítulo, respecto a Dussel.

³³³ Moses Mendelssohn (1739-1786) filósofo alemán, fue un ferviente defensor de los judíos y se le conoce como el padre la reforma judía.



misma metafísica o la filosofía especulativa *pura*. La filosofía para ser ciencia, dice el filósofo alemán, no debe utilizar métodos prestados de otras ciencias, debe tener el suyo propio. Contrario al vacío formalismo de la lógica, concluyó que la naturaleza del contenido es el que se mueve en el conocimiento científico, pero, como idealista objetivo, comprendía por contenido, a un contenido ideal, como si “la *propia reflexión* del contenido” fuese la que “*funda y crea su propia determinación.*” (Hegel, 1970: 38).

Marx reconoció la grandeza del método de Hegel y no procedió como los filósofos que plagiaban a Feuerbach y hacían un silencio total sobre él. “El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales del movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional.” (Marx, 1977: XXIII). Marx rompe con la mistificación, sitúa en la base, en vez del movimiento de la idea, el movimiento de la materia. El método materialista dialéctico establece que la materia es la que *crea* sus propias determinaciones, sin importar que la mente piense en ellas o no para que estas existan, anulando la matriz especulativa restituida por el idealismo objetivo. Hegel contrario a la lógica formal, ve su vaciedad y dota a la lógica de un contenido ideal, conceptual, categorial puro. El método materialista dialéctico vuelve sobre sus pies, al contrario de Hegel, y sitúa como real contenido de la lógica, el contenido material, o, mejor aún, si Hegel cree que la lógica es la expresión del contenido ideal y que tiene por objeto de estudio el pensamiento y sus leyes, Marx afirma que la lógica dialéctica es la expresión ideal del contenido material, y tiene, en consecuencia, por objeto de estudio la materia y sus leyes. Según Hegel, la *Lógica* no es la abstracción del contenido porque tiene por contenido al pensamiento y sus leyes, el cual es su objeto y su “materia” de estudio. Según Marx la lógica si es una abstracción de la realidad concreta y sus leyes, ya que el objeto de las ciencias es la materia misma, y, en el plano teórico, científicamente, se trabaja con las relaciones y determinaciones del ser real.

La dialéctica, entonces: “Reducida a su forma racional, provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par de la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de percedero y sin dejarse intimidar por nada.” (Marx, 1977: XXIV).

La realidad, “lo que existe”, está en constante movimiento, y aunque aquí Marx se refiere principalmente a la sociedad, se sobreentiende que la naturaleza está de por sí en movimiento. En cuanto a la sociedad, el método dialéctico permite comprender y explicar el movimiento de la realidad social, su movimiento contradictorio, es decir, sus aspectos positivos y negativos, al mismo tiempo. Esta ley de la contradicción de aspectos opuestos, llega, necesariamente, a su superación dialéctica. La máxima expresión del movimiento contradictorio de la sociedad es la crisis cíclica del capitalismo, la que indica el carácter histórico y nada eterno de sus relaciones sociales de producción. Como la realidad está en



constante movimiento, asimismo, las categorías no son categorías fijas, sino categorías fluidas, dentro de ese movimiento contradictorio. La realidad y sus categorías dependen, además, de otras leyes generales de la dialéctica: la ley de la transformación de lo cuantitativo en lo cualitativo, descubierta por Hegel, que funciona en la sociedad como en el caso de la cooperación de varios obreros que potencia la fuerza total del trabajo; la ley de la negación de la negación, como cuando la producción del trabajador individual, se convierte en una traba por sus propias limitaciones, y es negada, por la apropiación y concentración privada de los medios de producción y la socialización del trabajo, en el capitalismo, y este, el régimen burgués de producción, que con su crisis cíclicas se transforma también una traba, siendo negado, a su vez, por un nuevo régimen de producción, el comunismo.

El método dialéctico distingue la dialéctica *objetiva*, de la naturaleza y la sociedad, y la dialéctica *subjetiva*, que es el pensamiento dialéctico que es el reflejo del movimiento contradictorio³³⁴.

El ser humano en su interrelación con la naturaleza, hemos escrito en otras páginas, tiene que satisfacer sus necesidades de una u otra forma para poder subsistir. El ser humano siendo él mismo naturaleza actúa sobre sí y sobre el objeto que está fuera de sí. A esta actividad que hace el sujeto para satisfacer sus necesidades se le llama trabajo. La naturaleza y la sociedad, generan en el sujeto —y su acción sobre ellas también lo hacen— sentimientos, intuiciones, apetencias, voliciones, imágenes, deberes, etc., pero sólo en el momento en que llegamos a tener conciencia de ellas, las denominamos, como dice Hegel, representaciones. Mas, aquí partimos de la realidad material y no de la realidad racional hegeliana. Estas representaciones, surgidas de la actuación recíproca entre el ser humano y la naturaleza y la sociedad, entre el sujeto y los objetos, en el que el sujeto también es objeto de su acción, estas representaciones, decíamos, son trabajadas en la mente del ser humano, y producto de esta elaboración, se tornan en pensamientos. Un largo proceso reflexivo sobre la realidad habrá de pasar para que estos pensamientos se tornen en categorías y en conceptos; para que la dialéctica objetiva se refleje subjetivamente.

El proceso reflexivo no se realiza únicamente en las representaciones y los pensamientos, el ser humano tendrá que volver una y otra vez sobre los objetos tantas veces cuantas las exijan sus necesidades. Es decir, que el ser humano no trabaja al inicio únicamente con la copia que del mundo tiene en su cabeza, sino que necesita regresar al trabajo práctico para que sus pensamientos sobre la realidad, sean cada vez más fieles a ella. Con un determinado grado de desarrollo social el pensamiento mismo se vuelve objeto de estudio, pero, aún así, el pensamiento no está fuera de la realidad, ya que, inclusive, el mismo sujeto que trabaja sobre los pensamientos, es un sujeto real que forma parte de la sociedad y la naturaleza, esto es, de la materia.

³³⁴ En el *Anti-Dhüring*, Engels escribe: “La dialéctica no es, empero, más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento.” Y más adelante: “Los hombres han pensado dialécticamente mucho antes de saber lo que era la dialéctica, del mismo modo que hablaban ya en prosa mucho antes de que existiera la expresión ‘prosa’.” (Engels, 1968:131, 132).



Ahora bien, muchos modos de pensamiento surgen *en y de* la actividad del ser humano. Cada actividad a la que le dedica su tiempo, se va tornando en un gran conocimiento. Es decir que la humanidad no sólo ejercita sus destrezas físicas, sino también sus destrezas espirituales. Para satisfacer sus necesidades materiales, a las que no siempre les da feliz término, el ser humano, a la par, tiene que desarrollar una mejor inteligencia y explicación de la realidad. En otras palabras, la necesidad material va de la mano de una necesidad teórica. A la producción material de la sociedad, a su ser social, le corresponde una conciencia social. Así como la producción material de los seres humanos se divide con el tiempo en las más variadas actividades, así también su producción teórica se divide en las mismas ramas a las que los seres humanos han dedicado su tiempo; las que se alejaron de la realidad, formaron un mundo o representaciones más o menos fantásticas sobre ella. Algunos modos particulares de representarse la realidad no pudieron surgir, sino muy tarde, en el proceso histórico de la producción material.

Hegel dice “las representaciones, en general, pueden ser consideradas como metáforas de los pensamientos y los conceptos” (Hegel, 1944:13), y, que por eso, la filosofía, en lugar de las representaciones, pone pensamientos, categorías, y más propiamente conceptos. La economía política logró para sí pensamientos, categorías y conceptos, en general, logró concepciones acerca de la producción de la sociedad burguesa, pero había caído más de una vez en múltiples absurdos y contradicciones, sin darse cuenta de que las contradicciones surgían del propio movimiento contradictorio de la realidad, y sus absurdos de la imposibilidad de entenderlos. Uno de los objetivos de Marx, era criticar esos absurdos y explicar las contradicciones “insolubles”. Tenía que forjar para ello, basado en el método hegeliano y puesto de pie, su método dialéctico.

La *categoría trabajo en Marx*, para ser tal, así como las otras categorías, sólo pudieron haberse concretado en la teoría, de forma histórica. Un largo recorrido histórico-intelectual sobre la realidad y las distintas teorías, que van haciéndose más certeras y que reflejan más perfectamente las determinaciones de la realidad. La categoría concreta, real, reflejada teóricamente, del trabajo, se constituye sólo cuando explica la mayor parte de sus determinaciones, como reflejo del movimiento contradictorio, dialéctico, de la realidad social y sus leyes.

El estudio de la categoría trabajo de Marx, en el que la ha abarcado como categoría abstracta, como categoría históricamente determinada en los modos de producción pre-capitalistas, lo ha hecho sólo en la medida en que cumplía su tarea principal: la crítica de la sociedad burguesa, del régimen de producción del capital. Esto es, ha abordado la categoría trabajo en su forma más profunda, en cuanto categoría de la sociedad burguesa. Por tanto, la misión de Marx, al respecto, es inteligenciar y explicar las determinaciones más importantes de la categoría trabajo en esta sociedad.

A pesar de lo dicho, Marx ha desarrollado, sobre todo en el período 1857-1867, la estructura ósea de su crítica a la economía política. De ahí que ha desarrollado las diferentes determinaciones y relaciones de la categoría trabajo, con las otras categorías de la sociedad. Todas las categorías económicas de la sociedad burguesa están supeditadas al capital, como se vio, la categoría trabajo no es la



excepción. El objetivo de nuestra investigación que es el de establecer “las diferentes formas y perspectivas metodológicas, filosóficas y científicas, con las que Marx aborda en el progreso histórico de su pensamiento, la Categoría Trabajo”, ha llegado a un punto en el que aborda las principales determinaciones de la categoría trabajo en la subsunción bajo el capital, con el método materialista dialéctico.

Este objetivo que hemos descrito queda pequeño frente a la enorme cantidad de material, inclusive inédito, de Marx. No obstante, las líneas generales de los dos capítulos siguientes abarcan los aspectos fundamentales y expresan el método marxista que hemos abordado con algún detenimiento. Hegel decía que toda filosofía se resume en el método, de ello, parafraseando, decimos que toda ciencia se resume en su método. El marxismo no es la excepción.

El capital que lo ha dominado todo en la sociedad burguesa, es el centro del estudio de Marx, y la base de esta sociedad, como el de todas, es la producción material, el trabajo. El estudio histórico del capital es, desde su origen, el estudio histórico de la subsunción, sumisión, supeditación, del trabajo bajo el capital. Para realizar una *concepción histórica sobre el trabajo* fundada en Marx, que no es el objetivo de esta investigación, no deber reducirse, sin embargo, a la subsunción del trabajo al capital, sino que debe avanzar a la supresión de esta, a la revolución social, y, además, a delinear las determinaciones y las leyes principales del trabajo en la sociedad comunista, acorde a las bases materiales de la que parte la crítica y la superación de la sociedad burguesa. Tal tarea, sobre la producción de la futura sociedad, tiene además de los trabajos de los clásicos del marxismo, la gran tarea de la crítica a las sociedades socialistas que se instauraron en el siglo XX. No basta con “acortar y mitigar los dolores del parto” de la nueva sociedad, tenemos que garantizar, además del parto, la sobrevivencia del producto gestado.



CAPÍTULO 6 FUERZA DE TRABAJO, TRABAJO Y VALOR

“Este incremento o excedente que queda después de cubrir el valor primitivo es lo que yo llamo *plusvalía* (*surplus value*).” (Marx, 1977:107)

“El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en *obrero suyo*; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la *curtan*.” (Marx, *El Capital* 1977:129).

6.1. El Doble Carácter del Trabajo

6.1.1. El Doble Carácter del Trabajo en la Mercancía.

En la carta de Marx a Engels del 24 de agosto de 1867 con gran entusiasmo indica:

“...Lo que hay de mejor en mi libro es: 1) (y es sobre ello que descansa *toda* la lucidez de los *facts* [hechos]) poner de relieve desde el *primer* capítulo, *el doble carácter del trabajo*, según se expresa en valor de uso o en valor de cambio; 2) el análisis de la *plusvalía*, *independientemente de sus formas particulares*: ganancia, interés, renta del suelo, etc. Es sobre todo en el segundo volumen donde esto aparecerá. El análisis de estas formas particulares en la economía clásica, que las confunde constantemente con la forma general, es una *olla podrida*.” (Marx-Engels, 1983:176,177).

De ahí que la primera cuestión a tratar sea el doble carácter del trabajo. Más tarde vendrá el análisis de la plusvalía.

Las determinaciones trabajo concreto y trabajo abstracto, si recuerda el lector, la habíamos auscultado por vez primera en los *Manuscritos* de la década de los cuarenta y, asimismo, por primera vez, en unas pocas líneas de la *Miseria de la Filosofía*, estas determinaciones se ponían en conexión con la categoría valor y sus expresiones en valor de uso y valor de cambio³³⁵. Sobre el doble carácter de la mercancía, que se debe al *doble carácter del trabajo*, decía Marx a Engels en su

³³⁵ La obra rusa titulada *El Gran descubrimiento de Carlos Marx. El papel metodológico de la teoría del carácter dual del trabajo*, de Afanásiev y Lantsoc, abarca *El Capital* y no las obras anteriores. Su aporte más bien está en el estudio del carácter dual del trabajo en la época del imperialismo y el socialismo, el que merecería una mirada crítica más profunda.



carta del 8 de enero de 1868, reside “todo el secreto de la concepción crítica” (Marx-Engels, 1983:199). Así que estudiemos esta parte con mucho cuidado.

Estas son las primeras palabras de *El Capital*, que incluye una frase de la *Contribución*: “La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un ‘inmenso arsenal de mercancías’ y la mercancía como su *forma elemental*. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía.” (Marx, 1977:3). La mercancía es un objeto externo que satisface una necesidad, para esto no importa el carácter de la necesidad, espiritual o física, tampoco el “cómo” satisface la necesidad de forma directa, como medio de vida, o indirecta, como medio de producción.

Todo objeto útil se aprecia o bien desde la cualidad o bien desde la cantidad. Para que un objeto sea un *valor de uso* tiene que ser un objeto útil, y la utilidad recae en las *cualidades* materiales de la mercancía. Este valor de uso se realiza sólo en el uso o en el consumo. En cualquier formación social históricamente determinada, los valores de uso forman el contenido material de la riqueza. En el régimen capitalista de producción las mercancías, a más de ser un valor de uso, también son un valor de cambio.

El *valor de cambio* aparece como una relación *cuantitativa*, una relación de proporción para intercambiar los distintos valores de uso. Para el intercambio de una mercancía *x* por una mercancía *y* es necesario que estas se reduzcan a *algo común*, a un tercer término, respecto al cual sean más o menos proporcionales cuantitativamente. Para el cambio de estas mercancías no hay que tener en cuenta los valores de uso, hay que hacer *abstracción* de las cualidades, y atenerse únicamente a su cantidad. La mercancía *a* se puede cambiar por la mercancía *b*, siempre que su valor de cambio sea igual.

Al hacer abstracción de los valores de uso se está haciendo abstracción de los trabajos reales y concretos que hacen que la mercancía *a* sea una mesa y la mercancía *b* sea un par de zapatos. Al hacer abstracción, entonces, del valor de uso establecido por un trabajo concreto, se reduce la mercancía a su valor de cambio representada por el trabajo humano, el trabajo humano abstracto.

El trabajo de la comunidad, en el que cada familia se procura la producción que le hace falta, no se la puede establecer como una producción de mercancías. El trabajo del esclavo no es un trabajo productor de mercancías, porque el mismo es producido como mercancía, de la misma forma que no se puede considerar que el ganado produzca la mercancía carne o leche. Una parte de los productos del trabajo de los siervos era entregada como diezmo y tributo, de esto no se colige que hayan sido intercambiados como mercancías: no se ha producido un acto de cambio social de equivalentes, por el cual alguien consume el producto.

El trabajo humano no puede ser considerado en toda época histórica como un trabajo productor de mercancías como creen los economistas. Este hecho nos informa que el trabajo humano, históricamente determinado, llegó a un punto dado de desarrollo en el que se presentó como trabajo o actividad productora de mercancías. El trabajo humano que en las sociedades anteriores expresaba sólo el valor de uso, la forma natural del producto, en la sociedad productora de mercancías, la infancia de la sociedad capitalista, expresa no sólo el valor de uso,



sino también el valor. Y la mercancía, no pudiera representar este doble carácter, si el mismo trabajo no tuviera, en sí mismo, ese doble carácter.

Estos objetos producidos como mercancías, representan sólo la “fuerza humana de trabajo”, o como también se dice en los *Grundrisse*, la “capacidad de trabajo”, empleada en la producción, sin especificaciones. En toda mercancía está cristalizada la “sustancia social común” del trabajo humano que hacen de ellas valores.

Entonces, tenemos una mercancía considerada de dos formas, de forma cualitativa y de forma cuantitativa, como valor de uso y como valor, que, como tales expresiones, corresponden al trabajo concreto y al trabajo abstracto.

El valor, como una relación histórica del régimen burgués, es la materialización del trabajo humano abstracto. La magnitud del valor de la mercancía responde a la cantidad de trabajo encerrada en esta, y la cantidad de trabajo se determina por el tiempo de trabajo en sus diferentes medidas³³⁶. Así lo expresa Marx:

“Por tanto, un valor de uso, un bien, sólo encierra *un valor* por ser *encarnación o materialización del trabajo* humano abstracto. ¿Cómo se mide la *magnitud* de este valor? Por la *cantidad* de ‘sustancia creadora de valor’, es decir, de trabajo, que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por el *tiempo de su duración*, y el tiempo de trabajo, tiene, finalmente, su unidad de medida en las *distintas fracciones de tiempo*: horas, días, etc.” (Marx, 1977:6).

El trabajo que forma el valor, es la inversión de la misma fuerza humana de trabajo equivalente a cualquier otra con la que se compare, que es la “fuerza media de trabajo social” y que rinde en determinadas condiciones. La producción de una mercancía no debe ocupar más tiempo que la “media necesaria, o sea el *tiempo de trabajo socialmente necesario*”, el que se define como “aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza en intensidad de trabajo imperantes en la sociedad.” (Marx, 1977:6,7). Es decir que el tiempo de trabajo socialmente necesario está determinado por: a) las condiciones normales de producción, que corresponde a los instrumentos de producción utilizados, b) el grado medio de destreza, la destreza y habilidad del trabajador común a la sociedad, y c) la intensidad social del trabajo, la energía física e intelectual del trabajo encerrado en un espacio de tiempo.

Si las mercancía *a* y mercancía *b* tienen la misma cantidad trabajo socialmente necesario, esto es, el mismo tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, podrán ser intercambiadas, porque tienen igual magnitud de valor, o sea la misma cantidad de trabajo. La magnitud del valor de una mercancía no varía mientras no varía la “*capacidad productiva de trabajo*” que está determinada por ciertos factores como: “el grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y las *condiciones naturales*.” (Marx, 1977:7). Un yacimiento de minerales más rico que otro, representaría menor trabajo y, por ello, sus productos menor valor que un

³³⁶ Préstese mucha atención al *tiempo de trabajo*, pues tiene suma importancia en la concepción marxista.



yacimiento pobre. *A mayor cantidad de capacidad productiva de trabajo*, menor tiempo de trabajo necesario para la producción, por tanto, menor valor de los productos, y *viceversa*.

El ser humano no es el único que provee de valores de uso, la naturaleza también lo hace, pero en este caso el valor de uso no es un valor. Un valor de uso producido para una satisfacción personal y no para el cambio, no es una mercancía. Un valor de uso es una mercancía cuando ha sido producido para el cambio con otros *valores de uso sociales*. Para que un producto sea mercancía tiene que pasar a otro por un acto de cambio, hasta llegar al que lo consume. Un objeto no puede ser un valor si no es un objeto útil, esto es, necesita que el trabajo encarnado en el objeto sea un trabajo útil. El trabajo inútil produce un objeto inútil y no representa un valor.

Marx es el primero en hacer notar el *doble carácter del trabajo* representado en la mercancía en toda la historia de la economía política. La comprensión de este doble carácter del trabajo tiene gran importancia, pues, en ella se basa la comprensión misma de la economía política, es como se decía, “todo el secreto de la concepción crítica”.

Explicaremos mejor el carácter del trabajo concreto y el valor de uso.

Una “*determinada clase de actividad productiva*” tiene una finalidad, tiene un modo de operar, sobre un objeto, con unos medios y llega a un resultado. El resultado de la utilidad de un trabajo cristalizado en un objeto hace de él un valor de uso, esto es el trabajo útil. Por tanto, todo trabajo está asociado a la utilidad.

El cambio de las mercancías *a* y *b*, las señala como mercancías cualitativamente distintas, como valores de uso cualitativamente diferentes, pues los trabajos a los que se deben son trabajos cualitativamente distintos, v .gr., si se compara el producto del trabajo del herrero con el producto del trabajo del tejedor. Debido a que las mercancías son valores de uso cualitativamente distintos se pueden cambiar, pues no es práctico el intercambio de mercancías iguales.

Los diversos valores de uso y, por eso, los diversos trabajos útiles, “difieren unos de otros en género, especie, familia, subespecie y variedad: es la *división social del trabajo*, condición de vida de la producción de mercancías, aunque, ésta no lo sea, a su vez, de la división social del trabajo”. La división social del trabajo, históricamente determinada, presupone la diversidad de trabajos útiles, y estos, la diversidad de mercancías. Por tanto: “Sólo los productos de *trabajos privados independientes* los unos de los otros pueden revestir en sus relaciones mutuas el carácter de *mercancías*” (Marx, 1977:9). Los distintos trabajos de una misma fábrica, no son productos individuales de cambio entre sí.

La riqueza material de una sociedad no proviene únicamente de la naturaleza, los productos no dados por ella y necesarios para la vida, provienen de una actividad productiva específica. Por medio de esta actividad productiva útil, las materias dadas por la naturaleza sirven ahora para la satisfacción de las necesidades humanas. El trabajo útil como creador de valores de uso, es una actividad que satisface las necesidades de vida del ser humano y corresponde a cualquier tipo de sociedad, es “una necesidad perenne y natural sin la que no se



concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana.” (Marx, 1977:10).

El trabajo así considerado es una *categoría abstracta*, pero como trabajo concreto, que está presente en cualquier tipo de sociedad. A través del trabajo útil se da el “intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza”, como parte de la naturaleza que es el ser humano mismo. En este intercambio orgánico, el individuo es activo, produce, y no sólo es mantenido por la naturaleza. Sin el trabajo concreto, no sería posible la vida humana.

Todo valor de uso, en tanto objeto corpóreo, es la combinación de dos elementos: la materia y el trabajo. La materia es dada por la naturaleza y el trabajo por la actividad humana. Haciendo abstracción de toda suerte de trabajo, lo que reside en los valores de uso es el “substrato material”³³⁷ proporcionado por la naturaleza. El ser humano con su actividad, al igual que la naturaleza, cambian de forma a la materia. Los humanos para cambiar de forma la materia, se siguen apoyando en las fuerzas naturales. “El *trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material*. El trabajo es, como ha dicho William Petty, el padre de la riqueza, y la tierra la madre.”³³⁸ (Marx, 1977:10). La riqueza material proviene de la naturaleza y del trabajo útil de los seres humanos.

Ahora tomemos el trabajo abstracto y el valor.

Las mercancías *a* y *b* en el supuesto de que sean valores equivalentes, contendrán la misma cantidad de trabajo objetivado en ellas, tendrán una “*idéntica sustancia*”. En esta proporción, si nos abstraemos del trabajo concreto y útil, nos queda el hecho de que son el gasto de la fuerza humana de trabajo. Tienen la misma cantidad de trabajo humano mental y físico (músculo, nervios, brazos, etc.). Tanto en la mercancía *a* cuanto en la mercancía *b*, se ha gastado el mismo trabajo humano, sólo que de una distinta variedad. El valor representa el trabajo humano, el trabajo humano puro y simple.

Llegamos a la distinción establecida en la *Miseria de la Filosofía*: el trabajo simple, como el trabajo humano de acuerdo a las mismas condiciones históricas de una sociedad, esto es la media del trabajo humano simple, y el trabajo complejo como trabajo humano potenciado o multiplicado, pero que puede ser reducido a trabajo simple:

³³⁷ Para Hegel el trabajo mismo sería la expresión de la idea abstracta y el contenido del valor de uso la idea objetiva misma.

³³⁸ La cultura Kichwa ha proporcionado ya esta relación aunque en un sentido, para la filosofía occidental, un tanto panteísta, no obstante, una relación del todo sabia que expresa la ecuación ser humano=naturaleza: “Allapamamapimi runakuna, yurakuna, wiwakunapash Kawsanchik. Tukuykuna jatun ayllu shinami kanchik. Allpamamaka ñukanchik Kawsaymi. Payka tukuykunaman karan, churan, kununpash, chaymanta ñukanchik mama shina kuyanami kanchik. Shinapash, paypash tulluyashkami, shinallatak paymanpash karanami kanchik: yakuta, wanutapash, churanmi kanchik. Kayta castilla shimipi ‘reciprocidad’ kayarin” (Álvarez, s. f.: 6) [En la madre tierra vivimos los seres humanos, la vegetación, los animales. Todos somos como una gran familia. La madre tierra es nuestra vida. Ella nos alimenta, nos viste y nos calienta a todos, por tanto, debemos amarla como a nuestra madre. No obstante, ella también se ha desnutrido, de igual forma también debemos alimentarla: debemos ponerle agua y también abono. Aquello, en castellano se denomina ‘reciprocidad’. (trad. mía)].



El *trabajo humano* es el empleo de esa *simple* fuerza de trabajo que todo hombre común y corriente, por término medio, posee en su organismo corpóreo, sin necesidad de una especial educación. El *simple trabajo medio* cambia, indudablemente, de carácter según los países y la cultura de cada época, pero existe siempre, dentro de una sociedad dada. El trabajo complejo no es más que el trabajo simple *potenciado* o, mejor dicho, *multiplicado (...)* (Marx, 1977:11).

El valor de una mercancía producto del trabajo complejo, sin importar la cantidad de valor, puede ser reducido al valor del trabajo simple, si se quiere, el trabajo simple es una fracción para el trabajo complejo. La “*unidad de medida*” del trabajo simple no es dado por la costumbre como se cree, la unidad de medida del trabajo simple se establece por un proceso social en el que no interceden los trabajadores.

El valor de cambio, decíamos, abstrayendo el trabajo concreto y útil de la mercancía *a* y *b*, nos da como resultado materializaciones iguales de trabajo. El valor de estas mercancías se debe únicamente a la inversión de la fuerza humana de trabajo pura y simple. Los valores son la abstracción de las cualidades específicas del trabajo, no obstante, representan la cualidad común del trabajo humano.

Las mercancías, como se sabe, no son valores en general, tienen un determinado valor. Supongamos que la mercancía *a* tiene el doble de valor que la mercancía *b*: mercancía *a* = 2 valores; mercancía *b* = 1 valor. Según lo dicho, concluimos que la mercancía *a* tiene el doble de tiempo de trabajo que la mercancía *b*, o que la mercancía *b* tiene la mitad de tiempo de trabajo que la mercancía *a*.

En el valor de uso, el trabajo está representado cualitativamente, de acuerdo a la clase y calidad de trabajo. En el valor, el trabajo está representado cuantitativamente, como trabajo puro y simple, de acuerdo a su cantidad y duración, lo que nos proporciona la *magnitud del valor*. La magnitud del valor es la cantidad de trabajo encerrada en la mercancía, por eso las mercancías en ciertas proporciones tiene el mismo valor: 1 mercancía *a* = 2 mercancías *b*.

Si progresa la capacidad productiva de trabajo y, en el tiempo que antes se producía 1 mercancía *a*, ahora se producen 2 mercancías *a*, el valor de la mercancía se reduciría a la mitad, sin variar la capacidad productiva de la mercancía *b*, tendríamos: 2 mercancías *a* = 2 mercancías *b*. Pero, si en vez de ello, ahora se necesita el doble de tiempo para producir la mercancía *a*, su valor se duplicaría: 1 mercancía *a* = 4 mercancías *b*.

No ha cambiado la relación cualitativa del trabajo en las mercancías, sino la cantidad de tiempo de trabajo que encierran. El cambio operado en la capacidad productiva de trabajo, con la que aumenta el rendimiento del trabajo y disminuye el tiempo necesario para la producción de las mercancías, hace que se incrementen la producción de los valores de uso y, al mismo tiempo, que disminuya la magnitud de valor de estos. Al contrario, si por cualquier motivo disminuye la capacidad productiva de trabajo, aumentado el tiempo necesario para la producción de las mercancías, disminuirá la producción de valores de uso y



aumentará la magnitud de valor. Se entiende, pues, aquí que la capacidad productiva es capacidad productiva del trabajo útil y concreto. Estas fluctuaciones explicadas, en las que por un lado aumenta la producción de riqueza material, es decir de los valores de uso, y, por otro lado, disminuye el valor de estas, como se ve, quedan explicadas claramente por “el *doble carácter* del trabajo”.

En resumen: “Todo trabajo es, de una parte, gasto de la fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, forma el valor de la mercancía. Pero todo trabajo es, de otra parte, gasto de la fuerza humana de trabajo bajo una forma especial y encaminada a un fin y, como tal, como trabajo concreto y útil, produce los valores de uso”. (Marx, 1977:13,14).

6.1.2. El Doble Carácter del Trabajo Expresado en la Forma Valor

Marx trata por extenso la forma de valor o forma de cambio de las mercancías, es decir, la génesis del dinero. Este es un primer problema de la economía política en el que el descubrimiento de Marx, el doble carácter del trabajo, sirve para solucionar.

Las mercancías son mercancías en tanto revistan este doble carácter del trabajo expresado como valor de uso y valor. La mercancía tomada como valor no expresa su forma natural, sino el trabajo humano abstracto; la materialidad de la mercancía recae en este trabajo humano social. Esa materialidad de los valores se revela en la relación social de las mercancías. Estas mercancías, para relacionarse, tienen una forma común: el dinero. Para analizar el dinero, Marx, va de lo más simple a lo más complejo:

1) Forma Simple del Valor

En esta forma simple del valor está el secreto de las otras formas de valor. La relación del valor de dos mercancías, es la expresión del valor de una mercancía en el de otra mercancía: x mercancía $a = y$ mercancía b ³³⁹. En esta relación, la primera, que tiene el papel activo, es la *forma relativa de valor*, la segunda que tiene el papel pasivo, es la *forma equivalencial del valor*. Ni la primera ni la segunda mercancía pueden ser la forma relativa del valor y la forma equivalencial del valor, al mismo tiempo, a cada una le corresponde un polo de la relación a la vez. La forma relativa del valor de una mercancía se refiere al valor de sí reflejado en otra mercancía; la forma equivalencial se refiere a la posibilidad de cambiarse por otra mercancía.

³³⁹ La mayoría de ejemplos han sido cambiados para mayor comodidad, respetando el espíritu de la explicación marxista.



La forma relativa del valor y la forma equivalencial son los dos polos de una misma relación, polos inseparables y condicionados recíprocamente, pero también dos extremos opuestos y antagónicos³⁴⁰.

El valor de la mercancía *a* se refleja en el de la mercancía *b*; mientras que la mercancía *b* adquiere la forma de equivalente. La mercancía *a* no pueden expresar su valor en su propio valor de uso, sino en el valor de uso de otra mercancía. Esto es lo que Marx llama el *contenido* de la forma relativa del valor. La mercancía *a* y la mercancía *b* como valores de uso son algo distinto, pero como valor son iguales, así como sus formas específicas de trabajo concretos son distintas, la forma abstracta de su trabajo humano es igual. La mercancía *b*, en esta relación, asume la forma de valor equivalencial, distinta de su forma natural, es decir, es una forma sobrenatural de valor, el valor es puramente social.

El trabajo humano abstracto, la nota común entre las mercancías, se manifiesta solamente en la comparación de sus trabajos humanos concretos. La mercancía no puede reflejar su trabajo humano abstracto en su propio trabajo concreto, tiene que hacerlo en otra mercancía, en otro trabajo concreto. La fuerza de trabajo, el trabajo humano, no es de por sí valor, se transforma en valor al tomar una forma corpórea. Por eso, para expresar el valor de una mercancía tenemos que expresarlo en algo objetivo, en otra mercancía, que es distinta, en cuanto trabajo concreto, pero, al mismo tiempo, común a ella, en tanto trabajo humano abstracto. El valor, sin embargo, no es un valor puro y simple, tiene una relación cuantitativa, esto es, la *determinación cuantitativa de la forma relativa del valor*, que varía según varíe el tiempo de trabajo necesario para la producción de la mercancía, el que se ve afectado por la variación en la capacidad productiva.

La *forma equivalencial* de distintas mercancías corresponde a la magnitud del valor de cada una, ajustada al tiempo de trabajo. En la forma equivalencial, el valor de uso expresa su antítesis, el valor. El trabajo concreto manifiesta su antítesis, el trabajo humano abstracto. Lo que expresa, a su vez, que el trabajo privado del productor de mercancías, reviste su antítesis, el trabajo social.

Aristóteles, dice Marx, afirmó que para que haya cambio entre dos objetos distintos tiene que haber una relación de *igualdad*, y para que esta exista, debe haber *conmensurabilidad*. Pero al llegar aquí, no pudo desentrañar en qué consiste la relación de igualdad. Le pareció imposible la conmensurabilidad de dos objetos distintos, como si fuesen *cualitativamente iguales*, porque no existía una sustancia común entre los dos. No supo, debido a las condiciones históricas dadas, que sí existe *una sustancia común* entre los dos objetos: el *trabajo humano*. En la sociedad griega, basada en el trabajo de esclavos, era imposible que un esclavo se iguale con un hombre libre. Tenía que llegar la sociedad actual, en la que *la idea de igualdad* es usual, en la que todos los productos del trabajo tienen la forma de mercancías y en la que “la relación social preponderante es la relación de unos hombres con otros *como poseedores de mercancías*.” (Marx, 1977:26).

La forma simple del valor de una mercancía, se expresa en una relación *de valor* o en una relación *de cambio* con otra mercancía. De ahí se ve que la noción

³⁴⁰ Advierta el lector el sentido dialéctico de la relación.



de la economía política, de señalar a la mercancía como poseedora de valor de uso y de valor de cambio, es falsa. Porque si se expresa el valor de la mercancía *a* en la mercancía *b*, se expresa su valor cualitativo; pero si se expresa la posibilidad de cambiar una determinada cantidad de la mercancía *a* por la mercancía *b*, no se expresa sino su valor cuantitativo. En el primer caso tenemos una relación de valor y en segundo una relación de cambio. Marx demuestra que la forma del valor o la expresión del valor de la mercancía es propia de la naturaleza de esta. Entonces, la economía política está equivocada al creer que el valor y la magnitud del valor viene de su modalidad de valor de cambio³⁴¹.

Se decía que la relación entre la mercancía *a* y la mercancía *b*, la primera interesa como materialización del valor de uso y la segunda como materialización del valor. La *antítesis interna* de la mercancía entre valor de uso y valor, se expresa como *antítesis externa* en la relación entre dos mercancías. La mercancía que trata de expresar su valor interesa como valor de uso, y la otra mercancía, en la que se expresa el valor interesa como valor de cambio.

Marx explica: “El producto del trabajo es objeto de uso en todos los tipos de sociedad; sólo en una época históricamente dada de progreso, aquella que ve en el trabajo invertido para producir un objeto de uso una propiedad ‘materializada’ de este objeto, o sea su valor, se convierte el producto del trabajo en mercancía” (Marx, 1977:28). Al trabajo humano de una época histórica corresponde la forma simple de la mercancía, y la forma simple de la mercancía es a la par una forma simple de valor. Marx manifiesta, entonces, que el desarrollo de la forma mercancía coincide con el desarrollo de la forma valor. Por nuestra parte decimos, que al desarrollo del trabajo humano le corresponde el desarrollo de los objetos como determinados objetos de uso, y, por tanto, a cierto trabajo humano, en una época histórica determinada, le corresponde el desarrollo histórico de la mercancía.

2) Forma Desarrollada del Valor

La situación explicada, puede repetirse ahora de manera ampliada. Si la *x* mercancía *a* se expresa en una *y* mercancía *b*, bien puede expresarse en otras mercancías. Esta es la forma relativa de valor desarrollada:

$$x \text{ mercancía } a = t \text{ mercancía } b$$

$$x \text{ mercancía } a = u \text{ mercancía } c$$

$$x \text{ mercancía } a = v \text{ mercancía } d, \text{ etc.}$$

³⁴¹ Los mercantilistas hacen hincapié en el aspecto cualitativo de la expresión del valor, el material del que está constituido el oro, la plata, etc.; los librecambistas lo hacen en el aspecto cuantitativo, en la cotización de los precios.



El valor de una mercancía, expresada en otras mercancías con la misma cantidad del tiempo de trabajo, hace notar como la mercancía es la materialización del trabajo humano común, indistinto. El trabajo creador de un valor, es un trabajo equiparable a todo otro trabajo humano, sin importar la forma natural que presente. Asimismo, a las mercancías que le sirven de expresión les es *indiferente* la forma específica del valor de uso que representen. En esta forma ya no se expresa la simple relación entre dos productores individuales de mercancías, sino que son diferentes mercancías de los más variados poseedores. La forma de cada una de estas mercancías es la forma equivalencial, y su trabajo concreto y útil ha sido, igualmente, abstraído, sólo interesan como formas que expresan el trabajo humano en general. Pero, aún, de manera incompleta, tanto para la forma relativa del valor cuanto para las formas equivalentes, porque no aparece una forma única en las que se revelen.

3) La Forma General del Valor

Ahora, de lo anterior, es fácil darse cuenta que en lugar de que una mercancía refleje su valor en las otras, todas ellas pueden reflejar su valor en la primera, es decir la *forma inversa*:

t mercancía b
 u mercancía c = x mercancía a
 v mercancía d , etc.

Esta es la *forma general del valor*. Todas las mercancías están representadas en una, y materializan su trabajo abstracto en una mercancía genérica, en la forma equivalencial: x mercancía a . Por una parte, la expresión del valor de las mercancías es *simple*, porque todas ellas se refieren a *una sola* mercancía, y es *común* porque la expresan *en la misma* mercancía. Esta forma es simple y común, por tanto, una forma general.

La *forma simple del valor* ha estado presente en las épocas en las que los productos se convertían en mercancías por *actos de cambio episódicos y esporádicos*. El cambio de mercancías no era la regla común, por tanto, no era en esencia una sociedad productora de mercancías.

En la *forma desarrollada del valor*, el valor de la mercancía se diferencia mucho más de su valor de uso, expresándose en una gran variedad de mercancías, salvo al que ella misma representa. Esta forma se presenta en la sociedad cuando *un producto del trabajo se intercambia habitualmente*, no de forma esporádica, por diversas mercancías, v. gr., el ganado³⁴².

La *forma general del valor* expresa los valores de todas las mercancías en *una sola clase de mercancías*, porque estas reflejan, de forma general, el trabajo humano. El valor de todas las mercancías, se atribuye en su relación a esta clase de mercancías. Esta forma hace que todas las mercancías se relacionen como

³⁴² El término pecuniario proveniente del latín *pecuniarius*, con el significado de riqueza o propiedad. Anteriormente, *pecus*, se utilizaba como término para llamar al rebaño o al ganado, más tarde asumió el símbolo de riqueza.



valores, como valores de cambio, unas con las otras. Una mercancía toma la expresión general del valor, al mismo tiempo, si todas las mercancías se expresan en ella como equivalente. En esta forma todas las mercancías se excluyen, a excepción de una, de la forma de equivalente. Las mercancías se revelan como, cualitativamente y cuantitativamente, comparables. Se han reducido todos los trabajos reales, al trabajo común de todas ellas, a la inversión de la fuerza de trabajo humano. El carácter social de las mercancías proviene del carácter social del trabajo, de su carácter general y humano.

En el desarrollo de la sociedad llegamos a un punto, en que *una sola mercancía* representa el valor de todas las demás. El valor de todas las mercancías se sitúa en una mercancía, en esta mercancía esta el monopolio social del mundo de las mercancías: *la forma mercancía-dinero*.

4) Forma Dinero

t mercancía *b*
u mercancía *c* = mercancía dinero (oro³⁴³)
v mercancía *d*, etc.

El cambio de la forma 3 a la forma 4, no entraña cambios sustanciales como las demás formas, solamente, el que una mercancía como el oro, ha sustituido a cualquier otra como equivalente general. Es decir, la diferencia con la forma 3, está en que “*la forma de equivalente general*” se ha adherido “*por la fuerza de la costumbre social, a la forma natural específica de la mercancía oro*³⁴⁴.” (Marx, 1977:35,36).

El trabajo materializado en el oro se expresa sólo como trabajo humano abstracto, como trabajo humano social. Hay que tener en claro que no es la *x* mercancía *a*, v. gr. el oro, la plata, etc., las que crean la forma relativa general del valor, sino que *las demás* mercancías hacen de esta, la forma dinero.

“*La expresión simple y relativa del valor de una mercancía*”, en la mercancía que funciona como mercancía dinero, es lo que se denomina la “*forma precio*” (Marx, 1977:36). Suponiendo que la mercancía oro esté traducida al valor monetario tendríamos, por ejemplo: 100 libras de arroz = 24 \$.

6.1.3. El Trabajo y la Superación del Fetichismo

³⁴³ Se entiende que, dependiendo de la época y de la sociedad, una mercancía, ya no sólo el oro, puede adoptar la forma de dinero.

³⁴⁴ En la *Ciencia de la Lógica* de Hegel se escribe: “No debe ser una medida fundamental en el sentido de que las medidas naturales de las cosas particulares se muestren en ella y se hallen reconocidas, conforme a ella y según una regla, como especificaciones de una medida universal, de la medida de su cuerpo universal. Pero, sin este sentido, una unidad de medida absoluta tiene sólo el interés y el significado de algo *común*, y lo que es tal es un universal no *en sí*, sino por convención. (...) Pero cada ser existente tiene una magnitud para poder ser lo que es, y en general para tener existencia. (...) Pero como medida es a la vez distinta de sí misma como cuanto y como tal determinación indiferente, y es una limitación de aquel ir y venir con respecto a un término”. (Hegel, 1970: 428, 429)



En el tercer *Manuscrito* de la década de los cuarenta, Marx había mencionado el “fetichismo” que se producía en el mercantilismo hacia un objeto en concreto: los metales preciosos, como representantes de la riqueza. En los *Grundrisse* y *El Capital*, Marx extiende esta característica a todas las mercancías.

Las mercancías, señala el autor, parecen objetos comunes, pero realmente son “objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos.” El objeto tratado como valor de uso que satisface una necesidad humana no trae ningún problema, tampoco si se la enfoca como producto del trabajo humano. Pero, el objeto al presentarse como mercancía, se transforma en un “objeto físicamente metafísico” (Marx, 1977:36,37).

Este carácter místico de la mercancía no brota ni del valor de uso, ni de los aspectos del valor. Tal carácter no se basa en la diferencia del trabajo humano, fisiológico, mental, etc., y tampoco se basa en la magnitud del valor, en el tiempo de trabajo gastado, distinto de la calidad de trabajo, para hacer la mercancía. El tiempo de trabajo necesario para producir los medios de vida, han interesado en todas las épocas, en unas menos, en otras más. El trabajo tiene una forma social.

El carácter misterioso de la mercancía *proviene* de su misma forma. El igual trabajo humano objetivado en cada una de las mercancías les da su valor; el grado de duración del tiempo de trabajo les brinda su magnitud de valor; y, finalmente, *por la relación social de los productores, la mercancía cobra la forma de una relación social entre los productos de su trabajo.*

“El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores.” (Marx, 1977:37).

Esta es la razón por la que las mercancías adquieren como objetos físicos el carácter metafísico, como si los objetos mismos fueran sociales, independientes del carácter social de los productores. Este carácter metafísico, místico, misterioso, fantasmagórico, no proviene del carácter físico o de las relaciones materiales de las mercancías, proviene de las relaciones sociales concretas establecidas entre los seres humanos, de la naturaleza del trabajo productor de mercancías. Una analogía para este fetichismo de las mercancías, sólo se establece con las religiones, como productos de la mente humana que aparecen con vida propia, que supuestamente procuran relaciones entre sí y la humanidad. Este fetichismo de las mercancías es inherente al modo de producción burgués.

En esta situación, los trabajos privados se presentan como eslabones del trabajo colectivo de la sociedad, como relaciones sociales entre los productores, pero que se establecen sólo a través de las relaciones entre los productos del trabajo en el cambio. Las relaciones sociales entre los trabajos privados aparecen, entonces, de forma inversa a lo que en realidad son, como “*relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales entre cosas*” (Marx, 1977:38). Debido a que



en el cambio, las mercancías, cobran el valor social igual, independientes al de ser objetos útiles.

El desdoblamiento de los productos del trabajo en valor de uso y valor, se presenta sólo cuando estos son producidos con vistas al cambio. Este doble carácter social del trabajo, se presenta, por una parte, porque el trabajo útil concreto tiene que satisfacer una necesidad, siendo parte del trabajo colectivo en un sistema de división del trabajo. Por otra parte, porque estos trabajos útiles y concretos pueden satisfacer necesidades al ser intercambiados por otros trabajos útiles y concretos, haciéndose abstracción de su desigualdad real y reduciéndose a su igualdad común de trabajo humano abstracto.

Cuando se equipara en el cambio, a los valores entre sí, se están equiparando distintas modalidades de trabajo humano. Pero la realidad de los productos del trabajo está en calidad de “jeroglíficos sociales” (Marx, 1977:39). La investigación científica ha puesto en claro que los valores son la expresión del trabajo humano gastado en su producción, pero a pesar de tal descubrimiento, no se ha despejado la nube material que cubre el carácter social del trabajo.

Lo que les interesa a los productores es cuantas mercancías recibirán a cambio de las suyas, cuando adquiere alguna fijeza esta proporción, se les aparece como natural. En este valor, no interviene ni la voluntad ni los actos de las personas en el cambio. El movimiento social de los seres humanos toma la forma de movimiento de las cosas; las relaciones entre las personas aparecen como relaciones entre las cosas. Las cosas controlan a los seres humanos en lugar de ser ellos quienes las controlen. La duración del tiempo de trabajo de las mercancías es el *secreto* de la determinación de la magnitud de su valor, y no son relevantes en este, las oscilaciones del mercado o el azar.

La frase de *El Capital* que habíamos citado en el capítulo primero para explicar cómo la investigación de Marx arrancaba desde un camino opuesto, el estado y el derecho, corresponde propiamente a esta inversión de la vida social: “La reflexión acerca de las formas de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ésta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza *post festum* y arranca, por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico.” (Marx, 1977:40). Las formas que son responsables de convertir los productos del trabajo en mercancías y que se anticipan a su circulación, aparecen como naturales e inmutables antes de que las personas pudieran siquiera investigarlas históricamente. Los economistas comenzaron analizando los precios, la magnitud del valor, el dinero. Y, en lugar de descubrir el carácter social de los trabajos privados y las relaciones sociales entre los productores privados, al estudiar la forma dinero, lo que hicieron es encubrir este carácter social:

“Estas formas son precisamente las que constituyen las *categorías* de la economía burguesa. Son formas mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de producción *de este* régimen social de producción *históricamente dado* que es la producción de mercancías. Por eso, todo el misticismo del mundo de las mercancías, todo el encanto y el misterio que nimban los productos del trabajo basados en la producción de mercancías se esfuman tan pronto como los desplazamos a otras formas de producción.” (Marx, 1977:41).



Las categorías de la economía burguesa no descubren sino que encubren las relaciones reales de la sociedad. Las formas mentales de idolatría a las mercancías, aceptadas por la costumbre, han tomado el carácter de inmutables. No obstante, el estudio histórico de las sociedades, anula el velo místico. Por eso Marx analiza otras formas de producción.

La economía política que gusta mucho de las robinsonadas, no ve que Robinson, en su isla, dedicaba su tiempo a diferentes trabajos útiles para satisfacer sus necesidades. A pesar de las diferentes actividades productivas que desarrolla, sabía que son diferentes modalidades de su humano trabajo. Algunos productos necesitan más tiempo que otros. Como buen inglés, ha contabilizado su vida, sus bienes, y ha *distribuido el tiempo* de trabajo en la producción. Y, a pesar de ser tan simples sus actividades, sentencia Marx, aquí están todos los factores sustanciales del valor.

La Edad Media estaba caracterizada por la sujeción personal, de los siervos a los señores de la gleba, de los vasallos a los señores feudales, de los seglares a los eclesiásticos. Todas las relaciones de la de producción y la vida social estaban fundadas sobre los vínculos de sujeción, y, precisamente, por estos vínculos, el trabajo y los productos no se han fabricado una realidad fantástica. El trabajo y los productos tienen la forma de servicios y prestaciones. El carácter concreto del trabajo, es su forma natural, y tal es el mismo trabajo social, a diferencia del trabajo abstracto en la sociedad productora de mercancías. El vasallo mide su trabajo por el *tiempo* que le dedica al señor feudal, al clérigo y a sí mismo. Aquí las relaciones personales no se disfrazan como relaciones entre las cosas, entre los productos del trabajo.

El trabajo comunal campesino, de industria rural y relaciones patriarcales, distinto del trabajo del comunismo primitivo, producen productos de forma familiar, y no son mercancías. Estos trabajos familiares, la agricultura, la ganadería, el hilar, etc., son por su forma natural, funciones sociales, ya que dentro de la familia existe una división elemental del trabajo, al igual que la sociedad que produce mercancías. Las diferencias de sexo, edad, y las condiciones naturales, regulan la *distribución* del trabajo en la familia y el *tiempo* de trabajo que han de dedicar. Aquí las fuerzas individuales de trabajo, de forma natural, no son sino órganos de la fuerza colectiva de trabajo.

En una asociación de hombres libres, imaginaria aún, indica Marx, con los medios de producción colectivos y las fuerzas individuales de trabajo en acción conscientemente aplicadas como una gran fuerza de trabajo social, se repetirán las normas del trabajo de Robinson, pero de forma social, al igual que los productos también serán sociales. Una parte de los productos vuelven a ser medios de producción, es decir, vuelve a ser social, y otra parte es consumida por los individuos asociados en forma de medios de vida. La *distribución* de estos productos varía según el carácter del organismo social de producción y el nivel histórico de progreso de sus miembros. Para relacionarla con la sociedad productora de mercancías, se parte de que los medios de vida se *distribuyen* de acuerdo al *tiempo de trabajo*. El tiempo de trabajo, por tanto, es dividido con arreglo a un plan social, en la medida de lo necesario al organismo social y a los individuos. Las relaciones sociales de los seres humanos, productivas y



distributivas, con su trabajo son simples y claras, no atraviesan el velo místico. (Marx, 1977:43).

En todas estas sociedades se sabe muy bien la cantidad de tiempo de trabajo que se dedica a la producción y los productos que percibirán a cambio; sobre todo en este último. En los sistemas de la antigüedad, las sociedades comerciales y productoras de mercancías son disgregadas y esporádicas, no tienen un carácter principal. Estas sociedades se condicionan por el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el bajo nivel de desarrollo del ser humano en el proceso material de producción de vida, tanto en las relaciones de los seres humanos entre sí, cuanto en la relación de ellos con la naturaleza, al contrario de la sociedad productora de mercancías.

En el régimen de los productores de mercancías, estos actúan con sus productos del trabajo como mercancías, como valores, se relacionan los diferentes trabajos privados como modalidades del trabajo humano, y aparece como si las relaciones sociales de las mercancías fueran propias de ellas. Por ello, la religión adecuada a este régimen es el cristianismo, con su culto al hombre abstracto, expresada en el protestantismo, deísmo u otro similar, que suponen relaciones externas a los seres humanos mismos.

El “*reflejo religioso*” del mundo se eliminará, entonces, sólo cuando la vida productiva y sus relaciones presenten relaciones claras y racionales de los humanos entre sí y con la naturaleza. Este reflejo místico del proceso material de producción se superará cuando sea realizado por humanos libremente socializados, los cuales dirijan el proceso de forma consciente y racional. La base material de la existencia de esta sociedad, surgirá sólo con un largo proceso de desarrollo.

La economía política ha estudiado el concepto de valor y la magnitud de valor de forma muy imperfecta, opina Marx, y nunca se ha preguntado “por qué el trabajo toma cuerpo *en el valor* y por qué la medida del trabajo según el tiempo de su duración se traduce en la *magnitud de valor* del producto del trabajo.” (Marx, 1977:45). El valor y la magnitud de valor, para los economistas, son fórmulas inmutables, formulas de una sociedad en las que manda el proceso de producción sobre el ser humano y no es el ser humano el que manda sobre el proceso de producción.

Digamos además, en este lugar, para empatar el problema del fetichismo de las mercancías con el del dinero, que este último es un producto necesario en el proceso de cambio, con el que hay como equiparar entre sí los diversos productos del trabajo, de tal forma que se convierten en mercancías. El desarrollo propio de la mercancía acentúa la antítesis entre valor de uso y valor que tiene *en sí*, para expresarla, más tarde, en el *exterior*, hasta tal punto en el que la mercancía se *desdobla* en mercancía y en dinero. De esto no es difícil colegir que “el *enigma del fetiche dinero* no es, por tanto, más que el *enigma del fetiche mercancía*, que cobra en el dinero una forma visible y fascinadora.” (Marx, 1977:55).



6.2. El Trabajo en la Circulación de las Mercancías, el Dinero y la Fórmula General del Capital

Para tener el cuadro de conjunto apuntemos en resumen la expresión del doble carácter del trabajo en la *circulación simple de las mercancías*. Supongamos que una x mercancía a , producida por nuestro primer productor, es llevada al mercado en donde es intercambiada por dinero. Esta es la primera metamorfosis de la mercancía. El poseedor de la mercancía la vende porque para sí no tiene valor de uso y necesita del valor expresado en dinero, el no poseedor la compra porque para sí sí tiene valor de uso y da a cambio de ella dinero. El dinero que ahora posee el productor de la x mercancía a , ahora le sirve para comprar, v. gr. medios de subsistencia, esto es, nuevas mercancías, con lo que se da una segunda metamorfosis. Una mercancía es intercambiada por dinero, y este, a su vez, por una mercancía: Mercancía-Dinero-Mercancía, M-D-M. Primera metamorfosis: M-D; Segunda metamorfosis: D-M. La mercancía es el punto de partida y el punto de llegada, es un proceso cíclico de las mercancías, M-M, que excluye el proceso cíclico del dinero. La venta es expresada como M-D y la compra como D-M.

Esta metamorfosis de la mercancía, vista en conjunto, da lugar a otras numerosas relaciones de las mismas características que concluyen en el consumo. El dinero es el reflejo de todas las mercancías y con él se puede comprar todas las mercancías que abarquen su cantidad. La mercancía desaparece y aparece el dinero, el dinero desaparece y aparece la mercancía.

Ahora, el productor de mercancías no produce una sola mercancía, sino que produce un gran número de mercancías, y cuando las vende genera muchas compras, y estas generan una suma de metamorfosis iniciales de otras mercancías. La metamorfosis final de una mercancía es la fase inicial de otra. Con esta circulación de mercancías se rompen los diques individuales y locales del cambio de productos directos como el trueque. De este modo, el proceso de producción del trabajo humano se desarrolla en la sociedad productora de mercancías, y la sociedad productora de mercancías es la fase *preliminar* de la sociedad burguesa.

De lo dicho, entonces, se advierte que el *dinero* expresa el trabajo materializado en la mercancía, y, lo que se conoce como *precio*, que no es lo mismo que valor, no es sino el nombre en dinero del trabajo materializado en la mercancía. De tal forma que algunas cosas podrán tener precio sin tener valor, por cuanto no son mercancías. Por ejemplo, la tierra no cultivada no tiene ningún trabajo humano en sí, por tanto, no tiene valor, pero sí tiene un precio.

La *unidad* que se genera dentro de la mercancía entre valor de uso y valor, decíamos, pronto se revela en el exterior como *independencia*, cuando se llega a la crisis de esta oposición antitética. La mercancía lleva en sí un trabajo privado que pronto está obligado a funcionar como trabajo social, el trabajo determinado y concreto se cotiza como trabajo general abstracto. En este proceso tiene lugar la personificación de las cosas y la materialización de las personas, las cosas asumen un carácter social y las personas un carácter material, contradicción



inmanente de esta sociedad, que tiene su expresión dinámica más completa en los antagonismos de la metamorfosis de las mercancías.

El desgaste de las monedas en la circulación es un hecho y, a pesar de ello, conservan el mismo valor. Ello caracteriza a la función monetaria como independiente de su peso y sustancia valor. La existencia monetaria, ya sea del oro, la plata, el cobre, se ha disociado, aislado, de la sustancia de su valor. Esto se expresa mejor cuando un billete de papel asume la función propia de la moneda. En las piezas metálicas, el carácter simbólico de la función monetaria permanece camuflado, en el papel moneda se revela radicalmente. El papel moneda sólo es un símbolo, o un signo del dinero. Los valores de las mercancías se expresan idealmente en el papel moneda, en la cantidad de oro que representa. Porque representa una cantidad de oro, como una cantidad de valor, como lo hacen todas las mercancías, el papel moneda asume el signo de valor. El papel moneda gira en la órbita de la circulación, como medio de circulación.

Todo el dinamismo de la metamorfosis M-D-M es representado por el dinero, se presenta como valor y desaparece dando lugar a la mercancía: “*La encarnación sustantiva del valor de cambio de la mercancía* sólo es, en este proceso, un momento fugaz. Inmediatamente es sustituida con otra mercancía”. La circulación tan acelerada de las mercancías hace que se necesite un representante simbólico, un “reflejo objetivo de los precios de las mercancías” (Marx, 1977:87). La sociedad entrega al dinero una validez objetiva, a través del Estado, en una determina comunidad y extensión territorial, la que limita a la par su circulación.

El dinero se presenta de dos modos, primero, de *forma material*, como mercancía dinero materializada en el oro, la plata, etc., y de *forma ideal*, cuando se plasma su existencia como valor de cambio, frente a las otras mercancías que son los valores de uso. Con el dinero se borran todas las diferencias cualitativas de las mercancías y se puede vender y comprar cuanto se antoje. El dinero, no obstante, también es un objeto material, entonces, el poder antes social, en cuanto valor, es también un objeto de apropiación privada. El dinero se presenta como la encarnación social, el equivalente general, de todo trabajo humano, y, por tanto, el representante de toda riqueza material. De ello proviene la tendencia a su *atesoramiento* en la sociedad mercantil, se convierte el medio de circulación en un tesoro, el dinero como un fetiche. No obstante, el atesoramiento en estas sociedades tiene el papel económico de regular su circulación, si hay una saturación en la circulación, la acapara, o si hay una limitación, la alimenta.

En la circulación de mercancías, el papel del vendedor y comprador, por diferentes circunstancias, no se realizan cronológicamente en el mismo momento, por ejemplo, alguien puede comprar el uso de una casa, pero pagará el dinero de esta mercancía al final del mes, convirtiéndose el medio de circulación en *medio de pago*, y el vendedor y el comprador, en acreedor y deudor, respectivamente. El comprador de crédito si no paga será sujeto de las acciones judiciales respectivas. La mercancía del vendedor realiza su precio a través de un título jurídico que le permite reclamar el dinero, es un valor de uso antes de ser un valor. “Su primera metamorfosis sólo se consume *a posteriori*” (Marx, 1977:94). Como medio de circulación el dinero sirve para intercambiar una mercancía por otra, sin embargo en los pagos efectivos no es solamente medio de circulación, sino que es “la



encarnación individual del trabajo social”, es el valor de cambio presentado de forma independiente. En las “crisis de dinero”, presentes en las crisis comerciales e industriales, la forma ideal del dinero requiere convertirse en dinero contante y sonante (Marx, 1977:95). La desvalorización de las mercancías se torna en la exigencia del dinero en efectivo; si el dinero aparecía como una ilusión ahora aparece como la única riqueza material, sin importar la forma que tome. Muy pronto el dinero como medio de pago se convierte en la mercancía general de todos los contratos, con determinados plazos para los pagos acordes a cada país. En la sociedad burguesa desaparece el atesoramiento como enriquecimiento independiente, aumentando como fondo de reserva de medios de pago.

Es en el mercado mundial donde el dinero se presenta en su forma natural y social, como “realización *del trabajo humano abstracto*” (Marx, 1977:99). El *dinero mundial* deja a un lado todas las formas locales de moneda y retoma, señala el autor, la forma originaria de oro y plata. El dinero mundial es la forma general de compra y pago, y materializa la riqueza mundial. En la circulación mundial y local los países necesitan un fondo de reserva. El oro y la plata renuevan la circulación de dinero nacional, y los países productores de metales preciosos intercambian este trabajo por el trabajo de países productores de otras mercancías³⁴⁵.

En su proceso cíclico *el capital* nuevo empieza poniendo sus pies en el mercado de mercancías, en el mercado de trabajo o en el mercado de dinero. La forma en la que se presenta en estos mercados, es la misma forma de dinero, el que sólo a través de ciertos procesos se convierte en capital.

La fórmula de la circulación simple de las mercancías, M-D-M, expresa que se tiene que “*vender para comprar*”. Se vende la mercancía producto del trabajo a cambio de dinero, y se compra una mercancía nuevamente a cambio del dinero para satisfacer ciertas necesidades. La fórmula general del capital es distinta de la anterior, D-M-D, y expresa que se tiene que “*comprar para vender*”, el dinero se transforma en mercancía, y ésta nuevamente en dinero (Marx, 1977:103).

En la primera fase, D-M, el dinero compra una mercancía, en la segunda, M-D, la mercancía es vendida a cambio de dinero. En última instancia, hemos intercambiado dinero por dinero, D-D. Empero, esta metamorfosis no es la simple transformación de una cantidad de dinero en una cantidad *igual* de dinero, esto sería inútil. En esta nueva fórmula, el orden es inverso, en vez de gastar el dinero definitivamente, se adelanta el dinero para después recibirlo de nuevo, es decir, se invierte el dinero. En la fórmula M-D-M, el resultado es el valor de uso cualitativamente distinto³⁴⁶; en la fórmula D-M-D, el resultado es el valor de cambio cuantitativamente distinto.

El objetivo del capital es que la suma de dinero presentada en un primer momento tenga al final de su movimiento un incremento, por lo tanto, la fórmula completa del capital es D-M-D', en dónde $D' = D + \Delta$, es decir la primera suma de dinero más un incremento: “Este incremento o excedente que queda después

³⁴⁵ En los negocios internacionales de mercancías es notable el intercambio de petróleo de un país a cambio de los derivados de petróleo de otro.

³⁴⁶ Marx dice que en el intercambio M-D-M también pueden haber variaciones cuantitativas del valor, pero meramente fortuitas, la equivalencia del valor es la regla.



de cubrir el valor primitivo es lo que yo llamo *plusvalía*³⁴⁷ (*surplus value*³⁴⁸). Por tanto, el valor primeramente desembolsado no sólo se conserva en la circulación, sino que su *magnitud de valor* experimenta, dentro de ella, un cambio, se incrementa con una *plusvalía*, se *valoriza*. Y este proceso es el que lo convierte en *capital*.” (Marx, 1977:107). Por tanto, no es sólo “*comprar para vender*”, sino “*comprar para vender más caro*.” (Marx, 1977:111).

En el proceso M-D-M se llega a un final último: el consumo de la mercancía. En el proceso D-M-D’, al concluir en el dinero incrementado, el proceso es interminable, se empieza de nuevo con un dinero incrementado, mayor al de la primera suma. Si el dinero, por ejemplo, se sustrajera de la circulación, como en el atesoramiento, o se gastase, no cumpliría el papel de capital. El *quid* es “*valorizar el valor*” comprometido en el movimiento. Pero este movimiento no es un movimiento alejado de las personas, de quien parte y a quien llega el dinero incrementado, el valor valorizado, es el capitalista, quien actúa de forma consciente y voluntaria para que se cumpla su fin subjetivo de incrementar su riqueza, “no tiene más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta” (Marx, 1977:109).

El valor es el sujeto del proceso de cambio incesante de dinero y de mercancía, al valorizarse a sí mismo, y sólo la forma dinero permite cumplir con el *proceso de valorización*, en definitiva se transforma en “*valor progresivo*”, en “*dinero progresivo*”: en capital. El capital originario se distingue brevemente de la plusvalía que engendra, y se fusiona, lo más pronto, nuevamente con esta. Es como si el capital incubara más capital. Marx explica, no solamente el capital mercantil es el que produce plusvalía, sino también el capital industrial, y que existe, además, una forma más concentrada de la fórmula del capital que se presenta en el “*capital dado a interés*”, en el que no está de por medio la mercancía como mediadora, D-D’, el dinero parece que se incrementa a sí mismo. (Marx, 1977:110,111).

6.3. La Fuerza de Trabajo o Capacidad de Trabajo: Una Mercancía Especial

El aspecto inverso que presenta la fórmula general del capital en comparación con la fórmula de la circulación de mercancías, es una presentación *formal*, y ello no nos explica cómo y en qué parte se produce la plusvalía.

Marx cuestiona a ciertos economistas por pretender que la *creación del nuevo valor* y la *conversión del dinero en capital*, proviene del hecho de que los vendedores vendan sus mercancías por más de lo que valen, pues otros harían lo mismo y, en cierto punto del movimiento, al mismo vendedor, le tocaría comprar más caro; tampoco puede provenir de la compra a menor precio, porque este privilegio lo tendrían también otros, e igualmente, al momento de ser vendedor otros querría comprar por menos de lo que vale. En el cambio de mercancías, la regla es el intercambio de *equivalentes*. Ahora, en el intercambio de no equivalentes, lo que cambia simplemente es la distribución, A se llevaría más que

³⁴⁷ En Al. *Mehrwert*.

³⁴⁸ Del Fr. *Excedente de valor*.



B, pero aquí tampoco existe una creación de valor; el mismo resultado se conseguiría robando.

Entonces, si no se crea plusvalía en la circulación, esta podría provenir de la no circulación, del productor de mercancías. No obstante, manifiesta Marx, el productor sólo puede crear valores, pero no puede crear valores que engendren nuevos valores. Al valor de la materia prima le suma el valor de su propio trabajo, el resultado es que la mercancía contiene estos dos valores que hacen uno sólo, *no se creado un nuevo valor* y no ha resultado la plusvalía.

Tenemos como resultado que la plusvalía y el capital *no provienen* ni de la circulación ni de la no circulación. Por tanto, escribe Marx, “tiene que brotar en ella y fuera de ella al mismo tiempo.” (Marx, 1977:120). No obstante, bajo la condición de que se intercambien equivalentes.

En la primera fase del ciclo, esto es D-M, se intercambia el dinero por una mercancía teniendo por condición que sea un cambio de equivalentes y, por ello, sin crearse el valor en el movimiento. Pero, en esta primera mercancía comprada, existe una *transformación* que proviene del consumo del valor de uso³⁴⁹. De ahí se desprende que tal mercancía que compra el poseedor de dinero en el mercado tiene que ser una *fuerza de valor* al momento de consumirla, tiene que ser una materialización de trabajo y creación de valor. Tal mercancía es “la *capacidad de trabajo o la fuerza de trabajo*”. Marx la define como “el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase.” (Marx, 1977:121).

Este descubrimiento de Marx es de extrema importancia. En una de sus pequeñas obras, pero de gran importancia, *Trabajo Asalariado y Capital*, se mostró que en *una sola* ocasión Marx habló de la “fuerza de trabajo”. El discurso para demostrar al trabajo asalariado como una mercancía era forzado, pues si toda la persona del obrero era una mercancía, ya no era un obrero asalariado, sino un esclavo. Tal dificultad en la comprensión, entre lo que es la fuerza de trabajo y su ejecución, esto es, el trabajo mismo, la vivió toda la Economía Política precedente a Marx.

En los *Grundrisse* Marx analiza esta cuestión, regresando algunas veces a la “compra de trabajo” en lugar de la “compra de la fuerza de trabajo”. No obstante, en general, el panorama se ha aclarado. En el *Cuaderno II* de los *Grundrisse* leemos algo similar a lo ya explicado sobre el cambio de equivalentes: “El intercambio del obrero con el capitalista es un intercambio simple; cada uno obtiene un equivalente; el uno, dinero, el otro una mercancía cuyo precio es exactamente igual al dinero pagado por ella; lo que el capitalista obtiene en este intercambio simple es un valor de uso: disposición del trabajo ajeno”. Esta “disposición del trabajo ajeno”, o sea no el trabajo mismo, que vende el obrero está dispuesto para el capitalista así no la utilice, si quiere, por ejemplo, deshabilitar a la competencia dejándola sin trabajadores, como cuando lo hace, escribe Marx, el director de un teatro al pagar los servicios de una cantante, no

³⁴⁹ Recuérdese la dialéctica que se expuso en la *Introducción* a los *Grundrisse* entre Producción-Distribución-Cambio-Consumo, y de estas entre la Producción y el Consumo.



para que cante, sino para que no lo haga para la competencia. Esta “disposición del trabajo ajeno” es, además, un “trabajo *determinado*” y una “disposición *temporalmente determinada*”, es decir, cumple una *función profesional* y es vendida por un *tiempo determinado*. Si fuese vendida por todo el tiempo regresaríamos a la esclavitud. Entonces, el cambio se ha logrado si el uno, el capitalista, posee el valor de uso, la “disposición de trabajo ajeno”, aunque no la utilice, y el otro, el obrero, ha recibido el dinero, para sus medios de subsistencia. Este valor de uso que ofrece el obrero, en efecto, sentencia Marx: “Existe únicamente como facultad, como capacidad de su constitución corporal; fuera de la misma no tiene existencia alguna.” (Marx, 1971: 224, 225). No obstante, al momento de consumirse productivamente la capacidad de trabajo en el trabajo mismo, esta sustancia universal puede conservarse ya no sólo corporalmente en el obrero mismo, sino en el producto creado.

Regresemos a *El Capital*. Para que la fuerza de trabajo se presente como mercancía, sin embargo, deben mediar ciertas condiciones, las mismas condiciones que el poseedor de mercancías necesita para convertir su dinero en capital:

1) En primer lugar, para vender una mercancía no deben existir “*relaciones de dependencia*”. Porque la mercancía está a disposición del poseedor de mercancías, la vende. Asimismo, el obrero poseedor de la fuerza de trabajo, para venderla en tanto mercancía, no debe tener relaciones de dependencia con nadie: “Para que éste, su poseedor, pueda venderla como una mercancía, es necesario que disponga de ella, es decir, que sea *libre propietario* de su capacidad de trabajo, de su persona.” (Marx, 1977:121).³⁵⁰ El que el poseedor sea un libre propietario de su fuerza de trabajo le permite enfrentarse en la órbita de la circulación con otros vendedores de la misma mercancía; y, de otra parte, al poseedor del dinero le permite llegar al mercado a conseguir su mercancía: la fuerza de trabajo. Los dos son poseedores de mercancías que se enfrentan en el mercado y cambian equivalentes, los dos son “*personas jurídicamente iguales*”. El obrero vende la mercancía fuerza de trabajo sólo por un tiempo determinado, pues, como ya se dijo, si vendiera su fuerza de trabajo en bloque, el obrero se vende a sí mismo, al igual que el esclavo. De ser poseedor de una mercancía se convertiría en mercancía. El dueño de la fuerza de trabajo, se comporta respecto a ella, como algo de su propiedad, como su mercancía, y, cuando la vende, la vende por un cierto tiempo, sin renunciar a su propiedad, cediendo su disfrute.

2) La segunda condición sin la cual no se puede encontrar la fuerza de trabajo como una mercancía, “es que su poseedor, no pudiendo vender *mercancías* en que su trabajo se materialice, se vea *obligado* a vender *como una mercancía su propia fuerza de trabajo*, identificada con su corporeidad viva.” (Marx, 1977:122). De tal forma que el otrora productor de mercancías ha sido despojado de sus medios de producción y de sus medios de vida, por lo tanto, no puede materializar

³⁵⁰ Similar a lo que se escribía en *Trabajo Asalariado y Capital*.



su trabajo en sus propios productos, lo único que le queda es vender su fuerza de trabajo³⁵¹. El productor de mercancías debe estar subsumido al capital.

Mientras tanto, obviamente, quien vende mercancías distintas a su fuerza de trabajo tiene a su disposición medios de producción —materias primas, instrumentos de trabajo, etc.— y medios de vida. El ser humano desde “el día en que pisa la escena de la tierra” necesita consumir, el ser humano “consume antes de poder producir y mientras produce”. Todo lo contrario a la creencia proudhoniana³⁵². El poseedor de la fuerza de trabajo si no consigue vender su mercancía consumirá sus propias entrañas. Así como los productos creados como mercancías tienen que venderse después de su producción, de igual forma, la fuerza de trabajo tiene que encontrar cabida en el mercado, pues sólo vendiéndose satisface las necesidades del poseedor. Por ello, “al tiempo necesario para la producción hay que añadir el tiempo necesario para la venta” (Marx, 1977:122). Hecho que difícilmente se cumple para el poseedor de la fuerza de trabajo.

Contrario a lo que han dicho los economistas, Marx recalca, que tanto el poseedor de dinero cuanto el poseedor de la fuerza de trabajo, no son una producción de la naturaleza, sino una producción histórica: “Este estado de cosas no es, evidentemente obra de la *historia natural*, ni es tampoco un estado de cosas social común a todas las épocas de la historia. Es, indudablemente, el fruto de un desarrollo histórico precedente, el producto de una larga serie de transformaciones económicas, de la destrucción de toda una serie de formaciones más antiguas en el campo de la producción social.” (Marx, 1977:123). De tal forma, que si el capitalismo es un producto de largas transformaciones económicas e históricas, no es un producto histórico común a otras fases, pero existen de por medio estas antiguas formaciones en la producción social. El progreso de la producción social capitalista es indudable, se desenvuelve en medio de nuevas y mayores transformaciones económicas e históricas, pero asimismo se convertirá en una antigua formación de la producción social que dio paso a una nueva, que poco a poco, en su seno, engendra una nueva formación económica social, hasta que se generen todas las condiciones para que estalle la crisis y pueda reemplazarla. Teóricamente, se desprende, que a esta nueva formación de la producción material corresponderán *nuevas categorías*.

“La transformación de la propiedad privada dispersa y basada en el trabajo personal del individuo en propiedad privada *capitalista* fue, naturalmente, un proceso muchísimo más lento, más duro y más difícil, que será la transformación de la propiedad capitalista, que en realidad descansa ya sobre métodos sociales de producción, en propiedad *social*. Allí, se trataba

³⁵¹ De modo histórico Marx explica el despojo, la sumisión, la expropiación, en una palabra la “disociación” del obrero de los medios de producción, en el capítulo XXIV del tomo primero de *El Capital: La Llamada Acumulación Originaria*. Este capítulo es un golpe directo a la falsa historia del capital de paz y progreso, pues, al contrario, los capitalistas se valieron de la violencia para instaurar su régimen. Los límites de nuestra investigación, de momento, no nos permiten abordarlos. “La llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se la llama ‘originaria’ porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción”. (Marx, 1977:608).

³⁵² Véase, en la polémica contra Proudhon, la *Miseria de la Filosofía*, como Marx le debatió a éste la alegoría de que “Prometeo”, el primer día, producía para el siguiente.



de la expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores; aquí, de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo.”(Marx, 1977:649).

La categoría mercancía de la que parte el estudio de Marx trae consigo rasgos y características determinados por ciertas condiciones históricas. Para que un producto se transforme en mercancía es necesario que “*no se cree como medio directo de subsistencia para el propio productor*”. Todos los productos o la mayoría de ellos se han convertido en mercancías bajo determinadas condiciones históricas, “esto sólo acontece a base de un régimen de producción específico y concreto, el *régimen de producción capitalista*.”³⁵³ (Marx, 1977:123). Para que los productos sean mercancías debe entregarse a la circulación la inmensa mayoría de estos, y el proceso de producción social de las mercancías debe estar tutelado por el valor de cambio. El producto se transforma en mercancía cuando se llega un *nivel muy desarrollado de la división del trabajo*, mediante el cual se dividen el valor de uso y el valor de cambio. La primera fase de este progreso es el intercambio por trueque presente en varias formaciones históricas.

El dinero y sus diferentes formas especiales, medio de circulación, atesoramiento y dinero mundial, surgen también en determinadas condiciones históricas de desarrollo de la circulación de mercancías. Pero el capital no aparece por la sola presencia del dinero. El capital “sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al *obrero libre* como vendedor de su fuerza de trabajo, y *esta condición histórica* envuelve toda una historia universal. Por eso el *capital* marca, desde su aparición, una *época* en el proceso de la producción social.” (Marx, 1977:123). Si la época de la producción social marcada por el capital tiene como condición histórica encontrar la disposición de la fuerza de trabajo en el mercado. El estudio histórico de la categoría trabajo asalariado envolvería toda la historia universal desde el apareamiento de estos dos factores antitéticos: el capitalista y el obrero libre.

El capitalista recibe, señalan los *Grundrisse*, “el valor de uso por antonomasia”, que genera riqueza, y el obrero recibe un valor de cambio que consume para sobrevivir. El obrero pasa por el ciclo M-D-D-M, pero el capital por el ciclo opuesto D-M-M-D³⁵⁴. El intercambio que realiza el capitalista con el obrero supone “*la disociación entre la propiedad y el trabajo*”, es la ley necesaria para que se produzca este intercambio. El trabajo es el “*no-capital* en cuanto tal.” (Marx, 1971: 235).

1) Es un *no-capital* porque es un *trabajo no-objetivado*, es el aspecto negativo frente al capital. Desde su propia perspectiva claro que puede ser objetivo, “lo no-objetivo en forma objetiva”. Pero el trabajo en cuanto tal, en relación con el capital, es “no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto”. Es un trabajo disociado de los medios de trabajo y de los objetos de trabajo, esto es,

³⁵³ Es curioso notar que Marx antes de su obra *El Capital*, no se refiere al modo de producción que estudia como “*régimen de producción capitalista*”, sino como “régimen de producción burgués” u otros. Nosotros ya hemos hecho uso de la denominación “*régimen de producción capitalista*”, no obstante, es válido aclarar que el término mismo tiene un desarrollo en los estudios de Marx.

³⁵⁴ Los ciclos: M-D-D-M, (Mercancía-Dinero-Dinero-Mercancía) y D-M-M-D (Dinero-Mercancía-Mercancía-Dinero), puede ser abreviado también en M-D-M y D-M-D.



disociado de toda objetividad. Porque es un “trabajo vivo” como abstracción de su realidad objetivada (Marx, 1971: 235). El trabajo vivo existe sólo en su forma subjetiva. La “*miseria absoluta*” del trabajo no es por carencia, es por exclusión de toda riqueza objetiva. El trabajo es el valor de uso objetivo de un lado, mientras que de otro es el no-valor. El valor de uso objetivo del trabajo, es una objetividad que no se separa de la persona, es “una objetividad que coincide con su inmediata existencia corpórea”. Como objetividad inmediata es asimismo no-objetividad inmediata: es “una objetividad que de ningún modo está al margen de la existencia inmediata del individuo mismo”. (Marx, 1971: 236).

2) Es un trabajo no-objetivado y no-valor cuando se lo considera positivamente como trabajo vivo; y es negatividad cuando relaciona consigo mismo, porque en cuanto individuo es una objetividad inmediata. Esta existencia del trabajo es una existencia no-objetivada, es decir, es una existencia subjetiva de trabajo mismo. El trabajo vivo no está siendo considerado como un objeto, sino como una *actividad*, no es un valor ya que es “la *fuerza viva* del valor. La riqueza universal, respecto al capital, en el cual existe objetivamente, como realidad, como *posibilidad universal* del mismo, posibilidad que se preserva en la acción en cuanto tal” (Marx, 1971: 236). El trabajo vivo es la posibilidad universal del capital, de su riqueza, sólo en cuanto es acción.

De esta doble situación Marx concluye una tesis: “No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la *miseria absoluta como objeto*, y por otro es la *posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad*; o más bien que ambos lados de esta tesis absolutamente contradictoria se condicionan recíprocamente y derivan de la naturaleza del trabajo, ya que éste, como antítesis, como existencia contradictoria del capital, está presupuesto por el capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital.” (Marx, 1971: 236).

De un lado tenemos, el trabajo vivo que contrapone su valor de uso al capital, y este su dinero en calidad de capital. No es el trabajo concreto el que contrapone, sino el trabajo abstracto, aunque indiferente, capaz de tener un carácter determinado. En cada caso singular, el trabajo, se presenta como un trabajo determinado, “el capital se puede contraponer a todo trabajo *determinado*”. El trabajador, por tanto, es indiferente respecto al carácter determinado de su trabajo, le interesa sólo en cuanto pueda vivir de él, al igual que al capitalista le interesa en cuanto es trabajo general, valor de uso. “Ser titular del trabajo en cuanto tal —o sea, del trabajo como *valor de uso* para el capital— constituye, pues, la característica económica del obrero: es *obrero* en oposición al capitalista.” Sólo en las formaciones económicas anteriores el carácter del obrero se fundaba en un carácter determinado y en relación a un maestro determinado. La relación económica del régimen de producción capitalista, presentan de forma abstracta enfrentados al trabajo y al capital, relación que es cada vez más pura, cuanto más se aleja del carácter de los obreros de las formaciones anteriores, artesanos, siervos, etc. La destreza particular se va transformando cada vez más en “una actividad puramente abstracta, puramente mecánica, y por ende indiferente, indiferente ante su forma particular” (Marx, 1971: 237). Es una actividad formal o sustancial, indiferente a su carácter determinado.



La tesis de los *Grundrisse* concibe al trabajo, en tanto objeto, como miseria absoluta, y, en tanto sujeto y actividad, como la posibilidad universal de la riqueza. La miseria absoluta supone la disociación entre la propiedad y el trabajo vivo. La posibilidad de riqueza universal porque, por esta disociación, se garantiza la propiedad del capital y la permanencia del trabajo vivo, del obrero. De ahí que el trabajo vivo y el capital actúen en unidad, aunque sean antagónicos.

Después de esta explicación tanto filosófica cuanto económica, concretemos el asunto sobre la fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo, en cuanto mercancía, posee un valor de uso y un valor. Marx empieza por analizar el valor de esta mercancía. Como ya hemos dicho, *el valor* de esta mercancía está determinado, al igual que las otras, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y su reproducción. Como valor, la fuerza de trabajo es una cantidad de tiempo social de trabajo medio materializado en un ser vivo, el ser humano. La producción y reproducción de la fuerza de trabajo, entonces, presupone la existencia del individuo que la porta, y, por tanto, la conservación y reproducción de este.

La conservación y reproducción de este ser vivo exige una cantidad de medios de vida. El valor de estos medios de vida se establece por la cantidad de tiempo necesario para su producción. En tal sentido, el valor de la fuerza de trabajo es igual al valor de los medios de vida necesarios para la subsistencia de su poseedor. La realización de la fuerza de trabajo, es decir, en el trabajo mismo, cuando se ejercita la fuerza de trabajo, “se gasta una determinada cantidad de músculos, de nervios, de cerebro humano, etc., que es necesario reponer. Al intensificarse este gasto, tiene que intensificarse también, forzosamente, el ingreso.” (Marx, 1977:124). Este gasto de fuerza de trabajo se repetirá por los días durante los que verse el contrato³⁵⁵, teniendo por requisito que se realice en las mismas condiciones de fuerza, salud, eficiencia. La cantidad de medios de vida pagados tienen que garantizar el estado normal de vida y trabajo del individuo, acorde a la época. El valor de la fuerza de trabajo cambia, al cambiar el valor de los medios de vida:

“Las necesidades naturales, el alimento, el vestido, la calefacción, la vivienda, etc., varían con arreglo a las condiciones del clima y a las demás condiciones naturales de cada país. Además, *el volumen de las llamadas necesidades naturales*, así como el modo de satisfacerlas, son de suyo *un producto histórico* que depende, por tanto, en gran parte, del nivel de cultura de un país y, sobre todo, entre otras cosas, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres³⁵⁶.” (Marx, 1977:124).

³⁵⁵ No importa aquí que el contrato sea verbal o escrito.

³⁵⁶ Obviamente los juicios de Max-Neef son contrarios a lo que considera Marx. En *Desarrollo a Escala Humana*, entre otras cosas dice: “Primero: *Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables*. Segundo: *Las necesidades humanas fundamentales (como las contenidas en el sistema propuesto) son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades.*” (Max-Neef, 1998: 42)



Las necesidades naturales, a la par producto histórico, dependen de las condiciones naturales e históricas de satisfacción. Pero, también, la cultura y los hábitos, las costumbres, las exigencias, de cada país, son modificadas, a su vez, por la interrelación con otros países, que reclaman incluso variar la suma media de de los medios necesarios de vida, es decir, el valor de la fuerza de trabajo³⁵⁷. Sin embargo, esta suma de los medios de vida, en un país y en un tiempo dado, son fijos.

La transformación continua del dinero en capital requiere, de igual forma, la procreación continua de los individuos que portan la fuerza de trabajo. En el mercado debe tener lugar la reposición por el desgaste y la muerte, y, por tanto, los medios de vida para la fuerza de trabajo incluyen los medios de vida de los hijos de los obreros, hasta que ellos puedan procurarse sus propios medios de vida por la venta de su fuerza de trabajo.

El desarrollo de las habilidades y destrezas naturales de los humanos y su especialización piden cierta cultura y educación, estas habilidades y destrezas corresponden a una época histórica dada y reclaman una mayor o menor suma de equivalentes, según el grado de su calificación³⁵⁸.

La necesidad de los medios de vida varía según la duración de estos productos: los comestibles se consumirán en seguida, los vestidos durarán más, etc. El valor que se pague por ellos ha de ser cubierto en una *escala de tiempo* con el ingreso medio, por ejemplo, para 365 días. Supongamos que para cubrir la masa de medios de vida de un día, las necesidades medias de un día, se necesiten 4 horas de trabajo social. La fuerza de trabajo de *un día* costaría *medio día* de trabajo social medio. El capitalista para conseguir esa fuerza de trabajo tendrá que pagar el equivalente, v. gr., 4 \$. El límite mínimo de valor sería, dice Marx, “el *valor de los medios de vida físicamente indispensables*”³⁵⁹, suponiendo una fuerza de trabajo de calidad (Marx, 1977:126).

³⁵⁷ La migración latinoamericana a otras latitudes del planeta —principalmente a EE. UU.— ha modificado, entre otras cosas, el modo de satisfacción de las necesidades, y eso, obviamente, ha modificado también su cultura, costumbres, hábitos y exigencias. Desde el cristal negativo se ha dicho, y con justa razón, que ha puesto en riesgo la *identidad* de estos pueblos, mas, desde el cristal positivo, en cierto sentido, las exigencias sobre *el modo de satisfacción de las necesidades* son superiores. Por ejemplo, los obreros que han trabajado en los países desarrollados y han regresado a sus países de origen, han ampliado el horizonte visual de su comprensión del mundo, han experimentado, de un lado, el confort, la exuberancia, la riqueza desbordante de la burguesía del primer mundo, y, a estas características, de otro lado, las han comparado con la miseria, absoluta y relativa, en la que viven, allá y aquí, las clases trabajadoras. En estos días, se suma a todo aquello, la expresión de la crisis mundial arrastrada desde el 2007. El movimiento obrero se ha movilizó en Europa como no había sucedido en estas dos últimas décadas, en España, v. gr., el 29 de marzo de 2012 salieron a las calles 10 millones de personas, convocadas a la huelga general por los sindicatos españoles; aunque los medios de manipulación de masas han querido negar esta realidad.

³⁵⁸ Marx considera aquí el valor de la fuerza de trabajo en una situación de pureza, sin los casos fortuitos, las costumbres y las astucias del capitalista. En el folleto *Trabajo Asalariado y Capital* ya se decía que no porque alguien haya estudiado más, necesariamente ha de tener una mejor paga. Hoy en el día un profesional universitario suele ganar a veces menos que un obrero, o dos con el mismo grado de educación, ganan distinto, ocupando plazas semejantes, por cuestión de género, etnia, etc. Tratar sobre estas circunstancias diluiría el análisis de la forma básica que expone Marx. No obstante, comprendida las características básicas del valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía, se pueden emprender estudios sobre distintas peculiaridades.

³⁵⁹ En este punto todavía no se distingue de Ricardo.



Sólo con Marx se llega a una distinción conceptual clara respecto a las determinaciones de la categoría trabajo: *Trabajo* y *Fuerza de Trabajo*. Hemos dicho que el mismo Marx anteriormente no hacía esta distinción como lo pueden atestiguar la *Miseria de la Filosofía*, *Trabajo Asalariado* y *Capital* o el mismo *Manifiesto Comunista*. Sólo su continuación de la crítica de la economía política resuelve este problema, cuya primera expresión son los *Grundrisse*. Inclusive en los mismos *Grundrisse* se puede llegar a una confusión terminológica, en cierto sentido. Las obras de Marx distan, palpablemente, en expresiones y en frases, en términos y en conceptos. Por tanto, nos parece que el tomo primero de *El Capital* es la primera referencia por excelencia y a la cual se debe recurrir en cualquier estudio serio sobre Marx. Los siguientes tomos editados por Engels respetan en general esta terminología.

Toda la diferencia entre *trabajo* y *fuerza de trabajo* no es *mera sutileza*, es uno de los puntos neurálgicos de la Economía Política. La burguesía y sus primeros representantes intelectuales pensaban que pagaban el *trabajo* de los obreros, hecho que servía para la contabilidad de sus precios, pero les parecía, y creían en ello, que el azar gobernaba los precios de las mercancías, incluido el precio del *trabajo*. La Economía Política Clásica trató de buscar la ley oculta detrás de éste azar. Encontró, entonces, que el valor de una mercancía era determinado por el *trabajo necesario* para su producción encerrado en tal mercancía, no obstante, su error fue creer que resolvieron el problema. Sin embargo, el descubrimiento del valor de la mercancía fundamentado en el trabajo les llevó a una paradoja, pues el valor de la mercancía *trabajo* se sustentaba en el *trabajo* mismo. Aunque se haya querido tomar al trabajo como no más que una parte del costo de producción de la mercancía, es decir, que las mercancías se intercambian entre sí por su valor, el del trabajo necesario encerrado en ellas más el capital y la propiedad de la tierra, vieron, una vez más, que las dos se reducían en última instancia al trabajo. Y, peor aún, no pudieron resolver el dilema de cuál era la razón del acrecentamiento de sus ingresos³⁶⁰.

Marx retomó el problema tal como la había dejado la economía política. Con sus investigaciones dedujo que el coste de la producción del trabajo, no era el coste del *trabajo*, sino el coste del propio obrero. Lo que vendía el obrero al capitalista, de este modo, no era el *trabajo*, sino a sí mismo. Cuando inicia el *trabajo mismo*, este ya no le pertenece al obrero, y por tanto, no puede venderlo. Lo que alquila o vende no es, entonces, el trabajo, sino la *fuerza de trabajo*, es decir, lo que los economistas llamaban el coste de producción del trabajo, es el coste de la fuerza de trabajo, el coste del propio obrero.

Resuelto tal problema, se puede pasar del coste de la producción de la fuerza de trabajo al *valor* de esta: la cantidad de trabajo socialmente necesario requerido para crear una fuerza de trabajo de cierta calidad. En el régimen de producción capitalista la *fuerza de trabajo* es una mercancía más. Aunque en la sociedad capitalista sea una más de las mercancías, a la par, es la mercancía más especial, porque *crea valor*, incluso *más valor del que posee*. Pero el obrero recibe menos o a lo mucho lo necesario para reproducir la fuerza de trabajo, en cambio el

³⁶⁰ Más adelante se regresará sobre estos problemas.



capitalista se apropia de la parte restante de la jornada de trabajo sin entregarle nada a cambio.

Entonces, para que el trabajo propiamente dicho se ejecute, la fuerza de trabajo tiene que ser consumida productivamente con los medios de producción del capitalista. Diríamos con la terminología aristotélica que la fuerza de trabajo es un trabajo en *potencia*, y el ejercicio de la fuerza de trabajo es el trabajo en *acto*; o dicho de otro modo, el trabajo en tanto potencia se transforma en cuanto acto en el trabajo mismo. Las cualidades que encierra la fuerza de trabajo o trabajo en potencia, son cualidades que están determinadas por su propia naturaleza, y estas cualidades de la fuerza de trabajo se manifiestan en el trabajo o trabajo en acto. La solución a la pregunta de la economía política clásica de la razón del incremento de sus ingresos, es decir, de la plusvalía, se encuentra en la naturaleza de una mercancía en potencia, que puede *crear valor* en acto.

El economista Rossi, por ejemplo, increpa burdamente a quienes diferencian la capacidad de trabajo y el trabajo, pues a él le parecen la misma cosa. Marx, después de citar al mencionado economista, escribe:

“No; quien dice capacidad de trabajo no dice trabajo, del mismo modo que no es lo mismo capacidad para digerir que digestión. Para digerir no basta, ciertamente, con tener un buen estómago. Cuando decimos capacidad de trabajo, no hacemos caso omiso de los medios de vida necesarios para alimentarla. Lejos de ello, expresamos el valor de éstos en el valor de aquélla. Y si no logra venderla, al obrero no le sirve de nada; antes al contrario, considera como una cruel fatalidad el que su capacidad de trabajo exija una determinada cantidad de medios de vida para su producción y siga exigiéndolos constantemente para su reproducción.” (Marx, 1977:126).

El valor de uso de la fuerza de trabajo que contiene una determinada cantidad de trabajo necesario, no se manifiesta sino en su acción y no en la mera venta del obrero en la circulación. La expresión del valor de uso de la fuerza de trabajo no coincide con el cambio. La venta misma de la fuerza de trabajo se desdobra en el tiempo, porque el obrero no recibe su equivalente en dinero al tiempo del contrato, sino después del ejercicio real y efectivo del plazo para el que ha sido contratado, así, el dinero está en su función de *medio de pago*³⁶¹. El obrero abre crédito al capitalista pues le ha adelantado su valor de uso y este lo ha utilizado, y, sólo después, ha recibido su equivalente.

El valor de uso del obrero que se manifiesta en el proceso de consumo “es, al mismo tiempo, el *proceso de producción de la mercancía y de la plusvalía*. El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el consumo de cualquier otra mercancía, se opera *al margen del mercado o de la órbita de la circulación*.” Por eso Marx devela en la escena productiva cómo produce el capital y cómo se produce el mismo, así como revela el “*secreto de la producción de la plusvalía*” (Marx, 1977:128). En esta nueva escena, escribe Marx, los personajes del drama parecen variar de fisonomía: “El antiguo poseedor de dinero abre la marcha

³⁶¹ Los ejemplos de *Trabajo Asalariado* y *Capital* son tomados en la forma *medio de pago*, los ejemplos de *El Capital* como *medio de compra*, que, en general, para el cambio de equivalentes no varían en nada la explicación.



convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en *obrero suyo*; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la *curtan*.” (Marx, 1977:129).

6.4. El Proceso de Trabajo

A esta altura hemos pensado reiteradas veces que debíamos empezar las determinaciones de la categoría trabajo de este capítulo por el proceso general del trabajo, pero el mismo Marx nos ha hecho cambiar de opinión, por dos razones:

1) Marx estudia en todos sus documentos de la crítica de la economía política, como aspecto central, las leyes fundamentales de desarrollo del régimen capitalista de producción, en tal sentido, forzaríamos su discurso a salirse del marco teórico e histórico que ha programado, si consideramos la categoría trabajo en abstracto, sin las delimitaciones del autor que estudiamos.

2) En los *Grundrisse* y en los *Manuscritos 1863-65* Marx *antepone* al estudio del proceso de trabajo, el estudio del valor fundado en el trabajo. El proceso de trabajo, analizado en estos dos documentos, se ha realizado estudiando la forma social concreta del capitalismo. Es, más bien, en el primer tomo de *El Capital* en el que Marx resume el proceso de trabajo de forma abstracta.

Muy pocos lugares son dejados por Marx para estudiar el trabajo de manera abstracta. Aún así, parece que se investiga primero el trabajo de forma abstracta y luego el trabajo específico; una suerte de proceso deductivo. Pero Marx no se ocupa del método deductivo, de una parte, y del método inductivo, de otra, los trata en conjunto. Para llegar al proceso de trabajo abstracto, hubo primero de aclarar el proceso de trabajo en el capitalismo. Comprendiendo esto, se puede exponer primero el proceso abstracto y después el proceso específico.

Como respondiendo al problema en el que nos encontrábamos, Marx aclara en los *Manuscritos 1863-65*: “Para desarrollar el concepto de capital es necesario partir no del trabajo sino del valor, y más precisamente del valor de cambio ya desarrollado en el movimiento de la circulación. Es tan imposible pasar directamente del trabajo al capital, como pasar directamente de las diversas razas humanas³⁶² al banquero o de la naturaleza a la máquina de vapor.” (Marx, 1985: 107, 108).

6.4.1. El Proceso de Trabajo: Determinación Antropológica y Sociológica del Trabajo.

“El uso de la fuerza de trabajo —explica Marx— es *el trabajo mismo*.” (Marx, 1977:130). En la sociedad capitalista, el que compra la fuerza de trabajo la utiliza haciéndole trabajar al que la vende. El vendedor se convierte en obrero, pues la

³⁶² Se entiende aquí por razas humanas a los homínidos anteriores al *homo sapiens*.



fuerza de trabajo *en potencia*, cuando vendedor, se convierte en fuerza de trabajo *en acción*, cuando obrero.

Para que el trabajo se materialice como mercancía, tiene que materializarse el trabajo primero en valores de uso que satisfagan necesidades. La producción de objetos útiles o valores de uso no está presente únicamente en la sociedad capitalista, está presente de un modo general en las distintas sociedades. Por eso Marx aquí no estudia una forma social concreta.

Marx resuelve estudiar el *proceso de trabajo* (*Arbeitsprozeß*) de forma simple y abstracta sin relacionar al trabajador con otros. Presenta al ser humano y su actividad, el trabajo, de una parte, y la naturaleza y sus materias, de otra, en sus mutuas relaciones, sin abordar las condiciones concretas en las que se ha realizado:

“Del mismo modo que el sabor del pan no nos dice quién ha cultivado el trigo, este proceso no nos revela tampoco las condiciones bajo las cuales se ejecutó, no nos descubre si se ha desarrollado bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada medrosa del capitalista, sí ha sido Cincinato quien lo ha ejecutado, labrando su par de *jugera*³⁶³, o ha sido el salvaje que derriba a una bestia de una pedrada.” (Marx, 1977:136).

El establecimiento de *los elementos más simples y abstractos* permite la síntesis general de los elementos del proceso de trabajo; nos deja avizorar cuál es la actividad racional para la producción de los valores de uso; cómo por medio de esta actividad se aprovechan las materias naturales para satisfacer las necesidades humanas: “la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual.” (Marx, 1977:136). El proceso de trabajo visto de forma natural y abstracta, sin la cual no existiría vida humana, es tomado de forma lógica para la representación teórica de sus componentes. Mas, de esto no debe creerse que se haya dejado de lado el estudio histórico, al contrario, para llegar a la presentación abstracta tiene que conocerse las formaciones sociales histórico-concretas.

A continuación, citamos y explicamos por partes un pasaje de gran importancia:

“El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina.” (Marx, 1977:130).

³⁶³ Jugera: unidad de medida romana equivale a 73 x 37 metros.



El trabajo es “un proceso entre la naturaleza y el hombre”: El ser humano es él mismo naturaleza, materia de la naturaleza, no obstante, a su vez, es un *poder natural* que se enfrenta con las materias de la naturaleza. El hecho de que se pueda enfrentar una parte de la naturaleza, el ser humano, con la naturaleza misma, se debe a que aquí se parte de un *ser humano activo* que de por sí mismo “realiza, regula y controla” el proceso de trabajo, que en su intercambio de materias, humano-naturaleza o naturaleza-humano, no media más que su *propia acción*. De manera que la acción del ser humano es una acción propia que depende *de sí mismo, de su fundamento material*, y no de un fundamento espiritual fuera de sí. La acción del ser humano se manifiesta de *forma intelectual* porque el mismo dirige de forma racional su actividad, no obstante, a esta actividad subjetiva, *sigue la acción de sus fuerzas naturales* que integran su “corporeidad”. Si la acción del ser humano no saliera de sus límites subjetivos, no podría realizar de forma objetiva los objetos que se incorporan a su corporeidad y le permiten seguir viviendo. Las materias provenientes de la naturaleza han de ser realizadas de *forma útil*, para que puedan asimilarse a su corporeidad. La acción del ser humano sobre la naturaleza exterior a sí, *la transforma*, pero como el mismo es naturaleza se *transforma a sí mismo*. Su propia transformación despierta sus potencias y su propia acción disciplina sus fuerzas.

“Aquí, no vamos a ocuparnos, pues no nos interesan, de las primeras formas de trabajo, formas instintivas y de tipo animal. Detrás de la fase en que el obrero se presenta en el mercado de mercancías como vendedor de su propia fuerza de trabajo, aparece, en un fondo prehistórico, la fase en que el trabajo humano no se ha desprendido aún de su primera forma instintiva. Aquí, partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente al *hombre*.” (Marx, 1977:130).

Engels en su artículo conocido en español como *El Papel del Trabajo en el Proceso de Transformación del Mono en Hombre*³⁶⁴, 1876, digamos que hace lo contrario de lo que aquí Marx requiere para su investigación. Engels toma este “fondo prehistórico” en que el trabajo humano *se va desprendiendo* de su forma instintiva, es decir el proceso de hominización. Detengamos en estas líneas. Debemos decir, que para llegar a las tesis que vienen, el pensamiento abstracto sobre la categoría concreta trabajo, ha debido liberarse de las ataduras economicistas.

“El trabajo es, dicen los economistas, la fuente de toda riqueza. Y lo es, en efecto, a la par con la naturaleza, que se encarga de suministrarle la materia destinada a ser convertida en riqueza por el trabajo. Pero es infinitamente más que eso. El trabajo es la primera condición fundamental de toda la vida

³⁶⁴ Se cree que probablemente este manuscrito de Engels fue compuesto en 1876. Siendo concebido, en un inicio, como introducción a un texto más extenso, *Sobre las Tres Formas Fundamentales de la Servidumbre*, la que más tarde quería llamar *El sojuzgamiento del trabajador*. Como no realizó este escrito dio el nombre de *Anteil der Arbeit an der Menschwerdung des Affen (Aportación del Trabajo en el Proceso de Hominización del Mono*, trad. mía) al escrito. Este artículo fue publicado por primera vez después de la muerte de Engels en 1896 en la revista *Die Neue Zeit*, Año XIV, Tomo 2. Nosotros hemos tomado el artículo del conjunto que forma la *Dialéctica de la Naturaleza*.



humana, hasta tal punto que, en cierto sentido, deberíamos afirmar que el humano³⁶⁵ mismo ha sido creado por obra del trabajo.” (Engels, 1961: 142).

Darwin³⁶⁶ estudio la evolución biológica de las especies y demostró que el ser humano proviene de esta evolución animal. Engels, si se quiere, ventila los aspectos antropológicos y sociológicos del trabajo, de tal forma que lo establece como “condición fundamental de toda la vida humana” y que, “en cierto sentido,” el ser humano mismo “ha sido creado por obra del trabajo”. Un proceso que quizá proviene de fines del período terciario, en el cuál los humanos tendríamos a nuestro ancestro más próximo.

Pone de manifiesto Engels que procesos biológicos como la bipedización de nuestros ancestros, o el desarrollo de los diversos órganos del ser humano, como un organismo armónico, se deben al trabajo. El beneficio de un órgano reclamó el desarrollo de otro. Así, por ejemplo, las destrezas de nuestras manos se deben a ello “la mano no es solamente el órgano del trabajo, sino que es *también el producto de este*” (Engels, 1961: 145). Pues la mano no trabaja sin agudizar, al mismo tiempo, otros órganos y sentidos. Es la ley de la correlación del crecimiento de Darwin. La destreza de las manos, el oído, la vista y el lenguaje están presentes en los cuadros de Rafael y Da Vinci, las estatuas de Abilgaard³⁶⁷ y Thorwaldsen³⁶⁸, la música de Liszt y Paganini³⁶⁹, manifiesta Engels.

La sociabilidad de los humanos proviene de la misma sociabilidad de sus ancestros, pero esta es una sociabilidad desarrollada. El trabajo desarrollo la cooperación, la acción común y la ayuda mutua de los humanos. Llegó la necesidad de que en esta sociabilidad los humanos se digan algo los unos a los otros, hubo la necesidad de la comunicación. La modulación sonora lograda por la laringe fue perfeccionándose poco a poco y con ella los órganos de la boca. Es así: “Que esta explicación del nacimiento del lenguaje a base del trabajo y paralelamente con él es la única acertada lo demuestra la comparación con los animales” (Engels, 1961: 145). Lo que tienen que comunicarse los animales lo

³⁶⁵ Hemos cambiado los términos “hombre” por “humano”.

³⁶⁶ Sobre la obra de Charles Darwin (1809-1882), *El Origen de las Especies* (1859), Marx escribe a Engels el 18 de junio de 1862: “La obra de Darwin que he hojeado de nuevo, me hace gracia cuando trata de aplicar, a la flora y a la fauna *por igual*, la teoría ‘de Malthus’ como si la astucia del señor *Malthus* no radicara precisamente en el hecho de que *no* se aplica a las plantas y a los animales, sino únicamente a los hombres — con la progresión geométrica— opuestamente a lo que sucede con las plantas y los animales. Es curioso ver como Darwin encuentra en las bestias y en los vegetales su sociedad inglesa con la división del trabajo, la competencia, la apertura de nuevos mercados, las ‘invenciones’ y la ‘lucha por la vida’ de Malthus. Es el *bellum omnium contra omnes* [la guerra de todos contra todos] de *Hobbes* y ello hace pensar en la fenomenología de Hegel, donde la sociedad burguesa figura bajo el nombre de ‘reino animal intelectual’, mientras que en Darwin es el reino animal el que figura como sociedad burguesa (...)” (Marx-Engels, 1986:122,123).

³⁶⁷ El danés Nikolai Abilgaard (1743-1809) fue apodado “el Rafael del norte”. Véanse sus obras maestras como *Filoctetes* (1775) y *Osian* (1782).

³⁶⁸ Wertel Thorwaldsen (1770-1844) gran escultor danés, se hizo famoso con su obra *Jasón con el vello cino de Oro* (1803); otras como *Jesucristo Resucitado* de la Catedral de Copenhague y *Ganímedes con el águila de Júpiter* (1817), son igualmente magníficas.

³⁶⁹ Se cuenta que el húngaro Franz Liszt (1811-1886) al ver en un concierto a Niccolò Paganini (1782-1840) interpretando el violín, decidió convertirse en el mejor pianista de su época, como aquél lo era en el violín, sin duda lo logró. La obra de estos dos genios musicales es sumamente extensa. Son grandemente conocidos, del primero, sus Rapsodias, y del segundo, sus Capriccios.



hacen sin lenguaje articulado. Sólo los animales domesticados sienten la necesidad de entender el lenguaje humano. “El trabajo, en primer lugar, y después de él y enseguida a la par con él el lenguaje son los dos incentivos más importantes bajo cuya influencia se ha transformado paulatinamente el cerebro del mono en el cerebro del humano, que, aun siendo semejante a él, es mucho mayor y más perfecto. Y, al desarrollarse el cerebro, se desarrollaron también, paralelamente, sus instrumentos inmediatos, los órganos de los sentidos” (Engels, 1961: 146). Esto viene a empatarse con la parte recogida de *La Ideología Alemana* y que decía: “El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real” (Marx-Engels, 1957:30), una conciencia práctica que no se puede lograr sin acción, pues “la realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje” (Marx-Engels, 1957:506). En efecto, el lenguaje, la conciencia práctica, nace de la necesidad de las relaciones con los demás seres humanos y su actividad práctica.

El desarrollo del cerebro y los distintos órganos y sentidos del ser humano produce un desarrollo recíproco del trabajo y del lenguaje. La conciencia se clarifica, se perfecciona el razonamiento, la abstracción y la deducción. Este desarrollo es un proceso interminable hasta nuestros días.

La capacidad intelectual y de adaptación de ciertos homínidos estaba por encima de otras razas, su alimentación se hizo más variada, y esto también permitió, dice Engels, ciertos procesos químicos para la modificación del mono en humano.

No obstante, lo anterior, el trabajo propiamente dicho como “categoría trabajo”, “comienza con la elaboración de herramientas³⁷⁰” (Engels, 1961: 147). Las primeras herramientas prehistóricas que se encuentran son utilizadas para la caza y la pesca, además de ser armas. Los humanos dejaron de consumir sólo vegetales para consumir también la carne. El metabolismo se benefició con las nuevas sustancias y desarrolló más aún el cerebro del hombre. Lo que se consumió con el descubrimiento del fuego y la domesticación de animales.

Y así como se acostumbró a comer de todo, también se acostumbró vivir en varios tipos de climas. Los humanos se extendieron por el planeta. Necesitaron vestidos y viviendas para defenderse de las inclemencias del clima. Todo ello trajo nuevas actividades y nuevos campos en los que perfeccionaron su trabajo. El humano y la sociedad evolucionaron cada vez más en sus características propias, alejándose de otros animales.

Las manos, los órganos lingüísticos y el cerebro en combinación, tanto del individuo como de la sociedad, hicieron que el humano se arriesgara en operaciones más complejas. El trabajo cambió con las generaciones y se abrió en un abanico de tareas. A la caza y la ganadería se sumaron, una tras otra, la agricultura, las artes del hilado, del tejido y de los metales, la alfarería y la navegación. Con el comercio y los oficios, aparecieron el arte y la ciencia. Las

³⁷⁰ Aunque ha sido puesto en duda la fabricación de ciertos instrumentos líticos por el *Homo Habilis*, este homínido extinto que vivió hace 1,9 y 1,6 millones de años, es considerado como un constructor nato de herramientas. Una de las teorías dice que utilizaba las herramientas en su función de “carroñero”. Los fósiles de Tanzania, África, fueron descubiertos por Mary y Louis Leakey a principios en 1964. (Whishaw, 2009:35)



tribus se convirtieron en comunidades, naciones, y Estados. Y así como se desarrollo el reflejo de la realidad en el cerebro del hombre, también se profundizó la creación intelectual, aparecieron las ideologías, el derecho y la política, pero también los reflejos fantásticos de las religiones. El trabajo fue distinguiéndose, en trabajo intelectual y físico. La cabeza encargada de planificar el trabajo entregó sólo a algunos el trabajo manual y el progreso civilizatorio se atribuyó al cerebro. Los humanos explicaban las cosas por sus pensamientos y no por sus necesidades reflejadas en su cabeza. Se forjaron corrientes espiritualistas, idealistas, que hasta hoy no dejan investigar claramente los orígenes del ser humano.

Queda claro que un acto repercute en otro, la acción del animal o del humano en la naturaleza, y esta última recíprocamente en ellos. De tal forma que el momento dialéctico perfila la interdependencia universal.

Traigamos ahora otra parte del pasaje de *El Capital*. Se partía de un trabajo que pertenece exclusivamente al ser humano, separado definitivamente de su forma instintiva. A continuación de ello se lee:

“Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya *en la mente del obrero*; es decir, un resultado que tenía ya existencia *ideal*. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, *realiza en ella su fin*, fin que él *sabe* que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad. Y esta supeditación no constituye un acto aislado. Mientras permanezca trabajando, además de esforzar los órganos que trabajan, el obrero ha de aportar esa voluntad *consciente del fin* a que llamamos *atención*, atención que deberá ser tanto más reconcentrada cuanto menos atractivo sea el trabajo, por su carácter o por su ejecución, para quien lo realiza, es decir, cuanto menos disfrute de él el obrero como de un juego de sus fuerzas físicas y espirituales.” (Marx, 1977:130, 131).

El ser humano proyecta en su cerebro, si se quiere, un plan o plano que, con su ejecución, se plasmará en la realidad. Lo que era *in mente* ahora es *in res*. Pero no es que la idea se objetiva o se cosifica, pura y simplemente, sino que el proceso de trabajo mental que engendra el ser humano, es un proceso engendrado, primero, en una naturaleza-material, su cerebro humano, y, segundo, se hace realidad a través de su propia fuerza natural. El ser humano actuante *en* la materia de la naturaleza y *con* sus propias fuerzas naturales realiza en la materia de la naturaleza el *fin* concebido por su cerebro. *A este fin* están dirigidas las diferentes modalidades de la acción humana y su voluntad consciente. El obrero dirige a este fin, entonces, en el proceso de trabajo, los órganos corpóreos de su naturaleza y su voluntad consciente sobre el fin. En la que la atención del ser humano necesita de mayor firmeza y grado de amplitud cuanto más grotesco,



rudo, difícil, aburrido, “cuanto menos atractivo” es el trabajo, “por su carácter o por su ejecución”. El trabajo, ciertamente, debe y puede producir satisfacción y disfrute, pero el trabajo nada atractivo³⁷¹, blindado contra la satisfacción y el disfrute, requiere de una *atención potenciada*, para ejercitar sus fuerzas físicas y espirituales.

Engels desarrolla este asunto, y escribe que no puede negarse en los *animales* la capacidad de que sus actos puedan estar sujetos a *un plan*. Pero que “la acción planificada de todos los animales, en su conjunto, no ha logrado estampar sobre la tierra el sello de su voluntad (...) el animal *utiliza* la naturaleza exterior e introduce cambios en ella pura y simplemente con su presencia, mientras que el humano, mediante sus cambios, la hace servir a sus fines, la *domina*. Es esta la suprema y esencial diferencia entre el humano y los demás animales; diferencia debida también al trabajo.” (Engels, 1961: 151). El ser humano conociendo las leyes de la naturaleza hace que esta actúe conforme a sus fines, pero ni de lejos la ha “dominado” en su totalidad, más aún, aunque resulten los cálculos previstos, conllevan resultados imprevistos que acaban con los primeros. Los resultados no esperados han destrozado la naturaleza. La tala de bosques ha causado desolación, ha impedido ciertas industrias como la ganadería, ha privado de agua a sus ríos. La modificación del medio y la introducción de animales y plantas han causado nuevas enfermedades.

“El hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente.” (Engels, 1961: 152)

Es decir, el dominio del ser humano debe ser un dominio natural y racional sobre la naturaleza, pues cuando la domina se domina a sí mismo. Todas las células y los átomos del ser humano son naturaleza, y la ventaja humana de descubrir las leyes de la naturaleza, y las suyas propias, ha de ser aplicada con el

³⁷¹ El socialista utópico Fourier escribe en *El Falansterio* que el trabajo en la sociedad civilizada está lleno de desgracias, engendro de la condena divina del Génesis, a tal grado, que *su fruto es apropiado por otro* y *su exceso* causa enfermedades, mendicidad y repugnancia. Con este trabajo repugnante y sin salario justo se vive en la urgencia diaria y futura. Dios ha puesto *un mecanismo*, dice Fourier, a las abejas, los castores y las hormigas *que les aficiona en su trabajo, que les hace atractivo*, y se pregunta: ¿por qué no pudo ponernos a nosotros tal mecanismo, a los que trabajamos por temor al suplicio y las penas? De ahí que su receta para el socialismo sea el *trabajo atractivo*, con 7 condiciones: “1° Que cada trabajador sea asociado, retribuido con dividendo y no con salario. 2° Que todo hombre, mujer o niño sea retribuido en proporción de las tres facultades: capital, trabajo y talento. 3° Que las sesiones industriales sean variadas, aproximadamente ocho veces al día, pues el entusiasmo no puede sostenerse más de hora y media a dos horas en el ejercicio de una función agrícola o manufacturera. 4° Que sean ejercidas en compañía de amigos espontáneamente reunidos, intrigados y estimulados por activísimas rivalidades. 5° Que los talleres y cultivos presenten al obrero los atractivos de la elegancia y limpieza. 6° Que la división del trabajo sea llevada al grado supremo, a fin de aficionar cada sexo y cada edad a las funciones más adecuadas. 7° Que en esta distribución, cada uno, mujer o niño, goce plenamente del derecho al trabajo o derecho de intervenir en cada rama de trabajo que le convenga escoger, siempre que acredite aptitudes y probidad.” (Fourier, 2006: 45).



mayor acierto para impedir destrucciones irreparables. El aliento espiritual de ciertas concepciones que quieren separar al ser humano de la naturaleza, a dónde pertenece, caerán paulatinamente. La mejor comprensión de las leyes de la naturaleza permite prever mejor las repercusiones inmediatas y mediatas de nuestros actos de producción. El mayor conocimiento de estas leyes enraíza más al ser humano en la naturaleza y muestra como “absurda y antinatural” la representación histórica del “antagonismo entre el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el alma y el cuerpo, como la que se apoderó de Europa a la caída de la antigüedad clásica, llegando a su apogeo bajo el cristianismo.” (Engels, 1961: 152). Este dualismo antinatural no quiere ser sólo un esquema mental, sino que quiere ser el desiderátum de la realidad, la norma por antonomasia. Mas las ciencias revelan el lugar natural del ser humano.

No obstante, las consecuencias de la producción no son solamente naturales, son también sociales. La actividad productiva genera consecuencias directas e indirectas, mediatas e inmediatas, que andando el tiempo, los humanos también llegan a dominarlas y regularlas. El acopio y la larga marcha en el conocimiento es una tarea, pero no la única, la transformación del régimen de producción y el orden social está de por medio. Un régimen de producción y cambio, y con ello también la ciencia social de la burguesía, que se ha preocupado de las consecuencias inmediatas y directas, de una acumulación y apropiación de riqueza a corto plazo, sin tener en cuenta la destrucción de la naturaleza y la humanidad misma.

Transcribamos finalmente para este punto unas líneas que deberían ser recordadas antes de toda acción productiva humana en la naturaleza:

“A los plantadores españoles de Cuba, que pegaron fuego a los bosques de las laderas de sus comarcas y a quienes las cenizas sirvieron de magnífico abono para una generación de cafetos altamente rentables, les tenía sin cuidado el que, andando el tiempo, los aguaceros tropicales arrastrasen el mantillo de la tierra, ahora falto de toda protección, dejando la roca pelada. Lo mismo frente a la naturaleza que frente a la sociedad, sólo interesa de un modo predominante, en el régimen de producción actual, el efecto inmediato y el más tangible (...)” (Engels, 1961: 154).

Es verdad que todas las anotaciones que venimos de hacer sobre el artículo de Engels empalman directamente con el pasaje citado de Marx; pero, aunque a la par, va más allá. Afirma y realiza la explicación histórica de los rasgos del origen humano basados en el trabajo. Desarrolla la tesis de que el trabajo como acción humana modifica la naturaleza, modificando al mismo tiempo al sujeto de la actividad, es decir, siendo sujeto y objeto, a la par, cuando ejercita su trabajo. Trabajo en el que los humanos desarrollan su naturaleza, sus fuerzas físicas e intelectuales. Un proceso del trabajo en el que se planifica para llegar a un fin, en el que los fines no se elevan únicamente como consecuencias naturales, sino también como consecuencias sociales. Así como se ha transformado el carácter natural de los homínidos hasta llegar al homo sapiens por intermedio del trabajo, en la historia natural, también se ha transformado su carácter natural-social hasta



llegar a la sociedad de nuestros días, en la historia humana³⁷². Nada impide que la transformación de la humanidad siga su curso.

6.4.2. Elementos o Factores del Proceso de Trabajo

Marx distingue como factores simples del proceso de trabajo, sin especificar una forma social concreta, los siguientes: el trabajo mismo, el objeto de trabajo y los medios de trabajo. El trabajo es la “*actividad adecuada a un fin*”; el objeto de trabajo es el objeto en el que recae el trabajo; y los medios de trabajo el objeto o los objetos con los que se realiza la actividad adecuada a un fin sobre otro objeto³⁷³.

PROCESO DE TRABAJO (Trabajo Productivo)	
Trabajo humano o actividad del sujeto con un <i>fin</i> determinado	
Medios de Trabajo	Instrumentos de trabajo (Medios en sentido estricto) Medios en sentido amplio
Objeto de trabajo (<i>Tierra</i> : objeto general)	Materia: objeto directo de la naturaleza (Materia Bruta) Materia Prima: antecede trabajo humano (Materia Principal o Auxiliar)
Producto	
Satisfacción de necesidades (consumo individual o consumo productivo)	

Sin intervención alguna del ser humano se encuentra ante él, la *tierra* en general, concepto económico, dice Marx, que incluye el concepto de *agua*. Tal

³⁷² Por la extensión de nuestra investigación no podemos detenernos más en estos aspectos. En *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* de Engels, como se sabe, se desarrolla la tesis de que “el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata” (Engels, 2004: 5). Para ello tenemos, de un lado, la producción de los medios de vida y la reproducción del ser humano mismo, y, de otro, el orden social que está condicionado por la forma de producción, el desarrollo del trabajo y de la familia. Sobre todo en esta última parte se detiene Engels.

³⁷³ “Entre todas las cosas que devienen o llegan a ser, unas son producciones de la naturaleza, otras del arte y otras del azar. En toda producción hay una causa, un sujeto, luego un ser producido.” (Aristóteles, 2006: 2009, 210).



como en los tiempos prehistóricos del ser humano, la tierra se presenta como un arsenal de provisiones y medios de vida que puede consumir de forma directa. La tierra es el “*objeto general*” sobre el que recae el trabajo humano. Los *objetos de trabajo* que brinda la naturaleza al ser humano de forma directa, esto es, los objetos de trabajo directos que desprende el ser humano de la naturaleza, se distinguen de los objetos de trabajo en los que antecede otro trabajo humano y se denominan “*materia prima*”. De tal manera que “toda materia prima es objeto de trabajo, pero no todo objeto de trabajo es materia prima. Para ello es necesario que haya experimentado, por medio del trabajo, una cierta transformación.”³⁷⁴ (Marx, 1977:131).

Los *medios de trabajo*, decíamos, son el objeto o el conjunto de objetos que median entre el obrero y el objeto sobre el cual se trabaja. Con los medios de trabajo el obrero dirige su actividad adecuadamente sobre el objeto de trabajo. Podemos decir que los medios de trabajo que maneja el obrero son unos *objetos activos*, mientras que los objetos sobre los que recae su actividad son unos *objetos pasivos*. Pero el objeto pasivo, el objeto de trabajo, también puede modificar al objeto activo, los medios de trabajo, v. gr., por el desgaste, o se pueden modificar mutuamente, incorporándose el primero al segundo, hasta el punto como en la química, que se confunda uno con otro sin ser reconocibles a primera vista cual es cual. Los medios de trabajo son elegidos de acuerdo a sus cualidades físicas, químicas, mecánicas, artísticas, de tal forma que al actuar como instrumentos sobre las cosas se llegue al *fin determinado previamente*.

Veámos que la mano humana misma es un *instrumento de trabajo*, y ahora, a sus órganos humanos, incorpora otros objetos de la naturaleza que el obrero dispone para su actividad. “De este modo, los productos de la naturaleza se convierten directamente en *órganos* de la actividad del obrero, órganos que él incorpora a sus propios órganos corporales, prolongando así, a pesar de la Biblia, su estatura natural. La tierra es su despensa primitiva y es, al mismo tiempo, su primitivo arsenal de instrumentos de trabajo.” (Marx, 1977:132). Pero estos órganos todavía son órganos naturales, de la naturaleza, el trabajo modifica históricamente sus instrumentos y con ello modifica su despensa. La tierra misma es un instrumento que para ser utilizada requiere el desarrollo de otros varios instrumentos, incluido el desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre mismo.

“Tan pronto como el proceso de trabajo se desarrolla un poco, reclama instrumentos de trabajo fabricados. En las cuevas humanas más antiguas se descubren instrumentos y armas de piedra. Y en los orígenes de la historia humana, los animales *domesticados*, es decir, adaptados, transformados ya por el trabajo, desempeñan un papel primordial como instrumentos de trabajo³⁷⁵, al lado de la *piedra* y la *madera* talladas, los huesos y las conchas.

³⁷⁴ El pez arrancado al agua es un objeto de trabajo directo, pero un pescado destripado es una materia prima. El pez producto del cultivo en criadero, al ser arrancarlo del agua es ya una materia prima, porque medió para su producción, el trabajo humano.

³⁷⁵ Ya decía Engels que los animales domesticados tienen la necesidad de entender el lenguaje humano. El estudio pormenorizado de las razas de perros que hoy conoce el mundo, por ejemplo, revela que el trabajo o actividades para las que les han utilizado los humanos, les han granjeado ciertas cualidades. Al pastor alemán



El uso y la fabricación de medios de trabajo, aunque en germen se presenten ya en ciertas especies animales, caracterizan el *proceso de trabajo específicamente humano*, razón por la cual Franklin define al hombre como ‘*a toolmaking animal*’, o sea como un animal que fabrica instrumentos.” (Marx, 1977:132).

Este “uso y fabricación de medios de trabajo”, que caracteriza el proceso de trabajo humano está registrado en la historia humana, o más bien el uso y la fabricación de los medios de trabajo taladra la prehistoria humana en ciertos nichos como la edad de piedra, bronce o hierro, pero también la historia contemporánea se bautiza a sí misma como la era de la informática. La historia humana no es la sucesión ideal de las cosas, sino el desarrollo de su producción material, pues:

“(…) así como la estructura y armazón de los restos de huesos tienen una gran importancia para reconstituir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de *instrumentos de trabajo* nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad, ya sepultadas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja.” (Marx, 1977:132).

La historia de las antiguas formaciones económicas de la sociedad se basará también, según este criterio, en el estudio arqueológico y antropológico de los rastros de las culturas anteriores. El “cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace”, es el camino que se interpone entre el obrero y las materias que proporciona la naturaleza. No es lo mismo cavar la tierra con pico y pala que hacerlo con un tractor-perforadora. Los instrumentos de trabajo perfeccionados son el resultado de una fuerza de trabajo en acción más experta. El desarrollo de los instrumentos de trabajo manifiestan las condiciones de desarrollo de la organización social, la ubicación de sus miembros en la producción, así como la ubicación en la escala jerárquica en las sociedades con antagonismo de clase o el estado de asociación en las sociedades de comunismo primitivo.

Se incluyen dentro de los medios del proceso de trabajo, también las *condiciones materiales* que sirven para encauzar la actividad además de los medios que están entre el obrero y el objeto. Estos objetos para el proceso de trabajo son los medios en *sentido amplio*. Los medios en sentido amplio no están presentes de una forma directa en el proceso de trabajo, pero sin ellos este no se realiza o se realiza defectuosamente. El primer medio general de trabajo en sentido amplio es, indudablemente, la tierra, que es el lugar de estar y el campo

se le han entregado tareas como guía de ciegos, guardián, perro policía, etc. y se le considera un “trabajador nato”. Empezó siendo cuidador de ovejas, y se atribuye al capitán de caballería Maximilian von Stepanitz ser el padre de la raza al inscribir al primer al can Horand von Grafath. Ha participado en las dos guerras mundiales como auxiliar militar: los nazis los utilizaron como rastreadores de bombas y los soviéticos, en cambio, como “kamikazes” llevando bombas debajo de los potentes tanques alemanes. El pastor alemán por su versatilidad tiene un puesto de honor en el séptimo arte. El primer Rin Tin Tin (Rinty) fue recogido por el soldado Duncan de una partida de cachorros y le enseñó varios trucos, llegó a representar 20 películas.



de acción por excelencia. Las edificaciones, construcciones o medios de comunicación, son medios en sentido amplio.

El proceso de trabajo es la realización del trabajo mismo, o sea la actividad del sujeto, utilizando los instrumentos de trabajo sobre el objeto de trabajo, con un fin determinado. El resultado de este proceso de trabajo son los productos. El producto está integrado por la materia proveniente de la naturaleza y la transformación del trabajo humano. El producto es un valor de uso que fue producido para satisfacer una necesidad humana. El trabajo se integra con el objeto y se hacen uno sólo. El trabajo se va materializando en el objeto en la medida en que el objeto se va transformando en la elaboración. El objeto en potencia puede ser muchas o cosa ninguna, pero con la actividad dirigida a un fin, tiene que ser lo que el sujeto programó previamente. La actividad o dinamismo del trabajador, plasmada en el producto, ahora es quietud; el “obrero es el tejedor, y el producto el tejido” (Marx, 1977:133). En el obrero, se dice en los *Grundrisse*, el trabajo es un trabajo subjetivo, en los productos es un trabajo objetivado. El tejedor es el trabajo vivo, activo, subjetivo, el tejido es el trabajo pasado, quieto, objetivado.

La investigación desde el ángulo del *producto* muestra que los medios de trabajo y el objeto sobre el que actúan, son los *medios de producción*. El trabajo desenvuelto en el proceso es un *trabajo productivo*. Ahora, el producto no es solamente el resultado, sino que también es una *condición* del proceso de trabajo, pues para dar como resultado un producto se utilizaron medios de producción que a su vez son productos de un proceso de trabajo anterior y por lo mismo valores de uso.

Con excepción, explica Marx, de la *industria extractiva*, esto es de la minería, la caza, la pesca, la agricultura cuando cultiva o rotura tierras vírgenes, etc., las otras ramas industriales versan sobre objetos que son materias primas, que contienen un trabajo anterior³⁷⁶. Todo instrumento de trabajo, verbigracia, las semillas o animales domesticados, no son productos naturales, porque han debido pasar largos períodos y generaciones enteras para encontrarnos con ellos tal y como hoy los conocemos³⁷⁷.

Las *materias primas* pueden ser *principales*, si son la sustancia principal del producto, o *auxiliares*, si coadyuvan a la producción. Las materias auxiliares sirven en calidad de combustible (o algo similar), son incorporadas a la materia prima, o

³⁷⁶ Los intentos por descubrir agua o minerales, por ejemplo, en otros planetas como Marte han conllevado elevados costos a las industrias privadas o estatales que se hacen cargo de estas misiones. En el caso de que descubrieran agua o minerales en las cantidades requeridas por la industria actual y el planeta tuviera la tecnología para la producción y exportación de esas materias, en el sistema capitalista, los costos de descubrimiento entrarían en los gastos del capital, y los capitalistas descontarían los gastos realizados, pero a los materiales encontrados no se les ha incorporado todavía nada de trabajo. En efecto, los costos para descubrir nuevos yacimientos minerales en el planeta mismo, por ejemplo, si no obtuvieran resultados favorecedores en los lugares en los que recae la exploración, sería un gasto de tiempo de trabajo, trabajo inútil. Pero este gasto de tiempo de trabajo, que no incorpora nada de trabajo a las materias encontradas, es costeadada con creces si el estudio fructifica.

³⁷⁷ Históricamente los humanos han transformado las simientes y los animales. Y se pierde toda sombra de duda cuando hablamos de semillas, vegetales, o animales modificados genéticamente.



ayudan en la ejecución del proceso de trabajo. En la industria química se borra la distinción entre las materias primas empleadas.

Un mismo producto puede ser utilizado como materia prima en infinidad de procesos de trabajo, por ejemplo el petróleo y todos sus derivados: combustibles, energía, ceras, lubricantes, azufre, brea, asfalto, plásticos, petroquímicos etc.

Un mismo producto puede ser *materia prima y medio de producción*: el ganado se prepara como materia prima pero es también un medio de producción de abono. Un *producto* preparado para ser consumido directamente puede servir de *materia prima*, como la caña que puede ser consumida como fruto o como materia prima para producir azúcar o licores. Existen ciertos *artículos intermedios* que son producidos sólo en calidad de materias primas, la tela, el cuero, el plástico, etc. Un producto puede ir rotando en varios procesos como materia prima, uno tras otro, hasta llegar al proceso final en el que surge como medio de vida para el consumo humano o instrumento de trabajo para el consumo productivo. Por tanto, un *valor de uso* puede ser utilizado como *materia prima, medio de producción o producto*, según el lugar que ocupe en el proceso de trabajo, cambiando su finalidad y función.

Un producto elaborado en calidad de *medio de producción* se convierte en un *factor material* para el trabajo vivo. Al proceso de producción le es indiferente que el medio de producción provenga de un trabajo anterior. El producto bien elaborado en calidad de medio de producción no da muestras de trabajo anterior, más bien el producto defectuoso muestra el trabajo anterior defectuoso. Algunos llegan al punto de perder toda utilidad que corresponde a un valor de uso real.

En el proceso de trabajo normal los valores de uso son absorbidos de forma provechosa y racional para crear nuevos valores de uso, nuevos productos, como medios de vida o medios de producción. El trabajo es el único que puede conservar y realizar los valores de uso de un trabajo pasado. El *consumo productivo* del trabajo devora las materias con las que trabaja, el objeto y los instrumentos, y se distingue del consumo individual porque este último consume los productos como medios de vida del ser vivo, mientras que el primero absorbe los productos como medios de vida del trabajo, son materiales que consumen la fuerza del trabajo del individuo en acción. El consumidor individual es el beneficiario de su propio consumo, el mismo es el producto. El consumidor productivo engendra un producto distinto de él³⁷⁸.

El proceso de trabajo del que venimos hablando se realiza *con* los productos (medios) y *sobre* los productos (objetos) del mismo trabajo, con el objetivo de producir *nuevos productos*. O también, son valores de uso (medios y objetos de trabajo) de un proceso de trabajo anterior para producir nuevos valores de uso. Entonces, si más tarde Sraffa³⁷⁹, estudiando la producción capitalista, dice que existe una *producción de mercancías por medio de mercancías*, en este proceso

³⁷⁸ Véase la dialéctica de la producción y el consumo del anterior capítulo.

³⁷⁹ El autor italiano Piero Sraffa (1898-1983), fundador de la escuela neo-ricardiana, que asume la corriente clásica de Smith, Ricardo y los progresos de Marx, tiene por obra magna *Producción de Mercancías por medio de Mercancías* (1960).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de trabajo abstracto, con Marx decimos, más bien, que existe una *producción de valores de uso por medio de valores de uso*.



CAPÍTULO 7

EL TRABAJO COMO PRODUCTOR DE PLUSVALÍA

“Por fin, la jugada maestra ha dado sus frutos. El *dinero se ha convertido en capital.*” (Marx, *El Capital*, 1977: 145).

“(…) Lo que para ti es explotación de un capital, es para mí estrujamiento de energías. (…) Tú me predicas a todas horas el evangelio del ‘ahorro’ y la ‘abstención’. Perfectamente. De aquí en adelante, voy a administrar mi única riqueza, la fuerza de trabajo, como un hombre ahorrativo, absteniéndome de toda necia disipación. (…) Exijo, pues, la *jornada normal de trabajo*, y, al hacerlo, no hago más que exigir el *valor* de mi mercancía, como todo vendedor.” (Marx, *El Capital*, 1977: 178-180).

“Una *historia crítica de la tecnología* demostraría seguramente que ningún invento del siglo XVIII fue obra personal de un individuo. Hasta hoy, esta historia no existe.” (Marx, *El Capital*, 1977: 303).

“Una vez supuesta la producción colectiva, la determinación del tiempo, como es obvio, pasa a ser esencial. Cuando menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir trigo, ganado, etc., tanto más es el tiempo que gana para otras producciones materiales o espirituales. (…) Economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía. (…) Economía del tiempo y repartición planificada del tiempo de trabajo entre las distintas ramas de producción resultan siempre la primera ley económica sobre la base de la producción colectiva.” (Marx, *Grundrisse*, 1971: 101).

“(…) expresada estáticamente, la magnitud del trabajo se presenta como cantidad espacial, pero expresada dinámicamente sólo es mensurable por el tiempo (…).” (Marx, *Grundrisse*, 1971: 262).

7.1. Trabajo Excedente Absoluto: Producción de Plusvalía Absoluta

7.1.1. El Proceso de Trabajo y el Proceso de Valorización Capitalista

Marx había situado al novel capitalista en el mercado “comprando todos los elementos necesarios para un proceso de trabajo: los *elementos materiales o medios de producción* y los *elementos personales*, o sea la *fuerza de trabajo*” (Marx, 1977: 136). Los medios de producción y la fuerza de trabajo comprada en el mercado son tomados tal como la época histórica previa los presenta. El sistema de producción se irá transformando paulatinamente y bruscamente con la subsunción del trabajo al capital.



El obrero ha vendido su disposición sobre su fuerza de trabajo porque no puede realizarla por el mismo, debido a su *disociación* respecto de las *condiciones objetivas* de la producción. Esta disociación es superada en el proceso de trabajo. La fuerza de trabajo ahora funciona porque está en acuerdo con las condiciones materiales de la producción. En el proceso de trabajo entra en contacto, en *asociación* con los factores objetivos, con los medios de producción.

La mercancía especial, la fuerza de trabajo, se consume al mismo tiempo que los medios de producción. El obrero trabaja bajo la férula del capitalista, quien se cuida de la incorrecta ejecución del trabajo y del desperdicio de los medios de producción. El capitalista utiliza en su taller la fuerza de trabajo para la tarea seleccionada, conforme al tiempo por la cual la ha comprado. “Al *comprar la fuerza de trabajo*, el capitalista *incorpora* el trabajo del obrero, como fermento vivo, a los elementos muertos de creación del producto, propiedad suya también.” (Marx, 1977: 137). En el proceso de trabajo, el obrero es el influjo activo que crea el nuevo producto con los medios de producción relativamente pasivos que el capitalista a puesto a su disposición. Como el trabajo y los medios de producción pertenecen al capitalista, a su punto de vista es lógico que el producto le pertenezca a sí mismo y no al productor directo.

El capitalista no produce mercancías por el “amor” a las cosas mismas, produce mercancías porque los valores de uso son el soporte material de los valores de cambio. El capitalista tiene dos objetivos: 1) Producir una mercancía, es decir un producto que tenga valor de uso y valor de cambio; y 2) “producir una *mercancía cuyo valor cubra y rebase la suma de valores de las mercancías invertidas en su producción*”—la fuerza de trabajo y los medios de producción— por los que adelanto su dinero (Marx, 1977: 138). La mercancía al ser una unidad de valor de uso y valor de cambio, tiene, asimismo, dos procesos: el *proceso de producción* y el *proceso de creación del valor*. Ahora nos enfocaremos en este segundo proceso.

Es de nuestro conocimiento que el valor de una mercancía está determinado por el trabajo materializado en ella. La mercancía que resulta del proceso de trabajo para el capitalista, contiene un trabajo materializado, un tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

Para fabricar un producto, por ejemplo, la mercancía C, se ha necesitado, previamente, una cierta cantidad de materia prima A y un cierto desgaste de los instrumentos de trabajo B. Las mercancías A y B provienen de procesos de trabajo anteriores y encierran una cierta cantidad de valor, tiempo de trabajo necesario, que se hará cuenta en la mercancía C. La mercancía A tiene una jornada de trabajo de 8 horas y la mercancía B, dos jornadas de trabajo, 16 horas. Suponiendo que cada jornada de trabajo valga 8 \$, tenemos que: $8 \$ A + 16 \$ B = 24 \$ C$. Desde el punto de vista del resultado, la mercancía C, suma la cantidad de valor de las dos mercancías anteriores, tres jornadas de trabajo. El tiempo de trabajo necesario para producir la mercancía C integra el tiempo de trabajo necesario para producir los valores de la materia prima (A), 8 \$, y los instrumentos de trabajo (B), 16 \$. Para que las mercancías A y B se integren como parte del valor de uso C, estas tienen primero, que servir real y verdaderamente para la producción de este valor de uso; y, segundo, el tiempo de trabajo necesario debe



ser el de las “*condiciones sociales de producción reinantes*” (Marx, 1977: 140). Sabemos que la mercancía C, que incluye A y B, suma tres jornadas de trabajo y por tanto un valor de 24 \$. Nos resta saber cuánto valor añade el obrero con su trabajo a la mercancía C.

De forma específica los trabajos de los obreros de los productos A, B y C, se distinguen como el trabajo del sembrador de trigo, del moedor de trigo y del panadero. Pero de forma general los tres trabajos tienen la sustancia común que es la fuente de valor. Los trabajos A, B y C son cualitativamente iguales aunque sean cuantitativamente distintos. “A lo largo del proceso de trabajo, éste se trueca constantemente de inquietud en ser, de movimiento en materialidad.” (Marx, 1977: 141). El trabajo no-objetivo se torna trabajo objetivado, se dice en los *Grundrisse*.

Para que la materia prima A se transforme en el producto C, el obrero utilizará los instrumentos de trabajo B, sin excederse de la media del tiempo de trabajo socialmente necesario, porque *sólo este es fuente de valor*. Supongamos que en las condiciones sociales medias de producción, por cada hora de trabajo, se transforme 1 libra de mercancía A en una libra de mercancía C. En 8 horas de trabajo el resultado será de 8 libras de mercancía C.

En el *proceso de creación del valor*, la materia prima A interesa por la cantidad de trabajo que absorbe. Si la materia prima A se transforma en el producto C, quiere decir que la fuerza de trabajo se está consumiendo efectivamente, incorporándose a la mercancía C. El resultado de 1, 2, 3, 4... horas de trabajo es el resultado de una “una determinada masa de de tiempo de trabajo cuajado” (Marx, 1977: 141), es la materialización del trabajo social en un tiempo dado.

El precio diario de la fuerza de trabajo de un obrero, supongamos, vale 4\$, esto es 4 horas de trabajo, media jornada. De la jornada de trabajo de 8 horas, 4 horas sirven para generar los medios de vida de un día para el trabajador. En 4 horas de trabajo se han transformado 4 libras de la materia prima A en 4 libras del producto C. El trabajador ha incorporado 4 horas de trabajo, o lo que es igual, un valor de 4 \$ a la materia prima A, para convertirla en C.

Hasta el momento, el producto C es depositario de 3 jornadas de trabajo, 2 de los obreros A y B, más la $\frac{1}{2}$ jornada de trabajo del obrero C. El producto C contiene $3\frac{1}{2}$ jornadas de trabajo, es decir 4 libras de producto que equivale a 28\$. El valor del producto es el mismo que el del dinero adelantado en el mercado. Es decir 8\$ por la mercancía A, 16\$ por la mercancía B y 4\$ por la fuerza de trabajo C, esto es 28\$. No existe creación de plusvalía, y el dinero no se ha convertido en capital. Como dice Mercier de la Rivière³⁸⁰: “sumar no es multiplicar” (Marx, 1977: 142, N. 14).

El valor de un día de la fuerza de trabajo es de 4\$, porque los medios de vida que necesita el obrero se materializan en media jornada de trabajo, 4 horas. “Pero el trabajo pretérito [die vergangen Arbeit] encerrado en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo [die lebendige Arbeit] que ésta puede desarrollar, su costo diario de conservación y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente distintas”. El trabajo pretérito es fruto de los medios de vida consumidos por el

³⁸⁰ La obra que cita Marx del fisiócrata Pierre-Paul el Merciere de la Rivière (1720-1794) es *L'Ordre Naturel et essentiel des societes politiques* (1767).



obrero, los que muestran la capacidad, la facultad de la actividad del trabajador. El trabajo vivo es el desarrollo activo de esa capacidad, que, en su rendimiento, si bien depende del trabajo pretérito cuajado en el trabajador, no es equivalente, porque crea un nuevo valor de uso. El trabajo pretérito, objetivado en la fuerza de trabajo, corresponde al valor de cambio; el trabajo vivo corresponde al valor de uso. “El que para alimentar y mantener en pie la fuerza de trabajo durante veinticuatro horas haga falta *media jornada de trabajo*, no quiere decir, ni mucho menos, que el obrero no pueda *trabajar durante una jornada entera*” (Marx, 1977: 144). Aunque no lo haya expresado teóricamente, el capitalista sabe más que bien este secreto en la práctica.

Por ejemplo, para el caso es lo mismo, no podemos comparar los medios de vida que consume un prisionero y el trabajo vivo que este ejecuta, más aún, cuando el prisionero es Cervantes y la ejecución del trabajo vivo el *Quijote*. La creación del prisionero, obviamente, no es del mismo valor que los medios de vida³⁸¹.

Una cosa es el *valor (Wert)* de la fuerza de trabajo, y otra es, entonces, su *valorización (Verwertung)* en el proceso de trabajo. Ya se ha dicho que el carácter de la fuerza de trabajo tiene que ser útil, porque sólo el trabajo útil puede crear valor. En tal sentido, el *quid* del asunto es el “*valor de uso específico*” de la fuerza de trabajo, pues este valor de uso es una fuente de valor, un valor que está por encima del valor de la fuerza de trabajo. El capitalista tiene la “suerte” de encontrarse esta mercancía en el mercado, y de comprarla a menor precio, en nuestro ejemplo a mitad del valor de lo que su uso engendra, sin contravenir a ninguna ley del cambio de las mercancías. “En efecto, el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, *realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso*³⁸².” (Marx, 1977: 144). Para obtener el valor de cambio, el vendedor tiene que despojarse de su valor de uso. Al vender su fuerza de trabajo,

³⁸¹ Este ejemplo nos sirve sólo en cuanto distinguimos el trabajo pretérito consumido por los trabajadores y el trabajo vivo desenvuelto por ellos. Cervantes escribe: “Desocupado lector, sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir a la orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?” (Cervantes, 1990: 41).

³⁸² En Al. „In der Tat, der Verkäufer der Arbeitskraft, wie der Verkäufer jeder andren Ware, *realisiert ihren Tauschwert und veräußert ihren Gebrauchswert*“. (Marx, MIA, 1968:208). No compartimos con ciertos autores que por el hecho de encontrar los términos “*veräußert*”, “*entfremdet*” u otros relacionados, como en la expresión “*veräußert ihren Gebrauchswert*”, (enajena el valor de uso), aquí o en otros lugares, se rescite la “teoría de la enajenación” del Marx de los *Manuscritos de 1844*. La utilización de uno u otro término funciona en virtud de la concepción que se representa, y se elige un término cuando expresa mejor que otro la realidad. Así como no se le puede tildar a un ateo de ser creyente por encontrarse en sus escritos la palabra Dios, es innegable, que a esta altura a Marx no se le puede achacar una concepción completamente distinta de la que él mismo predica, y peor como argumento central de su concepción. Los términos “*veräußert*”, “*veräußerte*”, “*veräußerten*”, *veräußerung*”, son utilizados, en el primer tomo de *El Capital*, aproximadamente en 38 ocasiones, y “*entfremdet*”, “*entfremdete*”, “*entfremdeten*”, “*entfremdung*”, en 6 ocasiones.



ésta ya no le pertenece, como al vendedor de cualquiera otra mercancía, tampoco le pertenece la mercancía vendida. El poseedor del dinero compra la fuerza de trabajo para la jornada de un día, valiendo esta, media jornada de trabajo diario, pero la fuerza de trabajo comprada rinde toda una jornada de trabajo.

Entremos al *proceso de valorización del valor*. Ahora, para que la fuerza de trabajo se ejecute plenamente no se necesita 4 libras de materia prima A, sino 8 libras, e igualmente, la cantidad de los medios producción B se duplica. Por eso el capitalista para utilizar la fuerza de trabajo que cuesta 4\$ pero que produce el doble, 8 \$, necesita haber desembolsado la siguiente cantidad en medios de producción: $16\$ A + 32\$ B = 48 \$ C$. De tal forma que en 8 horas, la jornada completa de trabajo, las 8 libras de la materia prima A, se han convertido en 8 libras de la mercancía C, es decir que en ella se han materializado 7 jornadas de trabajo: 2 en la mercancía A, 4 en la mercancía B y 1 en la nueva mercancía C. El capitalista ha gastado en el mercado, 16 \$ en la materia prima A, 32\$ en los instrumentos de trabajo B y 4\$ en la fuerza de trabajo C. Esto es, 52\$. Pero el producto final del *proceso de trabajo prolongado* es de 56\$. Los 52\$ se han convertido en 56\$, existe una *plusvalía* de 4\$. “Por fin, la jugada maestra ha dado sus frutos. El *dinero se ha convertido en capital*.” (Marx, 1977: 145).

Todo el proceso de valorización *no ha infringido* las leyes del cambio de las mercancías. Cada una ha sido comprada por su equivalente, la materia prima, los instrumentos de producción y la fuerza de trabajo. Después de haber comprado mercancías en el mercado por un valor de 52\$, ahora regresa al mercado con una mercancía de 56\$. *Sin embargo, aún así, no vende la mercancía ni un centavo por encima de su valor*. Entró en la escena de la circulación como comprador, ahora regresa nuevamente a ella, pero como vendedor.

Dialécticamente la conversión del dinero en capital *es en y no es en* la órbita de la circulación. *Es en* la órbita de circulación, ya que *por medio* de ella se compró la fuerza de trabajo; y *no es en* la órbita de la circulación, porque el proceso de valorización solamente empezó allí, concentrándose realmente el proceso de valorización *en* la órbita de la producción.

“Al transformar el dinero en mercancías, que luego han de servir de materias para formar un nuevo producto o de factores de un proceso de trabajo; al incorporar a la materialidad muerta de estos factores la fuerza de trabajo viva, el capitalista transforma el *valor*, el trabajo, pretérito, materializado, *muerto*, en *capital*, en *valor que se valoriza a sí mismo*, en una especie de monstruo animado que rompe a ‘trabajar’ como si encerrarse un alma en su cuerpo.” (Marx, 1977: 145).

El trabajo pretérito, pasado, objetivado, pero como *trabajo vivo*, en el lado del obrero, se encuentra cuajado en su fuerza de trabajo; en el lado del capitalista, este mismo trabajo objetivado, se encuentra como *trabajo muerto*, condensado en los medios de producción. Sólo en el proceso de trabajo se incorpora el *trabajo vivo* al *trabajo muerto* y el valor se valoriza. El proceso D-M nos proporciona un conjunto de mercancías que en el proceso de trabajo se constituirán en una nueva mercancía, D-M-M'. Las primeras mercancías, sacadas del mercado por el capitalista, tienen una materialidad muerta, un trabajo pretérito. En el proceso de



trabajo, el trabajo vivo se incorpora a ellas, y crea un nuevo valor. El capital aparece como el valor que se valoriza a sí mismo.

Ahora bien, el *proceso de creación del valor* es el mismo que el *proceso de valorización del valor*. Pero estos dos se diferencian en que el proceso de creación del valor *sólo* llega hasta crear un *equivalente* de la fuerza de trabajo; mientras que el proceso de valorización de un valor existente, es el mismo proceso de creación de valor, pero *prolongado* desde el lugar en que dejó de ser equivalente. La *plusvalía* surge del exceso cuantitativo de trabajo, cuando se prolonga la duración del proceso de trabajo y con ello el *trabajo excedente absoluto*.

El proceso de trabajo crea valores de uso con el trabajo útil, tiene un fin y un contenido específico, es la cara *cualitativa* del proceso. En este mismo proceso de trabajo se presenta el proceso de creación del valor, que es la cara puramente *cuantitativa*. En la primera son relevantes las cualidades materiales de la mercancía, en la segunda es importante la materialidad, pero a razón de la cantidad de tiempo en la que está en acción la fuerza de trabajo. En las mercancías que forman los factores del proceso de trabajo, los medios de producción o la fuerza de trabajo, son importantes en tanto que son una cantidad de trabajo materializado, un tiempo trabajo socialmente necesario.

El tiempo de trabajo socialmente necesario en un valor de uso, integra determinadas condiciones. La realización de la fuerza de trabajo debe tener lugar en condiciones socialmente normales, por ejemplo: 1) El *carácter de normalidad de los factores materiales del trabajo*: que la calidad los medios de producción sean los correctos y no se salgan de los límites del tiempo de trabajo socialmente necesario, por defectos de la materia prima o los instrumentos; esta condición depende exclusivamente del capitalista. 2) El *carácter normal de la misma fuerza de trabajo*: en cualquier rama, debe reunir el grado medio de destreza, aptitud y rapidez; el grado medio de esfuerzo e intensidad social del trabajo; la utilización adecuada del tiempo de trabajo, el capitalista no se da el lujo de que el obrero desperdicie el tiempo. 3) El *desperdicio inevitable* de las materias primas e instrumentos de trabajo no debe salir del *rango racional*. El desperdicio del trabajo materializado de estas mercancías no entra en el resultado del proceso de creación del valor, aunque sí se cuente como gasto.

El doble carácter del trabajo, como fuente de valor de uso y valor, descubierto por Marx, se devela en la mercancía y por supuesto en el proceso de producción. “Como *unidad de proceso de trabajo y proceso de creación de valor*, el *proceso de producción* es un proceso de producción de mercancías; como *unidad de proceso de trabajo y de proceso de valorización*, el proceso de producción es un *proceso de producción capitalista*, la forma capitalista de la producción de mercancías.” (Marx, 1977: 147). O sea, de un lado, como proceso que crea valor de uso y el equivalente de la fuerza de trabajo, es el proceso de producción simple de mercancías; pero, de otro lado, el proceso en el que, además, se sobresa de este límite, y se produce un valor más allá del equivalente, depositado, obviamente, en una parte del valor de uso, se caracteriza como proceso de producción capitalista de mercancías.



7.1.2. Los Factores del Proceso de Trabajo en la Formación del Valor del Producto.

Los elementos del proceso de trabajo intervienen de forma distinta en la formación del valor del producto. “El obrero añade al objeto sobre el que recae el trabajo nuevo valor, *incorporándole una* determinada cantidad de trabajo, cualesquiera que el contenido concreto, el fin y el carácter técnico de este trabajo sean” (Marx, 1977: 150). La aportación de nuevo valor al producto por el obrero se mide por la cantidad de trabajo social, abstracto, general, que incorpora. El trabajo concreto, su finalidad y su carácter técnico³⁸³, le tienen sin cuidado a la formación cuantitativa del valor, aunque sea necesario para ello.

Los medios de producción transfieren su valor al producto. El valor que antes era de estos, por intermedio del proceso de trabajo, reaparece en el producto. El trabajo conserva el valor de los medios de producción en el nuevo producto. El obrero conserva el valor de los medios de producción al mismo tiempo que hace adición de un nuevo valor. Es un *doble resultado debido al doble carácter del trabajo*. En el mismo tiempo, el trabajo crea un nuevo valor y transfiere o conserva un valor pretérito, creado anteriormente.

El obrero incorpora tiempo de trabajo al producto por medio de su trabajo productivo. La actividad productiva con fin determinado incorpora trabajo en general a la materia y con ello un nuevo valor. Al mismo tiempo, los valores de uso anteriores integran un nuevo valor de uso, por el carácter útil y concreto del trabajo. El trabajo productivo racional energiza los materiales muertos de los medios de producción, combinándolos, confundiéndolos, transformándolos en nuevos productos. El trabajo individual, concreto, específico, útil, convierte los valores de uso anteriores en unos nuevos valores de uso, transfiriendo, al mismo tiempo, el valor de estos; y, como trabajo social, abstracto, general, que dura un tiempo determinado, incorpora una determinada magnitud de valor. El doble carácter del trabajo, de *un* mismo trabajo, origina un doble resultado en el mismo tiempo, sin necesidad de dos acciones paralelas: “La simple incorporación cuantitativa del trabajo *añade* nuevo valor; la *calidad del trabajo* incorporado *conserva* en el producto los valores que ya poseían los medios de producción.” (Marx, 1977: 151).

El carácter del trabajo como aquel que *conserva el valor anterior*, en este proceso indivisible que venimos explicando, sin embargo, es sustancialmente distinto del carácter del trabajo que *crea el valor*. Si con cierto invento, v. gr., en vez de producirse 6 libras de hilado se producen 36 libras de hilado en una jornada de trabajo, se habrán conservado el valor ya no de 6 libras, sino el de 36 libras de algodón, pero se habrá incorporado un nuevo valor a las 36 libras de hilado equivalente al tiempo de trabajo que se incorporó anteriormente a las 6 libras. Se conserva un mayor valor de algodón, pero se incorpora el mismo tiempo de trabajo, el mismo valor. Al contrario, si no varían las condiciones técnicas, se conservará más valor en razón directa del valor incorporado, pero no se

³⁸³ Téngase en cuenta lo que apuntamos sobre el aspecto tecnológico del trabajo al respecto de la *Introducción* de los *Grundrisse*.



conservará más valor porque se incorpore más valor, sino porque las condiciones del trabajo no han variado. En dos jornadas de trabajo se conservará el valor de 12 libras de algodón y se incorporará el doble de valor que el incorporado antes a las 6 libras de algodón. La conservación de valor y la incorporación de valor, por no variar las condiciones del trabajo, marchan al mismo ritmo.

No teniendo en cuenta el signo como representación simbólica del valor, vemos que el que valor existe mientras está personificado en los valores de uso, en los objetos. Si se considera al *ser humano* como simple encarnación de la fuerza de trabajo, no es sino un objeto natural, material, un objeto vivo y con conciencia, y el trabajo es una manifestación material de esa misma fuerza de trabajo. Si se pierde el valor de uso, en este caso el mismo ser humano, se pierde el valor encarnado. Los *medios de producción* en el proceso de trabajo destruyen su forma primitiva de valor de uso pero para dar paso a un nuevo valor de uso en el nuevo producto. Es fundamental que el valor viva en un valor de uso, pero el valor de uso en el que se encarna es lo de menos. En el proceso de trabajo el valor de los medios de producción pasa al producto en la medida que estos pierden sus valores de uso y valores propios. Los elementos materiales del proceso de trabajo transfieren su valor de la manera más dispar.

Los combustibles y otros similares desaparecen en el proceso de trabajo, ciertas materias auxiliares hacen lo mismo aunque revelan sus cualidades en el producto final, las materias primas y auxiliares pierden la independencia con la que entraron al proceso. Los medios de trabajo en *sentido estricto* se presentan de manera distinta. Las máquinas, las herramientas, las edificaciones fabriles, los instrumentos tecnológicos, por ejemplo, se encuentran al siguiente día de la misma forma, o casi de la misma forma en la que se los dejó. Mantienen su independencia después de terminado el producto y cuando ha pasado su vida útil, no se confunden con los productos creados. Sin embargo, en todo el proceso que prestó servicio, su valor de uso fue consumido por el trabajo y su valor transferido a los productos. La experiencia enseña que, por ejemplo, un medio de trabajo sólo dura 5 días en promedio, cada día de trabajo habrá perdido una quinta parte de su valor de uso y habrá transferido un día de valor. Aunque la cuenta al final no se exacta se aproximará mucho:

“A los medios de trabajo les ocurre como a los hombres. Todo hombre muere 24 horas al cabo del día. Sin embargo, el aspecto de una persona no nos dice nunca con exactitud cuántos días de vida le va restando ya la muerte³⁸⁴. Lo cual no impide a las compañías de seguros de vida establecer cálculos acerca de la vida media del hombre, sacando de ellos conclusiones bastante de fiar, y sobre todo bastante provechosas. Pues lo mismo ocurre con los medios de trabajo.” (Marx, 1977: 153).

Un medio de producción no transfiere al producto más valor del que pierde su valor de uso en el proceso de trabajo. Si el medio de producción no fuese un producto del trabajo humano, ayudaría en la producción de un nuevo valor de uso,

³⁸⁴ Fragmento 88 de Heráclito de Éfeso (535-484 a. n. e.): “Es siempre uno y lo mismo en nosotros, lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo anciano. Lo primero se transforma en lo segundo, lo segundo en lo primero.” (Heráclito, 1983:235).



pero no tendría ningún valor para transferir, como los valores de uso que provienen de la naturaleza: el aire, el agua, la tierra, etc.

Una máquina u otro medio de trabajo actúan de forma *íntegra* en el proceso de trabajo, pero sólo de forma *fragmentaria* en el proceso de valorización, al transferir una parte de su valor en el proceso de trabajo diario que participa.

De otra parte, cuando una máquina se daña se convierte en *material de trabajo* y no en un instrumento de trabajo. Los obreros trabajan sobre la máquina para arreglar su valor de uso. Este trabajo se incluye dentro del trabajo necesario de producción del instrumento. El desgaste propio de su vida útil no puede ser reparado.

Un medio de producción, al contrario, puede entrar fragmentariamente en el proceso de trabajo pero ser absorbido íntegramente en el proceso de valorización. Todos los *excrementos del proceso de trabajo* se cuentan en el valor total del producto. Si en la fabricación de una determinada cantidad de pantalones se desperdicia diez libras de material utilizado, este valor se incorpora al valor de cada pantalón.

Los medios de producción no pueden añadir al producto más valor del que ellos mismos poseen. Su valor depende del proceso de trabajo del que es producto y no del proceso de trabajo en el que sirve de medio de producción, como valor de uso, en el que transfiere el valor que adquirió antes³⁸⁵.

El trabajo productivo, dice Marx, cuando transforma los medios de producción en el nuevo producto, genera, con el valor de estos, algo parecido a la “transmigración de las almas”: sale de una envoltura corporal para situarse en otra. Con el trabajo el obrero lo que hace es conservar el valor de estos medios de producción, el valor nuevo que ha producido el obrero no se confunde con ellos, sino cuando ya han dejado de ser un valor de uso para convertirse en un nuevo producto.

“*El conservar valor añadiendo valor es, pues, un don natural de la fuerza de trabajo puesta en acción, de la fuerza de trabajo viva, un don natural que al obrero no le cuesta nada y al capitalista le rinde mucho, pues supone para él la conservación del valor de su capital. Mientras los negocios marchan bien, el capitalista está demasiado abstraído con la obtención de ganancias para parar mientes en este regalo del trabajo. Tienen que venir las interrupciones violentas del trabajo, las crisis, a ponérselo de manifiesto de un modo palpable.*” (Marx, 1977: 156).

El trabajo vivo es el que crea valor no el trabajo muerto, el trabajo vivo revive el trabajo muerto en un nuevo producto añadiéndole valor. Con las “interrupciones violentas del trabajo”, con “las crisis”, le sucede al capitalista lo que le sucede al soldado de guerra que siente el real valor de sus manos o piernas, después de perderlas en una explosión.

El elemento *subjetivo* del proceso de trabajo, que es la actividad encaminada a un fin, conserva el valor de los medios de producción y añade un nuevo valor.

³⁸⁵ Algunos economistas incurrieron en el error de creer que los medios de producción producían el nuevo valor, al contrario de transferir el valor del proceso de trabajo anterior.



Esto, sin importar que la actividad se detenga al momento de producir nada más que el equivalente de su fuerza de trabajo. No se ha producido, ciertamente, plusvalía para el capitalista, pero el equivalente es el *único* valor original que se ha creado en el proceso de trabajo. Parece una simple reproducción de valor, pero efectivamente es una creación real de valor. No es la sustitución de un valor por otro como la conservación del valor de los medios de producción, es la creación de un valor realmente nuevo. La plusvalía es el remanente del valor sobre los medios de producción y la fuerza de trabajo consumidos al producir el producto.

Los elementos del proceso de trabajo vistos como factores en la formación del valor del producto, han definido en el elemento subjetivo el papel propiamente activo y dinámico en la creación del valor. Marx ha dicho que el trabajo en este régimen de producción está subsumido al capital, por lo tanto, el proceso de trabajo desde el punto de vista de la valorización, como proceso de valorización, expresa las funciones de las partes integrantes del capital.

El capital primitivamente desembolsado se despoja de su forma dinero y se transforma en los factores del proceso de trabajo, los medios de producción y la fuerza de trabajo. Es el capital existente en dos modalidades distintas. El *capital constante* es la parte del capital que se invierte los medios de producción: materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo. Marx la define como capital constante porque es *la magnitud de valor que no cambia* en el proceso de producción, se mantiene constante. El *capital variable* es la parte del capital que se invierte en la fuerza de trabajo. Es un capital variable porque *su valor varía* en el proceso de producción. El trabajo crea tanto el equivalente de valor de la fuerza de trabajo, cuanto un remanente encima de este, la plusvalía. El valor de la fuerza de trabajo que al comprarse es constante, es variable en el proceso de producción. Una cosa es el valor del trabajo cuajado en la fuerza de trabajo, y otra el valor de la fuerza de trabajo en acción. Los medios de producción y la fuerza de trabajo, bajo la lente del proceso de trabajo, se diferencian como los factores objetivos y factores subjetivos del proceso, pero bajo la lente del proceso de valorización se diferencian como capital constante y capital variable.

Las oscilaciones de valor de las partes del capital constante, cambian también el valor de este. Si la materia prima, por ejemplo, aumenta su valor actual, aumenta el valor de la materia prima que se está elaborando y de la materia prima elaborada. Así también aumenta el valor del producto para el que sirvió la materia prima. Todo esto, sin embargo, fuera del proceso de valorización del producto. Los ajustes de valor de las partes del capital constante, se realizan mejor, cuando menos procesos de trabajo hayan atravesado. La ley de la especulación de valor funciona mejor sobre las materias primas, cuando más cercanas sean a su estado en bruto³⁸⁶. Este cambio de valor ocurre en la materia prima y no cuando funciona como medio de producción, como capital constante. Toda mercancía está determinada por la cantidad de trabajo incorporado en ella, pero la cantidad de este trabajo *esta socialmente determinado*. El valor de las mercancías antiguas se ajusta al valor que presentan las nuevas condiciones sociales. Lo mismo ocurre

³⁸⁶ Véase la igualación del valor de los productos agrícolas por el producto de mayor precio en la parte dedicada a la *Miseria de la Filosofía*.



con los medios de trabajo. Si la maquinaria, v. gr., por un nuevo invento baja su valor, la maquinaria ocupada en el proceso de trabajo se depreciará y transferirá menos valor que antes. Tal cosa sucede de forma independiente al nuevo proceso de trabajo en el que participa. Estos cambios que se incorporan, después del proceso de trabajo, no cambian el carácter de capital constante, ni la distinción funcional entre capital constante y capital variable. El apareamiento de una nueva máquina que reduce la mano de obra, incrementa la magnitud de valor del capital constante, esto es, cambia la proporción del capital total en la que se reparten el capital constante y el capital variable, sin cambiar la diferencia sustancial entre estos.

7.1.3. Trabajo Necesario y Trabajo Excedente.

7.1.3.1. La Cuota de Plusvalía

El capital, C , se descompone en capital constante, c , invertido en medios de producción y en capital variable, v , invertido en fuerza de trabajo. Al principio se desembolsa $C = c + v$, y al final del proceso el capital primitivo, C , se ha convertido en capital incrementado, C' . Tenemos aparentemente $C' = (c + v) + p$ (plusvalía), esto es que se parte del capital constante más el capital variable y que en el proceso valorización surge la plusvalía. Como el valor del capital constante adelantado en los medios de producción no hacen más que *reaparecer*, entonces la representación correcta es $C' = c + (v + p)$.

Supongamos que partimos de un capital de 500 \$ gastando 410 \$ en capital constante y 90 \$ en capital variable y que al final del proceso tenemos 590 \$. Trasladado a la fórmula tenemos: $590\$ C' = 410\$ c + (90\$ v + 90\$ p)$.

Para simplificar la fórmula, Marx, reduce el capital constante a *cero* porque no hace más que reaparecer. La misma situación se presentaría si en una rama de producción, para producir algún producto, no se necesitará más que la relación entre la fuerza de trabajo y la materia prima proporcionada por la naturaleza, aquí no se transferiría ningún capital constante. De esta forma tenemos: $C = (0 + v) = v$. Por tanto $C' = v + p$. Con el ejemplo anterior tendríamos: $180\$ C' = 90\$ v + 90\$ p$, donde la plusvalía sigue siendo 90\$.

Como la plusvalía resulta sólo de los cambios de valor de v , se refleja que $v + p = v + v \Delta$, es decir el capital variable más el incremento de capital variable. En la economía política aparece oscuro el crecimiento del capital variable porque al crecer este, crece el capital total. De 500\$ se transforma en 590\$, creyendo algunos que el crecimiento proviene del capital constante. La cosa es obvia cuando se reduce el capital constante a *cero* y continúa el incremento del capital primario³⁸⁷.

³⁸⁷ Esto permite aplicar, escribe Marx, “una ley matemática que consiste en operar con magnitudes variables y constantes, de tal modo que éstas [constantes] sólo se relacionen con aquéllas [variables] por medio de una suma o de una sustracción.” (Marx, 1977: 162).



El capital variable $90\$$ es constante como símbolo al momento de comprar la fuerza de trabajo como una cantidad de trabajo materializado. En el proceso de trabajo, el trabajo muerto, el trabajo objetivado de la fuerza de trabajo, representado en $90 \$$, cede el puesto al trabajo vivo. La magnitud estática, constante, es sustituida por una magnitud dinámica, variable. El capital variable se reproduce en capital variable incrementado. La forma contradictoria de cómo aparece el capital variable o el valor que se valoriza, de un lado como constante y de otro como variable, refleja la contradicción inherente al régimen capitalista de producción.

Pero para que se valore el capital variable se tiene que gastar no sólo en fuerza de trabajo sino también en medios de producción, en capital constante, acorde al carácter técnico del proceso de trabajo. Pero el análisis teórico puede prescindir de este.

En el mismo ejemplo, la valorización del capital variable da un resultado de $180\$$, de donde, el $v = 90\$$ y la $p = 90\$$. Esta es la “*magnitud absoluta* de la plusvalía creada”. Entonces se muestra una *magnitud proporcional* de p/v , es decir, la relación proporcional entre el capital variable y la plusvalía, del cien por ciento, $90/90$. “Esta valorización proporcional del capital variable o esta magnitud proporcional de la plusvalía es la que yo llamo *cuota de plusvalía*.” (Marx, 1977: 163).

En la *primera etapa del proceso de trabajo*, el obrero produce el valor de su fuerza de trabajo, el valor de sus medios de subsistencia, pero no de forma directa, porque con la división social del trabajo cada rama produce productos distintos, por lo que su valor tiene que ser entregado en una mercancía especial para el cambio, de forma general en el dinero equivalente a los medios de subsistencia. El valor será mayor o menor según el valor de los medios de subsistencia diarios, es decir, según el tiempo de trabajo que necesiten para su producción. Trabaje para el capitalista o para sí, el obrero tiene que hacerlo por el tiempo necesario para producir estos medios. Esto es lo que Marx llama *tiempo de trabajo necesario*, y a la actividad desenvuelta en este, *trabajo necesario*.

La *segunda etapa del proceso de trabajo* empieza cuando el obrero rebasa el límite del trabajo necesario, ya no está produciendo ningún valor para él, sino la plusvalía para el capitalista. Al tiempo de esta parte de la jornada se le denomina *tiempo de trabajo excedente*, y al trabajo que lo produce, *trabajo excedente*. Así como el valor en general es la materialización del tiempo de trabajo, trabajo puro y simple, la plusvalía es la materialización del tiempo de trabajo excedente, trabajo excedente puro y simple. “Lo único que distingue unos de otros los tipos económicos de sociedad, *v. gr.* la sociedad de la esclavitud de la del trabajo asalariado, es la *forma* en que este trabajo excedente le es arrancado al productor inmediato, al obrero.” (Marx, 1977: 164). De tal forma que la diferencia patente del capitalismo está en la ley de la plusvalía, en la forma desarrollada de arrancar el trabajo excedente al proletariado.

No es difícil darse cuenta que la misma relación que tiene el trabajo necesario y el trabajo excedente, está presente en la relación entre la plusvalía y el capital



variable. La suma de valor que compró la fuerza de trabajo, el valor del capital variable, determina el valor necesario de la jornada de trabajo, en cambio, la plusvalía está determinada por la parte sobrante de la jornada de trabajo. Así tenemos: $p/v = \text{trabajo excedente}/\text{trabajo necesario}$. Es decir que p/v es el trabajo materializado y el $\text{trabajo excedente}/\text{trabajo necesario}$ es el trabajo en ejecución, para materializar una de las dos partes, o el capital variable o la plusvalía. “La cuota de plusvalía es, por tanto, la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del obrero por el capitalista” (Marx, 1977: 165).

La relación antitética principal del capitalismo entre el capital y el trabajo, en la cuota de la plusvalía, está prevista de forma lógica y matemática, en la creación del capital variable por el trabajo necesario y en la creación del incremento del capital variable por el trabajo excedente. La primera parte sustenta a la fuerza de trabajo, la segunda parte sustenta el ciclo del capital. Para los obreros se realiza el ciclo M-D-M y para los capitalistas D-M-D’.

Como ya se anticipó uno de los errores de la economía política se encuentra en creer que el capital constante crea la plusvalía, la que también se confunde como ganancia. De tal forma, la relación sería entre plusvalía y capital constante, p/c , y no la de plusvalía y capital variable, p/v , o también, se situaría a la plusvalía por un lado y en un mismo nivel al capital constante y al capital variable $p/c+v$. Entonces, al comparar el capital desembolsado de 500\$ y la plusvalía de 90\$, se creería que la cuota de plusvalía en confusión con la cuota de ganancia es de 18%. En lugar de la relación 90/500, como vimos, la cuota de la plusvalía es de 90/90, p/v , es decir del 100%. En el ejemplo, el obrero trabaja la mitad de tiempo para sí y la mitad de tiempo para otro, para el capitalista.

La forma más factible de solucionar el problema, es tomar el valor total del producto y reducir a *cero* el capital constante, quedando el valor creado. Si se conoce la plusvalía se deduce el capital variable, o si se conoce el capital variable se deduce la plusvalía. Para establecer la cuota de la plusvalía simplemente se relaciona la plusvalía con el capital variable, p/v .

En el producto gestado se ha transferido el *trabajo pretérito* correspondiente a los medios de producción, el capital constante, y se ha incorporado el *trabajo vivo*, es decir, el trabajo necesario, el capital variable, y el trabajo excedente, la plusvalía. En esta última parte el trabajo realiza un *plustrabajo*, sobre el trabajo necesario, el que se materializa en un *plusproducto*, sobre el producto del trabajo necesario, y que contiene una *plusvalía*, un valor por encima del valor que refleja el trabajo necesario plasmado en una determinada cantidad de producto. Por tanto, al realizarse el trabajo en un tiempo determinado, cuando este se eleva por encima del tiempo necesario, igualmente tenemos un *plust tiempo* de trabajo.

Tomado el *valor total* del producto en las diferentes partes que lo integran, capital constante, capital variable, y plusvalía, se toma cada parte del producto como aquella que refleja cada una de las partes distintas de este valor. Pero a más de considerar el valor en el *espacio* del producto, en cada parte del producto que se toma para reflejar el valor, se puede considerar, a su vez, el *tiempo* en el que sucesivamente se produce el producto, en el que se transfiere el valor y se crea el valor. “Como se ve, —destaca Marx después de un ejemplo—la fórmula es exacta [richtig: correcta]: en realidad, no es más que la primera fórmula



trasplantada del espacio [dem Raum], en que las diversas partes del producto aparecen plasmadas las unas junto a las otras, en el tiempo³⁸⁸ [in die Zeit], donde se suceden en serie.³⁸⁹ (Marx, 1977: 170).

Veamos el ejemplo que el mismo Marx escribe:

“El hilandero produce en doce horas 20 libras de hilo, lo que equivale a 1 2/3 libras de hilo en una hora y a 13 1/3 en 8; es, por tanto, un producto parcial del *valor total del algodón* hilado durante la jornada de trabajo entera. Siguiendo el mismo cálculo, vemos que el producto parcial de la hora y 36 minutos que viene a continuación equivale a 2 2/3 libras de hilo, representando por tanto el valor de los *medios de trabajo* consumidos durante las 12 horas de la jornada. En la hora y 12 minutos que viene después, el hilandero produce 2 libras de hilo, equivalentes a 3 chelines, producto de valor igual al del producto íntegro que crea durante 6 *horas de trabajo necesario*. Finalmente, en las últimas 6/5 horas produce asimismo 2 libras de hilo, cuyo valor es igual a la *plusvalía* engendrada por *media jornada de trabajo excedente*” (Marx, 1977: 169, 170).

El capitalista desarrolla día a día, en la práctica, el cálculo en el que se van descontando en el *tiempo* el valor para los medios de producción, el valor para la fuerza de trabajo y la plusvalía con la que se queda.

Pues bien, como ya se dijo, el plusvalor está presente, obviamente, en el plusproducto resultante del plustrabajo en el plust tiempo. Las 2 libras del ejemplo de Marx, representan al producto excedente o plusproducto. La *magnitud del producto excedente*, al igual que la cuota de la plusvalía, no se mide con el total del producto restante, sino con la parte materializada por el trabajo necesario. El grado de la riqueza generado no se establece por la magnitud absoluta del producto, sino por la magnitud relativa del producto excedente.

La dialéctica del *tiempo-espacio* de Marx se desarrolla al evidenciar cada una de las partes integrantes del producto, es decir, cada parte del espacio del producto en su relación con una fracción del tiempo de trabajo, y cada parte del espacio del producto y cada parte del tiempo del producto, en relación alícuota con las partes integrantes del valor.

Los economistas se han dado cuenta de este hecho, pero lo han acompañado de “ideas un tanto bárbaras”. Por ejemplo, Senior³⁹⁰ ha *absolutizado* la hora en la que se produce la plusvalía, la *hora final* del proceso de producción, y la hora en que se produce el salario, la *penúltima hora* del proceso de producción. Sin tomar

³⁸⁸ En la traducción de W. Roces en vez de “en el tiempo” dice “al tiempo”, hemos cambiado esta parte para que sea más enfática la relación entre tiempo y espacio.

³⁸⁹ „Man sieht, die Formel ist richtig, in der Tat nur die erste Formel, übersetzt aus dem Raum (espacio), wo die Teile des Produkts fertig nebeneinander liegen, in die Zeit (tiempo), wo sie aufeinander folgen“ (Marx, MIA, 1968:237).

³⁹⁰ Nassau William Senior (1790-1864) economista inglés. La obra que cita Marx es *Letters on the Factory Act, as it affects the cotton manufacture* (1837).



en cuenta la *relatividad* con la que se presentan en el análisis, la distribución del tiempo de trabajo en el espacio de producto³⁹¹.

El trabajo necesario y el trabajo excedente vienen *confundidos en un bloque*, por ello es *relativa* la representación del tiempo de trabajo en el espacio del producto, y el espacio de producto mismo que abarca cada parte del tiempo de trabajo, y, por supuesto, el valor necesario y el valor excedente representados en estos. Se pueden tomar, para establecer el capital variable y la plusvalía, verbigracia: las dos primeras horas, una hora del principio y otra del final, dos horas de la mitad, las fracciones de cada hora de trabajo, la fracción de un minuto, etc., etc., a razón de que al final se refleje la correcta cuota de la plusvalía. Si se quiere, a la búsqueda del capital variable y la plusvalía, se puede sumar la búsqueda del capital constante, mostrándose igualmente la relatividad del tiempo de trabajo en el espacio del producto o viceversa. No sucede así con el vasallo, porque él trabajaba el *tiempo necesario* en el *espacio de su parcela*, y el *tiempo excedente* en el *espacio de la gran propiedad* del señor. El espacio y el tiempo de producción están claramente diferenciados. Aún así, en los dos casos, ni el obrero ni el vasallo, en el momento que trabajan para el patrono o el señor, producen equivalente para sí mismos. (Marx, 1977: 182).

De esta situación de relatividad de la representación del trabajo excedente y del trabajo necesario, contenida en el tiempo y el espacio, no se sigue que según el punto de referencia del “sujeto” que las mire sea relativo el tiempo y el espacio, es decir, mayor para unos y menor para otros. Las delimitaciones y fronteras del trabajo excedente y del trabajo necesario, admitiendo como regla cierto tipo de medida, pueden ser precisadas claramente. Si la burguesía atiende a esta relatividad respecto al punto de referencia del sujeto, sería para aminorar de forma irracional la medida del trabajo necesario.

Me atrevo a decir que de la relatividad de representación del tiempo en el que se produce el trabajo necesario y el trabajo excedente, así como la relatividad de representación de la distribución de este tiempo de trabajo en el espacio del producto, y el valor contenido en ellos, como hecho histórico que se presenta en el régimen de producción del capital, es *una de las condiciones* para que sea en esta época, y no en otra anterior, en la que se desarrolle la teoría de la relatividad tiempo-espacio. Así como las condiciones históricas y sociales en las que vivió Aristóteles no le permitieron aclarar el concepto de valor, las condiciones sociales

³⁹¹ A estas anotaciones sumemos, lo que escribe Engels en el *Anti-Dühring* (1878), en lo referente al tiempo y el espacio: “(...) las formas fundamentales de todo ser son el espacio y el tiempo, y un ser situado fuera del tiempo es un absurdo tan descomunal como un ser fuera del espacio.” Y más adelante: “(...) el tiempo no consta de partes reales, sino que es nuestro entendimiento el que lo divide arbitrariamente; sólo un conjunto de cosas distintas que ocupen el tiempo pertenece a lo enumerable, y no se sabe qué puede significar la acumulación de una duración vacía. (...) no puede obtenerse ningún resultado midiendo una duración sin contenido, como tampoco se conseguirá nada haciendo mediciones sin finalidad y sin objetivo en un espacio vacío; precisamente por eso, por esa ociosidad del procedimiento, Hegel llamaba *mala* a esa infinitud.” (Engels, 1968: 39,40).



e históricas de los científicos anteriores a Einstein³⁹² no les permitieron desarrollar completamente la teoría física de la relatividad del tiempo-espacio.

7.1.3.2. La Jornada de Trabajo

El tiempo de trabajo necesario sumado al tiempo de trabajo excedente es la magnitud absoluta del tiempo de trabajo, la jornada de trabajo. La parte necesaria de la jornada de trabajo, en el ejemplo de Marx, si las condiciones no varían, es la magnitud determinada de 6 horas. Pero para saber cuál es la jornada completa hace falta saber el resto del espacio de tiempo utilizado en el trabajo excedente. Supongamos que el tiempo de trabajo necesario está representado por la línea a-b y el tiempo excedente por la línea b-c. Por ejemplo:

1) (6 horas de trabajo necesario) a-----b---c (3 horas de trabajo excedente)

2) (6 horas de trabajo necesario) a-----b-----c (6 horas de trabajo excedente)

En nuestro caso podemos decir:

3) (4 horas de trabajo necesario) a----b----c (4 horas de trabajo excedente)

En orden, las jornadas de trabajo representadas, en los ejemplos, serían de 9 horas, de 12 horas y de 8 horas, es decir, la jornada de trabajo = $ab + bc$. Aquí se presenta como magnitud constante a ab y como magnitud variable a bc . La proporción de la jornada de trabajo resulta de su comparación bc/ab : 3/6, 6/6, 4/4. Lo que comparando entre trabajo excedente y trabajo necesario nos da una cuota de plusvalía del 50%, 100% y 100%, respectivamente. De ahí se ve que la cuota de la plusvalía no puede establecer por sí sola la jornada de trabajo.

La jornada de trabajo es una magnitud variable, relativa, elástica, acorde al contexto y las condiciones sociales. Está condicionada por el tiempo de trabajo necesario para producir los medios de vida necesarios para el obrero, pero si cambia la longitud del trabajo excedente cambia toda la jornada de trabajo. La jornada de trabajo es *determinable*, pero no determinada.

Se puede reducir a 0 la línea bc , teniendo como límite mínimo la sustentación del obrero, pero no se puede reducir a 0 la línea ab . El trabajo necesario forma *parte integrante* de la jornada de trabajo capitalista. La jornada de trabajo tiene un límite máximo sobre el cual no puede elevarse, debido a la limitación física de la fuerza de trabajo. Las 24 horas del día del ser humano no están solamente dedicadas al trabajo. El ser humano necesita satisfacer ciertas necesidades

³⁹² Albert Einstein (1879-1955) rompió en la física el esquema absolutista de la teoría del tiempo y el espacio que se había empinado sobre todo con Newton. La teoría de la relatividad especial fue presentada por primera vez en el artículo *Zur Elektrodynamik bewegter Körper* en 1905, y la teoría de la relatividad general en 1915 y 1916. La doctrina de Einstein postula la relatividad y la unidad del tiempo y del espacio, estableciendo como única constante la velocidad de la luz. Es de conocimiento público que Einstein profundizó en la filosofía, sobre todo en la filosofía alemana, y que algunas de esas corrientes le ayudaron en su investigación científica.



físicas, espirituales y sociales. A estas dos últimas las llama Marx “*fronteras de carácter moral*”, que dependen del grado de cultura (Marx, 1977: 178).

“El capital es trabajo muerto —expresa Marx— que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa. El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el que el capitalista *consume* la fuerza de trabajo que compró.” (Marx, 1977: 179). El capitalista vigila de la forma más celosa que el valor de uso que compró se desenvuelva en todo el tiempo para el cual lo pago, el capitalista no permite que le estafen.

Aún más, el capitalista tiene hambre insaciable por el trabajo excedente y quiere alargar a como dé lugar la jornada de trabajo. Pero el obrero también toma consciencia de su mercancía y exige al capitalista ciertas condiciones, como limitar la jornada de trabajo. El capitalista exige el máximo provecho de la jornada de trabajo, reclamando sus derechos de comprador; el obrero exige una jornada normal, reivindicando sus derechos de vendedor. “Nos encontramos, pues, ante una *antinomía*, ante dos derechos encontrados, sancionados y acuñados ambos por la ley que rige el cambio de mercancías. Entre derechos iguales y contrarios, decide la *fuerza*.” (Marx, 1977: 180).

La reglamentación de la jornada de trabajo, en la historia de la producción, es la lucha por los límites de la jornada trabajo entre la clase capitalista y la clase obrera. El progreso del ordenamiento jurídico para los obreros no es ni mucho menos una muestra caritativa de la filantropía burguesa. Siempre que las condiciones sociales objetivas lo han permitido, con la organización, la unidad y la “*fuerza*”, la clase obrera no sólo ha alcanzado reformas legales, sino que se ha tomado el poder político.

Los capitalistas se han inventado toda suerte de argucias para esquilmar el tiempo de sus obreros y alargar la jornada de trabajo, v. gr.: abrir la fábrica 15 minutos antes y cerrarla 15 minutos después, empezar el almuerzo 10 minutos después y cortarlo 10 minutos antes, y otras mañas por el estilo. Un capitalista que extraiga solamente 10 minutos al día a sus obreros, suponiendo que trabaje también los sábados, en una semana extraería 1 hora de trabajo, al mes 4 horas y al año 48 horas. Suponiendo que tenga nada más que 100 trabajadores, esquilmaría 4800 horas de trabajo al año. Horas no remuneradas. En la práctica el capitalista sabe la verdad acerca de dónde sale su riqueza, pero la niega en teoría.

El patrono, dependiendo la época, ha considerado como jornadas “normales”, “naturales” y “legales” de trabajo, por ejemplo, 18, 15, 12, 10 ½ horas. El primer estatuto obrero que apareció en Inglaterra fue el de Eduardo III en 1349; y, entre el siglo XIV y mediados del siglo XVII, estos “estatutos obreros” pretendían más la prolongación de la jornada de trabajo, que la restricción de la misma. Para los terratenientes y la burguesía era “normal” que un obrero o un campesino trabajen, si es posible, las 24 horas del día. La primera ley fabril inglesa, en la que se restringe la jornada de trabajo, data de 1833 en ella se legisla las 15 horas de jornada de trabajo. Los obreros lucharon por más de tres décadas para que la jornada de trabajo se limite primero a 12 horas y después a 10 horas.



La legislación distingue “*trabajo normal*” y “*trabajo extraordinario*”, pero esta no debe confundirse con la distinción que hace Marx entre trabajo necesario y trabajo excedente. Como es obvio, en el supuesto “*trabajo normal*” está ya presente la diferenciación marxista entre *trabajo necesario* y *trabajo excedente*. El llamado “*trabajo extraordinario*” no debe confundirse, por tanto, con la determinación de trabajo excedente. El “trabajo extraordinario” es el trabajo que se extiende encima de la “jornada normal” de trabajo, y por el que el capitalista se ve obligado a pagar una mejor retribución³⁹³. El trabajo extraordinario es un amague para estrujar más *trabajo excedente* a los obreros.

Teniendo en cuenta la incrementación del capital, los medios de producción tienen por objetivo absorber, con cada toda gota de trabajo, una cantidad proporcional de trabajo excedente. Cuando los medios de producción tienen que parar por cualquier motivo, el descanso obrero por ejemplo, el capital tiene una *pérdida negativa*, y cuando para poner nuevamente en marcha estos medios de producción, se irrogan nuevos gastos, el capital tiene una *pérdida positiva*. De forma natural el trabajo vivo necesita descanso y otras condiciones para revitalizar sus fuerzas, por ello es que los capitalistas se han inventado el *sistema de relevos o régimen de turnos*, para que los medios de producción no paren si es posible ni un segundo. La jornada nocturna de trabajo vivo, que releva a la jornada diurna guarda el mismo engaño de una mejor retribución³⁹⁴. Lo que en realidad ocasionan los excesos de trabajo, las condiciones inapropiadas, son enfermedades, vejez prematura, muerte, accidentes de trabajo, etc.

Los trabajadores han luchado durante décadas enteras para suprimir, por lo menos en parte, las atrocidades cometidas para la exacción de trabajo vivo. El capitalista nunca ha respetado a ningún ser humano, ni a mujeres ni a niños, para él lo único que representan es mano de obra barata que mantiene en marcha los medios de producción.

“Por tanto, al alargar la jornada de trabajo, la producción capitalista, que es, en sustancia, producción de plusvalía, absorción de trabajo excedente, no conduce solamente al *empobrecimiento* de la fuerza humana de trabajo, despojada de sus condiciones normales de desarrollo y de ejercicio físico y moral. *Produce, además, la extenuación y la muerte prematuras de la misma fuerza de trabajo. Alarga el tiempo de producción del obrero durante cierto plazo a costa de acortar la duración de su vida.*” (Marx, 1977: 208).

La riqueza capitalista es incrementada, a costa de la vida del proletariado. Los obreros ingleses, señala Marx, fueron los primeros campeones de la clase obrera

³⁹³ En el *Código del Trabajo* ecuatoriano se lee: “Art. 55.- Por convenio escrito entre las partes, la jornada de trabajo podrá exceder del límite fijado en los artículos 47 y 49 (...) 1. Las horas suplementarias no podrán exceder de cuatro en un día, ni de doce en la semana; 2. Si tuviere lugar durante el día o hasta las doce de la noche, el empleador pagará la remuneración correspondiente a cada una de las horas suplementarias con más un cincuenta por ciento de recargo. Si dichas horas estuvieren comprendidas entre las doce de la noche y las seis de la mañana, el trabajador tendrá derecho a un ciento por ciento de recargo (...)”. (Congreso Nacional, 2001:16).

³⁹⁴ “Art. 49.- La jornada nocturna, entendiéndose por tal la que se realiza entre las 7 p.m. y las 6 a. m. del día siguiente, podrá tener la misma duración y dará derecho a igual remuneración que la diurna, aumentada en un veinticinco por ciento” (Congreso Nacional, 2001:15)



internacional, y sus teóricos los primeros que entraron en pugilato con el capital. Robert Owen postuló, por ejemplo, la necesidad de limitar la jornada de trabajo y la puso en práctica en su misma fábrica, situándola en 12 horas. Todos los economistas la tildaron de *utopía comunista*, pero pronto la tal utopía constó en la ley fabril inglesa y pronto en la ley de las doce horas francesa.

Para emancipar el trabajo de los blancos, Estados Unidos, hubo previamente de destronar la institución de la esclavitud de los negros y: “De la muerte de la esclavitud brotó inmediatamente una vida nueva y rejuvenecida. El primer fruto de la guerra de Secesión³⁹⁵ fue la *campaña de agitación por la jornada de ocho horas*, que se extendió con la velocidad de la locomotora desde el Océano Atlántico al Pacífico, desde Nueva Inglaterra a California.”³⁹⁶ (Marx, 1977: 239,240). Primero el *Congreso obrero general de Baltimore* la proclamó el 16 de agosto de 1866, más tarde el *Congreso obrero internacional de Ginebra* en septiembre del mismo año.

El establecimiento de una jornada digna de trabajo ha sido una larga guerra civil entre la clase obrera y la clase burguesa. La clase obrera organizó a fines del siglo XIX un gran movimiento por la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas. El 1° de Mayo de 1886—tres años después de la muerte de Marx— inició la gran huelga obrera de Chicago con unas 200.000 personas. Los obreros fueron duramente reprimidos, torturados y asesinados. A finales de mayo de ese año, después la larga lucha obrera, los patronos se vieron obligados a reconocer la jornada de trabajo de 8 horas. Los gobiernos hubieron, por ello, de reconocerla también en sus leyes. El congreso obrero de la II Internacional celebrado en París en 1889 estableció el 1° de Mayo como el *Día Internacional del Trabajo* en honor a los *Mártires de Chicago*.

El obrero entró de forma “libre” firmando un contrato en el proceso de producción. Pero la libertad del obrero está presente sólo cuando vende su fuerza de trabajo como mercancía, puertas adentro, el capitalista no le deja un momento libre, se ha convertido en esclavo asalariado. “Para ‘defenderse’ contra la serpiente de sus tormentos, los obreros no tienen más remedio que apretar el cerco y arrancar, como *clase*, una ley del Estado, un *obstáculo social* insuperable que les impida a ellos mismos venderse y vender a su descendencia como carne de muerte y esclavitud *mediante un contrato libre con el capital*.” (Marx, 1977: 241).

7.1.3.3. Cuota y Masa de Plusvalía

³⁹⁵ La guerra de Secesión estadounidense, conocida en inglés como *American Civil War*, fue librada de 1861 a 1865. Los contendientes fueron la Unión de los Estados del Norte y los Estados Confederados del Sur. El norte proclamaba la moderna industria y la abolición de la esclavitud, el sur la producción agraria y la esclavitud, impulsado a la par su independencia. De otra parte, aunque formalmente la esclavitud se suprimió en el Ecuador el 25 de julio de 1851, continuó en forma de concertaje y otras hasta mediados del siglo XX.

³⁹⁶ El *Código del Trabajo* ecuatoriano reza en su Art. 47, primer inciso: “La jornada máxima de trabajo será de ocho horas diarias, de manera que no exceda de cuarenta horas semanales, salvo disposición de la ley en contrario.” (Congreso Nacional, 2001:14).



Marx, para que el análisis sea de más fácil inteligencia, ha supuesto el valor de la fuerza de trabajo, o lo que es igual, el valor de la parte de la jornada de trabajo necesario como una magnitud constante, ya sea individual o global.

La cuota de plusvalía, se ha dicho, es la *magnitud proporcional* entre la plusvalía y el capital variable. Ahora, la cuota de plusvalía señala también la *masa de plusvalía* extraída a un obrero.

Si ponemos por caso que el trabajo necesario es de 4 horas y que en dinero eso significa 4\$, tendremos que 4\$ es el valor de la fuerza de trabajo de un día. Siendo la cuota de plusvalía del 100%, tendremos 4 horas de trabajo excedente, entonces el capital variable de 4\$ produciría una *masa de plusvalía* de 4\$, esto es, una masa de plusvalía de 4 horas.

La magnitud del capital variable, que resulta de la multiplicación del valor medio de la fuerza de trabajo por el número de todas las fuerzas de trabajo ocupadas, esta está en razón directa con el número de obreros empleados.

Si para emplear una fuerza de trabajo son necesarios 4\$ por día, para ocupar a 100 obreros se necesitaría un capital variable de 400\$ diarios. Y así como una fuerza de trabajo produce una plusvalía diaria de 4\$, 100 fuerzas de trabajo engendrarán 400\$ diarios de plusvalía, es decir una cuota de plusvalía de: $p/v = 400\$/400\$$. Por tanto, la explotación diaria de n fuerzas de trabajo implica un capital variable de n dinero diario. Así, un capital variable de n dinero diario producirá una plusvalía diaria de n dinero multiplicado por n fuerzas de trabajo compradas. La masa de plusvalía, que depende, a su vez, de la cuota de plusvalía, resulta de la multiplicación de plusvalía generada por cada obrero por el total de obreros empleados. De ahí Marx concluye esta primera ley: “*la masa de plusvalía producida es igual a la magnitud del capital variable desembolsado multiplicado por la cuota de plusvalía*, o lo que es lo mismo, se determina por la relación compleja entre el *número de las fuerzas de trabajo explotadas simultáneamente* por el mismo capitalista y el *grado de explotación de cada fuerza de trabajo de por sí*.” (Marx, 1977: 242).

Cuando la plusvalía no crece en relación al número de obreros explotados, quiere decir que el valor de la fuerza de trabajo *no es constante*. En la producción de cierta masa de plusvalía, la variación de un elemento puede quedar suplida por la variación de otro. Al disminuir, por ejemplo, el capital variable, puede subir la explotación, y, por tanto, subir la cuota de la plusvalía, quedando la misma masa de plusvalía. Digamos que con un capital variable de 400\$ tenemos empleados a 100 obreros, con una cuota de plusvalía del 50%, 200\$, en 4 horas de trabajo excedente. Ahora, si baja el capital variable a 200\$, empleando 50 obreros, debemos tener una cuota de plusvalía del 50%, 100 \$, pero si la jornada de trabajo excedente se extiende a 8 horas, tendremos la misma cuota de plusvalía anterior, 200\$ en 8 horas de trabajo excedente. La disminución del capital variable es compensada por la mayor explotación de la fuerza de trabajo, y el menor número de obreros por la extensión de la jornada de trabajo. El grado de trabajo explotable es independiente del número de trabajadores explotados. Si sube, al contrario, el capital variable o la cantidad de obreros explotados, disminuyendo la cuota de plusvalía, tampoco variará la masa de plusvalía.



Es comprensible que la disminución del número de obreros compensada por la prolongación de la jornada de trabajo tenga sus límites. De aquí se deriva una *segunda ley*: el *límite absoluto* de la *jornada media de trabajo* es inferior a 24 horas, pues son necesarias ciertas horas para la reposición de la fuerza de trabajo. Por eso, la compensación de la disminución del capital variable tiene un límite absoluto en el grado de explotación de la fuerza de trabajo.

La masa de la plusvalía está determinada por la relación de la cuota de plusvalía y el capital variable financiado. Determinados el grado de explotación de la fuerza de trabajo (cuota de plusvalía) y el valor de esta fuerza de trabajo (el valor del tiempo de trabajo necesario), se ve que a mayor capital variable será mayor la masa de valor y la plusvalía producidos. Determinados los límites de la jornada de trabajo y el tiempo de trabajo necesario, la masa de valor y la plusvalía que pueden ser producidos están condicionados por la masa de trabajo en acción, es decir, por la masa de la fuerza de trabajo puesta en acción, que depende del capital variable desembolsado. Esta es una tercera ley que se resume así: “*las masas de valor y de plusvalía producidas por capitales distintos están, suponiendo que se trate de valores dados y de grados de explotación de la fuerza de trabajo [dados], en razón directa a las magnitudes de la parte variable de aquellos capitales, es decir, de las partes invertidas en fuerza de trabajo viva.*” (Marx, 1977: 245).

El capital global de una sociedad puesto en movimiento a diario, tiene sus límites para la *producción de plusvalía absoluta*. Digamos que en una sociedad trabajan 10 millones de obreros en una jornada de trabajo de 8 horas diarias, y tendremos una jornada social de trabajo de 80 millones de horas. Con la extensión de tiempo dada de esta jornada de trabajo, el límite de la producción de plusvalía global de esta sociedad es un límite físico o social, es decir por el número de la población trabajadora. Si se parte, al contrario, de una población dada, la producción de plusvalía está limitada por la posible prolongación de la jornada de trabajo.

7.1.4. Subsunción del Trabajo Bajo el Capital

Es común escuchar que se llama *capital* a cualquier suma de dinero sin previa reflexión. No obstante una suma de dinero o de medios de cambio, para ser capital, debe cumplir un “*mínimum determinado*” en las manos del poseedor de dinero o de mercancías. Un obrero con una cantidad de medios de producción propios para poder vivir independientemente, le bastaría con trabajar el tiempo necesario para la producción de sus medios de subsistencia diarios, por ejemplo 4 o 6 horas al día, con los medios de producción necesarios para estas 4 o 6 horas. La producción capitalista de mercancías ha tenido que negar esta producción individual, expropiar las tierras de los campesinos, incluso a sangre y fuego, para tener los “obrerros libres” para su nueva forma de producción³⁹⁷.

³⁹⁷ Ver *El Capital*, Tomo I, Capítulo XXIV, *La Llamada Acumulación Capitalista*.



El *mínimum* de capital variable en las manos del poseedor de dinero debe por lo menos satisfacer el precio de costo de *una* fuerza de trabajo por un año. El obrero a manos del poseedor de dinero le hará producir, v. gr., ya no 4 horas de trabajo necesario, sino 8 horas, exprimiéndole 4 horas diarias de trabajo excedente. Para las 4 horas de trabajo excedente el poseedor de dinero debe contar con una suma de capital para los medios de producción faltantes.

Para que este poseedor de dinero viva *como un obrero*, de la plusvalía extraída, necesitará por lo menos de dos obreros. No estaría incrementando su riqueza, sino ganando, a lo sumo, para vivir, y este no es el objetivo del capitalista. Para vivir el *doble de bien* que el obrero, el poseedor necesita una suma de dinero para comprar la fuerza de trabajo de ocho obreros y una suma de dinero, además, para los medios de producción que estos necesitarían para el trabajo³⁹⁸. Si el poseedor de dinero interviene como un obrero más se convertiría en un “pequeño maestro artesano”, en un *término medio* entre el capitalista y el obrero. Con el desarrollo de la producción capitalista, la personificación del capital, el capitalista, utilizará todo su tiempo para controlar el trabajo, apropiarse de la plusvalía producida y vender los productos del trabajo. Los gremios de la edad media fijaron una “*tasa máxima* muy reducida” de obreros para que el maestro artesano no se convirtiera en capitalista. Por tanto, escribe Marx, el “poseedor de dinero o de mercancías sólo se convierte en verdadero capitalista allí donde la suma mínima desembolsada en la producción rebasa con mucho la tasa máxima medieval. Aquí, como en las ciencias naturales, se confirma la exactitud de aquella ley descubierta por Hegel en su *Lógica*, según la cual, al llegar a un cierto punto, los cambios puramente *cuantitativos* se truecan en diferencias *cualitativas*.”^{399 400} (Marx, 1977: 247).

El *mínimum de valor* que debe reunir un capitalista está acorde a cada una de las etapas de desarrollo de la producción capitalista. En cada etapa de desarrollo, las distintas ramas de la producción, dependiendo del avance técnico, han necesitado una suma de valor muy distinta. Ciertas ramas de la producción — desde los orígenes del capital hasta ahora— han exigido un *mínimum* de capital que no ha estado concentrado aún en las manos de ningún sujeto. El Estado ha

³⁹⁸ Con 8 obreros se puede creer que debe vivir el “triple de bien” que ellos, pero suponemos que la tercera parte se invierte en medios de producción.

³⁹⁹ Léanse con atención las siguientes líneas de la *Lógica* de Hegel: “Este parecer parece por un lado como *repentino*, porque puede cumplirse un cambio en el cuanto sin cambiar su medida y cualidad; pero por otro lado se vuelve en un todo comprensible precisamente por medio de la *gradualidad* (...) el cambio es a la vez esencialmente el traspaso de una cualidad a otra, o el traspaso más abstracto de una existencia a una no existencia; en esto hay una determinación diferente de la que se halla en la gradualidad, que es sólo una disminución o un aumento, y es el mantenerse unilateralmente adherido a la magnitud. (...) Toda existencia posee una magnitud, y esta magnitud pertenece a la naturaleza del algo mismo; constituye su naturaleza determinada y su ser-dentro-de-sí. Ese algo no es indiferente frente a esta magnitud, de modo que si ésta fuera cambiada, no podría seguir siendo lo que es, sino que la variación de ella cambia su cualidad. El cuanto, como medida, ya cesó de ser un límite que no es tal; ahora es la determinación, de la cosa, así que ésta, aumentada o disminuida más allá de este cuanto, desaparecería. (...) las cantidades por sí mismas insignificantes (tal como los gastos por sí mismos insignificantes sustraídos de un patrimonio) se *suman* y que la suma constituye el todo cualitativo, de modo que al final éste ha desaparecido, la cabeza es calva y el bolsillo está vacío” (Hegel, 1970: 428-430).

⁴⁰⁰ CH₂O₂: ácido fórmico, C₂H₄O₂: ácido acético, C₃H₆O₂: ácido propiónico, C₄H₈O₂: ácido butírico, C₅H₁₀O₂: ácido valérico. (Engels, 1968:118)



subsidiado a los capitalistas para emprender estos tipos de industrias, y no sólo eso, ha impulsado los monopolios industriales y comerciales, ha realizado créditos para la empresa privada, ha convertido la deuda privada en deuda pública, ha abierto subvenciones y subsidios para la exportación, ha impuesto aranceles para la importación, ha transformado las empresas públicas en empresas privadas, ha festinado los recursos naturales a diestra y siniestra, en fin, el Estado no ha sido más que un instrumento del capital.

Si el poseedor de dinero o de mercancías no se ha quedado como término intermedio y se ha disociado de una vez por todas de este paso de transición, se ha convertido definitivamente en capitalista, elevándose por sobre la clase obrera y las clases medias. El capitalista ha construido su propia atalaya para *vigilar y controlar* el proceso de producción, para mandar sobre el trabajo, es decir, sobre la fuerza de trabajo puesta en acción por el obrero. “El *capital personificado*, el capitalista, se cuida de que el obrero ejecute su trabajo puntualmente y con el grado exigible de intensidad”. *The time is Money*, es la consigna del capitalista. El régimen del capital, de vigilar y controlar se va transformando en un régimen de *vigilar y coaccionar* toda actividad de su interés. El capital piensa en el futuro, no sólo paga una fuerza de trabajo ajena, sino que produce los seres humanos que han de venderle esa fuerza de trabajo ajena, la que explotará para extraer plusvalía. El capital supera todos los récords de producción alcanzados por los regímenes de producción anteriores, “el capital sobrepuja en energía, en desenfreno y en eficacia a todos los sistemas de producción basados directamente en los *trabajos forzados*, que le precedieron.” (Marx, 1977: 248).

El capital, se ha dicho, subsume la fuerza de trabajo y los medios de producción tal y como le fueron entregados y los somete bajo su imperio. El régimen de producción anterior no se ha visto transformado directamente, por tanto, la producción de la plusvalía absoluta a la que se ha referido Marx, se expresa, hasta aquí, solamente en la prolongación de la jornada de trabajo. La producción de esta plusvalía es independiente de la transformación técnica del régimen de producción. No obstante, rige, de forma general, desde los orígenes de este régimen hasta los tiempos actuales. Esta *subsunción formal (der formellen Subsumtion)* del trabajo bajo el capital, se transforma en una *subsunción real (die reelle Subsumtion)* con la cooperación, la división del trabajo y la manufactura, la maquinaria y la gran industria, bajo el capital.

El obrero visto desde el ángulo del proceso de trabajo y visto desde el ángulo del proceso de valorización se distingue enfáticamente. En el *proceso de trabajo* el obrero no actúa frente a los medios de producción como si actuara frente al capital, sino como frente a medios y materiales para la ejecución de su trabajo útil. Son objetos sobre los que desempeña su actividad vital de sujeto. En el *proceso de valorización* los medios de producción están destinados únicamente a absorber el trabajo ajeno. “*Ya no es el obrero el que emplea los medios de producción, sino que son éstos los que emplean al obrero*”. En el proceso de trabajo aparece el obrero en su actividad vital devorando los medios de producción, en el proceso de valorización el trabajo vivo es devorado por los medios de producción. El proceso de vida del capital se muestra como el “*valor que se valoriza a sí mismo*” (Marx, 1977: 249). La metamorfosis del dinero transformado en medios de producción, le



confieren a quien los posee, títulos jurídicos de propiedad y por tanto títulos de coacción, de fuerza, para explotar la fuerza de trabajo y extraer plusvalía. En la cabeza del capitalista se invierte esta relación, como otras tantas relaciones, y cree que quien produce valor son los medios de producción y no el trabajo.

Se expone como verdadera la falsa apariencia de asociación entre el obrero y el capitalista, como propia del régimen. Esto supondrá que se reparte el producto de acuerdo a los factores que intervienen en su creación. La plusvalía y el valor de la fuerza de trabajo conocidas como partes fragmentarias del producto del valor, se invierte, “se *oculta* la característica específica del capitalismo, a saber: el cambio del capital variable por la fuerza de trabajo viva, con la consiguiente eliminación del obrero del producto.” Marx, 1977: 446). El capitalista paga el precio de la fuerza de trabajo, a cambio de su valor, por eso tiene el derecho de disponer de ella como quiera. El obrero crea en el trabajo, en la primera fase de su jornada, el equivalente del valor de su fuerza de trabajo. Es el mismo equivalente que desembolso el capitalista en el mercado. En la segunda fase, el trabajo excedente del obrero fructifica para el capital un valor que no le cuesta equivalente alguno. El capitalista percibe gratuitamente la plusvalía fruto de la fuerza de trabajo.

En efecto, indica Marx, el puesto del capital, no es como dice Adam Smith, “un *puesto de mando sobre el trabajo*”, es, más bien, “un *puesto de mando sobre trabajo no retribuido*”. Cualquier forma de plusvalía no es más que la materialización del tiempo de trabajo no retribuido. “El misterio de la virtud del *capital para valorizarse a sí mismo* tiene su clave en el poder de *disposición sobre una determinada cantidad de trabajo ajeno no retribuido*.” (Marx, 1977: 447).

7.2. Trabajo Excedente Relativo: Producción de Plusvalía Relativa

Marx empieza por tomar una jornada de trabajo en la que su duración y la división entre trabajo necesario y trabajo excedente sean elementos conocidos, dados.

Una jornada de trabajo que dura 8 horas, por ejemplo, tendrá una parte dedicada al trabajo necesario, la proporción $a-b$, y una parte dedicada al trabajo excedente, la proporción $b-c$, así la jornada completa se refleja en la proporción: $a-----b--c$, esto es la jornada total de 8 horas, $a-c$. En donde están dedicadas 6 horas, $a-----b$, para el trabajo necesario, y 2 horas, $b--c$, para el trabajo excedente.

La pregunta central aquí es ¿cómo se alarga la línea del trabajo excedente, $b-c$, para incrementar la plusvalía, sin alargar la línea de la jornada total de trabajo, $a-c$? Por tanto, el espacio de tiempo que representa la línea $a-c$, es intangible. Para que se prolongue el tiempo de trabajo excedente en el mismo espacio de tiempo de 8 horas, en la anterior proporción, sólo tiene lugar que se acorte el trecho $a-b$, alargándose el trecho $b-c$. Entonces suponiendo que se prolongue este trecho en una hora tendremos: $a-----b'-b--c$. El trecho $b'-b$ representa 1 hora, es decir que b ha pasado a ocupar el puesto b' . Así, se ha prolongado el trecho $b-c$, el tiempo de trabajo excedente ha pasado de 2 a 3 horas, pero se ha reducido el trecho $a-b$, el tiempo de trabajo necesario de 6 a 5 horas. La jornada de trabajo no ha salido de las 8 horas, pero ha cambiado la división entre trabajo necesario y trabajo



excedente. El tiempo de trabajo que el obrero tenía *para sí mismo*, ahora es invertido *para el capitalista*.

En el proceso de producción el trabajo necesario y el trabajo excedente están ya *dados*. Supongamos que en el tiempo de trabajo necesario de 6 horas el obrero reciba a cambio 6 \$, produciendo en las 2 horas restantes 2\$ para el capitalista. Ahora, como se extendió el tiempo de trabajo excedente en 1 hora, su salario bajaría a 5 \$, y la plusvalía aumentaría a 3 \$. Esto es evidente, y volveremos sobre ello en la parte correspondiente al salario.

No obstante, la verdadera grandeza intelectual de Marx, en este lugar, no se circunscribe a la reducción del salario, cosa que ya la habían intuido los economistas, la verdadera grandeza, decíamos, es demostrar cómo, sin cambiar el supuesto metodológico del intercambio de las mercancías por todo su valor, también es posible la prolongación del trabajo excedente si se supone que el poseedor de la fuerza de trabajo la vende por todo su precio. Es decir, Marx no forcejea arbitrariamente las reglas de juego de la economía política, sino que, bajo esas reglas, analiza y resuelve los problemas.

Marx muestra que no es necesario que se reduzca simplemente el salario del obrero, porque es posible *reducir el valor de la fuerza de trabajo* mismo, el tiempo de trabajo necesario para su producción. En el ejemplo presentado, el tiempo de trabajo necesario, el valor de la fuerza de trabajo, tiene que reducirse en una hora. Entonces, de lo que estamos hablando es de la *reducción del valor de la masa de medios de vida*. El tiempo de la producción de los medios de vida habrá de reducirse, entonces, en una hora, y tal hecho es posible sólo si se *incrementa la capacidad productiva del trabajo*, y la capacidad productiva del trabajo aumentará sólo si se cambian los métodos de trabajo y los instrumentos de trabajo. Tienen que revolucionarse, por tanto, las condiciones de producción del propio proceso del trabajo. “Por *aumento de la capacidad productiva del trabajo* entendemos un *cambio* cualquiera sobrevenido *en el proceso de* trabajo, por virtud del cual se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía; es decir, gracias al cual una cantidad más pequeña de trabajo adquiere *potencia* suficiente para producir una cantidad mayor de valores de uso.” (Marx, 1977: 252).

La plusvalía absoluta se producía prolongando la jornada de trabajo, incluso encontrado las condiciones de producción históricamente tal como las encontraba. La plusvalía relativa se produce con la revolución del mismo régimen de producción, cambiando las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo para aumentar la capacidad productiva, sólo así disminuirá el valor de la fuerza de trabajo y el tiempo de trabajo necesario para su producción: “La plusvalía producida mediante la *prolongación* de la jornada de trabajo es la que yo llamo *plusvalía absoluta*; por el contrario, la que se logra *reduciendo* el tiempo de trabajo necesario, con el consiguiente cambio en cuanto a la *proporción de magnitudes* entre ambas partes de la jornada de trabajo, la designo con el nombre de *plusvalía relativa*.” (Marx, 1977: 252, 253).

El valor de la fuerza de trabajo disminuirá siempre que el incremento de la capacidad productiva se encuentre en las ramas industriales *responsables* de la producción de los medios de vida del obrero, o de las ramas que modifiquen o



suplan los medios de vida habitualmente consumidos, así como el incremento de la capacidad productiva en las industrias que producen los medios de producción para producir medios de vida. El valor de la mercancía no sólo significa el valor de la fuerza de trabajo, sino también el valor de los medios de producción que se conserva en la mercancía producida. El valor de la fuerza de trabajo se abarata *en la parte alícuota* de los productos en que actuó la capacidad productiva. El que la ropa o alimentos disminuyan su valor y, con ellos, el valor de la fuerza de trabajo, no quiere decir que la intención del capitalista sea la de abaratar los medios de vida para el consumo obrero, sino el de incrementar su plusvalía con el incremento general de su producción.

Supongamos que se producen 8 mercancías en 8 horas de trabajo con un valor de 1,50 \$ cada mercancía, de los cuales 0,50 \$ representan el valor de los medios de producción conservados y 1\$ el valor creado. Si la jornada de trabajo se divide en 6 horas de trabajo necesario y dos horas de trabajo excedente, 6 \$ serán del valor de la fuerza de trabajo y 2 \$ de plusvalía, los otros 4\$ simplemente son el valor transferido de los medios de producción. Ahora, si por el *incremento de la fuerza productiva del trabajo*, sin variar el valor de los medios de producción, se producen 16 mercancías, cada mercancía contendrá 30 minutos de trabajo, en lugar de una hora, y un valor de 0,75 \$, 12\$ en total. La mitad del valor socialmente necesario del producto producido en condiciones medias. No obstante, *el valor de la mercancía está indicado por el valor social, no por el valor individual*. Si vendiera sus mercancías a 1,50 \$ cada una, acorde al valor social, recibiría una *plusvalía extraordinaria* de 0,75 \$. Pero, además, necesita duplicar el tamaño de su mercado, o, lo que es igual, necesita el doble de demanda. En realidad, digamos, que vende cada una en 1\$, teniendo una plusvalía extraordinaria de 0,50 \$. En el *mercado* las 16 mercancías sumarán 16 \$. El producto ha sido vendido por encima de su valor individual y por debajo de su valor social⁴⁰¹. El abaratamiento de las mercancías por el incremento de la fuerza productiva del trabajo ha beneficiado al capitalista, aunque no haya disminuido el valor de la fuerza de trabajo.

Pero, el cambio de la fuerza productiva también ha alterado el tiempo necesario para reponer el valor de la fuerza de trabajo. Pues, en 4 horas se han producido 8 mercancías, creando un valor de 0,75, es decir 6 \$, dinero que servirá para reponer el valor de la fuerza de trabajo. El tiempo de trabajo necesario para el obrero ha disminuido de 6 horas a 4 horas. Esto significa que el tiempo de trabajo excedente para la plusvalía ha aumentado de 2 horas a 4 horas, o, lo que es igual está cuajado en 8 mercancías, por lo que la plusvalía ha subido de 2\$ a 6 \$; los 4\$ restantes costearían simplemente el valor transferido de los medios de producción. Ahora tenemos una cuota de plusvalía de 6\$/6\$, del 100%, que antes era de 6\$/2\$, del 33,33 %. La proporción entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo

⁴⁰¹ La primera vez que se trató esta situación fue en el ensayo de Marx *Trabajo Asalariado y Capital*, de ahí se comprende la gran importancia y espacio que tiene aquel documento en nuestra investigación. En ese lugar, el concepto de plusvalía relativa todavía no aparecía, pero *en potencia* estaba patente en el análisis del la *capacidad productiva*, ahora, comparadas esas ideas con las que exponemos, de los *Grundrisse* y *El Capital*, *en acto* reflejan el *salto cualitativo* del pensamiento marxista, rescatando, a la vez, la importancia del documento anterior.



de trabajo excedente en las condiciones sociales medias era de 6:2, ahora es de 4:4. Los métodos de trabajo perfeccionados le han permitido a este capitalista apropiarse de un mayor trabajo excedente que el resto.

La ansiedad del capital por la innovación técnica y tecnológica, por la transformación de los métodos e instrumentos de trabajo, no es por su *amor* a la ciencia misma, sino por el objetivo de incrementar exponencialmente su riqueza. Con menos dinero realiza más mercancías, las que incluyen a los obreros. Pero esta *plusvalía extraordinaria* del capitalista *dura* hasta que la nueva fuerza productiva o método de producción se generalice por la competencia, eliminándose la diferencia entre el valor individual y el valor social. El valor de las mercancías, y con ellas el de la fuerza de trabajo, está en razón inversa a la fuerza productiva de trabajo. Y, al contrario, la producción de la plusvalía relativa está en razón directa al desarrollo de la fuerza productiva de trabajo:

“(...) siendo, por tanto, el mismo proceso que abarata las mercancías el que hace aumentar la plusvalía contenida en ellas, nos aclara el misterio de que el capitalista, a quien sólo interesa la producción de valor de cambio, tienda constantemente a reducir el valor de cambio de sus mercancías (...) Como se ve, en la producción capitalista, la *economía del trabajo* mediante el desarrollo de su fuerza productiva no persigue como finalidad, ni mucho menos, *acortar la jornada de trabajo*. Tiende simplemente a acortar el tiempo de trabajo necesario para la producción *de una determinada cantidad de mercancías*.” (Marx, 1977: 257)

Aunque en una hora se produzca 10, 20, 30... veces o cuantas más lo pueda conseguir el perfeccionamiento de la capacidad productiva, no aminora una sola hora de la jornada de trabajo del obrero. El capitalista, lejos de disminuir la jornada de trabajo la prolonga, valiéndose de cualquier artimaña o haciéndolo de forma descarada contra las leyes del Estado que el mismo comanda. El desarrollo de la capacidad productiva sólo se hace con el fin de acortar el tiempo de trabajo necesario para el obrero, y alargar el tiempo de trabajo excedente por el cual el obrero trabaja gratis para el capitalista.

Marx aborda en *El Capital* los distintos métodos y organización social del trabajo —que representan la cuarta parte del primer tomo— con los que se produce la plusvalía relativa: la cooperación del trabajo, división del trabajo y manufactura, y la maquinaria y gran industria⁴⁰². Aquí nos proponemos dar sólo las ideas centrales al respecto.

7.2.1. Cooperación del Trabajo.

La cooperación del trabajo en la producción capitalista necesita de un capital individual tan grande como para comprar la fuerza de trabajo de un número relativamente mayor de obreros. El capitalista, para ser tal, requiere haber superado toda ligazón con la actividad del trabajo.

⁴⁰² En cierto sentido, varios de estos han sido abarcados, sobre todo, en *La Ideología Alemana* y en la *Miseria de la Filosofía*. Ver las Recomendaciones.



El punto histórico de partida para la producción capitalista requiere de la acción simultánea de un número relativamente mayor de obreros, en el mismo campo de acción, en el mismo tiempo, produciendo la misma mercancía y bajo las órdenes del mismo capitalista. El régimen del capital exige la unidad de la producción.

La diferencia, al principio, meramente cuantitativa de obreros se trueca en cualitativa, garantizando en su desarrollo el *trabajo social medio* dentro del taller. En él se pierden las diferencias individuales de los obreros a diferencia del taller gremial. Esta forma de producción permite la valorización del capital.

El consumo productivo común de los obreros *economiza* los medios de producción y disminuye la transferencia del capital constante al producto. Los medios de trabajo adquieren un papel social antes de que el mismo proceso de trabajo lo haga. Lo cual abarata las mercancías, desciende el valor del trabajo, altera la relación entre la producción de la plusvalía y el capital total invertido. En efecto, la producción capitalista enfrenta y deslinda las condiciones de trabajo respecto de los obreros. La economía en la producción les tiene sin cuidado a los obreros, como una operación que sólo le interesa al capitalista, aunque el capital consume de forma más productiva la fuerza del trabajo.

El trabajo conjunto de muchos obreros con arreglo a un determinado plan en un proceso de producción o en varios procesos de trabajo coordinados, es lo que se conoce como cooperación. La cooperación creó desde un inicio una capacidad productiva que es una *fuerza de masa*, distinta a la suma mecánica de la fuerza de trabajo individual de los obreros separados.

El simple contacto social de los obreros suscita en la mayoría de los trabajadores productivos una *emulación* que potencia la capacidad productiva de cada uno. El producto de 14 obreros en una jornada de trabajo común de 8 horas, 112 horas de trabajo, produce más que 14 obreros en 14 jornadas de trabajo distintas o sucesivas de un mismo obrero. “La razón de esto reside en que el hombre es, por naturaleza, sí no un animal político, como entiende Aristóteles, por lo menos un animal social.”(Marx, 1977: 263).

Aunque como cooperación simple algunos hagan lo mismo o algo similar, se presenta como una fase distintita del proceso de trabajo y con el ahorro tiempo del trabajo respectivo. El obrero combinado tiene ojos y manos en toda parte, posee en cierto grado el don de la “ubicuidad”. En los procesos de trabajo complicados, la cooperación reparte los procesos sueltos haciéndolos al mismo tiempo, acortando el tiempo de trabajo del producto total.

Marx expresa que en los *momentos críticos* de la producción no queda más recurso que la cooperación de muchos obreros. Es la forma, por ejemplo, de hacer la recolección o la pesca, cuando aumenta excesivamente.

La cooperación *amplia y reduce* el *espacio* de producción. Amplia el espacio de producción geográfico como en la canalización, la desecación de tierras, la construcción de represas, diques, calles, etc. Reduce en el espacio, el sector de la producción, de acuerdo a su escala, concentrando más obreros en un local, reduciendo los gastos y el *tiempo de trabajo*, intensificando la fuerza de trabajo. Como la producción de una misma cantidad de productos se reduce en el tiempo, la aplicación del mismo o mayor tiempo amplía la cantidad de productos



producidos: “la *fuerza productiva específica* de la jornada de trabajo combinada es la *fuerza productiva social del trabajo* o la *fuerza productiva del trabajo social*. Esta fuerza productiva brota de la misma cooperación”. (Marx, 1977: 265). Trabajando en conjunto los obreros desarrollan su capacidad social.

La relación formal de *dominio* del capital sobre el trabajo se transforma en la *condición necesaria* del proceso de trabajo; la subsunción formal del trabajo al capital se transforma en subsunción real. La dirección del proceso de trabajo, en la cooperación, es una función característica del capital. La mayor valorización del capital resulta de una mayor explotación del trabajo social condicionada por el antagonismo de explotadores y explotados, y el control de una adecuada utilización de los medios de producción.

La cohesión de las funciones de los obreros está *fuera de ellos*, pues se funda en el capitalista, la unidad de los obreros reside en una voluntad ajena a sí mismos, en la autoridad del capitalista. La dirección de la producción capitalista es *doble*, primero, mediante el proceso social de trabajo para la elaboración del producto, y, segundo, la valorización del capital individual controlado y apropiado despóticamente.

La forma despótica de dirección empieza con la vigilancia del capitalista, después toda una línea de obreros asalariados, oficiales y suboficiales, asume esa dirección. Los economistas, cuando hablan de esta función en la esclavitud, la incluyen dentro de los gastos improductivos, pero cuando hablan de ella en la producción capitalista, afirman que es una derivación del mismo proceso social del trabajo. “El alto mando sobre la industria se convierte en atributo del capital, como en la época feudal eran atributo de la propiedad territorial el alto mando en la guerra y el poder judicial.” (Marx, 1977: 268). Pero no por ello los feudales se han mantenido eternamente, ni ello pasará con los capitalistas, como ha querido Augusto Comte y sus seguidores.

El capitalista compra en el mercado, v. gr., 100 fuerzas de trabajo individuales, pero adquiere la fuerza de trabajo combinada de 100; fuerza combinada que no ha pagado⁴⁰³. Cuando empieza el proceso de producción con la fuerza combinada los obreros, estos ya no son dueños de su fuerza de trabajo, porque ella está supeditada como parte del capital. La fuerza social productiva del trabajo aparece como la fuerza productiva inherente al capital.

La cooperación natural en los orígenes de la cultura humana, entre los cazadores, los nómadas, las comunidades, descansaba sobre dos condiciones: 1) la propiedad común sobre las condiciones de producción, y 2) la adhesión natural de los individuos de la tribu o comunidad primitiva a la cooperación.

La cooperación en la Antigüedad, la Edad Media y en las colonias modernas, está basada en la fuerza y el poder, en la dominación y la violencia directa, casi siempre en condiciones de esclavitud.

Una condición de la producción capitalista es la existencia de los obreros asalariados libres, y, como tal, es una condición de la cooperación en esta forma

⁴⁰³ En *La Sagrada Familia* esta idea se tomaba de Proudhon, pero no le pertenece a él específicamente, sino a toda una serie de autores anteriores a él.



de producción. En la historia la cooperación puede presentarse enfrentada al trabajo del campesinado independiente o del artesanado independiente, como característica propia del trabajo bajo el dominio del capital. El modo capitalista de producción transforma históricamente el proceso de trabajo en un proceso social de trabajo, incrementando las fuerzas productivas y la valorización del capital.

La cooperación simple coincide, tal como la estudiado Marx, como la producción en gran escala, pero no es una forma específica de la producción capitalista, ciertas formas de cooperación anteriores, y de la producción misma, coexisten con el capital, y sin mayor desarrollo de la división del trabajo y la maquinaria: “La *cooperación* es la *forma fundamental* del régimen de producción capitalista, aunque en él su *forma simple* se presente *como forma especial*, al lado de otras formas más complejas.” (Marx, 1977: 271).

7.2.2. División del Trabajo y Manufactura

La *manufactura*, que es la forma clásica de la cooperación basada en la división del trabajo, tuvo relieve en Inglaterra entre 1550 y 1770 aproximadamente.

En primer lugar, la manufactura nació de la combinación de los diversos oficios manuales que realizaban una operación parcial. El artesano individualmente considerado pierde su capacidad para atender todo el oficio, pero maneja con mayor destreza una parte del oficio. El proceso de trabajo divide su operación total en varias operaciones sueltas.

En segundo lugar, los artesanos que tienen la misma o similar actividad son agrupados y organizados en la misma forma. Las operaciones sueltas en vez de realizarlas el obrero individual, son realizadas simultáneamente y por obreros distintos. El producto no es el resultado de un solo artesano, es la obra de una agrupación de trabajadores manuales, en la que cada obrero ha realizado una operación.

Este análisis plantea la unidad dialéctica del proceso de trabajo, de los oficios parciales y el perfeccionamiento cualitativo de destreza del obrero; pero también manifiesta, la división de la operación total entre los distintos trabajadores agrupados.

Los órganos de este mecanismo de producción son los mismos seres humanos. El producto va de unas manos a otras de forma artesanal, cada proceso parcial se realiza con el trabajo manual. Por ello mismo, la estrecha base técnica excluye el análisis científico del proceso de producción.

Cada obrero individual está encadenado a una función parcial, pero la desempeña con mayor destreza y rapidez. El ahorro del trabajo, con respecto a los artesanos, se reduce considerablemente de generación en generación. Las herramientas tienden a irse adaptando a cada proceso especial de producción, y, no sólo eso, también a cada parte de ese proceso especial de producción⁴⁰⁴.

⁴⁰⁴ Marx pone como ejemplo que en Birmingham había 500 clases de martillos (Marx, 1977: 276).



Como mecanismo total, la manufactura, presenta dos facetas: primero, la combinación mecánica de los productos parciales independientes, como en el caso de los relojes; segundo, la serie de procesos combinados dentro sobre un mismo producto, como en el caso de la agujas.

En la manufactura cada obrero provee al otro de una materia prima. Cada grupo de obreros está dedicado a una actividad dada, por ello, debe producir, en un tiempo determinado, una cantidad dada de productos. Es una ley técnica del proceso de producción en la que el trabajo tiene que ser un trabajo socialmente necesario. Ello garantiza el aumento de la continuidad, regularidad, uniformidad e intensidad del trabajo, mucho mejor que en la cooperación.

Las características especiales de cada actividad requieren de un diferente número de obreros con distinta intensidad. Para que los órganos del obrero total funcionen adecuadamente, se requiere un cierto volumen cuantitativo de producción. La producción, por tanto, se ampliará sólo si se introduce un nuevo múltiplo del grupo total de obreros. Además, ciertas funciones indirectas de la producción sólo son rentables cuando se ha alcanzado un cierto nivel de producción, como la vigilancia, el transporte, etc.

Aunque se combinen varias manufacturas para formar una manufactura conjunta, carecen de una base tecnológica real que sólo surge con la maquinaria. Ciertas máquinas que aparecen en la manufactura sólo son *accesorias*. La máquina central de la manufactura es el *obrero colectivo combinado*. La manufactura ha perfeccionado la producción, y resultado de ello es la distinción entre los obreros calificados y los no calificados⁴⁰⁵ en una jerarquización obrera.

La *división del trabajo* se presenta de manera general en la agricultura, la industria, la navegación y otras grandes ramas. Y, en cada una de ellas, existe una división especial del trabajo en distintos grupos de obreros, y, dentro de ellas, hay una división singular en cada taller.

Históricamente, la división social del trabajo se desarrolló desde distintos puntos de vista, que puede resumirse en dos básicamente: 1) dentro de la familia y de la tribu, con la división natural por sexos y edades, con la esclavitud por medio de la violencia contra los vecinos; 2) la de cada una de las comunidades que aportan, dependiendo su situación geográfica, de clima, cultura, etc., diferentes productos intercambiándolos cuando se ponen en contacto. Este mismo intercambio entre las comunidades mina la estructura natural de la comunidad, y es agudizado por el desarrollo de la división natural del trabajo.

La historia económica de la sociedad, dice Marx, se resume en el antagonismo de la ciudad y el campo. Este antagonismo es la base de todo régimen desarrollado de la división del trabajo que está condicionado por el intercambio de mercancías.

La división manufacturera del trabajo presupone un cierto grado de desarrollo de la división social del trabajo, la que profundiza, a la par, el desarrollo de la división territorial del trabajo. La división *social* del trabajo produce mercancías, pero en la división *manufactura* del trabajo, los obreros parciales, no producen

⁴⁰⁵ En inglés *skilled* y *unskilled*.



mercancía ninguna, sino partes de ella. En la primera domina la dispersión y la anarquía de la competencia, en la segunda la organización concentrada. En todas las formaciones económicas que anteceden al capital, predomina la división social del trabajo, mientras que *la división manufacturera del trabajo constituye una creación específica del modo de producción capitalista.*

En la cooperación y la manufactura existe la similitud de que el cuerpo obrero es una forma de existencia del capital. La capacidad productiva de la combinación del trabajo aparece como capacidad productiva del capital. No obstante, la cooperación no altera mayormente el modo de trabajo del individuo, mientras que la manufactura revoluciona completamente sus modos de trabajo; el obrero ya no es capaz de una producción independiente, sino que es el simple accesorio del taller capitalista.

La *disociación* de las potencias sociales y espirituales de los obreros, que se presentan como propiedad ajena y como poder que los somete, empieza con la cooperación, se desarrolla en la manufactura, y se profundiza con la gran industria. En esta última, la misma *ciencia* es disociada del trabajo como potencia independiente de la producción que se pone al servicio del capital.

Aunque la manufactura aparezca, de un lado, sólo como una determinada forma de organización social del trabajo, de otro lado, es un método especial para crear plusvalía relativa.

Sin embargo, la manufactura no podía dominar ni toda la producción social ni revolucionarla desde su corazón. Con cierto grado de desarrollo la base técnica de la manufactura se estrecho tanto que no pudo ni con las propias condiciones que ella misma había creado. Su mejor fruto fue “el taller de fabricación de los *propios instrumentos de trabajo*, y sobre todo de los *aparatos mecánicos* complicados, que ya comenzaban a emplearse. (...) Este producto de la división manufacturera del trabajo producía, a su vez, *máquinas*. Y la máquina pone fin a la actividad manual artesana como principio normativo de la producción social.” (Marx, 1977: 301). Con ello el obrero no se vería anexionado ya de por vida a una función parcial y garantizaría el imperio del capital⁴⁰⁶.

7.2.3. Maquinaria y Gran Industria.

Marx escribe en una nota:

⁴⁰⁶ Es sabido que en la antigüedad el trabajo físico en su forma más pesada era ocupación de los esclavos, y casi ninguna de estas tareas recaían en el esclavista. En varias partes de *La República* de Platón ya nos explica la división del trabajo: “(...) Y cómo atenderá la ciudad a la provisión de tantas cosas? ¿No habrá uno que sea labrador, otro albañil y otro tejedor? ¿No será menester añadir a éstos un zapatero y algún otro de los que atienden a las necesidades materiales? (...) ¿Es preciso que cada uno de ellos dedique su actividad a la comunidad entera, por ejemplo, que el labrador, siendo uno solo, suministre víveres a otros cuatro y destine un tiempo y trabajo cuatro veces mayor a la elaboración de los alimentos de que ha de hacer partícipes a los demás? (...) cuando más, mejor y más fácilmente se produce es cuando cada persona realiza un solo trabajo de acuerdo con sus aptitudes, en el momento oportuno y sin ocuparse de nada más que de él.” *Lib. II, XI*, (Platón, 2004:91,92).



“Una *historia crítica de la tecnología* demostraría seguramente que ningún invento del siglo XVIII fue obra personal de un individuo. Hasta hoy, esta historia no existe. *Darwin* ha orientado el interés hacia la historia de la tecnología natural, es decir, hacia la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de los animales y las plantas... ¿Es que la historia de la creación de los órganos productivos del hombre social, que son la base material de toda organización específica de la sociedad, no merece el mismo interés? Además, esta historia sería más fácil de trazar, pues, como dice Vico, la historia humana se distingue de la historia natural en que la una está hecha por el hombre y la otra no. La tecnología nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida y por tanto, de las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan. Ni siquiera una historia de las religiones que prescindiera de esta base material puede ser considerada como una historia crítica. En efecto, es mucho más fácil encontrar mediante el análisis el núcleo terrenal de las imágenes nebulosas de la religión que proceder al revés, partiendo de las condiciones de la vida real en cada época para *remontarse* a sus formas divinizadas. Este último método es el único que puede considerarse como el método materialista, y por tanto científico. (Marx, 1977: 303, Nota 4)

Nosotros diríamos que ningún invento desde el siglo XVIII hasta el presente ha sido obra de un solo individuo. Todo invento humano está basado en la acumulación científica anterior. Ello incluye toda obra teórica. La historia *crítica* de los “órganos productivos del humano social” es una historia apenas empezada. La primera delimitación de tal estudio se circunscribe a la realización e invención meramente humana, no obstante, la historia de la tecnología humana no se circunscribe sólo a los aparatos mecánicos, electrónicos, sino que está vinculada con la vida misma. La tecnología aplicada al desarrollo orgánico, biológico, sin duda, es uno de los grandes progresos de nuestros tiempos. La importancia de la historia crítica de la tecnología es radical, sobre todo en esta época en que la “actitud del humano” ante la naturaleza conlleva peligros que amenazan la vida misma. El conocimiento del proceso de producción de la vida humana y las condiciones de su vida social, en su forma histórica, permitirá garantizar el futuro de la vida en general, no sólo humana. En *La Ideología Alemana* se decía que las ideas no tienen historia propia, pero no se decía en absoluto que no tengan historia, la historia de las ideas y las representaciones espirituales están a la par de la historia del proceso de producción de la vida humana y las condiciones de su vida social. El método materialista dialéctico se funda en el “núcleo terrenal” como la clave de bóveda para descubrir la cima de las ideas⁴⁰⁷.

Esbozado esto, describamos rápidamente, y por tanto de forma incompleta, la evolución histórica y la función de la maquinaria en la gran industria analizada por Marx.

⁴⁰⁷ La historia del pensamiento marxista es imposible de comprender si no se conoce a la par la historia social en la que surgió. Y es más fácil su estudio, puesto que el marxismo parte de la investigación de la realidad social. El problema está en el progreso de la correcta interpretación y transformación del mundo.



La maquinaria empleada y desarrollada por el capitalismo no ha tenido como objetivo facilitar los esfuerzos de los humanos. “Su finalidad, como la de todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, es simplemente rasar las mercancías y *acortar* la parte de la jornada en que el obrero necesita trabajar para sí, y, de ese modo, alargar la parte de la jornada que entrega gratis al capitalista. Es, sencillamente, un medio para la producción de *plusvalía*.” La manufactura, como se dijo, tiene por punto de partida la *fuerza humana*, la gran industria al *instrumento de trabajo*. El objetivo que se plantea Marx es saber que convierte al instrumento de trabajo de herramienta en máquina, y distinguir esta de los instrumentos artesanales. “Se trata de encontrar los grandes rasgos, las características generales, pues en la historia de la sociedad ocurre como en la historia de la tierra, donde las épocas no se hallan separadas las unas de las otras por fronteras abstractas y rigurosas.” (Marx, 1977:302).

Decíamos que la revolución de la manufactura tuvo como punto de partida la fuerza de trabajo, mientras que la gran industria al instrumento o medio de trabajo. Este medio de trabajo desarrollado en concreto es la máquina, y la máquina desarrollada tiene como aspectos indispensables: 1) el mecanismo de movimiento, 2) el mecanismo de transmisión, y 3) la máquina-herramienta.

La revolución industrial del siglo XVIII parte de la máquina herramienta. La herramienta en vez de ser movida por un ser humano, ahora es movida *por la máquina*. En un principio la fuerza motriz puede ser la fuerza humana o la fuerza de la naturaleza. El ser humano sólo puede utilizar las herramientas que sus órganos le permiten; esta máquina utiliza, hasta cierto límite, una cantidad muy grande de herramientas respecto a este⁴⁰⁸. Las máquinas-herramientas convirtieron en una necesidad el perfeccionamiento de la máquina de vapor.

Un *gran salto* que se presenta en la construcción de las máquinas respecta a la cooperación o a la combinación de dos o más máquinas. Por una parte, nos encontramos con la cooperación de máquinas análogas que asumen el trabajo de varios obreros parciales y combinan diferentes herramientas. En ellas la influencia tecnológica es creciente y su mecanismo funciona con una nueva fuerza motriz: el vapor; v. gr., la *powerloom* o la *enveloppe-machine*⁴⁰⁹. Por otra parte, nos encontramos con la combinación de diferentes máquinas de trabajo parcial, como en la industria de los hilados, que tiene su base natural en la división del trabajo y la manufactura, pero que ya tiene una diferencia esencial con ella. En la manufactura todos los procesos parciales tenían que adaptarse al obrero. En la gran industria el proceso de trabajo se ha escindido objetivamente en sus partes integrantes, todas ellas, más tarde, pasan a las manos de la ciencia o de la experiencia basada en ellas, para que estas partes del proceso de trabajo sean dominadas por las máquinas. Aquí la proporción de los distintos grupos de obreros ahora se adapta a la proporción de los distintos grupos de máquinas.

En ambos casos la fábrica se va convirtiendo en un *gran autómeta*. La base artesanal y manufacturera de la gran industria es suprimida por el *autómeta*

⁴⁰⁸ Con la rueda de hilar un hombre utilizaba 1 uso, la *Jenny* utilizaba de 12 a 18 usos.

⁴⁰⁹ El *telar de vapor* y la *máquina fabricadora de sobres para cartas*.



constructor de máquinas, esto es, máquinas que construyen máquinas y que lleva a la maquinaria a una forma superior.

La revolución del régimen de producción de una determinada rama lleva consigo a otras ramas de la producción. Los cambios revolucionarios en la producción industrial y agrícola, determina el cambio revolucionario de los medios de comunicación y transporte. Crece toda una red de barcos fluviales y marítimos a vapor, ferrocarriles y telégrafos, etc. De ahí que la creciente industria de hierro necesitare cada vez más máquinas ciclópeas para emprender estas tareas.

En la manufactura el proceso de combinación de los obreros es *subjetivo*, en la gran industria los obreros se encuentran en un organismo de producción *mecánico objetivo* superior que funciona sólo con operaciones comunes. El carácter cooperativo del trabajo se ha transformado en una necesidad técnica, objetiva. Las fuerzas humanas han sido desplazadas por las fuerzas naturales y la simple experiencia ha sido desplazada por la ciencia.

Así como las fuerzas productivas que proveen la cooperación y la división del trabajo no le cuestan nada al capital, tampoco las fuerzas naturales (vapor, agua, etc.) y las fuerzas descubiertas por las ciencias entran en sus gastos. Estas fuerzas, sin embargo, sólo se logran con el aparato productivo correspondiente de grandes máquinas-herramientas, que conllevan copiosas cantidades de capital para crear y sostener la industria. Estas máquinas duran mucho más que las simples herramientas, tiene un campo de producción más grande, y transfieren a las mercancías un menor valor; las máquinas prestan un *servicio gratuito* mayor que la simple herramienta. Pero, asimismo, la concentración de la producción es más barata en la gran industria que en la manufactura.

Las mercancías finales muestran de forma mayúscula como se ha abaratado la producción con la introducción de la maquinaria. Al inicio la máquina reporta un gasto relativamente mayor de capital, pero al final disminuye en términos absolutos por la cantidad de producción. La productividad de la máquina se mide por el grado que suple la fuerza de trabajo humano. Si por ejemplo un tractor sustituye a 300 obreros y por tanto 691.200 \$ en salarios anuales, no se está sustituyendo todo el trabajo de los obreros, sino sólo su *trabajo necesario*, es decir, no se sustituye el trabajo excedente. Si el tractor cuesta los 691.20 \$, esta suma expresa todo el trabajo humano contenido en este. El funcionamiento del tractor como tal no crea valor, sólo transfiere el suyo propio. Así la máquina costará tanto como la fuerza de trabajo sustituida, pero el trabajo humano materializado en ella es mucho menor que la acción de la fuerza de trabajo sustituida. Para abaratar la producción, el capitalista debería comprar la máquina por un precio menor al de la fuerza de trabajo sustituida. Las máquinas rentables de un país no son necesariamente rentables en otro por las condiciones sociales e históricas, o, sino, algunas máquinas se convierten en rentables por esas mismas condiciones, que a veces suponen ciertas restricciones legales.

Explicado lo anterior, abordemos la pregunta:

¿Cómo se apropia el capitalista de la fuerza de trabajo por medio de la maquinaria?



La maquinaria, como lleva en ella misma la fuerza motriz o fuerza propulsora, deprecia el valor de la fuerza muscular⁴¹⁰. Los hombres adultos son sustituidos por mujeres y niños, creciendo rápidamente el número de obreros asalariados. Al proceso de trabajo se han agregado los miembros de la familia que no trabajaban por salario. El valor del trabajo de *un hombre adulto*, ahora se distribuye en el valor de la fuerza de trabajo de toda la familia. Donde antes trabajaba un solo individuo para sustentar a una familia, ahora toda la familia trabaja para sustentarse como tal. Aquello incrementa el plustrabajo y la plusvalía para el capitalista, ampliándose el grado de explotación⁴¹¹.

Marx analizaba que en el mercado, la compra y venta de la fuerza de trabajo era realizada con obreros libres, a diferencia de otras formaciones económicas. No obstante, piensa que el obrero adulto vende a su mujer y sus niños de corta edad, transformándose en una suerte de tratante de esclavos. Todo ello supone degeneración física y mortalidad infantil, depauperación moral y educativa. “Al abrir las puertas de las fábricas a las mujeres y los niños, haciendo que éstos afluyan en gran número a las filas del personal obrero combinado, la maquinaria rompe por fin la resistencia que el obrero varón oponía aún, dentro de la manufactura, al despotismo del capital.” (Marx, 1977: 330,331).

Como la máquina acorta el tiempo de trabajo necesario para producir los objetos, el capitalista se aprovecha de ello para prolongar la jornada de trabajo mucho más allá de su límite normal, lo que implica producción de plusvalía absoluta. En su movimiento casi perpetuo el único límite para la máquina es su auxiliar: la fuerza de trabajo humano. Una máquina puede agotarse en 7 años, trabajando 20 horas diarias, y absorber la misma cantidad de plustrabajo que antes en 15 años a 10 horas diarias. En estas circunstancias el “desgaste *moral*” de la máquina, al verse desplazada por otras, es todavía menor.

El capitalista se apropia de una cantidad mayor de trabajo sin invertir en más medios de producción como edificios y maquinaria, disminuyéndose la inversión de capital constante, es decir, que se apropia de más plusvalía, gastando menos.

En el período inicial de la máquina, cuando pocos la tienen, las ganancias para el capitalista son enormes, y se amplía desmedidamente la jornada de trabajo, produciéndose plusvalía absoluta y relativa al mismo tiempo. Al generalizarse la máquina, la apropiación de la plusvalía por el trabajo suplido da paso a la plusvalía que brota esencialmente del trabajo empleado.

La *contradicción* que conlleva la maquinaria es que la masa de capital dada en esta, hace que aumente el capital constante, disminuyendo el capital variable; por ello, a la par, impulsa la prolongación de la jornada de trabajo, porque la plusvalía sólo brota de la parte variable del capital. La masa de la plusvalía está determinada, como vimos, por la cuota de la plusvalía y el número de obreros empleados, pero la cuota de la plusvalía, basada en la aplicación de la

⁴¹⁰ Habría que analizar actualmente *cómo la tecnología ha suplido y depreciado el trabajo intelectual humano*, a más del trabajo físico.

⁴¹¹ En la polémica sobre el género, este es un hecho que a menudo no se tiene en cuenta: el hambre del plustrabajo impulsa a los niños y a las mujeres a la producción capitalista, los derechos políticos de la mujer precedieron a esta situación, es decir por la fuerza de los acontecimientos económicos.



maquinaria, aumenta la cuota de la plusvalía, disminuyendo el número de obreros. Esta contradicción se presenta cuando se generaliza la utilización de la maquinaria en una rama industrial y el valor de una mercancía producida por las máquinas se generaliza como valor social de las mercancías del mismo género. La prolongación de la jornada de trabajo, por tanto, no sólo aumenta el *trabajo excedente relativo*, sino el *trabajo excedente absoluto*, esto es, aumenta la plusvalía relativa y la plusvalía absoluta.

La órbita productiva ha sido nutrida con mujeres y niños, desplazando a los obreros adultos, de tal forma que ha crecido el mercado laboral para el capitalista. Las máquinas han creado una *población obrera sobrante* sometida al capital. La *paradoja productiva* del capitalismo es que los medios más poderosos para disminuir el tiempo de trabajo, se convierten en los medios para transformar todo el tiempo de trabajo del obrero y su familia en tiempo de trabajo para la valorización del capital. Esto impulsa la legalización de la jornada normal de trabajo, pero, a su vez, impulsa la *intensificación* del trabajo.

La aceleración de la maquinaria intensifica el trabajo al mismo tiempo que prolonga la jornada de trabajo. Pero al excluirse estas y limitarse la jornada de trabajo, aumenta la intensidad del trabajo; el trabajo que antes se hacía en 16 horas ahora se hace en 8 horas. Con la intensificación del trabajo se reduce el tiempo necesario y el tiempo excedente, y el valor necesario y la plusvalía que antes se sacaba en mayor tiempo, ahora se saca en menor tiempo. La máquina exprime trabajo intensivo, de un lado, con su mayor velocidad, o de otro, con la menor cantidad de obreros en relación con la máquina.

“Tan pronto como *la ley impone la reducción de la jornada de trabajo*, que crea ante todo la condición *subjetiva* para la condensación del trabajo, a saber, la capacidad del obrero para desplegar más fuerza dentro de un tiempo dado, la maquina se convierte, en manos del capital, en un *medio objetivo y sistemáticamente aplicado* para estrujar más trabajo dentro del mismo tiempo. Esto se consigue de un doble modo: *aumentando la velocidad de las máquinas y extendiendo el radio de acción* de la maquinaria que ha de vigilar el mismo obrero, o sea, el radio de trabajo de éste.” (Marx, 1977: 336).

El obrero se va adaptando al movimiento de la máquina automática desde sus primeros años de vida, pero no es como en la manufactura que se vincula a ella de por vida. Los obreros son relevados de sus funciones por otros y son cambiados de una máquina a otra por el menor esfuerzo de aprendizaje. Sin embargo también se arrastra la división manufacturera del trabajo como un medio más de explotación.

En la producción capitalista, que no es solamente un proceso de trabajo sino también un proceso de valorización del capital, el obrero no utiliza la condición del trabajo, es, al contrario, *la condición del trabajo la que utiliza al obrero*. No es que el obrero utiliza la tecnología, la tecnología utiliza al obrero. Esta inversión tecnológica es una realidad palpable con la maquinaria. El medio de trabajo automático se enfrenta al obrero como capital, *el trabajo muerto que exprime el trabajo vivo*. Las fuerzas físicas y espirituales de los obreros se convierten en accesorios insignificantes ante la ciencia, las fuerzas naturales y la masa de



trabajo social objetivada en las máquinas. El maquinismo impulsa la división social del trabajo en escala muy superior a la de la manufactura.

El primer resultado de la maquinaria es el aumento de la plusvalía y de la masa de la producción en que se materializa. De ahí que crezca la clase capitalista y sus colaboradores ensanchando su riqueza: crece la producción de lujo, los medios de transporte, la “clase doméstica”⁴¹², los modernos esclavos domésticos, que son alimentados por la clase obrera desplazada.

La gran industria tiene una enorme capacidad para expandirse de forma súbita mediante un salto en su grado de desarrollo. Esto repercute en los países productores de materias primas, desplaza a cientos de miles de obreros y causa la emigración a otros países. Es la causa de la *división internacional del trabajo* entre países industriales y países agrarios, y causa de la periodicidad de las crisis del capitalismo en sus fases: crisis, depresión, reanimación y prosperidad.

La gran industria, al contrario del oficio manual y la manufactura, absorbió un producto en una rama y escindió la primitiva variedad de los trabajos como momento histórico necesario. Cada rama encontró empíricamente su forma técnica y marchó perfeccionándose lentamente. “Es significativo el que hasta entrado el siglo XVIII los oficios se conociesen con el nombre de *misterios* (mystères) en cuyos arcanos sólo podían penetrar los iniciados por su experiencia y su profesión. La gran industria desgarró el velo que ocultaba a los ojos del hombre su propio proceso social de producción convirtiendo en enigmas a unas ramas de producción respecto a las otras, individualizadas todas ellas de un modo espontáneo y elemental, y hasta a los ojos del iniciado en cada una de esas ramas.” Disolvió y dividió en sus partes integrantes el proceso de producción, creó la ciencia de la tecnología. Las formas fosilizadas e inconexas se dividieron aún más de forma consciente y sistemática. “La tecnología descubre asimismo esas *pocas grandes formas fundamentales del movimiento* a las que se ajusta forzosamente, pese a la variedad de los instrumentos empleados, toda la actividad productiva del cuerpo humano.” (Marx, 1977: 407). Todas las potencias mecánicas grandes y pequeñas fueron investigadas y programadas para la producción. La gran industria no encuentra una forma definitiva de producción. La base técnica de la gran industria no se estanca ni mucho menos en un proceso de producción, es una base técnica revolucionaria por esencia. Mientras en las anteriores formaciones económicas se había pasado de generación en generación, miles de años estancados en una misma suerte de producción, con la gran industria esta salta a cada momento.

La gran industria, ayudada de la ciencia, revoluciona la producción, las combinaciones sociales del proceso de trabajo y la división social del trabajo⁴¹³. La gran industria conlleva constantes cambios del trabajo, mueve constantemente al obrero de un lado para otro y, con ello, destruye toda seguridad de la vida del obrero, se manifiesta “en ese holocausto ininterrumpido de que se hace víctima a la clase obrera, en el derroche desenfrenado de fuerzas de trabajo y en los

⁴¹² Marx se refiere de forma irónica a los burgueses que llaman así a los empleados que prestan estos servicios.

⁴¹³ Ver las *Recomendaciones* respecto al fordismo, taylorismo, etc.



estragos de la anarquía social. Tal es el lado negativo del fenómeno.” (Marx, 1977: 408).

En la gran industria el ser humano está en disponibilidad absoluta de las exigencias del trabajo. El individuo parcial va siendo sustituido por el *individuo desarrollado en su totalidad*. Las diferentes funciones sociales que asumen no son sino otras tantas manifestaciones de su actividad. Aunque en su forma espontánea la gran industria abre “las escuelas politécnicas y agronómicas, y otra las ‘*écoles d’enseignement professionnel*’, en las que los niños de los obreros reciben algunas enseñanzas en materia de tecnología y en el manejo práctico de los diversos instrumentos de producción”. Si esto sucede en el trabajo fabril cuando la clase obrera conquiste el poder político “conquistará también para la enseñanza tecnológica el puesto teórico y práctico que le corresponde en las escuelas del trabajo”. Pero el régimen capitalista de producción esta opuesto a todo elemento revolucionario, su meta simplemente es la abolición de la antigua división del trabajo. Así como transforma la manufactura, también transforma la agricultura. Los métodos técnicos y de organización social del capitalismo no se perfeccionan sólo para esquilmar al obrero, sino también para esquilmar la tierra: las dos fuentes de la riqueza. “Sin embargo, el único camino histórico por el cual pueden destruirse y transformarse las contradicciones de una forma histórica de producción es el desarrollo de esas mismas contradicciones. ‘*Ne sutor ultra crepidam*’⁴¹⁴: este *non plus ultra* de la sabiduría artesana se convierte en la más espantosa de las tonterías el día en que un relojero, Watt, inventa la máquina de vapor; un barbero, Arkwright, el telar de cadenas, y un operario joyero, Fulton, el barco de vapor.” (Marx, 1977: 409). La especialización del trabajo en un aspecto, significa la educación del obrero en varias otras actividades en el desarrollo de la gran industria. Esta contradicción no se resuelve, sino radicalizándola.

7.3. La Subsunción Formal y la Subsunción Real del Trabajo Bajo el Capital en la Producción de Plusvalía Absoluta y Relativa

Recordemos que cuando Marx analizó el *proceso de trabajo* lo hizo desde un punto de vista abstracto; como un proceso en el que se relacionan los seres humanos y la naturaleza independientemente de toda fase histórica. Analizando el proceso de trabajo desde su resultado, el producto, se había dicho, que contiene por una parte los factores materiales, los medios de trabajo y los objetos de trabajo, o sea los medios de producción, y por otra los factores subjetivos, es decir la fuerza de trabajo, y que el trabajo que se realiza es un trabajo productivo. Además, que el trabajo como proceso simple de trabajo no bastaba para analizar la producción capitalista. Por ello Marx tiene que acercarse y exponer el trabajo desde el punto de vista de la producción capitalista.

El proceso de trabajo realizado de forma *individual* reunía un conjunto de actividades que más tarde se disocian, es decir, que las actividades que se

⁴¹⁴ En castellano es traducido por: “Zapatero, a tus zapatos”. Se dice que el pintor Apeles recibía críticas de buen grado, y en ello recibió la de un zapatero sobre las sandalias que estaba pintando, del que acogo la crítica. Pero cuando el zapatero criticó las piernas de la pintura le dijo: “*Ne sutor ultra crepidam*”.



encontraban concentradas en el obrero, en su desarrollo, se disocian en distintas actividades. La vigilancia y el control individual del trabajo sobre la apropiación de los objetos de la naturaleza, ahora es realizada por otro. El trabajo individual sobre la naturaleza no puede ser realizado sino con la acción conjunta del cerebro y la actividad corporal del obrero, existiendo una unidad del trabajo mental y del trabajo manual; más tarde esta unidad se divide en polos antagónicos. El productor individual que consumía el producto individual fruto de su trabajo, ahora se convierte en un producto social, es el fruto social de un obrero colectivo; un conjunto de obreros actúa sobre el objeto de trabajo más o menos directamente. El carácter cooperativo del proceso de trabajo se extiende, amplía, dilata, hecho que a la par extiende, amplía, dilata, “*el concepto del trabajo productivo* y de su agente, *el obrero que produce*”. El trabajo productivo del obrero ya no es un trabajo de intervención individual manual de forma más o menos directa, el obrero individual se ha transformado en un órgano del obrero colectivo, y realiza cualquiera de las actividades desprendidas en el proceso de trabajo. “La definición que dábamos del trabajo productivo, definición derivada del carácter de la propia producción material, sigue siendo aplicable al obrero colectivo, considerado como colectividad, pero ya no rige para cada uno de sus miembros, individualmente considerado.” (Marx, 1977: 425).

Especifiquemos mejor esta *dialéctica del proceso de trabajo*. La unidad de las actividades en el obrero se ha transformado en disociación de actividades entre varios obreros. De ahí se deducen los aspectos restantes: 1) que la unidad de la vigilancia y control del obrero sobre los objetos de trabajo se ha transformado y especializado en otro, como una actividad propia; 2) que de la unidad del trabajo mental y manual se pase a su división antagónica; 3) que las actividades disociadas no están *de por sí* alejadas unas de otras, sino que actúan en conjunto. Entonces, la cooperación del trabajo se ha dilatado no sólo de forma numérica, sino también de forma cualitativa, dilatándose *el concepto de trabajo productivo*, esto es, la actividad de un individuo con un fin de terminado se ha transformado en un conjunto de actividades disociadas, divididas, pero unidas en la colectividad trabajadora que sigue persiguiendo un fin determinado. La unidad de actividades que antes tenían lugar en el obrero individual, ahora están separadas como una actividad determinada en cada obrero, pero en los obreros como colectividad existe una unidad de actividades.

Sin embargo, dialécticamente hablando, así como de un lado se extiende el concepto de trabajo productivo en el capitalismo como forma determinada de producción, de otro se limita. La finalidad de la producción, que era la producción de mercancías, se trueca en la producción de plusvalía, o también, es la producción de mercancías pero con la finalidad de la producción de la plusvalía: “El obrero no produce para sí mismo, sino para el capital. Por eso, ahora, no basta con que produzca en términos generales, sino que ha de producir concretamente *plusvalía*. Dentro del capitalismo, *sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital.*” El obrero no es obrero sólo por trabajar directamente con los medios de producción, sino el que haciéndolo rentabiliza el capital con su trabajo. De tal forma que algunos aunque no produzcan plusvalía directamente, coadyuvan al ciclo de su producción



o circulación. A reglón seguido de la cita anterior Marx escribe: “Si se nos permite poner un ejemplo ajeno a la órbita de la producción material, diremos que un maestro de escuela es obrero productivo sí, además de moldear las cabezas de los niños, moldea su propio trabajo para enriquecer al patrono. El hecho de que éste invierta su capital en una fábrica de enseñanza en vez de invertirlo en una fábrica de salchichas, no altera en lo más mínimo los términos del problema.” Los productos de las fábricas de enseñanza por lo general, aunque existan excepciones propias de las contradicciones del capitalismo, son seres humanos adiestrados para el ciclo de la producción y de la circulación del capital⁴¹⁵. El proceso educativo del régimen capitalista de producción, al igual que el proceso educativo de cualquier otro modo de producción, no es más que un momento específico de preparación para el funcionamiento de dicho modo⁴¹⁶, la educación es un proceso parcial dentro del proceso general del capitalismo⁴¹⁷. El trabajo productivo del capitalismo no sólo es la relación entre la actividad del obrero y el producto de su trabajo, “sino que lleva además implícita una relación específicamente social e históricamente dada de producción, que convierte al obrero en instrumento directo de valorización del capital.” (Marx, 1977: 426). La economía política clásica considera como característica y requisito primordial del obrero productivo: la producción de plusvalía en cualquier proceso de trabajo; al contrario de los fisiócratas que consideraban como único trabajo productivo al trabajo agrícola, porque creían que era el único trabajo que producía plusvalía, una plusvalía en forma de renta de la tierra.

Sabemos que la producción de la plusvalía absoluta resulta de la prolongación de la jornada de trabajo más allá del tiempo de trabajo necesario para producir el valor equivalente de la fuerza de trabajo; produciéndose un plustrabajo absoluto y con ello un plusvalor que se apropia el capital. “La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa”. Ahora, en la producción de la plusvalía relativa, igualmente, la jornada de trabajo está dividida en trabajo necesario y trabajo excedente, pero los diferentes métodos y organización de la producción prolongan el trabajo excedente y producen en el menor tiempo posible el equivalente salarial. “La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo; la producción de plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales.” (Marx, 1977: 426).

⁴¹⁵ Las reformas educativas en el proceso de la educación están destinadas al mismo capital. La educación se revoluciona al mismo ritmo que se revolucianan las fuerzas productivas de la sociedad. Pero cuando hablamos de una revolución comunista de la educación, esta no hace más que empezar en la lucha social y sólo se ve realizada cuando el proletariado en el poder ha sembrado por fin el modo de producción comunista.

⁴¹⁶ Aníbal Ponce escribe sobre la educación en la comunidad primitiva: “Desde las espaldas de la madre, colgado dentro de un saco, asistía y se entremezclaba a la vida de la sociedad, ajustándose a su ritmo y a su norma, y como la madre marchaba sin cesar de un lado para otro y la lactancia duraba varios años, el niño adquiría su educación sin que nadie lo dirigiera expresamente (...) *El hombre en cuanto es hombre social*, es decir, está siempre modelado y configurado por un ambiente histórico del cual es imposible desprenderlo.” (Ponce, 2004: 27,29).

⁴¹⁷ Por eso es que han hecho bien, en varias partes de América Latina, de llamar a las organizaciones de profesores *sindicatos*.



Marx en el estudio de la producción de la plusvalía absoluta había escrito que el capitalista arranca en la producción tomando los medios de producción y la clase obrera tal como los ofrecen las condiciones históricas. Mas, el progreso y desarrollo de la producción supone el avance técnico y social del trabajo, de tal forma que las condiciones históricas en las que encontró los medios de producción y los obreros no son las mismas. Por tanto, la producción de plusvalía relativa se basa en el régimen de producción ya propiamente capitalista, específicamente capitalista. Al inicio los métodos, medios y condiciones históricas se desarrollan de forma natural, espontánea, la subsunción del trabajo al capital era formal. Más tarde, estos métodos, medios y condiciones son empujados de forma planificada, la subsunción del obrero bajo el capitalista es transformada de *subsunción formal* en *subsunción real*.

En el desarrollo histórico se presentan *formas intermedias* de la producción de plusvalía. Es decir, formas que se encuentran en transición *hacia* el régimen del capital aunque también pueden ser formas *excluyentes* con este, y de las que no se extrae plusvalía con la coacción directa y tampoco con la subsunción formal del obrero al capital. El capital no se ha apropiado aún de modo directo del proceso de trabajo. Estos productores independientes, aún no sometidos completamente al capitalista, que trabajan a la manera antigua, como los artesanos o campesinos de la época patriarcal, sirven de otro modo al capital. El capital usurero o capital comercial les extrae, de una u otra forma, la plusvalía. Ciertas formas intermedias se van adaptando a los cambios modernos presentándose de forma renovada y basadas en la gran industria.

La subsunción formal del obrero bajo el capitalista basta para la producción de la plusvalía absoluta, así, por ejemplo, si un artesano en lugar de trabajar para el maestro o para sí mismo, ahora lo hace bajo el control del capitalista, aquí la plusvalía absoluta será producida por la prolongación de la jornada de trabajo más allá del trabajo necesario. Pero dialécticamente hablando la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa se relacionan de una u otra manera. Los métodos para la producción de plusvalía relativa son al mismo tiempo métodos para la producción de plusvalía absoluta. La prolongación de la jornada de trabajo es un impulso del mismo perfeccionamiento de los métodos de producción y agrupación social como lo demuestra la gran industria. La forma específica de producción del capitalismo deja de ser un método para la producción de la plusvalía relativa cuando se extiende a toda la rama de la producción o a todas las ramas decisivas de la producción, convirtiéndose en el proceso de producción general y socialmente imperante. “En estas condiciones, sólo se manifiesta como *método especial de producción de plusvalía relativa* en dos casos: al adueñarse de industrias que hasta entonces sólo se hallaban sometidas formalmente al capital, es decir, en sus campañas de propaganda, y al revolucionar *continuamente*, por el cambio de los métodos de producción, las industrias que ya le pertenecen.” (Marx, 1977: 427).

Cuando se instaura completamente el régimen de producción capitalista se borra toda apariencia de identidad entre la producción de la plusvalía absoluta y la producción de la plusvalía relativa. En un inicio, plantea Marx, la plusvalía relativa es *absoluta* si prolonga de forma absoluta la jornada de trabajo después de cubrir el tiempo de trabajo necesario; y la plusvalía absoluta es *relativa* si conlleva el



desarrollo de la productividad del trabajo reduciendo el tiempo de trabajo necesario. Borrada esta identidad, y suponiendo que la fuerza de trabajo se pague por su valor quedan dos alternativas: 1) si están *dadas* la fuerza productiva y el grado de intensidad del trabajo, la única forma para extender la cuota de la plusvalía se encuentra en la prolongación absoluta de la jornada de trabajo; y, 2) si está *dada* la duración de la jornada de trabajo, la dilatación de la cuota de la plusvalía se presenta por el cambio relativo de la duración de los segmentos del tiempo de trabajo necesario y del tiempo de trabajo excedente, por intermedio del progreso de la fuerza productiva y de la intensidad del trabajo. Si no se cumplen estas dos alternativas se estará extendiendo la cuota de plusvalía *a cuenta del salario*.

Cuando el trabajo llega a cierto grado de rendimiento, el tiempo de trabajo no es ocupado sólo para cubrir los medios de subsistencia del obrero y su especie, sino que el tiempo de trabajo restante es apropiado por los explotadores. En la historia de la humanidad los esclavistas, los feudales, los terratenientes y los capitalistas, lo han hecho en distinto grado y con distintos métodos.

La "*productividad natural del trabajo*" no tiene que ser confundida con ideas de carácter místico. La productividad natural del trabajo ha bastado para la producción de los medios de subsistencia necesarios en ciertas condiciones naturales e históricas. En los orígenes de la civilización las pequeñas fuerzas productivas del trabajo alcanzadas están en proporción con las necesidades y los medios para satisfacerlas. Mientras la población productora crece, el sector social que vive del trabajo ajeno, disminuye. La proporción de estas clases sociales crece de forma absoluta y relativa con el desarrollo de las fuerzas sociales productivas del trabajo. Este proceso histórico de desarrollo está presente en cada una de los modos sociales de producción. Por lo que le toca al régimen del capital, este "brota en un terreno económico que es fruto de un largo proceso de evolución. La *productividad real del trabajo* de que arranca este régimen como de su base no es precisamente un don de la naturaleza, sino producto de una historia que llena miles de siglos." (Marx, 1977: 428). La humanidad no sólo tiene una historia natural específica, tiene propiamente una historia humana. La "*productividad real del trabajo*" no hubiera surgido sin la participación históricamente determinada de la humanidad.

Si se toman las *condiciones naturales* para la productividad del trabajo, estas suponen el grado de evolución natural de la humanidad y las condiciones de la naturaleza en la que se desarrolla. "Las condiciones de la naturaleza exterior se agrupan económicamente en dos grandes categorías: riqueza natural de *medios de vida*, o sea, fecundidad del suelo, riqueza pesquera, etc., y riqueza natural de *medios de trabajo*, saltos de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc." (Marx, 1977: 429). Los medios de vida naturales y los medios de trabajo naturales guardan mayor importancia según el desarrollo de la civilización. Los medios de vida naturales son esenciales para la vida de las civilizaciones primitivas, en cambio, para las civilizaciones con cierto grado de desarrollo son fundamentales los medios de trabajo naturales.

Siendo menores las necesidades naturales a cubrir y mayores la fecundidad y la bondad de la naturaleza, será menor el trabajo necesario para la conservación y



producción de los productores, y puede ser mayor el trabajo remanente apropiado por otros. De ahí que si no se necesita tanta mano de obra para producir medios de vida, se la utilice para otras obras, no de otra forma explica Marx la construcción de las pirámides de Egipto.

En este sentido, es lógico que con una producción capitalista dada y sin variación de las otras condiciones, el trabajo excedente varíe con las condiciones naturales de trabajo. Ello no quiere decir que “el suelo más fructífero sea el más adecuado para que en él se desarrolle el régimen capitalista de producción. Este régimen presupone el dominio del hombre sobre la naturaleza”. Un régimen que llega a un dominio irracional de las condiciones naturales, y, aunque cierre los ojos a su propia devastación, las leyes y la fuerza propia de la naturaleza no eximen de culpa a persona alguna. “Una naturaleza demasiado pródiga ‘lleva al hombre de la mano como a niño en andaderas’⁴¹⁸. No le obliga por imposición natural, a desenvolver sus facultades”. Ya que la división natural del trabajo es acicateada por las condiciones naturales en las que se desenvuelve. Las necesidades son satisfechas de diferentes formas, las capacidades físicas e intelectuales actúan de forma diferente de acuerdo a los diferentes estímulos naturales. Los medios y modos de trabajo responden a esa situación natural: “La *necesidad de dominar socialmente una fuerza natural*, de administrarla, de apropiársela o someterla mediante obras creadas por la mano del hombre y en gran escala, desempeña un papel decisivo en la historia de la industria.” (Marx, 1977: 429,430).

En nota Marx cita nuevamente a Thomas Mud, el pasaje señala: “Como la primera (la *riqueza natural*) es la más grata y beneficiosa, hace al pueblo negligente, orgulloso y expuesto a todos los despilfarros; en cambio, la segunda impone el celo, la ciencia, la pericia y la sabiduría de los estados.” Y de Nathaniel Forster⁴¹⁹: “No puedo imaginarme tampoco que haya peor maldición para un pueblo que vivir sobre una zona de tierra en la que la *producción de medios de subsistencia y de alimentos* se realice en gran parte de un modo espontáneo y el clima exija o admita pocos cuidados en lo tocante a vestido y techo... Claro está que también puede darse el extremo contrario. Un suelo que no dé fruto, por mucho que se le trabaje, es tan malo como el que sin trabajarlo da productos abundantes⁴²⁰.” (Marx, 1977: 429,430).

⁴¹⁸ Marx cita la obra del mercantilista inglés Thomas Mud (1571-1641), *England's Treasure by Foreign Trade. Or the Balance of our Foreign Trade is the Rule of our Treasure*, London (1669).

⁴¹⁹ La obra *An Enquiry into the Causes of the present High Price of Provisions*, London (1767), que cita Marx, ha sido conocida generalmente como una obra anónima. Marx la atribuye al reverendo Nathaniel Forster (1726-1790) decidido partidario de los obreros.

⁴²⁰ Así como Marx lo hizo, hemos trasladado estas dos citas para hacer justicia a sus autores. Los pasajes citados y las obras de estos autores pasan por desconocidos en la actualidad, pero las ideas reseñadas son atribuidas únicamente a otros autores. Arnold Toynbee (1889-1975), ciertamente, en su *A Study of History* (1933-1961) expresa que *los problemas son estímulos* para la génesis de las sociedades, pues la situación adversa de la naturaleza es transformada en virtudes de las civilizaciones, pero, además manifiesta, que si la adversidad es mayor a la fuerza de la sociedad, esta caerá antes de haber nacido. Como se colegirá estas tesis están presentes en los dos autores mencionados. El versículo suele decir *nihil novum sub solem*, pero no por ello quitamos el gran mérito a los catorce extensos tomos de Toynbee.



Marx nos muestra ejemplos sobre la administración y sometimiento de la naturaleza en el régimen de aguas de Egipto, Lombardía, Holanda, la irrigación de India y Persia que aparte de sus facultades agrícolas despliega la concentración del abono mineral. Los egipcios para calcular el nivel de agua anual en el río Nilo desarrollaron la astronomía, y al igual que los babilonios, desarrollaron la trigonometría para calcular sus terrenos y sus obras. Por esta “imposición natural” que empuja las facultades humanas, comenta Marx, la cuna misma del capitalismo es la zona templada y no el clima tropical.

Es un hecho que el capitalismo nació en el clima templado como Inglaterra, pero, al decir eso, parecería que la zona tropical no conlleva también sus riesgos. Los mayas, por ejemplo, se desarrollaron en el clima tropical, empero no por ello tuvieron todas las bondades de la naturaleza, su gran ingenio, que sigue siendo estudiado, no pudo con las inclemencias del clima, el agotamiento de la tierra, las guerras y el hambre que acabaron con ellos. En nuestra América Latina, en cuanto a invenciones, es digno de encomio el “gran albaradón” de los aztecas —como llamaron los españoles al gran dique construido bajo la dirección de Netzahualcóyotl y al que no pudieron superar arquitectos posteriores— que previno las inundaciones e impidió la mezcla de las aguas saladas del lago Texcoco con las aguas dulces de otros los lagos. Sólo la triple alianza política de Tenochtitlán, Tacuba y Texcoco, permitió la utilización de miles de horas de trabajo humano para terminarla. Otra gran obra de los aztecas fueron las *calzadas* que comunicaron a la ciudad de Tenochtitlán, rodeada por un lago, con las otras ciudades y aldeas de la Triple Alianza. Las calzadas tenían compuertas y puentes elevadizos en caso de guerra. Actualmente, quien puede decir que los incas no superaron las condiciones del terreno agreste, la distancia geográfica y los problemas de construcción, como el corte de la roca, para construir la obra maestra de ingeniería y arquitectura emplazada en Macchu Picchu. Los científicos siguen probando varios métodos para trasladar y cortar la roca con instrumentos de trabajo de esa época y con la precisión lograda por ellos.

Las condiciones naturales crean la posibilidad y no la realidad del trabajo excedente. Las condiciones naturales diferentes en cada país hacen que iguales cantidades de trabajo humano satisfagan volúmenes distintos de necesidades. El tiempo de trabajo necesario, en las distintas condiciones naturales, es la *frontera natural* desde la cual se extiende el tiempo de trabajo para otros, el que se incrementa con el progreso de la industria. Una creencia común es que al trabajo humano le es innato rendir un trabajo sobrante como creía Proudhon. No basta con que la naturaleza sea prodiga con una sociedad y que por ello tenga mucho tiempo libre para invertirlo en trabajo excedente, se necesita además de *ciertas condiciones históricas y de una coacción exterior*. Aunque la naturaleza haya sido prodiga, ello no explica porque una sociedad que trabaja el doble o el triple del tiempo que antes, no tiene lo suficiente para vivir. Esto más bien revela que el producto sobrante no es innato al trabajo humano.

Así como el capitalista piensa que las fuerzas productivas sociales, desarrolladas históricamente, son naturales a su régimen de producción, así cree también que las fuerzas productivas de la naturaleza son connaturales a él. De la



misma forma los economistas como Ricardo han pensado que la plusvalía es una forma natural, inherente, no histórica, al régimen de producción del capital.

7.4. Cambios de las Magnitudes del Precio de la Fuerza de Trabajo y de la Plusvalía

Sabemos que el valor de la fuerza de trabajo se determina por el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del obrero y su reproducción. La *forma* de estos medios, en efecto, varía en un tiempo determinado, pero, para el análisis, Marx habrá de considerarlos como un factor dado y una magnitud constante en la sociedad y en una época. Además parte de dos supuestos: 1) que las mercancías se venden por su valor y 2) que el precio de la fuerza de trabajo no es pagado por debajo de su valor, habiendo ocasiones en que si se pague encima de este.

Se dijo ya que el precio de la fuerza de trabajo y la plusvalía dependen 1) de la duración de la jornada de trabajo, la magnitud extensiva del trabajo; 2) de la intensidad social media del trabajo, la magnitud intensiva del trabajo, es decir la intensificación del trabajo en un determinado tiempo; y 3) del grado de la fuerza productiva del trabajo, que en determinadas condiciones de producción aumenta o disminuye la cantidad de productos producidos en un mismo tiempo.

De las *diferentes combinaciones*, en cuanto una o unas estén constantes y otra u otras variables, Marx analiza las más importantes:

	Magnitud de la jornada de trabajo	Intensidad del trabajo	Fuerza productiva de trabajo
1)	Constante	Constante	Variable
2)	Constante	Variable	Constante
3)	Variable	Constante	Constante
4)	Variable	Variable	Variable
a)	Aumento		Disminución
b)	Disminución	Aumento	Aumento

1. *Magnitud de la jornada de trabajo e intensidad de trabajo, constantes, y, la fuerza productiva de trabajo, variable.*

En esta combinación, el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía se determinarían por tres leyes:

“Primera: Una jornada de trabajo de magnitud dada se traduce siempre en el mismo producto de valor, por mucho que varíe la productividad del trabajo y con ella la masa de productos y, por tanto, el precio de cada mercancía.” (Marx, 1977: 435).

Como la jornada de trabajo y la intensidad de trabajo están constantes y la fuerza productiva de trabajo es la única variable, una jornada de trabajo dada, 8 horas, produce el mismo valor, o tiene el mismo producto de valor, 8 \$, pues



aunque aumente la productividad de trabajo y en lugar de producirse 8 mercancías en 8 horas, se produzcan 16 mercancías en el mismo tiempo, seguirán teniendo el mismo valor, 8\$.

“Segunda: El valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía cambian en sentido inverso el uno de la otra. Los cambios operados en la fuerza productiva del trabajo, su aumento o disminución, influyen en sentido inverso sobre el valor de la fuerza de trabajo y en sentido directo sobre la plusvalía”. (Marx, 1977: 435).

Como aquí la única variable es la fuerza productiva, si aumenta esta, disminuye el valor de la fuerza de trabajo, pero se incrementa la plusvalía, y si disminuye la fuerza productiva, aumenta el valor de la fuerza de trabajo, pero disminuye la plusvalía. Teniendo en cuenta que el aumento o disminución de la fuerza productiva, ocurren en las ramas de producción que afectan al valor de la fuerza de trabajo. No puede haber un cambio de las magnitudes absolutas, del valor de la fuerza de trabajo o de la plusvalía, sin que haya un cambio en las magnitudes relativas proporcionales. No pueden aumentar y disminuir ambas al mismo tiempo.

En el mismo ejemplo, el valor de la fuerza de trabajo no puede aumentar de 4\$ a 5\$, si la plusvalía no disminuye de 4\$ a 3\$. Ni la plusvalía puede aumentar de 3\$ a 4\$ sin que el valor de la fuerza de trabajo disminuya de 5\$ a 4\$. Si el valor de la fuerza de trabajo disminuye de 4\$ a 3\$, cuando aumenta la fuerza productiva, se producirán en 3 horas los medios de subsistencia necesarios que antes se hacía en 4 horas. De tal forma que la producción de plusvalía de 4 horas pasa ahora a 5 horas, es decir 5\$. El valor de la fuerza de trabajo aumenta de 3\$ a 4\$, si disminuye la fuerza productiva, produciéndose en 4 horas lo que antes se hacía en 3 horas, y la producción de la plusvalía igualmente baja de 5 horas a 4 horas.

Marx cuestiona a Ricardo que si bien explicó esta ley, perdió de vista que, aunque el cambio de magnitud en el trabajo excedente y la plusvalía cause un cambio inverso en el trabajo necesario y el valor de la fuerza de trabajo, *el cambio no es proporcional en los dos factores*. Aumentan o disminuyen en la misma magnitud, pero no en la misma *proporción* de la división de la jornada de trabajo que depende de la fuerza productiva *originaria*, antes de que sobrevenga el cambio. Así, “el aumento o disminución *proporcional* de la plusvalía al operarse un determinado cambio en la fuerza productiva del trabajo, es tanto mayor cuanto menor fuese originariamente la parte de la jornada de trabajo que se traduce en plusvalía, y, viceversa, tanto menor cuanto mayor fuese esta parte de la jornada.” (Marx, 1977: 436).

Si el valor de la fuerza de trabajo era de 5\$, en 5 horas de trabajo necesario, y la plusvalía de 3\$, en 3 horas de trabajo excedente, y, con el aumento de la fuerza productiva, el trabajo necesario se reduce de 5 a 4 horas, y de 5\$ a 4\$, y el trabajo excedente aumenta de 3 horas a 4, y de 3\$ a 4\$. La magnitud de tiempo y valor es la misma, en el uno disminuye 1 hora, 1\$, y en el otro aumenta 1 hora, 1\$. Pero la magnitud proporcional es distinta en una y otra. El valor de la fuerza de trabajo ha disminuido de 5\$ a 4\$, en 1/5, el 20%; la plusvalía ha aumentado de 3\$ a 4\$, en 1/3, el 33,33%.



“Tercera: El aumento o la disminución de la plusvalía es siempre consecuencia, jamás causa, del correspondiente descenso o aumento del valor de la fuerza de trabajo.” (Marx, 1977: 436).

En el valor de la fuerza de trabajo y de la plusvalía no puede haber un cambio de magnitud absoluta, sin al mismo tiempo haber un cambio de magnitudes relativas; por tanto, las magnitudes relativas de valor no pueden cambiar si no cambia la magnitud absoluta de valor de la fuerza de trabajo. El cambio de la magnitud de la plusvalía, presupone que se desplace el valor de fuerza de trabajo. El *límite* de variación de la magnitud de plusvalía, es trazado por el límite nuevo del valor de la fuerza de trabajo creado por el cambio de la fuerza productiva.

El valor de la fuerza de trabajo depende del valor de una masa de los medios de subsistencia. Si cambia la fuerza productiva, cambia el valor de la masa de los medios de vida. Entonces, si la fuerza productiva se duplica, con el mismo valor se puede comprar una mayor masa de productos. El precio de la fuerza de trabajo no ha variado, pero se remonta sobre su valor, sin afectar la plusvalía. Supongamos que el límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo es de 3\$, pero que se da por ella actualmente 4\$, ahora, si disminuye la fuerza productiva, pero no hasta este límite, sino a 3.75, 3.50, etc., aunque disminuya su precio seguirá comprando una mayor masa de medios de subsistencia. El precio de la fuerza de trabajo puede ir disminuyendo, pero si la fuerza productiva va en aumento puede seguir comprando un mayor número de medios de vida. En su forma relativa el abismo social, entre el capitalista y el obrero, irá en aumento.

Aunque Ricardo formuló por primera vez estas tres leyes, lo hizo de manera defectuosa. Marx encontró dos errores fundamentales en su exposición: a) Ricardo pensó que las condiciones concretas de estas leyes eran condiciones generales y exclusivas de la producción capitalista. La única variable para él es la fuerza productiva, son intangibles la duración de la jornada de trabajo y la intensidad. b) Al igual que los otros economistas no investiga “la plusvalía como tal, es decir, independientemente de sus formas y maneras de manifestarse: la ganancia, la renta del suelo, etc.” (Marx, 1977: 438). Por ello Ricardo confunde la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia. La primera es la relación de la plusvalía y el capital variable: p/v ; la segunda es la proporción entre la plusvalía y el capital desembolsado: p/C . En la cuota de ganancia interfieren un conjunto de circunstancias que no lo hacen en la cuota de la plusvalía⁴²¹.

2. Jornada de trabajo y fuerza productiva del trabajo, constantes; intensidad del trabajo, variable.

El trabajo intensificado supone *un mayor trabajo en un mismo espacio de tiempo*. En una jornada de trabajo intensificada se produce una mayor cantidad de productos que en una jornada de trabajo normal con la misma cantidad de tiempo. La diferencia de este, con la fuerza productiva es que con ella, en efecto, se

⁴²¹ La Cuota de Ganancia se ve en el libro III de *El Capital*.



producen una mayor cantidad de productos, pero el mismo valor producido se distribuye entre estos, porque se ha utilizado el mismo trabajo. Al contrario, con una mayor intensidad de trabajo, en el mismo tiempo de producción, se produce una mayor cantidad de productos, pero *sin disminuir su precio*. Entonces tenemos una mayor cantidad de productos y una mayor suma de dinero, suponiendo que no varíe el valor de este último. La *condición* de ello es que la intensidad de trabajo se ha desviado del grado social medio de la intensidad de trabajo. La misma jornada de trabajo no produce un valor constante, sino *variable*. Un mayor valor, por la misma jornada de trabajo, se puede dividir, entre el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía, de forma igual o desigual. Sin embargo, aunque suba el precio de la fuerza de trabajo, generalmente, va acompañado de una disminución del valor de la fuerza de trabajo, es decir, que aunque haya subido su precio, este no compensa el desgaste de la fuerza de trabajo generado por la intensificación del trabajo mismo.

El cambio de la fuerza productiva afecta la magnitud de la plusvalía y el valor de la fuerza de trabajo sólo cuando afecta a *las ramas* que influyen en esta última, salvo ciertas excepciones. Pero si la magnitud de la jornada de trabajo aumenta extensiva o intensivamente, *se extingue esta limitación, cambia la magnitud del producto de valor*. La consecuencia del primero es la plusvalía absoluta y del segundo la plusvalía relativa. El grado de intensidad generalizado se convierte en el grado social medio de intensidad y no cuenta como magnitud extensiva de valor. Marx ve aquí también que las intensidades de las jornadas nacionales son distintas y, por tanto, la aplicación de la ley de valor se modifica respecto a estas.

3. Fuerza productiva e intensidad del trabajo, constantes; jornada de trabajo, variable.

a) Reducción de la jornada de trabajo al estar constantes la fuerza productiva y la intensidad de trabajo. El tiempo de trabajo necesario no se afectará, sólo se reducirá el plust tiempo y por tanto el plustrabajo o plusvalía. Disminuye la magnitud absoluta de la plusvalía, y, por ello, la magnitud relativa del valor de la fuerza de trabajo se mantiene. El capitalista sólo sale de esta situación si rebaja el precio de la fuerza de trabajo.

Marx sabe, sin embargo, que en la realidad la reducción de la jornada de trabajo es precedida o seguida de un cambio de la fuerza productiva y la intensidad de trabajo.

b) Prolongación de la jornada de trabajo: Si se prolonga la jornada de trabajo, pero si en ello el valor de la fuerza de trabajo permanece intangible y la plusvalía aumenta, la plusvalía ha subido en términos absolutos y relativos, mientras el valor de la fuerza de trabajo ha disminuido términos relativos. Asimismo, el precio de la fuerza de trabajo y de la plusvalía, puede aumentar simultáneamente, de forma igual o desigual. Este efecto se encuentra en los casos 2 y 3.

Nominalmente el valor de la fuerza de trabajo puede disminuir, aparentado haber subido, o permaneciendo invariable. Cuando la prolongación de la jornada de trabajo rebasa cierto punto, el desgaste geométrico de la fuerza de trabajo no



podrá ser compensado aunque suba la remuneración. Pues el funcionamiento y la reproducción de la fuerza de trabajo no se realizan en condiciones normales. En el momento que ocurre esto, “el precio de la fuerza de trabajo y su grado de explotación dejan de ser magnitudes conmensurables entre sí.” (Marx, 1977: 441).

4. Variaciones simultáneas en la duración de la jornada de trabajo, fuerza productiva e Intensidad del trabajo:

a) Disminución de la fuerza productiva del trabajo y prolongación simultánea de la jornada de trabajo.

La disminución de la fuerza productiva en las ramas que producen los medios de subsistencia hará que, para tener la misma cantidad de productos, se extienda el tiempo de trabajo necesario.

Si antes el trabajo necesario era 4 horas para producir 4\$ de medios de subsistencia y 4 horas de trabajo excedente con una plusvalía de 4 \$, y ahora los medios de subsistencia valen 5\$, sin variar la jornada de trabajo de 8 horas, entonces, disminuirá el trabajo excedente de 4 a 3 horas, 3\$, para cubrir los 5\$ del tiempo necesario de trabajo. Si se alarga la jornada de trabajo a 9 horas, se mantendrá la plusvalía en 4 horas, 4\$, pero disminuirá la magnitud relativa de la plusvalía frente a la magnitud del valor de la fuerza de trabajo, pues antes la relación era $p/v = 4:4$, y ahora de $4:5$. Para que las magnitudes de la fuerza de trabajo y de la plusvalía sean proporcionales, deberá alargarse la jornada de trabajo de 8 a 10 horas, incrementándose la plusvalía de forma absoluta. Las magnitudes permanecerán invariables, pero la plusvalía habrá incrementado de 4 a 5\$, en un 25%. Entonces, “*sí la fuerza productiva del trabajo disminuye y al mismo tiempo se prolonga la jornada de trabajo*, la magnitud absoluta de la plusvalía puede permanecer invariable, mientras su magnitud proporcional disminuye; y viceversa, cabe que su magnitud proporcional permanezca invariable, mientras su magnitud absoluta aumenta, todo según el grado de prolongación de la jornada.” (Marx, 1977: 442).

b) Aumento de la intensidad y de la fuerza productiva del trabajo, con la disminución simultánea de la jornada.

Esta combinación que plantea Marx es muy importante. El crecimiento de los dos factores, de la intensidad de trabajo y de la fuerza productiva, actúan de forma semejante: en un tiempo determinado los dos incrementan la cantidad de productos y los dos disminuyen el tiempo necesario de trabajo. El *límite absoluto mínimo* de la jornada de trabajo es el del tiempo de trabajo necesario para producir los medios de subsistencia. En el capitalismo, es imposible reducir la jornada de trabajo al tiempo necesario, porque desaparecía el trabajo excedente, el corazón con el cual éste late. *La supresión del capitalismo, supone la supresión del trabajo excedente*. El nuevo sistema de producción, en el cual no existe trabajo excedente, *dilataría la jornada de trabajo necesario*. “Primero, porque las condiciones de vida del obrero serían más prósperas y sus exigencias mayores. Segundo, porque se incorporaría al trabajo necesario una parte de lo que actualmente es trabajo excedente, a saber: la cantidad de trabajo necesaria para crear un fondo social de reserva y acumulación.” (Marx, 1977: 443). La



prosperidad de la vida individual y de la vida social extienden el trabajo necesario. Es decir, que lo que antes era producto excedente o su referencia en plusvalor, en la sociedad nueva está dispuesto para la acumulación de la producción de esta; para que esta producción se extienda y se realice en nuevos niveles al servicio de las masas trabajadoras⁴²². Al crecer la fuerza productiva se acorta la jornada de trabajo, y, acortándose esta, aumenta la intensidad de la jornada de trabajo. Cuando crece la productividad social del trabajo, crece la economía del trabajo, se economizan los medios de producción y se elimina el trabajo inútil. En el capitalismo existe *economía* en la empresa individualmente considerada, pero por la anarquía de la producción debida a la competencia se *despilfarran* los medios sociales de producción y la fuerza de trabajo; en este desorden de las cosas existen funciones indispensables, que realmente son superfluas.

“Dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, *la parte de la jornada social de trabajo necesaria para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga por tanto la parte de tiempo conseguida para la libre actividad espiritual y social de los individuos, cuanto más equitativamente se distribuya el trabajo entre todos los miembros útiles de la sociedad, cuanto más se reduzcan los sectores sociales que rehúyen la necesidad natural del trabajo para echarla sobre los hombros de otros. En este sentido, el límite absoluto con que tropieza la reducción de la jornada de trabajo es el carácter general de éste. En la sociedad capitalista, si una clase goza de tiempo libre es a costa de convertir la vida toda de las masas en tiempo de trabajo.*” (Marx, 1977: 443).

El capitalismo ha utilizado la intensidad y la fuerza productiva del trabajo no para acortar la jornada de trabajo misma, sino que con su auxilio ha incrementado la extracción de la plusvalía. El tiempo que se podría dedicar a la “libre actividad espiritual y social de los individuos”, la utiliza el capital para apropiarse de una mayor cantidad de trabajo excedente. El límite absoluto de reducción de la jornada de trabajo está conectado con el régimen de producción de que se trate. En el comunismo el límite absoluto de la jornada de trabajo retrocederá al ritmo del desarrollo productivo, de la uniformidad de la intensidad y de la fuerza productiva del trabajo.

7.5. El Salario

7.5.1. Conversión del Valor de la Fuerza de Trabajo en Salario

⁴²² A esto se le ha llamado *la ley de la acumulación socialista*. La mejor aplicación de esta ley que se ha conocido en la historia de la humanidad esta resumida en los cinco planes quinquenales de Stalin. Recorren el período histórico de 1928 a 1956. Por ejemplo, mientras todo el mundo capitalista vivía la crisis de los 30 del siglo XX, la URSS tenía crecimientos económicos inmensos. El tercer plan quinquenal (1938-1942) tuvo como contratiempo la Segunda Guerra mundial, a pesar de ello la producción socialista demostró su grandeza. Stalin murió en 1953, en el segundo año de la aplicación del quinto plan (1951-1956). A la muerte de este, los cambios económicos y políticos planearon un regreso al capitalismo. El *plan septenal* (1959-1965) que realizaron los instauradores del socialimperialismo en la URSS, es la primera gran muestra de este retorno.



En su carta a Engels, el 8 de enero de 1868, Marx destaca los tres aspectos nuevos y fundamentales de su obra: 1) el *doble carácter del trabajo*, en el que se basa “todo el secreto de la concepción crítica”, 2) la *forma general de la plusvalía* y 3) el *salario*⁴²³, que es “presentado como la forma fenoménica irracional en que aparece una relación oculta; y ello, bajo las dos formas de salario: salario por horas y salario por piezas” (Marx-Engels, 1983:199). Hemos trazado los rasgos y características fundamentales de los dos primeros aspectos, en este momento es nuestra tarea abordar los rasgos y características del tercero.

Hasta ahora sólo se ha hablado del valor de la fuerza de trabajo y no del salario propiamente dicho. Sabemos ya la distinción que Marx hace entre *fuerza de trabajo* y *trabajo*, pues bien, esta distinción ahora es analizada respecto del salario. Antes habíamos abordado el salario concretamente en dos lugares: en la primera parte de los *Manuscritos de 1844* (¿?) y en *Trabajo Asalariado* y *Capital*. Las tesis teóricas expuestas en el último, rebasan abrumadoramente las del primero, sin embargo, es en los *Grundrisse* y en *El Capital* donde Marx expone las tesis centrales de su teoría del salario, pero no es una exposición exhaustiva, ya que tenía planeado dedicar una parte de su crítica a la teoría especial del salario de la economía política⁴²⁴.

En la vida cotidiana se habla de que el salario es el *precio del trabajo*, una suma de dinero pagada por una determinada cantidad de trabajo, por ello es normal que se hable del *valor del trabajo*; y la economía política clásica recoge, sin chistar, esta *noción aproximada* de la realidad. A este valor del trabajo, entonces, expresado en dinero, se le llama también *precio necesario o natural* del trabajo; y a las fluctuaciones del salario, respecto a su precio necesario, *precios comerciales del trabajo*⁴²⁵.

Resumamos algunos argumentos de la Economía Política:

La economía política clásica estableció que el valor de una mercancía consiste en la materialización del trabajo social en la producción, cuya magnitud de valor se mide por la cantidad de trabajo encerrado en ella. Ahora, si el trabajo es una mercancía: una determinada cantidad de trabajo equivaldría una determinada cantidad de trabajo. Esto es una redundancia.

Para que el trabajo sea vendido en el mercado, antes de ello, primero tiene que existir; obviamente, no se puede vender algo que no existe. Si el trabajo podría ser independizado como mercancía, el obrero vendería su mercancía y no el trabajo.

Si se respeta la ley de determinación equitativa del valor, intercambiando el precio del trabajo *por* el precio del producto que produce se anularía la producción capitalista, porque el obrero no produciría plusvalía, base del capitalismo, pues se

⁴²³ Salario viene del latín *salarium*, y este de *sal*. Se cuenta que en Egipto los soldados recibían su paga en *sal* y que el peso de esta equivalía al oro. Sueldo viene de *solidus*, hace referencia a la moneda de oro o plata de peso justo.

⁴²⁴ En *El Capital*, T. I, Marx trata también sobre el *salario* cuando expone la *Acumulación Capitalista*. En este lugar estudia el salario en su relación con la *competencia* entre los mismos obreros y la *superpoblación relativa* del proletariado. En el T. III estudia el salario en cuanto se reduce por debajo de su valor.

⁴²⁵ Nótese la clara *demarcación* que hace Marx sobre los conceptos de salario de la economía política de los cuales se distancia críticamente, y que antes los aceptaba, en parte, en *Trabajo asalariado* y *Capital*.



estarían intercambiando equivalentes, una cantidad de trabajo vivo por una cantidad de trabajo materializado. Si en cambio por una cantidad de trabajo se paga una suma menor, no existiría siquiera la ley de determinación equitativa del valor.

Argumentar que en el *cambio de forma del trabajo* está la clave del intercambio de más trabajo por menos trabajo, tampoco está en vigor. Es decir que el trabajo materializado en dinero, por ejemplo, vale más que el trabajo vivo. Lo que queda fuera de duda cuando se explica que el valor de una mercancía no corresponde simplemente a la cantidad de trabajo invertido en ella, sino a la *cantidad de trabajo necesario vivo*. Supongamos que una mercancía se produce en 8 horas de trabajo, pero viene una máquina que la produce en 4 horas, la mercancía anterior no se venderá por las 8 horas anteriores, sino por las 4 horas de trabajo necesarias. *La magnitud del valor de la mercancía está determinada por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla*, no por el trabajo objetivado en ella.

Marx manifiesta: “En efecto, el poseedor de dinero no se enfrenta directamente, en el mercado de las mercancías, con el *trabajo*, sino con el *obrero*. Lo que éste vende es su *fuerza de trabajo*. Tan pronto como su trabajo comienza a ponerse en acción, ha dejado de pertenecerle a él y no puede, por tanto, vender lo que ya no le pertenece. El trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero de suyo *carece de valor*.” (Marx, 1977: 449). Lo que tiene valor es la fuerza de trabajo. Los frutos del trabajo mismo pertenecen a quien compró la fuerza de trabajo.

Decir “*valor del trabajo*” anula el concepto de valor mismo. Como el resultado del trabajo es un producto, cuando se compra la fuerza de trabajo ilusoriamente se cree que se está comprando el trabajo, “estas expresiones imaginarias brotan del mismo régimen de producción. Son categorías en que cristalizan las *formas exteriores en que se manifiesta* la sustancia *real* de las cosas.” La sustancia real que se vende es la fuerza de trabajo, y sólo en acción, como trabajo mismo se va incorporando al producto que crea, ahí se puede decir que tal producto tiene por sustancia real al trabajo. “En casi todas las ciencias es sabido que muchas veces las cosas se *manifiestan con* una forma inversa de lo que en realidad son; la única ciencia que ignora esto es la economía.” (Marx, 1977: 450). Estas distinciones no son simples sutilezas.

La economía política clásica también intentó explicar el *precio del trabajo* por los precios fortuitos que resultan de las oscilaciones del juego de la oferta y la demanda. Pero, tomando un período de tiempo dado, en el movimiento de estas oscilaciones, vieron que las desproporciones se compensaban y llegaron a una magnitud constante. Así pues, hubieron de analizar nuevamente el valor del “trabajo” por el costo de producción, como el de cualquier otra mercancía, llegando de forma “inconsciente” al mismo lugar.

Sin embargo, lo que la economía política clásica ha llamado “*valor del trabajo* (value of labour) es, en realidad, el *valor de la fuerza de trabajo*, que reside en la personalidad del obrero y que es algo tan distinto de su función, del trabajo, como una máquina de las operaciones que ejecuta.” (Marx, 1977: 451).



Ahora bien, *el salario no es más que la traducción del valor de la fuerza de trabajo*. El valor de la fuerza de trabajo se establece tomando un *tiempo dado* de vida del obrero, al que corresponde una jornada de trabajo. Se supone que el valor intercambiado por el valor de la fuerza de trabajo debe sustentar su conservación y reproducción por tal tiempo. Si la jornada de trabajo dura 8 horas, y el valor diario de la fuerza de trabajo es de 4\$, el valor de la fuerza de trabajo se traduce en 4 horas de trabajo. Los 4\$ que se pagan al obrero son por haber puesto en acción su fuerza de trabajo durante 8 horas. El producto de valor del trabajo es *siempre superior* al valor de la fuerza de trabajo, pues el capitalista conmina a accionar la fuerza de trabajo por encima del tiempo necesario para reproducir su valor. El producto de valor del trabajo en 8 horas de trabajo es de 8\$, mientras que el valor de la fuerza de trabajo se sufre en 4 horas, es decir 4\$. El producto de valor del trabajo no depende del valor de la fuerza de trabajo, sino que depende del tiempo de la fuerza de trabajo en funcionamiento. El valor de 4\$ es el valor de la parte de la jornada de trabajo retribuido, esto es 4 horas, tiempo necesario para compensar el valor o precio de la fuerza de trabajo que está en movimiento 8 horas, la que incluye 4 horas de trabajo no retribuido.

El salario, apunta Marx, *“borra toda huella de la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente, en trabajo pagado y trabajo no retribuido.”* Parecería como si todo el trabajo hubiera sido retribuido. Este régimen oculta sus huellas, pero no es el primero. En el *trabajo del esclavo*, la parte misma del trabajo que compensaba el valor de lo que consumía, aparecía como trabajo para el esclavista, como si ninguna parte del trabajo fuese retribuida. En el *trabajo del siervo*, como se ha dicho, se distinguía de forma tangible, en el tiempo y en el espacio, el trabajo para sí y el trabajo para el señor feudal. En el *trabajo asalariado*, hasta el trabajo que no se paga parece retribuido. *“Allí, el régimen de propiedad oculta el tiempo que el esclavo trabaja para sí mismo; aquí, el régimen del dinero esconde el tiempo que trabaja gratis el obrero asalariado.”* (Marx, 1977: 452). En el régimen de la esclavitud aparece como que todo el tiempo de trabajo del esclavo es *para* los señores libres, porque en el espacio de trabajo dado se confunde al mismo esclavo, por eso se oculta el trabajo *“para sí”* del esclavo. En el régimen del capitalismo aparece que todo el tiempo de trabajo del obrero es trabajo *“para sí”*, pero que todo el espacio de trabajo producido es *para* los capitalistas.

La *forma exterior* de salario oculta e invierte la realidad. *El valor y precio de la fuerza de trabajo se transforma en el valor y precio del trabajo mismo*. Todas las mistificaciones del régimen se basan en esta inversión: las ideas jurídicas del obrero y del capitalista, el librecambio, la apología de la economía política vulgar, etc.

Recuérdese que las magnitudes valor de uso y valor de cambio son magnitudes inconmensurables, son dos cosas diferentes, así el valor de la fuerza de trabajo y valor del trabajo son igualmente distintos. El valor o precio de la fuerza de trabajo se realiza después de haber sido entregado el artículo producido. La fuerza de trabajo es comprada en cuanto es trabajo abstracto y equivale a un determinado trabajo concreto objetivado, pero, sabiendo, que en funcionamiento produce un mayor trabajo concreto y un mayor trabajo abstracto, mayores de los que están



depositados en la fuerza de trabajo. Esto se refleja en la producción, en una mayor cantidad de valor de uso y de valor, del que había en la fuerza de trabajo.

Al obrero cuando vende su fuerza de trabajo sólo le interesa la suma de dinero con la que consigue sus medios de subsistencia. El capitalista, en cambio, quiere obtener mucho trabajo por poco dinero, la *diferencia* entre el precio de la fuerza de trabajo y el valor creado por el trabajo. Pero, como el capitalista quiere comprar todas sus mercancías más baratas y venderlas más caras, cree que su ganancia proviene de estas “sencilla malicia”. Si pagaría, como él cree, el “valor del trabajo”, ni siquiera existiría el capital.

El problema, expone Marx, es que el verdadero movimiento de los salarios muestra ciertos *fenómenos* que parecerían aprobar que no se paga el valor de la fuerza de trabajo sino el valor del trabajo mismo. *Primer grupo de fenómenos*: “casos en que el salario cambia al cambiar la duración de la jornada de trabajo” (Marx, 1977: 454). Es decir, que el salario parece que cambia no por el valor de la fuerza de trabajo, sino por su *funcionamiento* mismo, como si se pagaría, por ejemplo, sólo por el funcionamiento de la máquina y no por la máquina misma; lo que es un absurdo. *Segundo grupo de fenómenos*: la diferencia de salarios de los obreros que realizan la misma función. En el capitalismo las diferencias individuales recaen sobre los mismos obreros, en el esclavismo recaía sobre el dueño de los esclavos; pero es porque, en el primero, el obrero vende su fuerza de trabajo, en el segundo, el esclavo es vendido por un tercero.

De lo dicho, señala Marx, la *forma exterior*, el valor y el precio del trabajo, aparecen como si se reprodujeran de modo directo y espontáneo, “como *formas discursivas*” que se desarrollan por sí mismas, espontáneamente. Mientras que la *realidad sustancial*, el *fondo oculto* de la forma exterior, “es la ciencia quien ha de *descubrirlo*. La economía política clásica tocó casi a la verdadera realidad, pero sin llegar a *formularla de un modo consciente*. Para esto, hubiera tenido que desprenderse de su piel burguesa.” (Marx, 1977: 454).

7.5.2. Salario por Tiempo

Habíamos anunciado que Marx aborda las dos formas fundamentales del salario: el salario por tiempo y el salario por piezas. Aunque estas no resuelven todas las diferencias en cuanto a la forma, si resumen las cuestiones principales.

Al venderse la fuerza de trabajo por un tiempo determinado, el pago realizado por ella se muestra como *salario por tiempo*: horas, días, semanas, etc.

Marx establece que “las leyes sobre el cambio de magnitudes del precio de la fuerza de trabajo y la plusvalía, expuestas en el capítulo XV⁴²⁶, se convierten, mediante simples cambios de forma, en *leyes del salario*.” (Marx, 1977: 455). Y que, para el análisis, parte del valor constante del dinero.

Sabemos ya que una cosa es el valor de la fuerza de trabajo y otra el precio de la masa de los medios de subsistencia, resultando de ello el *salario nominal* y

⁴²⁶ En nuestra investigación apartado 7.4.



salario real; es decir, la suma de dinero que recibe el obrero y los medios de vida que abarca esa suma. La suma de dinero recibido en un tiempo determinado, es la cuantía del salario nominal. Cuantía que no está precisada acorde al valor de la fuerza de trabajo.

En una determinada duración de la jornada de trabajo diario, las mismas cantidades de trabajo pueden traducirse en cantidades de dinero distintas. Entonces, hay que distinguir la cuantía total del salario en un determinado tiempo y el *precio del trabajo*. Debido a la inversión del valor y *precio de la fuerza de trabajo* como valor y *precio del trabajo*, la determinación de este último se sujeta a la proporción de la primera. De tal forma que el precio medio del trabajo se establece “*dividiendo el valor diario medio de la fuerza de trabajo entre el número de horas de la jornada de trabajo media.*” (Marx, 1977: 455).

Al dar por sentado que el valor diario de la fuerza de trabajo es de 4\$, producto de 4 horas de trabajo, tendremos que el precio de la hora de trabajo se consigue dividiendo estos 4\$ entre las 8 horas de la jornada de trabajo: $4/8 = 0,50$ \$. La fórmula, por tanto, es el valor de la fuerza de trabajo dividido para el número de horas de la jornada de trabajo⁴²⁷. Esta fórmula nos proporciona *la unidad de medida de precio del trabajo*, en este caso: 1 hora de trabajo = 0,50 \$.

El salario por días, semanas, etc., puede mantenerse aunque baje constantemente el precio del trabajo. Supuesta la jornada de trabajo en 8 horas y el valor diario de la fuerza de trabajo en 4\$, recibiría cada hora de trabajo 0,50\$. Pero si la jornada de trabajo sube a 10 horas, con un valor diario de 4\$, recibiría 0,40\$. El salario diario de 4\$, que antes se repartía entre 8 horas, ahora se reparte entre 10 horas. De otra parte, el salario diario, semanal, puede aumentar, permaneciendo constante o descendiendo el precio del trabajo. Supuesta cada hora de trabajo en 0,50\$, si el obrero trabajó 8 horas, recibirá 4\$, pero si el obrero trabajo 10 horas, recibiría 5\$.

El resultado es igual si en lugar ascender la magnitud extensiva, lo hace la *magnitud intensiva*. Puede subir el salario diario o semanal, estancándose o bajando el precio del trabajo. El capitalista sabe muy bien que sin bajar el salario nominal, puede disminuir el precio del trabajo.

“Como ley general, se sigue de aquí que, *dada la cantidad del trabajo diario, semanal, etc., el jornal diario o semanal depende del precio del trabajo*, que a su vez varía con el valor de la fuerza del trabajo o con las desviaciones entre su precio y su valor. Por el contrario, *dado el precio del trabajo, el jornal diario o semanal depende de la cantidad del trabajo rendido por días o por semanas.*” (Marx, 1977: 456, 457).

Si la unidad de medida del salario o el precio de la hora de trabajo es 0,50\$, quiere decir que entre la jornada de trabajo de 8 horas se ha dividido el valor diario de la fuerza de trabajo de 4\$, valor que se produce en 4 horas. El precio de la hora de trabajo es 0,50\$, pero la hora de trabajo produce 1\$. Ahora, con el valor de 4\$,

⁴²⁷

Valor de un día de fuerza de trabajo

Jornada de trabajo de un determinado número de horas



según el ejemplo dado, el obrero puede reponer y conservar sus fuerzas y alimentar a su familia, es decir, trabajando 8 horas el obrero y los suyos pueden sobrevivir, pero, si el capitalista le pone a trabajar las horas según su capricho, por ejemplo, la mitad de la jornada, 4 horas, recibirá sólo 2\$, ello no le bastará para conseguir los medios de vida necesarios para sí y su familia. La unidad de medida del salario por tiempo que viene de la relación del valor diario de la fuerza de trabajo dividido entre las horas de la jornada de trabajo, de acuerdo a estos hechos, no tiene razón de ser, pues, la jornada de trabajo ya no cuenta con un número de horas determinado con las cuales el obrero podría al menos sobrevivir. El capitalista fuerza al obrero a trabajar menos tiempo, menos tiempo del mismo tiempo originario que se toma como base para calcular la hora del precio de trabajo. El exceso de trabajo atrofia y enferma a los individuos, la escasez de trabajo los mata de hambre. Esta anarquía del trabajo es contraria a la vida natural de los humanos. Es una *forma irracional* que el capitalista utiliza para extraer a su gusto la plusvalía:

“Queda rota la trabazón entre el trabajo pagado y el trabajo no retribuido. El capitalista puede ahora exprimir al obrero una determinada cantidad de plustrabajo sin concederle el tiempo de trabajo necesario para su sustento. Puede destruir todo ritmo regular del trabajo y hacer que el trabajo más abrumador alterne, conforme a su comodidad, su capricho o su interés momentáneo con la desocupación relativa o absoluta. Puede, bajo pretexto de abonar el ‘precio normal del trabajo’, alargar la jornada de trabajo en proporciones anormales, sin darle al obrero la adecuada compensación.” (Marx, 1977: 456, 457).

Cada hora de trabajo está fragmentada de modo *relativo*, entre el trabajo retribuido y el trabajo no retribuido; pero de modo *absoluto* los obreros están sometidos a una forma de salario que no compensa en ninguna forma los medios necesarios para su existencia⁴²⁸.

Puede aumentar el salario diario o semanal y el precio del trabajo estar nominalmente constante, pero en realidad bajar el salario. Esto que parece una contradicción se entiende cuando la extensión de la jornada de trabajo *sobrepasa lo normal*. Mientras más suban las horas de la jornada de trabajo, más subirán el valor de la fuerza de trabajo. Estas horas que están encima de la jornada normal, deben recibir una suma extra, por el tiempo extra de trabajo. Esta suma “extraordinaria” es en realidad una suma ínfima de dinero; si en las horas normales de trabajo el capitalista se apropia la mitad de cada hora, en las horas extraordinarias se apropia una tercera parte. Y aquí sucede también que las horas de trabajo normales son de tal mala paga, que el obrero tiene que trabajar necesariamente horas extraordinarias, para completar el valor de la fuerza de

⁴²⁸ En Latinoamérica las protestas de la organización obrera contra el *trabajo por horas* está presente en las calles y en las asambleas legislativas; muchas han tenido éxito legal, pero el éxito legal todavía está lejos de ser un éxito práctico. *Verbigracia*, Constitución de la República del Ecuador, 2008, “Art. 327.- (...) Se prohíbe toda forma de precarización, como la intermediación laboral y la tercerización en las actividades propias y habituales de la empresa o persona empleadora, la contratación laboral por horas, o cualquiera otra que afecte los derechos de las personas trabajadoras en forma individual o colectiva.” (Asamblea Constituyente, 2011:149).



trabajo o salario medio. La limitación legal de la jornada de trabajo ha ido deteniendo estos excesos, pero el capital encuentra siempre nuevos medios de explotación.

La irracionalidad de la jornada de trabajo se expresa además en que mientras más larga es la jornada de trabajo, menor es el salario; así lo demuestra Marx históricamente en Inglaterra, con jornadas de hasta 18 y 20 horas diarias. Los mismos factores que le permitieron alargar la jornada de trabajo al capitalista, le permiten reducir nominalmente el precio del trabajo. Por ejemplo, si un obrero trabaja el doble o una vez y media más, estaría trabajando lo que dos obreros o “un obrero y medio”, con ello, efectivamente, en la producción crecería la afluencia de trabajo, pero el mercado de obreros seguiría constante, pues no ha disminuido un solo obrero. La competencia de los obreros permite, en cambio, reducir la jornada de trabajo, y esta reducción, a la par, prolongar la jornada de trabajo. Esta anomalía que se presenta en la exacción del trabajo no retribuido, es motivo de competencia de los mismos capitalistas, pues sólo “una *parte del precio de la mercancía* está formada por el *precio del trabajo*. La parte no retribuida del *precio del trabajo* no necesita figurar en el precio de la mercancía, *pudiendo serle regalada al comprador*” (Marx, 1977: 460). La otra parte del precio de la mercancía que se puede descontar proviene de la plusvalía normal, vendiéndose, por tanto, la mercancía a un *precio anormal*. Las mercancías de este vendedor bajarán insoslayablemente, y la competencia se ampliará entre los capitalistas. El capitalista tiene mercancías a menor precio, a costillas del salario de los obreros.

7.5.3. Salario por Piezas

De forma lógica Marx define: “*El salario por piezas no es más que la forma transfigurada del salario por tiempo*, del mismo modo que éste, a su vez, no es más que la forma transfigurada del valor o precio de la fuerza de trabajo.” (Marx, 1977: 462).

A pesar de ello, el salario por piezas asoma desfigurado porque parece que los valores de uso creados por los obreros no fuesen resultado de la acción del trabajo vivo, sino del trabajo materializado en los productos. Además como si el precio del trabajo no se determinaría por la fórmula del salario por tiempo, sino por la “*capacidad del rendimiento del productor*” (Marx, 1977: 462). Es claro, sin embargo, que en las mismas ramas de la producción coexisten el salario por tiempo y el salario a destajo, es decir que por la misma actividad se presentan dos formas distintas de salario. Algunas por razones técnicas de la producción. La coexistencia, del salario por tiempo y el salario por piezas, asiste a los capitalistas para todo tipo mañoserías. Por ejemplo, los obreros que trabajan a destajo prolongan su jornada para producir más piezas y tener más salario; mientras que los obreros que trabajan por tiempo y quieren alcanzar el número de productos producidos por los otros, no cobran las horas extraordinarias. Racionalmente las



formas no deberían incidir en nada en la suma del salario que perciben, pero es un hecho que unas u otras favorecen más a la producción capitalista.

Supongamos que en 8 horas de trabajo, con 4 horas retribuidas y 4 no retribuidas, se produce un valor de 8\$ y el obrero recibe 4\$, 0,50 \$ por cada hora de trabajo. Ahora, admitamos que con un grado medio de intensidad y destreza y en el tiempo de trabajo socialmente necesario, según lo demuestre la experiencia, un obrero produce 2 piezas por hora y 16 en la jornada de trabajo de 8 horas. El obrero recibirá por cada pieza 0,25\$, lo que equivale a media hora de trabajo⁴²⁹. En el salario por unidades de tiempo es lo mismo decir que el obrero trabaja 4 horas para sí y 4 horas para el capitalista, o media hora para sí que media hora para el capitalista; en el salario por piezas es lo mismo decir que trabaja una pieza para el capitalista y una para sí, que 8 piezas para sí y 8 piezas para el capitalista.

En el salario por tiempo se enfoca *la relatividad del tiempo* de trabajo para calcular el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía; mientras que en el salario por piezas se enfoca *la relatividad del espacio* en la que se encierra el trabajo, y de la que se calcula, igualmente, el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía. El que en un caso se enfoque la relatividad del tiempo y en otra la relatividad del espacio, no extingue, en cada uno, la unidad de tiempo y espacio, solamente se hace más notoria. La *relatividad del tiempo y del espacio* de trabajo que se manifiesta en el salario por piezas se reduce al salario por tiempo; la reducción inversa, de este último al primero, permite averiguar el grado de productividad y magnitud de la intensidad del trabajo⁴³⁰.

Ya sea en el salario por tiempo o en el salario por piezas, ninguna pierde *su forma fenoménica irracional*. El salario a destajo no expresa directamente ninguna proporción, pues, después de descontarse los medios de producción, después de producir una cantidad de mercancías en cierto tiempo, una parte del trabajo aún no es retribuida. En el primero el valor se mide *directamente* por la cantidad de trabajo en un tiempo dado, en el segundo por el número de mercancías producidas, pero también en un tiempo determinado. El precio del tiempo de trabajo se sigue expresando en la relación “*valor de un día de trabajo = valor de un día de la fuerza de trabajo*” (Marx, 1977: 463, 464). El salario por piezas sólo es una forma distinta del salario por tiempo.

En el salario por piezas, *la calidad del trabajo* que responde al grado medio de trabajo para que se pague el salario íntegro, está fiscalizada por la empresa. El capitalista aprovecha esta situación para cometer fraudes sobre el estado de los productos y reducir el salario.

Esta forma de salario, decíamos, permite medir *la intensidad del trabajo*. A un determinado tiempo socialmente necesario de trabajo, la experiencia sitúa cuanto de este tiempo se materializa en una cantidad de mercancías dada y sobre ello se retribuye el trabajo. Si una pieza se produce en un menor o mayor tiempo de trabajo, cambia la norma anterior para situar el valor, pero la misma experiencia se

⁴²⁹ Se supone que el valor de los medios de producción han sido ya descontados.

⁴³⁰ Esta relatividad se entiende, como ya habíamos apuntado, sólo en el aspecto de seleccionar una u otra extensión de tiempo o espacio de trabajo, pero no anula la posibilidad de calcular de forma absoluta uno u otro, en la forma de trabajo o de valor.



encarga de solucionar el problema. Los obreros, obviamente, que no rinden el grado medio de capacidad de trabajo ni el mínimo de obra son despedidos.

En el salario por piezas también se puede eximir a la empresa de fiscalizar la *intensidad* y la *calidad del trabajo*, pues esta forma de salario rige en los sistemas jerárquicos de explotación como el trabajo a domicilio que requiere de intermediarios. Los intermediarios y subarrendadores del trabajo *sustraen* su ganancia de la suma del precio del trabajo que paga el capitalista. Los obreros reciben un salario con la deducción de los intermediarios. Con la jerarquización entre los obreros un obrero “jefe” o “principal” se hace cargo de la contratación con el capitalista, fijando una cierta suma por cada pieza, la que le permite negociar el salario con los obreros: “la explotación de los obreros por el capital reviste la forma indirecta de la explotación de unos obreros por otros.” (Marx, 1977: 464).

El salario por piezas conlleva una *reducción en el precio del trabajo*. El obrero intensifica su trabajo para llegar a una cierta medida de producto, pero no por ello es mejor retribuido. El obrero es retribuido por la cantidad producto, no por la intensidad misma del trabajo. Además, prolonga su jornada de trabajo, tanto para producir más productos como para aumentar su salario, pero no se le reconocen las horas de trabajo extraordinario. Con ello, el único que gana es el capitalista.

Aunque existen algunas excepciones en el salario por tiempo, todos los obreros ganan igual salario. En el salario por piezas *se profundiza la diferencia en cuanto a la capacidad individual del trabajador*. Algunos producirán la cantidad mínima estricta de mercancías, otros estarán por debajo de ese límite, otros, al contrario, la rebasarán. Cada obrero recibirá un salario distinto de acuerdo a su capacidad, fuerza, energía, destreza⁴³¹. Pero la relación entre el capital y el trabajo asalariado sigue siendo la misma, pues los salarios y la producción se promedian en la producción general de la fábrica. La proporción entre salario y plusvalía no varía, porque el salario y la masa de plusvalía dependen de la producción de cada obrero.

El trabajo por piezas permite una *mayor iniciativa del obrero*, desarrolla la individualidad, el sentimiento de libertad, la independencia y el control personal, pero asimismo impulsa la competencia obrera. Así como el salario individual de ciertos obreros sube y el de otros baja, puede bajar en general el salario. De otra parte, si se impone por la costumbre un salario a destajo contraproducente para el capitalista, este cambia violentamente la modalidad del salario por piezas a salario por tiempo.

Aunque tanto el salario por tiempo cuanto el salario por piezas ya había existido en los estatutos ingleses del siglo XIV, Marx dice que sólo toma auge en el período manufacturero entre 1797 y 1815. En las fábricas, más tarde, en las que se contemplaba las leyes fabriles y su *limitación de la jornada de trabajo*, el capitalista sólo podía actuar sobre la intensidad y la productividad del trabajo, ya que al cambiar estos, la cantidad de productos varía en el tiempo de trabajo.

⁴³¹ Al hablar de la baja salarial, respecto de la crisis económica actual, Belser escribe: “Mientras que la élite altamente calificada se ha convertido en superestrella mundial, los trabajadores con calificaciones intermedias han pasado a ser víctimas de la contracción que se registra en el mundo de los costos de la mano de obra.” (Belser, 2011:133).



En el mismo ejemplo anterior, si en vez de producir 16 piezas en 8 horas, porque se ha duplicado el rendimiento de trabajo, se produjesen 32 piezas, el valor de cada una sería de 0,25\$ y ya no de 0,50\$, porque se han producido 4 piezas en 1 hora. El salario por piezas se ha reducido de la misma forma en que ha aumentado la producción de las piezas en el mismo espacio de tiempo. Este cambio nominal produce luchas constantes entre los obreros y los capitalistas. El obrero se deja llevar por la apariencia de que se le paga no por el valor de su fuerza de trabajo, sino por la cantidad de lo que produce, rebelándose contra la reducción del salario que no corresponde al incremento de las mercancías. “Los capitalistas ponen el grito en el cielo ante esta osadía que supone el imponer un tributo a los progresos de la industria y declaran en redondo que al obrero le tiene sin cuidado el mayor o menor rendimiento del trabajo” (Marx, 1977: 468).

7.5.4. Salarios Nacionales

Las diferentes combinaciones y cambio de magnitudes del valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía de las que hablaba Marx, determinan la magnitud absoluta y relativa del valor de la fuerza de trabajo. El precio de los medios de vida pueden variar, pero ello no significa que haya cambiado el precio de la fuerza de trabajo. Las leyes que ha expuesto Marx sobre el valor y el precio de la fuerza de trabajo, transfigurada en la forma exterior de salario, se han transformado en las leyes de los movimientos de los salarios.

Las combinaciones variables de los factores que inciden en el valor de la fuerza de trabajo de un país no inciden de la misma forma en otro. En los salarios de cada país se deben analizar los factores que cambian la magnitud del valor de la fuerza de trabajo. Las necesidades elementales de vida del obrero pueden variar en precio y en extensión, de acuerdo a la naturaleza y a la historia de cada país. Asimismo varían los gastos respecto a la educación y la distracción, al régimen de trabajo de las mujeres y los niños, las condiciones sociales y la productividad del trabajo ya sea extensiva o intensiva.

Un primer asunto, en esta comparación, será investigar el jornal medio de cada nación y en determinadas industrias de acuerdo a las jornadas de trabajo. Después de haber nivelado los salarios, para graduar la productividad y la magnitud intensiva del trabajo, se reducirá el salario por tiempo a salario por piezas.

La intensidad media del trabajo de cada país regula el límite de tiempo de la producción de cada mercancía, nivelando el tiempo de trabajo socialmente necesario. El grado de intensidad que rebasa esta media nacional modifica la medida del valor por la duración del tiempo de trabajo.

Al contrario, en el mercado mundial, cada país es una parte integrante y la intensidad varía de un país a otro formando una escala de intensidad del trabajo mundial, de la cual se puede sacar una unidad media del trabajo universal. El trabajo más intensivo de un país producirá en el mismo tiempo más valor y por tanto más dinero. En el mercado mundial el trabajo *más productivo* se considera



también como el más intensivo, si no rebaja el precio de sus mercancías, por la competencia, al límite inferior de valor⁴³².

De acuerdo al cambio de la intensidad y de la productividad del trabajo, el desarrollo en general de la producción de diferentes números de mercancías en distintos tiempos de cada país, presenta un valor distinto en sumas de dinero conforme a los valores internacionales⁴³³. El valor relativo del dinero será menor en un régimen de producción capitalista más avanzado que en uno más atrasado: el salario nominal del país más avanzado será mayor que el salario del país más atrasado. Ahora, tal criterio no se aplica al salario real, ya que en un país más desarrollado varía el valor de los medios de vida que necesita el obrero. Pero, aunque los salarios son más elevados en los primeros países, en los segundos la relación del salario y el valor del producto, denominado como precio relativo del trabajo, es más elevado; mientras que en aquellos el salario en relación con el valor del producto es más bajo⁴³⁴.

⁴³² Esta ley varía, dice Marx más adelante, porque a mayor productividad del trabajo también implica que se transfiera una mayor cantidad de valor de los medios de producción, es decir el capital constante.

⁴³³ “(...), si bien los salarios medios en los países avanzados crecieron un 5,2 por ciento durante el pasado decenio [1999-2009], la productividad de la mano de obra aumentó un 10,3 por ciento. En otras palabras, *los salarios sólo crecieron la mitad que la productividad de la mano de obra*. Una simulación llevada a cabo revela que si los salarios hubiesen crecido tan rápidamente como la productividad, los salarios promedio de los países avanzados podrían haber aumentado de los 2.864 dólares de los Estados Unidos al mes de 1999 a aproximadamente 3.158 dólares en 2009, en lugar de sólo a 3.012 dólares (...)” (Belser, 2012:131).

⁴³⁴ El *Informe Mundial sobre Salarios 2010/2011* apunta, señala Belser, que “el crecimiento mundial de los *salarios mensuales reales*” disminuyó del 2,7% y 2,8%, de los años 2006 y 2007 que antecedieron a la crisis, —aunque la crisis inició aproximadamente en agosto del 2007— “al 1,5 y 1,6 por ciento en 2008 y 2009”. Y más adelante escribe: “En términos generales, los salarios se han visto mucho más afectados en los países desarrollados que en los países en desarrollo” (Belser, 2011:132)



8. CONCLUSIONES

En el *diseño de tesis* habíamos descrito el problema acorde a las obras de Marx y Engels y de ahí formulamos el siguiente problema: “¿Cómo y en qué forma se modifican, construyen y progresan, los rasgos y características en el *desarrollo de la categoría trabajo en Marx* para dar una noción del trabajo en la realidad?”

Y la hipótesis de trabajo planteada decía: “La modificación, construcción y el progreso teórico de los rasgos y las características, en el desarrollo de la categoría trabajo en Marx, se realizaron de acuerdo a las leyes de la dialéctica, ajustándose cada vez más a la realidad”.

Es decir, entendiéndolo que el ser determina al pensar, el desarrollo del pensamiento humano en su lucha por reflejar la realidad, está en acción recíproca y en constante movimiento y cambio; en la que existen contradicciones internas, entre lo positivo y lo negativo, entre lo que caduca y lo que se desarrolla, y que, asimismo, a partir de la acumulación de los cambios cuantitativos graduales se efectúan los saltos cualitativos; de tal forma, en cierto momento, una situación puede ser negada por otra, y, más tarde, por otra, esto es, la negación de la negación.

Sólo relievaremos, a nuestro juicio, algunas notas importantes que se desprenden de nuestra investigación, aunque, con la materia prima que dejamos atrás, podrían ser muchas más.

Una cosa es la realidad misma y otra su representación, conceptualización, o teorización. Es decir, *las verdaderas relaciones de la realidad en movimiento* conforme a sus leyes o tendencias, naturales o históricas, son el objeto que el sujeto humano debe representarse o teorizar. Una teoría es más o menos verdadera según se acerque más o menos a la realidad, explicando y comprendiendo sus leyes. Y para comprobar si una teoría es verdadera sólo lo hacemos en la práctica.

Marx ha estudiado la categoría trabajo, en el desarrollo de su crítica, el método histórico, de forma multidisciplinaria: en la filosofía, la política, la economía, la tecnología (en términos históricos y económicos), el derecho, la sociología e incluso la antropología. En este periplo investigativo debemos concluir algunos quiebres de timón en la construcción del método marxista a la par de sintetizar los rasgos y características esenciales de la categoría trabajo.

En nuestro estudio de los dos artículos de Marx publicados en los *Anales Franco Alemanes* (1843), *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción y Sobre la Cuestión Judía*, deducimos con particular interés, de lo dicho por Marx, que en él la filosofía se transformaba en *Philosophia Ancilla Historiae*, pero sin que la Historia se convierta en un nuevo absoluto hegeliano, y, en ese sentido, aunque Marx parte de la crítica al Estado y la Religión, en los términos de la filosofía política y el derecho, lo hace desde una base material, social, es decir, parte de las condiciones sociales llegando a tocar los asuntos económicos, aunque todavía no con profundidad, pero reivindicando la bandera del *proletariado*, aquel que es la negación absoluta y por tanto la raíz de la emancipación. En estos estudios, Marx, se sitúa espacialmente en las formas



terrenas y temporalmente en la historia de la sociedad feudal y burguesa. De tal manera vemos la *categoría trabajo* confundida en este bagaje, primero con los otros elementos de la sociedad feudal, y después dentro de la sociedad civil burguesa. Todo bajo la lupa de la enajenación que parte de la crítica feuerbachiana a Hegel. Al explicarnos las raíces del juicio real Marx lo hace explicándonos la categoría dinero, a la manera de la ideología alemana, partiendo de la enajenación humana del trabajo. Tal análisis del dinero, como dice en el *Manifiesto del Partido Comunista*, era la traducción filosófica de la época.

El genial *Esbozo* de Engels, como lo diría el mismo Marx, representa un hito en la crítica de la economía política. Es el primer estudio que se dedica a proceder críticamente con las categorías económicas. La mayoría de errores económicos que puedan encontrarse, son suplidos con creces con los nuevos elementos y juicios críticos. La enajenación del trabajo que encontramos en el *Esbozo* es nuevamente un rastro de la ideología alemana de la época. No obstante, la idea de Engels es más desarrollada, pues, del trabajo analiza la enajenación en el salario. Además analiza los desdoblamientos tanto del trabajo cuanto del capital. La errónea teoría del valor, como consecuencia inmediata de la competencia, influyó grandemente en Marx, como queda demostrado en sus estudios de la economía inglesa y francesa. La determinación del valor de la mercancía por el trabajo, presente desde Smith, no es relevante para Engels por la preeminencia de la competencia. El criterio más avanzado de Engels respecto del valor, es el que se refiere al valor y el equivalente.

Los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* (¿?) contienen, es cierto, las explicaciones acerca del “trabajo enajenado”, es decir, el uso de la categoría filosófica de la *enajenación* para criticar el *trabajo* en la forma estudiada por la Economía Política burguesa. Y que, de las determinaciones del “trabajo enajenado”, como enajenación de la “esencia del humana”, según el autor, surgen las otras categorías económicas. Como se deduce de nuestro estudio, la categoría trabajo enfocada filosóficamente como trabajo enajenado, no es más que un paso para desarrollar la categoría trabajo en su científicidad. Paso que empieza con la crítica a la filosofía de Hegel, basado en la crítica Feuerbachiana. Empero, en ello nos es curioso y a la vez satisfactorio, demostrar que mientras algunos se han estancado en el “trabajo enajenado”, no han visto, o si lo hicieron, lo hicieron muy superficialmente, que en los manuscritos, segundo y tercero sobre todo, Marx anotó una cuestión fundamental de la crítica a la Economía Política: que así como las categorías históricas se desarrollan en el tiempo, lo hacen de la misma forma las ciencias que las reflejan. Por ello, el mercantilismo que veía como manantial de la riqueza solamente al metal noble, impulsando, por tanto, la industria extractivista, fue superado por la fisiocracia, que tenía por única actividad que genera la riqueza a la agricultura, no obstante, a raíz de Smith, con los retazos de la sociedad burguesa, tiene en cuenta, de manera un poco inconsciente, que el trabajo que genera la riqueza no es la actividad “única” de la fisiocracia, el trabajo particular, concreto de la agricultura, sino lo es la actividad humana, como trabajo general, abstracto, el productor de la riqueza. Es decir, que Marx, a raíz de la crítica a la Economía Política, descubre el trabajo concreto y el trabajo abstracto, hecho fundamental para sus futuras investigaciones. Además, desde *Los Anales*,



Marx continúa analizando la desvinculación total del obrero respecto de la propiedad privada producida. Marx regresará constantemente sobre estos resúmenes y apuntes de crítica a la Economía Política, en los que se reflejan, también, su forma de análisis y de estudio.

En los *Cuadernos de París (Notas de 1844)* encontramos una nueva determinación del trabajo enajenado, el “trabajo lucrativo”. El trabajo que produce excedente y por tanto es una fuente de lucro impulsado por las condiciones sociales. Con su teoría del trabajo enajenado, que supone la desvalorización humana, Marx trata de explicar el valor además, aquí y en los *Manuscritos*, estableciendo el condicionamiento del valor por la competencia. Lo que es sin duda una influencia del *Esbozo*.

El método filosófico le ayuda a Marx a interpretar, analizar y sintetizar, abstraer y concretar, pero, por cuanto su método crítico está en construcción, confunde el panorama histórico-económico y cae en frecuentes errores y contradicciones.

En *La Sagrada Familia* (1845) Marx da un paso decisivo y *niega* el culto al “hombre abstracto” defendido por Feuerbach. Por tanto, el desarrollo histórico del humano, y del humano como obrero se transforma en fundamental. Marx analiza el mérito de Proudhon como primer socialista que critica a la economía política, aunque no haya hecho sino repetir las cosas de un distinto modo, como dirá más tarde, y con este mira a la propiedad privada como la generadora de la distorsión de las relaciones económicas. Regresamos a la autoenajenación humana que produce tanto el poder del capital cuanto la miseria de los obreros, pero de esta antítesis, dice Marx, el proletariado como polo negativo y destructor puede suprimir la propiedad privada y con ello lograr la emancipación humana de la sociedad y no sólo económica como quiere Proudhon. Marx crítica directamente a aquellos que miran a la “historia” como un absoluto, como una divinidad, y a aquellos que le endilgan creer en el proletariado mismo como un nuevo absoluto abstracto, en el cuál se depositan todas las virtudes humanas, al contrario, señala Marx, el proletariado no es un absoluto y tiene el carácter liberador por estar despojado en sí de las “virtudes” de la sociedad burguesa. El “no tener” no es una categoría absoluta, sino una categoría real, el obrero está divorciado, producto de la enajenación, completamente de su objetividad, objetividad que se transforma en propiedad privada. Marx defiende la organización de las masas contra el individualismo autosuficiente de la ideología alemana. Un hecho relevante en *La Sagrada Familia* es que Marx comprende la importancia del tiempo de trabajo, que en el futuro con la crítica a la economía política, se transforma en un asunto central. Leyendo a Proudhon, Marx reconoce que al pagarse el salario a los obreros no se tiene en cuenta la fuerza común del trabajo.

En la crítica de *La ideología alemana* (1845-46), Marx y Engels, establecen los cimientos de su Concepción Materialista de la Historia. La producción material, el trabajo como la actividad histórica que determina el desarrollo social del ser humano y su vida, su desarrollo natural, como naturaleza que es, e histórico, que mediante su acción transforma la naturaleza y, por tanto, a sí mismo, y que, sobre esta base material en construcción, se va levantando la ideología en general, es la principal tesis de estos borradores de los fundadores del comunismo científico. Sin bien en *La Ideología Alemana* se desarrolla por extenso esta tesis, cuyas



principales líneas corresponden a Marx, es todo un acumulado que proviene desde los primeros escritos, por ello dijimos también que Engels apuntó en *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* (1845), que los fenómenos económicos son fundamentales para la historia humana. En la parte dedicada a *La Ideología Alemana*, mi principal aporte es haber analizado la división del trabajo no sólo en términos materiales, propiamente, sino la división como división del trabajo intelectual, así como, y primordialmente esto último: encontrar las raíces críticas contra la filosofía de Feuerbach en conexión con las once *Tesis* sobre este, realizadas por Marx en la misma época, lo que constituye la parte culminante del *ajuste de cuentas*. En esta crítica se destruye la teoría especulativa de la enajenación que es parte de la teoría del trabajo enajenado. Con el esbozo de las líneas fundamentales de la Concepción Materialista de la Historia, Marx reduce la Filosofía a la ordenación del material histórico, sitio en el que comienzan las dificultades de la investigación: como método para la exposición real de las cosas. Respecto al análisis de la historia material de la humanidad en su relación con el desarrollo del trabajo, su división, organización e invención de los medios e instrumentos de producción; así como la antítesis entre las fuerzas productivas y formas de intercambio [Verkehrsformen], dejaba sentada mi reflexión: que la insurrección está relacionada con el *desarrollo del trabajo* de cada época; la insurrección comunista “aparece con la gran industria” como la forma más desarrollada del trabajo hasta esa época; por tanto, la insurrección comunista de nuestra época estará relacionada con el desarrollo de la industria tecnológica actual, como una forma más desarrollada del trabajo, superior a las anteriores, pero no última.

Ciertamente, para los rastreadores de la “enajenación”, esta se produce, en *La Ideología Alemana*, respecto de las fuerzas productivas y las formas de intercambio, de las mismas premisas de los *Manuscritos*, en las que pueden encontrarse líneas parecidas, inclusive llegando a *El Capital*. El problema de diferenciar la forma explicativa que realiza la filosofía, en su modo generalizador, no radica en se encuentre subrepticamente o no la enajenación en las líneas de Marx. La vida material, la producción de la vida material es el arquetipo en el que se teje el edificio filosófico, y a pesar de serle fiel en varias de sus manifestaciones, se recurre a ciertos trucos para convertir lo que era un fundamento material, en un fundamento especulativo. El problema de la enajenación en *La Ideología Alemana*, y con sobra de razón en los siguientes documentos, está en que ya se diferencian objetivamente, la realidad y la teoría reflejada, y que por ello deslinda campos con Feuerbach y la ideología alemana, en sus conceptos abstractos de “hombre” y “género”, en los que la “enajenación de la esencia humana” y su forma de “superación”, reinsertando las fuerzas genéricas enajenadas en los individuos, es aniquilada en su forma especulativa, para dar paso a la representación histórica de la realidad, a los hechos concretos que no son supuestos por los dogmas filosóficos.

En *La Sagrada Familia* está a la orden del día la unidad y lucha de los contrarios y el acumulado teórico logrado de los anteriores estudios, pero el salto cualitativo únicamente se logra en *La Ideología Alemana*, es decir en la realización de la Concepción Materialista de la Historia. Marx, entonces, criticando al viejo



mundo y las concepciones creadas por este mismo viejo mundo, constituye su propia concepción, crítica que recoge lo mejor del pasado teórico humano y destruye lo innecesario, recoge lo nuevo y destrona lo caduco. Si Feuerbach negó a Hegel, Marx negó a Feuerbach, recogiendo lo mejor de los dos, en unidad recíproca con lo mejor de su época.

En la *Miseria de la Filosofía* (1847), una vez delineada la nueva concepción del mundo, critica en un nuevo nivel Marx a Proudhon. En esta polémica contra Proudhon, Marx se ve empujado no sólo a criticarlo desde la economía política, sino desde la filosofía alemana, desde Hegel. De ello llegamos a tres aportes concluyentes: 1) la conceptualización sobre las categorías económicas, como expresión teórica, abstracción de las relaciones sociales de producción de una sociedad determinada, que, a la vez como ella, son productos históricos y transitorios; además, que cada categoría no puede ser estudiada sino en conjunto con las otras categorías. Lo dicho vale para la *categoría trabajo* como abstracción de las relaciones materiales de producción de forma histórica y transitoria acorde al desarrollo de las fuerzas productivas. 2) Se desarrollan las determinaciones del trabajo, como trabajo concreto y trabajo abstracto, a las que se llegó con la crítica a la economía política en los *Manuscritos*, es decir, que este doble carácter del trabajo ahora se desarrolla con la doble caracterización de valor de uso (trabajo concreto) y de valor de cambio (trabajo abstracto) contenidos en toda mercancía. Además, Marx profundiza en la teoría de Ricardo sobre la determinación del valor de los productos por la cantidad de trabajo contenido en ellos, que en concreto se establece por el tiempo de trabajo necesario para su producción; y 3) Marx llega a diferenciar concretamente el trabajo necesario y el trabajo excedente (excédent de travail) en el trabajo de los obreros. Para ello se sustentó en el análisis del desarrollo de las fuerzas productivas y de la capacidad productiva humana, individualizando la categoría de la plusvalía, sin confundirla con otras, como la economía clásica.

En la *Miseria de la Filosofía* se encuentra el rastro de la solución a los problemas de la teoría de la renta ricardiana, que la explicamos ayudados de las cartas de 1851, sabiendo que estos hechos sólo serán expuestos, en toda su dimensión, en el tomo tercero de *El Capital*. Un aspecto central que establece Marx en el desarrollo político de la lucha del proletariado, es cómo la lucha económica se transforma en lucha política, transformándose el proletariado de *clase en sí* en *clase para sí*.

En *Trabajo Asalariado y Capital* (1847) Marx nos demuestra que la relación histórica principal de la sociedad burguesa es la relación entre el trabajo asalariado y el capital, relación social de producción que varía al cambiar el modo material de producción. Marx distingue entre la *venta del trabajo*, como mercancía que el obrero da a cambio del salario, para consumir medios de vida, y el *consumo del trabajo* en el proceso de producción, por un tiempo determinado, en el que el capitalista es dueño de los medios de producción. De ello concluye Marx, mucho mejor que en la *Miseria de la Filosofía*, la proveniencia de un nuevo valor, mayor del que ha gastado el capitalista en el mercado. Mientras que el capitalista suma en su mercancía los valores de los medios de producción y el tiempo de trabajo que ha pagado al obrero, el obrero produce un valor más allá del que recibe como



salario, el cual se apropia el capitalista, la plusvalía. El ciclo empieza nuevamente con un capital incrementado. El salario es el precio del trabajo que se determina como el precio de cualquiera otra mercancía, que está sujeto a los vaivenes de la oferta y la demanda. Marx estudia también el incremento de las fuerzas productivas y la reducción de la mano de obra, que será desarrollada sobre todo en *El Capital*. La obra *Trabajo Asalariado y Capital*, por más pequeña que sea, es de suma importancia, como hemos anotado en las páginas siguientes. Los *Grundrisse* y *El Capital* nos recuerdan a cada paso las enseñanzas de este artículo.

El *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), en tanto documento programático, se resume casi una década de estudios. En él se reliva la categoría trabajo en cuanto *categoría política*, como la relación y situación propia de los trabajadores, su desarrollo en el engranaje del capital, su educación política hasta convertirse en una clase social que lucha por el poder, que tiene su propio partido, porque las condiciones de la vieja sociedad están abolidas en el proletariado y por tanto necesitan nuevas bases materiales para existir. Como en la sociedad burguesa la relación principal es del trabajo asalariado y el capital, el uno supone al otro, pero si se derroca al capital ello no quiere decir que se extinga la producción misma. Al abolirse la propiedad privada, que como capital es una fuerza producida de manera social, en la nueva sociedad esta se transforma en propiedad social y el trabajo da un salto cualitativo. Con la abolición de la propiedad privada se suprime la relación trabajo asalariado-capital y con ello la superestructura que se encima sobre ella. El trabajo humano que sirve sólo para incrementar el capital (trabajo acumulado), en la sociedad comunista, el trabajo acumulado, sirve para robustecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores. La apropiación de los productos sociales del trabajo es una apropiación social porque todos trabajan y se ha extinguido el sometimiento del trabajo al capital, la explotación del hombre por el hombre. El estudio del proceso de dominación política y económica sobre el proletario tiene como objetivo la supresión de esta dominación, pero, al mismo tiempo, explicar las determinaciones de la sociedad futura que nacen de la vieja.

Los descubrimientos realizados en los *Grundrisse* (1857-58) y más tarde publicados en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* y *El Capital* — conociendo la existencia de varios borradores inéditos de Marx—, han sido analizados en las partes que nuestro juicio son más importantes, pero ni lejos podemos decir que estemos satisfechos con ello⁴³⁵. En esta parte viene bien traer a cuenta, nuevamente, lo dicho por Hegel: que toda filosofía o metafísica se resume en el método, sabiendo que en esta parte Marx tiene a la filosofía como un instrumento para la investigación científica pero no como el fin mismo, en todo caso, lo que queremos explicar es que el marxismo se resume en el método, como lo hace cualquier otra ciencia.

En la *Introducción* a los *Grundrisse* he tratado de profundizar, de acuerdo a los estudios de Marx, en la distinción entre categorías abstractas y categorías concretas, y, en ello, sobre la producción, el trabajo mismo. Todo esto basado en una nueva crítica, superior, sobre Hegel, y que nos corresponde el haberla

⁴³⁵ Ver las *Recomendaciones* al respecto.



desarrollado en ciertas conexiones que apenas estaban esbozadas, para tenerlas más en claro. Marx ha definido las leyes de los modos de producción como leyes históricas, y de ello el objeto de estudio de la Economía Política, como un objeto histórico. Una importante distinción en el desarrollo de la categoría trabajo es respecto al *trabajo vivo* y al *trabajo objetivado*, y si se quiere *el trabajo en objetivación*, que servirán para el análisis de la producción cuanto de la valorización. Al trabajo se lo puede tomar como una categoría histórica *general, abstracta*, a varios modos de producción, y como una categoría histórica *específica*, de un sólo modo de producción y, en este modo de producción específico, *también*, como una *categoría abstracta* y como *categoría concreta*. Marx se sale de toda la arbitrariedad de separar las categorías económicas burguesas como lo hacen los economistas, por ejemplo, poniendo a un lado la tierra, el capital y el trabajo, y de otro la renta, la ganancia y el salario, considerándolas en unidad dialéctica. En su método crítico Marx explica el hecho de que al principio los *supuestos de la producción* aparecen como naturales, pero que la producción misma los transforma en históricos, con el desarrollo histórico mismo de la humanidad. El autor establece que la categoría general de la producción es lo trascendente, mientras que la distribución, el cambio y el consumo son no-trascendentes. El golpe de timón central al que llegamos sobre el método dialéctico histórico, es su transformación en método lógico, que no es sino el mismo método histórico pero de forma simple, sin la confusión del detalle histórico. El trabajo responde a determinadas condiciones materiales y aun determinado modo de producción histórico, sobre la que se asienta un sistema social y político. El trabajo tomado como categoría pertenece a un todo concreto y viviente dado. Las categorías más simples y concretas sólo pueden ser vistas desde el ángulo histórico y natural, esto es, que por más abstractas que sean, tienen su determinación y origen histórico. Aunque al mono se pueda estudiar a raíz de la anatomía del humano, este es un producto histórico y tiene sus límites, de la misma forma la categoría abstracta del trabajo. Para el estudio del trabajo en la sociedad burguesa, el punto de partida y el punto de llegada es el capital. Por ello, si queríamos saber sobre el trabajo en la obra principal de Marx, no había forma de hacerlo sin estudiarlo en su relación con el capital como categoría.

Los estudios en los *Grundrisse* y *El Capital* acerca de las categorías y los conceptos siempre recalcan que el reflejo teórico no es más que un reflejo aproximado de la realidad, de una realidad en constante movimiento de la cual el pensamiento es su reflejo⁴³⁶. El método dialéctico permite comprender y explicar el movimiento de la realidad, en este caso de la realidad social, su movimiento contradictorio, es decir, sus aspectos positivos y negativos, determinando al mismo tiempo sus leyes. Hay que tener en claro que una cosa es la dialéctica objetiva de la realidad, y otra la dialéctica subjetiva que la refleja, y que las relaciones que se expresan teóricamente como categorías, no son relaciones fijas, sino relaciones en movimiento, en tal sentido, las categorías deben ir reflejando este movimiento de la realidad. Al culminar esta parte yo escribía: “La categoría concreta, real, reflejada teóricamente, del trabajo, se constituye sólo cuando explica la mayor parte de sus determinaciones, como reflejo del movimiento

⁴³⁶ Ver Anexo II.



contradictorio, dialéctico, de la realidad social y sus leyes”. Esto es lo que hace Marx en *El Capital* (1867).

El hecho de que encontráramos el descubrimiento de Marx sobre el trabajo concreto y el trabajo abstracto en los *Manuscritos de 1844* (¿?) y más tarde veamos esta relación con el valor de uso y el valor de cambio de la mercancía en la *Miseria de la Filosofía*, expresan un salto cualitativo para la explicación de las relaciones de la producción burguesa. Y un nuevo salto cualitativo se encuentra presente en el período de la construcción de los *Grundrisse* en el que las determinaciones, trabajo abstracto y trabajo concreto, se transforman en el “secreto” de la crítica marxista a la economía política. El método expositivo dialéctico se concreta, irrefutablemente, en *El Capital* que venimos de estudiar. Estos saltos cualitativos suponen que la endiosada “competencia” haya venido de más a menos como se nota desde *La Ideología Alemana* y se supere en la *Miseria de la Filosofía*, es decir, que se haya negado la explicación de la teoría del valor por la competencia, para dar paso primero a la tesis de la cantidad de trabajo encerrada en el producto, determinado por el tiempo de trabajo, y, por fin, para que en acción recíproca con el trabajo humano abstracto y el trabajo humano concreto se establezcan la base de la concepción crítica en los *Grundrisse* y *El Capital*. Marx vivió en la sociedad burguesa del siglo XIX y es en las condiciones concretas de estudio en esa época en la que logra dar explicación al doble carácter del trabajo. Cuando analiza, a la luz de este descubrimiento, la producción de las anteriores sociedades como la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo, o el modo asiático, aclara que la producción de mercancías no es connatural a todas ellas, sino que es una relación histórica concreta que comienza en la infancia de la sociedad burguesa. En las sociedades anteriores, el trabajo humano, se expresaba sólo como producción de valores de uso, es en la sociedad burguesa en la que se engendra al producto con un doble carácter de valor de uso y valor que representan al doble carácter del trabajo humano: el trabajo concreto y el trabajo abstracto.

Pero el asunto no termina ahí, es sólo el extremo del ovillo. Cobra real importancia el *trabajo socialmente necesario* en la magnitud de *tiempo de trabajo necesario*. Trabajo humano que refleja la media necesaria de trabajo para la producción de mercancías, y por tanto la utilidad del trabajo, el trabajo útil, productivo, para la realización del valor de uso y el valor de la mercancía. En ello se tienen en cuenta las condiciones de producción, como la división del trabajo y los medios de producción, en el lado objetivo, y en el subjetivo, la destreza y la intensidad de trabajo del obrero que debe guardar la relación necesaria con la producción, ya sea trabajo simple o trabajo complejo. Igualmente, está presente la distinción entre el trabajo humano individual y el trabajo humano social, sabiendo que la magnitud de valor es una magnitud social, y que el valor de la mercancía depende de la *capacidad productiva del trabajo*. Todos estos elementos se analizan también en la circulación de las mercancías (M-D-M) y en la circulación del capital (D-M-D) para aclarar la teoría marxista del valor y la determinación del trabajo en esas circulaciones.

Sobre el proceso de trabajo abstracto, sólo digamos, que a ello llega Marx analizando principalmente el proceso de trabajo del capitalismo. Pero las primeras



expresiones de este proceso de trabajo se encuentran en *La Ideología Alemana*, cuando Marx esboza el proceso de producción material de la vida, pero ese reflejo teórico no está de ningún modo terminado, pues lo retoma en los *Grundrisse*, en los *Manuscritos de 1861-1863*, y en *El Capital*, de lo que conocemos. La acumulación de material teórico, la comprobación teórico práctica, hace que Marx vuelva una y otra vez sobre los asuntos ya tratados, para expresarlos mejor, para nutrirlos de nuevos datos y para resolver otros problemas latentes que va descubriendo.

De forma dialéctica encuentra Marx que la producción de la plusvalía se encuentra en la órbita de la circulación y en la órbita de la no-circulación, esto es, de la producción, como hemos explicado. De ahí que la otra determinación histórica principal que descubre Marx es la *fuerza de trabajo* que es distinta del *trabajo* mismo. Este reflejo teórico que logra Marx de las relaciones sociales de producción burguesas la hemos rastreado como necesaria en *Trabajo Asalariado y Capital*, en el que por primera vez la menciona, en una sola ocasión. Y que más tarde en los *Grundrisse*, y también en *El Capital*, viene a llamarse capacidad o facultad de trabajo, y también *trabajo vivo*, *trabajo no-objetivado* (objetivado en la corporeidad del trabajador) para distinguirlo del *trabajo muerto*, *trabajo pretérito*, *trabajo objetivado*. La *fuerza de trabajo* es la mercancía que el obrero vende, no el trabajo como tal, la fuerza de trabajo tiene valor y valor de uso, en el mercado tiene un valor, pero en la producción, esto es en su valorización, en el consumo del valor de uso, produce un mayor valor, a partir del momento en que se supera el tiempo de trabajo necesario para dar lugar al trabajo excedente y con ello a la plusvalía. Un plus-trabajo en un plus-tiempo que produce un plus-producto y un plus-valor. De la relación entre el capital variable y la plusvalía, se establece la cuota de la plusvalía, y de esta última, en función de la magnitud de la fuerza de trabajo, la masa de plusvalía.

Históricamente, para eso, el trabajo debía estar *subsumido* al capital, lo que suponía que el productor, antes individual, este *disociado* de los medios de producción. Marx nota esta *disociación* desde sus estudios sobre el socialismo y el comunismo utópico, lo que lo expresa por primera vez en el primer artículo estudiado de *Los Anales*, y de ahí lo va desarrollando en todos los documentos hasta llegar a los *Grundrisse* y *El Capital*. De la subsunción digamos que se presenta de manera *formal*, en la infancia del capitalismo con la producción de plusvalía absoluta prolongando la jornada de trabajo, y de manera *material*, con la modificación productiva del capitalismo sobre los métodos y la organización social del trabajo, produciéndose la plusvalía relativa.

Marx logra plasmar de la realidad, en la teoría, como el valor materializado en el espacio del producto, puede establecerse, secuencialmente, en el tiempo de producción. Encontramos que Marx toma en cuenta con mayor importancia el tiempo de trabajo en *La Sagrada Familia* y más tarde en la *Miseria de la Filosofía*, *Trabajo Asalariado y Capital*, pero nuevamente, sólo en los *Grundrisse* y *El Capital* desarrolla mejor la cuestión. Estableciéndose la magnitud del *valor creado* no por el valor de todo el producto, sino en las partes correspondientes al trabajo necesario, el capital variable, y al trabajo excedente, la plusvalía. Sin que con ello se absolutice el tiempo—como la hora de Senior— en la que se produce el



primero o el segundo. Es lo que hemos llamado la relatividad en el tiempo y el espacio, en la obra de Marx, teniendo en cuenta se puede establecer la magnitud absoluta, esta es la dialéctica tiempo-espacio en Marx⁴³⁷. El tiempo de trabajo es vital para la nueva sociedad, en el que la disminución de este, supone un mayor desarrollo de los humanos en otras áreas y configura su desarrollo material y espiritual. Esta misma dialéctica del tiempo y el espacio esta expresada en los descubrimientos de Marx en la irracionalidad del salario, ya sea por tiempo o ya sea por piezas.

Una situación es abordar el desarrollo dialéctico del pensamiento de Marx, y otra anotar, por ejemplo, su exposición dialéctica en *El Capital*. Veamos algunos ejemplos. El proceso de disociación de los productores privados de sus medios de producción, es el proceso de negación de la anterior producción por una nueva, la producción capitalista. Con la cooperación de un cierto número de trabajadores llegamos a tener un trabajo social medio, una fuerza de masa y una emulación de los obreros, es decir, cualificamos el trabajo. Con la división del trabajo y la manufactura, por un lado, tenemos la unidad de trabajadores en el proceso de trabajo y, por otro, su división en las más variadas tareas de la producción, teniendo, a la vez, la limitación de la tarea del obrero pero su perfeccionamiento cualitativo; asimismo, el progreso de un grado inferior a uno superior, en la división del trabajo, empieza por la familia y va hasta la división internacional del trabajo. La invención de la tecnología o maquinaria por la acumulación científica anterior refleja un salto cualitativo, v. gr., en la cooperación de dos o más máquinas, negando a las máquinas simples, haciéndolas más complejas. En la conversión del dinero en capital existe, también, pues, un límite cuantitativo mínimo para que este se transforme de simple suma de dinero en capital. Para cerrar estos ejemplos, expliquemos que las crisis cíclicas del capitalismo revelan la contradicción entre el estancamiento de las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, dicha contradicción se resuelve de manera definitiva sólo con la revolución del proletariado, negando la sociedad burguesa con una nueva sociedad, el comunismo.

Las categorías y los conceptos, en su desarrollo, tienen que ser representados y denominados de forma clara por el lenguaje. El *lenguaje* al ser la expresión real del pensamiento, a la hora de representar las categorías y los conceptos, para explicar la realidad, la representan mejor cuanto más en conexión estén con ella. Al cambiar el contenido teórico de los conceptos o categorías puede cambiar la denominación, o, aunque se mantenga la denominación, el reflejo teórico se ha desarrollado. Las categorías teóricas, como reflejo de la realidad, evolucionan con la evolución del sistema teórico.

Al decir de Hegel: “Las formas del pensamiento están ante todo expuestas y consignadas en el *lenguaje* del hombre” (Hegel, 1970:41,42); es obvio que el marxismo como una nueva concepción del mundo necesitaba de una nueva terminología. Esta terminología tiene que responder al movimiento material. Esta tesis cobra un mayor sentido en *El Capital*. Los términos usados por el lenguaje común difieren de los términos de cualquier ciencia, lógicamente los términos del

⁴³⁷ Ver nuestro apartado 7.1.3.1.



marxismo diferirán de la economía política a la cual critica, pues “una nueva concepción—dice Engels— de cualquier ciencia revoluciona siempre la terminología técnica en ella empleada” (Marx, 1977: XXXI). La economía política había operado con los términos comerciales e industriales tal y como los encontró, sin atisbar que esos términos limitaban, a su vez, las ideas que debían expresar. La economía política clásica no trataba a la ganancia, la renta, el interés, etc. como modalidades de la plusvalía, o confundían el trabajo y la fuerza de trabajo, perdiéndose el sentido a la hora de establecer la totalidad en su conjunto. “Es evidente—continúa Engels— que una teoría que concibe la producción capitalista moderna como una simple estación de tránsito en la historia económica de la humanidad, tiene necesariamente que emplear términos distintos de los que emplean aquellos autores para quienes esta forma de producción es definitiva e imperecedera” (Marx, 1977: XXXII).

Una concepción está armada de categorías en desarrollo, que dialécticamente van ajustándose a la realidad. Marx critica todo el sistema de las categorías económicas burguesas. Los economistas descubren una categoría y la analizan, pero se saltan a otra sin analizar las categorías intermedias, siendo las relaciones entre ellas, muy vagas; o, sino, al relacionar cierta categoría con otra, la confunden con esta última. El estudio de la categoría trabajo, como sabemos, no es la excepción de estas equivocaciones.

De ahí que:

El problema planteado, puesto en positivo, luego de la investigación, concluye que los rasgos y las características, o para decirlo filosóficamente, las determinaciones en el desarrollo de la categoría trabajo en Marx, corresponden al descubrimiento y la formulación cada vez más con la mayor objetividad y precisión, acerca de las relaciones de la realidad del trabajo, y que, obviamente, la hipótesis planteada es verdadera, el desarrollo del pensamiento de Marx concierne al desarrollo dialéctico estudiado bajo el contexto teórico del desarrollo de la categoría trabajo.

Igualmente, puedo decir que *he cumplido* con el objetivo general esbozado: *Sintetizar las diferentes formas y perspectivas metodológicas, filosóficas y científicas, con las que Marx aborda, en el progreso histórico de su pensamiento, la Categoría Trabajo.* Y lo mismo con respecto a los objetivos específicos, es decir, a) *determinar los rasgos y características de la Categoría Trabajo en las diferentes fases históricas del pensamiento del autor;* y b) *describir claramente la sistematización científica, producto del desarrollo del pensamiento de Marx, sobre la Categoría Trabajo.*

Finalicemos estas conclusiones con unas líneas escritas más arriba y que ahora se convierten en nuevo objetivo: Para realizar una *concepción histórica sobre el trabajo* fundada en Marx, que no es el objetivo de esta investigación, no deber reducirse, sin embargo, a la subsunción del trabajo al capital, sino que debe avanzar a la supresión de esta, a la revolución social, y, además, a delinear las determinaciones y las leyes principales del trabajo en la sociedad comunista, acorde a las bases materiales de la que parte la crítica y la superación de la sociedad burguesa. Tal tarea, sobre la producción de la futura sociedad, tiene además de los trabajos de los clásicos del marxismo, la gran tarea de la crítica a



las sociedades socialistas que se instauraron en el siglo XX. No basta con “acortar y mitigar los dolores del parto” de la nueva sociedad, tenemos que garantizar, además del parto, la sobrevivencia del producto gestado.

9. RECOMENDACIONES

1) Nos resulta interesante recomendar una investigación sobre la influencia de Feuerbach en Marx y Engels, que bien podrían servir para un tema de tesis, recogiendo sobre todo los *Manuscritos de 1844*, *La Sagrada Familia*, *La Ideología Alemana*, el *Antidhüring*, y el *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*, por parte de Marx y Engels, y *La Esencia del Cristianismo*, *Principios de la Filosofía del Futuro*, *Tesis Provisionales para la Reforma de la Filosofía* y la *Anécdota sobre la más Moderna Filosofía y Publicística alemanas*, por parte de Feuerbach.

2) A raíz de *La Ideología Alemana*, como se deduce de las premisas expuestas, se puede hacer un excelente ensayo sobre el Lenguaje en la Concepción Marxista, en el que se podría incluir el trabajo de Stalin *Marxismo y Lingüística*.

3) Propongo una investigación crítica acerca de la filosofía del lenguaje sobre la evolución de los términos utilizados en la doctrina marxista, así como una polémica sobre las traducciones de ciertos vocablos a otros idiomas.

4) Planteo una investigación sobre la *concepción del tiempo-espacio* en Marx. Esto daría oportunidad para desarrollar el marxismo a la luz de las ciencias sobre la historia natural y la historia humana.

5) En el Ecuador se podría investigar la influencia de las corrientes teóricas actuales en el proletariado, sobre todo, la influencia de las concepciones burguesas o disfrazadas de socialdemócratas.

6) Sería interesante un estudio sobre el *Manifiesto del Partido Comunista* como resumen de las investigaciones de Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, en la *Miseria de la filosofía* y en el *Trabajo Asalariado y Capital*.

7) Las diferentes anotaciones que Marx realiza a lo largo de *El Capital*, acerca de la historia de la economía política, se podría convertir en el inicio de un buen ensayo sobre la Historia Crítica de la Ciencia Económica, añadiendo, a esta obra, la *Historia Crítica sobre la Teoría de la Plusvalía*.

8) Un gran trabajo filosófico se desprendería del análisis de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel y el rescate de la medula racional con las anotaciones de Marx y sus investigaciones económicas.

9) Para América es de gran importancia un estudio acerca de las estructuras precapitalistas. La primera fuente obligatoria es *La Ideología Alemana*, luego la parte de los *Grundrisse: Formas de producción social que anteceden al capital*, las cartas entre Marx y Engels, las anotaciones marginales de *El Capital* con especial atención el Capítulo VIII, *El hambre de trabajo excedente. Fabricante y Boyardo* y el Capítulo XXIV, *La Llamada Acumulación Originaria* del tomo primero. El Capítulo XXXVI, *Algunos rasgos precapitalistas*, del tomo tercero, y, finalmente,



el cumplimiento del testamento intelectual de Marx realizado por Engels: *El origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado*. Todo ello como una base teórica que debe nutrirse con las distintas investigaciones sobre el tema.

10) El estudio teórico urgente, que se presenta en estos días, es la profundización sobre la histórica crítica de la técnica y la tecnología en su relación con los métodos de agrupación de los obreros en la esfera productiva. Marx dedica en *El Capital*, por ejemplo, los capítulos *XI Cooperación*, *XII División del trabajo y Manufactura*, *XIII Maquinaria y Gran Industria*, del tomo primero, además de distintos manuscritos. Al tomar a estos como base, se debe criticar la actualidad del renombrado *taylorismo digital* de los autores Philip Brown, Hugh Lauder y David Ashton en su libro *The Broken Promises of Education, Jobs, and Incomes* (2011). Y, en ese camino, se tratarían las otras formas de organización productiva como el fordismo, el taylorismo, el toyotismo, etc.

11) En la actual situación de crisis económica mundial hace falta un estudio histórico-crítico, a la luz del marxismo, sobre el movimiento mundial de los salarios, relacionado con el aumento de la productividad e intensidad del trabajo; así como el análisis del mercado laboral mundial, en la composición categorial, sobre todo, del trabajo juvenil, adultos mayores, origen étnico, de género, trabajadores domésticos, etc. En ello, por supuesto, el desempleo y la superpoblación relativa del trabajo.

12) Una investigación de gran aliento es la comparación crítica de desarrollo entre los *Grundrisse* y *El Capital*, el plus de la investigación estaría en nutrirla con los *Manuscritos 1861-1863*. Sugerimos, a quién pueda emprender esa tarea, evidenciar el desarrollo del pensamiento de Marx, por una parte, y delimitar bien sus opiniones al respecto por otra. Lo que ha sucedido generalmente, respecto a esta clase de trabajos, es que se expone más la concepción del mismo investigador que la de Marx, pero a cuenta de señalar: “es lo que hubiera dicho Marx”.

13) Finalmente, un progreso respecto a nuestra tesis esta en el desarrollo de la categoría trabajo pero analizada desde el punto de vista de la acumulación del capital hasta llegar a las conexiones y relaciones concretas del trabajo en el imperialismo. Por otra parte, obviamente, está presente la crítica a la economía política de los países socialistas y las determinaciones del trabajo en este modo de producción.



10. ANEXOS

I

Un Problema de Traducción

Es me forzoso comenzar ventilando un problema de viejo cuño, y que no por ser viejo está solucionado. Como todo problema de traducción, el que abordamos, está sujeto a múltiples interpretaciones y sin querer entrar en los vericuetos, ni mucho menos, de la filosofía del lenguaje, lo que nos llevaría varias páginas, las siguientes líneas, aunque no aclaren en toda su dimensión el problema, por lo menos intentan sacar, de los oscuros rincones del oficio poco conocido de los traductores, un par de términos que han de servirnos de mucho para la investigación a la que venimos abocados. Sin ellos, no habríamos podido comprender las obras de Marx que tiene relación con la *teoría de la enajenación* que van hasta 1845, y que, en este mismo año, nos servirán, al contrario, para la propia crítica marxista. El lector no debe apresurarse a creer que este primer punto agota la cuestión, sin embargo creo que quien nos siga hasta el capítulo tercero, comprenderá bastante bien el asunto.

Así como en el castellano no se distingue muchas veces entre enajenación y alienación, al traducir al idioma de castilla las palabras alemanas *die Entfremdung*, *die Entäußerung*, *die Veräußerung* tampoco se hace distinción alguno. En el alemán *die Entfremdung* (*fremd*: extraño, ajeno) se ha traducido como *extrañación*, *extrañamiento*, *alejamiento de sí*, y *Entäußerung* y *Veräußerung* (*äußern*: exteriorizar) como *enajenación* o *alienación*; o, a la vez, sin hacer ninguna distinción se traducen por *enajenación*, *alienación* o *extrañamiento*. La discusión entre los traductores ha sido bastante larga sin llegar aún a mutuo consenso.

Según hemos investigado, la versión alemana de *La Biblia* de Lutero, traduce la palabra *ἐκένωσεν* (*ekénōsen*) por el término alemán *entäußerte*. La primera palabra viene del verbo *κενών*: vaciar, evacuar, a cuyo proceso se le llama *κένωσις* (*kénosis*): vaciamiento, o, también, humillación. En Filipenses, por ejemplo, 2:5 y 2:6 se escribe que aunque Cristo tenía la forma de Dios, este no se aferró a ella, “sino que se despojó a sí mismo” (Varios Autores, 1960: Fil. 2:7). En griego “*ἀλλ' εαυτον ἐκένωσεν*” [*sino a sí mismo se vació (despojo)*], palabras que Lutero ha traducido por “*sondern er entäußerte sich selbst*” (Varios Autores, 1912: Ph. 2:7). He ahí “*entäußerte*”.

Años después este vocablo fue tomado por el Idealismo Alemán, primero por Fichte y después por Hegel, dándole un significado filosófico, conservando, en cierta parte, el sentido otorgado por Lutero. Ahora, a nosotros nos interesa la cuestión desde Hegel, quien pretendió superar la teología sin salirse nunca de ella.

En el sistema de Hegel la Idea, el espíritu, se *separa de sí*, se exterioriza o extraña en la naturaleza y la historia, es el proceso de enajenación o extrañación (*Entäußerung*, *Entfremdung*), la enajenación implica estar “fuera de sí” (*außer sich*), —que es lo contrario de estar “en sí” (*bei sich*)—, en desunión (*Entzweiung*) y separación (*Trennung*). En su devenir, saltando varios obstáculos, la conciencia



enajenada entra en un proceso de *reconciliación* (die *Versöhnung*), unificación (die *Vereinigung*) y re-apropiación (die *Aneinung*), se desenajena, se desaliena *positivamente* de su situación anterior, es decir, llega a la superación (die *Aufhebung*) de la enajenación, y, en el Saber Absoluto, su saber será *en sí y para sí*, pues en el Estado de libertad llegará a su autorrealización y su conciencia será “para sí” (*Für sich*), (Hegel, 1966).

En Feuerbach el ser humano se *objetiva* en la religión, es decir el humano sufre una escisión en su propia esencia, por lo que Dios no es más que la esencia del mismo humano, pero enajenada, en la que se despoja de todas sus perfecciones hasta quedarse sin ninguna de ellas, entregándolas todas a éste ser extraño inventado por él hombre mismo: “*homo homini deus est*”, *el hombre es dios del hombre*. (Feuerbach, 1941:278).

La situación en nuestro idioma es la siguiente:

Alienación, viene del latín *alienatio*, *-onis*, del verbo *alienare*; *alienus* quiere decir ajeno y *alien* otro. *Enajenación*, igualmente, viene de la combinación latina: *in-alienare*. Alienación o Enajenación en la antigüedad, en sentido jurídico, significaba transferencia de un derecho o una propiedad, y en sentido médico, la enfermedad mental que hace a las personas extrañas de sí mismas. De tal situación, alienación y enajenación, han venido a ser la traducción de los términos alemanes *die Entfremdung*, *die Entäußerung*, *die Veräußerung*. Veamos la opinión de algunos expertos.

Ferrater Mora ha dicho que para el término *Entäußerung* prefiere el término *enajenación*, y no el de *alienación*, recalando que enajenación es el “desposeerse”, “ponerse fuera de sí”, como en el caso de la “conciencia infeliz” de Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*, en la que la conciencia se halla escindida de sí. El término enajenación es utilizado, señala, cuando algo está “fuera de sí” (*außer sich*) en contraposición a estar “en sí” (*bei sich*), (Ferrater Mora, 1964:517).

Chris Arthur en su libro *Dialectics of Labor*, acerca del marxismo, aclara el aspecto filosófico de los términos en su capítulo *Problems of Translation* en el que trata el problema de la traducción al inglés de los términos *Entäußerung* (*and Entfremdung*). El problema es semejante al español. *Entäußerung*, dice, ha sido traducido por el vocablo inglés *Alienation* (alienación) y *Entfremdung*, por el vocablo *estrangement* (extrañamiento), aunque también indica que varios traductores lo han hecho indistintamente. *Entäußerung*, continúa, viene de *Äußerung* que quiere decir *manifestación* (*äußer*: fuera), y *Ent* que significa la *entrada* en un nuevo estado o la *renuncia* de un viejo estado; en combinación significan el camino para cambiar ese viejo estado. En Marx, explica, *Entäußerung* tiene claramente una connotación negativa, porque la propiedad privada es la *Lebensentäußerung* (Leben: vida), la enajenación o pérdida de la vida. Pero, además de ello, Arthur escribe, el problema está en sí *Entäußerung* y *Entfremdung* son un concepto o dos. El cree que *Entfremdung* tiene una connotación menos activa que *Entäußerung*, en Hegel, sugiere, *Entfremdung* es puesta por la *Entäußerung*, siendo un resultado fenomenológico del activo proceso del espíritu, y continua explicando que para Marx, igualmente, *Entfremdung* es la realización de *Entäußerung*, y que no es una mera cuestión tautológica. Hegel halla en la



Entäußerung los aspectos positivo y negativo, en *Entfremdung* no existe un aspecto positivo, porque es sólo el aspecto negativo del movimiento. Por tanto, enjuicia, Marx utiliza *Entäußerung* cuando el hombre pierde algo de sí mismo a través del proceso de alienación, y *Entfremdung* para marcar la “aparición” de alguna otra cosa a más de sí mismo. (Arthur: 132, 133).

La opinión de Arthur la confirmamos en cuanto a la traducción de *Veräußerung*, que es enajenación pero calificada en el sentido de venta, compraventa, de mercado. Así, por ejemplo, se entiende la frase de Marx en *Zur Judenfrage (La Cuestión Judía)* „Die Veräußerung ist die Praxis der Entäußerung” (Marx, 1999:376), que se traduciría por “la compraventa es la práctica de la enajenación”— en cuanto enajenación o alienación *filosófica*—, de otro modo, en español nos confundiríamos al decir “la enajenación es la práctica de la enajenación”.

Finalmente, aunque tengamos muy en cuenta la apreciación filosófica de Arthur, Francisco Rubio Llorente en la *Introducción* para una de sus traducciones, Alianza Editorial (1972), de los *Manuscritos de 1844* al español, señala que una de las dificultades que afrontó en su traducción corresponde a las palabras *Entfremdung*, *Entäußerung* y *Veräußerung*, y, en consecuencia, a sus verbos *entfremden*, *entäußern*, *veräußern* y derivados, *Selbstentfremdung* u otros. Rubio cree que Marx a veces los utiliza como sinónimos, pero en otras señala un cierto “matiz” diferente; el significado de estas palabras “es el de salir de lo que es propio, pero *Entäußerung* y *Veräußerung* acentúan más la idea de entrega a algo ajeno”. Rubio Llorente mismo habría traducido *Entfremdung* por “extrañamiento” y *Entäußerung* y *Veräußerung* por “enajenación”, en otra de sus traducciones a los *Manuscritos*, para decir que enajenación *no* era venta. El inconveniente de este sistema, señala, era que tenía que traducir *entfremden* por “extrañar” y también su participio pasado *entfremdete* por “extrañado”, lo que llevaba a varias equivocaciones y confusiones graves, por lo tanto dice: “he abandonado el sistema y empleo los términos *extrañamiento* y *enajenación* para verter indistintamente cualquiera de los anteriores citados”, con esto se “pierde el matiz”, pero no se sacrifica la “claridad”, “el significado preciso no se lograría por el simple empleo de palabras españolas diferentes y más o menos descoyuntadas”, que haría menester muchas notas explicativas (Marx, 1972: 42, 43).

Con estas explicaciones nosotros pondremos cuando se crea conveniente, por consideración técnica, entre corchetes una u otra palabra alemana.

Por nuestra parte debemos adelantar una situación que se colige de nuestro estudio. La enajenación en la filosofía de Hegel es abstracta, espiritual; Marx la toma ya en el sentido concreto y humano, de la enajenación a raíz de Feuerbach. La objetivación humana (*der menschlichen Vergegenständlichung*) aparece en la religión, pero también en la misma sociedad, la cultura, lo que se convierte en la realidad enajenada (*die entfremdete Wirklichkeit*). Si Feuerbach realizó la primera crítica, Marx se programa la segunda, de lo que surge su análisis de que el hombre se enajena en el trabajo, es decir, que de ello resulta “el trabajo enajenado” (*Die entfremdete Arbeit*). Para Hegel la enajenación es metafísica, mientras que para Marx, en el sentido expuesto, la enajenación es económica, y



UNIVERSIDAD DE CUENCA

en ciertos aspectos económico-moral. La teoría de la enajenación, como se intuirá, se puede utilizar en los sentidos más diversos.



II

Engels a Schmidt
12 de marzo de 1895

“...De la manera que usted se lanza por un atajo, a propósito de la tasa de ganancia, creo que su carta me provee algunos esclarecimientos. Encuentro en ella la misma propensión al desvío sobre los detalles y lo atribuyo al método ecléctico en filosofía que se introdujo, desde 1848, en las universidades alemanas: se pierde enteramente el conjunto y se extravía demasiado frecuentemente en las especulaciones sin fin y bastante vanas sobre puntos de detalle. Ahora bien, se encuentra que de todos los clásicos, es de Kant sobre todo de quien usted se ha ocupado no hace mucho; y Kant, por razón del estado de la filosofía alemana en su época y de su oposición al leibnizianismo pedante de Wolff, se ve más o menos obligado a hacer, en la forma, concesiones aparentes a los raciocinios a lo Wolff. Es así como me explico su inclinación, que se manifiesta asimismo en la exposición de su carta sobre la ley del valor, a adentrarse en los detalles —y me parece que usted no toma entonces suficientemente en cuenta las relaciones globales— al punto de que usted rebaja la ley del valor a una ficción, a una ficción necesaria, poco más o menos como Kant reduce la existencia de Dios a un postulado de la razón práctica.

Las objeciones que usted hace a la ley del valor alcanzan a TODOS los conceptos, al considerarlos desde el punto de vista de la realidad. La identidad del pensamiento y del ser, para usar la terminología hegeliana, coincide por todas partes con su ejemplo del círculo y el polígono. O asimismo, el concepto de una cosa y la realidad de la misma son paralelos, como dos asíntotas que se acercan continuamente la una a la otra sin jamás tocarse. Esta diferencia que las separa, es precisamente aquélla que hace que el concepto no sea de súbito inmediatamente, la realidad y que la realidad no sea inmediatamente su propio concepto. Por el hecho de que un concepto posea el carácter esencial de un concepto, que no coincide de golpe, *prima facie* [a primera vista], con la realidad, de la cual ha sido preciso primero extraerlo, por este hecho es siempre más que una simple ficción, a menos que usted no llamara ficción a todos los resultados del pensamiento, porque la realidad no corresponde a los resultados sino por un largo desvío, y aun entonces, no se acerca jamás sino de manera asintótica.

¿Puede ser de otra manera respecto a la tasa general de ganancia? No existe a cada instante sino de una manera aproximada. Si sucediera que se lograra en dos establecimientos hasta coincidir en el menor detalle, si ambos obtienen en un período dado EXACTAMENTE LA MISMA TASA DE GANANCIA, es puro azar; en la realidad las tasas de ganancia varían en función de múltiples circunstancias, de una empresa a la otra, de un año a otro, y la tasa general no existe sino como promedio de numerosas empresas y en el curso de una serie de años. Pero exigir que en cada empresa y cada año la tasa de ganancia sea la misma, hasta el centésimo decimal, cualquiera que sea, digamos de 14 876 934..., so pena de verla reducida a una simple ficción, sería menospreciar grandemente la tasa de ganancia y las leyes económicas en general —las mismas no existen sino en aproximación, la tendencia, el promedio, pero no en la realidad INMEDIATA. Por



una parte, ello proviene del hecho de que su acción es contrarrestada por la acción simultánea de otras leyes, y por otra, de su naturaleza como conceptos.

O bien, tome la ley del salario, la manera por la cual se realiza el valor de la fuerza de trabajo que no se realiza sino como promedio —y tampoco siempre— y que varía según la localidad, incluso según la rama, en función de hábitos de vida. O si no la renta del suelo que representa, con respecto a la tasa general, el exceso de ganancia resultante de la monopolización de una fuerza natural. Aquí tampoco el exceso de ganancia real y la renta real coinciden del todo automáticamente, sino solamente de manera aproximada, como media.

Lo mismo se aplica exactamente a la ley del valor y de la distribución de la plusvalía a través de la tasa de ganancia.

1. Las dos cosas no se realizan completamente, de manera aproximada, sino en la hipótesis de una producción capitalista que se logra completamente por todas partes, es decir, en la hipótesis de una sociedad reducida a las clases modernas de propietarios territoriales, de capitalistas (industriales y comerciantes) y de obreros, estando eliminadas todas las capas intermedias. Ahora bien, semejante situación no existe ni aun en Inglaterra y no existirá jamás: nosotros no permitiremos que las cosas lleguen a ello.

2. La ganancia, incluyendo la renta, se compone de distintos elementos:

a) La ganancia por engaño sobre la mercancía, que se anula en la suma algebraica de esas ganancias.

b) Las ganancias resultantes del incremento de valor de las existencias (por ejemplo, el saldo de la última cosecha, cuando la siguiente es mala). Estas DEBEN asimismo, TEÓRICAMENTE, compensarse en fin de cuentas, por cuanto no han sido anuladas aún por la baja de valor de otras mercancías, puesto que los capitalistas compradores deben desembolsar más de lo que ganan los vendedores o bien por el hecho de que, si se trata de subsistencias para los obreros, a la larga el salario deberá aumentar. Pero los más importantes de estos incrementos de valor NO SE PRODUCEN EN UN PLAZO DETERMINADO; no hay pues compensación sino en un promedio de varios años, y la misma es muy imperfecta: es notorio que la compensación se efectúa a expensas de los obreros; ellos producen más plusvalía porque su fuerza de trabajo no es totalmente pagada.

c) La suma total de plusvalía, pero de la cual es deducida entonces la fracción QUE SE REGALA AL COMPRADOR, particularmente en tiempos de crisis, cuando el valor del exceso de producción es reducido a la cantidad de trabajo socialmente necesario que la misma contiene realmente.

De todo ello se deduce, en primer término, que la totalidad de la ganancia y de la plusvalía no pueden coincidir sino aproximadamente. Si usted añade que ni el total de la plusvalía, como tampoco la totalidad del capital son magnitudes constantes, sino magnitudes variables, que se modifican de un día para otro, aparece que es pura y simplemente imposible expresar la tasa de ganancia por la fórmula $\epsilon \text{ pl} / \epsilon (c + v)$, de otro modo sino considerándola como una función aproximada y no considerar la totalidad del precio y la totalidad del valor como tendiente sin cesar a ser sólo una, sin embargo, separándose continuamente de esta identidad. En otras palabras, la unidad del concepto y del fenómeno se presenta esencialmente como un proceso infinito por esencia y lo es realmente más en este caso que en cualquier otro.



¿Ha correspondido el feudalismo jamás a su concepto? Fundado en el reino de los francos occidentales, desarrollado en Normandía por los conquistadores noruegos, mejor desarrollado en Inglaterra y la Italia meridional por los normandos franceses, es en el efímero reino de Jerusalén, que nos ha legado en las jurisprudencias de Jerusalén la expresión más clásica del orden feudal, que se acerca más a su concepto. ¿Era por tanto dicho orden una ficción, por el hecho de que en su forma clásica sólo conoció una breve existencia en Palestina, y aun así, en una buena parte, solamente en el papel?

O aun más, ¿son ficciones los conceptos admitidos en las ciencias naturales porque es preciso que los mismos se ciñan siempre exactamente a la realidad? A partir del momento en que hemos aceptado la teoría de la evolución, todos nuestros conceptos de la vida orgánica no corresponden a la realidad sino de manera aproximada. Si no, no habrían transformaciones en las mismas; desde el momento en que concepto y realidad coincidieran absolutamente en el mundo orgánico, ese sería el fin de la evolución. El concepto del pez implica su existencia en el agua y la respiración por medio de branquias; ¿cómo quiere usted pasar del pez al animal anfibio sin hacer explotar este concepto? Y el mismo ha explotado efectivamente; conocemos toda una serie de peces cuya vejiga natatoria ha evolucionado hasta convertirse en pulmón y pueden respirar aire. ¿Cómo quiere usted pasar del reptil ovíparo al mamífero que trae al mundo pequeños seres vivientes, sin hacer entrar en conflicto con la realidad uno de los dos conceptos o los dos a la vez? Y en realidad poseemos, con los monotremas, toda una subcategoría de mamíferos ovíparos: en 1843, yo he visto en Manchester huevos de ornitorrinco y, en mi ignorancia me burlé de tamaña estupidez: ¡como si un mamífero pudiera poner huevos! Y he ahí que hoy es un hecho probado. ¡No use esto pues para el concepto del valor como yo lo he hecho; por eso es que he estado obligado a pedir perdón al ornitorrinco!...” (Marx-Engels, 1983: 416-420).



11. BIBLIOGRAFÍA

- Afanásiev, V. L. (1986). *El Gran Descubrimiento de Carlos Marx. El Papel Metodológico de la Teoría del Carácter Dual del Trabajo.* . Moscú: Progreso.
- Alberdi, J. B. (2003). *Biblioteca Virtual Universal*. Recuperado el 22 de Octubre de 2011, de Ideas para presidir a la confección del:
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/869.pdf>
- Althüsser, L. (1983). *La Revolución Teórica de Marx*. México D. F.: Siglo veintiuno editores.
- Álvarez, C. (s. f.). *Kichwata Yachakushun 4*. Cuenca: Inédita.
- Aristóteles. (2006). *Metafísica*. Madrid: Espasa.
- Arthur, C. (s.f.). *Scribd*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2011, *Dialectic of labor*. <http://es.scribd.com/doc/36807787/46/Entausserung-and-Entfremdung>
- Asamblea Constituyente. (2011). *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: Universidad de Cuenca.
- Astrada, C. (1965). *Trabajo y Alienación*. Buenos Aires:
<http://es.scribd.com/doc/32942371/Carlos-Astrada-Trabajo-y-alienacion>.
- BBC mundo. (24 de Enero de 2012). *vanguardia.com*. Recuperado el 24 de Enero de 2012, de Acuerdo embargo al petróleo de Irán:
<http://www.vanguardia.com.mx/acuerdaembargoalpetroleodeiran-1202822.html>
- Belser, P. (2011). ilo. *Existe una Alternativa* , 131-136.
- Blumenberg, W. (1984). *Marx*. Barcelona: Salvat.
- Cervantes Saavedra, M. d. (1990). *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Nauta.
- Chartist Ancestors*. (s.f.). Recuperado el 10 de Febrero de 2012, de
<http://www.chartists.net/>
- Congreso Nacional. (2001). *Código del Trabajo*. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.
- Cueva, A. (2004). *La Teoría Marxista*. Quito: ERE.
- Denkmäler der Tonkunst in Österreich. (26 de Enero de 2008). *dtoe*. Recuperado el 29 de Diciembre de 2011, de Walter Wlcek und Erich Duda:
<http://www.dtoe.at/Docs/Suessmayr.php>
- Dussel, E. (1991). *Hacia un Marx Desconocido. Un Comentario de los Manuscritos del 61-63*. México D. F.: Siglo XXI Editores.



- Dussel, E. (1991). *La Producción Teórica de Marx. Un Comentario a los Grundrisse*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- El Universo. (7 de Marzo de 2012). *El UNiverso*. Recuperado el 7 de Marzo de 2012, de Ecuacorriente prevé sacar 180 millones de libras de cobre al año en Ecuador: <http://unvrso.ec/00032EL>
- El Universo. (25 de Marzo de 2012). *eluniverso.com*. Recuperado el 25 de Marzo de 2012, de El Estado repite millonaria deuda al IESS en pensiones: <http://www.eluniverso.com/2012/03/25/1/1356/estado-repite-millonaria-deuda-iess-pensiones.html#.T28ME9KsLAg.facebook>
- elEconomista.es. (25 de Marzo de 2012). *elEconomista.es*. Recuperado el 27 de Marzo de 2012, de El paro juvenil caerá en Alemania a menos del 5 % mientras que en España roza el 50%: <http://www.eleconomista.es/economia/noticias/3847070/03/12/El-paro-juvenil-caera-en-Alemania-a-menos-del-5-mientras-que-en-Espana-roza-el-50.html>
- elmundo.es. (11 de Enero de 2012). *elmundo.es*. Recuperado el 23 de Febrero de 2012, de EEUU protegerá el Cañón del Colorado de explotaciones mineras durante 20 años: http://www.elmundo.es/america/2012/01/10/estados_unidos/1326192108.htm
- Engels, F. (1968). *Anti-Dühring. La Subversión de la Ciencia por el Señor Eugen Dühring*. México D. F.: Grijalbo.
- Engels, F. (1961). *Dialéctica de la Naturaleza*. México D. F.: Grijalbo.
- Engels, F. (2004). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. Quito: ERE.
- Engels, F. (1986). *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*. Moscú: Progreso.
- Engels, F. (1986). *Ludwig Feuerbach y el Fin del Filosofía Clásica Alemana*. Moscú: Progreso.
- Engels, F. (30 de Agosto de 1999). *MIA*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2011, de Umriss zu einer Kritik der Nationalökonomie: [://www.mlwerke.de/me/me01/me01_499.htm](http://www.mlwerke.de/me/me01/me01_499.htm)
- Engels, F. (30 de Agosto de 1999). *Umriss zu einer Kritik der Nationalökonomie*. Recuperado el 11 de Octubre de 2011, de MIA: http://www.mlwerke.de/me/me01/me01_499.htm
- Ferrater-Mora, J. (1964). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Feuerbach, L. (1941). *La Esencia del Cristianismo*. Buenos Aires: Claridad.



- Fourier, C. (2006). *El Falansterio*. s. c.:
<http://www.enxarxa.com/biblioteca/FOURIER%20EI%20Falansterio.pdf>.
- Guevara, E. (2006). *Apuntes Críticos a la Economía Política*. Habana: Ocean Press.
- Hegel, G. W. (1970). *Ciencia de la Lógica*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Hegel, G. W. (1944). *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Buenos Aires: Libertad.
- Hegel, G. W. (1966). *Fenomenología del Espíritu*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. W. (1968). *Filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Claridad.
- Kursanov, G. A. (1966). *El Materialismo y el Concepto*. México D. F.: Grijalbo.
- La Biblia*. (1960). Bogotá: Sociedades Bíblicas en América Latina.
- Lenin, V. (1963). *Cuadernos Filosóficos*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.
- Lenin, V. (2001). *Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*. Quito: ERE.
- Lukács, G. (2003). *O Trabalho. Para uma Ontologia do Ser social*. Alagoas:
<http://es.scribd.com/doc/59459867/2/O-Trabalho-Como-Modelo-da-Praxis-Social>.
- Lutero, M. (s.f.). *Spiegel Online Kultur*. Recuperado el 5 de Mayo de 2012, de Die Biebel: <http://gutenberg.spiegel.de/buch/5560/50>
- Marcuse, H. (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: Sarpe.
- Marcuse, H. (1972). *Marx y el Trabajo Alienado*. México D. F.: Ediciones CEPE.
- Marx, K. (2008). *Carta de Marx a Ruge, septiembre de 1843*. Recuperado el 29 de Octubre de 2011, de MIA: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>
- Marx, K. (1973). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.
- Marx, K. (1974). *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. Barcelona: Grijalbo.
- Marx, K. (1973). *Crítica del Programa de Gotha*. Buenos Aires: Anteo.
- Marx, K. (1980). *Cuadernos de París (notas de lectura de 1844)*. México: Ediciones ERA.
- Marx, K. (1977). *El Capital*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1972). *El Capital, Libro I, Capítulo VI (Inédito)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



- Marx, K. (1972). El Salario. En K. Marx, *Textos Seleccionados* (págs. 153-185). Buenos Aires: Ediciones del Siglo.
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la Crítica a la Economía Política (Borrador) 1857-1858* (Primera Edición ed., Vol. I). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1973). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política* (Vol. II). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1985). *Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador*. México D. F.:
<http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=306&article=327&mode=pdf>.
- Marx, K. (1984). *Manuscritos de 1844*. Buenos Aires: Cartago.
- Marx, K. (1972). *Manuscritos Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza editorial.
- Marx, K. (1968). *MIA*. Recuperado el 19 de Abril de 2012, de Das Kapital:
http://www.mlwerke.de/me/me23/me23_192.htm#Kap_5_2
- Marx, K. (30 de Agosto de 1999). *MIA*. Recuperado el 30 de Octubre de 2011, de Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung:
http://www.mlwerke.de/me/me01/me01_378.htm
- Marx, K. (8 de Agosto de 1999). *MIA*. Recuperado el 11 de Octubre de 2011, de Zur Judenfrage: http://www.mlwerke.de/me/me01/me01_347.htm
- Marx, K. (1971). *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria del Señor Proudhon*. Buenos Aires: Siglo XXI .
- Marx, K. (1 de Septiembre de 2001). *Oekonomisch philosophische Manuskripte*. Recuperado el 4 de Octubre de 2011, de
<http://www.internationalesozialisten.de/Buecher/Klassiker/Oekonomisch%20philosophische%20Manuskripte.pdf>
- Marx, K. (s.f.). *Ökonomisch-philosophische Manuskripte*. Recuperado el 9 de Septiembre de 2011, de <http://www.uni-tuebingen.de/uni/wwa/download/GeschWipo/KarlMarx.pdf>
- Marx, K. (1978). *Thesen über Feuerbach*. Berlín:
<http://www.marxists.org/deutsch/archiv/marx-engels/1845/thesen/thesfeue-or.htm>.
- Marx, K. (1972). *Trabajo Asalariado y Capital*. Buenos Aires: El Progreso.
- Marx-Engels. (1983). *Cartas Sobre "El Capital"*. La Habana: Editora Política.
- Marx-Engels. (1983). *Cartas sobre "El Capital"*. Habana: Editora Política.



- Marx-Engels. (1957). *La Ideología Alemana, Crítica de la Novísima Filosofía Alemana en las Personas de sus Representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del Socialismo Alemán en las de sus Diferentes Profetas*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Marx-Engels. (1983). *La Sagrada Familia*. Cali: Amanecer.
- Marx-Engels. (1967). *La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica Crítica Contra Bruno Bauer y Consortes*. México D. F.: Grijalbo.
- Marx-Engels. (1973). *Los Anales Franco-Alemanes*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Marx-Engels. (1970). *Manifiesto del Partido Comunista y Otros Escritos Políticos*. México D. F.: Grijalbo.
- Marx-Engels. (Juni de 2000). *MIA*. Recuperado el 9 de Marzo de 2012, de Manifest der Kommunistischen Partei:
<http://www.marxists.org/deutsch/archiv/marx-engels/1848/manifest/index.htm>
- Marx-Engels. (1969). *Werke*. Berlin: Dietz.
- Maximova, V. (1988). *La obra de Marx "Trabajo Asalariado y Capital"*. Moscú: Progreso.
- Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria.
- Ortega y Gasset, J. (1966). *Obras Completas*. Madrid: Castilla.
- Parménides-Zenón-Melizo-Heráclito. (1983). *Fragmentos*. Barcelona: Orbis.
- PCMLE. (2000). *Línea Política del PCMLE*. Quito: ERE.
- Peralta, J. (1951). *Eloy Alfaro y sus Victimarios*. Buenos Aires: Olimpo.
- Platón. (2004). *La República*. Lima: Megabyte.
- Ponce, A. (2004). *Educación y lucha de clases*. Quito: ERE.
- Popper, K. (1984). *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. Barcelona: Orbis.
- Proudhon, P.-J. (1983). *¿Qué es la propiedad?* Barcelona: Orbis.
- Ricardo, D. (1993). *Principios de Economía Política y Tributación*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, V. (29 de Abril de 2011). *Youtube*. Recuperado el 3 de Noviembre de 2011, de http://www.youtube.com/watch?v=UeCPV0_d-U0&feature=player_embedded#!



- rt. (21 de Diciembre de 2010). *http://actualidad.rt.com*. Recuperado el 13 de Enero de 2012, de La Historia de la Evolución de la Vida Cifrada en los Genes: http://actualidad.rt.com/ciencia_y_tecnica/inventos/issue_18239.html
- Sánchez, A. (1982). *Filosofía y Economía en el Joven Marx (Los Manuscritos de 1844)*. México D. F.: Grijalbo.
- Smith, A. (1794). *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Valladolid: Santander.
- Smith, A. (1947). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Barcelona: Casa Editorial Bosch.
- Stalin, J. (1976). *El Marxismo y los Problemas de la Lingüística*. Pekín: Lenguas Extranjeras.
- Vega, I. G. (1800). *la Historia General del Perú o comentarios reales de los incas, por el Inca Garcilaso de la Vega*. Madrid: Villalpando.
- Whishaw, K. (2009). *Neuropsicología Humana*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Wikipedia. (24 de Agosto de 2011). *Wikipedia*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2011, de Entäußerung: <http://de.wikipedia.org/wiki/Ent%C3%A4u%C3%9Ferung#Theologie>